

GUERRAS
Sociales
de España
1936-1939

Nº A
3 - 426

11-16

Bibliote	
er.	A
821	3
1222	426

42

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14

426

11-16

Bibliote
er.
A
3
426

R. 2741

87

GUERRAS CIVILES
DE GRANADA.
EN DONDE SE EXPRESSA

LOS CRUELES VANDOS ENTRE LOS CON-
vertidos Moros, y vecinos Chritianos: Con el Levanta-
miento de todo el Reyno, y vltima rebelion, suce-
dida en el año de 1568.

Y ASSIMISMO SE PONE SU TOTAL RUINA,
y destierro de los Moros por toda Castilla: Con el fin de
las Granadinas Guerras por el Rey, nuestro Señor,
Don Phelipe Segundo, de este nombre.

Por Ginés Perez, vecino de Murcia.

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA

GRANADA

de 1731.

PARTE.

36.

VESTRAL VESTIT

J. S. Padilla

Año
SEGUNDA
Pls.



CON LICENCIA. En Madrid, à costa de Don Pedro
Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Mage-
stad. Se hallará en su Imprenta, y Libreria, calle de Santo
Tomàs, junto al Contraste.

A P R O B A C I O N :

POR comission del Supremo Consejo del Rey N. Señor , he visto el libro de las Guerras Civiles de Granada, y de las batallas particulares que huvo en la Vega entre Moros. y Christianos, y de la rebelion de la dicha Ciudad, y Reyno: el qual libro tiene tres partes; y en los originales que se me entregaron , la primera, y tercera parte estan escritas de manos; la primera en 559. hojas, y la tercera en 466. y la segunda parte, impressa en Alcalá de Henares por Juan Gracian , año de 1604. y es assi, que aviendo yo corregido las dichas tres partes, en los lugares que huvo necesidad de correccion , con las dichas enmiendas, à mi parecer no queda en ellas cosa ninguna que sea contraria à nuestra Santa Fè Catholica , ni à las buenas costumbres; y assi por esta razon , como porque los libros de historias , por muchos respetos , son vtiles à la Republica , que aunque este interprete algunas fabulosas , no son sin provecho , pues sirven al entretenimiento , me parece serà bien dada la licencia para imprimir las dichas tres Partes ; y assi lo firmo de mi nombre en Madrid à diez de Septiembre de mil seiscientos y treinta y vno.

El Doct. Molina;

Capellan del Rey nuestro Señor:

LICENCIA:

Raphaël Saenz Maza , Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor , de los que en su Consejo residen , certifico , que ante los Señores del en veinte y tres de Agosto pasado de este año , se presentó la Petición del tenor siguiente:

M. P. S. Santiago Martin Redondo, Mercader de Libros en esta Corte, digo: Que con licencia de V. A. se ha impresso diferentes veces la Segunda Parte de las *Guerras Civiles de Granada*, compuesto por Ginès Perez, vecino de Murcia, y tiene todas las licencias necesarias que le pertenecen para imprimirle.

A V. A. pido, y suplico mande se me de licencia para imprimirle por vna vez, que en ello recibirè merced. Santiago Martin Redondo. Y visto por los dichos Señores del Consejo, por Decreto que à ella proveyeron en dicho dia veinte y tres de Agosto, mandaron se viesse por el señor Don Isidro Camargo, Cavallero del Orden de Santiago, de dicho Consejo, por quien, por Auto que proveyò en veinte y cinco de dicho mes, se diò licencia para imprimir dicho libro por vna vez.

Como lo susodicho consta; y parece de dicha Petición, Decreto, y Auto, que original por aora queda en mi Oficio, à que me refiero; y para que conste de pedimento del dicho Santiago Martin Redondo, lo firmè en Madrid à veinte y seis dias del mes de Agosto de mil seiscientos y noventa y cinco años.

Raphaël Saenz Maza

FEE DE ERRATAS.

DE orden del Consejo he visto este Libro, intitulado: *Segunda Parte de las Guerras Civiles de Granada*, el qual concuerda con su original. Madrid, y Octubre primero de mil setecientos y treinta y vno.

Lic. D. Juan Garcia Alefson;
Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TASSARON los Señores del Consejo Real este Libro intitulado: *Segunda Parte de las Guerras Civiles de Granada*, à seis maravedis cada pliego, como consta de la Certificacion que diò Raphaël Saenz Maza, Escrivano de Camara del Consejo,

CAPI-

CAPITULO PRIMERO, DE LA Sgeunda Parte, en que se ponen las causas porque se tornò à levantar Granada, y su Reyno esta vltima, y postrera vez: y la orden que se tuvo entre los Moriscos, para hacer vn alarde de secreto de toda la gente de guerra del Reyno, y otras cosas.

REMATADAS las prolijas, y sangrientas guerras, que los Chritianos Reyes de Castilla, y de Leon tuvieron con los Moros, que ocupaban à España, desde el Infante Don Pelayo, hasta D. Fernando Quinto, y la Reyna Doña Isabel, Reyes de gloriosissima memoria, aviendose passado en la Conquista ochocientos años. Aviendose estos dos esclarecidos Reyes acabado de todo punto la toma de Granada (como ya tenemos tratado en la Primera Parte de la Historia) y aviendo los dos Catholicos Reyes puesto, y adornado à Granada con toda aquella grandeza, que vna tan insigne Ciudad pertenecia, con vna Real Chancilleria, y Corte, y otras cosas de mucha nobleza. Haciendo vna sumptuosa, y Real Capilla (lugar diputado para su enterramiento) quedando la Ciudad, y Reyno quieto, y sossegado. Aviendose hecho muchas, y muy grandes mercedes à los Cavalleros Moros, que en aquella Conquista les avian si-

Part. II.

A

do

do propicios, y favorables: asimismo à sus Grandes, y à otros que señalaron en la tal guerra, se tornaron para Castilla, dexando à Granada muy poblada de valerosos Christianos, y la famosa, y Real Alhambra con muy buena, y segura guarnicion de Soldados. Por Alcayde de ella al valeroso Conde de Tendilla, llamado Don Inigo Lopez de Mendoza. No avian pasado aún dos meses, que los Catholicos Reyes se avian partido de Granada, quando ciertos Lugares de las Alpujarras se tornaron à levantar, y tomar armas para contra los Christianos; mas este tal rebellion fuè presto apaciguado, porque los Christianos haciendo armas con los Moros rebelados, los sojuzgaron, y oprimieron, y à los principales promovedores castigaron cruelmente, mas muy poco aprovechaban estos exemplares castigos, que todavia los Moros no dexaban de hacer gran daño en los Christianos de secreto, porque al que cogian le mataban, de tal forma, que los Christianos no osaban andar por la Ciudad de noche, ni salir à las huertas menos de quatro, ò seis de camarada: porque yendo de otra fuerte, los Moros los mataban: y esto durò todo el tiempo que los Moros estuvieron en el Reyno: que no eran parte los crueles castigos que en ellos hacia la Justicia, para que siembre no vsassen sus maldades, y odio contra los Christianos; y así entre ellos se levantò vn bravo Moro, llamado Arroba, el qual con trece compañeros, tan malos, y endiablados como èl, hacian tanto daño, y causaron tantas muertes de Christianos, que passaron de quatro mil, todos muertos en los caminos de Aguas Blancas, entre Granada, y Guadix. Mas fu Dios servido, que al fin fuè preso èl, y los suyos, y hechos piezas, y sus cabezas puestas en vna torre, y la de Arroba vn palmo mas

alta que las otras, porque fuesse conocido. Y sin este hubo otros muchos Moros, que hicieron grandes males, y se passaron à Africa. Huvo vn Moro bravo, y cruèl, llamado el Cañari, que tomò por guarida el espesoto de Roma, y èl, y otros Moros de su traza hicieron grandes daños en los Christianos, que passaban por los caminos; mas tambien quiso Dios, que fuesse preso este, y su compañía, y hechos quartos. Mas muy poco aprovechaban todas estas diligencias, porque de secreto eran muchos Christianos muertos, y hechos pedazos, y amanecian puestos en la Plaza Nueva, y en la Plaza de Vivarrambra, que fuè causa que los Christianos no pudiendo sufrir semejantes maldades, acordaron de les pagar en la misma moneda; y así juntandose muchos en cuadrillas, muy bien aderezados, salian de noche, y el Moro que encontraban luego le mataban, y otro dia amenecian muchos Moros muertos por la Ciudad, y por las huertas; y así vino à tal estado el negocio, que se renovaron las Civiles Guerras dentro en la misma Ciudad, de tal forma, que nadie osaba andar por las calles, de tal manera, que convino que la Ciudad estuvièssse puesta en arma muchos dias, hasta que se fuè aplacando esta infernal furia, y civil guerra, por los crueles castigos que la Justicia hacia, así en los Christianos, como en los Moros; mas aunque se aplacò, no por esto parò el mortal odio de los Moros contra el Christiano Vando, que como avemos dicho, nunca jamas fuè desarraygado de sus animos, no olvidando las ofensas de los Christianos recibidas, con la pérdida de su antigua Ciudad: y así se puede decir con verdad, que Granada, y su Reyno no fuè acabado de ganar, segun las cosas sucedieron, como adelante diremos, porque siempre los Moros tuvieron dese

deseo de tornar en su libertad, y recobrar su Reyno: y siempre lo procuraron hacer por muchas vias, y modos, y teniendo para ello en muchas partes armas, y bastimentos escondidas, como despues fueron halladas, como adelante diremos, pues de esta suerte el Granadino Estado estuvo sesenta y siete años, y mas; y en este tiempo Granada florescia tan altamente, que bien se puede decir, que en España no avia Ciudad, por populosa, y grande que fuese, que le hiciesse ventaja en tratos, y comercios, y grandes bastimentos, y sobervios edificios. Aviendo se hecho vno de los famosos Templos del mundo, el qual se puede tener por vna de las siete maravillas del, y sin él otras muchas, y muy famosas Iglesias, y Conventos de todas las Ordenes, especialmente vno del Glorioso San Geronymo, en el qual està el enterramiento del Duque de Sesa, adornado de inmortales trofeos, Vasijas, y Eliandartes, señal de las famosas, y gloriosas victorias suyas, y de sus passadas, especialmente de aquel famoso, y gran Capitan Gonzalo Fernandez de Cordova, elaro Sol del Hispano suelo, cuya gloria inmortal, para siempre entre los hombres será viva. En este tiempo, pues, el Catholico, y Serenissimo Rey Don Phelipe Segundo de este nombre, con piadoso zelo, y por la honra de Dios, mandò, que los Moros de Granada, y su Reyno (pues eran bautizados, y Christianos) para que mejor su viesse à Dios nuestro Señor, que mudassen el habito, y no hablasten su lengua, ni vlassen sus leyvas, ni zambrias, ni hiciesen las bodas à su usanza, ni las Navidades, y dias de años nuevos no hiciesen sus comidas à sus costumbres: las quales comidas se llamaban mezuamas, y sin esto otras cosas les fueron vedadas, que no convenia que

las vlassen. Todo esto se hacia porque los Moriscos se enterassen mas en las santas costumbres de la Fè Catholica, y olvidassen las cosas de su secta, y Alcoran. Esto mandò su Magestad por acuerdo de los de su Real Consejo, y de otros santos varones, amigos de Dios, y zelosos de su honra. Acordado esto, su Magestad mandò, que se publicasse en Granada, y su Reyno, poniendoles à los Moriscos graves penas, como es dicho. Ello fue bien acordado, y mandado; porque el corazon del Rey està en la mano de Dios. Y finalmente ello avia de ser así, porque no se menca la hoja del arbol sin la voluntad de Dios. Ello se hizo con santo zelo, y Dios quiso que así fuese, para que aquel antiguo Reyno fuese de todo punto conquistado, y los Moros quitados de tan antigua posesion. Aunque es verdad que de ello resultò gran pérdida, y gran derramamiento de Christiana sangre, y grande menoscabo de las reales rentas de su Magestad, y ruina de muchos Pueblos del Reyno de Granada, que se han caido, y perdido para siempre. Pues aviendo se pregonado (como avemos dicho) que los Moriscos de Granada dexassen lengua, y habito; luego todo el Reyno fue alborotado, y mal contento con tal mandamiento: y así luego los mas principales de la tierra se comunicaron sobre lo que harian en tal caso. Despues de aver tratado muchas cosas sobre ello, pareciendoles no poder sufrir las cosas que les mandaban que cumpliesen, teniendolas por graves, y pesadas, y que no se podrian tolerar, determinadamente acordaron de levantarse, y tomar armas, siendo incitados de vna infernal furia, y movimiento, predominando sobre ellos algun furor cegle. Porque se entienda no poder este movimien-

to ser menos, fino que el sangriento Marte se movièsse à les incitar, haciendoles tomar armas, y tender vanderas contra las Christianas Legiones, baxando al furioso inferno, y despertar à la cruda guerra, que ya olvidada estaba, y descuidada del bullicio de las armas. La qual saliendo de la tenebrosa obscuridad, y dando en el vergèl de Granada, y sus tierras, soplà tan duramente en los oídos, y entendimiento de los Moros Granadinos, que les hizo dàr en vn acelerado movimiento de guerra, disponiendose à tomar las armas contra el Christiano Vando. Y assi de todo punto determinados à tan sangrientos pensamientos, aviendose comunicado los mas poderosos del Reyno, fuè acordado que se hicièsse alarde de la gente de guerra que podría aver en el Reyno, y que esto fuesse con tal secreto, que no fuesse de nadie entendido; y para ello se diò vna diabólica astucia, y fuè, pedir à la Ciudad de Granada licencia para hacer vn Hospital muy grande, para que en el fuesen curados los Moriscos pobres del mal de la lepra. Avidà esta licencia, aviendo señalado el sitio en San Lazaro, fuera de la Ciudad, camino de Alvolote, dieron orden con cartas, y licencia del Provisor, que era el Doctor Romàn, grande hombre en letras, que fuesen dos Moriscos por todo el Reyno, y por todas las Alpujarras à pedir limosna para la obra de aquel Hospital; y la orden que en esto se llevaba, que en la casa que avia dos hombres de pelèa diese dos quartos, ò si vno vno; y assi segun los hombres avia en cada casa, assi daban los quartos. De este secreto modo, se hallò por cuenta de los quartos, que avria çarenta y cinco mil hombres de pelèa, y estos puestos en vna lista, y conjurados à tomar armas, acordaron de escribir al Ochali,

li, Rey de Argèl, vna carta, cuyo tenor es esta.

CARTA DE LOS MOROS DE GRANADA,
al Ochali Renegado, Rey de Argèl.

EL gran Mahoma manda muy expressamente en su Ley, que los Moros necesitados, y puestos en trabajos, sean por los de su Ley socorridos, especialmente en las guerras contra los Christianos. Y esto nos dice en el Alcoràn, en el Libro intitulado: De la Espada. Pues agora, esclarecido Rey de Argèl, forzado de immensa necesidad en que estamos, por causa de los Españoles Christianos; y te suplicamos, que para salir de tan notables trabajos, y pesada esclavitud, nos des favor, y ayuda con armas, y gente de guerra, que assi lo haciendo, te ofrezcamos de dàr y entregar à España en tus manos: y para ello sabràs que tenemos çarenta y cinco mil hombres de guerra, toda gente moza, y con deseo de usar las armas: y con el favor del Santo Alà serà puesta España debaxo del mando del gran Señor, como lo fuè en otros tiempos, porque agora ay mejor aparejo, y ocaçion para lo poder ser, por estàr las Alpujarras de este Reyno muy pobladas de belicosa gente, deseosa de novedades. Puertos te darèmos seguros, bastimentos, y dinero para pagar tu gente. Aqui ay vn Lugar, llamado Sorbas, maritimo, para que tu gente seguramente pueda desembarcar, y sin este otros muchos Lugares, bien conocidos de los corsarios tuyos, donde ellos, y tu gente podrán acudir. Por el Santo Alà que no dexes de tomar esta empressa, pues tanta honra, y gloria por ella te promete el Cielo; y con esto cessamos. De Granada à veinte dias del mes de Abril de mil quinientos y sesenta y ocho.

Esta carta escribieron los Moros de Granada al Ochali,
Rey

Rey de Argel, la qual fùe embiada por la parte de Vera, como se supo despues, y à esta sazón estava vn hidalgo de Lorca, llamado Thomàs de Sigura, cautivo, que buvo en su poder el traslado de esta carta, la qual truxo à Lorca, y allí se leyò poco antes del levantamiento, que tuvo libertad. Pues dada esta carta en las manos del famoso renegado Ochali, luego mandò juntar toda la gente de guerra, que en Argel ganaba sueldo, y con ella muchos Capitanes, y corsarios de mar, y delante de todos leyò aquella carta, y despues de leida pidió à todos que le diessen su parecer, y que es lo que se debía hacer sobre aquel caso. Muy grande ruido se moviò entre toda aquella canalla, entre la qual huvò muchos, y muy diversos pareceres; vnos decian que era justo dár socorro à los Moros Granadinos; otros decian que no, porque la Granadina gente era ruin, y de poca palabra, y mal astuta en la guerra, y sin experiencia alguna de las armas, y que no podia resultar bien ninguno de aquella ida en España, porque la Española gente es muy brava, y robusta, y muy diestra en las armas. A todas estas cosas estava vn Morabito presente, muy anciano hombre, de muy solitaria vida, de los Moros de Argel muy estimado, y de quien se hacia grande cuenta: el qual viò la voceria de aquella turba multa, y los pareceres tan diversos que tenian sobre el socorro de Granada, alzò vn baculo, que tenia en la mano, haciendo señal que todos callassen; y aviendose todos sossegado, aguardando lo que diria Cidde-Bujao, que así se llamaba el Morabito, habló de esta manera, mostrando gran magest:

ad, y gravedad en el rostro.

RAZONAMIENTO DEL MORABITO
à los Moros Capitanes de Argel, y à
sus Soldados.

VAlientes, y famosos Capitanes, Baxaes de tierra, y los que el mar de Libia sulcais, y las riberas Españolas, mostrando los aceros de las Armas à las Christianas gentes, en servicio de nuestro Santo Ala, y de Mahoma: Entended bien lo que aora quiero decir, que es muy justo, y es muy santo, y à todos provechoso, y muy propicio à nuestra ley tan justa, y tan loable, segun la dexò escrita nuestro Mahoma en su libro de la Espada, adonde dice, y manda expressamente, que estemos aprestados con las armas en contra de los Christianos, y que demos socorro à los nuestros si le piden; y no haciendo aquesto, como es justo, caemos en desgracia de Mahoma. Aora, pues, es tiempo, gente ilustre, hacerle al gran Mahoma este servicio, guardando bien su ley, y mandamiento, el qual se hará así, si socorremos al vando Granadino, q̄ nos llama, el qual bolverse quiere à su Mahoma, y dár bastante ayuda con las armas, para que España quede por los nuestros, y el gran Señor corona de ella tome, que no pequeña gloria será nuestra. Portanto amigos, todos al momento, socorro se les dè à los Granadinos, pues son de nuestra parte, y sangre nuestra, y yo prometo daros vna Bula, y vn Jubileo pleno de mil gracias, conforme à nuestros ritos, y ley justa, à todos qualesquier que diere armas, y otras qualesquier municiones de guerra al Granadino vando Moro. Muy bien sabeis que tengo autoridades, poder, y mando para darlo todo; por tanto, cada vno

se disponga à dár socorro , armas , y otras cosas tocantes à la guerra Granadina , pues nos resulta à todos de ello gloria .

A questa oracion hizo el falso Morabito al Rey de Argèl , y à todos sus soldados , y fue de tanta eficacia , que todos à vna voz dixeron , que era muy justa cosa dar socorro , y armas à los de Granada . Y luego fue diputada vna grande Mezquita , para q̄ alli fuesen allegadas las armas , y pertrechos de guerra : fue cosa de maravilla lo que aquel dia , y otro fue puesto en la Mezquita . Los vnos llevabã alfanges , los otros arcos , otros plomo , otros polyora , otros cuerda , otros escopetas ; hasta las mugeres , y muchachos llevaban lino , cañamo , para poder hacer cuerda , otros llevaban flechas , otros llevaban harina , pan , y vizcocho para los Navios que avian de passar . Tanto llevaron , que la Mezquita , por grande que era , yà no cogia mas , y esto por codicia de ganar el desaventurado jubileo del Morabito prometido . Pues estando yà la Mezquita llena de todas estas cosas , el Ochali mandò entrar en Consejo de guerra en su mismo Palacio Real y los que se hallaron en este Consejo , fueron solamente Capitanes , y hombres de guerra , muy ancianos , y experimentados en ella . Y tratando , què es lo que se haria sobre el caso , y si embiarian aquellas armas , y municiones à los de Granada . Al fin de muchos pareceres , fue acordado que no se embiasse cosa alguna à Granada sin hacerlo saber al gran Señor . Y asì luego saliendo del acuerdo , fue despachada vna Galera velera , y ligera à toda prisa , cuyo Capitan de ella era vn Renegado , llamado Mami Calabrès , hombre mozo , y robusto , hombre muy entendido en la mar (que aùn oy

vive) terribilissimo cofario , el qual à toda prisa tomó el camino de Constantinopla , como le fue mandado , llevando despachos para el gran Turco , acerca de lo que pedian los Granadinos . Llegados los despachos , recibidos por el Turco , aviendo entendido muy bien lo que en ellos se contenia , aviendo tomado acuerdo con los de su Consejo , fue acordado , que aquel caso fuesse remitido al Ochali , pues era Governador de Argèl , y entendia bien la guerra , y estaba frontero de las Costas de España . Con este acuerdo , el Turco despachò al Renegado Mami Calabrès , dándole carta suya para el Ochali . El famoso cofario bolvió en pocos dias à Argèl , y dando los recados al Ochali , fue la carta del Turco abierta , y por Ochali leida , la qual carta asì decia .

CARTA DEL GRAN TURCO SELIN

Solimàn , para Ochali Rey de Argèl .

Recibi tu carta con la de los Moriscos de Granada ; me avisas del aparato , y junta de armas que tienes hecha para su socorro ; y no te distingas sin aver buena causa : embia docientos soldados de nacion Turcos , y no mas , y estos sean valerosos ; y segun fuere el suceso de la guerra , asì me distingas , y me daràs aviso , y si tal fuere , que se puede tomar al empressa , pedirè lo. Puertos necessarios al Francès , y yo con gran poder , entrarè por la Italia , y darè aviso al de Fez , y Marruecos , que entre por la parte del Poniente ; y si acaso la guerra no saliere à nuestro gusto , se darà de mano : No mas . Desfambor : Selin Solimàn .

Leida esta carta por el Ochali , estubo muy bien con lo que el Turco le avisaba , y mandaba , y luego la mostrò à los de su Consejo , y todos estuvieron bien con

ello. Luego el Ochali tuvo cuidado de buscar doctores Turcos de nacion, buenos soldados para lo embiar al Keyno de Granada, los quales dexarémos aora, por decir lo que passaba en la Ciudad de Granada. En este tiempo, pues, es de saber, que assi como los Moros de Granada embiaron los recados al Ochali Rey de Argel, ellos de secreto se iban comunicando vnos con otros, tomando parecer de quien podrian hacer Rey, y todos los mas principales pusieron los ojos en Don Fernando Muley, señor de valor, porque este era de caita de los Reyes de Granada, y muy cercano, y descendiente del Miramamolín de Marruecos, y Cordova, llamado Mahomad. Este Don Fernando Muley, era hijo de D. Juan Muley, y nieto de Don Fernando Muley, a quien los Catholicos Reyes hicieron grandes mercedes, y dieron grandes privilegios de armas, y acostamientos de lanzas, con aventajados sueldos, como parece por las Cédulas Reales de los Catholicos Reyes, y confirmadas por nuestro señor el Emperador, y por el Rey nuestro señor Don Phelipe II. las quales Cédulas yo he visto en Murcia en poder de Luis Alvar, Granadino. Pues este Don Fernando que decimos, era mancebo de veinte y dos años: era de poca barba, de color moreno, verdinegro cejuto, los ojos negros, grandes, gentil hombre de cuerpo; mostraba en su talle, y garbo ser de Real sangre (como era verdad que lo era) tenía los pensamientos reales, procedia realmente, e a de todos los Moros Granadinos muy estimado, y respetado, era Veintiquatro de Granada. Doy señas de, porque le vide vestido de luto en compañía de los demás Veintiquatros, en las Honras de la Serenissima

Key.

Reyna Doña Isabel de la Paz, muger de nuestro Catholico Rey Don Phelipe Segundo, y entonces supe quien era, y como se llamaba. En este, pues, los Moros pusieron los ojos, para que fuese su Rey, y no me sabí determinar si ya los Moros le tenían hablado; mas dexase entender, que si, segun despues pareció. Es de saber aora, que este D. Fernando Muley, vn dia entrando en Sala de Cabildo, en Ayuntamiento de Cavalleros, aviendose quitado la espada de la cinta, como es costumbre entre los Cavalleros Regidores, o Veintiquatros, dexar las espadas fuera. Quitada D. Fernando la espada, no se quitò la daga como los demás avian hecho, a cuya causa, vn Cavallero Veintiquatro, Alguacil Mayor perpetuo de Granada, llamado D. Pedro Maza, el qual viendo que D. Fernando de valor avia dexado la espada, y no la daga, le dixo: Señor Don Fernando, mal hace V. m. no dexar la daga con la espada, como lo hacen los demás Cavalleros. D. Fernando le replicò, diciendo: Por cierto, señor D. Pedro, que no advertido en ello, no lo he hecho; mas muy poco importa que yo entre con daga en el Ayuntamiento, pues de mi no ay que recelar, especialmente siendo tal Cavallero, que muy bien podria entrar con espada, y daga. No niego esto, dixo D. Pedro, que ya se sabe, que por ser tal, tiene V. m. y sus passados, Privilegio Real, para poder llevar armas, y traerlas en partes vedadas, y no vedadas: mas muy bien sabe V. m. que es vsò, y costumbre en todos los Reynos, y Señorios de su Magestad, que ningun Cavallero por delantero que sea, puede meter ningun genero de armas en la Sala del Ayuntamiento. Y assi no es justo que V. m. las meta,

pues ay otros tan buenos como V.m. y no las meten. A citas palabras se indignò D. Fernando mucho contra D. Pedro, y le dixo: Ninguno ay que sea tan bueno como yo, ni que con mas libertad las pueda meter en qualquiera parte. Don Pedro se enojò mucho con esto que Don Fernando dixo; y acreviendose à su officio de Alguacil Mayor, le dixo à Don Fernando: Pues por el officio que tengo, debo de derecho quitarle la daga, que no puede tenerla en la cinta, sin tener la espada, y le tengo de hacer por ello denunciacion. Y diciendo esto, se llegó à D. Fernando, y le quitò la daga de la cinta. Don Fernando ardiendo en ira, viendo que por ser Alguacil no se la podia defender, se la dexò tomar, diciendo: Vos lo aveis hecho como villano, y juro por la Real Corona de mis passados, de quien soy digno, que yo tome tal venganza de vos, que mi agrayio quede bien satisfecho, y a un de algunos que han consentido que la daga se me quite. El Corregidor que oyò estas palabras, mandò que lo prendiesen; mas D. Fernando con gran presteza, por no ser preso, salió de la Sala, y fue adonde estaba su espada, y tomandola, sacandola de la bayna, les dixo à los Porteros que le querian prender, que se tuviesen, sino que los mataria. El Alguacil Mayor le quiso echar mano, mas no lo pudo hacer, porque D. Fernando como era mozo muy suelto, se desviò afuera, y tomando la escalera que era llana, y ancha, en folos dos brincos la salvò toda; y llegando al zaguan, hallò su cavallo, que lo tenian sus criados aprestado, y sin poner el pie en el estrivo, se puso en la silla y apretandole las piernas, salió de las casas del Cabildo, con tanta presteza como va rayo; de tal forma,

CIVILES DE GRANADA. 15
que Don Pedro, ni los Porteros, y otros Alguaciles que alli avia, pudieron tener derecho del. Sus criados, visto el alboroto, y que no podian seguir à su señor, le metieron en la Capilla Real, que està muy cerca de las casas del Cabildo. Por esto se presume, que Don Fernando de Valor Muley, estava en la conjuracion de el levantamiento del Reyno, por aver ido aquel dia al Ayuntamiento à cavallo, y por aver querido entrar con la daga, para por ella tener aquella ocasion de salirse de Granada. Esta ocasion, y las demàs que avemos contado, fueron parte para que el Reyno se levantasse. Maldita sea la daga, y malditas las demàs ocasiones, pues tantos males por ellas resultaron, y tanto derramamiento de sangre Christiana en las civiles guerras que se tuvieron, que assi se pueden llamar, pues fueron Christianos contra Christianos, y todos dentro de vna Ciudad, y de vn Reyno, que no fueron poco trabajosas, como diremos adelante. Y assi de esto passado, diremos va Romance, por no quebrar el estilo de la primera parte.

ROMANCE.

<i>Despues q̄ Fernando Quintero</i>	<i>con Alcalá de Albencayde,</i>
<i>ganò la insigne Granada,</i>	<i>que aora Real se llama.</i>
<i>el Alhambra, y Alixares,</i>	<i>Y la rica Colomera,</i>
<i>tambien su fuerte Alcazaba.</i>	<i>que de Granada es cercana,</i>
<i>Las fuertes Torres Bermejas</i>	<i>los Lugares de la Sierra,</i>
<i>Vivarambin que acompaña,</i>	<i>que les llaman Alpujarras.</i>
<i>y todos los alrededores</i>	<i>Los q̄ tan junto à la Peza,</i>
<i>que estàn en la Vega llana.</i>	<i>Guadix, Almeria, y Baza,</i>
<i>Loja, Malaga, y Molin,</i>	<i>con toda su hoya junto,</i>
<i>y aquella nombrada Albama,</i>	<i>que la tiene bien poblada.</i>

Y el gran Rio de Almeria,
 y el de Almanzor anóbrada,
 se buelve para Castilla
 el Rey que todo lo gana.
 Acompañado de grandes,
 que llevó en esta jornada.
 la tierra dexa segura,
 de Christianos bien poblada.
 Setenta años se passaron,
 y siete, en cuenta muy clara,
 que Granada estuvo quieta,
 sin alborotos de nada.
 Mas al cabo deste tiempo,
 que Philipo gobernaba,
 Segundo de aqueste nombre,

claro Rey de nuestra España,
 El fiero Marte dà buelta,
 su Vandera desplegada,
 que pareçe ocioñadã,
 tenerla tanto plegada.
 Y à los Moros Granadinos,
 les incita à guerra, y sañas,
 todo el Reyno se alborota,
 y à desfean tomar Armas.
 Al Rey de Argel escrivieron,
 el qual Ochali se llama,
 Para que las dà, y socorra,
 prometièdo darle à España.
 Lo que passò de este trato,
 dirèmos à otra jornada.

CAPITULO II.

QUE TRATA, COMO SALIDO D. FERNANDO Muley Abenhumeya de Granada, se fue à Valor Lugar suyo, y como se juntaron con èl muchas Gentes, y fue alzado por Rey de Granada. Ponense otras cosas tocantes à esta Historia.

Pues aviendo salido de Granada à toda priessa Don Fernando Muley Abenhumeya (que asì se llamaba) y es de saber, que huvo en Granada otro Linage de Cavalleros Muleyes, de quien atràs avemos dicho, de claros Linages: llamabanse Muleyes, porque eran de sangre Real, porque Muley en Arabigo es Rey: mas este D. Fernando Muley se nombraba Abenhumeya, por ser descendiente de aquel Grande Abenhumeya Alcalifa, descendiente de la Hija mayor de Mahoma,

llamada Fatima, pues de este Linage de Abenhumeya huvo en España Alcalifas, y Reyes, que governaron en Cordova, en Fez, y Marruecos. De la otra hija de Mahoma, llamada Haja, salì el Linage de Alduramen, en que tambien huvo Alcalifas, y Reyes, en Arabia, Africa, y España. Pero de mas valor era el Linage de Abenhumeya, y adonde mas Reyes huvo; y asì se halla en Estevan de Garibay, en los Compendios que hizo tratando de estas cosas, à quien me remito. Pues este D. Fernando Muley Abenhumeya, de quien tratamos, àviendo salido de Granada, como avemos dicho, lleno de ardiente colera, por averle quitado la daga, se fue sin parar, hasta que llegò à Valor, vn Lugar suyo en las Alpujarras, cerca de Cadiarotro, Lugar de muchos vecinos, en el qual estava vn tio suyo llamado Abenchohar, hombre rico, y poderoso en aquella tierra, y de todos por su Linage respetado. Este, como supo que su sobrino D. Fernando estava en Valor, luego le fue à visitar, acõpañado de otros Moriscos ricos, descendientes de gente noble, y viendose tio, y sobrino, con verse se alegraron, y tratando de muchas cosas: D. Fernando contò todo lo que le avia sucedido en Granada con D. Pedro Maza, y como le avia quitado la daga. Y esto D. Fernando lo contaba con tanta colera, y corage, que de pura passion lloraba, jurando de tomar venganza con su mano del agravio recibido. Surtio Abenchohar, de pesar lleno por el caso sucedido, le dixo: No con lagrimas (amado sobrino) se toman las venganzas, sino con las armas. Aora es tiempo que se muestre tu valor, y como derechamente vienes de los passados Reyes de Cordova, y Granada. Todo el Reyno està movido à

buscar su libertad, y te ha escogido por su Rey, y Señor; pues de la Corona eres digno, no refuses la parada, pues te viene de derecho. Al Rey de Argel se tiene escrito, y de él aguardamos gran socorro de armas, y gente. Siendo tu Rey (como te tengo dicho) te podrás vengar à manos de tus enemigos, y destruirles las haciendas. Todos los que estaban presentes le rogaron, que admitiese la Corona que el Rey no le ofrecia, que ellos le prometian ayudar con sus haciendas, y personas. D. Fernando que no deseaba otra cosa, sino ser Rey, luego dixo, que el lo sería de buena voluntad, y que él prometia libertar el Reyno todo, y de ampararles, y favorecerles. Con esto fueron todos muy alegres, y luego quisieran besarle la mano, y alzarle por Rey. Mas Abenchohar dixo, que no avia de ser de aquella fuerte su Coronacion, porque él queria, que todos los ricos Moros del Reyno, que estaban encarados, se hallassen presentes en tales ueitas; y así luego fueron despachados Mensageros por todo el Reyno, con recados, para que viniesen à Valor. Y así en ocho dias fueron juntos muchos Moriscos ricos de Granada, y de otros Lugares, y esto con mucho secreto, de tal forma, que no podian ser sentidos: y siendo juntos en Valor, lo primero que se hizo fue, el mismo Don Fernando ir à Ogijar, acompañado de mucha gente, y à pesar de quien lo quiso defender, mandò romper la Carcel; y echar fuera mas de cien Moriscos, que estaban presos por muertes, y robos; y luego les diò libertad, haciendo que se proveyesen de armas lo mejor que pudiesen. Viendo esto, luego los Moros de Ogijar fueron levantados, apellidando libertad. En aquella sazón,

los

Los Moros de Verahul mataron à los Escuderos que allí estaban de guarnicion, puestos por el General del Alhambra. De esta fuerte fueron muchos Pueblos levantados, haciendo grandes apercebimientos de armas, poblado muchas cuevas seguras, y asperas, que jamás pudieron ser ganadas, de mucha harina de trigo, y cebada, miel, y acelye, y de otros diversos mantenimientos, y todo esto para mas de seis años. Y asimismo ponian allí sus riquezas, sedas, oros, paños, y en filos debaxo de tierra, y otras partes, para que de los Christianos no pudiesen ser halladas. Luego los Moriscos, alzados Vanderas, comenzaron à hacer grandes daños, publicando libertad, haciendo levantar por fuerza los Pueblos que no querian levantarse. Quando D. Fernando vido, que el negocio de todo punto era roto, y que ya no podia hacer otra cosa, sino morir, ò passar adelante, mandò que la gente que estaba junta, y de guerra, se recogiese en Cadiar; porque les queria dar orden de lo que avian de hacer, y para que con voluntad suya, queria ser coronado, y así la gente en Cadiar toda recogida, en cierta parte comoda para el caso, en el campo, porque toda la gente coger pudiese: debaxo de vna grande, y frondosa olivera, se puso vn rico estrado, y en él dos fillas ricas puestas encima, de las quales estaba puesto vn rico dosel de seda, reliquia de los passados Reyes de Granada, y en la vna filla se sentò D. Fernando Muley, y en la otra à su mano izquierda su tío Abenchohar, el qual tenia al rededor de sí muchos Ricos-Hombres de aquellos Lugares, y de otros. Y viendolos Abenchohar juntos, y con ellos vna grande Tropa de gente armada, aunque mas por no

te.

ener las armas necesarias, se levantò de la silla, y en voz, que todos lo podian oir, comenzó à hablar mostrando gravedad, lo siguiente.

RAZONAMIENTO DE ABENCHOHAR, à los levantados Moros de las Alpujarras.

CAvalleros Ilustres, gente valerosa, estimadas reliquias de las Moras, y Granadinas Naciones, bien tendreis en la memoria quien solia ser Granada, y sus gentes, y lo que esa ora, y bien sabreis como casi ha cien años, que los Christianos nos tienen robadas, y vsurpadas nuestras felices glorias, y estimados xrofeos en los passados tiempos por los nuestrs adquiridos, y ganados: y no contentos con esto, con nuestras Ciudades, Villas, y Lugares quisieron quedar se, aviendò prometido de no quitarnoslas; tambien nos quitarò las armas, con graves penas amenazados, si vsabamos dellas, y à con esto passara nuestra desventura, mas con insaciable hambre de nuestras vidas, y haciendas, ha proveido que nos quiten nuestro antiguo avito, y nuestra dulce lengua (cosa que no podemos tolerar, ni sufrir) bastante causa para que todos los del Granadino estado, busquemos, y procuremos libertad, para que de los codiciosos Christianos no seamos constreñidos, ni estropeados. Vengaos à la memoria los crecidos tributos, y fardas que nos hacen pagar tan fuera de toda razon, haciendooos creer, y adorar en casos que no entendemos, ni sabemos lo que es, llamandonos cada dia por padron en sus Iglesias, como si fuèsemos sus esclavos: Pues que sangre

ilustre, que nobleza avria, que sufrir podria tales de s- venturas. Por cierto, leales amigos, al hombre noble, y à qualquiera gente, mas les valdria passar por los filos de la muerte, que no sufrir demasias tales, ni tan grandes desventuras: Què mayor desventura, que no tener libertad? Pues por remediar semejantes causas, y males, noble, y valerosa gente, todo el Reyno tiene determinado buscar la fabrosa, y dulce libertad, y esta se ha de alcanzar à fuerza de armas, y assi lo tenemos pretendido. En las manos tenemos amigos, y à la ocasion, y de Argel nos vendrà presto socorro, y armas con el favor de Mahoma, y lo que mas para tan alta pretention avemos menester, vn Rey, tal qual à todos convenga, que sea de casta, y linage de nuestrs passados Reyes, y este ha de ser Don Fernando Muley mi sobrino, pues de derecho le viene, por no aver otro mas cercano que èl, y tambien, porque por su persona lo merece: atento su buen, y real proceder. Todo el Reyno tiene en èl puesto los ojos, como podria yo luego mostrarlo, por firmas de los mas principales del Reyno. Yo, y muchos de los que estamos aqui, se lo avemos rogado: à lo qual responde, que mas quiere servir de buen soldado, y morir por la libertad de los de su Reyno, que no admitir vn tan peligroso cargo, como es de ser Rey. Mas todavia se lo importunaremos para que lo sea. Ved aora valerosos Cavalleros, y Soldados, què es vuestro parecer, y si es justo que Don Fernando Rey sea, y por fuerza le compeleremos, que acete la Corona, porque fue entiendo que serà para el bien de todos, y de nuestra libertad. Apenas Abenchohar avia dicho estas palabras, quan-

quando todo aquel confuso Esquadron moviò vn grande alharido, diciendo: Viva el Rey Don Fernando Muley, à quien escogemos, y queremos que lo sea, para que nos defienda, y nos ponga en libertad. Y diciendo esto, muchos de los mas cercanos arremetieron à Don Fernando, y à èl, y su filla levantaron en alto, diciendo: Viva el Rey de Granada, Muley Abenhumeya, y assi le tuvieron en alto vna gran pieza. Luego comenzaron à sonar musicas dulzaynas, y chirimias, y trompetas, y atabales, con tanto ruido, que parecia hundirse el mundo. Luego le pusieron encima de la cabeza vna Corona de plata dorada, y rica, que era de vna Imagen de nueitra Señora, y para aquel caso la tenia Abenchohar proveida. Despues de Coronado, le fue tomado juramento sobre vn libro del Alcoràn, que los ampararia, y defenderia hasta la muerte. Todo lo qual el Reyecillo jurò (que assi le llamaremos de aqui adelante) y aviendo hecho este juramento, todas las chirimias, y dulzaynas, y otros instrumentos sonaron con gran ruido. Luego de muchos Lugares vinieron à darle la obediencia, y à le besar las manos, los quales Lugares son estos.

Ogijar.
Verchul.
Valor el alto.
Valor el baxo.
Las Guajaras altas.
Las Guajaras baxas.
Andarax.
Murtras.

Turon.
Albunicelas.
Lanjaron.
Caniles azeyrun.
Castil de Ferro.
Almanzara.
Gergal.
Albeluduy.

Filabres.

Filabres.	Darca.
Siero.	Urcna.
Bacares.	Obanes.
Terque.	Nieles.
Santa Fe.	Canjajar.
Alhama la seca.	Ynox.
Guecija.	Jumitin.
Felix.	Felis.
Ynix.	Uleyla de Purlena.
Bicar.	Uleyla del Campo.

Finalmente todo la taha de Andarax, y los dos Rios de Almeria, y Almanzora, con otros muchos Lugares de las Alpujarras, que son muchos. Pues vióse Don Fernando Rey, à su parecer de Granada, luego mando hacer vanderas, y elegir Capitanes, para que se siguiese la guerra. Los Capitanes que se eligieron son estos.

El Corri de Andarax.
Zarea de Ogijar.
Puertocarrero, Alcayde de Gergal.
El Malech de Purchena.
Hacen de Veliz el blanco.
El Garvi de Veliz el rubio.
Arembayle de Alcudia.
Farax Negro de Terque.
El Jorayque de Baza.
El Lale Alguacil de Mahael.
Alhadra Deohacenes.
Alrocayme de Guadix.
El Havayni de Guadix.
El Dere de Andarax.

Gironcillo

HISTORIA DE LAS GUERRAS

*Gironcillo de la Vega, gran tirador,
criado del Marqués de Mondejar*

El Dali,

Los dos Partales.

Berio.

El Melilu.

El Corsuz de Dalias.

El Garras.

El Mohaxara.

El Rentio.

Y sin estos, otros muchos Capitanes, el numero de los quales llegó à docientos y cinquenta, todos de hidalgasangre, nietos, viznietos de muy principales Cavalleros, que en los passados tiempos governaron à Granada, y sus tierras. Solo Farax el Negro era de poca calidad, mas de bravo, y valiente, ninguno como èl, de quien diremos adelante alguna cosa. Pues aviendo el Reyecillo criado todos estos Capitanes, dandoles conductas para tales officios, les mandò dar provisiones reales, firmadas, y selladas con su sello, para que qualquiera de los Lugares que no quisiera levantarse, y seguir la guerra, que le pegassen fuego, y à los que no quisiesen seguir sus vanderas, que luego los ahorcassen. Afsi de esta fuerte fueron muchos Lugares levantados por fuerza, y muchos Moriscos ahorcados en arboles, por no querer ir baxo las vanderas Granadinas. De esta manera fue todo el Reyno levantado, vnos por grado, otros por fuerza. Todos los Capitanes proveidos, fueron repartidos por diversas partes en guarnicion, puestos en los Lugares, porque si los Christianos viniessen con mano armada, hallassen por todas partes resistencia. Y sobre todos los Capitanes, fue vno señalado por General de todos, llamado el Havaqui, varon grave, de buen juicio, valeroso de

CIVILES DE GRANADA.

25

de su persona, de casta de Cavalleros nobles: era natural de Guadix, ò de el Alcudia. Este le fue dado el baston de General contra su voluntad, porque decia, que aqueita guerra era injusta, y que no podia permanecer en bien, porque las fuerzas del Rey Don Felipe eran grandes, y que no podrian durar contra èl muchos dias. Mas con todo esto, que decia, huvo de aceptar el cargo de General. Todos los Moufis, que era vna gran Tropa dellos, comenzaron à hacer muy notables daños en los mismos Lugares de los Moriscos, mas les era permitido, porque no dexassen las vanderas. De esta fuerte andaba todo el Reyno rebuelto, y desasossegado, Almalèh le cupo de presidio todo el Rio de Almanzora, y tenia su aloxamiento en Purcena con trecientos hombres. Puertocarrero tenia el Rio de Almeria, con otros trecientos. El Gortenia toda la taha de Andarax, con otros trecientos; Carrea tenia toda la taha de Ogijar, y Albunicelas, y las Guajaras con quatrocientos. Desta manera estaba todo el Reyno, que no avia Lugar que no tenia su Presidio: digo de las Alpujarras, y Rios de Almeria, y Almanzora. Hecha esta diligencia, lo primero que los Moros hicieron, fue quemar las Iglesias, y hacer pedazos los Santos, y las Cruces, matar con crueles muertes à los Curas, y Sacristanes. En vn Lugar que se dice Felix, avia vn Cura natural de Lorca, llamado Miguel Sanchez, al qual tomaron los Moros, y lo amarraron à vn naranjo, en vn patio de vna casa, y se lo entregaron à las mugeres del Pueblo, para que hiciesen de èl lo que ellas quisiesen, y todas con navajas en las manos se llegaban al pobre Clerigo, y le

decian: Di perro Alfaquí por la señal, y diciendo esto; le pasaban la navaja por medio de la frente, hasta la barba, y luego llegaba otra Mora, y le decia, de la Cruz, y le cruzaba la frente; y así, de esta manera lo iban perñgando, con tanta crueldad, qual nunca jamas fue vista, ni oída. Y así, el buen Clerigo murió despedazado con navajas, Martyr, y buena Cavallero de Jesu Christo. Mas quitó Dios, que por la muerte deste Clerigo, ò por lo que èl fue servido, vino vn rayo sobre este Lugar, que en menos de vna hora murieron mas de quatro mil personas, así de hombres, como de mugeres, niños, perros, y gatos, que no quedò cosa viva, como diremos en su lugar. Pues estas, y otras semejantes crueldades vsaban los Moros contra los Christianos, como contaremos en nuestra Historia, tratando verdad, como testigo de vista, y como quien anduvo tres años, y mas siguiendo la guerra, baxo la milicia, y vanderas del Marqués de los Vetz Don Luis Faxardo. Tornando al caso, los Moros no contentos con semejantes crueldades, salian à los caminos en tierra de Christianos, y cautivaban muchos dellos, y los llevaban à Sorbas por fer Lugar cercano à la Mar, y allí los vendian à los cofarios de Argèl, dando vn Christiano por vna escopeta, y esto hacian por repararse de armas. Lo qual sabido en Argèl, muchos Judios, y Moros mercaderes, embiaban muchos generos de armas, así escopetas, como alfanjes, y arcos, y saetas, y todo à trueque de miserables Christianos. Vino à tanto el negocio, que en la Ciudad de Purchena se hizo Aduana para este trato, y venta de Christianos, y la embarca-

cion

cion era en Sorbas. Desto trataremos despues mas largo, y de lo yà dicho diremos el que se sigue.

ROMANCE SEGUNDO.

*Al sòn de trompas, y caxas,
siendo Muley coronado,
muchos Capitanes cria,
haciendo campo formado.
Poniendo muchos Prefidios,
en el Granadino estado,
los Moros con rabia ardiente,
hacen casos nopensados.
Las Iglesias queman todas,
deshaciendolos retablos.
y los Santos Crucifijos
haciendo dos mil pedazos.
Y los Santos, y las Santas,
con hachas despedazando,
y con grandes crueldades
degollaban los Christianos.
Y Curas, y Sacristanes
morian martyrizados,
muchos Christianos cautivaban,
y à Argèl son luego embiados.
Por vn arcabuz dàn vno
por hacerse bien armados,
en la Ciudad de Purchena*

*se hace el trato, y contrato;
El Reyecillo Muley,
dello queda aprovechado,
muchas escopetas traen
los del Africano estado,
por la ganancia que es mucha,
pues por ellas dàn esclavos.
Finalmente se destruye
lo de Lorca, y su poblado;
que estas tierras entre todas
sienten el daño doblado.
Porque todos sus caminos
los Moros han saltado,
prendiendo los passageros,
à Purchena iban llevando.
Y al que se pone en defensa
lo hacen dos mil pedazos,
alborotanse las tierras,
sintiendo este mal recado;
todos de armas se aperciben
contra el Granadino vando.
Lo que sobre esto passò,
despues os serà contado.*

CAPITULO III.

QUE TRATA DE LAS GRANDES CRUELDADES que los Moros hacian en las Iglesias, y en los Christianos, y como siendo avisado su Magestad, mandò proveer sobre ello, y como salió el Marqués de Mondéjar à las Alpujarras; y lo que mas pasó.

Muy grandes eran las crueldades que los Moros hacian, y grandes los robos, con grande codicia de buscar armas, y todo con pretension de salir con su dañado intento; y así, estando casi todo el Campo armado, vn dia acordaron de ir al Rio de Almería, y llegados à vn Lugar muy bueno, y rico, llamado Guécija, lo primero que hicieron fue, abrasar vn rico Convento de Frayles Dominicos, donde avia vn grande Estudio de Predicadores, y à todos los Frayles degollaron, y desnudos en carnes los arrojaron en vna balsa grande donde se recogian las heces del aceyte de muchas almazas que allí avia, y juntamente con ellos, echaron otros Christianos, y entre ellos vna hija muy hermosa, de vn Licenciado llamado Gibaxa. A esta echaron vestida con sus ropas ricas, y cottosas, y así parecia en la balsa sobre las aguas del aceyte, vestida toda de grana, y con sus guantes calzados, que era grande compasion de ver à ella, y los demás Christianos allí degollados. Acabadas estas, y otras semejantes crueldades, se tornaron los Moros à Andarax, adonde acordaron de dar en Granada vn noche de Navidad, la primera que venia de allí à pocos dias. Y para esto concertaron con los Moros de Granada de secreto, que para aquella noche se pudiesse la Ciu.

Ciudad à socamano, pues era tiempo que los Christianos estaban tal noche como aquella ocupados en los Maytines. Mas este concierto no quiso Dios que saliesse à luz, porque en tal Ciudad no huviesse la destrucción que se pensaba hacer. Y así nevò seis dias antes de Navidad, tan grandemente en todas las Alpujarras, que era cosa de espanto. Y por los caminos donde los Moros avian de venir à Granada, se cubrieron de tanta nieve, que por todas partes avia dos picas de nieve. Y à questa causa los Moros no salieron con su intento, por aquella vez. Mas siendo aplacado el temporal de tanta nieve, passados quince dias, los Moros se metieron en Granada por caminos muy secretos, y encima del Albaycin, en la plaza de Bivalbulud comenzaron à tañer sus dulzaynas, trompetas, y atabales, haciendo muy grande ruido, y tanto, que resonaba toda la Ciudad. Los Moros de Granada, que sintieron el ruido, y entendiendo que eran los Moros de las Alpujarras, viendo el poco remedio que tenían con su venida, por venir pocos, y tarde, vn Moro viejo comenzó à tocar vn añafil desde lo alto de vna torre, y à cantar lo siguiente.

CANCION.

Muy tarde venistes Zayde,
Truxistes pocos, y veniste tarde;
Si tu buen Zayde vinieras,
como estaba prometido,
fueras muy bien recibido,
y alxadas tus vanderas.

Mucho tardò Reduan
para hacer el alarde,
con que sirve à su Alcoràn,
y así con este desmán,
truxistes pocos, y venis tarde.

Aguardando te estuvimos
la noche de Navidad,
confiando en tu verdad,
mas nunca triste te vimos.

Tus esperanzas se vãn,
no porque seas cobarde
tu, ni los de Solimàn,
mas valiente Capitan,
pocos sois, y venis tarde.

Grande fue vuestra tardanza
en acudir al Alhambra,
do avia de ser la zambra,
llena de toda esperanza.

Y pues os tardastes Zayde,
bolved, y Mahoma os guarde,
porque nos dice el Alcayde,
que sois pocos, y venis tarde.

Estas coplas se cantaron en Arabigo al sòn de vn añafil, y por sacarlos a su medida del Arabigo, que es cosa muy dificultosa, no vãn tan buenas como pudieran ir: solamente diremos, que quando Reduan, y Zayde,

de, que eran los Capitanes que venian con aquella gente, oyeron lo que la cancion les decia, y como les hacia perder toda su esperanza, y lo que tenian pretendido, al punto mandaron que el Alcoran se predicasse alli en aquella Plaza. Y acabado de predicar delante de mas de mil Moriscos del Albaycin, que avian salido al ruido de las armas, se fueron la buelta de la Sierra Nevada, siendo tres horas antes del amanecer, y endose con ellos mas de quinientos Moriscos del Albaycin. Las guardas, y centinelas del Alhambra, como sintieron tan grande ruido, y voceria, y alguno sacabuzazos que los Moros tiraban, luego dieron en lo que podia ser, porque yà estaban sobre el aviso, y al punto tocaron la campana de la vela, que es vna campana grande, y luego soltaron vna pieza de artilleria, con todo lo qual fue Granada puesta en grande alboroto, y ruido, porque todos los vecinos de la Ciudad, al punto salieron, diciendo: Arma, arma, muera el Enemigo que està en nuestra Ciudad. Luego comenzò à sonar vn grande ruido de caxas, y trompetas, tocando las caxas à arma, y las trompetas à cavalgar. Andaba la gente con vn trastorno tan grande por todas las calles, cruzando de vnas partes à otras, que parecia que se hundia el mundo; y todos puestos en grande peligro, porque encontrando-se vnas gentes con otras, luego se acometian vnos con otros, pensando que eran Moros; de suerte, que quando se venian à conocer, se avia recibido de ambas partes muy notable daño, de suerte, que convino, para escusar muchas muertes. (que hubo hartas.) Todos apellidaban Santiago; y así desta suerte no se embestian vnos Christianos con otros. El Corregidor acompañado de

muchos Cavalleros, y de la Justicia, acudia a todas partes con muchas lumbres, mandando pregonar, que todos los vecinos pufiesen lumbres en las puertas, y ventanas, y que en las calles se hiciesen grandes hogueras. Y assi haciendose aunque era de noche, parecia toda la Ciudad vn claro dia, porque no avia calle que no huviesse passadas de cien hogueras, y por todas las puertas, ventanas, azoteas avia muchas lumbres. Echóse luego vando, que todos los hōbres de guerra, con sus armas acudiesen a la Plaza Nueva, y a la Plaza de Vivarrambra, por rrazon, que en cada Plaza avia vn Cuerpo de guarda, y en cada Plaza avia grandes hogueras. De tal manera resplandecian las Plazas, y calles, que no se echaba menos la claridad. A esta sazón, el Marquès de Mondejar salió del Alhambra bien acompañado de Alabarderos, y de Alcabuceros, dexando a buen recado la fuerza, y Castillo Real del Alhambra, baxò a la Ciudad por saber la causa de tan crecido movimiento, y alboroto. En esto no holgaban los Alcaldes de Corte, que tambien andaban exortando, y animando la gente, diciendo, que estuvièsse toda puesta a punto, y bien apercebida, hasta ver en què paraba la causa de tan grande ruido. Los Christianos determinadamente quisieran subir al Albaycín, y no dexar Morisco a vida, y pegar fuego a las casas. Mas el Marquès de Mondejar, y el Corregidor, y otros muchos Cavalleros se lo estorvaron, mas no fueron tanta parte, que al amanecer, yà no estava el Albaycín lleno de Christianos, dando en las casas de los Moriscos grandes golpes. quebrantando las puertas, y matando muchos Moriscos, y pegando fuego a las casas, por lo qual anda-

daba tal voceria, y ruido, que parecia que se hundia Granada. Tantos eran los gritos de las mugeres, y de los muchachos, y a los Moros forzados de los Christianos, hacian armas, y peleaban cruelmente por defender sus vidas, y haciendas. Venido a noticia de el Marquès, y del Corregidor, con grande Tropa de Soldados, acudieron al Albaycín a poner remedio a tanto, mal, y en llegando andaba yà el negocio tan encarnizado, que era muy dificultoso el remedio; mas hicieron tanto el Corregidor, y el Marquès, y Alcaldes de Corte, y otros Cavalleros, que al fin fueron los encarnizados Christianos retirados con vandos de pena de la vida, el Soldado que luego no se baxasse a la Ciudad, y dexasse el Albaycín; luego los Christianos, a su pesar, dexaron el Albaycín, y se baxaron a la Ciudad: mas por poco daño que hicieron, mataron aquel dia mas de docientos Moriscos, y tambien murieron algunos Christianos, y si a los Christianos dexaran aquel día, acabaran con todos los Moros del Albaycín, sin dexar vno a vida. Ya sería buen rato del día quando se apaciguò el terrible escandalo, y el Marquès embió alguna gente en pos de los Moros, que quella noche avian entrado en la Ciudad; mas no pudieron aver derecho dellos, porque se avian dado tanta prießa a andar, que yà estava en la Sierra quando los Christianos salieron de Granada. Bueltos los Christianos a la Ciudad, luego el Marquès mandò señalar Capitanes para q̄ fuesen a las Alpujarras, y diessen orden de apaciguar algunos Lugares de los que se avian levantado, y assi salieron algunos Capitanes con gente, y en llegando la buelta de los Padules, hallaron que no se

se podría remediar a lo que iban, por estar ya toda la tierra puesta en arma, y bien apercebida, y así se bolvieron a Granada sin hacer cosa alguna. Luego el Marqués, y el Presidente escribieron a su Magestad lo que passaba, y queriendolo remediar su Magestad, no dexando Moro a vida con asolamiento de el Reyno, muchos de los Grandes le fueron a la mano, diciendo, que no era aquel ruido tanto como lo hacian, que no eran sino vnos Moriscos que andaban saltando por los Lugares de las Alpujarras, y que estos serian facilmente presos, y hecha justicia de ellos, y que luego seria todo apaciguado, y los Cavalleros que a su Magestad informaran desto eran muchos, que en las Alpujarras, y en el Reyno de Granada tenian Lugares suyos, y porque no fuesen sus Lugares, y sus Vassallos destruidos informaban con siniestra relacion a su Mag. El qual entendiendo que ello era así, amaynò de su proposito, embiando al Marqués de Mondejar que allanase a los Moriscos lo mejor que pudiesse. El Marqués como tenia tambien Lugares, y como le escribieron algunos señores que tambien los tenian, que lo mejor que se le pudiesse remediar aquel caso; y así el Marqués con todo cuidado, pensandolo remediar, mandò echar vn bando, prometiendo gran suma de dinero a qualquiera que le traxera la cabeza de D. Fernando de Valor, que ya se intitulaba Rey de Granada. Y para que este negocio saliesse mas acertado, mandò llamar dos Moriscos muy ricos, y Cavalleros, de quien èl sentia poderse fiar, aunque en aquella sazón avia pocos Moriscos de confianza. Finalmente a estos les mandò que fuesen a las Alpujarras, y que traxessen con algunas gentes al-

gunos buenos medios para que aquel escandalo tan bravo no passasse adelante, y que diesen orden de matar al Reyecillo, y que por la cabeza daria diez mil ducados, y que haria con el Rey que le diese al hombre que lo matasse muy grandes mercedes. Estos dos Cavalleros Moros se partieron de Granada, y passando por los Padules, les fue preguntado adonde era el fin de su viage, que si venian huyendo de Granada? Ellos dixeron que si, y que iban a Andarax a verse con el Rey Muley Abenhomeya, y a tratar con èl cosas de su provecho. Y de esta suerte passaron la buelta de Ogijar: mas como llegaron a las Buñuelas, hallaron grandes Tropas de gentes armadas, y entre ellas muchos Moriscos naturales de Granada amigos suyos. Y maravillados de ver tanta gente de guerra, començaron a tratar con ellos cosas tocantes a la desventura que passaba por todo el Reyno, y como el Marqués de Mondejar tenia prometido de dar diez mil ducados a qualquiera que llevàra la cabeza del Reyecillo, y que haria con el Rey que le diese grandes mercedes. Y mas supieron estos dos decir, como aquellos que iban bien indusriados de el Marqués, que todos aquellos Moriscos que se huviesen levantado, que èl haria que los perdonasse el Rey. Y así, ni mas, ni menos a todos los Menfis, aunque huviesen hecho muchas muertes, robos, y otros males. Y asimismo a todos los Lugares levantados les alcanzaria perdon con aseguramiento de sus haciendas. Todas estas cosas dixeron los dos Embaxadores del Marqués, y tan bien dichas, que a todos aquellos Amotinados, y Revelados causò vn confuso sentimiento, con vn cierto arrepentimiento de

de averse levantado contra su Rey. Y así todos à vna comenzaron à decir: Christianos somos, y Christianos tenemos de morir, y viva el Rey nuestro señor, cuyos Vassallos somos; y mas queremos la paz, que la guerra, pues tan misericordiosamente nuestro Rey nos perdona nuestros males cometidos; y de aqui prometemos de buscar à Fernando de Valor, y darle cruda muerte, y al malo de su tío Abenchohar, por quien todos nos perdimos, aviendo tomado su falso consejo. Mas desde aqui prometemos la verdadera enmienda: todas estas Esquadras que decian esto, passaban de tres mil hombres no mal armados. Y luego aquella nueva del perdón general; y los diez mil ducados prometidos por la cabeza del Reyecillo, volò por todos aquellos Lugares mas cercanos, los Padules, y Guejar, y las dos Guajaras, y otros muchos Lugares de las Alpujarras. Y todos determinaron seguir mas la paz, que la comenzada guerra: y así luego muchos de los que mas valian, venian à hablar con los dos Moriscos que el Marqués embió para tratar aquel caso con buenos medios. El vno dellos se llamaba el Almandari, y el otro Adduramen. Y à tenemos dicho que eran Cavalleros, y ricos, los cuales à todos los que venian à hablarles, les daban nuevas de muy buena esperanza del perdón prometido por su Magestad, con que todos que habian muy contentos, y prometian de buscar al Reyecillo, y darle muerte, y así salieron diputados para ello quatro Moriscos de credito, y ricos, los cuales luego juntaron mucha gente para ir en busca del Reyecillo, y prenderlo, y llevarlo à Granada. Los Moriscos que entendieron aquel trato, no confiados en siferia así como se publi-

caba,

caba, se partieron para los Lugares marítimos, huyendo de las Esquadras reducidas à los Christianos; y estando en aquellas Marinas, llegaron à tierra ciertos Navios de Turcos, los cuales avian tenido entre ellos ciertas pesadumbres, de suerte, que los medios de ellos se quedaron en tierra, y los demas se hicieron a la mar. Estos Turcos se juntaron con los Moriscos, y todos juntos hacian notable daño en los Lugares que estaban mas cercanos de la mar; y así se sustentaban de lo necesario, aguardando que viniese el socorro de Argel, que por horas le aguardaban. Pues como la nueva del general perdón, volasse por todas las Alpujarras, y los diez mil ducados prometidos por la cabeza del señor de Valor el Reyecillo, vino casi à quedar sin gente, el qual siendo avisado de todo lo que passaba, recelándose del mal que venirle podría, no confiando en la lealtad de la gente Morisca, conociendo la poca constancia de su valor, se determinò de esconder por algunos dias, hasta ver en que paraba toda aquella repentina mudanza, sabiendo que la fuerza de los diez mil ducados por su cabeza prometidos, avia de ser muy grande, à cierta ocasion de su perdimiento. Y así descubriéndose à quatro amigos suyos, y deudos muy cercanos, vna noche se salió de Valor, Lugar suyo; sin que nadie lo entendiese, fue à vna antigua cueva grande, y profunda, y de nadie conocida, sino de él solo, y de los quatro amigos que llevaba, y allí se metió, llevando lo necesario para su sustento. Y estos quatro amigos tenian cuidado de lo requerir de quatro à quatro dias, llevándole de comer à deshora, y sin que nadie lo entendiese. Allí le contaban todo lo que pas-

sa-

fabá, y quien andaba en su demanda, y con que gente. Todo lo qual Muley adelantaba por memoria, porque si algun dia se viesse en su posibilidad, confiando en las Esquadras de los Monfis, que no querian ser reducidos, y en el socorro que aguardaba de Argel: aqui estuvo el Señor de Valor algunos dias aguardando su ocasion, la qual adelante diremos, aviendo dicho primero lo que hace al caso al prometido capitulo.

Pues como ya se derramasse la fama del perdon à todos los Pueblos levantados, los Monfis tiraron por vna parte, y los que se querian reducir, y aver paz à otra, de suerte, que avia dos Exercitos, mas era de mas poder el de los Monfis, y de otros malhechores que andaban con ellos, porque estaban mas bien armados, y como no supiesen los vno, ni los otros que se avia hecho el Señor de Valor, estaban maravillados; y los Monfis no sabian que hacerse, no teniendo Rey; y los otros por la misma orden. Todos se bolvieron à sus Lugares, salvo los que andaban à buscar al Reyecillo, que eran dos Tropas grandes de gentes, guiadas por quatro Moros, como tenemos dicho, llamados el vno el Dere, que era el mas principal, los otros no tuve noticia de sus nombres. Estos, y otros amigos suyos, los quales por codicia de los diez mil ducados, y por ponerse bien con el Marquès de Mondejar, ponian todas sus diligencias en buscarlo, mas nunca jamás lo pudieron hallar muerto, ni vivo: y entendiendo que se avia passado à Africa, acordaron de matar vn mozo Morisco hidalgo, llamado el Maule, que en el talle, y garvo, rostro, y color, parecia mucho à Don Fernando de Valor. Y muerto le fue corta-

da la cabeza, la qual llevaron à Granada, certificandole con falsa relacion, y jurandole, que aquella cabeza era del Reyecillo. La qual cabeza fue mostrada por toda Granada, y todos los que la veian decian que aquella era la cabeza de Don Fernando de Valor: y así a los que la traxeron dieron el premio prometido; y à vno de ellos que decia averle el muerto: el Marquès le embió à Madrid con recados tales, que su Magestad le dió quatro reales de salario cada dia. Esto escribio así como fue informado de muchos Moriscos, haciendo yo diligencia para escribir esta segunda parte, y entendiendo que elio seria así, pues tantos me lo aseguraron por cosa cierta. Pues no aviendo hallado al Reyecillo, y aviendo hecho los Moros diputados para su muerte esta falsa relacion, y traycion, se bolvieron à sus Lugares debaxo de seguro, y paces. Y algunos fueron à Granada à hablar con el Marquès, el qual les trató muy bien, y blandamente, dandoles esperanzas que todo se allanaria, y haria bien. Solos los Monfis se estuvieron rebeldes, que jamás se quisieron fiar de promesas, temiendo ser destruidos à manos de los Christianos, y de las Justicias, como avian hecho à otros muchos, y así querian alzar entre ellos vn Rey, que los governasse, y que fuesse de tanto corazon, y subidos pensamientos, que saliesse con lo que antes tenían pretendido, y no sabian la orden que se debe tener en esto: mas el diablo que siempre busca hacer males, y obras tales (como el es) les proveyó de Rey, para que aquella maldad no parasse, y fuesse adelante. Y para esto es de saber, que ya en Argel se sabia todo lo que passaba en el Reyno de Granada, y visto que los Mo-

40
 riscos embiaban tantos esclavos, y pedían tantas armas, y que la Guerra andaba tan encendida. El Ochalí Rey de Argel, acordò de embiar docientos Turcos bien armados, y valientes, à las Alpujarras, así como el gran Turco avia mandado que hiciesse, para que viesien como andaba la guerra, y si acaò avia disposicion para que España fuesse puesta en aprieto, y entrada tuviesien los Moros cierta, y segura, como en el tiempo de Rodrigo Godo, que diessè luego aviso al gran Turco, para que se pudiesse por obra la ruina de España, y así los embió muy escogidos de buenos, y en vna flota grande de Mami Calabrès, atravesaron desde el mar de Africa al de España, y tomaron Puerto en el Fatallon de la mesa de Roldàn, entre Almería, y Vera, y allí fueron avisados de lo que pasaba, y de la suerte que andaba la guerra, y como el Reyecillo era muerto, y no parecia, y como los Moriscos levantados se avian tornado à reducir, y à estàr como de antes, aviendolos perdonado el Rey, segun la fama de ello avia, y que solamente quedaban obra de tres, ò quatro mil Montis, en compañía de vnos pocos de Turcos, que serian hasta cinquenta, ò sesenta, que se avian quedado en tierra, allà junto à lo de Adra, y que estos andaban por passarse à Berberia, y no aguardaban sino ocasion de passage. Toda esta relacion dieron vnos Moros de Cabrera, y Sirena, à estos docientos Turcos, los quales quedaron espantados de tal caso, aviendose arrepentido por aver atravesado el mar de España. Y entrando en Consejo ellos con ellos dentro de su mismo Navio, sobre lo que debian de hacer sobre el caso, vnos decian que se bolviessen, otros que no, que ya

que

que avian venido, no seria razon dexar de ver la tierra, y ver en lo que paraba aquel negocio, pues el Rey de Argel para tal caso los avia embiado. A esto replicaban otros, que la tierra era muy aspera, y de ella mal conocida, y que podrian los mismos Moriscos (como hombres mudables, y varios) hacerles muy notable daño, por ponerse en gracia con su Rey. Mas vno de dos Capitanes que allí venian, que traian à cargo aquella gente, llamado Caracacha, hombre valeroso, de nacion Turco, les dixo à todos de esta suerte,

RAZONAMIENTO DEL CAPITAN Caracacha à los Turcos de su Navio.

V Alientes, y bravos Soldados de la Turquesca, y clara sangre, producidos, y de la Troyana descendientes, como en las antiguas Escrituras se halla, aventajados en pagas por vuestro grande valor: Muy bien sabeis todos, que venimos, y somos embiados à las tierras de España, por orden del gran Señor, y el Rey de Argel, aviendonos escogido entre los demás de sus Esquadrones por hombres de mas valor, nos embia à que sepamos de estas civiles guerras de España, y que de ellas le demos aviso, y larga cuenta, pues si de aqui no tornassemos, como algunos de vosotros aveis propuesto: què es lo que nuestros amigos, y enemigos diràn de nosotros? No otra cosa por cierto, sino que nos asombramos de ver las Costas de España, y sus altas Sierras, y que bolvimos hayendo como cobardes, sin aver visto cara de Christiano, sino solo vna, quizá no cierta relacion de dos delaven-

turados Morillos que nos la han dado. Si es verdad que los Morillos han dexado la guerra, sería posible ser por falta de su Rey; y por no tener quien los amparasse, y governasse, dieron de mano à las armas. Pues quando todo sea, muy bien sabeis, que entre los soldados amotinados, luego se elige vn General, ò Electo, para que los goviene, y ampare, à cuya sombra los soldados hacen sus efectos. Pues así podemos hacer agora nosotros, elegir vn Rey tal qual nos parezca, y despues por que no pade su vida, y honra detrimento, nos le llevaremos à Argèl, y esto ha de ser quando muy mal nos diga la fuerte, por que tambien podriamos teniendo el Rey conocido, hacer nosotros cosas en compañía de estos Moris, que dicen que tornassimos à levantar el Reyno, haciendo que tomen armas contra las Christianas Mandas, y darnos Mahomata tan buena fuerte, que entrassemos en España la tierra adentro, adonde podriamos alcanzar digna memoria en servicio de nuestro gran Señor y si acaso murieremos, diran los amigos, y enemigos de Argèl: murieron como soldados, y no bolvieron huýendo como gallinas: Por tanto, soldados bravos, y amigos, mi parecer es, que saltemos en tierra, y pisemos las tierras de España, que despues de dentro, el Santo Alfo ha de proveer, y Mahoma.

Aquello que dixo el Capitan Caracacha pareció bien al otro Capitan llamado Mami Aga, y à todos los demás soldados que estaban en el Navio, y así luego fueron todos desembarcados, y por tierra fueron hasta Sorbas, llevando por espia, y A dalid, vn Moro de Ture, llamado Gacia, que despues fue gran

cosario; pues estando el Esquadron Turquesco en Sorbas, llegaron por aquella parte los quatro compañeros del Keyecillo, aquellos que sabian que estaba escondido en la cueva, los quales venian à buscar Navios de Moros para passarse à Argèl, ellos, y el Keyecillo, atento que el Keyecillo se veia desamparado, y sin gente, y con toda solitud buscando para matarle, y que no podia bolver mas à Granada, tenia acordado de passarse à Argèl, y llevar aquellos quatro amigos consigo, y à questa causa estos venian muchas veces por aquella tierra por ver si hallarian algun Navio que los passasse; pues como huviesen alli venido à quella sazón que los Turcos avian llegado, no lo tuvieron por mala ocasion, antes por muy buena, porque por alli pensaban bolver à Don Fernando à su primero estado, como es verdad que bolvió; y así se fueron à Sorbas, y hablaron con los dos Capitanes Caracacha, y Mami Agad, aunque otros quieren decir, que este Agad tenia otro nombre, seafe como se quisiere, que deste me informaron Turcos de Argèl. A estos, pues, les contaron todo el caso de la guerra, así como avia pasado hasta alli, certificandoles, que el Rey Muley era vivo, y que estaba escondido en vna cueva muchos dias avia, por recelo que no le matassen, y como aviendo muerto por su causa vn Cavallero mancebo, que parecia al Don Fernando de Valor, y que todo el Reyno le tenia por muerto, y que el Don Fernando estaba determinado passarse en Argèl, pues que no podia ya estar en España, y que ellos eran venidos por aquellas Marinas à buscar Navios de Argèl, si hallassen para la tal embarcacion; y que aviendo tenido

noticia como ellos estaban allí, avian venido à verles, y à ver si podrian dar algun remedio sobre aquel caso. Todo esto contaron los amigos del Keyecillo à los dos Capitanes Turcos, los quales fueron espantados de oir tan grandes novedades, mas el Capitan Caraca-cha les habló, diciendo: No quiera Mahoma, que esta vez muera el Key de Granada, ni que passe à Argel hasta tanto que todos los que estamos aqui seamos muertos en su servicio, y esta orden traemos de nuestro Key Ochali, desde que salimos de Argel; por tanto partamos luego adonde esta, y mas aqui no nos detengamos, porque es muy cierto, que en la tardanza esta el peligro; y así luego aquella misma noche partieron de Dobas, y no pararon hasta llegar cerca de Valor, y tardaron tres dias en ir, porque no caminaban de dia sino de noche, estando de dia emboscados, no pudo esto ser tan secreto, que los de Mojacar, y Vera no los supiesen. Aviendo tenido noticia de las guardas, y aviso de aquel grande Esquadron de enemigos, así dieron luego aviso al Marqués de Mondejar de lo que passaba, el qual no holgò mucho dello, porque bien sabia por cosa cierta, que se aguardaba algun socorro de Africa para los Moros del Reyno de Granada; y sabiendo esto, tenia apercibida mucha gente de guerra, y hechos muchos Capitanes; y convocados todos los Lugares mas vecinos, y comarcanos del Reyno, para que diesen socorro si fuese menester. Pues aviendo llegado los Turcos à Valor, bien cerca de la cueva adonde Muley estaba, sucedió, que en aquella hora, poco antes Muley se avia salido de la cueva por dar algun descanso à la vista, que tantos dias

dias avia que estaba ofuscada en aquella especunca tan obscura, y para que con la hermosa vista del campo, los ojos, y el corazon fuesen recreados; y estando sentado entre vnas matas grandes de laniscos, y romeros, mirando las altas, y fragosas tierras de aquellas Alpujarras, se le vinieron à la memoria todas las passadas guerras antiguas en aquellas tierras, y las ruinas de aquel Reyno, que antes solia ser tan prospero, y rico, y en todo pujante; y así con estos acuerdos vino à dar, y à pensar en su presente desventura, y en como se ha visto muy pocos dias antes Coronado por Key, y Señor de aquel Reyno, y como al presente se veia solo, y desamparado, y muchas veces faltó de lo necesario para su comida. Acordabase de Granada, y de la buena vida que en ella tenia, puesto en estado de prospera fortuna. Acordabase de la mala salida que de Granada avia hecho por vna cosa de tan poca consideracion, y como al presente se hallaba sin el bien que poseia, y sin el bien que falsas esperanzas le avian prometido, y solo desamparado de todo bien, y apartado de su padre, y madre, y hermanos, y del mal que todos por su causa passaban. Todo esto consideraba Don Fernando de Valor, y llorando se lastimaba con justa razon, formando mil querellas al Cielo, y fortuna adversa que le seguia, pues por su causa estaba Don Antonio de Valor, su viejo padre, aprisionado en vna fuerte Torre en Castilla, fuera de su natural, adonde al fin murió en hierros, sin averlo merecido, y vn hermano suyo, llamado Don Alonso de Valor, fue llevado preso à Madrid, adonde jamas bolvió à ver à Granada, y otro hermano llamado Don Luis de Va-

lor, estaba en Argel, que él lo avia embiado à Ochali con recados suyos, para que el Ochali le embiasse socorro, y armas, y à esta causa el Ochali embiò los dociientos Turcos que avemos dicho, quedando Don Luis de Valor en Argel casi como en rehenes: de todas estas cosas el desdichado Reyecillo se lamentaba, trayendo sus males à la memoria, y el poco remedio que para ello esperaba. Y así me pareció, que sería bueno escribir formadamente sus querellas en verso, las quales son estas que aquí se ponen.

E N D E C H A S:

O vanos, y rebueltos pensamientos,
y Torres en el Viento levantadas,
y por mi mal inmensa fabricadas,
por ser tan mal fundados los cimientos;
que estrella triste pudo así guiarme,
à despenarme,
qual hado acerbo
fue tan proterbo,
qual desventura
con pena dura
me traxo à tan estrecho, y triste estado;
que vivo estoy, y en vida sepultado.

A do està aquella gloria en que me vides,
y adonde està el valor, y la grandezas,
yl a Corona de oro en la cabeza,
de quien fortuna adversa me divide?
à do las prometidas esperanzas,

y aquellas atábanzas
del Esquadron armado,
que estaba rodeado,
diciendo, viva, viva,
con grita muy altiva,
el Rey de todo el Reyno de Granada,
con un aplauso, y gloria no pensada.

Y el belico sonido de la Trompa,
y del añafil claro, y la dulzayna,
con quanta violencia já se amayna,
haciendo obscurecer la clara Trompa,
quan presto se acabò la dulce suerta
con dolor fuerte,
y à no ay Reynado,
que el duro hado
así lo quiso,
quizà à repiso,
de verme levantado à las estrellas,
propuso derribarme à estas querellas,

A do los elegidos Capitanes,
y las conduçtas firmadas concedidas,
con mis Reales sellos imprimidas,
y dadas à los que eran mis Guzmanes,
à do la desplegada media Luna,
que diò fortuna
con buen semblante,
mas no constante,
sino siniestra,
como se muestra,

pués con velocidad su varia rueda,
no quiso por mi daño estarse queda.

A do mis padres son, y mis hermanos,
adonde mis parientes, mis amigos,
que fueron de mi bien, y mal testigos,
à veces siendo Moros, y Christianos,
de solidad estoy acompañado,
pués quiso el hado,
que desta gloria
sola memoria
en mi quedasse,
porque passisse,
considerando en ella un malestrano,
y tal qual ordenò ser en mi daño.

Llorad, pues, corazon, ojos caufados,
los bienes prosperados yà perdidos,
llorad tambien los males padecidos,
embuelto en mil penas, y cuidados,
à Granada llovad, que aveis perdido
jardin florido,
y bella Alhambra,
do yà no ay zambra
fresca, y nada mar,
à do Avenamar,
dexò con tu frescura mil pesares,
ay jaragui florido, y Alijaves.

No espero veros mas eternamente,
por que la suerte dura lo dispuso,

haciendo el bien, y el mal todo confuso
mostrandose cruel, dura inclemencia,
un bien solo me quedamas terrible,
y no es posible
que sea seguro,
si acerbo, y duro,
passar las bondas
del Mar tan bondas,
al Libico distrito, y sus riberas,
mas desdichado, y solo, y sin vanderas.

Pues con razon hareis el fentimiento
de todas estas cosas miserables,
pués ellas traen en sí ser lamentables,
fundadas en terrible perdimiento,
llorad, pues, ojos mios tantos males,
que nunca tales,
jamàs se vieron,
pués causa dieron,
de eterna pena
con layga vena
de llanto con que triste me consumo,
en ver mi bien resuelto todo en humo.

De esta suerte se lastimaba el desventurado Reyeci-
llo, Señor de Valor, derramando de sus ojos vna lar-
ga, y abundantissima vena de lagrimas, y con razon
se lamentaba el desventurado, viendose privado de su
hacienda, y dulce Patria, y sabrosa libertad, puesto, y
metido en un golpe de tan tempestuoso mar de traba-
jos, y sin saberse dàr algun remedio, y puesto al mis-
mo punto de muerte, sus Lugares perdidos, y He-

gonando por traydor contra su Rey, y Señor. Mas como era mozo, y no con aquella discrecion que convenia, no sabia navegar por tan peligrosas hondas de vn mar tan bravo, ni dar descansado puerto à sus males, que si èl viendose desamparado de los suyos, gente variable, sin fee, ni ley, vna noche como se fue à esconder del infernal furor de los Moriscos, movido en su daño, se fuera à Granada, y de allí à Madrid, y se echàra con lagrimas à los Reales pies del Rey D. Phelipe nuestro señor, con su acostumbrada misericordia, èllo perdonara, y le diera en que viviera, y à que sus tierras le quitara, considerando en los pocos dias que tenia Don Fernando; y así como hombre mezo, y no llegado à los años de entera discrecion, le fuera Real perdon concedido: mas èl sin ventura, no cayendo en este saludable remedio, se estuvo tímido, escondido en aquella cueva, aguardando coyuntura para passarse à Africa, huyendo de la misericordia del Rey, y de la muerte, que por otro cabo le buscaba el Marquès de Mondejar; pues como a vemos dicho, estando se lastimando el sin ventura Señor de Valor, con lagrimas en los ojos, viò venir el formado Esquadron de los Turcos, marchando àcia donde èl estaba, y así como lo viò mudado de todo punto su color, quedó casi como muerto, entendiendo que eran los Moriscos que le venian à matar, y con grande miedo, dixo: Ya Don Fernando ha llegado en vltimo fin, aora sal tras de los trabajos que te cercan, y parando mientes; en aquella Esquadra que venia, viò delante de todos à los quatro compañeros suyos, sabidores solos de su estancia, y entonces se tuvo por mas per-

didado, entendiendo, que de sus camaradas era vendido, porque tenia aquella gente Morisca por mudable, y sin fee, ni ley à la verdadera amistad, como ya tenia visto por las cosas passadas; mas como viesse que aquel gallardo Esquadron venia todo bien aderezado, y todos con zapatos, y borceguies, datilados, y leonados, y todos con bonetes colorados, y turbantes blancos, y alquiceles blancos, y azules à los ombros, y todos con largas, y lucidas escopetas; luego conociò que aquella gente no era Granadina, y entendiò que eran Turcos, y con esto algo consolado se estuvo quedo hasta ver en què paraba la venida de tà lucido Esquadron. El qual como llegasse junto à la cueva, los quatro Moros Granadinos se adelantaron vn poco adelante, y el vno se entrò por entre vnos peñascos, entre los quales estaba la oculta puerta de la cueva, que de ninguno podia ser vista, ni hallada, sino fuesse que acafo diessen en ella. Pues como entrasse aquel, luego hizo su señal acostumbrada, que era tocar vn pequeño pito de plata, al sòn del qual luego el Reyecillo respondia; mas de esta vez, siendo tocado, no le fue respondido; y aviendolo tocado quatro veces, no siendo la señal mas de vna, el Moro que tocaba, quedó maravillado, y confuso, en ver que el Reyecillo no respondia como tenia obligacion à responder; y así medio turbado salió fuera de la cueva, y dixo: que el Rey no parecia, ni avia respondido; luego los otros tres amigos entraron muy adentro, hasta llegar à la misma cama donde el Rey solia dormir, mas no le hallaron; y así muy confusos, y maravillados se tornaron à salir de la cueva, diciendo: que el Señor de Valor

lor no parecia, de que Caracacha bravo Capitan, dixo: Mas entiendo que vosotros nos aveis traído engañados, metiendonos la tierra adentro, para que seamos perdidos; pues engañados vivis, que aunque somos pocos, somos tales, que assolaremos la tierra, y quemaremos los montes, y si fuere necesario, iremos à Granada, y le pegaremos fuego à pesar de todo el mundo, y nos bolvèremos à la mar: Por tanto buscad luego al Rey à toda diligencia, y si no lo hacéis, al punto os harèmos pedazos, y en testimonio de ello, llevaremos vuestras cabezas à Argèl, para que el Ochali vea si avemos entrado en las tierras de España, à pesar de mar, y viento. Los quatro Moros Granadinos llenos de todo temor, no sabian què hacerse en semejante tribulacion; lo qual visto, y entendido por el Reyecillo, poniendo su caso en las manos de la fortuna, se levantò en pie, llamando por su nombre à sus amigos, que no poca alegria sintieron en verle, y baxando el Reyecillo abaxo, el Capitan Caracacha mirandolo muy de proposito, pareciendole, que en el aspecto era hombre de valor, y principal, le dixo: Eres tu el Rey nuevamente levantado en este Reyno? Don Fernando mostrando gravedad en el rostro, no mostrando temor alguno, dixo, que si, que èl era el Rey de Granada, que por què lo preguntaba? El bravo Turco, luego mostrando alegria, le fue à abrazar, y besar la mano, diciendo: Bien parece que eres de sangre, y no se puede negar el valor de tu linage en tu persona; y diciendo esto, puso la mano en la bolsa de la escopeta que era grande, y de alli sacò vn pliego de cartas, y besandolo lo diò al Reyecillo, diciendo: Toma

ma essas carras que te embia el Rey de Argèl mi señor, y por ellas sabras lo que te embia à decir: el Reyecillo tomò las cartas, y abriendo el pliego, leyò la carta que decia assi.

CARTA DEL OCHALI REY DE ARGEL, para el Reyecillo de Granada.

A Ti Fernando Muley Abenhumeya, nuevo Rey de Granada, y su Reyno, elegido por justa ley de derecho, parando mientes los Electores, à la Real sangre donde vienes, salud, para que con ella goces largos años la nueva Corona por tu valor merecida. Sabràs, que ha pocos dias que recibimos unas cartas embiadas del buen Cavallero Abenchohar, al parecer deudo tuyo muy principal, como despues avemos entendido, y de otros Moros principales de Granada, y su Reyno, en las quales cartas no pedian armas, y socorro para conseguir la guerra que estava promovida contra el Rey de España, prometienandonos dár seguros puertos, y entradas, favor, y ayuda, para que España fuesse conquistada, assi como lo fue en los passados tiempos del Rey Rodrigo, y las cartas por nosotros recibidas, entramos en Real Consejo de Guerra, para determinar lo que sobre el caso debiamos hacer; y fue acordado, que era justa cosa dár armas, y socorro à quien lo pide contra Christianos, porque assi nos lo mandò nuestro Mahoma: Y para ello luego fue determinado q se juntasse gran cantidad de todas armas para q o fuesseen embiadas: Mas despues en segundo acuerdo se embiò vn despacho al gran Señor, haciendole saber lo que los Granadinos era pedido, y lo que por acerca dello estava tratado, y acordado. A lo qual el gran Señor mandò que se embiasen doscientos Turcos de nacion, valientes soldados, aventajados en pagas de diez,

y de veinte escudos de Luna à Luna nueva, para que dieffen tieno en el estado de la guerra; y si por suerte se fuesse mejorando contra las Christianas Vanderas, y puesto el caso en que se pudiesse salir con lo pretendido, y prometido, dice el gran Señor, que èl darà bastante socorro de gente, y armas, y que èl mismo con todo su poder entrará por las partes de Italia, passando todo el Mar de España, y entrar en los límites de España con gran pujanza: Y aviendo nosotros tenido esta respuesta, y orden del gran Señor, llegó un hermano tuyo llamado Don Luis de Valor, en una Fragata de once bancos de un Granadino Moro, natural de essas Costas de España, el qual hermano tuyo nos dió unas letras tuyas, pidiendo por ellas segunda vez socorro, y armas, afirmando hacer lo prometido, y assi luego en nuestro Real acuerdo fue determinado que se le embiasse el socorro pedido, y armas para contra los Christianos, y assi luego embiamos docientos Turcos muy buenos soldados, y armas las que pudimos, lo que en cargamos que los dichos Turcos sean bien pagados con aquellas ventajas que ganar suelen en estas Plazas nuestras. Tu hermano D. Luis queda en Argel en mi poder, tan mirado, y regalado, como es la razon que lo sea. El Santo Alá te de victoria, y Mahoma en todote sea propicio. De Argel, y para lo que te cumpliere. El Ochali.

Leida la carta el Reyecillo, como resuscitado de muerte à vida, mostrò muy alegre semblante, y de nuevo tornò à abrazar à los dos Turcos Capitanes, ofreciendoles grandes pagas, luego todo aquel Esquadron Turquesco dió vna carga de escopeteria, tan braba, que hacían resonar todos aquellos Valles, y Sierras, de forma, que aquel ruido fue oido en muchas partes de aquellas

Sierras, adonde avia muchos Moros ahuyentados de la bravaza de los Christianos, no fiandose de las pazes prometidas. Luego el Reyecillo mandò que se fuesse a Valor, Pueblo tuyo, que aunque auas avemos dicho que estava cerca, no lo estava, porque la cueva yà dicha estava encima de la Sierra de Daras, como despues supimos, y entendimos por verdaderas relaciones. Pues luego el Reyecillo, y el Turquesco Esquadron partió la buelta de Valor, adonde el Reyecillo llegado con su Compañia, fue de sus Vassallos recibido con mucha alegria, porque yà lo tenian por muerto: el Reyecillo les hablo, diciendoles, que estuviessen mas firmes en lo comenzado, pues yà tenian socorro, y mas que les vendria, y con esto se fue de Valor à un Lugar llamado Jubiles, y de ay à Andarax, y de alli à Adra, adonde hallò gaandes Compañias de Moros, y otros Moriscos malhechores, los quales muy alegres se juntaron con el Reyecillo, espantados de verle vivo, porque le tenian por muerto; de alli se bolvió el Reyecillo à Andarax, con su Compañia, dando la orden de la guerra que se avia de tener contra los Christianos.

El Marqués de Mondejar luego que supo de la parte de Vera, y Mojacar que aviá entrado gentes de Africa, mandò que se apercebiesse toda la gente de guerra que estava alittada, que era mucha, adonde avia ceñtuchas partes del Andalucía gente muy principal, y muy valerosos Capitanes, hallote por quenta, que la gente que sacò el Marqués de Mondejar passò de veinte mil hombres de à pie, y de à cavallo, toda gente velerosa Andaluza, la flor del mundo, dexando à parte los del Reyno de Murcia, que à esta igual no se halla por ser

toda gente de coita, y muy diestrisima en las armas de todas fuertes. Pues saliendo el Marquès de Mondejar de Granada, acompañado, como avemos dicho, de mucha, y muy lucida gente, sus Vanderas tendidas, y Estandarte Real del Alhambra, y delante del Marquès su guioncillo de General, y èl acompañado de muchos, y muy principales Cavalleros, y marchando, llegó a un Lugar llamado Alhendin, y Alpadul, adonde hallò los Moros fofegados, y allí mandò por vando, que ningun soldado hiciesse mal, ni daño à los Moriscos, ni à sus bienes. Etta hacia el Marquès pensando allanar à los Pueblos levantados, por bien, y no por mal, mas no le sucediò como pensaba, como diremos adelante, aviendo dicho primero el romance que se dice de lo pasado, en el capítulo que avemos dicho.

ROMANCE.

*El buen Conde de Tendilla,
que es Marquès intitulado,
del estado de Mondejar,
Señor de muy gran ditado.
Uno de los del Consejo,
por su valor estimado,
jè Alcaide del Alhambra,
y gran General nombrado.
De esse Reyno de Granada
por el Rey, y su mandado,
como viesse que los Moros
del Reyno se han levantado
Mandò juntar mucha gente
de guerra, con aparato,*

*para poderlos vencer,
y traer à su mandado.
Y subir al Alpujarra,
llevando Campo formado,
aunq el Marquès biè quisiera
por buena viallevarlo.
Y assi embiò aos Moriscos
de Granada à negociarlo,
Moros son de calidad,
y de cantidad nombrados.
Manda que pares conciertte
con los Moros levantados,
y que perdon general,
les prometa en aquel trato.*

EM.

*Embiado por el Rey,
para mas asegurarlos,
esto tratan los dos Moros,
con los Pueblos revelados.
Los quales arrepentidos,
dicen, q ellos son Christianos,
y que no quieren la guerra,
porque fueron engañados.
Por el falso Abenchohar,
que estava mal indignado,
còtra el Marquès de Mòdejar,
porque avia maltratado.
A los Moros Granadinos,
por lo que se ha declarado,
mas à ellos que les pesa,
por aver armas tomado.
Y que quieren reducirse
en el abito Christiano;
tambien dicen los dos Moros,
que daràn diez mil ducados,
Al que diere la cabeza
del Reyecillo falso:
por codicia de esta empreña,
muchos Moros van buscando,
el cuytado Reyecillo,
para prenderlo, ò matarlo,
el qual le causò esconderse,
donde no fuesse hallado.
Y el que mas le sigue, y busca,
es el Deri su Privado,
como no le hallasse,*

Part. II.

*por ganar diez mil ducados;
Marò un mancobo Morisco,
que parecia à D. Fernando,
y la cabeza cortada,
à Granada la han llevado.
Y el Marquès lo prometido,
pagò quedando engañado,
de paz està todo el Reyno,
como se avia tratado.
Solos quedaban los Moris,
que en ello no han aceptado,
estos son mas de tres mil,
y todos muy bien armados.
Passarse quieren à Fox
en hallando buen recado,
por q entienèn q ya es muerto
el Reyecillo falso,
Estando en aqueste punto,
muchos Turcos han entrado,
encima las Alpujarras,
y todos muy bien armados.
Que los embiò Oghali,
el Rey de Argel tan no brado,
para socorro, y defensa
de esse Granadino estado,
Hallà on al Reyecillo
en una cueva encerrado,
el qual muy bien los recibe,
y con ellos se fue à valor,
y donde allí à Ardarax
con su Campo concertado;*

E

del

Los Monjes con él se juntan
con placer demasiao.
En tener à su Rey vivo,
q̄ por muerto lo han juzgado,
el Reyecillo dà orden,
què es lo q̄ harè en el caso.
La guerra quiere seguir,
como avia comenzado,
el buen Marquès de Mòdejar,
siendo de acquisto avisado.
Luego salò de Granada,
llevando Campo formado,

mas lleva de veinte mil,
que le van acompañando.
Muchos Capitanes fuertes,
muchos lucidos Soldados,
ricas Vandersastendidas,
y su Estandarte dorado.
Con el Marquès un guion,
como caso acostumbrado,
que lo lleva un General,
quãdo va marchãdo un Càpo:
Lo que de esto succiò,
os serà despues contado.

CAPITULO IV.

EN QUE SE PONE LA SALIDA DEL
Marquès de los Velaz contra los Moros de los Rios de Al-
manzora, y Almeria, y Sierra de Filabrès, y Taba-
li, y otras cosas que suce-
dieron.

YA os avemos contado, como el Marquès de Mon-
dejar llegò al Padul, y avia passado por Alhen-
din, dexando los Moriscos de aquellos Lugares paci-
ficos debaxo de concertada paz llegò à las Albuñuelas,
y allí hizo alto su Campo por dàr orden con los Mo-
riscos de aquellos Lugares, que sin daño suyo se re-
duxessen à lo que antes solian, y sin ninguna duda el
Marquès de Mondejar saliera con su pretension, y alla-
nara todas las Alpujarras, llevando las cosas por buen
nos medios, y por via de paz, como ya le tenia pro-
metido, y perdon general de aquel acelerado morcin, y
rebellion, si malos Christianos quisieran acudir con su
pro-

propósito. Mas de veinte mil hombres, ò mas que lle-
vaba en su Campo, iban mas de diez mil los mayores
ladrones del mundo, desolladores, y robadores, que no
llevaban los pensamientos, sino en como avian de ro-
bar, y hurtar, y saquear los Pueblos de los Moriscos,
que estaban sossegados. Porque apenas el Campo del
Marquès de Mondejar avia pasado de los Lugares
Alhendin, y el Padul, y asentado en las Albuñuelas,
quando mill ladrones salieron de su Real, y tomaron à
los Lugares ya dichos, y de noche los saquearon, y
mataron muchos Moriscos, y se llevaron muchas mu-
geres mozas, y muchachas, y de concierto las llevaban
à sus tierras, y las vendian por esclavas, y aviendo
hecho el mal de noche se bolvia al Real, y aunque los
Moros que avian escapado huyendo, se querrelaban al
Marquès, diciendole los males que les avian hecho,
con crueles muertes, y robos, eran sus querrelas sin
ningun provecho, por que el Marquès no sabia à quien
castigar por ser tanta multitud de las gentes de su
Real. Lo qual viendo los Moriscos que su mal no te-
nia remedio, y sus agravios sin castigo, sus hacien-
das, y sus mugeres, y hijos robadas, no aguardaban
à mas, porque luego al punto recogian lo que podian,
y escondian lo demás, y se iban à la sierra adonde
estaba el Reyecillo, diciendo, que en achaque de
paz, embiaba el Marquès à destruirlos; el Reyeci-
llo los amparaba, y recibia de buen grado, y les
decia: pobres de vosotros, no veis que debaxo
del engaño de estas publicas, y prometidas paces, os
van destruyendo, y acabando, y asì os llevaràn, ha-
sta que no quede ninguno de vosotros: tomad todos ar-

mas, y morir defendiendo vuestras vidas, y haciendas, que prettosereis señores absolutos de toda la tierra. Con esto que el Reyecillo les decia, todos se animaban, y dexaban sus Lugares, y se iban à seguir la guerra; y así desta suerte fueron levantados muchos Lugares de los Moros; por causa de los malos Christianos, hambrientos por robar, y llevarse las haciendas agenas; bramaba, ardia el Marqués en saña, en ver que lo que él pretendia, las gentes de su Real se lo desconcertaban. Mandó echar vandas à menudo con pena de la vida al que saliere del Real à saquear; mas muy poco le valen al Marqués estas diligencias, que los robadores, y ladrones salian à deshora, y de fuerte, que nadie sabia su salida, ni que por los caminos avia pestas centinelas, y hacian muchos males. Todo lo qual fue causa, que con tales nuevas todos los Lugares de las Alpujarras se tornaron à levantar, y tomar armas, de fuerte, que ya todo el Reyno estava alborotado, no fiando de las prometidas paces, y mas quieren morir ofendiendo, que vivir padeciendo; y así estava todo puesto en arma, y los Capitanes que avian sido señalados, y repartidos por orden del Reyecillo, tornaron à hacer su gente, y aperebirse de armas, y seguir las banderas del Señor de Valor, contra los Christianos. Los Turcos que vieron tan grandes gentes ayuntadas, y no mal armadas, les animaban, diciendo: que ellos hacian que se ganasse por ellos toda España. Con esto los Moros Granadinos tomaron tanto brio, que de nuevo tornaron à hacer crecidos males: El Marqués de los Vélez Don Luis Faxardo, teniendo nueva como los Moros de nuevo se avian tornado à levantar, aun-

que

que era la verdad, que ellos ya no tenian la culpa, sino los malos Christianos, determinò de salir con Campo formado contra los Moros de los Rios de Almanzora, y Almeria, porque èl por vna parte, y el Marqués de Mondejar por otra, harian que presto aquellas guerras civiles se acabassen; y así luego escribió como General, que era del Reyno de Murcia, à los Pueblos mas vecinos, para que le acompañassen en tal jornada; y así se juntaron de Caravaca muchos, y muy buenos soldados, y vn valeroso Capitan, llamado Juan de Leon, y vn Sargento Mayor para su Campo, llamado Andrés de Mora, hombre valeroso, y muy buen soldado, entendido en la Milicia: de allí sacò vn Alférez, para que llevasse su Estandarte, llamado Benavides, hombre hidalgo, y de gran calidad, y valiente por su persona; con estos salieron otros muy buenos soldados, que serian en todos quatrocientos, bien puestos, y armados: De la Villa de Cegheira salieron docientos hombres muy bien armados, y gentelucida, y su Capitan se nombraba Carreño, soldado viejo, y valiente: de la Villa de Mula salieron trecientos hombres muy bien armados, y valerosos soldados, cuyo Capitan se llamaba Melgarejo, hombre de mucho valor: de la Villa de Totana salieron cien hombres valerosos; finalmente de costa acostumbrados à verse cada dia con los Moros, cuyo Capitan se llamaba Juan de Mora, hombre valeroso, y soldado: de la Villa de Alhama salieron cien hombres, tan buenos como los de Totana, y muy acostumbrados à verse en la Marina con los Moros, y todos estos bien armados, llevaban vn buen Capitan, llamado Falca y uela,

E;

homb.

hombre valiente, y soldado. Embió el Marqués à su hermano Don Juan Faxardo, nombrado por Maestre de Campo à Lorca, para que à la Ciudad pidiesse gente para que fuesse en esta jornada, y de Lorca salieron de esta vez mas de mil hombres de guerra, toda gente valerosa, y bien armada, saliendo por Capitanes Juan Felices Quinonero, principal Hidalgo de la Casa de los Quinones. Y Juan Felices Duque. Juan Matheos de Guevara. Alonso de Castillo el mozo, Adrian Leones del Alberca. Hernan Perez de Tudela. Estos seis Capitanes valerosos salieron por orden de la Ciudad, yendo con ellos mas de mil hombres de guerra como avemos dicho. Sin estos salieron despues en ocasiones otros cinco Capitanes, hidalgos, y de mucho valor, que son estos que se nombran. Alonso de Leyva Maria. Martin de Lorta Alferes Mayor. Gomez Garcia de Guevara. Juan Matheos Renlon. Luis de Guevara, y este entiendo que salió de los primeros, y de este diremos, y de los demas en su lugar. Tambien salió en otra ocasion por Capitan el Licenciado Juan Leones de Guevara, y Luis Ponce su hermano, Capitan de Cavallos, y Juan Manchiron, Regidor de Lorca; de todos estos Capitanes diremos en su lugar, y de algunos de ellos, que murieron en la guerra, mostrando el valor de sus personas; y pues avemos dicho de estos Lugares, llamados por el Marqués, y de los Capitanes que de ellos salieron, es justa razon que digamos de la noble Murcia, la qual siendo avisada por su noble Adelantado, al punto escribió à su Magestad lo que passaba, y su Magestad le mandó que socorriessse con gente à su Adelantado, y

CIVILES DE GRANADA. 63
 siguiessse la guerra; y assi luego la noble Ciudad criò tres Capitanes valerosos de Infanteria, dos, el vno llamado Alonso Galtero, Cavallero de mucho valor, otro llamado Nofre Ruiz, hombre principal, y hidalgo de no menos valor que otro, que valor tuviera. Y otro Cavallero llamado Don Juan Pacheco, Cavallero del Abito de Santiago, y estefue por Capitan de Cavallos, cuyo valeroso Alferes era vn Cavallero llamado Salvador Navarro. Estos illustres Capitanes hicieron mucha, y muy gallarda gente, toda bien armada: mas no salieron tan presto de Murcia, que el Marqués no saliesse primero de los Velez, dia de los Reyes, año de 1569. Mas no tardò Murcia en ir con su gente, como adelante diremos. Pues como saliesse el valeroso Faxardo el dia, y tiempo que avemos dicho, llevando de los Lugares referidos tres mil hombres bien armados, y lucidos, sin los que aguardaba de Murcia, tendidas sus vanderas, marchando con buena orden, llevando Lorca la Vanguardia à Caravaca, yendo de batalla, Totana, y Alhama la Retaguardia, y Cebegin, toda la gente del Campo era escogida à vna mano, y bien puesta de armas, bastante à acometer à veinte mil hombres, que de otras Naciones fuessen; y assi, el buen Adelantado muy gallardo, y contento de ver tan lucido Campo, decia: Que en el tiempo que él siguiò las Imperiales vanderas de su señor el Emperador, que no avia visto tan lucida gente en todo su Campo como èl à la sazón llevaba, ni mas lucida, ni tan buena, y que en muchas ocasiones se holgàra de tener la gente de aquel Reyno de Murcia, porque entre todas las demas de España

84 HISTORIA DE LAS GUERRAS
leñala, y ventaja. Tenia el Marquès gran razon de
loar la gente de su Campo, porque era gente toda ve
licosa, y maritima, y mostrada al trabajo de las ar
mas, y assi la alababa, y estimaba, y con ella se mos
traba gallardo, y vffano, y assi decia el valiente Mar
quès de los Velez con mucho contento, que mucho
holgara de hallar vna grande ocasion adonde se mos
trara su valor, y el de la gente que llevaba, porque el
Marquès era vno de los mas valerosos Cavalleros del
mundo, y se podia poner en la quenta de los famosos
de España, de aquellos que mas nombradia tuvieron,
digo del Cid, del Conde Fernan Gonzalez, de Ber
nardo del Carpio, y de otros muchos, y muy famo
sos Cavalleros, y Capitanes, que nuestra España ha
venido, y esto lo confirmò nuestro señor el Empera
dor Carlos Quinto, quando aviendo venido de Argel,
estando en Cartagena, yendole à besar las manos el
Marquès Don Pedro, padre de Don Luis, de quien
aora tratamos, aviendolo el Emperador abrazado, y
levantado del suelo de adonde estaba arrodillado, le di
xo lo primero: Buen hijo tenéis Marquès, bien po
deis decir, que es vno de los buenos de España, y as
si lo ha mostrado en las ocasiones todas, que conmigo
se hallado. A lo qual respondió el Marquès Don Pe
dro: Yo, y èstamos al servicio de vuestra Real, y
Cesarea Magestad hasta la muerte; el Emperador le
tornò à abrazar otra vez, diciendo, tal se tiene en
rendido de èl, y de vos. Assi que bolviendo à Don
Luis Faxardo, de quien vamos diciendo, con verdad
se puede decir, que era vno de los mas valientes Cava
lteros de España, y fuera della; y pues que nos viene

CIVILES DE GRANADA. 85
à pelo decir de su valor, y nobleza, aunque salgamos
vn poco del hilo de nuestra Historia, en breves razo
nes lo dirèmos, porque nos aguarda el Marquès de
Mondejar en las Albuñuelas, de quien avemos de tra
tar en otro capitulo. Pues es de saber, que el Mar
quès Don Luis era muy gentil hombre, tenia doce
palmos de alto, era de recios, y doblados miembros,
tenia tres palmos de espalda, y otros tres de pe
cho, fornido de brazos, y piernas, tenia la pantorri
lla gruessa bien hecha, al modo de su talle el vacio de
la pierna, delgado de tal manera, que jamas pudo
calzar bota de cordovan justa, sino fuesse de gamito
de Flandes; calzaba trece puntos de pie, y mas, era
tambien travado, y hecho, y tan doblado, que no se
echaba de ver lo que era de alto. Era de color moreno
cetrino, los ojos grandes rasgados, lo blanco dellos
con vnas vinzas de sangre, de espantable vista, y vsaba
la barba crecida, y peynada, alcanzaba grandissimas
fuerzas, quando miraba enojado, parecia que le salia
fuego de los ojos, era supito, valiente, determinado,
enemigo de mentiras, trataba bien sus criados, aque
llos que lo merecian, por poca ocasion tenia vn hom
bre preso veinte años, y alli preso le daba de comer,
quando se enojaba deshonoraba à los suyos, tratando
los mal de palabra, mas despues de quitado el enojo, le
pesaba de lo que les avia dicho, y les pedia perdon, di
ciendo, que no era mas en su mano, que la colera le
hacia perder los limites de la razon. Era grande hom
bre à cavallo, vsaba siempre la brida, parecia en la fi
lla vn peñasco firme, cada vez que subia à cavallo le
hacia temblar, y orinar, entendia bien qualquiera
fuer.

fuerte de freno, su vestido de monte, era pardo, y verde, y morado, las botas que calzaba avian de ser blancas, y abiertas, y abrochadas con cordones, era larguísimo gaitador, tenia quatro despensas de gran de gaito, vna en Velez el Blanco, otra en Velez el Rubio, otra en las Cuevas, otra en Alhama; era muy sabio, y discreto, en burlas, y en veras estremo, tenia de costumbre oír Misa à la vna del dia, y à las doce, de fuerte, que los Capellanes no lo podian sufrir; comia vna vez al dia, y no mas, y aquella comida era tal, que bastaba à satisfacer quatro hombres por hambre que tuviesen. En la comida no bebia mas de vna vez, mas aquella buena con agua, y vino muy templado, y esto era acabando de comer. De noche era su negociar, y así se iba à dormir quando los otros se levantaban; siempre andaba con su capa cobijado solamente las espaldas, ceñida espada, y daga, y esto era de noche. De dia se ocupaba en solo tirar al blanco, ora con escopeta, ora con ballesta, y en cuerpo; si era Verano siempre sin gorra, y si era Invierno con vn sombrero de monte muy respuntado, la ropa de su vestido de lo mismo. Era gran justador, y gran torneante, desembrazaba con grande fuerza vna caña, de manera, que si daba en la a larga la aportillaba. Era amigo de llevar vna pluma pequeña al lado; parecia muy bien à cavallo, de tal fuerte, que se conociera entre cien hombres, mas hermosa vista tenia de espaldas, que por delante, asimismo era à pie, si iba acompañado, sobre todos se miraba. El cuello, y la cabeza armado, parecia muy estremadamente de bien. Entre mil hombres parecia que él era el señor por ra-

zon de la gravedad de su persona, y ahidalgado talle. Estando vna vez en la Marina haciendo alana, acompañado de muchos de acavallo, y de à pie, saltando el Capitan de la Galeota en tierra, llegando adonde estaba el Marqués mirando à todas partes, así a los de à pie, como los de à cavallo, aunque avia entre los vnos, y los otros hombres de gravedad, y de buenos aspectos, se fue al Marqués, y le dixo: Tu eres el señor de toda esta gente. De lo qual se maravillaban todos. Muchas veces se avia hallado en escaramuza, y peleas con los Turcos, y avia alanzado muchos, y en la batalla de Porman alanceò por su mano mas de cinquenta, siempre tiraba el golpe de revés, llevaba la lanza atada à la muñeca del brazo con vn grueso cordon de seda verde, sus armas eran finisimas. Una vez peleando con los Turcos en Cartagena, que vinieron sobre ella mas de dos mil fue herido de vna vaia en vna espalda, y el armadura fue abollada, y no pasada por ser muy firme. La lanza que llevaba era tal, que haria vn criado suyo de llevarla al hombro, y el Marqués la meneaba, como si fuera vn junco delgado. Esta vez que decimos de Cartagena, vn Renegado lo conociò andando en la batalla, y dixo claro, que todos lo oyeron: Aquí està el Marqués, no podemos saquear à Cartagena. Era tanta la fama del Marqués, que en el Real Palacio de Argel lo tenían pintado, armado con vna lanza en la mano, y en la punta de la lanza vna cabeza de vn Turco, y asimismo en Constantinopla lo tienen retratado, y de esta misma suerte està en Cartagena en vna sala de la casa de Nicolás Garri. Finalmente el Marqués era gran señor, y v aleroso amigo de toda caza, tenia mu-

muchos perros, y aves de volateria, amigo de tener buenos cavallos: quando avia de ir à monte, aguardaba que hiciesse mal tiempo, que nevasse, ò lloviesse, ò hiciesse grandes ayres, y esto por hacer à sus gentes robustas como èl lo era: tenia de costumbre mandar aderezar para ir à caza todos los dias del mundo. Pues dexando esto à parte conviene volver à lo q̄ hace al caso, que es seguir la guerra, pues ya os avemos contado como el Campo del valeroso Faxardo marchaban sus vanderastendidas la buelta del rio de Almanzora, llevando, como es dicho, Lorca la Vanguardia, y Totana, y Alhama, y otros Lugares llevaban la batalla, y Caravaca, y Zehegin, y Mula, con el Marquès la Retaguardia, y al salir de los Velez, con gran concierto llevaba vn Cavallero hijo bastardo del Marquès el Estandarte, hasta que despues lo tomò Benavides, Cavallero principal.

Llegò el Marquès con su Campo à la boca de Oria, que es vn passo muy peligroso, y estrecho, y de allí passò à Uleyla de Purchena, y atravesando la sierra de Filabrès llegò à Tabernas, que es vn gran Lugar, quatro leguas de Almeria, los Moros deste Lugar, los Moros les avian hecho levantar por fuerza, y quando el Marquès allí llegò, no pareció Moro à vida, antes el Lugar todo estaba quemado, y medio quemado, y la Iglesia toda destrozada, y abrasada, que era cosa de grande compasion ver tan brava ruina, y destroz. Aquituvo el Marquès noticia de como los Moros avian hecho muy notable daño en Guercija, y como avian quemado allí vn rico Convento de Frayles Agustinos, y muerto todos los Frayles que ella

ban en èl, de lo qual el Marquès muy enojado partiò de Tabernas, con animo de castigar à los Moros por aquella gran maldad hecha à los Frayles, y así llegò a Terque, que es vn Lugar cerca de Guercija, y allí hallò gran cantidad de Moros, los quales como supieron la venida del Marquès se retiraron à Guercija por èstar cerca de la sierra, y allí determinaron aguardar al Marquès, y hacerle resistència. El qual como supo que los Moros le aguardaban, luego partiò para Guercija, por darles la batalla, y así puesto su Campo en orden se fue marchado hasta llegar muy junto de los Moros, los quales puestos en Elquadron, lo mejor que supieron ordenar le aguardaron para resistirle. Conviene, pues, dexarlos aora al punto del romper hasta su tiempo, por decir del Marquès de Mondejar, que dexamos para dar la batalla à los Moros de las Albuñuelas. Mas diremos prime ro por no perder el estilo, vn romance de la salida del Marquès de los Velez, à los rios de Almanzora, y Almeria.

ROMANCE DE LA SALIDA DEL MARQUES de Velez.

*A priessa estabaleyendo,
una carta de rebato,
el famoso Don Luis,
que ha por renòbre Faxardo.
Èl q̄ es Marquès de los Velez,
de Murcia Adelantado,
de la Ciudad de Almeria,
le ha venido aquel recado.
Que el Obispo se lo embia,*

*luego saliesse aprestado,
con sus armas, y sus gentes,
y lleve Campo formado.
Atento que ya los Moros
de todo aquel Obispado
se han levantado de guerra,
y que hacen muy gran daño.
Y que abran las Iglesias,
y despedazan los Santos,*

y pues es fuerte Caudillo,
y frontero del estado.

Reyno Granadino Moro,
que salga como esforzado,
y valiente Capitan
à remediar tanto daño.

La carta aun no avia leido,
quãdo un Correo le ha ètrado
q̄ el gran Phelipe le embia,
con otro nuevo mandato.

Que salga contra los Moros,
que se avian revelado,
luego el valiente Marquès
con valor acosiunbrado.

Convoca todas las gentes
de todo el Reyno Murciano,
q̄ apriessa, y con todas armas
vengã dõde està aguardãdo.

En la su Villa de Velez,
el que decian el blanco,
todo el Reyno se ha movido
à cumplir este mandado.

Con deseo de la guerra,
cada Pueblo se ha alistado,
de Caravaca han salido,
bien quatrocientos soldados.

Con ellos Juan de Leon
por Capitan señalado,
y por Sargento mayor,
fue Andrés de Mora nõbrado.

Por ser soldado, y valiente

en lo de Flandes hallado;
de Zehegin han salido
otros doscientos soldados.

Su Capitan es Carreño,
hombre en guerras avisado,
Francisco de Melgarejo
de Mula salio alistado.

Fuerte Villa del Marquès,
y la mejor del Reynado,
treientos soldados lleva,
todos ellos hijosdalgo.

De su noble fundacion,
conocidos, y nombrados;
y de Totana salieron
por un padron alistados.

Doscientos hombres de guerra,
y todos muy bien armados,
Juan de Mora es Capitan
deste Esquadro tan preciado.

De Alkama salieron cieno,
no menos aderezado,
soldado es su Capitan,
Pedro Cayuela nombrado.

De Murcia la noble, y frãca,
casi salio un grueso Campo,
de valeroso, guerreros,
lucidos, y bien armados.

Con mas brabeza que el Sol,
quando mas hierẽ sus rayos,
tres Capitanes salieron,
Cavallero, esforzados.

Uno

Uno es Alonso Galveto
de valor aventajado;
el otro es Nofre Ruiz,
buen soldado, y buen hidalgo.

El otro Don Juan Pacheco,
y aqueste era de cavallo,
hombre de fuerte, y valor,
que lleva de Sautiago.

La roja Señal al pecho
de aquel famoso Lagarto,
de Lorca salio una Tropa,
de un Esquadron esmerado.

De mil hombres valerosos,
y todos muy bien armados,
seis valientes Capitanes
salieron en este Campo.

Juan Quiñonero es el uno,
del Marquès muy allegado;
es el otro Juan Matheo,
de Guevara intitulado.

Es Alonso del Castillo,
el tercero en este grado;
Juan Felices Duque es otro,
bien conocido, y nombrado.

Hernan Perez de Tudela,
es el quinto, buen hidalgo;
es Adrian Leones
el sexto que se ha contado.

Llamabase el del Alberca,
porque la tenia al lado,

todos estos con la gente,
salieron de muy buen grado.

Para servir al Marquès,
que los estava aguardando,
de Murcia, y los mas Lagares,
tres mil hõbres se hã juntado.

Con estos el buen Marquès,
sale de Velez el blanco,
mas al tiempo del salir
Murcia, y Lorca se ha travado.

Sobre llevar la Vanguardia
en el Campo concertado,
mas Don Juan los averigua,
por ser Maestre de Campo.

Que este dia vayan juntas
las Vãderas que he contado,
de Murcia, y Lorca famosas,
y esto siendo averiguado.

Salen el Campo, y nunca para
hasta aquel Rio nombrado,
qual se dice de Almeria,
y aqui hizo alto el Campo.

Porque en Guecija se hallan
muchos Moros aguardando.
para darles la batalla,
al Marquès, y sus soldados.

El Marquès pone sus Tropas
con gran concierto, y cuidado,
para romper con los Moros,
como oiréis en otro cabo.

CAPITULO V.

EN QUE SE PONE UN REENCUENTRO, QUE
el Marqués de Mondejar tuvo con los Moros de las Albu-
ñuelas, y otras cosas que sucedieron, y como el Maleh
dió un terrible asalto à los Moriscos de
Cantoria, y como los Moriscos
se defendieron.

YA aveis oïdo, como en el tercero capitulo que dexamos atrás, el Marqués de Mondejar con su crecido, y lucido Campo, adornado de valerosos Capitanes, soldados Andaluces, especialmente los de Cordova, y su redondez, llevando de Cordova por Capitan de vna gallarda Compañia, à Don Diego de Argote, Cavallero principal, y de linage antiguo, y noble; tanto, que en los Comentarios de esse zarbajo de sus Romanas Vnderas, avia vn valeroso Capitan, llamado Argote, antecesor del dicho Don Diego de Argote, y fin este llevaba el Marqués otro Capitan de valor singular, llamado Don Luis Ponce de Leon, de la antigua Casa del Duque de Arcos, cuyo claro linage descende de Leon de Francia, y segun dicen algunas Historias Francesas, y aun algunas Castellanas, estos Cavalleros descien den del Etor el Troyano, el qual siempre traia vn Leon por armas, el Leon roxo, y el campo de plata, y este mismo vsan estos Cavalleros en sus escudos. De Francion hijo de Etor Francia el nombre de Franconia, fue Duque Faramundo, hijo de Marco Miro, vn Principe de Alemania; saltando les à los Galos Rey, eligieron por Rey à Faramundo, por su grande nobleza, y virtudes, y Faramundo por

fer Duque de Franconia, los Galos se llamaron Franceses, y aora se llaman Franceses: Leon de Francia tiene por armas vn Leon, como avemos dicho, por memoria de su fundador, ò fundadores, que fue Faramundo, ò alguno de sus descendientes. Los passados de estos Cavalleros Ponces, fueron Reyes de Gericia, y Señores de la Casa de Villagarcia, las varas sangrientas de su escudo en campo de oro, fueron ganadas por la punta de la lanza, y por su grandeza dadas con la misma mano del Rey de Aragon, bañadas en sangre del mismo Ponce, arrastrando la mano por el escudo dorado, diciendo: estas seràn tus armas, ganadas con tanta gloria, dexando las señales de los quatro dedos sangrientos sobre el escudo dorado; y así estos Cavalleros llevan su escudo hecho dos quarteles: en el vno su antiguo blason del Leon rapante, y en el otro en campo de oro las roxas vandas de Aragon, por cierto blason de mucha nobleza. Los Franceses vsaron de estas armas del Leon muchos tiempos, hasta que despues tomaron cinco sapos por armas, y despues tomaron las cinco flores, llamados Lirios, ò flor de Lises, las cuales vinieron del Cielo, y el que quisiere saber esto del Duque de Franconia, lea el Duque del Infantado, ò à Garibay Camalloa, y lea en el fin de la Chronica Troyana, y alli hallará algo de lo que avemos dicho.

Dexando esto à parte, pues no hace à nuestra Historia, decimos del Marqués que llegó à las Albuñuelas, y luego mandò echar vando, que ninguno no hiciese mal, ni daño en los Lugares, ni en los Moriscos, so penas graves: esto hacia èl por dar orden de lle-

var el caso por bien , y no por mal ; mas los Moros de las Albuñuelas , y de aquellos Lugares , viendo , que debaxo de paces los Christianos les hacian notable daño , como atras avemos dicho , no curaron sino de ponerse en defensa , y afsi como el Marquès , y sus gentes llegaron à las Albuñuelas , luego los Moros dieron con grande braveza en los Christianos , haciendo mucho daño en ellos. Los Christianos visto la resistencia hecha por los Moros , como era la cosa que ellos mas deseaban , sin guardar orden del Marquès , dieron en los Moros valerosamente. Gironcillo Moro , valeroso Capitan , matò mas de treinta soldados de el Marquès , con lo qual los Christianos mas indignados , mas apellidaban el Santiago , haciendo mucho daño en los Moros. Gironcillo no tiraba tiro que no matase hombre , porque era grandissimo tirador con la escopeta , como aquel que la avia usado mucho tiempo siendo montero del Marquès , y si toda la gente Morisca fuera como este Gironcillo , y tuviera las armas que el tenia , no quedàra de la parte del Marquès hombre vivo. Pues el bravo Zarrea viendo empleado en esta su tan deseada ocasion , hacia maravillas contra los Christianos ; visto por los Moros estos dos Capitanes suyos andar tan bravos , peleaban desesperadamente , vnos con arcabuces , otros con ballestas fortissimas de palo , y otros con otras hechas de hierro , otros con cruces , y crugideras hondas , otros à pedradas , tiradas con tanta violencia , que à do quiera que alcanzaban , hacian gran daño , otros arrojaban agudos , y amolados gorguces , otros desgalgaban grandissimos peñaescos , y no solamente los Moros hacian esta cruel

defensa , sino las mugeres tiraban grande cantidad de piedras , haciendo gran daño en las Christianas Vándetas. Los Christianos les iban arcabuceando , y matando muchos de ellos : los vnos decian Santiago , los otros Mahoma , Mahoma , libertad , libertad. Afsi anduvo la batalla por grande espacio reñida , de tal forma , que si los Moros se hallaran armados , gran peligro corria el Marquès , y su gente. Mas los Christianos como estaban bien armados , y deseosos de aquella empresa , entraron bravamente sin aguardar orden de sus Capitanes , aviendo dado el Santiago. Los Moros como viesse tanta gente contra ellos , y tan bien armada , y que avian apellidado el Santiago , y cierta España , no osaron aguardar su sangrienta furia ; y afsi desamparando la batalla , à todo huir se fueron la buelta de las Guajarras por ser Lugares fuertes , dexandose las Albuñuelas desamparadas , adonde los Christianos se detuvieron en el saqueo , dexando que los Moros se fuesen. Aqui saquearon a pesar del Marquès todo el Lugar , y tomaron muchas Moriscas , y niñas , haciendo muy grande estrago en lo demás que hallaban. Aunque es verdad , que por respeto del Marquès no se hizo tanto daño como se pudiera hacer. Los Moros , como es dicho , se retiraron à las Guajarras , y en pasando la puente de Tablete antigua , y nombrada , la hundieron , y rompieron , porque los Christianos no pudiesen pasar adelante. El Marquès estubo en las Albuñuelas dos dias , aguardando si los Moros venian con algun recado de paz , los quales no vinieron , antes en las Guajarras se redoblaron los Esquadrones , y se fortalecieron bravamente. Sabiendo esto el Marquès ,

movió su Campo la buelta de las Guajarras; mas quando llegó al puente de Tablete, y lo hallò rompido, y derribado, le peso mucho por hallar el passo impedido; y assi aviendo el Campo hecho alto, se diò orden de remediar el puente para el passo, porque no avia otro passo sino aquel, respecto de las alturas, y fragosidad de las sierras que de vna parte, y otra avia, y vna profunda rambla, por donde por fuerza se avia de passar. Dexaremos, pues, aora aqui al Marquès, y su Campo, dando orden de hacer passo, y iremos à hablar del Reyecillo, que muy acompañado estava de gente de guerra toda valerosa. El qual como supiesse que el Marquès de Mondejar avia llegado à las Albuñuelas, y con su gente avia tenido aquel reencuentro, y que los suyos se avian retirado à las Guajarras, sabiendo que las Guajarras eran fuertes, mandò à Zarrea su Capitan, que estuviesse alli firme, y para que mas fuerte estuviesse aquel Presidio, embiò cien Turcos, y con mas de mil Monis, y estos bien aderezados de armas; y esto assi hecho, sabiendo como el Marquès de los Veles avia salido de sus tierras, y que estava en Terque por dàr batalla à los del Río de Almeria, al punto despachò al Capitan Maleh, que con mil soldados de los suyos diese en Cantoria, y que la tomasse, y à los Moriscos de ella, que los hiciesse levantar por fuerza, y assimisimò à los de Oria, y el Box, y Pataloba, y à todos los demàs Lugares del Marquès. Luego el valeroso Maleh se puso en camino la buelta de Cantoria, y tomando de Purchena mucha gente armada, se fue para la fuerza de Cantoria, para hacerla levantar por fuerza, y, en llegando no le quiso dar combate, antes

por

por buenas palabras procurar que se levantasse. Los de Cantoria siendo avisados de la venida del Maleh, cerraron bien las puertas de la Villa, estando bien apercebidos, con designio de ser firmes, y leales al Rey, y à su señor el Marquès. El Maleh llegó con todo su Campo, y aloxad muy cerca de la Villa, èl, y otros quinze soldados se llegaron à la Muralla, junto de la puerta de la Villa, llevando en la punta de la lanza vna Vandera blanca en señal de paz. Dos hombres principales de Cantoria, que estaban por su valor elegidos por Capitanes, puestos de pechos encima de la Muralla con otra Vandera blanca, le preguntaron al Maleh, que muy bien lo conocian, que què buscaba, ò què queria de Cantoria. El Maleh conociendo à los dos Capitanes muy bien, que el vno se decia Avenaix, y el otro Almozaban, varones de mucho valor, y cuerdos, les habló de esta suerte.

RAZONAMIENTO DEL CAPITAN MALEH al Capitan Avenaix de Cantoria.

Avenaix, valiente, fuerte, y grave, de esclarecida sangre producido: y à ti Almozaban deudo de Mahoma, de Fatima su hija descendiente, como parecen claros privilegios, estad atentos bien à lo que digo, pues dello alcanzareis inmensa gloria, y dulce libertad à vuestra patria. Muy bien sabeis, varones esforzados, las causas principales de la guerra del Reyno Granadino, y de sus gentes, tan justamente dada à los Christianos, atento los agravios, y los males que nos causan siempre, y demasias, haciendonos pagar dos mil tributos, llevando nuestra sangre injusta

tamente, y aun no contentos desto, nos llevarón las armas con mil penas antepuestas, muy graves, si algun tiempo las hallassen en nuestro Reyno, y casas, y sin esto cavallos nos vedaron, y que esclavos jamás servirnos puedan; y asimismo nos quitan nuestro traje, y nuestra lengua: por cierto cosa injusta, y no sufrible; y así, queriendo Alá sacarnos desto, provoca à todo el Reyno Granadino a vna indignacion cruel, y dura contra el Christiano vando, injusto, y fiero, para que con las armas defendamos, lo que es justa razon que se defienda. Pues yá de Argèl tenemos buen focorro, y mas, que el Gran Señor nos darà presto, y tal, que à toda España sojuzguemos, poniendola debaxo nuestras leyes; y así con esperanzas verdaderas el Reyno todo puesto sea à las armas, las quales exercitaban bravamente, sino son los Lugares de Faxardo, que timidos estàn al Señor suyo. Y así, por esto aora el Rey me embia à questa Villa vuestra, y que os dixesse, que luego obedezcais sus provisiones, y deis favor, y ayuda à sus vanderas, y en esto le seais buenos vasallos, estando en gracia suya, y os promete hacer mercedes grandes, como es justo se hagan à los Pueblos que le figuen; y donde no, que luego cruel castigo serà sobre vosotros, y con fuego cruel derribarà vuestras murallas, haciendoos que paiseis por cruda muerte. Y à questo soy venido, y holgaria valiente Avenaix, que de buengrado hagais lo que el Rey manda, pues ofrece mercedes, y amistad con ruego humilde. A questo el Capitan Meleh les dixo à aquellos dos valientes Capitanes que estaban en los muros de Cantoria, y aguarda la respuesta de su parte, poniendo

do allien su habla gran silencio. Muy atento estuyó el buen Avenaix à todo lo que el Maleh le avia dicho, y maravillado de su decir, así como de su venida aquel caso: mas como hombre de mucho valor, como aquel que tenia propuesto de ser fiel, y leal al Rey Phelipe, y à su señor el Marquès, y no hacer traycion, antes morir, le respondió al Maleh de aquesta fuerte,

RESPUESTA DEL CAPITAN AVENAIX al Maleh.

Muy atento he estado Maleh à todo quanto has dicho, y maravillado del grande yerro en que tu, y los demás que seguís tan injusta guerra aveis dado, y como tan ligeramente os aveis movido à vna cosa tan dificultosa, sin cimiento alguno que firme sea. Por ventura, el Rey de Castilla, y de España, contra quien vosotros mal consideradamente levantaiis flacas vanderas? Entendeis que no tiene potencia? Entendeis, que aunque el Gran Turco, como decís, venga con todo su poder, que ha de prevalecer contra el grande valor suyo, y de los Españoles? No considerais desventurados de vosotros, que el Rey Phelipe de España tiene sojuzgado lo mejor, y mas principal del mundo, y que no han sido parte, ni las remotas Indias estar tan apartadas, y ocultas para que èl no las aya sujetado? No sabeis que toda la Italia tiene puesta debaxo de sus pies, y que aun dentro de la fertilissima Africa, y Mar Libico tiene fuerzas suyas, y Castillos fuertes à pesar del Gran Turco, y de toda la Morisma? Pues si esto es, así, como vosotros, y esse Reyecillo que te embia-

pensais prevalecer contra tan grande poder como el de Phelipe, no teniendo otras fuerzas, sino son las nevadas sierras, y las obscuras cuevas de quien os pensais valer, y fortificar? Muy errados vais; y perdidos fuera de toda luz. Peleais por libertad, y dais en mayor cautiverio: andais perdidos por las sierras, vuestroros hijos, y mugeres arrastradas, muertos de hambre, sujetos a los frios de las sierras, y puestos en las manos de los Turcos, que os hacen veinte deshonras, y todas las sufris, porque no os desamparen, y al cabo ellos, y vosotros acabareis infamemente: los vnos muertos, los otros cautivos, vuestras haciendas perdidas, de los otros pequeños me duele, que se han de ver sin madres, y de las madres me duele, que se han de ver sin hijos, y sin maridos, y de vosotros me duele, que os aveis de ver sin hijos, y mugeres, y sin bienes repartidos, y desterrados por ajenas tierras, y Provincias. Quantas lagrimas han de ser derramadas de la gente Granadina; las madres han de decir, ay hijos, y los hijos han de decir, ay madres: las hermanas, ay hermanas, y los hermanos, ay hermanas. Quantas veces aveis de volver los ojos a vuestras tierras, y no viendolas, aveis de decir suspirando: Ay Dios! ay tierras mias! Quantas veces aveis de echar menos vuestras casas, vuestras haciendas, tantas frescuras, tan dulces aguas, tan abundantes frutas, tanta perla, tanta aljofar, y tanta riqueza? Quantas veces vuestras zambros, leyas, y bodas hechas a vuestra usanza, y de lo que mas me duele, es aver dexado la Fe de Christo, y que aveis hecho con vuestras manos mil sacrificios, i injustamente robando las ropas, y ornatos de

Iglesias

Iglesias, sus vajillas de plata, seda, y oro, haciendo pedazos las campanas. Todo lo qual ha de ser parte para que Dios os de crueles castigos, embiando Christianos que venguen tan grandes ofensas a Dios hechas. Vete Maleh, y dile al Rey, que esta tierra no es para el, ni de ella tenga esperanza: dile lo que te tengo dicho, y que hara mejor de allanarse, y pedir perdon al Rey, que no seguir la injusta guerra sin provecho; y sino te quieres ir, haz lo que quisieres: si quieres batalla aqui te la daremos: si quieres no tenerla, en tu mano esta: escoge a tu modo, que para todo nos hallars.

Eno le respondiò el buen Capitan Avenaix al Capitan Maleh, el qual aviendo oido la respuesta de la forma que aveis oido, se retirò a fuera, quitando la bandera blanca de la lanza, dixo: Aora veràs Capitan de Cantoria lo que pienso hacer, que mala quenta daria yo al Rey, sino hiciesse lo que me ha mandado; y diciendo esto, se fue a su gente, y poniendola en concierto, mandò que fuesse Cantoria combatida por tres partes, y asì fue hecho con tanta bravosidad, y estruendo, que parecia hundirse el mundo, tal era el ruido que se hacia. La gente del Maleh estaba toda bien armada, se entiendo, que no lo estaba menos, pues con tanta braveza se defendia. Luego se mostrò la batalla sangrienta, porque de entrambas partes avia muchos heridos, y mas de la parte del Maleh, porque los de Cantoria herian a su salvo, estando ellos tras de las almenas, y defensa del muro, tirando por factas. Llovía tanta piedra sobre los del Maleh, que era cosa de maravilla, talera el combate, que el ruido se oia en

Pur.

Purchena, y en todos los Lugares de aquel rio. Los Christianos de la fuerza de Oria, bien quisieran salir al socorro de Cantoria, que muy bien entendian lo que podia ser, y tambien porque fueron avisados de lo que passaba, mas dexaron de dar este socorro por temor que los Moriscos de Oria no se levantasen, y tambien porque la fuerza de Oria no quedasse sin guardia y puesta en peligro de perdella. Tres veces se retirò el Maleh con su gente maltratado, y otras tantas tornò à acometer por ver si podria salir con su porfia, mas era su afan en vano, que mientras mas combatia, mayor resistencia hallaba en los de Cantoria, y por donde el Maleh mas se acercaba, era por la puerta principal de la Villa, porque ganada aquella puerta, todo estaballano, y à esta causa estaba allí la mayor resistencia, y defensa del Lugar, porque allí estaban muchos Christianos viejos, vecinos de la Villa, los quales con sus armas defendian muy valerosamente aquella estancia, de tal forma, que los Moros recibian muy notable daño por aquella parte: entre estos Christianos viejos que allí estaban, avia vn Christiano viejo hidalgo, llamado Fernando de Almodovar, hombre valeroso. Este Almodovar era descendiente de los Almodovares de Murcia, y deudo de ellos muy cercano; y aunque este, y su padre, y abuelo fueron casados con Christianas nuevas, no por esso perdieron su nobleza, ni el uso de llevar sus armas, las quales continuamente llevaron, por ser, como digo, Christianos viejos, y por tales conocidos. Pues este Almodovar, y otros once Christianos viejos este dia de esta batalla hicieron maravillas contra el vando de Maleh; y pues avemos

nombrado à este Fernando de Almodovar en vna ocasion tan buena como esta, serà justa cosa nombrar à los demás Christianos viejos que se hallaron con èl, pues no con menos valor que èl defendieron la Villa de Cantoria, y así los pondremos aqui en lista, que son estos. El Beneficiado Gomez, el Beneficiado Juan Maesso, y dos sobrinos suyos, Francisco Sanchez, Bartholomè Garcia, Francisco Lozano, Pedro de Tortosa, hijo del Alcayde de Oria, Francisco de Caycedo, Luis de Cardenas, Pedro de Valquenenda de Cartagena, Pedro Martinez de Cartagena, y Fernando de Almodovar, que decimos ser de Murcia. Todos eran catorce Christianos; hombres de mucho valor, y así lo mostraron este dia. Verdad es, que los de Cantoria no estaban tan bien armados, como los del Maleh, mas con todo esto à pura piedra, y algunas otras armas, el Maleh quedó maltratado, el qual como viesse que era vana su pretension, mandò retirar sus vanderas, y alzando vanderas de paz, èl mismo se llegó à la muralla, y pidió que le diesen ciertas Moriscas que allí avia embiado el Marqués de Velez, y que luego sería sin combatirles mas la fuerza. Los de Cantoria por no ser cobatidos, y puestos en necesidad, sabiendo q si el Maleh asistia allí muchos dias, lo avia de passar mal, acordarò de darle las Moriscas, q pedia el Maleh. Estas Moras las hubo el Marqués de Velez, así como llegó à Terque antes de dar la batalla en Gucciya, porque muchos soldados derramados sin orden entraron por algunos Lugares, y los saquearon, y traxeron, y el Marqués se las quitò, y las embiò à Cantoria, para que allí estuviesen guardadas. Pues dadas las Mo-

ras al Maleh, luego el Maleh se retirò aquella noche. En esta fazon los que estaban en la fuerza de Oria, como viesien las humadas que los de Cantoria echaban, pidiendo socorro no sabian que hacerse sobre el caso, si iria al socorro, ò no: temianse de no perder la Fuerza, y esto los detenia, ponianles ansia de ir à Cantoria, acordandose de los amigos allí cercados. Y estando en estas dudas Don Luis Faxardo, hijo bastardo del Marquès de Velez, aunque muchacho de doce, ò trece años, les puso animo para que fuesen, y así dexando à buen recado la Fuerza, salieron los Moros que la guardaban, y con ellos llevaron muchos Moriscos los del Lugar todos mozos, y armados lo mejor que pudieron, y marcharon aquella noche, y no pararon hasta llegar à la Villa de Cantoria al amanecer, pensando hallar allí al enemigo; mas yà le hallaron retirado. Entraron en Cantoria, y allí estuvieron todo aquel dia, maravillados de la braba resistencia, que los de Cantoria avian hecho, aviendo visto los muertos que allí avian quedado del Maleh, que eran muchos, y visto los de Oria, que el Maleh era ido, recelando no fuesse à Oria, y la levantassee, aquella misma noche se tornaron à su fuerza de Oria. El Maleh como viesse que Cantoria se avia tan brabamente defendido, muy enojado diò en los Lugares del Marquès, los quales por fuerza levantò, que son estos. Partaloba. El Box. Alboreas. Alvanchez. Lumuytini. Venitagla. Y sin estos otros Lugares del rio mas cercanos. Y como supiesse el Moro que los de Oria avian venido al socorro de Cantoria se enojò mucho de ello, y así con diez mil Moros bien armados fue sobre la Villa de Oria, y

la tuvo cercada muchos dias, y les quitò el agua teniendoles cercada vna fuente que esta cerca del Lugar. Los de Oria luego embiaron à Lorca à pedir socorro, haciendole saber, como estaban cercados. Lorca luego lo embiò, y tambien le vinieron socorro de Guéscar. El Maleh como tuvo noticia del socorro, luego se levanto, y se fue à Purchena que era su Presido. Tenia Oria gran remedio con vnas piezas de campo, que estaban en la fortaleza, que con ellas le hacian mucho mal al Maleh, y su gente, el qual como llegó à Purchena, luego escribió al Reyecillo todo lo pasado. El Reyecillo le escribió que se rehiciesse de mas gente, y que tornasse sobre Cantoria, y no levantassee el cerco hasta tomarla. Los de Cantoria teniendo noticia desto, embiaron à pedir socorro à Velez el blanco, y à Lorca, y à Vera. Mas Lorca como estaba despoblada de gente, por estar toda en la guerra, no pudo dár aquel socorro. Los de Vera tenían noticia que el Reyecillo queria ir sobre ella, no osaron embiar socorro à Cantoria. De Velez no avia quien fuesse, y así les convino à los Christianos de Cantoria dexar la tierra, y irse à tierra de Christianos, quedando los Moriscos de Oria puestos en las manos de la fortuna, aguardando lo que venirles les pudiesse. Y así no tardò mucho tiempo, que el Maleh con mas de diez mil hombres no tornasse à Cantoria, Los de Cantoria viendo el gran poder que traia, y visto que el socorro de Christianos no lo tenia, determinò de darsele, y así la fuerza de Oria fue ganada por los Moros, de que pesò mucho al Marquès de Velez, y à las tierras mas cercanas de los Christianos, sabiendo el daño que de allí les podia venir, y por esto

que

que el Maleh hizo en la toma de Cantoria, se hizo este romance que se sigue.

ROMANCE DE LA TOMA DE CANTORIA por el Capitan Maleh.

Con tres diversas Vanderas
de Pırchena se ha salido
el valeroso Maleh,
llevando vn Campo crecido.

La vna Vandra es roja,
y la otra es de amarillo,
la otra es azul, y blanca,
pintado en ella vn Castillo.

La buelta va de Cantoria,
que lo manda el Reyecillo,
obedecido el Maleh
como à su Rey, y Caudillo,
Cantoria quando lo sabe,
se apercibe à resistillo,
Allegado avia el Maleh,
y por bien ha pretendido,
que se le entregue Cantoria,
mas hacerlo no ha podido.

Que el valiente Avenaix,
lugar no dió à tal partido;
el Maleh con grande enojo,
viendose ası despedito.
Mandó combatir la fuerza,
con gran furor, y ruido,
por tres partes le acomete,
con brabeza, y albarido.

Mas defendiense Cantoria,
con esfuerço muy crecido,
muchos matan del Maleh,
y muchos le han mal berido,
Le conviene retirarse
por no verse allı perdido.

Tres veces les diera assalto,
mas siempre fue resistido,
con gran pesar el Maleh
se retira aborrecido,

pide que den las mugeres,
que el Marquès allı ha traído
Y les quitara à aquel cerco,
con que los tiene oprimidos,
los de Cantoria las dan,
por no verse allı affigidos.

El Maleh se parte luego
muy enojado, y corrido,
por no salir con su intento,
y à lo que avia venido.

Los Christianos con remoy
de Cantoria se han salido,
los demàs piden socorro,
mas nunca les fue venido.

El Maleh se bolvió à Oriens,
mas muy poco le ha valido,

por

porque le vino de Lerca
vn socorro muy lucido.
El Maleh se ha retirado,
y al Reyecillo le ha escrito
lo que le passa en Cantoria,
y lo poco que ha podido.
El Reyecillo le manda,
q̄ con Campo mas cumplido

rebuelva sobre Cantoria,
y cumplalo prometido.
Mucho tiempo no passó,
que Cantoria no se vió
del Maleh otra vez cercada,
con poder engrandecido.
Mas Cantoria das luego,
pues socorro no ha tenido,

CAPITULO VI.

EN QUE SE PONE UN REENCUENTRO,
que el Marquès de Velez tuvo con los Moros de Guecija,
y lo que mas passó.

YA diximos como el valeroso Faxardo, Marquès de Velez, con su Campo llegó al Rio de Almeria, y tocó en vn Lugar llamado Santa Cruz, muy cerca de vn Lugar llamado Guecija, rico de todas cosas. El Marquès se detuvo en Santa Cruz vn dia, y vna noche, solo por tomar lengua de lo que passaba por aquella tierra; y en este tiempo algunos soldados con la codicia de robar, salieron sin orden à buscar los Lugares, y robaron algunos dellos, y tomaron muchas Moras, y esto no lo pudierón ellos hacer tan secreto, que el Marquès no lo supiese; y ası les tomó las Moras, y lo demàs que avian robado, y las Moras las mandó el Marquès llevar con escolta à la fuerza de Cantoria, para que allı las guardassen, como atrás avemos dicho. Y sabiendo el Marquès, que en Guecija avia aguardandole mas de diez mil Moros, mandó que el Campo moviese para Guecija. Los Moros estaban en lo alto, y como viesse que los Christianos

co-

comenzaban à subir , moviendo grande alharido ; e comenzaron à dar en ellos. Este dia llevaban las vanderas de Lorca, la Vanguardia, y con mucho valor se traxeron con los Moros en cruda batalla. Los Moros eran muchos, y no muy mal armados, defendian la subida de aquellos olivares valerosamente, y tanto, que las vanderas de Lorca subian con grande trabajo. La cavalleria no podia subir, porque los Moros tenían atajados todos los caminos, y passos que subian al Lugar con muchas barradas, y faginas hechas de ramas de olivos, y de otros arboles, y sin esto avian soltado vna grande acequia de agua por toda aquella huerta, de forma, que cavallos, y peones andaban con esto muy embarazados, y no podian hacer à su voluntad. Los Moros como sabian los passos, y veredas andaban mas fuytos, tirando grande cantidad de piedras, con hondas, otras muy crueles factadas, y otros con arcabuces. Aunque destas armas no tenían muchas, y siempre llovian Moros por todas partes, de tal fuerte, que hacian gran resistencia. Lo qual visto el Marquès, mandò que saliesen las vanderas de Caravaca, y Zehegin, que iban de batalla. Luego esta gente movió à toda priesa por el mando de su General, llevando gran ruido de arcabuceria. Mas los Moros eran mas de diez mil, y todos con deseo de pelear, hacian gran resistencia, y parecia que el diablo les ayudaba, que por mucha arcabuceria que andaba, no caian ningunos muertos. Desta manera iban los Christianos ganando la cuesta poco à poco, y los Moros retirandose, y peleando maravillosamente. Era tanta la humareda de la polvora, que casi no se veian

los vños à los otros, especialmente en aquella huerta; vió el Marquès que la batalla andaba confusa, y que se dilataba la subida, recelando que el Reyecillo no acudiera con mas de quinze mil hombres que tenía, mandò que se diese el Santiago, y dado, luego Lorca, y Torana, y Alhama, y las demas vanderas, dando vn grande apellido, diciendo, Santiago, comenzaron à subir por los olivares, cada vno por donde mejor podia, y muchos soldados diéron en dar passo por los caminos, deshaciendo las trincheras que los Moros avian hecho, de fuerte, que los cavallos pudieron subir lo alto del olivar. Los Moros como vieron que todo el tropel del Campo del Marquès apellidaban Santiago, se retiraron al Lugar, peleando como valientes: mas las vanderas de Lorca les daban tanta priesa, que no les dieron lugar que alli pudiesen parar, ni hacer resistencia. Lo qual visto los Moros que no podian defender las mugeres, ni el Lugar, passaron adelante la buelta de la sierra que estava cerca. En este tiempo las vanderas de Caravaca llegaron con tanta presteza, y fuerza, que los Moros comenzaron de huir. Los cavallos los seguian, matando, y hiriendo muchos dellos: mas los Moros llegados à la sierra la cavalleria, no pudo hacer mas alcance: mas la infanteria ya rebuelta, la vna con la otra, no dexaron de seguir los Moros, matando, y hiriendo en ellos: los Moros en la sierra peleaban como Leones. Durò esta batalla hasta ya bien tarde, que mandò el Marquès tocar à coger, así à la Cavalleria, como à la infanteria, luego los Militares guerreros fueron recogidos, cada vno à su vandera: el Lugar fue saqueado.

do, aunque el Marqués avia mandado que no se saquase. Allí fue tomada gran presa de Moras, y de muchachos, y otras cosas, de que Don Juan Faxardo, hermano del Marqués, que iba por Maestre de Campo, llenò muy bien las manos, quitandoles à los soldados lo que con tanto peligro avian ganado. Aviale dicho antes que las Moras, y presa que se tomase, se avia de repartir entre la gente de guerra. Mas el Marqués no lo hizo así, porque luego mandò juntar todas las Moras, y muchachos, y los mandò llevar con escolta à los Velez, y à la Villa de Mula, y à Cantoria para que los guardasse, sin darles nada à los soldados de su Exercito, lo qual causò en ellos tanta colera, y enojo, que todos juraron, que de allí adelante no avian de dexar Moro, ni Mora, ni muchacho, ni niño à vida, que todo lo avian de llevar à fuego, y sangre, y así lo cumplieron, como adelante diremos. Los Moros muy lastimados por no aver podido defender à Guécija, siendo retirados à la sierra, dieron orden de juntarse en Felix, que estava cerca de la mar, y allí avia gente junta de quatro, ò cinco Lugares, adonde avia muchas Moras, y muchos niños, y muchos Moros, y allí juntos todos, determinaron de aguardar al Marqués, y darle la batalla. Mas que les vale à los miserables, que no tienen armas, y el Marqués ya tenia en su Campo siete mil hombres de pelea, y todos tiradores, y todos muy bien armados, y cada día entraban en su Real gente de socorro. En este tiempo Don Garcia, General de Almeria, sabiendo que el Marqués de Velez avia dado batalla à los Moros de Guécija, y que avia tomado de allí gran presa, determinò de ir à Felix

lix à dar batalla à toda la Morisma que allí estava junta, y así dexando buena guarda en Almeria, sacò della con obra de quinientos hombres muy bien armados, con alguna gente de à cavallo, llevando con él un Capitan llamado Villarcel, hombre valeroso, y buen soldado. Mas como llegaron à Felix, dieron orden de darle à los Moros la batalla, mas los Moros no lo teniendo en nada, le salieron al encuentro, y adonde fue comenzada la escaramuza muy recia: mas Don Garcia reconociendo que los Moros eran muchos, y que no podia ganar nada con ellos, mandò tocar à recoger, así cañas, como trompetas, lo qual luego fue hecho, y dexando à los Moros, se partió de Felix con buena orden la buelta de Guécija, para verie con el Marqués, y darle quen a de la Morisma que estava en Felix junta. Los Moros de Felix como vieron que los de Almeria se retiraban, y tomaban la buelta de Guécija, no los quisieron seguir, recelando alguna emboscada, y así se estuviéron quedos, aguardando que el Campo del Marqués llegasse, el qual se estava quedo en Guécija, adonde cada día le entraba mucha gente de socorro bien armada. Algunos días estuvo allí el Marqués aguardando cierta orden de su Magestad, entre tanto la gente de su Campo salía, y hacia grandes correrías en los Lugares del rio, de lo qual no gustaba mucho el Marqués; y así mandò echar vando, que ningun soldado del Real saliese, so pena de la vida: mas muchos hubo que salieron à los Lugares, y no bolvieron, porque los Moros los mataban, y otros que cargaban de lo que ha labar, y se bolvian à Lorca, passando mucho peligro en salirse, así del Real por

tierras de enemigos. Lo qual sabido por el Marqués, dió aviso à la Justicia de Lorca, y Murcia, haciendo les saber lo que passaba, que los soldados que se fuesen, que fuesen castigados, y les mandasse boiver al Campo, y assi la Justicia tenia gran cuidado desto, y assi desta fuerte muchos temian dexar las vanderas, y estaban en el Keal, el qual ya tendria ocho mil hombres no mal armados. A esta fazon el Negro Capitan Farax con cien Monfis hacia en la tierra de Lorca gran daño, matando, y cautivando mucha gente por los Campos, y caminos, y despues que Cantoria fue por el Malch, tomada con mas seguridad, entraba en tierra de Christianos, y hacia mucho mal, de fuerte, que por las cosas que hacia era muy nombrado, y temido, de fuerte, que desde Vera no se podia ir à Lorca sin escolta, y aquel camino era muy necesario, assi para Vera, como para los otros Lugares, y este Farax tenia su presidio en Curgena, mas abaxo de Cantoria, casi junto al rio de las Cuevas, y este Negro Capitan, valeroso, y atrevido, tenia alli su presidio, por estar mas cerca de tierra de Christianos, y con presteza hacerle todo el mal que pudiese; y assi vn dia muy atreuidamente entro en el Campo de Lorca, y lo corrió por aquella parte de la rambra nogalte, à do se llama el Esparragal, y por alli hizo presa en vnos Pastores, y se llevó mucho ganado; y quando el Moro Negro hizo este salto, serian las nueve horas de la noche, y vn Pastor mozo, ligero corredor, natural de Lorca, à toda prisa llegó à Lorca en hora y media, aviendo corrido tres leguas: dió el rebato à las once los de Lorca, aviéndole tocado à arma, se juntaron obra de treinta

ta cavallos, y sesenta peones bien armados, y corrieron lo que restaba de la noche, y al romper del Alva, descubrieron los Moros que llevaban la presa, y no parando el correr, los fueron à alcanzar en los olivares de Overa, y alli à lanzadas, y arcabuzazos les quitaron la presa. Los Moros huyeron, y no pararon hasta Curgena, que era su presidio. Los de Lorca no osaron passar mas adelante por no entrar en tierra de enemigos, donde podian correr con gran peligro. Este dia mataron los de Lorca dos Christianos baqueros, ò Pastores à lanzadas, pensando que eran Moros, el vno se llamaba Juan del Pozo, y el otro no se me acuerda de su nombre. Salieron à correr este rebato Martin de Leon, Regidor, y Luis Ponce de Guevara, Martin de Lorita, Alferes Mayor de Lorca, Adrian Leones de Guevara, y otros muchos hitalgos de Lorca, hombres de grande valor. Nunca jamás se ha visto rebato corrido con tanta diligencia, ni que tan buen efecto tuviese, como este que à vemos contado.

El Negro Capitan Farax enojado, y corrido, por que los de Lorca le avian quitado la presa, y maltratado su gente, tornò à juntar su Compañia, y con osadia diabolica salió de Curgena, y su Presidio, y atravesando el Campo de Guercal, llegó al Puerto de Lorca, adonde avia vnas eras llenas de mies de trigo, y cebada, adonde avia parvas trilladas, y por trillar, à todo lo qual puso cruel fuego el malvado, y ratero Capitan. Allí fueron quemados algunos hombres que dormian en las parvas. Luego se partió de alli el negro Farax con su gente, y tomado por vna rambra abaxo, que se dice Guazamara, llegó à la fuente de Pulpi, y allí es-

tuvo algunos dias aguardando alguna gente, que passase de Vera para Lorca, y no tardò mucho que no passò vna Escolta, que venia de Vera, y no de otros Lugares de Moros de robar, y de hurtar lo que otros avian dexado, y los que venian en la Escolta, venian muy descuidados, sin pensar ningun peligro que venirles pudiese, entendiendo que todos los Moros andaban en las Alpujarras en las guerras ocupados, y asi llevabán las armas puestas sobre los bagages con mucho descuido, y asi como llegaron à la fuente del Pulpi, en aquellos espesos lantiscos, el malvato de Farax les fallò al encuentro, èl, y su Esquadrón, y comenzaron à matar Christianos con grande grita. Los Christianos, que serian obra de sesenta, ò pocos mas, quisieron tomar las armas para defenderse, y ofender à sus enemigos, mas los enemigos no les dieron ese lugar, antes apretaron contra la nial apercibi la Escolta, de tal suerte, que mataron muchos, y otros desamparado el bagage se pusieron en huida, los vnos la buelta de Vera, los otros la buelta de Lorca, alli mataron los Moros vn Frayle moçico de nuestra Señora de la Merced, llamado Fray Juan Tiruel, muerte fue muy llorada en Lorca. por ser de allina ual. Este Fraylecico venia de Vera de comprar algunas cosas para su Convento. Asi como eran passas, higos, almenbras, que los soldados de Vera vendian, de aquello que en los Lugares de los Moros levantados hallaban, que avia hombres, que hasta los ratos se traian, cal teras, cordazos, arescas, haspas, debana teras, cencerros, asadores, y otras baxeças semejantes, y esto por no perder el uso de humar. Y no digo aqui què gente lo hacia señala la-

mente,

mente, que todos en comun eran ladrones, y yo el primero. Y asi deitas desordenadas codicias causaron grandes muertes de Christianos, como diremos adelante. Pues aviendo el Negro Capitan hecho este daño, se retirò la rambla de Guazamara arriba à toda prisa, y esto porque vido venir cierta gente de a cavallo, pensando que era mucha, que à no venir esta gente, el Negro Capitan se llevara to los los bagages, con todo lo que traian. Los de a cavallo serian hasta seis, y eran de Vera escuderos, que como alli llegaron, y viesesen el destrozo que avia de hombres muertos, y al pobre Frayle, se retiraron afuera del camino, y comenzaron à dar voces muchos de los que venian con la Escolta, que aydaban huyendo por aquellos atochares, como vieron gente de a cavallo fueron à ellos, tomando animo, y asi se juntaron obra de treinta hombres, los quales juntaron todos los bagages, y se fueron à Lorca, dando aviso de lo que avia pasado: luego de Lorca saliò mucha gente para traer los muertos, y asi traxeron al Frayle Tiruel, que de toda Lorca fue llorado, como avemos dicho. Esto hizo Farax Capitan Negro mas valiente, mas no se alavò de aquesta, por que en esta misma parte fue desva ratado, y muerto èl, y mas de sesenta de los suyos, como diremos adelante, por la gente de Lorca, y Vera. Conviene, pues, agora bolver al Marquès de Mondejar, que lo dexamos en la puente roca de Tablete à èl, y à todo su Campo, y por lo que avemos dicho en el passado capitulo, se dixo el romance que se sigue.

ROMANCE QUE TRATA LA BATALLA
que tuvo el Marquès de Velez con los Moros de
Guecija, y lo que hizo el Capitan
Farax.

Elde las verdes orrigas,
en campo de oro estampadas,
sus Vanderas ya tendidas,
ordenadas sus Esquadras.
A los de Guecija Moros,
darles quiere la batalla,
la noble gente de Lorca
le cupo ir en Vanguardia.
De batalla Zehegin,
con el los de Caravaca,
de Retaguardia va el Fuerte
con los de Alhama, y Torana.
Y mucha Cavalleria
de valor aventajada,
porque estè seguro el Campo
con tan firme Retaguardia.
Porque el Marquès se recela,
de alguna mora emboscada.
Las trompetas suenan luego,
y lo pifanos, y caxas.
Las de Lorca van subiendo
una cuesta muy poblada
de unos grandes Olivares,
dónde estàn mil alboradas.
Hechas de tierra, y sagina
de muchas ramas cortadas.

Estas trincheras hicieron
los Moros, fortificadas,
por que la Cavalleria
no les pueda hacer nada.
Tambien impiden los passos,
llenando la huerta de agua,
mas la gente es belicosa,
luego traban la batalla.
Muy rebuelta, y muy reñida
la Mora y Christiana Esquadra
Los Moros hacen defenfa
con brabeza no pensada,
mas con todo los de Lorca
les van ganando la entrada.
Aunque no con demasia,
por la defenfa doblada,
que all ponian los Moros,
defendiendo bien su plaza.
La qual mirando el Marquès
en el punto luego manda,
que salgan con gran presteza
las Vanderas de batalla,
que eran las de Zehegin,
y con ellas Caravaca.
El assalto se renueva
Christianos van de ventaja,
los

los Moros suben arriba,
adonde Guecija estaba.
Por defender el Lugar,
bravamente peleaban.
El Marquès manda de presto,
que salga la Retaguardia,
y apelliden Santiago,
y arremetan con pujanza.
La Retaguardia salio,
y el Marquès en su compania,
los Christianos ya van juntos,
sus Vanderas van mezcladas.
A los Moros les convino
retirarse de la Plaza,
y volver àcia la tierra,
que allí de Gador se llama.
Toda la Cavalleria
les sigue con furia brava,
muchos Moros alancean,
muchos passan por la espada.
Mas metidos en la sierra,
ningun Cavallo passaba,
mas passaban los Infantes,
sin tener estorvo en nada.
Con esto la tarde vino,
que ya el Sol no se mostraba,
que toquen à recoger
el fuerte Marquès mandaba.
Al punto la caxa tocan,

suena al punto la bastarda,
la señal del recoger,
qualquier soldado la guarda.
A sus Vanderas se buelven,
que ya estaban alojadas,
el Lugar se ha saqueado,
ganase gran cavalgada.
De muchas bellas Moriscas
ropas de seda labradas,
muchos oros, mucha aljofar,
muchas perlas estimadas.
Las Moras comò el Marquès,
à nadie no le diò nada,
el Campo todo se enoja,
porque aquella cavalgada,
no la repartio el Marquès,
como estaba publicada.
Todos los soldados juran
en la Cruz de las espadas,
de no dexar cosa viva
en otra qualquier jornada.
En esto el fuerte Farax,
Negro Capitan de fama,
con muy gallarda osadria,
hizo dos grandes entradas
en estos campos de Lorca,
con las quales cobrò fama:
A Tablete nos bolvamos,
à do el de Tendilla aguarda.

CAPITULO VII.

EN QUE SE PONE UNA PELIGROSA BATALLA
que el Marquès de Mondejar tuvo con los Moros en las
Gujarras, y la muerte del valeroso Don
Luis Ponce de Leon.

YA vemos dicho en los passados capitulos, como el Marquès de Mondejar con su Campo lucido, y gallardo, fue en seguimiento de los Moros hasta llegar al puente de Tablete, el qual habia roto, y hundido, que los Moros lo avian hundido, porque los Christianos no les siguiesen. Este puente de Tablete era vn passo forzoso, para passar à las Alpujarras, puesto en vna gran le angostura de vna rambia, cuya hondura era muy espantable, y por no rodear vna gran parte de tierra, avian hecho alli aqueila puente los moradores de las Alpujarras. El buen Marquès como viesse el passo impedido, mandò que à toda diligencia fuesse reparado, y al punto la gente del Campo diò orden de hacerlo asì; y avièdo hecho vn pedazo que yà se podía passar, aunque con grande trabajo, queriendo passar no lo pudieron hacer, porque llegó el Reyecillo con mas de seis mil hombres bien a le rezados, y entre ellos los Turcos de Argel, y con imperu terrible baxaron al hondo de la puente, y con grande braveza comienzan à daren los Christianos Esquadrones, defendiendoles el estrecho, y forzoso passo; de forma que los Christianos por ganarlo, y los Moros por defenderlo, traxeron vna cruda batalla de arcabuzeria, de fuerte, que de vna parte, y otra comenzaron à caer muchos soldados muertos. Moviòse tanto rumor, y voceria al sòn de

trom-

trompetas, y atambores, que los ecos resonaban por las cabernosas, y altas sierras; de tal fuerte, que parecia que por aquellas partes se rompìa alguna crue batalla. A esta sazón el Marquès de Mondejar le fue pueito vn fuerte peto, con recelo que alguna vala no dièsse fin à su vida, y no tardò mucho, que no llegó vala con gran de furia, y le diò al Marquès, de tal fuerte, que el peto fue abollado, y à no ser tan fino, alli acabara el buen Marquès: Parece que fue inspiracion Divina ponerle aqueila fuerte armadura. El Reyecillo andaba muy zamarado dando voces à sus gentes, dicièdo: Ea Leones de España, que tales sois, sin falta ninguna, pelead oy como varones; y advertid, que la Canada Christianada es debil, y flaca, y no vñada à la guerra, y no sabe que cosa es frio, ni calor, ni vestit armas, ni exercerlas: Por tanto no los tengais en nada, haced gran defenfa, que no se tardarà mucho, que no les vais à buscar à Granada, y aun por toda la Andalucia. Con estas palabras los Moros animados peleaban como Leones defendiendo valerosamente aquel passo de la estrecha puente. El Marquès por otra parte no andaba holgando, sino atravesando de vna parte à otra, animando sus Esquadrones, diciendo, que se acordassen del valor de sus passados, como yà otras veces avian con mucho valor conquistado aqueilas Alpujarras, que no fuesen ellos menos que sus passados, que procurassen de ganar aquel honroso passo, que ganado aquel puente dièssen por ganadas las Alpujarras todas. Con esto que el Marquès decia, puso tanto animo en los pechos de los valerosos Capitanes, que determinadamente se pusieron à la muerte por passar el puente; y asì Don Luis

Pon-

Ponce de Leon, y D. Juan de Villaroel, y quatro valerosos Capitanes de Cordova, D. Diego de Argote, D. Pedro Acevedo Cosme de Armenta, D. Francisco de Simancas con algunos otros Capitanes, todos de tropel se avallanzaron por el puente, con mucho riesgo de perder las vidas, ó de caer del mal fortificado puente, en vna gran hondura, ó de morir à escopetazos: mas confiados en Dios, y en su bendita Madre, y en el valor de sus animos, se metieron en el puente, y otros muchos con ellos, y hicieron tanto por fuerza de armas, que al fin lo pasaron de la otra parte, queriendo Dios que la multitud de las valas no les dañassen. Aquí fue la mayor presa del mundo, los Moros por defender que mas no passassen, con codicia de matar à los pocos que avian pasado, acudieron muchos à la boca de la puente: los Christianos por passarse travaron, de forma, que ya no curaban de las armas de fuego, sino de las espadas, y gorguees, y alfanges. Mas el valor castellano hizo tanto, y pudo tanto, que pasaron à pesar de las Moras vanderas, vna gran tropa de soldados, los quales dieron lugar que todo el Campo fuesse pasando. Lo qual visto, el señor de Valor mandó hacer señal à retirar; y así todo el Morisco Esquadron, peleando animosamente se fue retirando à lo mas alto de la tierra. Y como à esta sazón viniese la noche muy cerrada, el Marqués mandó que su Campo fuesse recogido, y que ningun soldado se desmandasse, so pena de la vida. Fue aconsejado el Marqués, que aunque de noche saliese de aquellas honduras, porque estava el Campo allí à mucho peligro, porque los Moros les podrian hacer notable daño; y así el Marqués, aun-

que

que tarde, mandó marchar al Campo, para vn Lugar que se dice Durcal, para poder aloxarse allí, hasta otro dia, y llegaron de Durcal muy cerca, vieron que vna gran tropa de Moros entraban en el Lugar. Y así muchos Christianos con deseo de acabar con aquella vil canalla, fueron al Lugar à toda prieta, y comenzaron à pelear bravamente con los Moros, y los Moros con ellos, y como acudian muchos Christianos à la pelea, y era de noche, Christianos con Christianos se mataban. El Marqués, y los demás Capitanes mandaron que no passassen mas adelante, recelando aquel grave daño. Mas no pudo ser remediado, porque quando los Christianos se vinieron à reconocer por el apellido que se daba de España, España, Santiago, Santiago, ya se avian muerto quatrocientos Christianos vnos à otros, y algunos que mataron los Moros. Y estos se hallaron otro dia muertos, y con ellos mas de quinientos Moriscos hechos pedazos, y de todos ellos no se hallaron las armas, porque los demás Moros se las llevaron. El Marqués muy confuso, y enojado de tal acontecimiento, mandó que se siguiese el enemigo, y queriendolo hacer, halló, que de su Real sele avian ido muchos soldados, y enojado desto les dió de palabra vn cruel castigo, llamándoles à los que quedaban de cobardes, y pues que eran tan gallinas, que dexassen las armas, y se fuesen à sus tierras, que el solo bastaba para la guerra. Con estas afrontosas palabras se soslegaron los soldados, siguieron sus vanderas. Luego el Campo partió de allí en busca de Abenhumeya, el qual se fue Alanjaron lleno de mucho pesar, porque los Christianos pasaron el puente de

Tablete, ganado por fuerza de armas. Allí se rehizo de mucha gente, venida de la buelta de Almuñecar, y de Caniles de Aceytuno. Y el Rey cillo mandó à Zarrea, y à Gironcillo valerosos Capitanes, que con diez mil soldados guardassen las Guajarras, y las fortaleciesen, y allí aguardassen el Campo de los Christianos, y que diesen en ellos fortísimamente: Zarrea, y Gironcillo hicieron el mandado de su Rey, y allí en las Guajarras pusieron mucha gente bien armada, con animo de guardar aquel Prendio del Marquès de Mondejar, que no le ganasse. El Marquès teniendo noticia de que la Morisma allí ayuntada en vn Lugar tan fuerte, como eran las Guajarras: mandò que el Campo fuesse sobre aquel fortalecido Lugar, pues siendo el Campo allegado, puesto, y fortalecido, acuerdo el Marquès que otro dia se diese la batalla, y venido luego el Campo puesto en arma, començò la batalla con grande trabajo, respecto que la tierra era agria, y no se podria arremeter sin grandísimo trabajo, y así los Christianos començaron à subir por todas partes, mostrando grande animo, y fortaleza: mas los Moros villo que las Christianas vanderas subian la trabajosa cuesta, en vn punto començaron à desgalgar grandes peñascos, à modo de ruedas de molino, y de otras fuertes: las quales peñas descendian con tal braveza por aquellas cuestras abaxo, que parecia traerse el mundo tras de si con tanò ruido, y estruendo, que atronaban todos aquellos valles, y sierras, haciendo muy notable caño en los Christianos. que no avia peña que no se llevasse de camino duçientos Christianos hechos pedazos, que era la mayor compasión del mundo ver tan-

ta crueldad, y mortandad, sin poderle poner remedio, y sin las peñas baxaban grande cantidad de valas, flechas, y otras piedras menudas, tiradas con hondas, que no menos daño hacian en los Christianos, que las desgalgadas peñas. El buen Capitan Don Luis Ponce de Leon, y Don Juan de Villaroel, gran soldado viejo, y Don Francisco de Simancas, con grande animo subian la cuesta arriba, animando como valerosos Capitanes sus soldados. Los Moros viendo que aquellos Capitanes, y sus vanderas tanto se acercaban a las murallas, à posta desgalgaron grande cantidad de peñas por aquella detecera, donde subian los Capitanes y nombrados, y sus vanderas: las quales peñas salieron como eran grandes con tanta velocidad, que los soldados que subian, no se podian apartar de ellas por ser la cuesta aspera, y mala de poder andar por ella; y así las peñas mataron grande cantidad de la soldadesca Christiana. Una grande peña vino con terrible impetu derecha à D. Luis Ponce, el qual aunque la viò venir no fue parte; segun la velocidad con que baxaba para poderse apartar de ella, y así el valeroso Capitan fue hecho duçientos pedazos, y llevado de la peña, volando aquellas cuestras abaxo. Esto mismo le sucediò al buen Don Juan de Villaroel, y à Don Francisco de Simancas, mozo gentil, y gallardo. Mas no bastante el demasiado defenderse de los Moros con aquellos peñascos, y otras armas cruels que tiraban. Fue de tanto valor el animo de los Christianos, que à pesar del vando Moro, y su cruda defensa, que llegaron à lo alto de las peñas que estaban pegadas a las murallas. Y estos fueron quatro Capitanes de Cordova, que

que avemos ya nombrado: los quales puestos debaxo del folape de vnas cabernofas peñas, se guarecian, que no podian ser ofendidos. Con esto llego la noche obscura, y lloviosa, en la qual no faltò mucha agua nieve, y así parò el combate de este dia, passando la gente mucho trabajo por el mal temporal. Aquesta tempestuosa noche los Moros acordaron, por consejo de vn Moro muy viejo, llamado Haladino, que se sacasse del Lugar toda la riqueza que avia, y que alguna gente se saliesse, por la parte que no estava el Lugar cercado, para que aquella riqueza se escapasse de las manos de los Christianos. Sobre esto se tuvieron grandes pareceres, mas el Capitan Zarrea dixo que era aquello bien acordado, y así fue luego hecho. Esta noche entre las mugeres, y niños se hizo vn grande llanto, y sentimiento, mas no de fuerte que los Christianos lo sintiesen. Los Moros mancebos que sacaron la riqueza de las Guajarras, aviendose descolgado por vnos grandes riscos de vna ladera, començaron de marchar la buelta de Andarax, mas no lo pudieron hacer tan secreto, que no fueron de los Christianos sentidos, los quales aunque de noche obscura, y nevando, fueron a ellos rodeando todo aquel mal sitio, y acometiendoles, mataron de ellos muchos, y los demás escaparon huyendo. Los Christianos bueltos al Real, no sin grande escandalo de todo el Campo, pensando que el enemigo venia sobre ellos: venida la mañana, yá los Capitanes de Cordova, que estaban junto a las murallas, se hallaron acompañados de muchos soldados de los suyos, y de otras Vanderas. Luego se començò el crudo asalto, tan sangriento como el del passado dia: mas los

Christi

Christianos siendo ayudados de Dios, y de sus buenos animos, entraron en el Lugar, llevandolo todo a fuego, y a sangre, sin dexar persona a vida. Aqui fue malamente herido vn Cavallero, llamado D. Gerony, mo de Padilla, gran Soldado. El Capitan Zarrea, y Gironçillo, con la gente que pudieron se escaparon, dexando toda la demás gente muriendo a manos de Christianos. Aqui era gran compasion oír las voces, y los gritos de las mugeres simples, y de los niños sin culpa, los quales todos iban passando por la furiosa espada, y los niños rebatidos por las peñas. El Marqués sintiendo semejante llanto, y dolorosos gemidos, y confusa griteria de los niños, y mugeres, el ruido de las armas, de come passion movido de semejantes crueldades, mandò, que parasse el faco, y daño que se hazia, y así fue luego hecho, romando a prision muchas Moriscas, y muchas riquezas, aunque las mejores se avian llevado los Moros, que de las Guajarras avian salido. Conviene, pues, aora, que hablèmos del gallardo Marqués de Velez, que nos aguarda en Guezija. Pues yá avemos contado la cruda batalla de las Guajarras, por la qual se hizo este Romance que se sigue.

ROMANCE, QUE TRATA COMO EL MARQUÈS DE MONDEJAR DIÒ LA BATALLA A LOS MOROS DE LAS GUAJARRAS.

El buen Marqués de Mondejar,
de las Albuuelas parte, çar,
en busca del enemigo
llegò al puente de Tablao.
El Puente hallò rompido,
Parr. II.

que yá no puede passar se,
que los Moros le han rompi-
do, por escusar se del marçe. (do,
Que el buen Marqués les pro-
co grãdefuria, çorange, çurna
pues

H

fue llegado allí el Marqués,
 mandó que el puente se obras-
 para que pudiese el campo se
 la rambla de efforra partes,
 el Reyecillo con gente
 vino a estar varle el passage.
 La rambla estaba profunda,
 mal podia repararse
 aquel puente tan antiguo,
 hecho por industria, y arte.
 Mas la gente del Marqués
 del puente hizo una parte,
 aunque angosta, y quebradiza
 para que el campo marchasse.
 Defiende el Moro aquel passo,
 nadie osaba aventurarse
 à passar por aquel puente,
 con temor de despeñarse.
 Allí se mueve batalla,
 cada qual quiere mostrarse
 valiente en tal ocasion,
 y con valor emplearse.
 El Moro al fin, se retiró,
 dexandolibre el passage,
 que fue ganadopor armas
 con e fuerzo, maña, y arte.
 A Valor se fue el Morillo
 con intento de vengarse.
 Las Guajaras apercibe

con Moros de aquella parte,
 Zarrea es el Cepitan,
 que es valiente como vnMar.
 Y con el vâ Gironcillo, (11)
 que puede bien estimarse,
 ser vn tirador gallardo
 de escopeta en toda parte.
 Y este le sirvó al Marqués
 en el Puente de Tablate,
 sino fuera por el peso
 muriera sin escaparse.
 El Marqués con grande eno-
 alle no quiere tardarse. (12)
 A las Guajaras camina,
 y àt endido su Estandarte.
 Allí les dió una batalla,
 que tal no la dió el grã Marte
 de ambas partes mueren mu-
 por ofender, y àpararse (Chen
 Allí murió Don Luis,
 que Ponce suele llamarse,
 y Don Juan de Villarroël,
 que bien podia estimarse,
 ser vno de los valientes,
 que allí podian ballarse.
 Al fin las Guajaras toma
 el de Mondejar sin arte,
 llevandola los Soldados
 à crudo fuego, y à sangre.

CAPITULO VIII.

EN QUE SE PONE VNA BATALLA, QUE
 el Marqués de Velez tuvo con los Moros de Felix, que fue
 la mas cruda que se dió en todas las Alpujarras,
 con lo que mas pasó.

Aviendo el Marqués de Mondejar dado fin à aque-
 lla sangrienta batalla de las Guajaras, luego
 mandó, que los muertos Christianos se enterrasen: y
 buscando a D. Luis Ponce de Leon, y à D. Juan de Vi-
 llarroël, y à los demás Cavalleros muertos en la batalla,
 los embió à Granada, adonde fueron honradamente se-
 pultados, y con toda aquella pompa, y grandeza, que
 à tales Cavalleros convenia. Y en el sepulcro del buen
 Cavallero Don Luis Ponce, encima de la tumba, le fue
 puesto este Epitafio en verso.

AL SEPULCRO DE DON LUIS PONCE
de Leon.

EPITAFIO.

Aquí yaze Don Luis
 Ponce de Leon llamado,
 de valor tan ilustrado,
 como lo fuè, si sentis,
 el de Vivar afamado.

Matòle el sangriento Marte
 de embidia de su valor,

abatiendo su Estandarte;
y auunque muerto, vencedor
queda Ponçe en qualquier parte;

Porque la fama real,
satisfecha de la gloria
de su valor ün igual,
haze al mundo ser notoria
su grandeza ya inmortal.

De la otra parte de la tumba avia otro papel, en el qual
estaba escrito este Romance.

À LA MUERTE DOLOROSA DE DON LUIS
Ponçe de Leon, valeroso Capitan.

ROMANCE.

*Al pie las Guajarasaltas,
un Pueblo en penas armado,
herido está Don Luis
Ponçe de Leon llamado.
Que un peñasco le hiriera,
desæ lo alto arrojado,
sabiendo iba la cuestra:
como valiese Soláado.
Quando el peñasco le hiero,
con un furor so pensado,
prouebáse à levantar
con animo muy sobrado.
Mas en su sangre desvarra,
que el suelo tiene vañado.*

*Viendo cercana la muerte,
bolvió los ojos al campo,
vüto las rotas vanderas,
y el Campo ue sbaratado.
Vino la Cavalleria,
que apenas queda cavallo,
miró por su gente ilustre,
no vüto ningún soláado
Con lagrimas de sus ojos
de esta manera ha hablado:
Adonde estás buen Menudoza!
qué es de tu campo formado!
dónde es de tu Cavalleria!
dónde está tuuo Soláado?*

Don

*Donde están los Capitanes
de Cordova tan nombrados?
dónde está mi esquadron be-
que de Sevilla he sacado? (llo
Adonde está mi Vándera
labrada con tanto ornato?
à dõ mi gallardo Alferex,
à quien le entreguè en su ma-
ADios mi Patria querida, (no
à Dios claro Duque de Arcos,
de mi sangre descendiente,
mi pariente muy cercano.
Y à no espero de ver mas
mi Patria, ni nuestro Estado,
Ay, Virgen Santa Maria,*

*Madre del Crucificado.
Señora, valedme ahora
en este terrible passo;
y vos, mi Dulce Jesus,
perdonadme mis pecados;
Por defender vuestra Fe
soy puesto en aqueste estado;
No por codicia del oro,
ni del despojo sobrado,
que harto me tengo yo,
que vos, Señor, me aveis dado
Diziendo aquestas razones,
la dura parca ha cortado
el hilo dulce à la vida,
de un varon tan señalado?*

Encima del doloroso sepulcro estaba colgada su her-
mosa Vándera, toda labrada de coronas de oro, y en-
medio el Leon rapante, clara divisa de su honrado, y
noble blafon, y à la otra parte estaban lucidas armas, las
quales eran todas listadas con fino oro, y su fuerte, y
acerada rodela toda abollada, y casi hecha pedazos, y
las armas por lo semejante de los crudos golpes de las
peñas, que en ellas avian dado. Junto de este honrado
sepulcro estaba el del valeroso D. Juan de Villarroel,
Varon de grande estima, gran Soldado viejo, que en to-
das las ocasiones, que el valeroso Emperador Carlos
Quinto tuvo siempre, se hallò con mucho valor con sus
Armas. Estaba encima de la tumba de este noble Ca-
vallero, puesto este Epitafio.

EPIGRAFIO A LA MUERTE, Y SEPULCRO DE

Don Juan de Villarroël, valeroso Capitan

Don Juan de Villarroël
yaze aqui, a quien ventura
le subió en tan grande altura,
quanto se mostró cruel
despues su gran desventura.

Duras peñas le mataron,
no Soldados de valor;
mas no por esto su honor
los que escriven se olvidaron;
dandole digno favor.

La fama de su memoria
para siempre es inmortal,
por ser Cavallero tal,
que merece gran historia
su valor tan principal.

Afsi, ni mas, ni menos estaba encima de este honrado sepulcro, puesta vna hermosa Vandra de vellissimos colores, y junto ella las hermosas, y fuertes Armas de D. Juan de Villarroël. Vna cosa se dezir, que la muerte de tales dos valerosos Cavalleros fuè muy llorada en muchas partes, y mas en Sevilla, y Arcos, por el buen D. Luis Ponce de Leon, que era gentil, y gallardo, y sobre todo valiente. No hubo Dama de valor en Sevilla, que no se pudiesse por algunos dias luto, y asimismo muchos Cavalleros, deudos suyos, y amigos suyos, pue

Pues dexando esto a parte, tornando al Marquès de Mondéjar, afsi como acabò de tomar las Guajaras, y sacado de ella gran presa, luego fuè tras del Enemigo, por alcanzarle antes que se fortificasse: y afsi le siguiò hasta llegar à Lanjaron, adonde el valor dexò mucha gente para su guarda, y se pasó à Andarax. Los Moros, que escaparon de las Guajaras, se fueron à Paterna, vn Lugar fuerte, entendiendo hazer alli gran defenfa à los Christianos. El Marquès llegando à Lanjaron, tuvo con los Moros vn bravo reencuentro, adonde murieron muchos de ellos, y huyendo se fueron à Jubiles, y allí les siguiò el Marquès, y les dio cruda batalla, adonde el Marquès Ayna fuera desbaratado por codicia de sus Soldados, que andaban desmandados. Mas al fin los Moros vencidos, se fueron huyendo à la tierra; y el Marquès entendiendo que se avian retirado à Oguijar, fuè allà, y no hallò Moro ninguno, sino el Lugar saqueado. De allì se tornò el Marquès à vn Lugar, llamado Paterna, adonde hallò gran copia de Moros, los quales se pusieron en gran defenfa, y el Marquès determinò darles la batalla: la qual dirèmos despues de aver dado el Marquès de Velez la de Felix, que fuè sangrienta en sumo grado.

Pues yà diximos como el valeroso Faxardo, mas bravo que Rodamonte, diò la batalla en Guecija; y desbaratados los Moros, fue el Lugar saqueado, y las Moras que en èl avia llevadas à las tierras del Marquès, porque seguras estuviessen. Lo qual causò en todo su Campo vn grande enojo, y todos los soldados juraron de no dexar de allì adelante cosa viva, que à las manos les viniesse, atento que el Marquès no les

avia dado parte de la cavalgada , porque avian visto allí en Guercija las grandes crueldades que los Moros hicieron en aquel rico Convento , que ya os avemos dicho , que era de la Orden de el Glorioso Doctor San Agustín , cuyos pobres Frayles fueron todos degollados , y echados en vnabalsa de aceyte , y el Convento quemado , y asolado ; los Altares , y Santos hechos mil pedazos. Por estas , y otras crueldades que avemos dicho , estaban los Christianos determinados de no dexar Moro , ni Mora à vida , y despues de esto el enojo que tomaron con el Marquès , por no averley dado parte de la presa ganada. Pues estando en esto , le vino nueva al fuerte Adelantado , como en Felix se avian juntado muchas Esquadras Moriscas , y nomal armadas , y que aguardaban al Marquès para darle la batalla. Lo qual entendido por el gallardo Marquès , al punto mandò que se levantasse el Campo vna tarde bientarde , la buelta de Felix , y esto lo hizo el , para que las espías que estaban en las sierras à vista del Campo , no viniesen adonde el Campo marchaba ; y así el Campo marchando , ya que se queria poner el Sol , encontró con Don Garcia , Capitan de Almeria , que venia de Felix , y no avia osado acometer à tanta Morisma como allí estaba junta ; y como llegó Don Garcia al Marquès le diò quenta de lo que le avia sucedido con los Moros de Felix ; y passando adelante , el Campo fue à hacer noche à vn Campo llano , adonde estaba vn algive lleno de agua , y allí junto hallaron vn Moro muerto , y de algunos conocido ser Alguacil de aquellos Lugares. Pues alojado allí el Campo , era cosa de ver las lumbres , que parecian que eran infinitas.

más ño tardò mucho , que sobrevino vna tempestad de vn agua , viento tan recio , que no dexò lumbre , que no la mataste , y el temporal crudo fue tan recio , que todo el Campo passò muy grande trabajo aquella noche , especialmente los Soldados que no tenian sino los arcabuces para cobijarse. La mañana venida muy lucente , y hermosa , luego mandò el Marquès que les diessen municion de polvora à los Soldados , bastante para escaramucear seis horas , y que les sobrasse luego. Se puso el Campo en orden muy gallardamente. Este dia era vispera del Glorioso San Sebastian , cuyo nombre tomò todo el Campo para hacer el efecto que se iba à hacer. Parecia el Campo tan bien , como daba el Sol en las armas , que era cosa de maravilla. Llevaba Lorca la Vanguardia , Caravaca la batalla , y Torana , y Zehegin , y los demàs Lugares de retaguardia. Iba el Campo muy bien puesto , y concertado : Llevaba este dia el pendon del Marquès Alvaro de Moya , vn hidalgo de Caravaca , por razon que su Alfez D. Rodrigo de Venavides estaba indispuerto : Este Venavides era Cavallero muy cercano , deudo del Señor de Xavalquinto , junto de Linares. El pendò del Marquès era de damasco rojo , los flecos eran de oro , y plata , y era gallardete de dos puntas , antes era grande , que pequeño. Por las orlas vnas letras blancas de plata , que eran vnas emes latinas , enlazadas con vnas oes tambien blancas de plata. Las oes letras muy conformes ; y en medio de las dos partes llevaba vnos penachos blancos , que todo queria decir : Memoria de mis penas. Por cierto vna galana cifra , y obscura. Y esta cifra vsò el Marquès despues de la muerte de su muger Doña Leonor de Cordova , y Sil-

va, hijo del Conde de Cabra, à quien el Marquès amò en tan alto grado, que jamàs se quiso tornar a casar. Por cierto como varon discretissimo, y cuerdo. Pues marchando el Campo, como digo, llegò ya muy cerca de Felix, y el Marquès mandò, que el Campo tomasse vn corto alto, porque los Moros no lo ocupassen para su defensa. Delte este cerro se descubria muy bien el Lugar de Felix, y casi toda la Costa de Almeria, y llano de Dalías. El Marquès vió el lugar, y la disposicion de su arremetida, mandò, que el Campo baxasse del cerro, y lo rodeasse, y baxasse à lo llano à dõ estaba el Pueblo cerrado. El Campo lo hizo assi con mucha brevedad; y la Vanguardia como se vió abaxo, y vió vn gran Batallon de Moros, que estaban aguardando alli junto del Lugar para dar la batalla, alargò el passo mas de lo que se debia alargar para tal ocasion; y acabo en las primeras quatro hileras iba vn Soldado, llamado Francisco Sanchez, hermano del Clerigo Miguèl Sanchez, que alli las Moras martyrizaron con las nabajas, como diximos al principio. Este Francisco Sanchez llevaba alli con èl mas de veinte primos hermanos, y deudos; y como se acordasse como los Moros, y Moras de aquel Lugar hicieron alli pedazos à su hermano, lleno de grande dolor, dixò à sus deudos: Ahora es tiempo que estos perros nos paguen la muerte de mi querido hermano, pues con tanta crueldad lo hicieron pedazos; y haciendo esto, encarcò el arcabuz al Esquadron Morisco, y lo disparò luego. Los demàs deudos hicieron lo mismo; y saliendo sin orden de las hileras, arremetieron con deseo de la venganza, diciendo: Santiago, y à ellos. Vió esto,

to, toda la demàs gente de la Vanguardia, entendiendo que era orden de su General, sin aguardar à mas, arremetieron à las Moriscas Vanderas, apellidando Santiago. Los Moros no pudieron dar mas de vna carga, por la gran preiteza que el Esquadron Christiano llevaba; y vió el gran poderio que sobre ellos iba, no curaron de aguardar mas en aquel passo, antes retirarse à toda priessa. Tomaron vn cerrillo que estaba junto al Lugar, en el qual avia vna pequeña Torre, y alli pensaron hacer resistencia. El Marquès, que vió que la Vanguardia sin su orden avia arremetido, y dado Santiago, lleno de mortal ira, bramaba como vn Leon por tal desconcierto; y dando grandes voces, con grande furia pica à Vayarte, de tal suerte, que vn rayo parecia por dõ passaba: haciendo temblar la tierra, passò à la Vanguardia, con intento de alancear à los Capitanes de ella: mas andaba yà la gente tan rebuelta, la vna con la otra, que no pudo executar su saña, porque el ruido era tan grande, assi de la griteria, como el sòn de las trompetas, y caxas, que parecia que se hundian los Cielos, y se caian las mas altas, y empinadas sierras. Vió el Marquès que la visfona gente andaba tan rebuelta, y sin orden, y que no podia remediar tan visfona yerro, acordò de seguir el Vando Moro, y assi por la parte que los Moros, en mayor cantidad iban huyendo la buelta de la mar, por aquella guiò su cavallo, y muy presto fue con ellos, y alli comenzò à desfogar su ardiente colera, matando, alanceando muchos Moros. La demàs Cavalleria vió que el Marquès passaba adelante tràs de los Moros, y que hacia maravillas por su persona, à toda priessa le

figuò, matando, y hiriendo quantos podian. Los Moros amedrentados los mas de la furia de los cavalleros, se partieron en tres partes: Los vnos tomaron la buelta de la mar, y estos todos acabaron à manos de la Cavalleria, y alguna Infanteria, que los seguia. Los otros tomaron por vnas ramblas abaxo, la buelta de la sierra, y estos se escaparon, que eran muchos. La otra parte tomò el cerrillo, que avemos dicho, y alli comenzaron à pelear como valientes; y entre ellos avia muchas mugeres, que mostrando en valde varoniles pechos, tiraban muchas peñas, y lasas à los Christianos, defendiendo que no sabiesen la cuesta; mas poco les valió su resistencia, porque el endiablado Esquadron de Lorca, con vna infernal furia, parecia que volaba por aquella cuesta arriba, matando, y hiriendo todo lo que delante hallaba, con tanta crueldad, que parecian rayos ardientes contra los Moros, y Moras: las Moras atemorizadas de tan endiabladas gentes, que à nadie querian tomar à prision, no osando aguardar el golpe de tanta crueldad, puestas à la orilla de vn gran tajo de peñas muy altas, que miraba la buelta de la mar, se abrazaban vnas con otras, y llorando amarga, y dolorosamente, dando dolorosos gritos, se dexaban caer de aquellas peñas à lo baxo, que estava tan hondo, y con tales peñascos, que quando abaxo llegaban, iban hechas mil piezas. Otras cuitadas con el temor de tan peligroso salto, confiando en la christiana misericordia, hacian cruces de vnos pequeños palos, y hincadas de rodillas llorando, y temblando dolorosamente, decian: A mi Christiana, señòr, à mi Christiana: Mas el endiablado Esquadron, no vñdo de

aque-

aquella misericordia, que las pobres, y desventuradas Moras esperaban, las hacian mil piezas, y à otras les hacian saltar por fuerza de aquellas peñas abaxo. O crueldad terrible de Christianos, jamas vista en Española Nacion, y que furia infernal te incitaba à hacer tanta crueldad, y à vñar de tan poca misericordia! A los Moros, y enemigos de la Fè no digo nada, mas à las simples mugeres llevar con tanto rigor por los filos de las armas. Gran crueldad era por cierto! Què culpa tenia el niño recién nacido, y el de seis meses, y el de vn año, ni el de dos, ni el de tres, y quatro, hasta doce, para que todos con furor fuesen hechos pedazos, y rebatidos por las duras peñas? Y las desdichadas, y tiernas doncellas, què males cometieron para que no fueran miradas, y tornadas, y recibidas à misericordia! Digo, què infernales furias andaban entre las armas, y menos no podia ser, vèr tantas crueldades, y que nadie no se adoleciese, pues la Soldadesca que andaba en el Lugar no se puede decir, ni escrivir las grandes crueldades que hacian, despues de aver robado las casas, no dexaban à nadie con vida: hasta los perros, y gatos hacian pedazos, sin aver misericordia de nada. Por cierto bien vengada fue la muerte del Cura Miguel Sanchez, pues por vengarla, en menos de dos horas fueron muertas mas de seis mil personas, entre hombres, y mugeres; y niños, y de niños, desde vn año hasta diez, avia degollados mas de dos mil. Yo vide por mis ojos vna cosa la mas cruda, que jamas vieron gentes, vna Morisca con mas de diez cruces estocadas, muerta en vn vñcal junto del Lugar, y alrededor della seis hijos muertos, machos, y hembras,

que

que la desdichada salió del Lugar huyendo con ellos, por escapar la vida, y allí en aquel vance la alcanzaron las duras armas, y allí fue la cuitada muerta, y sus hijos degollados; y la mezquina por favorecer vn niño, que llevaba de teta en los brazos de año y medio, se puso boca abaxo, y así la mataron, y también le tiraron algunas heridas; mas Dios le quiso librar de aquella crueldad, aunque le avian las armas pasado las mantillas, no le tocaron à la carne; y de la sangre que de las heridas le salía à la cuitada madre, que era en abundancia, estaba todo el niño vañado; y así todos los Soldados que por allí passaban, entendiendo que estaba herido, viendo le tan lleno de sangre, no curaban de él, y lo dexaban. La cuitada Mora con las ansias de muerte, rodeandose, se quedó boca abaxo, y así murió, y el niño arrastrando, ó como pudo, se llegó à ella, y como aquel que no tenia otra cuenta, sino de mamar, se le ató à las tetas, las quales mamaba; haciendo la leche con mucha abundancia de sangre de las heridas, que la madre tenia por las mismas tetas. Quiso su fortuna buena, ó mala, que à esta fazon yo pasé por allí, y mirando tan sangriento espectáculo, y aquella crueldad terrible, movido à piedad, tomé el niño ya que quería anochecer, y lo llevé al Lugar, y buscando mis camaradas, los hallé en vna buena posada; los quales, como hombres honrados, tan llenos de virtud, y misericordia, se avian amparado de muchas Moriscas, que Dios avia querido librarlas de aquel cruel assalto: las quales tomaron el niño, y conocido, se movió entre las mismas Moriscas vn tierno llanto; y acafo avia entre ellas vna que criaba, y aquella se hizo cargo de

de él. Muchos Soldados huvieron nobles, y de noble condition, y misericordiosos, que se ampararon de muchas mugeres: de mi parte digo, que amparé mas de veinte; y entre las que se juntaron de vna parte, y de otra, fueron juntas como descientas Moras. Este crudo fin tuvo esta sangrienta batalla, por aquel día: El otro día venido, día de S. Sebastian, salió mucha gente por reconocer el Campo, de adonde se truxeron muchos despojos de la gente muerta, de ropas, collares, zarcillos, manillas, armas, y otras cosas. Todos bolvian espantados de ver tanta crueldad, y tantos muertos, que era cosa de grandissima compasión ver tanta mortandad. A esta fazon llegó à Felix gente de Murcia, que no pudo llegar antes, con que se holgó mucho el Marqués. La gente de Murcia se maravilló de ver tan grande mortandad, hecha en tan poco tiempo. El Marqués no olvidado de la desorden, que el día antes tuvo la Vanguardia, mandó llamar à los Capitanes, à los quales trató de palabra asperamente, reprehendiendoles aquel desatino. Los Capitanes dieron su justo descargo, y haciendo el Marqués la pesquisa, halló ser culpado mas que todos vn Soldado de Lorca, llamado Palomares: al qual el Marqués mandó prender, y ahorcar. Lo qual visto por la gente de Lorca, que serian mas de tres mil hombres, valerosos, y bien armados, propuso de no consentir que Palomares fuese ahorcado, ó que todos moririan por ello: y para esto luego todos se juntaron en vna parte del campo. Los Capitanes de Lorca como viesse apercebido vn motin tan grande, y de tanta gente, porque no fuese descubierto semejante intento, y motin, dieron orden de hablar con el Marqués, y de ha-

hablandarle , suplicandole , que no ahorcasse à Palomares , atento que era hombre honrado , y buen Soldado , y emparentado en Lorca de muy buenos , y ricos parientes , y que podria resultar por ello algun crecido escandalo. El Marquès mas enojado de esto , dixo , que no hexaria de ahorcar à Palomares ; y que si fuesse menester , todo el tercio de los de Lorca. Los Capitanes , y Cavalleros de Murcia suplicaban al Marquès , que Palomares fuesse perdonado por aquella vez. Mas el Marquès pertinaz en su intento , todavia estava muy firme en su proposito , y assi mandò , que Palomares fuesse luego ahorcado. El Varachèl de Campaña luego lo quiso poner por obra ; lo qual visto por la gente de Lorca , se començò à mover gran grita , todos puestos en arma , diziendo , que Palomares no se avia de ahorcar , ò que el Campo todo se avia de perder. Diego Matheo de Guevara , Regidor de Lorca , padre del Capitan Juan Matheo de Guevara , hombre valeroso , y estimado , y por su valor en mucho tenido , à toda prisa se fuè al Marquès , acompañado de D. Juan Pacheco , Capitan de la Cavalleria de Murcia , y de otros Cavalleros , à la posada del Marquès , el qual avia mandado , que à nadie se diese puerta ; y en llegando D. Juan Pacheco , como hombre de mucho valor , y principal Cavallero , à pesar de los porteros , y guarda del Marquès , entrò dentro del aposento adonde estava , y con el Diego Matheo de Guevara ; y despues que D. Juan Pacheco huvò suplicado al Marquès , que aquel negocio no passasse adelante , porque todo el tercio de Lorca estava movido à detender à Palomares , y que se podria resultar grandissimo daño en el Real. Viendo Diego Matheo

de

de Guevara , que Don Juan aviendo hablado , el Marquès no se hablaba , determinado de perder la vida , habló desta fuerte al Marquès.

RAZONAMIENTO DE DIEGO MATHEO de Guevara , al Marquès Don Luis Faxardo.

NO dexo de conocer , Excelentissimo Señor , que la justicia no sea buena en todas partes , y muy necesario en la guerra ; porque si en tales casos no se executasse , muy facilmente vn crecido Campo se vendria à perder ; y assi digo , que la culpa hallada en Palomares es digna de castigo ; mas considere vuestra Excelencia , que la razon que estava de la parte de Palomares , y de los demás deudos , y amigos , les hizo mover los animos à cruda venganza del pariente en Felix hecho pedazos , y como gente visfona , no advertidos en el rigor del castigo , que de su atrevimiento les podria venir , descompusieron la Esquadra de sus Capitanes. Y atento esto , y que este Pueblo estava poblado , y fortalecido de crueles enemigos de nuestra Santa Fe Catholica , me paree (salvo el mejor parecer) que no se debia executar la justicia en Palomares con el rigor que vuestra Excelencia manda ; y advierta vuestra Excelencia , que para los no advertidos yerros , y sin malicia hechos , que ay llana misericordia en los Generales , y Maestres de Campo , y que Palomares no errò de malicia , ni los de su vando , como hombres mal disciplinados en el Arte Militar ; porque quando fuera vn Soldado de muchos años de milicia , sabiendo las leyes de la soldadesca , y diera en vn yerro semejante

Raz. de

I

fues

fuera digno de semejante castigo, y aun para con vn tal Soldado se ha de estender la misericordia de vn generoso Capitan, porque el Capitan ha de hacer cuenta de no perder de su Campo ningun Soldado, porque si los enemigos le matan vno, y el ahorca otro, ya le faltan dos Soldados, que en otra ocasion podrian servir sus vanderas estremadamente de bien. Y bien sabe vuestra Excelencia, que el Emperador Carlos Quinto, nuestro señor, de gloriosa memoria, cuyas vanderas vuestra Excelencia liguò muchos años, siempre vsaba deste termino con los suyos, y assi fue de la gente Española tan amado, como vuestra Excelencia sabe, y todos sabemos, en los Generales, y Capitanes, mas ha de aver misericordia, que justicia. Vengale à vuestra Excelencia à la memoria del Magno Alexandro, que aviendo caido vn Soldado en vn notable yerro, tal como fue, sentarse en su Real silla, y alli quedarse dormido, culpa, y pecado digno de muerte. Quando Alexandro llegò, hallò su silla ocupada de vn Soldado. Los Capitanes, y Cavalleros que con èl venian, fueron à echar mano del dormido Soldado para prenderle, ò matarle. Alexandro les fue à la mano, diciendo: Dejalde dormir, que otra vez velarà para guardar mi persona, y el buen Soldado no merece mal galardón, y este por mucho velar en mi servicio, vino à dormirse, y por cierto que no pudo hallar mejor cama que mi silla, y otra vez serà posible que vele sobre los filos de su misma espada, sirviendo mi Corona. Por cierto, dicho de generoso Rey, y buen General, que no mirando el yerro digno de muerte, no le castigò, antes mandò que le dexasse dormir. Pues Excelente señor,

no menos generosidad, y valor de animo se halla en vuestra Excelencia, que en Alexandro, segun tenemos visto, y experimentado. El yerro de Palomares grande fue, mas considere vuestra Excelencia la inocencia del pecado, y que andando la guerra adelante, podria Palomares, y sus deudos servir a vuestra Excelencia en alguna ocasion, que à vuestra Excelencia diese gusto; y si Palomares no lo merece, sus padres, y abuelos lo tienen bien merecido, sirviendo a vuestra Excelencia, y à sus passados; y si sus padres, y abuelos no lo han merecido, baste averlo suplicado al señor Dòn Juan Pacheco; y si Don Juan Pacheco no lo merece, merezcalo Lorca, de donde es hijo Palomares, por cuyos servicios la casa de vuestra Excelencia esta puesta en el cuerno de la Luna, con la ilustracion que aora tiene. Y si Adelantados hubo en Murcia, y su Reyno, del linage de vuestra Excelencia, Lorca fue siempre parte para que los huviesse; y si los varones ilustres de la casa de vuestra Excelencia vencieron veinte y dos batallas de Moros, y ganaron setenta y dos Villas, y Castillos fuertes, y los pusieron sobre las Reales Corona de Castilla, y Leon, los de Lorca fueron parte para que los pudiesen hacer. Y si ilustracion, y resplandor la casa de vuestra Excelencia ha tenido, y tiene, Lorca ha sido la causa. Por tanto suplico à vuestra Excelencia, que Palomares, de Lorca hijo, y hidalgo, no pasesse esta muerte contra el pronunciada. Advierto à vuestra Excelencia, que ay tres mil hombres de Lorca puestos en arma, los quales moriràn por librar à Palomares. Vea vuestra Excelencia lo que determina en este caso; y assi, por averme atrevido à

tan largo parlamento, vuestra Excelencia mande se me dè el castigo que vuestra Excelencia fuere servido, que mis servicios, y los de mis padres, à la casa de vuestra Excelencia hechos, merecen que se me dè.

Con esto diò fin el buen Diego Matheo de Guevara à su razonamiento, y en acabando Don Juan Pacheco, y Alonso Galtero, y Notre Ruiz, y Andrés de Mora, Sargento Mayor, y Don Rodrigo de Venavides, Alferrez del Estandarte del Marqués, y otros Cavalleros de Murcia, y Capitanes de Lorca, hicieron tanto, que el Marqués perdonò à Palomares. Luego se supo esta nueva por todo el Real, que no poco contento recibì, y mas los de Lorca. A esta sazón llegó vna buena Compañia de Lorca, de mas de quatrocientos Soldados, todos bien armados, cuyo valeroso Capitan se llamaba Juan Matheos Rendor de Luna, hombre noble, y hidalgo. De la venida desta Compañia dieron noticia al Marqués, el qual holgò dellò, y fallò à ver la gente à la puerta de su posada, la qual se holgò de ver por venir tan bien armada. Aquí estuvo el Marqués algunos dias aguardando cierta orden del Rey, mandò que las Moras se llevasen à la Iglesia, porque queria hacer repartimiento de ellas à los Capitanes, y Soldados, y así lo hizo. Las quales Moras fueron llevadas à los Velez, y à Lorca, y à otras partes. Y porque nos aguarda el Reyecillo, y el Marqués de Mondejar, daremos fin à este capitulo, diciendo primero el

Romance que se sigue de

lo pasado,



ROMANCE, QUE TRATA DE LA BATALLA
que el Marqués de Velez diò en Felix,
que fue cruda.

*El Campo del buen Galico,
que Faxardo se decia,
parte de Guecja en orden,
ya despues de medio dia.
Concertadamente marchan
de cinco en cinco las hilas,
y allà al ponerse del Sol
encontrò con Don Garcia,
que el venia de Felix
de ver su gran moreria,
al Marqués dà aviso dello,
y de como se venia.
Sin ofsar acometer
à las moriscas quadrillas,
el Marqués passa adelante,
despidese Don Garcia.
Hizo el Campo en la Capaña
alro en esta noche fria,
un agua viento le coge
muy grãde, y nieve esparcida,
que al Cãpo pone en trabajo,
y en muy crecida fatiga;
y al romper del Alva clara
muy claro se muestra el dia.
Manda el Marqués que se dè
municion muy bien cumplida,
de polvora, al Campo todo
para tres, ò quatro dias.*

*A Felix el Campo parto
con placer, y gallardia,
Lorca llena la Vanguardia,
Murcia de batalla iba.
Zehegin, y Caravaca
la Retaguardia regia,
el Campo à Felix descubra
desde un mote que allí avia.
Manda el Marqués q̄ descienda
el Campo de aquella cima,
y que se ponga en lo llano,
así marchando como iba.
Mas bien cerca del Lugar
un grande Esquadron venia
de aquella morisca gente,
que con valor asisfia.
Aguardando la batalla,
que el Marqués darles queria;
la Vanguardia los embiste,
antes que el Marqués lo diga.
Los Moriscos descargaron
toda su arcabuceria,
no cargan segunda vez;
porque la gente se anima;
de aquel Esquadro Christiano
à dar los gran bateria.
Los Moros que ven tal Campo
con tanta Cavalleria,*

al Lugar se retiraron
por tenerles mejoría.
Los Christianos apretaron,
Sanctiago se apellida,
Los Moros dan à huir,
cada qual que mas podia.
Otros tomaron un cerro,
que junto al Lugar avia,
otros tomaron la sierra,
que de Gador se decia.
Otros van àcia la mar
por una derecha via.
El Marqués, que aquello vido,
à su buen cavallo pisa,
y por los Moros se mete

con gran valor que tenia;
Los de cavallo le siguen,
todos iban à porfia,
muchos matan de los Moros,
que se van à la Marina.
Todo el Lugar se saquea,
no dexan persona viva,
tanta es la crueldad
de las Christianas quadrillas;
mas de ocho mil fenecieron
de la canalla morisca.
Entre niños, y mugeres,
que de verlos es mançilla,
sin otra gente de guerra,
que murió en aqueſte dia,

CAPITULO. IX.

EN QUE SE PONE COMO EL REYE CILLO
hizo Consejo de Guerra, y lo que se provoyò en el acuer-
do, y lo que el Marqués de Mondejar hizo, y como le
ſiguiò, y le diò basalla en un Lugar, lla-
mado Paterna.

YA contamos como Abenhumeya ſaliò desbaratado de la fuente de Tablate, ſiendo aquel peligroſo paſſo ganado à fuerza de armas por el Marqués de Mondexar, que no poco ſe hizo en poderlo ganar. El Reyecillo de paſſo ſe fue à las Guajaras, y dexando allì al valeroſo Zarrea, y à Gironcillo, valientes, y aſtutos Capitanes, ſe metiò en Andarax con grande Exercito: yà muy lleno de toda eſperanza, que el Gran

Tur-

Turco le avia de dár grande ſocorro, ſegun èl tenia las cartas de Argèl del Ochalì, y de ſu hermano Don Luis. Y aſì, vn dia mandò juntar los mas principales de ſu Exercito; y juntos ſiendo rodeado de valeroſos Capitanes, y gentes de guerra, ſacò las cartas que de Argèl tenia del Ocha i. Avien dolas mandado leer, entendiendo por ellas las vanas eſperanzas del prometido ſocorro por el Turro, à todos habiò deſta manera, moſtrando en ſu perſona aquella gravedad, que à la Real perſona de vn Rey ſe debe, aunque èl harto indignado della por ſu maldad, començò a decir aſì.

Valeroſos, y fuertes Capitanes, que por la gracia del Sãto Alà, y de nueſtro Mahoma, avemos ſido pueſtos en el eſtado que ora eſtamos en punto de ſalir cò nueſtra dulce libertad, fuera de la opreſion de los perſidos Chriſtianos, que tantos años hà que nos tienen oprimidòs, y pueſtos en dura ſervidumbre, aſì como ſus eſclavos, dandonos armas para nueſtra deſenſa en daño ſuyo: conviene, que de nueſtra parte aya reconocimiento de tan alto beneficio, como es el que avemos recibido, y eſpecialmente ora, que de la parte del Levante nos ſe rridado grande ſocorro del gran Señor, como parece por las cartas de nueſtro ſiel amigo el Ochalì, Rey de Argèl. Pues conviene ora, que ſe eſcrivã à las partes de Marruecos, Fèz, y à mis cercanos deudos Reyes de aquellas partes, demos cuenta del eſtado de nueſtra guerra, pidiendo ſocorro de ſu parte à la nueſtra, pues por el cercano deudo que me tienen, es razon que ſu favor, y ayuda no me ſea negado; y con eſto juntamente, de las partes del Reyno de Valencia tenemos el ſocorro prometido: el qual como ſea junto, todos

la

los

Os amigos del Aivaycin serán ciertos, sin hazernos falta; y con esto ya confío en el Santo Ala, que en breves dias sea nuestra la mayor parte de España; de forma, que nuestro Imperio torne à ser reducido à lo que antes solia ser. Por tanto, mis buenos, y leales amigos, no os ponga temor aver sido en algo aventajados de nuestros enemigos, avienionos ganado el passo de la puente de Tabiate; y entened, que ha sido por mejor, para nuestro intento, porque estando el enemigo de las Alpujarras adentro, será por nosotros mas ofendido, y mas maltratado; porque sabiendo, como sabemos, las entradas, y salidas de los peligrosos passos, y caminos asperos, será en su mano la entrada, y en la nuestra la salida, y le podremos dañar à nuestro salvo, sin ser ofendidos de sus armas; y aunque en las Guajaras bien le haya ido, no ha sido tan à su salvo, que no les cueste mas lo perdido, que lo ganado, pues allí han perdido tantos, y tan valerosos Capitanes, como sabemos que han perdido, y tan noble Cavalleria; pues si esta roca les vino de solo vn Pueblo mal armado, que será quando estén todas las Alpujarras ocupadas de Africanas Vanderas, y de fuertes Esquadrones armados de gente, tolabrava, y velicosa, y todos con armas aventajadas? Y para que estas gentes, que en nuestro socorro han de venir, será necesario que nuestras Vanderas se descubran en la Ciudad de Vera, y demos orden de conquistarla con nuestras vencedoras armas para que los amigos hallen puerto, tal, y tan bueno, que las Bageles puedan estar seguros de las arrebatadas hondas del mar, quando estén en su mayor procela las levanzadas hondas; porque no muy lexos de las dos

embarzadas playas de Vera ay dos famosos Puertos, para tal caso convenientes: El vno es de las Aguilas, y el otro es en los Terreros blancos; estos está à la parte del Levante; y asimismo à la parte del Poniente está el Farallon de la mesa de Roldan, y la famosa cala del agua amarga; baltianos Puertos para que estén los Navios libicos; y despues, si Mahoma fuere servido, que la guerra vaya adelante, tomaremos el famoso Puerto de Cartagena; y tomando este, toda España tenemos à nuestro poder reducida; y en lo que voy diciendo, mis valerosos Soldados no han de aver pensamiento de tardanza, porque en ella está el peligro. Por tanto, luego despachemos à las partes de Fèz, con Mensagero que nos sea fiel, y nos trayga alegres despachos de aquellas partes, y algunas armas de alfanges, que por allá los ay muy buenos; que lo que toca à la escopeteria, y arcos, por la parte de Argel seremos proveidos; y al amigo que aora con estos recados fuere à las partes de Fèz, haziendo como leal à nuestro servicio, por mi Corona Real de darle vn gran premio, y muy crecidas mercedes, con que pueda honrado vivir.

Apenas hubo Abenhameya acabado su razonamiento, quando todos los Capitanes se le ofrecieron de servirle hasta la muerte; y todos dixeron, que luego se diese orden de baxar à Vera à la conquista, porque sería aquel Prefidio muy necesario para las desembarcaciones de las Africanas gentes, y para embarcar los Christianos cautivos, que en España pudiesen aver. Pues siendo así en este acuerdo, esto determinado por vn Morisco, natural de Ture, muy cercano del Castillo de Mojacar, se levantò en pie, y dixo, que èl, y vn her.

hermano suyo tenían en cierta parte de la Costa vna barca muy buena, y grande, que le mandassen dar veinte hombres bien aderezados, que èl se ofrecia de passar à Fèz, y llevar aquellos recados. Abenhumeya agradeciendoselo mucho, teniendole por hombre de entera confianza, mandò, que fuesen escogidos veinte hombres para aquel viage, y otro dia el Reyecillo escribió para el Rey de Fèz, y Marruecos. Luego el Moro, llamado Hambrel, se partiò del Campo con sus compañeros, y se fuè à la parte de Mojacar, y secretamente pasó al Cabezo de la Carbonera, y allí junto en vna ramba tenían vna muy buena barca con todo lo necesario para la mar; y llevada al agua, alittando lo necesario, tomó la derrota al Poniente, la buelta de Tetuan; y lo que este Hambrel hizo en este viage, diremos en su lugar. El Reyecillo quedó en Andrax, dando orden en lo que se avia de hazer en la guerra, y fuè acordado, que se escribiese à los Moros de la Sierra de Malaga, y Ronda, dandoles buena esperanza del socorro, que el Rey de Argèl avia prometido de parte del Turco, y que presto le tendrian en Fèz, y Marruecos, que se levantassen, y estaviesen alittados; y para mas certificacion de este caso les embiò las mismas cartas, que el Ochali avia embiado. Y con estas razones viendo las cartas los Moros de aquellas partes del Valle de Malaga, y Sierra de Ronda, luego fueron levantados, poniendo en grande aprieto los vecinos de aquellas comarcas, como diremos à su tiempo.

En esta sazón estaba el Marquès de Mondejar, con todo su Campo, en Oguijar, adonde no hallò Moros ningunos, y con deseos de acabar esta guerra, si pudiera por

por bien, solicitaba con algunos Moriscos todo lo que podia, y muchos de ellos dezian, que se querian bolver à sus tierras, y estar en servicio del Rey, como solian. Mas otros estaban de diferente opinion; y quien mas este caso desbarataba, eran los Christianos, que con la desordenada codicia del robar, se salian del Real à escondidas, y hazian todo el mal que podian en los Lugares de los Moriscos: Los quales viendo, que debaxo de pazes les hazian notables daños, no confiados en tal seguridad, se tornaban à levantar. El Marquès con despecho de semejante proceder, determinò, por consejo de sus Varones, que se fuesse à buscar al Reyecillo, y se procurasse de le aver à las manos, que acabado aquel, toda era acabada aquella guerra; y asì, por mandado del Marquès se tornò à echar Vando de nuevo: *Que qualquiera que le truxesse el señor de Valor muerto, ò vivo, le darìa veinte mil ducados.* Con este nuevo Vando se movieron à salir con la empresa; mas con este pensamiento no salió ningun Moro, sino muchos Christianos, como diremos adelante. Luego el Marquès tuvo nueva como Abenhumeya estaba en vn Lugar, que se llamaba Paterna, con mucha gente de guerra, y bien armada, y mandò, que el Campo se levantasse, y marchasse para Paterna, adonde siendo el Campo llegado, los Moros, que aguardando le estaban, le salieron al camino, acometiendo por quatro partes muy reciamente. El Marquès viendo tan reciamente acometido, mostrando gran valor, arremetiò à las Moras Vaderas, dando de improviso el Santiago. Los Christianos peleando como Leones les ganaron vn pequeño Fuerte, el qual por defender los Moros, les costò muchas

vidas de ellos, porque murieron muchos à manos de Christianos. La batalla fuè muy rênida, mas al fin los Christianos, como gente valerosa salieron vencedores, y Abenhumeya se retirò, no à todo huir desconcertadamente, sino peleando; y como vinièssè la noche, tuvo lugar de alejarse de aquel lugar, y se fuè para su lugar Valor. Los Christianos saquearon à Paterna à pesar del Marquès, q̄ no quisièra que los Lugares fueran saqueados: mas no por esto dexò Paterna de ser saqueada, adonde se hallò mucho que robar, mas no hallaron Moros, porque ya los Moros las tenian retiradas à otros Lugares. Aquí estuvo el Marquès dos dias, y luego partiò con su Campo la buelta de Andarax, entendiendo, que allí hallarian al Reyecillo; y así el Campo llegó à Andarax, y no hallò cosa viva dentro, y allí vinieron muchos Moros con vanillerillas de paz, y de ella se tratò, y quedò, que en Orgiva se trataran las pazes. El Marquès se partiò para Orgiva, y allí no hallò à nadie, y allí sentò su Real, y estuvo muchos dias: Allí vinieron muchos Moriscos à pedir pazes: las quales el Marquès les prometì muy cumplidas, y seguras; y à cada Lugar de los que querian paz, les daba Cédula firmada de su nombre, para que ningun Christiano Soldado, ni Capitan pudiesse enojarlos, viendo aquella Cédula. Vno de los Lugares que quisieron paz, fuè la Ròles, y otro llamado Alcolayar, y otro llamado Pichina; y sin estos, otros muchos Lugares llevaron Cédulas del Marquès, dandoles seguro de paz, que no serian maltratados, ni ofendidos de los Soldados. Mas muy engañado anaba el Marquès en esto: porque aunque su intento era muy bueno de fenecer la guerra, por

bue.

buena via, eran los Soldados tan grandes Ladrones, y tan mal considerados, que de noche iban desmandados y sin orden, y hazian grandaño en los Pueblos, que por seguros se tenian. Y así vn Capitan, llamado Vialta, salì de Guadix con mucha gente, y de secreto entrò por el Puerto de la Kagua, y se fuè à un Lugar, llamado la Ròles, y vna noche le acometiò con tal braveza, que matò casi los Moros que allí estaban de seguros; y cantivando todas las mugeres, y niños, se bolviò para Guadix: lo qual sabido por el Rey, mandò, que fuesse bien castigado.

Otro Capitan, que estaba en Tiñana, llamado tal Cuevas, con muchos Soldados entrò hasta vn Lugar, llamado Alcolayar, tambien de seguro, y allí matò todos los Moros del Lugar vna noche, y se llevò todas las mugeres, y niños.

Otro Capitan, cuyo nombre no supe, se atreviò à entrar hasta vn Lugar, llamado Pichina, que tambien estaba de seguro, y lo saqueò vna noche. Mas à este Capitan no le fuè muy bien en esta entrada, porque el Capitan Gorri con mil Moriscos bien armados dieron en él, y le mataron cien hombres, y otros pocos que escaparon, fueron malamente heridos, y todos dexaron las armas en poder de sus enemigos, y el ruin Capitan huyò, y à vna de cavalle se escapò, y no parò, hasta que al cabo de muchos dias llegó en Adra. De estas entradas, y otras muchas, se hizieron por todas las Alpujarras, que fuè causa, que los Moros amedrentados de tan terribles casos, no arrostraron jamás à que se hiziesen pazes, diciendo, que aquellas pazes que el Marquès de Mondejar hazia, no eran pazes, sino muy notables enga-

engaños : pues debaxo de aver dado à los Pueblos Cédulas firmadas, y selladas de paz, sus Soldados entraban debaxo de este seguro, y les saqueaban los Pueblos, y mataban los vecinos, y llevaban presas las mugeres, y muchachos, haziendo otros grandes estragos, y agravios, y à esta causa todas las Alpujarras andaban levantadas, procurando aver armas para defenderse, y ofender à los Christianos. Y de estas cosas el Marqués no sabia cosa alguna, y quando solo decian, no podia poner remedio en ello, y no hazia sino sentir grave pesar de aquellos casos. Si ponía guardas por los caminos, para que no diesen lugar à los Soldados que saliesen, eran tan grandes vellecos las guardas, como los que salían à robar, y hazer mal. Y Dios me este figo, que si en mi mano fuera, que avia de hazer los mas terribles castigos en los Christianos, que se pudieran imaginar, pues ellos mismos fueron parte para que en vna guerrilla de no nada, y de enemigos desbragados, y desarmados, muriesen mas de trece mil hombres Christianos, la flor de España, solo por seguir Ladrones, y robadores. La desordenada codicia del robo, y los desventurados de quanto robaron, no tuvieron cosa que les aprovechase, ni hiziese, que todo se les convirtió en humo, y polvo, que ni supieron que se hizo lo que robaron, ni que fuè de ello; solo se supo de esta infame guerra, el grande gasto que hizo su Magestad, por culpa de malos hombres, que no quisieron remediar el fuego, sino encenderlo; y lo que mas se supo, fuè, la grande cantidad de la Christiana gente, que murió tan simplemente à manos de vnos Morillos sin armas. Pues volviendo al Marqués, que inocente estaba de semejantes en-

tradas, y salidas, vn dia estando en el campo en Olgiva, como avemos dicho, vieron venir vn Morisco à toda priesa huyendo, al parecer traía en vn palo alto vna toca blanca, señal de paz; y el Marqués quando le vió venir, mandò alzar otro paño blanco en vna lanza, porque el Moro se avia detenido. Aguardò que esta señal se hiziera, para poder llegar al Campo; y como el Moro vió que se avian alzado, seguro tornò à su correr, y no parò hasta llegar al Real, cansado, y jadeando, de sudor todo lleno. Preguntò adonde estaba el Marqués, y siendole mostrado, arrojando la vara con la toca en tierra, se fuè al Marqués, y sin hazerle ninguna cortesia, mirandole el rostro, el Moro los ojos llenos de lagrimas, le dixo al Marqués de esta suerte:

Oye, Marqués, si con justo titulo gozas de tal nombre: Has de saber, que el noble tiene obligacion de acudir à cosas nobles; y sino acude à cosas nobles, el noble no se tenga por noble. Quando el Rey Fernando le hizo merced à tu abuelo de las llaves de la famosa Alhambra, no se las dió por solo su nobleza, sino porque como noble acudió à hazer en servicio de su Rey cosas nobles. Tu padre siguió en algunas cosas à tu abuelo, porque como noble procedía noblemente en sus cosas. Porque aviendo quedado este desdichado Reyno privado de su nobleza, y de su sabrosa, y dulce libertad, y sin su querida, y famosa Alhambra, sin su deleytosa vega, sin sus armadas frescuras, sin sus estimados deleytes; privado, finalmente, de todo su bien, muchos de el Reyno, como hombres no acostumbrados à estar debaxo de tan pesados yugos, y duras servidumbres, y tan atropellados de Estrangeras Naciones, muchas vezes

movian nuevos escandalos, nuevos motines, repentinos rebeliones contra las Christianas gentes, de donde muchas vezes se ofrecian grandes muertes, de donde nacián grandes escandalos, y pesados ruidos, dignos de enormes castigos. Tu padre como noble allanaba los escandalos, apaciguaba los rebeldes, recababa de su Rey imensa misericordia, generales perdones, haziendo todo llano, y facil qualquiera ruido. Todo lo qual se halla en tí muy al contrario; porque en lugar de buscar paz, buscaste guerra, por codicia de tres mil ducados desventurados, que pediste para tu hijo Don Luis, los quales de buena voluntad la primera vez se te dieron, y para siempre se te diéran, sino que tu quisiste tirarlos para siempre por fuerza ganados, por vna cedula de tu Rey: Mas tu Rey, como Catholico, y sabio, entendiendo bien las demasiadas cargas, que estaban sobre vosotros, y el vltimo fin, y pretension tuya, te dió la cedula, que se te diessen los tres mil ducados, si fuese voluntad de los Moriscos darlos, y si no que se te diessen. Y tu Marques, indignado contra el Morisco Vano, dexaste de acudir à tu nobleza, y acudiste à tu crueldad, por causa de tu interés. Al punto mandaste sacar las antiguas provisiones, que habiábais en daño de el Granadino Reyno, en que les privaban de armas, quitábanles sus acostumbrados baños; que cavallos, ni Esclavos no tuviesen; que no anduviesen en su traje; que no hablasen su lengua: no faltó sino mandar dogollar los habitadores de tan desdichado Reyno. Estas semejantes provisiones tu padre, y abuelo no las manifestaron, las guardaron, y ocultaron, por usar de su antigua nobleza, y por dar favor à la gente Morisca.

Mas

mas tu hiciste al contrario: Distes orden, que tu Rey las confirmasse, como hombre poderoso, y emparentado que eres: al cabo hiciste que se pregonasse, con acuerdo de Real Consejo. Los Granadinos mal contentos, y contra tí mal indignados, dieron orden de levantarse, aviendose juntado con estas cosas, y otras cosas en nuestro daño promovidas. Levantose la guerra. Como General tomaste la demanda. Vafnos siguiendo à vanderas desplegadas. Prometes paz, enciendes la guerra. Dàs cedula firmadas de tu nombre, y selladas con tu sello. Aseguras por ellas los Lugares, y quando los tienes seguros, embias tus Capitanes para que los saqueen à deshora. Matan los hombres, cautivan las mugeres, y niños. Roban los bienes, pegan fuego à las casas. Todas estas cosas no son de noble, ni proceden noblemente. Una cosa ay en ello, que jamás no se fiarán de tí, ni de sus cedulas, tan llenas de engaños. Todo el Reyno està determinado de no hacer contigo paz, antes procura las armas, y pide la venganza de sus daños recibidos. Has de saber, Marqués, que à mí me llaman el Purcheni, y assi llamaban à mi padre, y el qual era muy sabio en el Arte de la medicina, y en ella estremadamente aventajado, y entendia mucho de las Estrellas; y esta ciencia me mostrò à mí, y por ella se algunas cosas, entre las quales te diré algunas, que me han venido à la memoria. Sabrás, que esta guerra ha de ser acabada à mucha costa de sangre de Christianos, y mucha defensa de tu Rey; y el Reyno de Granada ha de ser perdido, y sus moradores desterrados à estrañas tierras: quedará el Reyno perdido, con pérdida de los bienes Reales, y tu has de salir de España, aunque

Parr. II.

K

CQD

con honroso título, y las amadas llaves de la famosa Alhambra han de tener otro poseedor. Los hijos han de pagar los peccados de los padres, no te digo quales; A tu estado el Cielo lo amenaza, de fuerte, que sería posible no gobernarlo derechamente: El que fuere su poseedor, mucho me alargo con atrevida lengua; bien se que soy digno de castigo por averme descompuesto delante de tu presencia; y porque tu no me lo des, yo triunfaré de mí mismo, y acabaré con esta guerra, y tu comenzarás la tuya. Y esto dicho, el Morisco sacó de preito de vna bolsa vna pequeña pelota, tan grande como vna agalla, ò vala de arcabuz, y se la echo en la boca, y luego se tendió tan largo como era en el suelo boca abaxo, y nunca mas se movió. El Marqués maravillado de tal caso, mandó à vn Soldado que lo levantara, y vn Soldado llegó à él, y asiendo de vn brazo, lo penso levantar del suelo; mas no lo pudo hacer, porque el Moro ya estaba muerto, poniendo en todos grande admiracion de su muerte: De aquella forma, espantados de todo lo que avia dicho, el Moro fué quitado de allí. y el Marqués à todos los que allí estaban habló desta suerte.

RAZONAMIENTO DEL MARQUES DE Mondejar à los Capitanes, y Cavalleros de su Campo.

EN notable confusion me han puesto, gente valerosa, las razones del Moro, en ver quan defendidamente propuso su razonamiento, y en algunas cosas ha dicho la verdad, y en otras anduvo muy errado, en decir, que se pidieron à su Magestad los tres mil

milducados, repartidos en las Alpujarras, para ayuda de los gastos de Don Luis; verdad es, que se pidieron: mas los Moros reclamando sobre ello, no paso mas adelante el rigor de la cedula: decir que por ello yo me he enojado contra los Moriscos por vengarme de ellos, hice pregonar las antiguas pragmáticas contra ellos, no ay tal, juro à ley de Cavallero: ello fue negocio acordado en el Real Consejo; y el Arzobispo de Granada Don Pedro Guerrero, y otros Obispos, y Prelados, y otras personas del Real Consejo, con zelo que estos Moriscos rúessen buenos Christianos, desarraygados de sus moriscas costumbres lo hicieron: no dexo de decir, que yo no diese mi parecer en ello; mas si yerro fue hacer semejante diligencia, no tuve yo solo el yerro; lo qual este dice, que di cédulas firmadas de mi nombre, y selladas con mi sello; notorio es, que las he dado, mas se entienda, que por mi orden Soldados diesen en los Lugares que estaban debaxo de mi seguro, es falso, y ello ha sido presumpcion de los Moriscos, porque Dios me es testigo, si de ello no me ha pesado en el alma; y por vida de su Magestad, que el Soldado desmandado, ò Capitan, que en mis manos cayere, que lo he de mandar ahorcar, aunque sea el mas noble, y aventajado del mundo, por que no es razon, que los malos Soldados hagan semejantes maldades, y que se quede el General con la infamia. Y diciendo esto, el Marqués mando echar van to, que ningun Soldado, ni Capitan, de qualquier estado que fuesse, saliesse del Real sin orden, so pena de la vida. Luego este vando fué echado por todo el Campo, y luego mandó, que el Real fuesse fortificado, porque enten-

Dia el Marquès citar alli algunos dias aguardando respuesta de ciertos recados que le avian embiado à su Magestad; y assi, conviene dexar al Marquès de Mondejar en Orgiva con su Campo, y bolver al Marquès de Velez, que estava en Felix; mas primero se dira este Romance que se sigue, que tratarà lo que se ha dicho en este pasado capitulo.

ROMANCE, QUE TRATA COMO EL
Marquès de Mondejar siguiendo Abenhumeya,
les dió batalla à los Moros de
Paterna.

El de Mondejar siguiendo
al Reyecillo malvado,
carrió à Oguijar, y Andarax,
mas nunca pudo alcanzarlo.
Porque estava Abenhumeya
lexos de alli retirado,
auxque el Morillo bolvió,
y en Andarax se ha alojado.
Donde tuvo su consejo,
como ya avemos contado,
llegò el Marquès à Paterna,
dò fallò vn Campo formado,
de Moros apercebidos,
que lo estaban aguardando.
para darles la batalla,
se vino en aquellano.
Su Campo ordena el Marquès,
como estava acostumbrado,
la batalla les presenta

aquel vando levantado.
Dulzaynas de vn cabo sueno,
y trompetas de otro cabo,
grande rumor se sentia,
de atambores por el Campo.
Añasiles, y atabales
aires no se avian quedado,
la batalla se comienza,
muy sangrienta en cada lado.
Mas los Christianos, so muchos
y su Campo han mejorado,
muchos matan de los Moros
con vn valor estruado.
Los quales salen huyendo
del Pueblo q' están guardando,
y los Christianos le siguen
con vn furor no pensado.
Matando en aquel alcanes
muchos del Morisco vando,

saquearon el Lugar, mucho despojo sacado. De alli se partió el Marquès, y en Orgiva se ha alojado, dò assentò bien su Real,	por estar à buen recado. Aqui de su Rey aguarda, que le venga otro mandado, por que no quiere sin orden, que parta de alli su Campo,
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

CAPITULO X.

EN QUE SE PONE LA BATALLA QUE EL
Marquès dió à los Moros de Ochanex; y esse mismo dia las
Galeras que estaban en Almeria, saquearon el
Pueblo de Inox, avien-
do batalla.

Muy confuso, y enojado andaba el buen Merquès de Mondejar, en ver que por causa de sus Soldados, descomedidos, y mal tratados, y que por su desorden èl estava reputado entre los Moriscos de hombre de poca palabra, y que à esta causa todos los Moriscos estaban determinados de nunca con èl jamàs hacer ningun concierto de paz. Lo qual al buen Marquès le era muy grave, porque su intento siemprefuè de acabar aquella revelion por buena via, por evitan grandes daños, que de ello claramente se esperaba: y cierto tenia el Marquès razon de sentir estas cosas, y las que le decian de las ocasiones del levantamiento de los Moriscos, que por su causa se avianregonado las pragmaticas hechas en su daño, de todo lo que el Marquès estava muy quieto, y sin culpa, porque muchas veces juraba por vida de su señor el Rey, y por el valor de su antigua nobleza, que se lo levantaban; y jurando vn tan principal Cavallero deste modo, se le de-

bia dar mucho credito, como es razon que se le diese; mas no dexò de entender, que el Marquès debía de tener muchos emulos, como podrèmos decir adelante; mas dexarèmos esto aora de decir à su tiempo, y volverèmos al buen Marquès de Velez, que lo dexamos en Felix, como avemos contado, con todo su Campo;

El valeroso Marquès de los Velez estuvo en Felix, despues de aver dado la sangrienta batalla, hasta los posteriores dias del mes de Enero, al cabo de los quales mandò levantar el Campo de Felix, y que marchasse la buelta de vn Lugar, llamado Ohanez, el qual Lugar estava al fin del rio de Almeria, àzia la parte de su nacimiento, muy pegado al principio de la nevada sierra. Partido el Campo, luego otro dia acudieron de aquellas sierras muchos Moros, de los que avian escapado de aquel rigoroso trance de batalla. Los vnos buscando sus mugeres, otros sus hijos, otros sus hermanos, parientes, y amigos: mas no hallaron otra cosa de todo sino los mondos huecos por aquellos campos, porque lo demás todo se lo avian comido los lobos, y aun los perros, forzados de la pura hambre, aquejadora de aquellos que viven. Visto los Moros el gran daño, hecho por los Christianos, que viva cuitura no parecia, y que el Lugar todo estava quemado, y saqueado, no pudieron dexar de con tierno sentimiento mover vn triste, y doloroso llanto, torciendo sus manos, mesando barbas, y cabellos, con vn dolor immenso, ca la qual repitiendo muchas vezes el nombre de aquello que avia perdido. Ay hijos mios, decian vnos! Ay mugeres mias, decian otros! otros llaman à hermanas, y hermanos, En vano: y à este tier-

no llanto, y doloroso, respondian los auyentados perros, que andaban por aquellos campos sintiendo las grandes faltas de sus dueños, y así con un triste abullo solemnizaban el llorar de los Moros, sin osar ir al Lugar a reconocer sus casas, escandalizados de la grande artilleria, y arcabuceria que avia pasado. Por cierto, que me parece à mi, que fuè demasada crueldad lo que los Christianos hizieron en Felix, en degollar tanta cantidad de criaturas; (digo aquellos que estavan bautizados, pues morian sin culpa) porque que culpa podian tener los niños de vn año, hasta diez; y si algunos niños avian nacido en el levantamiento de la guerra, que no estavan bautizados, por falta de no haver Clerigos, no sè si me determine à decir, que fueron bautizados en su sangre, pues eran hijos de gentes bautizadas: mas en esto no me resuelvo, remitolo à los Doctores de la Santa Madre Iglesia, que ellos lo sabrán bien entender. Pues bolviendo al Marquès de Velez, digo, que marchò con su Campo, hasta llegar al barranco hondo, y alli hizo alto vna noche, y otro dia mandò ahorcar ciertos Soldados, porque sin orden avian salido del Campo. Levantado el Campo de alli, fuè al losado, que dicen de Canjayar, y alli estuvo otro dia. Aquella noche que el Campo llegó al losado, los Moros de Ohanez cruelmente degollaron mas de treinta Christianos, que tenian en su poder; y esto se hizo por consejo de vna Mora vieja encantadora, ò hechicera, que les dixo à los Moros, que sino degollaban à aquellos Christianos, que serian presto vencidos, y muertos, y que convenia que aquellos Christianos muriesen, por su remedio de ellos; y que pues los del

Marquès avian degollado tantos Moros en Felix, que tambien era razon que ellos degollassen todos aquellos Christianos, que à las manos les viniessen: y así, à esta causa aquella noche los Moros de Ohanez degollaron los Christianos que alli avia, entre los quales avia dos doncellas, ò tres, las mas bellas que se hallaban en todo el Rio de Almeria: à estas degollò la misma Morisca vieja hechicera, natural de vn Lugar, llamado Vrraca, en el Rio de Almanzora, adonde avia los mas infames, y perros Moriscos Hereges que tenia el mundo, como diremos adelante. El Marquès fuè avisado de este caso, de lo qual se dolì grandemente; y así mandò al Sargento Mayor Andrés de Mora, que diese orden de passar con el Campo el rio que venia de Andarax, que se llama el Rio de la Taha de Plata. El Sargento Mayor hizo lo que el Marquès le mandaba; y passado el Campo el Rio, llegò al Lugar de Canjayar, adonde no avia nadie; y alli cerca avia otro Lugar, llamado Nieves, y mas adelante avia otro, llamado Almanzara, todos Lugares ricos de ganados, y de cera, y miel, y toda la gente de estos Lugares estava junta en Ohanez, y razonablemente armada, y alli aguardaban al Marquès para darle la batalla, muy confiados en lo que aquella vieja hechicera de Vrraca les avia dicho. El Marquès llegò con su Campo hasta llegar cerca de Ohanez. Todo el Campo puesto en vna ladera muy agria, y los Moros, vn gran batallon de ellos estaban sobre vnos tajos muy asperos de peñas, de suerte, que los Christianos no podian alli llegar, sino con grandissimo trabajo. Lo qual visto por el Marquès, mandò armar quatro piezas de campo, que el Marquès llevaba, para aque-

llas

llas tales ocasiones; y estando las piezas à punto para disparar, mandò el Marquès, que todo el Campo se hincasse de rodillas, y hiciesse oracion: hecha la oracion, mandò dar à todo el Campo junto el Santiago, disparando primero aquellas quatro piezas, las quales hizieron tanto ruido, que todos aquellos valles, y sierras fueron atronados, causando tanto temor en los Moros, que de todo aquel batallon, que avia puesto sobre aquel tajo de peñas, no quedò ninguno, sino dando vna carga de arcabuceria; luego comenzaron à huir por aquellos caminos, y aquellas sierras, cada vno adonde mas le parecia: los Christianos apellidando Santiago, comenzaron à subir por aquella fragosa cuesta à toda priessa en seguimiento de los Moros; y en medio de la cuesta avia vn gran lavado de agua muy clara; y algunos Christianos como subia con las armas acuestas, y otros descargando, y tirando à vnos Moros, que estaban junto del Lugar defendiendo la subida del camino: con el cansancio, y calor que llevaban, quisieron beber en aquel gran charco, mas luego se moviò grande grita en el Campo, diciendo, que nadie bebiesse de aquel agua, porque tenia tofigo; y así los Soldado sufriendo su sed passando adelante, hasta llegar al Lugar, el qual comenzaron de saquear. Los Moros que estaban dentro, se salieron huyendo por aquellas huertas arriba: mas los Christianos yendo en su alcance mataron muchos de ellos, y no dexaron ninguna vieja à vida, por encontrar con la vieja hechicera, y al fin alli la mataron, y hizieron pedazos. Durò el alcance mas de quatro horas, porque yà era tarde, quando muchos Christianos entraron cargados de despojos, y muchas

Mo.

Moras hermosas: tomaronse allí mas de trescientas, las quales tuvieron los Soldados que las tomaron à su voluntad, mas de quinze dias, al cabo de los quales mandò el Marquès, que las llevassen à la Iglesia. El Marquès otro dia despues de aver entrado en el Lugar, los Christianos degollados por los Moros, fueron enterrados dolorosamente en la Iglesia, la qual estava toda quemada, y abrasada por las manos de aquellos Hereges; mas los que allí pudieron ser cogidos, el Marquès los mandò ahorcar, con vnos rotulos à las espaldas, que decian: Por traydores al Rey. Este dia que se entrò en Ohoanez, era dia de Nuestra Señora de la Candelaria Santissima. Y tambien sucediò este mismo dia, que las Galeras de Napoles llegaron à la Ciudad de Almeria con muchos Soldados; y Don Garcia, el General de Almeria, tratò con el General de las Galeras, que se llamaba D. Pedro de Leyva, que hiziera alto, y muestra con las Galeras en aquella Playa, que esta à la vista de Inox, y Guebro, y otros Lugares de allí cerca, y que las antenas de las Galeras, y tendalates se pusieran à la Turquesca, y que en Almeria se tocara arrebato de la mar, y darían fama que era el focorro de Argèl, que venia à los Reynos de Granada, con armas, y gente. Y este concierto hecho, luego las Galeras se pusieron à la Turquesca, que es llevar las antenas muy baxas, y en las puntas de las antenas vnas vanderillas blancas, y azules, pintadas medias Lunas, finalmente ardidès de Soldados corsarios. Las Galeras parecieron dos dias por aquellas playas, y en Almeria se tocò arrebato à gran priessa, y se echò fama, que aquella armada era de Turcos, y que venia à dar focorro à los Moros del Reyno de

de Granada. Esta fama luego fuè divulgada por todos aquellos Lugares de la Costa. Los Moros vecinos de ellos, creyendo que ello era así, y como huviesen descubierto las Galeras muy cerca de tierra, dando borde, y que no hazian viage, y que estaban todas coloradas, las arrumbadas, y remos, dieron credito à la fama que se derramaba por toda la Costa, que aquella armada era de Turcos. Al punto confiados los Moros en este su pensamiento, se juntaron en Inox los Moros de Guebro, y de Torrillas, y Dalias, porque Inox estava mas à la mano para que las Galeras pudiesen llegar. Y estando allí la gente de estos Lugares, comenzaron à hazer grande fiesta de zambras, y bayles à su usanza, muy contentos por el focorro que les era venido; mas no les vivió como ellos pensaban, porque las Galeras llegaron vna noche obscura à Almeria, y ellos saltaron quatrocientos Soldados, todos tiradores, y con ellos se juntaron de Almeria otros doscientos, que no osaron de la Ciudad sacar mas, por la seguridad de su guarda. Y esta misma noche se partieron para la sierra de Inox, adonde los Moros estaban seguros durmiendo, entendiendo que todo su bien les era venido. El esquadron Christiano en llegando no fuè perezoso de afir la ocasion por el copeite, que luego de improvise diò en la descuidada gente Morisca, apellidando Santiago, comenzaron à descargarsu arcabuceria, con tanto ruido de la polvora, que parecia que se hundia el mundo. Los Moros mal apercebidos, como asombrados, se levantaban, y visto tanto Soldado, y tan bien armados, comenzaron de huir para la sierra. Las Moras cada vna tomando lo que mas estimaban, como dinero, oro, plata, aljofar, ropa de

de seda, y otras cosas ricas, tambien se salieron à la sierra, huyendo à toda priessa. En esto ya rompia el dia, las Galeras parecieron por industria en la mar, muy cerca de tierra; y para hazer su hecho à su voluntad, comenzaron à tocar añales à la vsanza mora: porque siempre en las Galeras los de la musica son Moros, y assi tocaban à su vsanza muy bien, porque alsiles era mandado por los Capitanes. Los Moros de Inox viendo las Galeras tan cerca de tierra, y que tocaban los añales à la Morisca, entendieron que se avian llegado para recogerlos, y amparar, y assi luego todos los Moros, y Moras dieron buelta al mar à to la priessa. Los de las Galeras visto, que su intento avia salido à su modo, y que les pintaban tan bien el dado, al punto echaron los esquifes a la mar, y en ellos muchos Soldados, y remeros, vestidos a lo Moro.

Los Moros, y Moras de la tierra dando gritos, huyendo de los Christianos que los seguian, llegaban à la mar, y a to la priessa se metian en los esquifes; y siendo llenos de Moros, y Moras, los metian en las Galeras, y bolvian por mas, y desta fuerte se embarcaron gran cantidad de Moras, y llevadas à las Galeras. Las Galeras disparan mucha artilleria, y arcabuceria, como que tiraban à los Christianos; mas no andaban valas de por medio: lo mismo hacian los Christianos de tierra à las Galeras; de forma, que parecia vna cruel batalla, y con este engaño, los Moros, y Moras se embarcaban à priessa, y los metian en las Galeras, y muy pocas Moras quedaban ya por embarcar, quando los Moros de Inox fueron defengañados, y entendieron que las Galeras eran de Christianos, y es-

te aviso le tuvieron de vn Turco de las Galeras, que les dixo en Arabigo, como eran engañados. Luego los Moriscos que estaban embarcados, muchos dellos se arrojaron a la mar, y como la tierra estaba cerca, salian, y dando voces en algaravia, decian à los demas: Adonde vais, desdichados de vosotros, que vais engañados, porque las Galeras son de Christianos: bolved; bolved de presto à la sierra, y no os lleueis à la mar: estas voces entendidas de los Moriscos embarcados, luego se arrojaban à la mar, y muchos se escaparon en tierra. Los que estaban en tierra, entendiendo el engaño, y que los Moriscos salian de la mar, y tomaron la buelta de la sierra, dando voces, que era engaño aquel trato, y con esto se escaparon muchos por la sierra. Los Soldados de tierra como vieron que los Moriscos ya estaban defengañados, y sabian el fin de su ardid, y que se acogian à la sierra, dieron à toda priessa en los que podian alcanzar, y en cautivar las Moras que quedaban, de las cuales no escaparon seis. Las Galeras visto que ya no podian embarcar mas gente de la embarcadr, se hicieron a lo largo de la mar. Los Soldados de tierra aviendo dado el alcance, lo mas que pudieron tras los Moriscos, aviendo muerto algunos, y tomado otros, tomaron à Inox, y lo saquearon, y del sacaron grandes despojos de ropas, y sedas, y con esto se bolvieron à Almeria. Quien os podria decir el llanto miserable que se oia por todas las Galeras de las engañadas Moras, era cosa de compasion oir los alharidos que daban, despidiendose de sus tierras, no apartando los ojos de las altas sierras de Inox, decian mil lastimas. Era de tal fuerte el llanto de las mugeres,

y de los niños, que no se podia entender el pito de el Comitre. Mas llegadas las Galeras à Almeria, fuè toda la presa repartida, quedando los de Almeria con sus partes. Las Galeras se fueron con las tuyas la buelta a del Levante. Llegando à Cartagena vendieron gran parte de las Moras, y Moros que llevaban; y assi, en estas tierras, y Puertos que llegaban, iban vendiendo, y en Mallorca se vendieron muchas Moras, y Moros, y de esta manera fueron hasta llegar à Napoles, adonde fuè todo el resto de la presa vendido. Y desta manera sucedió à los Moriscos de Inox, y de aquellos Lugares cercanos. Conviene bolver agora al Marquès, que dexamos en Ohanez, el qual tambien partió la presa entre sus Soldados; de forma, que todos quedaron contentos. Aquella noche que se entrò en Ohanez, todo el Campo bebió sangre, y agua, respecto que à la parte de arriba del Lugar fueron muchos Moros, y Moras muertos en el mismo arroyo, que baxaba à Ohanez; y assi, toda aquella noche el Campo todo bebió sangre; y aqui se cumplió aquello que dixo el Moro viejo, gran sabio de Granada, llamado Abenhanin, aquel que declaró los Pronosticos de Merlin, por ruego del Rey Don Pedro de Castilla. Pues passada esta rota de Ohanez, de allí à dos dias le entrò al Marquès vna Compañia de Lorca muy lucida, de quatrocientos costiradores, cuyo Capitan fuè Alfonso de Leyba Marín, Regidor de la Ciudad de Lorca. Con este Capitan, y su gente holgó mucho el Marquès, que mirando como passaba el Esquadron desde vna ventana. Del Esquadron salió vna vala demandada, y fuè à lår en el bordq de la ventana donde estava el Marquès, disimulan-

tando se quitò de la ventana. El Capitan quiso hacer pesquisa sobre ello, mas jamas se pudo sacar en claro de donde salió aquella vala, porque avia otras Compañias que le hicieron salva à esta del Capitan Alfonso de Leyba. Aqui estuvo el Marquès en Ohanez muchos dias, adonde tuvo nueva como el Marquès de Mondejar avia saqueado à Andarax, y à todos aquellos Lugares de las Alpujarras, de lo qual pesò mucho al Marquès, y à todo su Exercito; porque todos llevaban puestos los ojos en passar à Andarax, y à Oguijar, y à los demà Lugares; y sabiendo que el Marquès de Mondejar los avia corrido, y saqueado, los Soldados del Marquès de Velez se comenzaron à salir del Real de secreto; de tal manera, que quando el Marquès diò en la cuenta, y à le faltaba gran parte de su gente: de lo qual muy pesante, porque assi le dexaban, recelando que el Reyecillo no le acometiesse con ventaja en aquella sierra, mandò, que el Campo se baxasse al losado de Canjayar, por estar en llano, y porque la Cavalleria pudiesse à su salvo pelear con el Enemigo, si acafo le acometiesse. De aqui tambien se le fuè mucha gente; y de tal forma quedò el Campo del Marquès, que si los Moros alli le acometieran, lo desbarataran. Y visto el Marquès este notorio peligro, escribió à Lorca para que le socorriesse con gente, y castigassen los que se avian ido de su Real. Y sucedió, que en Lorca avia vn Alcalde Mayor, llamado Arriaga de Alarcòn, el qual haciendo diligencias para que la gente de Lorca fuesse al Campo del Marquès, andando descomedido con vn hidalgo de la Ciudad, aviendole dado vn golpe con vna vara de vna pica, y descalabrandole

los hijos del viejo agraviado, como hombres honrados, y que sentian el afrenta de su padre, metiendo mano a las armas contra el Arriaga de Alarcón, diciendo: Muera el traydor; a cuyas voces, como este Alcalde no estaba bien quisto con la gente de Lorca, luego fuè acometido de mas de mil muchachos de la Ciudad con piedras, con tanta cantidad, que parecia que llovian del Cielo, con gran ruido, y voceria, que parecia hundiſe el Cielo, y la tierra. Y tambien se movieron muchos hombres contra el Alcalde, diciendo: Muera, muera, y los muchachos decian: Arma, arma, de tal forma, que al pobre Alcalde le convino huir a vna casa, y encerrarse dentro, y träs el iban muchísimos muchachos, y hombres por matarle; mas quiso Dios no lo hicieron, por averſe encerrado. Este alboroto, y ruido tan endiablado, despues costò vidas de muchos hombres, y muchas haciendas, y aun muchos que no debían nada, pagaron. Y si su Mageſtad no concediera perdon general, la mitad de Lorca, ò toda fuera destruida, por ser aquel Alcalde mal mirado, y necio, porque sin alborotar la Ciudad, pudiera hacer su oficio, y servir al Rey, y dar favor al Marquès con gente. Finalmente, al Marquès le fuè embiado socorro de Lorca, y fin la gente de Lorca, le entraron quatro buenas Compañias de Albacete, y de Chincilla, toda buena gente, y bien armada, con que el Marquès se holgò grandemènte: el qual viendo con gente, acordò de aravesſar las Alpujarras; y afsi, mandò levantar su Campo, y por la Taha de la Plata no parò hasta llegar a Verja, vn Lugar muy bueno, y maritimo, y alli mandò tentar su Real muy fortificado, porque

el enemigo no le dañasse, adonde le dexarèmos, por volver al Marquès de Mondejar, que dexamos en Orgiva, adonde tratarèmos de la ciuda muerte del Capitan Alvaro de Flores, y su gente, aviendo primero dicho del Capitulo pasado el Romance que se sigue.

ROMANCE, QUE TRATA LA BATALLA
que el de Velez diò en Ohoanez, y la rota de laox,
con los Soldados de Almeria.

*Las tremolantes vanderas
del gran Faxardose parten,
para las nevadas sierras
llevan camino de Ohoanez.*

Ay de Ohoanez!

*Ocho mil guerreros llevan,
cada uno es como vn Marte;
al varranco hondo llegan,
y alli hizo el Campo arde.*

Tarde, tarde!

*Otro dia el Campo marcha,
quando el Sol al mundo sale,
y à Canjaya llega el Marquès,
y à su losado, que es grande,
Grande, grande.*

*El Vando Moro entendiendo,
que el Marquès viene à buscalles,
essa noche echado à suertes,
por ver si podrà aguar dalle
Aguardalle.*

Vna Mora echò las suertes.

HISTORIA DE LAS GUERRAS

vieja mala mas que la madre,
la qual dice, que bien puede
dár batalla, y esperarle.

Y esperarle.

Mas que primero den muerte
à los Christianos de Ohanez,
que alli los tienen cautivos,
y que su sangre derramen.
Ay derramen!

Los Christianos fueron muertos
por aquella gente infame:
tres doncellas degollaron
delante sus mismas madres.
Madres, madres!

En el Real se supieron
estas grandes crueldades,
y juran bien de vengallas
en dando el sangriento Marte.
Marte, Marte.

Otro dia en la mañana
el Campo marcha, y se parte,
passando primero el rio
para subir en Ohanez.
Ay Ohanez!

Por una ladera arriba
todo el Campo se reparte,
y todo el Vando Morisco
haze de si un valuarie.
Valuarte.

En un gran tajo de peñas
un grande Esquadron se haze,

CIVILES DE GRANADA

mas el Campo les dispara
quatro pelotas volantes.
Ay volantes!

Desampara el Vando Moro
el peñasco, y de alli sale
huyendo para la sierra,
mas le siguen el alcance.
Alcance.

Los valerosos Christianos
les van siguiendo, y dan mate:
muchos maran de los Moros,
las Moras no ay escaparse.
Escaparse.

Que todas fueron cautivas,
sin mas poder remediar se;
y tambien muchas mararon,
que no pudieron guardarse.
Ay guardarse.

Tantos matan de los Moros,
que el rio va buelto en sangre,
y los Christianos la beben,
que no pueden escusarse.
Escusarse.

Convinele aqui al Marqués
muchos dias a guardarse,
hasta que orden le venga
dónde ha de ir, ò à que parte.
Parte, parte.

Tantos dias aqui estuvo,
que su Campo se deshaze,
y por estole convino

HISTORIA DE LAS GUERRAS

bolver atràs al gran Marte,

Marte, Marte.

Al losado de Canjayar

se descende por ser grande.

porque la cavalleria

por todo el llano se ensanche;

Ensanche.

Inox en aquest tiempo

se saquèn, y se despaze,

que Soldados de Almeria

le siguen con crudo alcance.

Ay alcance!

Soldados de las Galeras

se hallan en este lance,

y por engaño crecido

los Moros van à embarcarse;

À embarcarse.

Entienden que las Galeras,

que parece son de pazes,

y assi embarcan muchas Moras

que alli van à remediarse.

Remediarse.

Mas el Enemigo entendido

quisieran desembarcarse;

mas no pueden los cuytados

dellazo desenlazarse.

Desenlazarse.

Las Galeras à Almeria

se buelven por alegrarse,

y alli reparten la pressa

que es muy rica, y es muy grande;

CIVILES DE GRANADA

Y es muy grande.

Las Galeras hazen vela,

y parten para Levante.

llevando Moros, y Moras,

que vander en qualquier parte;

Parte.

En este tiempo el Marquès

à las Alpujarras sale,

del losado de Canjayar

un Domingo ya bien tarde;

Tarde, tarde!

Porque le vino gran gente

de Alvacete, y de otra parte;

y de Lorca, y de Chinchilla,

que no pudo mejorarse.

Mejorarse.

Cinco vanderas son todas;

dò vinieron à juntarse

mil Soldados bien armados

para entrar en qualquier parte;

Parte.

Con esto parte el Marquès

con orden que manda marcharse;

Por todas las Alpujarras

con Vanderas, y Estandartes;

Estandartes.

El Marquès las passa todas;

y en Verja quiso alojarse,

donde aqui lo dexaremos,

por escrivir de otra parte;

L 3

CA:

CAPITULO XI,

EN QUE SE PONE LA CRUDA MUERTE DEL
Capitan Alvaro de Flores, y roa de toda su gente en Valor.

*Afirm. smo se pone la roa del Capitan Farax, y
muerte de los suyos en Pulpi.*

TRiste, y melancolico, y confuso, y malamente eno-
jado estaba buen el Marqués de Mondejar, viendo
q̄ por la gente de sus Militares Vnderas no podia apaci-
guar la amotinada, y rebelde gente, y que cada dia se
iban los Moros mejorando, y rehaziendose de armas, y
que al Reyecillo le entraba de socorro por momentos,
gentes de toda la raya de Malaga, y de la sierra de Ron-
da; y aun de Berberia le entraba gente de guerra, y ar-
mas, en tanta abundancia, que ya casi todos los Moros
Granadinos estaban bien armados, y apercebidos, y con
Como para qualquiera ocasion de guerra. Y el buen
Marqués de Mondejar estaba aguardando la orden que
su Magestad le embiaria, para el fin de aquella guerra; y
su Magestad sin emulos, le avia dado noticia a su Ma-
gestad, que por descuido del Marqués, o por no que-
gera la guerra, y que los Moros se avian me-
jorando de las armas; y así su Magestad le embió a mandar,
jorado de la guerra, y se bolviesse a Granada: y esto
que dexass en su lugar, y a su tiempo. El Reyecillo co-
lo dirimviesse tan acompañado de belicosas gentes, y
mo ya armadas, luego procurò hazer todo el daño que
tan bisse a los Christianos, y así quiso vsar de vna bue-
na sagaz treta, para probar el valor de su gente, y
na con esto dañar las Christianas Vnderas: y fuè, que
em

embió vn Morisco discreto al Real del Marqués de
Mondejar, y muy bien industriado de lo que avia de
hazer, y decir, para que dixesse al Marqués, como es-
taba Abenhumeya en Valor descuidado, y con poca gene-
te, que alli se podria prender muy facilmente. El Mo-
risco, que se escogió para este caso, fuè tan astuto, y sa-
gaz como aquel Sinon, que fuè embiado de parte de los
Griegos a los del Troyano vando. Y así partido el as-
tuto Moro, no bien puesto de ropa, antes mostrandose
con vn miserable vestido, llegó al Real del Marqués
con vna vara alta, y en ella pueño vn paño blanco, a vsò
de paz. Los del Real luego dieron aviso al Marqués,
como vn Moro venia al Real, y traia vndera de paz.
El Marqués mandò, que le dexassen entrar. El Moro
llegado luego, fuè puesto delante del Marqués, è hincan-
do de rodillas comenzò a hablar al Marqués así.

RAZONAMIENTO DEL ASTUTO MORO al Marqués.

O inclito Varon, valiente Marte,
de Godos descendiente, sangre illustre,
la flor eres de España, y la mas alta,
despues de aquel excelso Don Phelipe,
que el Cetro tiene de ella, y la gobierna.
Aora es tiempo, buen Marqués excelso,
que acabes con la guerra en solo vn punto,
y allanes las vnderas levantadas
de la Morisca gente perniciosa,
y quites las sangrientas crueldades,
que pasan en la guerra trabajosa,

y escuses tantas muertes de Christianos
 en todas estas Sierras, y Alpujarras,
 que van sin orden tuya, donde mueren
 à manos de enemigos, levantados
 contra la Fè Catholica de Christo.
 Podrás quitar, señor, los grandes llantos
 de las mugeres tristes, y los niños,
 las hambres, las sedes, y las muertes
 que passan con la hambre trabajosa,
 durmiendo por la nieve frigidissima,
 que no ay otros albergues mas seguros;
 Los niños en naciendo alli se hielan,
 las madres nose escapan de aquel parto,
 en las nevadas camas las mezuquinas,
 y atento a estas cosas sin ventura
 la paz desean todos, y con llantos
 al Cielo Santo piden que las oyga.
 Los tristes moradores de las sierras,
 dicen al de Valor, que aya paces,
 que cesse yà la guerra sanguinosa,
 que no es para passar tan triste vida:
 El Rey malvado à todo contradice,
 y dice que no traten mas en ello;
 si acaso alguno de ello le replica
 al campo luego manda que le ahorquen;
 y destos tiene yà muchos à parte,
 sin que aya quien le rete lo mal hecho,
 querianle matar, mas andan timidos,
 porque el Turquesco Vando le engrandecē,
 y aguarda que à la ropa no le toquen;
 y así el Morisco Vando està affigido,

no sabe que se haga en este caso,
 desea paz, la guerra mas se enciende;
 dexar ninguno ossa las vanderas,
 con el temor que tienena de la muerte,
 Marquès excelso, illustre, y poderoso;
 aora està en tu mano dar remedio
 à la Morisca gente arrepentida,
 matando al Rey ecillo alli en Valor,
 seguro, y descuidado de la guerra,
 durmiendo à sueño suelto entre sus colchas,
 que son de seda fina muy labradas.
 Enbia buen señor gente de guerra,
 y à vn bravo Capitan que alli le mate,
 y muerto este traydor, la guerra luego
 avrà vn glorioso fin, y avrà mil paces.
 Al punto todo el Reyno estará llano,
 los daños avrán fin de todas partes,
 bolverse han los Moriscos à sus casas,
 daràle al Rey Phelipe grandes rentas.
 Y tu, señor, con gloria de este caso,
 seràs eternizado por el mundo.
 Seràn los niños tristes, y mugeres
 en su descanso yà restituidos,
 darànte bendiciones muy inmensas,
 si acaso de este hado està propicio.
 Y si, ò tu Marquès no los remedias,
 veràs las Alpujarras destruidas,
 vanderas Africanas dentro de ellas,
 y a España puesta en punto de perderse.
 No dēs lugar, por Dios, à tantos males,
 favor, y ayuda dà à quien te lo pidiera.

Vès tu en persona al caso , dale muerte
 aquel que es descendiente de Manoma,
 la gloria sea tuya de este hecho,
 tu solo la mereces , no otro alguno,
 no embies Capitan que la pretenda .
 Qué aguardas , parte luego Marquès claro,
 no tardes , que en tardar te està el peligro .
 A Valor vès , y triunfa de tal gloria,
 pues Dios quiere que tu lo goces solo .
 Alegra todo el Reyno con tu ida,
 y en el Alhambra illustre la cabeza
 pondrás del Reyecillo mal mirado,
 con vna letra escrita , que así diga:
 Esta es la cabeza del
 Reyecillo sin ventura,
 y el Marquès de la Ventura
 se la cortò , y triunfo del .

Esto dixo el cauteloso Moro, mas doblado, y engañoso,
 que el Griego Sinon, disparando en vn engañoso, y fingi-
 do llanto, dexando maravillados à todos los que allí esta-
 ban, y enternecidos de lo que el Moro les contaba, todos
 dieron en vn deseoso fin de la sangrienta guerra. Y el Mar-
 quès mirandolos à todos, dixo: Que aquella tal ocasion no
 era de perder , pues que tan descuidado el Reyecillo esta-
 ba, y que èl queria tomar solo aquella empresa, que can-
 ta honra, y tan segura la ocasion le prometia : y luego
 mandò à su Sargento Mayor, que le apercibiesse mil hom-
 bres bien armados , que èl queria aquella noche marchar
 à Valor, y matar, ò prender al Reyecillo. Todos los Ca-
 valleros que allí estaban le fueron à la mano, diciendo, que
 aquella ida èl en persona no era cosa que se hiciesse , por-
 que

que se ponía en muy notable peligro, para perderse èl, y la
 gente que llevasse , que Capitanes tenia en su Exército,
 hombres de mucho valor, que podrian tomar aquella de-
 manda à cargo , y que esto sería lo mejor . Otros decian,
 que mejor sería ir con todo el Campo , y buscar al Ene-
 migo, que no podia ser menos , sino que estuviessse bien
 apercibido ; y que si iba poca gente , presto sería vencida,
 y desbaratada. Estas, y otras cosas se decian en el Campo
 del Marquès , y esto los Capitanes, y la gente del Con-
 sejo de Guerra : mas vn Capitan valeroso , llamado Al-
 varo de Flores , suplicò al Marquès , que le oyessse , por-
 que queria dàr vn acertado parecer en aquel caso. El Mar-
 quès , y todos los demás Cavalleros , y Capitanes calla-
 ron , por vèr que es lo que diría Alvaro de Flores sobre
 aquel caso , porque todos le tenían por hombre de mu-
 cho valor. Alvaro de Flores vió que todos callaban,
 aguardando su parecer , con muy buenas palabras habló
 así.

RAZONAMIENTO DEL CAPITAN Alvaro de Flores.

Valeroso Marquès, inclito Capitan de Granada, y su
 Reyno , por su Magestad , las cosas tocantes à la
 guerre, es menester que se miren, y dispongan con ma-
 duro acuerdo , y buen parecer de hombres, que sean ex-
 perimentrados en la guerra , para que con la experiència
 vengan à acertar en las cosas arduas, y de peso, y que de
 suyo son graves (como esta que al presente se nos ofrece)
 si es caso que el señor de Valor està con tanto descuido
 como este Moro dice , no es posible que el Esquadron
 Turquesco lo està , porque al fin es gente belicosa , y de
 guer-

guerra, y no puede dexar de estar muy bien apercebida; y no es juito que el mismo General de vn Campo como este, se ponga en vn notorio peligro, como es ir à buscar al señor de Valor, donde puede ser roto, ò muerto. Pues si el Campo todo marcha, es claro que el enemigo luego avrà noticia, y se podrá retirar à otra parte, y será en debaneo el buscarle, como ha sido hasta aqui, y la guerra no puede ser prolija, y de passar adelante: pues à mi parecer (salvo el mayor) digo, que es necesario que el Reyecillo se busque, y muera; y este muerto, como dice este Moro, todo el Reyno será llano, y puesto debaxo de la Real Corona, como solia: y para que esto venga à buen suceso, es menester que el de Valor se busque de noche, y no con mucha gente, porque la mucha gente alborota el mundo, y solo el ruido dà noticia de si misma. Yo me ofrezco de buscarle, y prender, ò matar, porque ya es à todos notorio, como yo sè todos los passos de la tierra del Alpujarra, y yo entrarè por parte, y tan ocultamente, que no pueda ser sentido, ni visto del Morisco Vando; y para este dia no es menester llevar mas de cien Soldados, y menos; porque puelto caso que el Lugar de Valor nos sienta, y nos quiera ofender, con cien Soldados me ofrezco de les quemar el Pueblo, y poner à cuchillo los moradores del; y si el de Valor dentro estuviere, no se nos podrá ir de las manos, porque ya yo sè su alojamiento; y lo primero que se ha de hacer, ha de ser cercarle, de modo, que no se nos pueda escapar, y por partes, y caminos ocultos podremos bolvernos à nuestro Real; y con el favor de Dios todo o deproso lle nos aave tajada victoria. A esto me ofrezco; y acaso ay algun Capitan, que entienda de hacerlo mejor, y salir con mejor proceder.

salga, y Dios le de la suerte tan buena, como todos deseamos, y nuestro Campo lo ha menester. Con esto el buen Capitan Alvaro de Flores diò fin à su razonamiento, y sobre ello huvò muchos pareceres, porque muchos Capitanes quisieran tomar aquella demanda, con deseo de la esperada honra, que de ella se prometia. Mas al fin fuè concludido de todo acuerdo, que el Capitan Alvaro de Flores fuese à aquella jornada: mas que llevase mas gente de la que pedia; y así, acordò que llevase ochocientos hombres, buenos Soldados, y todos tiradores, los quales al punto fueron alistados, para que aquella noche hiciesen su camino, llevando aquel Moro con ellos. Y la noche venida, Alvaro de Flores con todo el secreto necesario para tal ocasion, partiò, y fuè marchando sin parar, hasta otro dia ya que rompía el Alva, que todo el Esquadrò emboscado en vnas espesuras pasó hasta la venidera noche, que tornò à marchar la buelta de Valor. Dos dias se emboscaron, y dos noches, marcharon, y à la tercera noche que estaba muy cerca de Valor, marchando con todo silencio, las cuerdas cubiertas, porque del Enemigo no fuesen vistas, llegaron al mismo Lugar; mas no passaron tan encubiertos, ni con tanto secreto, que los viesse: mas dos mil Moros que los estaban aguardando en passos estrechos, y secretos, para à su tiempo dar en ellos; y así, los dexaron passar, hasta que llegaron al Lugar (como es dicho) y en llegando Alvaro de Flores, mandò cercar la casa del Reyecillo, como aquel que la conocia muy bien; mas en vano, porque el Reyecillo no estaba dentro, y en el Lugar no avia otra cosa sino mugeres, dexadas alli por industria, para que los Soldados se ocupassen en saquear el Lugar, y cautivarlas à ellas: ci

Moro Sinon, que los Christianos guiaba, allí se desamparó, que los Soldados no vieron por donde; y esto lo causó la codicia que llevaban del saco. Pues aviendo puesto cerco à la casa del Reyecillo, siendo hora que querian romper el Alva, los Christianos dieron vn grande alarido, diciendo: Santiago, Santiago; y disparando la arcabuceria, con gran ruido arremetieron al Lugar por todas partes, sin aguardar orden. Alvaro de Flores muy atento estuvo, aguardando al Reyecillo saliese por alguna parte de puertas, ò ventanas: mas en vano se aguardaba, porque el Reyecillo estaba en otra parte aguardando el daño de Alvaro de Flores. Los Christianos aviendo dado en el Lugar, hallaban las puertas muy bien cerradas por dentro; mas con toda furia las sacaban de sus quicios, y entraban dentro con deseo del robo. Muy maravillados de no hallar Moros que les resistiesen; y así, robaban à salvo todo quanto hallaban; prendian las Moriscas por industria, puestas para su mayor daño. Finalmente, yà el Sol era salido, quando todo el Lugar de Valor era saqueado, y todas las Moras presas; y Alvaro de Flores visto que su intento, y à lo que avia venido, no avia salido, como lo avia pensado, mal contento por ello, y visto que sus Soldados andaban descarriados, y metidos en el robo, temiendo algun daño que venirse podria, mandò tocar à recoger; la señal entendida por los codiciosos Soldados, al punto salian de las casas adonde se tocaba la caja de guerra; y así, se juntaron en poco espacio, todos cargados de Moras, y de grandes despojos puestos en lios, los quales les daban à las Moras que los llevasen, y juntamente algunos por ir mas sueltos, y descansandos les daban los arcabuces, y las demis

armas. Las Moras como yà sabian el trato concertado, no mostraban pena ninguna de su prision, y así, començò à marchar la vii oña Compañia la buelta de su Real, que bien lexos estaba de ella, pensando que nadie les podria impedir su jornada, y que podrian llegar à su salvo con tanta presa; mas no les avino así como ellos lo pensaban, porque aun no avian andado medio quarto de legua, quando en vnas grandes angosturas del camino que llevaban, que forzosamente avian de pasar por allí, sin poder ir por otra parte, se les mostrò vn grande Esquadron de Turcos, cuyo Capitan era el bravo Caracacha; y por los lados de las dos sierras se mostraban otros dos demás de dos mil Moros; y en lo alto de las dos sierras vieron dos humadas muy grandes, que avian echado los Moros, para que allí acudiesen los que yà sobre este caso estaban avisados. Alvaro de Flores visto que aquel passo estrecho le avian tomado tanta cantidad de Moros, y que era imposible hacer por allí su camino, sin que no recibiese muy notable daño; y arrepentido de aver venido en aquella demanda, se quiso retirar atrás, y tomar Valor por fuerte para su defensa; y queriendo lo así hacer, bolviendo atrás, haciendo de la Vanguardia reguardia, quiso marchar la buelta de Valor: al encuentro le salió otro Esquadron de no menos valor, y grande, que los que avian descubierto, cuyo Capitan Turco era el compañero de Caracacha, el qual venia marchando à toda priessa por darle alcance à la Christiana vandera: todos los Soldados de Alvaro de Flores virose cerrados, y metidos en tan notable peligro, todos aguijaron à las Moras, y les tomaron las armas que llevaban; y con esperanza que tenian de la victoria, con mucha presteza pusieron

las Moras à vna parte de vna ladera , con todos los de
 más despojos que llevaban : las Moras como ya estaban
 avifadas de lo que avian de hacer , se comenzaron à ir
 la buelta de Valor , llevando todos los lios , y ropà que
 los Soldados avian saqueado , los quales aunque las vie-
 ron ir , no curaron de ellas , sino de apercibirse para la
 cruda batalla que se esperaba. Alvaro de Flores como se
 vièsse de todas partes cercado , entèdiendo ya su perdicion
 hablò con los suyos , diciendoles : Ea amigos , y valerosos
 Soldados , que oy es el dia de nuestra gloria , no tengamos
 en nada à los enemigos , aunque son muchos ; por q̃ puesto
 caso que lo san , no son diestros en las armas tanto como
 nosotros , ni de tanto valor , por tanto encomendemo-
 nos à Dios , y demosles con presteza el Santiago , que la
 buena diligencia , es madre de la buena ventura ; y di-
 ciendo esto el valeroso Capitan , arremetiò à los enemi-
 gos , que le avian cogido las espaldas , y disparando su ar-
 cabuz , mostrando grande animo dixo à ellos no les tenga-
 mos en nada. Los valerosos Christianos haciendo lo
 mismo que avia hecho su buen Capitan , dieron vna car-
 ga de arcabuceria en los Moros , y luego no pudiendo
 tornar à cargar , por la presteza que los Moros pusieron
 en la arremetida : pusieron las manos en las espadas ; mas
 que les vale à su acometer tan bravo , ni la disparada
 carga de sus arcabuces , tan en vano , que el bravo Cara-
 cacha en la primera carga que les diò , matò grande can-
 tidad de Christianos ; pues por la parte de la vanguardia ,
 adonde estaba Alvaro de Flores , el compañero de Ca-
 racacha , en la carga que diò matò muchos de ellos ; en
 la carga que los Christianos dieron , es verdad que ma-
 taron mas de cinquenta Moros , mas que les vale , que
 po-

poca mella hizieron en tan grande Esquadron , y así
 cerrando los vnos con los otros se comenzò vna cruel
 batalla. Los Christianos peleaban como Leones , mas po-
 co les vale su esfuerço , ni los muchos Moros que des-
 pedazan , porque llovía de aquellas fierras tanta Moris-
 ma , que para vn Christiano avia cien Moros ; mas los que
 mas daño hazian eran los Turcos , que como hombres
 diestros en la guerra hazian gran matanza en los Chris-
 tianos. El valeroso Capitan Alvaro de Flores hazia ma-
 ravillas ; mas aviendole malamente herido , se retruxò
 una parte de la ladera , acompañado de algunos Christia-
 nos , que le ayudaban , peleando como valerosos Solda-
 dos , fueron todos muertos , de tal manera , que de ocho-
 cientos hombres no se escaparon seis de aquella batalla
 tan dura , y sangrienta. No se hallaba por todo aquel
 camino , y por aquellas laderas , sino cuerpos de Chris-
 tianos hechos pedazos ; porque los Moros como eran
 muchos , aunque veian vn Christiano muerto , no se con-
 tentaban con aquello ; que no se tenia por buen Moro
 el que no ensangrentaba en èl sus armas , porque los de-
 más Moros no dixeran que avian estado holgando , y al-
 si no avia Christiano que no tuviese cien heridas , que
 era cosa de grandissima compasion : y en esta batalla no
 dexò de aver muchos Moros muertos ; porque yo pre-
 guntandole à vn Moro como avia pasado esta batalla , me
 dixo , que de la parte de los Moros avian hallado muer-
 tos mas de trescientos , y entre ellos veinte y cinco Tur-
 cos ; y esto no es duda , porque al fin los Christianos pe-
 leaban como desesperados de remedio ; y aunque los
 Moros tuvieron esta pérdida , que fuè poco , respecto de
 la mucha de Alvaro de Flores , quedaron muy alegres

por la alcanzada victoria, y por quedar con todas las armas de los Christianos, porque alli se quedaron ochocientos arcabuces, y otras tantas espadas. Los Moros tomando todos estos despojos, se fueron à Valor, llevando las armas del buen Capitan Alvaro de Flores, cuya espada, y daga eran dos piezas muy ricas, de guardaciones doradas; y vn haro de la acerada, que le llevaba vn criado suyo, con vna punta de fino acero. Todo lo qual por ser tan bueno se le dió al Reyecillo, y el ciñó la espada, y la daga muy alegre, diciendo: No tengo en poco el despojo del Capitan Flores. Dícenme algunos Moriscos, que se hallaron en esta rota de Alvaro de Flores, que en menos de vna hora fué la mortandad de los Christianos, y que el Reyecillo quando passaba la batalla estaba à la mira en vna ladera de aquellas sierrras, acompañado de mas de dos mil Moros, aguardando el fin que tenia. Después de vencida la batalla, y el de Valor recogido dentro de su Lugar, se recogieron à las humadas mas de quinze mil Moros, los quales estaban desechados por no aver llegado à la ocasion. El Reyecillo vióse tan bien armado, y con tan poderoso exercito, les dixo à sus Capitanes, que ya no tenia temor à la fortuna, para que le derribasse del lugar adonde estaba puesto, y que con el ayuda de Mahoma pensaba verse en lo mejor de España coronado, como lo fueron sus antepassados. Aquí estubo en Valor el Reyecillo muchos dias, proveyendo cosas tocantes à la guerra, muy lleno de toda altivez, engañado de vanas esperanzas, hasta que fortuna bolvió su rueda, como diremos adelante. Dexemos, pues, aora al desventurado en su Valor, y tratemos otra rota de Moros, hecha por los Christianos.

Pues

Pues es así verdad, que el Capitan Negro Farax, habiendo hecho muchas entradas en el Campo de Lorca, y Vera, y aviendo sacado de ellas grandes presas de ganados, y Cautivos, y aviendo pasado a Argel dos, ó tres veces, llevando Christianos, y trayendo armas, cansado el Cielo de sus males insufribles, dispuso el nado contra él, para ponerlo en total ruina. Y así este valeroso Capitan Farax guiado por la influencia celeste, quiso hazer vna presa de Christianos, para llevarlos a Argel, como otras veces solia; y para hazer la presa, se fué con cien Soldados de los suyos à dò solia, junto de la fuente de Pulpi, entre Vera, y Lorca, y puesto en su emboscada, aguardando que passasen Christianos por el camino, cierta atalaya, que los de Lorca tenían puesta en parte que le pudiesen descubrir, al tiempo que viese los descubrió; y por no perder de vista à Farax, y su Esquadron, apartandose de la estancia puso fuego de aviso, en parte que Farax, y su gente no la pudiese ver. La guarda, que estaba en Lorca, encima de la torre del Alfonso, solamente para aquel caso, y otra que estaba puesta en la torre de Vera la Vieja, viendo el humo, que ellos aguardaban, al punto dieron aviso de lo q passaba, y sin poner mas dilacion al caso deseado, salieron de Lorca, y de Vera gente bien armada, y à toda diligencia cada Ciudad por su parte tomó el camino de la fuente de Pulpi, y en menos de dos horas llegó la gente de Lorca, y sabiendo de la guarda adonde estaba la emboscada de Farax, le rodearon de fuerte, que no se les podia escapar el aver batalla. La gente de Lorca eran ochenta Soldados valerosos; y para que el Moro saliesse à lo raro, de los ochenta salieron al camino real, hasta llegar à

M a

la

la fuente, obra de treinta Soldados, los quales siempre iban sobre el aviso, las cuerdas puestas en las serpezuelas de los arcabuces; y así como llegaron à la fuente, la guarda de Farax, que los avia descubierto, fuè à Farax, y le dixo, que avia descubierto Christianos, que passaban la buelta de Vera, y que no estava cierto si eran veinte, ò treinta, porque con la espesura de los lantiscos no los avia podido contar bien. Farax confiado en su buena fortuna, y en la valerosa gente que llevaba, salió al camino, haziendo de su gente dos partes; y la vna que tomasse la parte de Lorca, y la otra la via de Vera, porque los Christianos no se les pudiesen escapar. Los Christianos, que estaban en la fuente aguardando aquella coyuntura, se fueron à la parte que iba à la buelta de Lorca; y los Moros como los vieron, arremetieron con grande halarido, disparando sus arcabuces: Los Christianos no fueron punto perezosos para el caso, que tambien arremetieron, tirando, y diciendo: Santiago. Los demás Moros, que avian tomado la parte de Vera, acudieron con presteza à dõ se avia travado la batalla, y como llegaron, tuvieron por muy cierto que aquellos Christianos no se les irian de las manos, mas engañòles tal pensamiento, porque luego que los de Lorca, que avian quedado emboscados à la parte de la rambla Guazamara, salieron con grande ruido, apellidando Santiago, y à ellos, y con esto descargando su arcabuceria arremeter denodadamente con los Moros, los quales como viesien que eran saltados de aquella forma, por orden de su esforzado Capitan se juntaron todos; y rehiciéron con grande presteza su Esquadron, y recelando que no huviesse mas emboscada, especialmente de cavallos, se fue-

ron retirando, y peleando por vn atochar adelante, aviendo dexado las espesuras de los lantiscos, se recogieron en vn cabezo redondo, encima del qual avia vna grande cueva de vnos peñascos, y hallandose alli seguros de cavallos, peleaban bravamente con los Christianos: y avia de entrambas partes muchos heridos, y algunos muertos. Los de Lorca comenzaban à subir por el monte cillo arriba, aunque eran menos que los Moros: mas à esta sazón llego la gente de Vera, en la qual venian treinta cavallos, y ochenta peones, los quales como dexos oyessen la arcabuceria, y el ruido de la batalla, venian volando cavallos, y peones, por hallarse en aquella tan desada ocasion. Los cavallos no pudiendo subir por el montecillo, lo rodearon todo, porque ningun Moro se les fuesse. Los peones de Vera juntandose con los de Lorca, comenzaron à subir à lo alto. Mas Farax (Capitan bravo) animando à los suyos, peleaban desafortadamente, puestos los Moros dentro de aquella grande cueva, y otros à la puerta: mas poco les vale su esfuerzo, que los Christianos eran de mucho valor, y peleaban con grande animo; y visto que los Moros hazian tan brava resistencia, acordaron de poner fuego al rededor del montecillo, el qual estava todo lleno de vn espeso atochar, y romeral; el fuego se comenzò à emprender por todas partes con tanta braveza, que era cosa de espanto, pues se parecia el humo del terrible fuego desde Lorca, y Vera. Los Moros viendo que no podian en ninguna forma escaparse, desesperadamente arrojaban las esopetas en el fuego, porque los Christianos no las gozassen, y luego se avalanzaban por medio de las llamaradas, por ver si podrian por aquella via hallar cami-

no para irse, mas vnos ahogados del humo, y otros abrasados caian en medio del cruel fuego; y si acaso alguno era tan venturoso, que salia del fuego, luego daba en las manos de los Christianos, y al punto era muerto, y de esta forma murieron todos, salvo el malvado de Farax, que ayudado de algun diablo, para mas mal, se escapò, huyendo por medio de las llamas del crudo fuego. De fuerte, que de los Soldados no pudo ser preso, ni muerto, ni de los cavallos alcanzado, porque Farax volaba por el ayre, y siempre echaba por partes que los cavallos no le podian seguir, segun iba atravesando las hondas rambas, y saltando crecidos varrancos, hasta que se metiò por lo espeso de los azebuchares de la rambra Guazamara, que alli no bastarà à hallarle todo el vaivera, so mundo, y así se le escapò este perro, dexando toda su Esquadra muerta, vnos quemados, y otros hechos pedazos. Muchos sintieron los Christianos que se le hubiesse escapado el bravo Farax, mas visto que aquello no tenia remedio, acordaron de cortar todas las cabezas de los Moros, las cuales fueron ochenta, porque las demás fueron quemadas con sus cuerpos. Las cabezas fueron partidas entre los de Lorca, y los de Vera, y así mismo las armas que fueron de provecho. Este fin tuvo la Compañia del bravo Farax, el qual medio quemado se fuè à Purchena, adonde estaba el Capitan Maleh, y alli se reparò de salud, que mas valiera que Dios no se la diera, segun despues hizo el daño; porque como este Moro Farax se vido bueno, por vengarse de los Christianos, se pasó à Argèl, y hizo vna galeota grande, y con ella siendo acompañado de algunos renegados, hizo en las costas de España grandes presas de cautivos, y

tomò por asiento para su vivir el Lugar de Argèl. Lo que fuè de este no se sabe cosa alguna. Conviene, pues, aora, que bolvamos al Marquès de Mondejar, y sus cosas, aviendo dicho primero vn Romance, que se compuso de este Capitulo pasado, que este que se sigue.

ROMANCE, QUE TRATA LA MUERTE
del valeroso Capitan Alvaro de Flores, y la rota
de su Esquadron en Valor,

*El de Tendilla, y Mondejar
en su real asistencia,
son el estàn muchos Nobles
de la illustre Andalucía.
Vndia estando tratando
lo que hazer se podria,
en aquella guerrainfama
de la gente Granadina.
Llegò vn Morisco corriendo,
que de la sierra venia,
y siendo ante el Marquès,
de esta suerte le dicitia.
Valeroso General
de Granada, y su valia,
aora es tiempo, si quieres,
de ganar gran nombradía,
y de reducir el Reyno
à la paz, como solias;
sabràn que el Reyescillo*

con muy poca compañía
 en Valor se está muy quieto,
 holgando de noche, y día:
 no tiene cuenta con guerra,
 ni del gran daño que avia,
 resultado por su causa
 en toda la serranía,
 allí le puedes prender
 à tu modo, y à tu guisa:
 Si quievas, ve tu en persona,
 ò algun Capitan embia:
 bien sabes que de su muerte
 el provecho que vendria.
 El Marqués que aquesto oyó
 àl quiere hacer la via,
 mas los Nobles del Real
 le defenden esta ida.
 Porque el caso es peligroso,
 èntentár esta partida,
 que se embie un Capitan
 de los que en el Campo avia.
 El buen Alvaro de Flores
 dice, que à èl le convenia,
 porque sabe bien la tierra,
 de toda aquella Arquia.
 El Marqués dice que vaya,
 y que lleve en compañía
 mil Soldados, bravos fuertes,
 armados, qual convenia.
 Alvaro se parte luego
 por los passos que èl sabia.

de dia se está emboscado,
 toda la noche camina.
 En tres dias llegó à Valor,
 y una alva à la matutina,
 en Valor dió con su gente
 con muy grande arremetida.
 Mas halla poca defensa,
 ni nadie que contradiga,
 solas mugeres hallaron
 muy escudadas, y astigadas.
 Los Soldados hacen presa
 dellas, y de quanto avia,
 gohallan al Keyecillo,
 porque en Valor no asistia.
 Y así con aquesta presa
 el Esquadron se partia,
 para bolverse al Real,
 mas no fue como querian,
 porque les tienen tomadas
 los Moros todas las vias.
 Comienzan una batalla
 muy sangrienta à maravilla.
 Los Christianos andan fuertes,
 matando gran Moreria,
 mas los Moros eran muchos,
 y tienen gran demasia.
 Para un Christiano ay ciento,
 y van matando à porfia,
 no quedò ningun Christiano,
 que escapasse con la vida.
 El buen Alvaro de Flores,

*haciendo lo que debía,
murió como varón fuerte,
mostrando gran valentia.*

CAPITULO. XII:

EN QUE SE ESCRIBE COMO SU Magestad le mandó al Marqués de Mondejar que saliese de las Alpujarras, y que fuese à la Corça, dexando en todos los Lugares mas importantes Soldados de presidios; y como el Reyecillo acordó de dar batalla al Marqués de Velez en Verja una noche.

Aunque en el Romance pasado avemos dicho, que de la rota miserable del buen Capitan Alvaro de Flores no quedó hombre vivo, respecto de los muchos que fueron, bien se puede decir que no quedó nadie, y que se escapassen seis, ò siete muy poco hace al caso. Esta nueva luego se supo en el Real del Marqués de Mondejar, y aun en el de Velez. El Marqués de Mondejar lo sintió grandemente, así como era razon que lo sintiese; y no tardó muchos dias, que su Magestad le mandó, que dexasse la guerra, y se partiesse à la Corte, y que dexasse en los mas importantes Lugares, y fuerzas gentes de presidio, hasta que se diese orden de lo que se debía de hacer; y así, el buen Marqués se partió luego para Granada, dexando toda la gente de su Real en Orgiva, y alguna repartida en presidios necesarios, y Capitanes proveidos con mucha gente, para que con escoltas les llevasen los necesarios bastimentos, y polvora, y otras cosas necesarias à la guerra, y luego se partió para la Corte, adonde

adonde se entiende, que emulos suyos fueron parte de esta ida, la qual no pudo ser menos, sino que el Marqués lo sintiese mucho, viendo que el de Velez se quedaba en las Alpujarras, y à èl le mandaban salir de ellas, dexando en su Lugar à Don Juan de Mendoza, cercano de suyo.

Pues como el Reyecillo, que estaba en Valor muy humano, y lleno de vna vanagloria por aver desbaratado, y muerto vn tan grande Esquadron de Christianos, adonde ganó tantas armas, y tan buenas, supiesse que el de Mondejar era partido para la Corte, aviado desto por los Moriscos de Granada, tomó mayor animo del que tenia, especialmente porque los Moriscos de Granada le embiaban à suplicar, que diese en las tierras del Marqués de Velez, y diese orden de desbaratarlo, que desbaratado aquel, haria su negocio mas llano, porque por temor del Marqués de Velez no osaban desembarcar, ni dar socorro por aquellas costas; y que aviendo hecho esto, ellos le socorrerian con gente, y dinero, y otras cosas necesarias à la guerra. Entendido esto, el Reyecillo luego propuso ir sobre el Marqués à Verja, y darle vna cruda batalla, y desbaratarle, si pudiera, pues estaba informado que el Marqués tenia poca gente; y así, vn dia habló con los dos Capitanes Turcos, y con los demás que allí estaban con èl en Valor.

RAZONAMIENTO DE AVENHUMEYA A SUS Capitanes.

VArones ilustres, fuertes, y bravos Capitanes, cuyas Mahometicas vanderas, con inmortal valor, mi.

militais, levantados vuestros gloriosos nombres à las luzientes Estrellas: Bien ayre entendido, como Mahoma en todo no es propicio, pues que claramente vemos como su favor, y auxilio no nos fallece; pues no ha muchos dias, que tuvimos de nuestros enemigos vna tan insigne victoria, adonde nos proveimos de muchas armas, para contristar las Christianas vanderas: y aora nuestro capital enemigo nos ha huido, y ha desamparado sus militares Esquadrones; y si algunos han quedado en los Lugares en presidio, son pocos, y mal proveidos de bastimentos, y es gente mal usada a las nevadas sierras, y sus frios, y muchos de ellos dexan los presidios, y se van à sus tierras, confreñidos de la pura necesidad; y los que se van por los caminos, son muertos à manos de los nuestros, adonde dexan vidas, y armas, que los nuestros son reparados: pues aora se nos ofrece socorro de lo necesario para nuestras guerras por los amigos de Granada, de gente, y dineros, y otras cosas, si acaso quitamos solo vn estorvo grande que nos impide nuestras esperanzas, que es el Marquès de Velez, y Adelantado de Murcia, el qual aora està en Verja con harta poca gente de guerra, porque mucha se le ha ido de su Campo; assi, que si os parece es el mio, que le demos vna noche vna encamisada de gente valerosa, de tal manara, que quede desbaratado, y con necesidad de retirarse à sus Estados; y retirado que sea, luego todo el Reyno serà nuestro, y sin impedimento alguno podremos conseguir el fin de nuestras esperanzas. Por tanto me parece, valerosos Capitanes, que demos sobre el Marquès, pues yà tenemos la ocasion, y la fortuna se nos muestra favorable.

Assi dixo el Reyecillo, y luego todos aquellos Capi-

tanes, y gente de guerra, dixeron que era muy bien acordado, y assi, luego se comenzo de proveer la orden necesaria para aquella encamisada. Y fue acordado, que fuese el Marques acometido por tres partes, y en cada parte fuese gran cantidad de gente: La vna parte se le diò al Derri, bravo Capitan, gran contrario, que solia ser del Reyecillo, pues le avia buscado para matarle, por codicia de diez mil ducados, y aora estava en gracia del Reyecillo, por ruegos de muchos Cavalleros Moros, mas despues lo mandò ahorcar, pues este llevaba ocho mil hombres no mal armados. El otro Capitan era Habaqui, con otros ocho mil hombres de guerra, y bien armados de arcabuceria, espadas, alfanges, y otras armas. Los Monfis, que era gente de por si, por quien sucedieron tantos males en el Reyno de Granada, llevaban seis mil hombres muy bien armados, cuyo Capitan era el valeroso Abonuayle, natural de Guadix. Hecho este repartimiento destes veinte y dos mil hombres, el Reyecillo salió de Valor con todo su Campo, y pasó las sierras de las Alpujarras, por lo menos aspero que pudo, hasta llegar à seis leguas de Verja, adonde sentò su Real muy fortalecido; y luego mandò que saliesen tres Moriscos muy sueltos, que sabian bien la tierra, y los ocultos caminos, para que descubriesen à Verja, y mirasen bien el sitio del Real del Marquès por la orden que estava, y la gente que tenia: los quales Moriscos salieron cada vno de por si à hacer con todo aviso lo que les era mandado. En este tiempo el Marquès estava maravillado como el Esquadron Morisco no parecia, ni hacia sentimiento de guerra; y como la gente del Marquès de Mondexar no corria las Alpujarras, y avia tenido noticia de la roça de Alvaro de

Flores; y como el Marqués de Mondejar avia dexado el Campo, y con esto, el de Velez estaba confuso, no sabiendo qué se hacer, si passasse adelante, ò si bolviese atrás, porque orden no le venia de su Magestad, ni del señor Don Juan, que ya estaba en Granada para que diese orden en la guerra, como supremo General, la qual orden el Marqués estaba aguardando, mal contento con aquella guerra tan sin orden, que bien entendia el valeroso Marqués, que de aquella suerte no avia de tener fin, atento, que el Reyecillo no aguardaba à que le diesen batalla, ni èl la queria dar, y se guardaba de darla; y si le buscaban huia, y se metia por las sierras, y se iba de el Lugar, y à esta causa aquella guerra jamás seria acabada, sino tuviese otro medio, porque las asperezas de las sierras eran grandes, y muy dificultosas de andarlas; y los Moros como hechos à ellas, y criados, y nacidos en semejantes Lugares, con mucha facilidad las andaban todas, y no se les daba nada de alojar en los Lugares, porque ellos sabian adonde avia muchas, y muy profundas cuevas, que jamás podian ser ganadas à los Christianos ocultas, y en ellas tienen susbistimentos recogidos para mas de diez años de trigo, y cebada, y panizo, y azeite, y miel, y ropas para sus vestidos; asì, que à esta causa la guerra esperaba ser muy prolija, y al cabo no acabada. Con esto estaba el Marqués aguardando orden de lo que hacer debia; y con deseo de saber lo que el Reyecillo hacia, y donde estaba; y asì, tenia embiados hombres por todas partes de aquellas sierras, y Lugares, para que supiesen algo del Enemigo, y le viniessen à dar nueva de ello; y estando asì, no tardò mucho, que no legasse à su Real vn Morisco, que venia à toda prieta; y

Preguntando por el Marqués, aviendo sido llevado delante de su presencia, le dixo, como el señor de Valor con todo su Campo avia partido de Valor para venirle à buscar, que estuviessen apercebido, y que avia quatro dias que era partido. Preguntando por el Marqués si sabia otra cosa, el Morisco respondió, que no. Luego el Marqués le mandò dar racion de lo que huviese menester; y mandando llamar à dos hombres, buenos Soldados, llamados Diego Cervantes, y Francisco Cervantes, hombres que avian estado cautivos muchos años, y sabian la lengua Turquesca muy bien, les dixo, que se vitiesen à la vñanza Mora, y que fueren à descubrir, si parecia por aquellas sierras el Campo del Enemigo, que le diesen noticia, ò si acaso podrian traer alguna espia del contrario vando, que lo hiciesen. Luego los dos Cervantes, adrezados, como el Marqués les mandaba, se partieron la buelta de Andarax, como aquellos que sabian muy bien los caminos ocultos, y mas secretos. Estos dos Cervantes, dicen vnos, que son naturales de Alhama, junto de Murcia, otros dicen ser de Vera; seanse de à dò quisieren, que ellos eran buenos Soldados. Y passada la guerra de Granada, yo los conocì quadrilleros de las cuadrillas de Vera, y Almeria, adonde hicieron grandes hechos: de suerte, que vno de ellos fuè Capitan por su Magestad. Pues partidos estos dos Cervantes del Real de el Marqués, à lo Moro vestidos, subieron à lo alto de la sierra, adonde hallaron dos veredas, ò caminos no bien vsadas; y el Diego Cervantes le dixo à su hermano, que fuese por el vno, y èl iria por el otro; y asì hecho, quedando de concierto, que otro dia al amanecer se avian de tornar à juntar allí; y aun no avia andado Diego Cer

vantes media legua, descubrió vn cerrillo alto, y redondo, poblado de mucho monte; y como era hombre astuto, y víado en semejantes casos, luego presumió, que aquella era atalaya, por la disposición del puesto, por que desde allí se descubria gran parte de tierra, de vna parte, y de otra; y por quedar defengañado de su presumpcion, llevando siempre los ojos puestos en la cima del montecillo, quando fuè cerca, se apartò del camino para ir al montecillo; y apenas hubo andado seis pasos, quando oyò tocar vn pito en lo alto del montecillo, al son del qual, Cervantes levantando los ojos vido tres Moros, que estaban en la atalaya, y Cervantes al punto subió por el montecillo arriba; y en llegando, les habló en algaravia cosas tocantes a la guerra. Mas el valeroso Cervantes no perdiendo la ocasion, con grande animo, y desemboltura los embitiò, de tal suerte, que en vn punto matò los dos, y el tercero se le quiso ir; mas no le diò lugar el valeroso Cervantes, que presto le asió, y matò. Y hecho esto, se descendió de la atalaya, tomando la buelta de su Real, yà seria muy tarde; y en llegando à la junta de los dos caminos, determinò de aguardar allí aquella noche à su hermano, como concertado estaba; mas no tardò mucho despues de aver llegado, quando vido venir à su hermano con otro Morisco atado, y herido. Este Morisco, segun dixo, era del Boloduy, mancheco de muy buen talle: el qual siendo amartelado de vna hermosa Mora, sabiendo que estaba cautiva en el Real del Marquès, determinado à morir, se salió del Real del Reyecillo, y se iba para Verja, solo por saber si su señora era viva, ò muerta, ò si la podría ver, ò hablarla; y acaso viendo por aquella oculta via, encontò con Fran-

cif-

cisco Cervantes, el qual como le viesse venir solo, con bravo animo le acometiò; y el Moro puesto en defensa, aviendo disparado sus arcabuces, y aviendo errado los tiros en la peligrosa escaramuza, Cervantes no diò lugar à que el enamorado Moro tornasse à cargar, por que cerrando con èl con la espada desnuda, le hirió de vna herida no grande. El Moro viendo herido, puso à su alfanze mano con acelerado animo, y comenzó à dar en Cervantes, y así anduvieron vn grande espacio de tiempo, mostrando cada vno el valor de su persona; y andando escaramuceando, Cervantes no le queria matar por llevarlo vivo à Verja; y quiso su buena suerte, que el Moro mostrando gran desemboltura, pensando aprovecharse del Christiano, con la codicia de la presa tropezò en vn romero, de suerte, que el desgraciado, y mal afortunado Moro, cayò de espaldas; mas con grande animo se quiso tornar à levantar, mas no le diò lugar el buen Cervantes, porque como le vido caido, con vn animo de vn Leon, y presteza de vn ave, fuè sobre èl, y dandole vn grande empellon, le hizo tornar à caer; y fajando con èl, lo tuvo firme, diciendo: Moro, si no te rindes, te matarè con esta daga. El Moro como se vido herido, y en el suelo, atropellado, y asido de aquel fortissimo Christiano, no pudo tanto su animo, y valor, que no temiese morir tan cruda muerte, como le amenazaba; y así, dando vn doloroso suspiro, sacado de lo mas profundo de sus entrañas, arrojò el agudo alfanze de la mano, diciendo, con lagrimas en los ojos: Yo me doy por rendido, valeroso Christiano; mas yo te digo, que de mejor voluntad tomàra la muerte, que quedar con la vida, pues la fortuna ha sido tan contraria, que me ha puesto

Part. II,

N

en

ental estado: y no creas, ò valeroso Christiano, que tu valor ha sido parte para que yo vencido fuesse, sino mi corta ventura, que así lo ha permitido: llevame adonde tu quisieres, que tu no me puedes hacer ya tanto mal como mi desdicha me ha hecho. Y diciendo esto, el triste Moro disparò con vn sensible, y doloroso llanto, el buen Francisco Cervantes, lleno de compasión (natural cosa de Christianos, dolerse de aquellos que les falce ventura) tomó el alränge, y escopeta del Moro, y dandole la mano, le levanto del suelo; y por guardar la vñanza de guerra, con la cuerda del arcabuz le atò las manos, y pareció con él la buelta de Verja, adonde en el lugar puesto hallò à su hermano (como avemos dicho) que no poco placer los dos hermanos tuvieron en verse allí juntos; y así, no acordaron de quedarse allí aquella noche, sino de irse à Verja, à la qual llegaron de noche. Las Guardas que estaban fuera de el Lugar, reconociendo, aviendo preguntado la gente que era, y siendo respondido, que eran los Cervantes, que avian salido de Verja, siendo avisado de ello el Marquès, les dieron passo; y llegados à la estancia dè el Marquès citaba, los dos hermanos con aquellos Moros que tenían, el Marquès helgò mucho con ellos, aviendo entendido como aquellos Moros fueron presos; y mandàndoles dár à los Cervantes buen reñado, y refresco, mando el Marquès, que aquella noche se les diese à los dos Moros tormento, para que dixessen la verdad de lo que les fuesse preguntado; y así, se le diò tormento primero al que prendiò Diego Cervantes, el qual comenzó à decir, que no sabía nada de la orden del Reyecillo, mas de que estaba de allí seis leguas. Visto el buen Faxardo, que el Moro negaba, le mandò dar

tormento defuego por los pies, siendo vntados con zeyate, que es vno de los mas cruels tormentos del mundo. El Moro viendose abraçar de aquella fuerte, dixo, que èl diria la verdad de lo que sabía, que le quitallen de aquel cruel tormento. Luego fuè quitado por mandado del Marquès, y el Moro comenzó à decir de esta fuerte,

CONFESSION DE LA ESPIA de Abenhumeya.

SAbrás, poderoso, invencible Marquès, que yo soy natural de Andarax, y me llamo Aihondia, y como la guerra se moviesse en daño de las Christianas vanderas, yo, y tres hermanos que eramos, seguimos las del Reyecillo, con deseo de la dulce libertad, y este deseo moviò à seguir la guerra à todo el estado Granadino. Pues aora passa la rota de Alvaro de Flores, que Don Abenhumeya lleno de soberana gloria, y entendiò, que el mundo ya era poco para èl; y como viesse ya su Campo muy bien armado de buenas armas, y de gente belicosa; ya industriada en la guerra, acordò de venirme à buscar con gran poder, y en tu daño ordenò tres Esquadras, todas de arcabuceros, y de belicosa gente. La vna esquadra trae vn Capitan, llamado el Derri, hombre de mucho valor: y esta esquadra trae ocho mil Soldados. La otra Esquadra, que es de otros ocho mil Soldados, tambien tiradores, trae vn Capitan, llamado Abonuayle, natural de Guadix, y es bravo Capitan. La otra esquadra es de todos los Menfis, brava gente, y esta Esquadra es de seis mil hombres, toda gente belicosa, que en ella no se halla temor ninguno; y el Capitan de esta gente debe

de ser el Habaquí, à quien por su valor nuestro Abenhuameya tiene en mucha estima. La orden del acometer à tu Real, poderoso señor, es que la vna escuadra ha de venir por la parte de Ogijar, y la otra por la parte de Dalias, y la otra, por la parte de Adra, y todas à vn tiempo han de embestir: La que ha de venir por la parte de Ogijar, trae determinado de dar por la calle del agua, y de combatir aquella parte adonde tienes encerradas las Moras: la de Adra, por la parte del Olivar, la otra ha de acometer por la parte de la Iglesia. No tengo mas que decirte, aperece tu gente, que esta es la verdad; ha de ser su venida mañana al amanecer, y toda la gente ha de venir de encamifada, para que se reconozcan andando en la batalla.

Como esto dixo esta espía, el Marqués no maravillado del poder del Reyecillo, mandò, que aquel Moro cobrasen fuera, y lo tuviesen à recado, y mandò, que truxessen al otro Moro, al qual siendo delante del Marqués, le fuè preguntado, que era la determinacion de el Reyecillo, y la gente que traia, y adonde estaba. El Moro con buen semblante, habló de esta manera.

RAZONAMIENTO, Y CONFESSION de la otra Espía.

S Abràs, magnanimo, y excelente señor, que yo soy del Boloduy, y millage todo es de las Cuevas, y Ponilla, y soy del linage tan nombrado de los Alvejari-nes, que yà tu Excelencia avrà oido decir, pues son naturales de tus tierras. Yo como hombre mancebo, como viciè la rebolucion de las injustas guerras, con el deseo

de las armas, por mostrar el valor de mi persona, asis como lo mostraron mis passados, en las antiguas, y passadas guerras, tomè armas, y gustè de servir al señor de Valor, à quien agora tenemos por Rey de estos Estados: y como la guerra anduviesse, no con aquella orden que avia de andar, acordè de passarme à la parte de las Cuevas, adonde asisiten mis parientes, y estàn puestos en quietud: mas à este pensamiento no diò lugar mi constancia, porque acaò vn dia fui preso de la vista de la hermosa Almanzora, aqui en este mismo Lugar adonde estamos; porque aviendome embiado mi Rey, à ciertas cosas que negociasse aqui, y en Adra, pudo la hermosa Almanzora hacer de mi esta prision, adonde despues de averme detenido por su causa en este Lugar, mas de la orden que yo traia, quedamos los dos prendados, que nos casaríamos, con esta prenda de verdaderos casados, pude gozar vnas pocas de horas de mi bien. La obligacion que tenia de bolver à mi Rey, me apartò de mi buena gloria, de todo mi bien, consuelo, y dulce alegria. Bolví à Valor (que mas valiera no aver buuelto) llevando siempre en mi memoria la imagen de mi señora Almanzora, vna hora de ausencia se me hacia mil años, deseaba grandemente el finde la guerra, por ver en que paraba mi Almanzora; quiso el Cielo durò por mi daño, que tus militares vanderas llegassen à esta parte, adonde todo mi bien cayò en tus manos. Yo como supe que Verja estaba ocupada con tu poderoso Exercito, y mi bien yo no supiesse el fin que hizo, ni adonde se me fuè, como aborrecido de mi mismo, porque fin mi Almanzora no me reconozco à mi, determinè de entregarme à la muerte, ò à perpetua esclavitud; y asì, tomè

el camino de mi gloria , que harto siento en verme en el Lugar adonde vn tiempo yà fuè mi contento , mi determinacion fuè morir , ò fino de ponerme en tus manos. Como esclavo salí de Valor , tomè la buelta de Verja , fortuna quiso que vn tu Soldado , valeroso como vn Marte , despues de averme herido me prendió : Y fabrás , valeroso Marquès , que en mi prision no huvo mucha resistencia , con el deseo de ver à Verja , y por saber de mi alma ; que à no aver este de por medio , mi rendimiento no fuera tan breve , y yà que fuera , antes consintiera el morir , que verme en prision. Preso vine , herido estoy , de tu Excelencia cautivo , no puedo huir de ser tu esclavo. De tus tierras son mis padres , y todos mis passados , si me has de dár (ò buen Marquès) la muerte , suplico à tu grandeza , que primero dês piadoso lugar , que yo pueda ver à mi Almanzora , y despues de esta soberana gloria , manda executar en mì tu sentencia. Lo que quiero saber del estado del Reyecillo (que asì le llaman los Christianos) fabrás Excelente Marquès , que ha de venir sobre ti , con tres grandes mangas de arcabuzeros à darte vna cruz encamisada , y cada manga ha de entrar por su parte : discreto eres , de guerra sabes , valor tienes , mira por tu Campo , y tu persona , y de mì haz à tu voluntad , que me ofrezco de servirte lealmente , hasta el punto del morir ; mi gloria es andar al lado de tu estrivo , admite (ò gran Marquès) mi voluntad , entregada à tu servicio.

Con esto diò el Moro fin à su razonamiento , dexando al Marquès muy maravillado de la historia del Moro. Y como el Marquès fuè selleno de tanta clemencia , como de nobleza , y virtud , le hizo aquel Moro compasjions

y asì , le mandò llevar de allí , y que le curassèn con diligencia , y que le diessèn racion , considerando , que al fin aquel Moro era de noble sangre , y descendiente de principales Cavalleros ; y asì , este Moro sirviò al Marquès hasta passada la guerra , y estuvo en su servicio , hasta que el Marquès murió , el qual casò con Almanzora su senora , y aora vive este Morisco , y la muger en Villanueva de Alcardete , à su contento , y rico de bienes de fortuna.

Pues bolviendo aora à lo que hace al caso. Siendo el valeroso Marquès avisado de estas dos espías , teniendo por muy cierto , que el Reyecillo avia de venir sobre su Campo , ordenò , que luego todo el Campo se pudiesse de secreto en arma , y mandò , que en la plaza se hiciesse Plaza de Armas , y Cuerpo de Guarda , y que se tomassen todas las bocas de las calles , haciendo el repartimiento de su gente , de este modo , discretissimamente ,

Tenia el buen Faxardo en su Campo tres mil hombres de Guerra , con cavallos , y peones , à esta fazon no se hallaba sino con dos mil que pudiesèn tomar armas , porque los demàs estaban enfermos , que no podian pelear , y estos estaban todos en la Iglesia : toda la gente de valor , diço Cavalleros , que comian à su mesa , y daba sus raciones à aquellos que sentia que eran hombres de mucho valor , y confianza ; hizo salir à la campaña , poniendolos de posta ; los que fueron son estos Cavalleros de Murcia. Don Juan Pacheco. Alonso Lazaro. Francisco de Lifon. Francisco Salar. Juan de Tordeillas. Pedro de Baboa. El hijo del Conde de la Coruña.

De estos Cavalleros que salian de postas , se acordò ,

que de Murcia saliesen solos quatro. Pedro de Balboa, Francisco de Lison, Francisco Salar, y Juan de Torcedilla, y los demás quedassen con el Marqués en la Plaza de Armas de Lorca. Salieron al Campo de posta los que se ditan aqui. Fernan Pérez de Tudela, Alonso del Castillo, Juan Matheos de Guevara, y Juan Quinone-ro, aunque este no se adelantó muy fuera del Lugar, por que se le dió orden, que à la parte de Dalías hiziesse con su Compañia Cuerpo de Guardia. Dióse orden que Nofre Ruiz, y su Compañia estuviessè à la parte de Adra con su gente de Murcia, que era muy buena.

Dióse orden, que Alfonso Galtero estuviessè con su Compañia à las espaldas de la Iglesia, que era à la parte de Ogijar, por donde se recebaba del mayor peligro.

Dióse orden, que las Compañias del reducido estuviessèn en aquella parte, adonde estaban muchas Moras encerradas, cuyos Capitanes eran vn tal Cantos, y Barrio-Nuevo, y vn tal Capitan, llamado tal Cañavate.

Dióse orden, que las demás Compañias de Lorca tapassen las bocas de las calles que iban à la plaza, cuyos Capitanes eran, Luis de Guevara, Juan Matheos Rendón, Juan Navarro de Alva, Juan Felices Duque, Adrian Leonés Ponce.

Dióse orden, que las Compañias de Caravaca, y Zehegin, y Muia, Totana, y Alhama huiziesseñ Cuerpo de Guardia al rededor del Lugar, por aquellas partes que sentian ser mas necessarias, y que à la Plaza de Armas le pudiesse venir mas peligro. Cuyos Capitanes valerosos eran los siguientes: Fernando de Mora, Juan de Leon Careño, Juan Melgarejo, Juan de Mora, Pedro Cayecela, y sin estos otros valerosos Capitanes, con va-

lerosos Soldados. El valeroso Marqués con su cavalleria estaba en la Plaza de Armas, que parecia vn Marte, armado de todas piezas. Ninguno sabia para que se hazia toda esta prevencion, y estaban maravillados de aquello que mandaba el Marqués hazer, hasta que el Sargento Mayor Andrés de Mora, fuè diciendo à todos los Capitanes, como se esperaba aquella madrugada al Enemigo, que les avia de venir à dar vna encamifada. Y asì, con este aviso estaba todo el Campo puesto alerta, y con grande vigilancia. Acompañaban al Marqués muchos nobles Cavalleros de Murcia, y de otras partes. Allí estaba el hijo del Conde de la Coruña, y Don Diego de Leyba. Finalmente, como digo, otros muchos, y de grande valor, y todos bien aderezados, y con deseo, que el Vando Moro viniessè, porque cada vno determinaba demostrar su valor en aquella honrada ocasion. El gallardo Andrés de Mora, Sargento Mayor del Tercio, y su Ayudante Pinar de Loaya de Murcia, con toda la solitud que aquel caso requería. Asì como si estuviera en los Estados de Flandes, ò aguardando las belicosas Francesas Vanderas, asì anduvo requiriendo todos los Cuerpos de Guardia, que estaban puestos por su orden, amonestando, y exortando los Capitanes con palabras, que volaban: los quales à sus Soldados daban los mismos exemplos, trayendoles à la memoria la honrosa ocasion, que la inmortal fama les embiaba para cantar de ellos eternas glorias en los venideros tiempos. Visto el Sargento Mayor, que todo el Campo estaba muy bien apercebido, y que no faltaba sino que las contrarias Vanderas Moriscas viniessèn, se fuè à la Plaza de Armas, donde el Marqués aguardaba, acompañado de mucha Cava-

lleria, al qual dió razon de como todo el Campo estaba alistado para la batalla, y todas las bocas de las calles tomadas, y fortificadas de valerosos Soldados. El valeroso Baxardo siendo satisfecho de todo quanto le informaba su Sargento Mayor, comenzó de hablar à toda la Cavalleria, especialmente à sus Capitanes; en esta forma, con palabras llenas de mucha gravedad, acompañadas de un valeroso animo.

EXORTACION DEL VALEROSO MARQUÉS à la Cavalleria.

Valerosos Cavalleros, ilustres, y excelsos Capitanes, ayuntados debaxo de mis Militares Vanderas, en servicio de su Magestad, aora en esta honrosa ocasion es justo que cada vno muestre el valor, que de sus passados tiene heredado, de tal manera, que la inmortal fama por ellos adquirida, y ganada, venga por vuestras obras en mas aumento, y en mayor grandeza, para que de vuestras obras, y las suyas, la fama inmortal pueda celebrar inmortales trofeos: y advertid, valerosos Capitanes, y valerosa gente de mi Cavalleria, que no se ria grande mengua, que vna gente tan débil, y flaca, y mal usada en la Milicia, viniese à deshazer, y aniquilar nuestras ganadas glorias: y de los nuestros no repare nadie en la muchedumbre del Enemigo, sino en lo poco que vale. Noticiatenemos, que nos han de asfaltar veinte y dos mil Moros, no mal armados, nosotros somos dos mil: mas se ha de hazer cuenta, que cada vno de nosotros vale por mil de ellos; y de mi parte digo, que yo tomo à mi cargo dos mil, y à mi cavallo le caben de

parte otros dos mil, y à la Infanteria de nuestro valeroso Campo le cabe nueve mil, y à vosotros, ilustres Cavalleros, y valerosos de animo, os cabe otros nueve mil, y nos sobra el belico son de nuestras claras trompetas, y el de las resonantes cajas, que su temeroso ruido es bastante à desmayar otros diez mil enemigos. Y pues tenemos todos esta notoria ventaja, clara, y cierta esta de nuestra parte la victoria; por tanto cada vno haga el deber de buen Cavallero: no perdamos, y no se pierda la gloria de tan honrada empresa, como la que oy nos viene à las manos.

Asi dixo el valeroso Adelantado à la ilustre Esquadra de su Cavalleria, la qual prometió de hazer lo que en tal caso era obligado. Luego su Excelencia mandò, que ningun Cavallero saliese de la Plaza de Armas hasta que èl lo mandasse. Y diciendo esto, pidió que le diesen vna lanza, de la qual fuè luego servido, tan recia, que vn hombre tenia harto que llevar al ombro. Tomandola el Marqués, puso el encuentro en tierra, y arimado à ella estuvo gran parte de la noche aguardando las enemigas Vanderas.

Y à era rendida la soñolenta modorra, y dos quartos de la esperada Alva, quando le vinieron à decir al Marqués, como àzia la parte de Ogijar se avia sentido grande rumor de gente, lo qual respondió su Excelencia, que se tuviese cuenta expertamente por aquella parte. Y no tardò mucho despues de este aviso, que no llegó otro à su Excelencia, que le dixo, como por la parte de Dalias se avia sentido grande rumor de gente. El gallardo Marqués mandò, que las Vanderas que estaban à aquella parte, estuviesen bien apercebidas, y alistadas. Medio quar-

to de hora no avia pasado, quando llegó otro aviso, en que decia, que por la misma parte de Dalias se avia descubierto vna gran tropa de gente blanqueando, y que venia à toda prisa. Mandò su Excelencia, que se tuviese gran cuenta, que tanto se podria tardar aquella Esquadra. Aquel aviso ido, vino otro, en que decia, como por la parte de Ogijar, y Andarax se avia descubierto vn grande Esquadron de Moros, todos de blanco, y que venian à toda prisa. A esto respondió su Excelencia, que passasse de secreto la palabra de mano en mano, que todos los Soldados con presteza pudiesen las cuerdas en las serpezuclas de los arcabuces, respondiendo esto por el buen Marqués, y dada esta orden, en vn punto se puso el Campo así como èl lo mandaba; y estando alitado, notardò, que por la parte de Dalias no se oyò aquel temeroso alarido del arma, arma, que viene el enemigo; y luego al punto aquel confuso Esquadron Morisco à toda furia arremetió con grande alarido, dando vna cruel carga de arcabuceria en las Christianas Vanderas, que estaban por aquella parte, cuyos valerosos Capitanes con bravo animo resistieron la demasiada pujanza del Enemigo; y los valerosos Soldados disparando su arcabuceria, hizieron muy notable daño en los Moros, matando de ellos gran cantidad; mas como aquella tropa Morisca era grande, no parando mientes en el daño recibido, rompiendo el Cuerpo de Guarda de los Christianos, entraron hasta las Vanderas del reduciendo, cuyos Capitanes eran Barrio-Nuevo, y Cantos, y Cañavete: los quales por sus personas se pusieron à defender valerosamente aquella entrada; y si los Soldados, que militaban sus Vanderas, fueran de tanto valor como ellos,

ellos, los Moros no passaran mas adelante; mas la gente reducida visosa, y cobarde, como mal acostumbrados en tales ocasiones, llenos de vn profundo temor dieron à huir, desamparando sus Vanderas, y no pararon hasta meterse en la torre de la Iglesia huyendo, por cuya causa la Mora gente aviendo llegado con vn confuso tropel, ganaron la Vandra del Capitan Barrio-Nuevo, aviendo atropellado à su Alferéz: lo qual vió por el bravo Capitan, viendose de sus Soldados desamparado, y su vandra en poder de enemigos, como vn Leon delatado arremetió contra toda la Morisca Esquadra, y en su ayuda subuen Alferéz, y tanto hizieron à cuchilladas, matando, y hiriendo en los Enemigos, que tornaron à cobrar su Vandra, matando al Turco que la llevaba, y con èl otros muchos Moros que se la defendian. Esto que passaba de esta forma, luego fuè dicho à su Excelencia, el qual mandò que nadie se saliese de la Plaza de Armas. A esta fazon se oyò à la parte de Ogijar grande rumor de arcabuceria, y era la causa de aver llegado la otra tropa de Enemigos, con grande pujanza, y alarido, mas si pujanza traian, no menos la hallaron en el valero Alonso Martinez Galtero, y en sus Oficiales, Alferéz, Sargento, y bravo Soldados, que estaban de guarda en aquella parte. Aqui se comenzò vna batalla cruel, adonde murieron muchos Moros à manos de los Christianos, mas con todo esto fuè el Cuerpo de Guardia rompido, mas los de Murcia hazian maravillas; porque como los Moros venian de blanco, eran facilmente conocidos, y por los de Murcia hechos pedazos: à esta hora todo el Lugar andaba lleno de Esquadras Moriscas peleando como cañados. Los valerosos Capitanes de Lorca, sus Alferéz,

y Sargentos no les holgaban las manos, que cada vno de por sí guardaba valerosamente su calle, sin dexar pasar Moro a la Plaza de Armas. Luis de Guevara, bravo Capitan, guardò tambien la calle del agua, que fuè maravilla, y èl por su persona mostrò tanto valor, que por su mano con la espada, matò mas de cinquenta Moros. No meaos valor mostraba Juan Matheos Rendon con su valerosa Compañia contra sus enemigos, de fuerte, que por la parte que èl estava, los Moros no pudieron entrar solo vn passo. Lo mismo hazia el buen Juan Navarro de Alva, y Juan Felices Duque, y Adrian Leonès de Alverca. Finalmente todos los Capitanes de Lorca, y sus Soldados, hazian contra los Moros maravillas, matando, y hiriendo en ellos duramente. A esta razon avian los Moros con gran pujanza rompido todos los Cuerpos de Guardia, haziendo notable daño en los Christianos. Allí mataron vn Ayo del hijo del Conde de la Coruña, y algunos otros Soldados. El buen Capitan Nofre Ruiz, que estava à la parte de Adra, aguardaba la tercera manga de los Moros, que avian de venir por aquella parte, y así estubo aguardando la orden que se le avia dado, como buen Capitan, y firme Soldado: aunque èl, y los suyos quisieran hallarse en la refriega que passaba. La batalla estubo en peso hasta que fuè abierto el día claro, à cuya luz los Christianos hazian maravillas contra los Moros. Siendo el buen Marquès avisado de la cruel batalla, y en el estado que estava, quimera salir à los Moros con su Cavalleria, mas como tenia noticia que solamente avian venido dos Esquadras de Moros, y faltaba la otra, que avia de venir por la parte de Adra, no se determinò à dexar por entonces la Plaza de Armas. La batalla andaba

en

en peso, sonaba gran vocería, y ruido de las armas, de trompetas, y caxas, que parecia que se hundian todas aquellas sierras: la humadera de la polvora cratanta, que no se podian bien dividir los vnos a los otros. Mas se decir vna cosa, que si los Moros fueran diestros Soldados, y entendieran la guerra, que allí acabaran todos los Christianos, sin que ellos para vno, porque veinte y dos mil hombres bien armados, poco tenían que hazer para solos dos mil; mas quiso Dios, por su misericordia, librar de aquella afrenta al buen Marquès de Velez, y a los demás de su Campo; y fuè, que andando la batalla muy encendida por todas partes, a dò se entienca que los Moros, por ser muchos, salieran con victoria, se oyò vna voz, que jamás se supò adonde salió, ni quien la dixo, que dixo: A ellos, a ellos, que huyen, que huyen los Moros; la qual voz cida por los Christianos, con grande ánimo arremetieron a los Moros, mas no estaban a dàr el Santiago sin orden de su General. Los Moros que oyeron aquella voz, de todo punto desmayados, se comenzaron a salir a toda prisa del Pueblo, y a huir la buelta de Ancarax. Siendo el Marquès avisado de ello, mandò que de presto se reconociese vn oivar, que estava a la parte de Adra, y viesien si Nofre Ruiz con su gente estava de guarda en aquella parte. En vn punto se hizo esta diligencia, y dixeron al Marquès como por aquella parte no parecia cosa alguna, sino era Nofre Ruiz, que guardaba la orden que se le avia dado. Luego el Marquès diò aviso a Nofre Ruiz, que dexase el puesto encargado, y siguiese a los Moros. Nofre Ruiz así lo hizo, llegando con su gente a muy buena ocasion, de tal manera, que èl mostrò muy bien su valor, y sus Sol-

da-

dados la fortaleza de sus animos , entrando por los Ene-
migos con grande braveza. Luego el Marqués siendo
seguro , como avemos dicho , por la parte de Adra,
mandò dar el Santiago , que fuè causa que los Moros del
todo punto delmayados, y pueitos ea, huida no aguarda-
sen las furiosas armas de los Christianos. Mando el Mar-
qués que se tocassen las trompetas, y arrancò à toda furia
contra los Moros, y en pòs del toda la Cavalleria; y entrò
por los desbaratados Esquadrones , iba el buen Mar-
qués alanceando, y matando muchos Moros; lo mismo ha-
cian los de acaallo, andaban cavallos, y peones todos re-
bueltos; mas siendo los Moros conociolos, morian à las ma-
nos de los Chritianos , sin ninguna piedad. Los Moros
huyendo, parecia que volavà por los ayres, de fuerte, que
no lo podian alcanzar los cavallos; y assi, se escaparon
por aquellas sierras, dexando casi tres mil Moros tendi-
dos por aquellos caminos. El buen Marqués no olvidò
do de la manga prometida, que avia de venir por la par-
te de Adra, recelando todavia no viniesse , mandò se to-
casse à recoger , y al punto todo su Campo fuè recogido,
assi cavallos, como peones; y bueltos à Verja, el Mar-
qués mandò à aquellos Soldados del reducido , que pues
avian huido de la batalla , que faciesen los muertos de el
Lugar al campo, y los quemassen. Hallaronse muchas
armas de los Moros , escopetas , alfanges , gorgucos, y
otras armas, que fueron de gran provecho , mandò el
Ayo del hijo del Conde de la Coruña , se enterrasse en la
Iglesia honradamente, y à otros Chritianos, que murie-
ron en la batalla : la qual fuè sangrienta con gloria, y
honra de los vencedores. Y porque tenemos necesidad
de volver à las cosas de Granada, dexaremos al de Velez,
ha-

hasta su tiempo , por tratar lo que se ordenò en Grana-
da; mas diremos primero vn Romance del capitulo pas-
sado , hecho por vn Autor , servidor de el Marqués de
los Velez , y Molina.

ROMANCE , EN QUE SE PONE LA
batalla de Verja.

*Despuos de aquella victoria,
que el Reyecillo oviera
del buen Alvaro de Flores,
tan dolorosa , y sangrienta.
Con gran soberbia , y orgulle
juntò Consejo de Guerra,
dice que le quiere dàr
al de Velez, cruda guerra.
Y es razon ir à buscarle,
allà donde estava en Verja,
y darle una encomienda
por el llana , y por la sierra.
Porque sabe que al Marqués
muy poca gente le queda,
y està toda mal armada,
y la mitad muy enferma.
Los del Consejo le di en,
que es muy justa aquella empreña,
apercibese al cavino,
atravesar quiere la sierra.
Tres esquadras hizo grandes,
sacadas de sus vanaseras,*

ocho mil se diera al Dorri
 Soldados de la Frontera,
 Otros ocho al Habaqui,
 porque entienda bien la guerra,
 y seis mil le dió Abonuayle
 de la gente mas lucida,
 Y estos eran los Monsis,
 gente mas sangrienta, y perra,
 los que la guerra movieron
 tan sin razon, y sin cuenta,
 Con ella gente se parte
 de Valor Abenhumeya,
 y la sierra atravesando
 allegó junto à Verja.
 Seis leguas avia en medio,
 donde su Real asienta,
 luego embiò tres espías
 para descubrir la tierra.
 Y el Real de los Christianos
 se estaba puesto de guerra,
 las espías buelven luego,
 y al Reyecillo dan nueva.
 Que bien puede acometerse
 al de Velez, y sus tiendas;
 el de Velez muy confuso
 estaba en estas comedias.
 No sabe dō estàn los Moros;
 ni dō tienden sus vanderas,
 para saber algo de esto
 gran diligencia hiciera.

Embiò dos espías
 vestidas à la Turquesca,
 que la lengua Mora saben,
 como nactidos en ella.
 Estos traxeron dos Moros,
 que saben bien de la guerra;
 alguno dieron tormento,
 y en èl cantan, y dan cuenta,
 como Abenhumeya viene
 à darle batalla piera,
 con tres escuadras de gentes,
 sacadas de sus vanderas.
 Que passan de vein: e mil
 los que vienen de pelea:
 El Marquès luego se alista,
 para el Alva venidera,
 porque confesò el Morisco;
 que antes que el Alva rompiera,
 le avian de dar assalto
 por las tres espaldas à Verja.
 Y assi puso el Campo en arma,
 como muy diestro en la guerra,
 una hora sola falta,
 para que el Alva le venga.
 Quando llegaron los Moros,
 y dan crudo assalto à Verja.
 Mas los Christianos famosos
 no faltan en la pelea,
 que con animos sobrados
 dan en los de Abenhumeya.

Y al romper del claro día
 la batalla vâ sangrienta,
 mas es tanto el gran valor
 de las Christianas vanderas,
 que hacen al Enemigo
 subir huyendo à la sierra,
 El valeroso Marquès
 llevava la delantera,
 matando, y lanceando
 al que delante cogiera,
 y èl solo por su persona
 matò Moros mas de ochenta,
 Toda la Cavalleria
 puso à Maley en afrenta,
 matandole la canalla,
 que ombiado avia à Verja,
 Murieron mas de tres mil
 Moriscos en la pelea,
 los demàs fueron huyendo,
 repartidos por la sierra.
 El Marquès à Verja buelva
 con victoria, qual se cuenta,
 y en Verja le dexaremos
 hasta que demos la buelta.

CAPITULO XIII

EN QUE SE PONE, COMO EL MARQUÈS DE
 Mondejar fuè à la Corte, y como vino à Granada libre de las
 cosas que sus emulos le avian imputado, y como el Reyacilla
 enojado porque el Marquès de Velez desbaratò su gente,
 puso cerco sobre Vera, y saquè las Cuevas,
 y las demàs Villas del
 Marquès.

YA os avèmos contado, como el Marquès de Mondèz
 jar saliò de Orgiva, dexando alli su Real, porque
 su Magestad se lo avia así embiado à mandar, y asimismo
 en los Lugares mas fuertes dexò valerosos Soldados
 de presidio. Llegado el Marquès à la Corte, le fuè pe-
 dido cosas que el Marquès estava muy fuera dellas: las
 quales el buen Marquès diò muy buenos descargos, sa-
 cando en limpio ser inocente, y libre de aquello que le
 era imputado. Lo qual visto por su Magestad, le mandò
 bolver libre à Granada, y que aguardasse alli su orden, y
 que de alli proveyesse los presidios de las Alpujarras de lo
 necessario. El Marquès como leal, y fiel vassallo tornò à
 Granada, adonde lo dexarèmos hasta su tiempo, y dire-
 mos del Rey Abenhumeya, que muy enojado por la der-
 rota de su gente, ordenò de dâr en los Lugares del Mar-
 quès de Velez, y destruirlos, y asimismo de cercar à
 Vera, y dâr orden de tomarla por fuerza de armas, aten-
 to que aquella Ciudad era muy conveniente para el fin de
 su intento, por estàr muy cerca de la mar, y porque si

el socorro de Argel, ò de Fèz viniesse, tuviesse las Africanas vanderas adonde poder desembarcar, sin que les parasse perjuicio; porque aunque la mar de Vera es playa, tiene muy buenos desembarcaderos muy cerca, como son, el Puerto de las Aguilas, y los terros blancos, y otras calas grandes, y seguras de las procelas del mar; y assi, para esto Abenhumeya mandò entrar en consejo de guerra para tomar parecer de sus Capitanes, y de aquellos que sabian algo del hecho de la guerra; y assi, dexarèmos al Reyecillo con los suyos en consejo, y diremos de la barca que salìo con sus despachos la buelta del Poniente al Rey de Fèz, pidiendole favor, y ayuda para la guerra de Granada.

Pues partido el baxel del Farallon de la mesa de Rodan, atravesando el mar de España, llegando à las Riberas de Berberia, tomò la derrota del Poniente, hasta llegar al rio famoso de Tetuan, y desembarcando alli solos dos de los que iban, tomaron la buelta de Fèz, y Mararuecos, adonde siendo llegados ante el Rey de Fèz, presentaron los despachos de Abenhumeya, los quales de el Rey de Fèz recibidos, abrió vnà carta, que assi decia en Arabigo Granatino.

CARTA DE EL REYECILLO ABENHUMEYA al Rey de Fèz.

A Ti, el soberano, y poderoso Rey de Fèz, y su difinito, salud: el Santo Alà te conceda, Mahoma en todo te sea propicio, y te bendiga, para que con valor, y pujanza siempre goces el Real Cetro, y Corona por

ti, con justa razon poseida. Sabrás, poderoso señor, que el Santo Alà por su misericordia hà querido que el antiguo Reyno de Granada, de antes poblado, y ganado de las Africanas Naciones, y de estos tus Reynos, se aya levantado con justa razon contra el Rey de Castilla, que tan injustamente lo tenia tiranizado, y puesto en vna perpetua servidumbre; y aora los moradores del dicho Reyno con el deseo de su dulce libertad han procurado à fuerza de armas ponerse en ella; y para esto, à mi como legitimo descendiente de tu sangre Real, descendiente de aquel claro tronco de Abenhumeya, me han elegido por su Rey, atento, que mis passados antiguamente lo fueron deste Reyno; y porque se pueda salir con lo pretendido, acordamos de pedir tu Real auxilio, y favor, el qual jamás à los Reyes de Granada en los passados tiempos fuè negado, y con tal confianza, como deudo tuyo muy cercano, de tu Real sangre descendiente, te suplico, que no seas negado, pues no ay derecha causa para que negarlo debas; y para que entendas si lo puedes dar, sabrás, que debaxo de mis vanderas militan mas de cien mil Soldados de la secta Mora, y todos bien armados, sin otros mas de ducientos mil que aguardan la ocasion de tu socorro para levantarse; y sè muy cierto, que si socorro por tu grandeza me es dado con aquel que del Gran Señor espero, toda España serà reducida à las Africanas vanderas, como lo solia ser de antes, y puesta baxo las Reales Coronas de Africa, y Libia: Suplico à tu grandeza, no seas inliberal en socorrer tus deudos, pues de ello al cabo tanta gloria, y honra, y provecho resulta. De Granada, y como tuyo. Abenhumeya; Rey de Granada

Aviendo leído esta carta el Rey de Fèz, fuè grandèssimamente maravillado como aquel Reyno se avia levantado contra la grande Potencia del Rey Philipo; y como hombre bien considerado, luego entendió que aquella guerra nõ podia tener buen fin, porque vn Rey tan poderoso como el Rey Philipo era sujerador de todas las Naciones del mundo, no avia de consentir largo tiempo la guerra dentro de sus mismas tierras; y assi, entendiendo esto, y lo que dello le podia resultar, escribió al Reyecillo, y dandole à los mensageros las cartas los despachò, dandoles muchas cosas de presentes, y para el Rey Abenhumeya vna rica fortija de oro, en la qual estaban esculpidas sus Reales Armas. Con esto los Granadinos mensageros se partieron de Fèz, y no pararon hasta adonde avian dexado su baxèl, y los demás compañeros, los quales holgaron con su venida; y partidos con buen tiempo de Poniente, llegaron en pocos dias à Sorbas, y alli desembarcados, entraron la tierra adentro; y sabiendo, que el Reyecillo estaba en lo alto de las Alpujarras, en vn Lugar, llamado Codbar, fueron por allà, y llegaron al tiempo que el Reyecillo estaba en consejo de guerra, sobre la ida de Vera, como avemos dicho. Luego Abenhumeya supo su venida, y con ella muy alegre recibió las cartas del Rey de Fèz, y con ella su real fortija. Luego fueron las cartas abiertas, y vieron que decian en Arábigo así.

CARTA DE MAHOMAD, REY DE FEZ,
para el Reyecillo Abenhumeya.

Prosperè Mahoma tu Estado, y dè favor para que salgas con tu pretension: Vna tuya recibi, en la qual por via de parentesco, y porque à ello me obliga razon, me pides socorro para entrar en estos Reynos de España, diciendo, que eres Rey de Granada, y que estás levantado con todo el Reyno, contra las Potencias del Rey Philipo: grande, y dificultosa cosa emprendes, y imagino, que no tendrà muy buen fin; porque mal podrá ser contrastado aquel que tiene casi todo el mundo debaxo su piè: Mira muy bien, advierte lo que has pretendido; porque aquel que no mira los fines, no puede acertar en los principios. Los tiempos de aora no son como los passados que tu dices, quando entraron los Reyes en España: aora España tiene Rey, y aquel tiempo no le avia, y si le avia, no con justo titulo; y las armas que ahora se vsan en la guerra, en aquel tiempo no se vsaban: Los Vassallos que el Rey de Castilla tiene, vale vn tanto y mas que Rodrigo, el que perdió à España; pues Rey que tales Vassallos tiene, malos seràn de conquistar: Toma mi consejo Abenhumeya, y reconciliate con tu Señor, que tal le puedo llamar, allana las Vanderas, humilla el pensamiento, no dè lugar à tu total perdimiento: si quieres vivir en libertad, y no estår sujeto al Philipo, dexa à España, passa el mar, ven à Africa à mis Estados, que como deudo que eres, y finalmente descendiente de mi Real sangre, te doy mi feè, que seràs de mi

mi estimado, y de mis gentes preferido, à otros que andan à mi lado: y si no quisieres hazer lo que digo, sino seguir tu intento, y acató Mahoma te fuere tan propicio, que tu pretension vaya adelante, mejorandote en tus cosas, y el Gran Señor ayuda te diere, como dices, yo te ofrezco dár focorro, si me dieres libres, y desembarazados Puertos en España, lo qual tengo por imposible. Alí te guarde, y Mahoma te bendiga, y de gracia, que aumentes su Seta. De Fèz, para lo que te cumple. re. Mahomad, Rey de Fèz.

Leida que fuè esta carta por el Reyecillo delante de los de su Consejo, no bien contento de lo que el Rey de fez le ofrecia, ni del consejo que le daba, dixo à sus Capitanes, que se diese orden, pues estaban ya levantados con tan poderoso Exercito, de cobrar los Puertos, que estaban junto de la Ciudad de Vera, que tomados, el Rey de Fez le cumpliria la palabra sin duda alguna, pues le avia embiado su real anillo, y en èl su sello. Los Moros Capitanes dixeron, que era bien que así se hiziesse, y quando el de Fez no diese el focorro prometido, que el del Gran Señor no faltaria, ni el de otros Señores, que estaban en las Costas del Mar Libico. Con esto, luego Abenhumeyase partiò de las Alpujarras, la buelta del río de Almanzora, llevando consigo muchas gentes de aquellos Lugares, y no parò hasta llegar à la Ciudad de Purchena, adonde del valeroso Capitan Malehe, y de su gente fuè muy bien recibido. El Reyecillo dando cuenta al Malehe de su pretension, lo hallò propicio para el viage de Vera: y así luego el Reyecillo con todo su Campo partiò para la Ciudad de Vera, yendo sieme

siempre por el río abaxo, hasta llegar à cerca de Curgena; y dexando el río tomò la buelta de la atalaya de la Ballabona, y por allí se puso en pocas horas à vista de la Ciudad de Vera, que ya tenia noticia de su venida, y estaba aderezada para su defensa, sus puertas muy bien cerradas, y proveidas las necessarias cosas de sus bastimentos. El Moro como llegó, lo primero que hizo, fuè destruirle vna poca de guerra que tenia, y con quinze mil hombres que llevaba, ponerle vn temeroso sicio, tan cerca de las murallas, que se alcanzaban con la arcabuceria de vna parte à otra: y así, por muchas partes comenzaron los Moros à batir la Ciudad con la escopeteria. Los de Vera puestos encima de la muralla, tiraban à los enemigos muchos arcabuzazos, los cuales hazian muy gran daño en los Moros; y à causa de esto los Moros derribaron muchas casas, que estaban fuera en el arrabal, y en ellas hizieron grandes saeteras, para por ellas tirar à los de la muralla: y en la muralla mataron vno de los Soldados de Vera. Andaba dentro de la Ciudad vn temeroso, y confuso ruido entre las mugeres, y Soldados, y andaban todos tan rebueltos los vnos con los otros, que era cosa de espanto. Los hombres acudiendo à las partes que combatian la Ciudad, recelando que el Enemigo no traxesse escalas para escalar los muros, que si los Moros las llevàran, si duda que fuera ganada Vera. Las mugeres varonilmente las faldas alzadas, no se ocupaban en otra cosa, sino en hazer valas para sus maridos; otras en àque la Plaza guisaban hollas, aslaban carne, no avia cosa partida, todos comian de lo que havia, y esto encima de la muralla, que vn punto no se qui-

quitaban de ella, porque el Enemigo no la escalfase. De noche hazian grandes hogueras por todas las calles, y en la Plaza de tal manera, que toda la Ciudad estaba tan clara, como si fuera de dia. Dentro de la Ciudad avia sesenta cavallos aguardando si la Ciudad se entrava: los unos decian, que saliesen fuera à escaramuzar con los enemigos; los otros decian, que no era bien acordado, porque los Moros eran muchos, y luego serian muertos à escopetazos. Sonaban las cajas de guerra, respondian à las trompetas de la Cavalleria; y assi andaba dentro de la Ciudad vn rumor, y alboroto muy grande. Estuvo Vera vn dia, y vna noche cercada, y otro dia hasta mediodia. Llevaba el Campo de los Moros vna pieza de ballesta, y con ella dispararon vn tiro à vn cubo de vn torre, al qual le hizo vn notable daño; y quiso Dios, que aquel tiro fuè el primero, y el postrero, porque la pieza fuè abierta, por la demasiada carga que le echaron, que à no suceder de esta manera, todavia la Ciudad à pocos cañonazos fuera entrada, y saqueada, y su gente perdida. Esto sucedió el primero dia que el Moros vino sobre ella. Aquella venidera noche se acordò en Vera, que se fuesse à pedir socorro à Lorca à toda diligencia, porque la Ciudad estaba puesta en peligro. El Alva venida, fuè vna de las puertas de la Ciudad abierta, lo mas quedo que se pudo, y salieron tres escuderos con tres buenos cavallos, determinados de morir, ò de ir à Lorca à pedir socorro; y assi como salieron apretaron las piernas à los cavallos, à y todafuria rompieron por los Enemigos, con tanta braveza, y ligereza como rayos. Los Moros que los vieron, muchos les tiraron con escopetas

petas, mas quiso Dios que no les acertaron con ningun tiro, y assi los cavallos alentados volaban la buelta de Lorca. El que llevaba buen cavallo llegó à las once del dia, que fuè mucha cosa correr vn cavallo regalado, en seis horas once leguas. El otro cavallo llegó à las doce. Ya en este tiempo avia entrado la Ciudad de Lorca en acuerdo, sobre lo que se haria, por estar Vera en lo de Granada, y Lorca no tener obligacion de socorrerla: mas fuè acordado, que Vera fuesse socorrida; y asistomando la campana diputada del rebato, se junto mucha gente de guerra en la Plaza, à la qual luego la Ciudad diò arcabuces, de los que la Ciudad tenia en su sala, y quiso Dios que avia ciertos carros, que avian venido de Cartagena cargados de arcabuces para la Ciudad de Huesca, cuyo Factor de ellos era Luis de Salazar, Escrivano de Lorca, y todos los arcabuces fueron reparados à los vecinos de Lorca con mucha diligencia. À esta sazón serian las doce, quando entrò el segundo cavallo, como avemos dicho, y estando proveyendo la gente de plomo, y cuerda, y la gente se apercebía para la jornada, se pasó vna hora, y à esta hora, que era la vna del dia, llegó el tercero cavallo, muy cansado. Visto la Ciudad de Lorca, que à toda diligencia Vera pedia socorro, luego fueron nombrados Capitanes de Cavallos, y de Infanteria. Diego Matheo el viejo, llamado Guenara, que era venido del Campo del Marqués, señalaron por Capitan de Cavallos; y de la Infanteria señalaron à Adrian Leonès Alburquerque, hombre de mucho valor. Juntaronse en la Plaza de Lorca ochocientos Soldados tiradores, toda gente moza, y buena para qualquier

En ocasión de guerra: juntaronse ochenta cavallos buenos, cuyos dueños eran todos de mucho valor, y bien soldado. Serian las dos de la tarde, quando la valerosa gente de Lorca salia por la puerta de Nogalte, la buelta de Vera. Nunca jamas se vido socorro con tanta presteza, como este salir à correr rebato; tanto volaba la Infanteria, como la Cavalleria; de suerte, que al anochecer llegó la gente à la fuente de Pulpi, y tomando alli un poco de refresco pasó adelante, sin parar un solo punto, y al romper del Alva ya estaban à la muralla de Vera, diciendo: Santiago, Santiago, aqui esta Lorca, que viene de socorro. El malo del Reyecillo, que avia estado en Vera, luego que vido salir los cavallos à pedir socorro à Lorca, perdió la esperanza de cobrar à Vera: mas con todo esso la combatió toda aquella noche à toda priessa, pensandola tomar. Y para saber quando vendria el socorro de Lorca, puso espías, y atalayas en la sierra, que decian de Almagro, y en la del Puerto de Lorca. Las atalayas como descubriesen la gente del socorro, al punto echaron humadas muy grandes, para que el Reyecillo se retirasse, que este era el aviso que se avia de tener: y assi las humadas fueron hechas al tiempo de pasar Lorca por la fuente de Pulpi; las quales humadas vistas por los del Reyecillo, y por él, no osiando aguardar la gente de Lorca, maravillado de su presteza, luego se retiró la buelta del rio de Almanzora, y en llegando à las Cuevas, las mandò saquear, y destrozor un hermoso huerto del Marqués, y cortar todos los frutales, que el Rey no los tenia tales, como alli los avia. A esta razon, como es dicho, llegó el socorro de Lorca à Vera

En el amanecer, que ya el Reyecillo estaba retirado à las Cuevas, y marchaba para Purchena. Los de Vera como viesien llegado el socorro tan bueno, y con tanta diligencia, abrieron las puertas de la Ciudad, para que la gente de Lorca entrasse à recibir refresco: mas como la gente de Lorca supo por cierta nueva, que el Reyecillo no avia aún dos horas que se avia partido de alli, acordò de seguirle, y assi à toda priessa, aunque venia cansada de caminar toda la noche, partió tras del Enemigo, cuya Vanguardia passaba de Vera, y la Retguardia aún se quedaba en el rio de las Cuevas, y alli los de Lorca les dieron un brayo alcance, travando pelà con ellos; mas como los Moros iban caminando à toda priessa, no pararon à la escaramuza, sino marchando, y tirando. Los de Lorca recelando que la Vanguardia no rodeasse por la parte de arriba del rio, y los cogiesen en medio, acordaron de volver à las Cuevas, las quales acabaron de saquear, pues sus moradores se avian ido con el Reyecillo. De alli se volvieron à Vera, adonde fueron muy bien recibidos, y les dieron grandes refrescos, y comidas, que muy bien las avian menester, segun el trabajo avian pasado. Pues es de saber agora, que al tiempo que los de Vera pidieron socorro en Lorca, atento que Vera estaba cercada. Luego se dió aviso à la Ciudad de Murcia, la qual viendo entrado en acuerdo, se determinò de ir al socorro de Vera, no porque Murcia tenia obligacion de acudir à aquella Plaza, sino solo à Cartagena, mas por hazer servicio à su Magestad, assi como lo avia hecho Lorca, y luego al punto se tocaron cajas, y campanas de rebato, para que la gente se juntasse. Es-

za prevencion, aunque se hizo con todo el animo del mundo, no pudo ser con tanta presteza, quanto el caso demandaba; lo vno, por la distancia tan grande, que avia de Murcia à Vera; lo otro, porque su Corregidor mas era para Letrado, que para Soldado. Mas al fin la noble Murcia salió con cinco mil hombres, todos muy bien armados, y muy lucidos, y quando llegaron à Lorca ya eran passados quatro dias, y Vera ya estaba desercada por los de Lorca, como avemos dicho, mas con todo esto los de Murcia acordaron de passar adelante, y llegar à Vera, y de alli seguir al Enemigo. Vióto los de Lorca, que Murcia tenia tal pretension, acordaron de ir en su compañía, y assi se pusieron à punto dos mil hombres, poco menos. A esta fazon llegaron à Lorca las Vanderas de Zehegin, y Mula, Caravaca, Totana, Alhama, que todas avian salido con animo de ir al socorro de Vera, sabiendo que Murcia su Cabeza hacia aquella jornada, y asitodas estas Vanderas salieron vna tarde de Lorca. Toda la gente seria mas de diez mil hombres. Estando ya las Vanderas fuera, los de Lorca, por tener ciertas provisiones de los Reyes passados, que ellos llevassen la Vanguardia, yendo à la Conquista del Reyno de Granada, quisieron gozar de esta libertad, y posesion antigua. Murcia no queria consentir en ello, por ser Cabeza de Reyno, y assi hubo entre las dos Ciudades algunas diferencias. Las Vanderas de Zehegin, Caravaca, Totana, Mula, y Alhama se hizieron à la parte de las Vanderas da Lorca. Murcia llevaba vn flojo Corregidor, mas Letrado, que Soldado, llamado Vayela, no supo dar la orden que en aquel caso era menester,

ter, que si él fuera tan buen General, que ahorcàta vna docena de los promovedores de aquel motin, mejor resultara el caso que resultò. Los de Lorca pertinaces en su proposito, tomaron à toda diligencia la Vanguardia, y con ellos las Vanderas que avemos dicho. Los de Murcia enojados de esto quisieron romper con todo, mas iban con los de Murcia muy principales Cavalleros, y cuerdos, y en semejantes negocios muy atentados: los Cavalleros que digo eran estos.

Don Juan Pacheco, Cavallero del Avito de Santiago. Su hermano Don Francisco Pacheco, Pedro Riquelme, Don Pedro Carrillo Albornoz, Pedro de Balboa, todos recien venidos del Real del Marqués de Velez, y sin estos otros muchos Cavalleros, y hijosdalgo, que no se ponen aqui sus nombres por agora, mas algunos se han nombrados en el discurso de esta jornada. Llevando pues, los de Lorca la Vanguardia, como es dicho, siendo Capitan el Licenciado Juan Leonés, hombre de mucho valor, y hidalgo, aunque no llevavan tanto la Vanguardia, que no fuesen muchos de Murcia con ellos, llevando siempre aquella punta. El Alferrez de la Vanguardia era vn hidalgo, llamado Juan Marin, Soldado viejo de los de Flandes; su Sargento era de Baeza, llamado Juan de Medina, hombre esperto en la guerra; iban con esta gente de Lorca muchos hidalgos de ella, como Leoneses, Guevaras, Ponces de Leon, Ponces de Guevaras, Alburquerque, Falconetas, Estandillas, Navarros de Cerveras, Alcarazes, Loritas, y otros muchos hidalgos, que no se cuentan. Llegaron à toda prisa à la fuente de Pulpi, adonde los de Lorca fueron alojados en lo mejor de aquellos ranchos, junto de la fuente

te. Los de Murcia llegaron, y tambien se alojaron entre los de Lorca, y estando ya todas las Vanderas alojadas, como es dicho, à poca pieza se tocò vna arma, la qual fuè falsa; mas tuvòse cierta pesadumbre, porque un Negro desmandado, con licencia, ò sin ella se llegó à la Vándera de Lorca, que con su gente estaba retirada à vn cerrillo, aviendo dexado sus primeros alojamientos, y la quiso detener, por que baxaba con su Capitan à toda priesa à aquella parte donde se diò el arma, que era à la parte de Vera; y como el Negro hizo esta diligència, vn Soldado de Lorca le diò vn arponazo, y le matò, y así la Vándera pasó adelante con su Capitan hasta llegar à lo hondo del camino real. Luego se supo ser el arma falsa, y toda la gente, así de vna parte, como de la otra, se tornò à sus alojamientos, y Lorca se subió al cerrillo de adonde avia salido. Supose la muerte del Negro, que era tie vn Cavallero, llamado Juan Tizon, y la causa, porque le mataron, y no pudiendo averiguar quien le matò, se pasó por alto el caso aquella noche. Salìo de la gente de Murcia vn hidalgo en vn cavallo la buelta de Vera, para reconocer el estado en que estaba, y esto fuè por orden de la Ciudad de Murcia, porque determinò de no passar de alli sin saberlo. El hidalgo que partiò para Vera se llamaba Fulgencio de Esquibel, hombre de mucho valor, hermano de Lorenzo Esquibel, el valiente, que à la sazón iba por Ayudante de Sargento Mayor del tercio, Fulgencio Esquibel, llegó à Vera, y diò aviso como Murcia venia en su socorro, y que quedaba en la fuente de Pulpi. Vera lo agradeciò mucho, y con esto se tornò Esquibel, y con èl la gente de Lorca, que avia quitado el cerco; y como llegó, se juntò con la gente de

sus

sus Vánderas. Fulgencio de Esquibel diò razon de lo que avia visto, y dicho à los de Vera. El Corregidor mal entendido en tales casos, le respondiò vna razon no digna de responder, por lo qual Don Pedro Carrillo enojado contra el Corregidor, le dixo, que era hombre desagrado, y mal entendido en la guerra, pues avia respondiò de aquella fuerte à aquel hidalgo, que se avia puesto en peligro de perder la vida por aquel camino, yendo por partes no conocidas, ni sabidas, y por tierras de enemigos. La razon que le avia dicho el Corregidor, fuè decirle: Mire con que nos viene aora, y por esto D. Pedro se enojò contra èl. Los principales Cavalleros de Murcia luego evitaron que aquel negocio no pasase adelante; y visitò la Ciudad de Murcia, que en aquel Tercio avia tanta, y tan lucida gente, dispuesta para hazer todo bien, en casos de la guerra, acordò, que ya que Vera estaba descercada, que fuesen en seguimiento del Enemigo, que estaba seis leguas de alli, cerca de Purchena. Esto acordado se comunicò con todos los demás Capitanes del Exercito, los quales estuvieron bien en ello; y para conformidad de las Vánderas de Murcia, y Lorca fuè ordenado, que las Vánderas, y Pendon de Murcia llevasen la mano derecha; y el Pendon de Lorca, y sus Vánderas llevasen la izquierda, mas que fuesen marchando iguales à la par; y diòsele esta honra à Murcia, por ser Cabeza de Reyno; y aunque Lorca tenia provisiones de los Reyes passados, para que en las guerras contra el Reyno de Granada aviende llevar la Vanguardia, esta jornada no la quiso llevar, por ser Murcia Cabeza de Reyno, como es dicho, y porque fuesen en seguimiento del Enemigo. Esto así acordado, y sentado por auto, quedando que

pero dia de mañana avia de marchar el Campo la batalla de Almanzora, à dõ estaba el Reyecillo, por lo qual todo el Real aquella noche hizo grande regocijo de todas partes, haziendo grandes luminarias, y hogueras, que era cosa de ver. Mas la mañana venida, quando la gente havia de marchar, fuè mandado de parecer, diciendo Murcia, que no era jufo passar adelante sin orden de su Magestad, ni seguir al Enemigo, que la salida que avian hecho, no era sino para descercar à Vera, y que ya estaba descercada, que no avia para que la jornada se hiziese. Muy triste, y confuso quedò todo el Campo con tal acuerdo: y cierto que fuè mal acordado; porque si aquel Tercio llegara à verse con el Reyecillo, sin duda le desbaratarà, y destruyera, y la guerra se acabara de todo punto, porque se avia juntado del Reyno de Murcia doce mil hombres belicosissimos, y bravos Soldados: mas visto que la Cabeza acordò otra cosa de la concertada, se huvieron de sufrir, y no tratar mas en ello, y asì todas las banderas, y sus Capitanes se bolvieron à sus tierras, dexado à Vera descercada, que fuè vn bravo, y presto socorro: y fuè la cosa mas notable que passò en la guerra de Granada, quedando Lorca y Murcia, y la gente de su Rey no con fama eterna de aquel socorro. Verdad es, que las dos Ciudades, Murcia, y Lorca en esta jornada tuvieron ciertos disgustos, mas los Cavalleros de Murcia procedieron tan cavallerosa, y hidalgamente, que escusaron el daño, que de ello se podia resultar; y asì no ay para que tocar en ello, sino decir, que las dos famosas Ciudades lo hizieron tan valerosa, y altamente, que quedaron con renombres de fama eterna de este viage.

Dexando, pues, agora esto à parte, me pareció, que

seria muy bueno nombrar algunos de los Cavalleros que fueron à este socorro, asì de Murcia, como de Lorca; los quales son estos.

Don Juan Pacheco, Cavallero del Avito de Santiago.

Don Francisco Pacheco, su hermano.

Pedro Riquelme.

Don Pedro Carrillo.

Pedro de Valboa.

Juan Tizon.

Diego Tizon, su hijo.

Bernardo Galtero.

Christoval Galtero.

Francisco Galtero.

Otro Francisco Galtero.

Los Cavalleros Avalos.

Lifones.

Avellanedas.

Sancho Riquelme, Alferes del Real

Estandarte.

Gines de Silvestre, Sargento Mayor.

Bernardino Galtero.

Los Cavalleros Thomases.

Peralejas.

Alemanes Valoberas.

Don Geronymo de Ayala.

Don Geronymo de Santa Cruz.

Francisco Faxardo.

Don Juan Faxardo.

Don Juan Yaquez.

Don Luis Vazquez.
 Rodrigo de Puxmarin.
 Don Henrique Rocaful.
 Juan Hurtado de Guevara
 Jaymes.
 Celdraves.
 Guzmanes.
 Pajanes.
 Matheo Borrás.
 Don Pedro de Villaseñor
 Rodas.
 Iofres de Loayza.
 Junterenas.
 Zavallos.
 Tordeillas.

De Lorca los siguientes.

Juan Leonès de Guevara.
 Juan Mellado de Guevara.
 Luis Ponce de Guevara.
 Martin de Lorita, Alférez Mayor
 de Lorca.
 Adrian Leonès Alburquerque.
 Martin Leonès Alburquerque.
 Adrian Leonès de Guevara.
 Luis de Guevara.
 Alonso de Leyva Ponce.
 Alonso de Leyva Marina.
 Diego de Leyva.
 Pedro de Burgos Marina.
 Los Falconetas.
 Los Rendones.

Alonso Teruel Alcaide.
 Alonso Teruel Marcilla.
 Juan de Teruel Marcilla,
 Numeras.
 Quiñoneros.
 Piñeros.
 Perez-Montes.
 Manchirones.

Todos estos Cavalleros, y hidalgos salieron de la noble Murcia, y Lorca, sin otros muchos que no pudo apereibir la memoria. Tambien de Caravaca vinieron Capitan, y Alférez con otras gentes nobles, y de Zehegin por consiguiente, de Totana, y Alhama; y de la Villa de Mula tambien salieron algunos, que aqui pondremos.

Borrás.
 Hitas de Avila.
 Refales.
 Melgarejos.
 Datos.
 Terrecillas.
 Lazaros Lafos de la Vega.

Con otros muchos hidalgos, descendientes de los que poblaron à Mula. Y pues avemos tocado en estos Lazaros de la Vega, que vinieron à este Reyno: Es de saber, que vn Cavallero, llamado Juan Lazaro de la Vega, nieto, ò viznieto de Garcilaso de la Vega, el que mandò matar el Rey Don Pedro en Burgos, salió de Ciudad-Real por ciertas pafiones que en ella hubo, y el Rey Don Juan le embió à la Villa de Mula para que sirviese en aquella Frontera con sus armas, y cavallo, en

compañía de otros muchos hidalgos que allí avia. Este Juan Lazaro de la Vega y Lazo se casó con vna señora, llamada Botia, de noble linage, y de ai descendien los Lazaros Vegas, que ay en el Reyno de Murcia, especialmente en la Villa de Mula, y Lorca ser nobles; remítome à vna executoria que hê visto en poder de vn Escrivano de Caravaca, del Ayuntamiento, llamado Antonio Lazaro de la Vega.

Pues dexandó esto à parte, tenemos necesidad de tornar à nuestra materia, pues los Cavalleros, y hidalgos, que avemos dicho de Murcia, y Lorca, y de los demás Lugares referidos, se hallaron en el socorro de Vera, que fuè notable, y digno de escribirse para eterna memoria.

Pues bolviendo al Reyecillo, así como llegò à la Ciudad de Purchena, vió que el socorro de Murcia, y Lorca no le avian seguido, hizo correr todos los Lugares del Marquès, y saquearlos, mas poco mal les hizo, porque ya sus moradores andaban debaxo de las Vánderas del Capitan Malehe: lo que fuè dañarlos, fuè en algunas cosas principales señaladas del Marquès, como jardines, casaf, Iglesias, porque el Marquès tuè vieffe que reparar, si acaso tornasse à gobernarlas. Pues dexarèmos aora al Reyecillo, y bolverèmos al Marquès de Velez, que aguarda en Verja; mas dirèmos primero vn Romance, que se hizo à cerca del socorro de Vera, que es este,

* * * * *

**ROMANCE, QUE TRATA COMO ABENHUMEYA
puso cerco sobre la Ciudad de Vera, con quinze mil Moros, y
Turcos, y del bravo socorro que hizo Lorca, y Murcia,
y otros Lugares de el Reyno
de Murcia.**

Lleno de colera ardiente
Abenhumeya se halla,
Porque el Marquès de los Velez,
avenció à su gente en batalla.
Dò le mandò tres mil hombres
de la gente mas granada,
y de lo que mas le pesa,
es dexar allà las armas:
Y así por aquefite agravio
sola tenia jurada,
de destruirle sus tierras;
y dexarlas assoladas.
Y para salir con esto,
à todo su Campo mandaj
que se parte para Vera,
porque querinercaylas:
Porque si viene socorro
de Argel que hallo alli entrada;
y desembarquen las gente s
en su ancha, y grande playaj
El Campo se parte luego,
dexando las Alpujarras,
por el rio de Almanzora
todo el Campo junto passaj

Al Box destruye, y Alboreas
 del Marqués muy estimadas,
 Azurgena, y Partaloba,
 sin dexarle piedra en nada.
 Solo se dexa à Cantoria,
 por ser fuerza muy nombrada,
 que para si se la quiere,
 por estar fortificada.
 De Oria no hace cuenta,
 porque está muy bien guardada,
 ni de los Velez tampoco,
 porque tienen buena guarda.
 De sus mismos moradores
 con lealtad estremada,
 y à se passa el Reyecillo,
 haciendo à Vera jornada.
 Por la Ballabona se entra,
 por donde está una atalaya,
 y à Vera le pone cerco,
 que piensa luego ganarla.
 Mas Vera se le defiende,
 porque tiene gente armada,
 tres dias la bate el Moro,
 mas no puede ganar nada.
 Viendo se Vera en peligro,
 su gente puesta en muralla,
 pelean muy bravamente
 contra la Mora canalla.
 Las mugeres valerosas
 hacen valas en la plaza,
 para servir los Soldados,

que andan en la batalla.
 Al fin corriera peligro
 Vera si mas le durara,
 aquel sitio que es muy grande,
 que la venia sitiada.
 Acuerda à pedir socorro
 à Lorca, aunque está apartada,
 tres gineros se aventuran
 romper por toda la Esquadra.
 De aquella Morisca gente,
 y salir con su embaxada,
 rompen por los Enemigos
 con braveza no pensada,
 sin que daño les hiciesen,
 aunque rompieron la Esquadra.
 Corrieron odo el camino,
 sin que se parassen nada.
 Y el que buen cavallo tiene
 aquel mucho se aventaja.
 Y en cinco horas por su cuenta,
 dentro de Lorca se halla,
 quando dió el relox las once,
 su embaxada yà está dada.
 A las doce llegó el otro,
 y el otro à la una dada,
 Lorca luego se apercibe,
 y à las dos su gente marcha.
 Ochocientos hombres lleva,
 porque con estos les basta,
 para romper al contrario,
 aunque mucha gente trayda

Tambien ochenta cavallos
 van en aquesta jornada,
 anocheçen en Pulpi,
 y en Vera los tomò el Aluay
 Abenhameya que viò
 venir tanta gente armada,
 levanta el cerco de Vera,
 y para las Cuevas marchò
 y porque eran del Marquès,
 las destruye, y las abraça,
 con esto passa à Purohen,
 donde el Malech yà le aguarda,
 Lorca le sigue el alcance,
 y le dà en la Retaguarda,
 y le sigue hasta el rio,
 y desàe allí se tornaba
 Porque la gente de Lorca
 wania muy alargada,
 y para Vera se bueluen,
 la qual muy regocijada,
 recibe la gente toda,
 andole infinitas gracias,
 por aquel socorro hecho,
 que fuè de tanta importancia,
 La noble Murcia salidò
 à hacer esta jornada,
 llevando cii comil hombres,
 toda gente bien armada,
 Cavavaca, y Zehgin,
 tambien Muln la hidalga,
 Toiana, Alhama con ellos,

porque Murcia asì lo manda,
 por ser cabeza de Reyno,
 y en todo suè respetada.
 Mas quando llegò esta gente,
 Vera estaba desercada,
 mas no por esso perdiò
 esta gente asì ayutada.
 Honor, y gloria famosa,
 pues ya salidò en demanda,
 dò mostrava su grandexa,
 y virtud aventajada.

CAPITULO XIV.

EN QUE SE PONE COMO EL MARQUES DE
 los Velez se retirò à Adra, y como allí llegò el Marquès de la
 Favara con quatro mil hombres de guerra, y como le recibì el
 de Velez. Asimismo se pone como el Comendador Mayor, con
 la gente que truxo de los tercios de Napoles, acometiò à
 los Moros de Benemiz, y Frigiliana, y como
 los Moros los maltrataron e baran-
 lla, y al fin fueron vencidos,
 y saqueados.

YA os contamos como el valeroso Faxardo, Ade-
 lantado de Murcia, vencì la gente del Reyecillo,
 la qual escapò con menoscabo de tres mil de los que avia
 embiado, dexando la plaza de Verja libre, y desentoraxada.

zada; y aviendo mandado que todos aquellos cuep-
 fueren quemados; mas recelando que de aquella mortan-
 dad podia resultar algun inficionamiento, con que pu-
 diera ser dañado su Real, mandò que el Campo se re-
 raffe de alli, y se fuesse à Adra, que estava de alli sola vna
 legua, y tambien porque se entendió, que tenia orden de
 hacerlo asì, porque su Magestad avia mandado, que el
 Comendador Mayor de Leon, Don Luis de Zuñiga y
 Requetens fuesse por aquella parte con alguna gente de
 los tercios de Italia, y la diesse al Marques de Velez, pa-
 ra que con ella acabasse la guerra de las Alpujarras; y
 para esto el Comendador Mayor avia sido llamado, que
 estava en Roma; y viniendo à Napoles, hizo seis, ò ocho
 mil hombres de guerra, de aquellos tercios de Italia; y
 embarcandolos en las Galeras de Napoles, caminò con
 ellos para España; y en llegando à Barcelona, adonde el
 tenia su casa, hizo vna gran compañía de Vandoleros, à
 los quales se les concedió perdon general de sus malos he-
 chos, porque se fuesen con èl à la guerra de Granada. Con
 esta gente valerosa, y con la demàs que èl traia, llegó con
 las Galeras à las puertas de Bentomiz, y Frigiliana, Pue-
 blos de Moros levantados, y puestos en arma, y parecièn-
 dole al Comendador Mayor, que no seria malo dar en
 aquellos Lugares, pues traia à su cargo aquella gente vie-
 ja, y valerosa de los tercios de Napoles, y de otras partes; y
 asì, mandò desembarcar la gente de las Galeras, y con
 ella se fuè para la fuerza de Bentomiz, que era muy alta,
 y aspera de subir, y allí ordenada su gente, diò la Van-
 guardia à ciertas compañías de la gente de Malaga, y de
 toda aquella axarquia, que avian venido à dar en aquellos

Lugares por vengarse de vn maltratamiento que los Mo-
 ros les avian hecho otra vez antes desta; y asì, el Comen-
 dador mandò, que esta gente diesse por vna parte, y la
 gente de las Galeras diesse por otra; y tocada el arma, las
 Christianas vanderas comenzaron à subir à toda prisa
 por la cuesta arriba, con voluntad de llegar à lo alto de
 la fuerza; mas los Moros comenzaron à defender la sub-
 ida, arrojando muchas piedras con vna endiablada in-
 vencion que los Moros ordenaron; y fuè, que tenian
 muchas ruedas de molino apercebidas, y por los ojos de
 las ruedas atravesados vnos maderos tan gruesos como
 los ojos eran, y muy largos; y estas arrojaban en derecho
 de las Esquadras de los Christianos que subian por la
 cuesta, y no avia rueda destas, que no se llevase de ca-
 mino cinquenta Soldados, si delante los hallaba, porque
 baxaban aquellas ruedas de lo alto con tanta furia, y pres-
 teza, como fuele descender vn rayo expelido de las
 gruesas nubes, y hicieron tanto daño estas ruedas, y otros
 generos de piedras en las Christianas vanderas, y sus mi-
 litares Soldados, que era grande compasion de ver tal
 mortandad; de tal forma, que en pocas horas las Christia-
 nas Esquadras andaban à mal traer; mas la gente de Malaga,
 y la de toda aquella axarquia, mostrando grandissimo va-
 lor subieron por la parte que les cupo hasta lo alto de ll-
 gar, y con los Moros travaron cruda batalla, y los del ter-
 cio de Napoles, aunque con mas fatiga subieron, como ar-
 riba llegaron dieron en los Moros crudamente acabuza-
 zos. Los Moros se defendian, y peleaban como Leones, ma-
 tando, y hiriendo muchos Christianos; mas poco les val-
 iò su esfuerso, que al fin por el valor de los Christianos
 fuè

fué luego éstrado, y muchos Moros muertos, y muchos se escaparon huyendo de aquella rota. El saco fue grande, donde se tomaron muchas Moras, y muchachos, mas todo fué comprado à precio de Christiana sangre, y vidas de Soldados, que alli murieron. El Comendador Mayor alcanzada esta victoria, aviendo mandado enterrar los muertos, y recoger los heridos, con las Galeras se partió la buelta de Malaga, adonde se poblaron todos los Hospitales de aquellos heridos, que avian escapado de aquella batalla. Conviene al Comendador quedar aqui algunos dias, mientras su gente se reparaba, y volver al de Velez, el qual ya estaba en Adra, adonde sentó su Real à guisa de buen Soldado, y asperto General, aguardando orden de su Magestad. En este tiempo ya el Marqués avia mandado llevar las Moras que tenia à la fuerza de las Cuevas, porque alli estuviesen seguras, y de alli fueron llevadas à los Velez, y de los que las llevaban à cargo, era el vno el Moro Albexari, que atrás ayemos contado, q era aquel que prendió, y hirió Francisco Cervantes, y lo traxo al Marqués à Verja. Este Moro llevaba à su dama Almanzora en vn macho, por mandado del Marqués, el qual iba el mas alegre Moro del mundo, gozando de la vista de su dama, que era en extremo hermosa, y ella no menos holgaba con la conversacion, y visita del Moro Albexari, que lo amaba mucho; y sino fuera porque esta Historia es toda de escorrones, y armas, y batallas, trataramos las ternezas de estos dos amantes, y sus estremados amores; solo se decir, que llegadas las Moras à las Cuevas, Albexari se tornó con los demas al Real del Marqués, adonde le sirvió muy bien, y lealmente hasta que el Marqués se volvió à su casa; y porque nos aguarda el sangriento Marte dexa-

remos esto, y hablaremos de las cosas tocantes à las guerras que tenemos entre manos. Pues es de saber, que Abenhumeya despues del cerco que puso à Vera, tan en vano à su pretension, se retiró à Purchena con todo su Campo, determinado de aguardar alli à Murcia, y su Reyno, si acaso fuera que le querian seguir; y visto que Murcia, y Lorca no le seguian, determinò de hazer unas soleimnes fiestas por alegrar sus gentes, y todo su Campo, y assi mando, que se pregonassen las fiestas en esta forma.

Al que en travada lucha mejor lo hiziesse, le darìa cien escudos en oro, y le coronaria de hojas de vn verde de laurel.

Mas, aquel que se mostrasse mas suelto, y corriessse mas ligero, y le gassse primero al puesto diputado, le darìa otros cien escudos de oro.

Mas, al que de tres saltos alcanzasse mas tierra, le darìa otros cien ducados en oro.

Mas, al que mas peso levantasse del suelo, le darìa otros cien escudos en oro.

Mas, al que mas tiempo sustentasse vn canto de seis arrobas en el ombro, le darìa otros cien escudos en oro, y vn rico alfange.

Mas, al que mejor, y mas gallardamente danzasse la zambra con vna bella Mora, le darìa vna ropa de seda fina, hecha en Argel.

Mas, à la Mora que mejor danzasse, le darìa vna riquissima marlota, y quatro almayzales finos.

Mas, al Moro que mejor tañessse, y cantassse à la Morisca, y mejor cancion dixessse, ò romance, le darìa vn hermoso cavallo, aderezado, y enjaezado.

Mas, à la Mora bella que cantasse mejor, y mejor cancion Arayiga dixesse, le daria vna hermosa marlona guarnecida de oro.

Mas, al Moro, que mejor tirador fuere de canto, treinta escudos de oro, y vn alfange.

Mas, al Moro que mejor tirasse con escopeta, ò arco, le daria diez ducados de oro.

Mas, al Moro que tirare mas derecho, y cerrero con honda, le daria diez ducados en oro.

Todas estas fiestas, y cosas se avian de hazer en la plaza de la Ciudad de Purchena, que para poderlo hazer era muy grande, y ancha; y para esto mandò, que la plaza fuesse toda aderezada, y arenada, y todas las paredes, y ventanas muy entoldadas de ricas telas de sedas, y lienzo labrados, y blancos: y todos estos juegos tan diversos vnos de otros, los ordenò el Reyecillo por no tener orden de correr toros, ni tener cavallos, y aderezos para juegos de cañas; y assi con estas doce cosas diferentes vnas de otras, su Campo, y gente se podia alegrar, y exercitar: todo lo qual se avia de hazer dentro de doce dias, los quales bien sabia el que podia estar quieto, y seguro de asalto de los Christianos, atento que el Marquès de Velez estaba aguardando orden en Adra, y que el Campo de Don Juan de Mendoza, Theniente del Marquès de Mondejar, estaba en Orgiva sin oïden de lo que avia de hazer, y assi el Moro Abenhumeya diò orden de hazer en Purchena las fiestas que avemos dicho.

Pues llegando el dia señalado que se avia de hazer la peligrosa lucha entre los mas fuertes, y robustos mozos del Campo, mandò Abenhumeya, que à vn lado de la plaza se pudiesse vn rico dosel de seda, el qual era hecho

de palios de las Igeñas, por los Moros saqueadas, y debajo del dosel vn rico asiento, para que el se sentasse, y otros asientos de no tanto valor para sus Capitanes, y Cavalleros mas allegados. Y sentado Abenhumeya en su asiento, y à la par del muchos Capitanes, y Cavalleros de estima. Comenzaron à sonar muchos instrumentos de guerras, y añales, y dulzaynas, atabales, y otras cosas dignas de alegrar semejantes fiestas. Todos los terrados, y ventanas estaban ocupados de muy hermosas, y arreadas damas Moras, toda la plaza llena de muchas gentes de todas las Alpujarras, y rios de Almanzora, y Almeria, y de otras partes del Reyno de Granada, y todos estaban alistados con sus armas a punto de guerra, como buenos Soldados, por si acaso fuesen menester las armas, que estoviesen aprestadas. Pues estando Abenhumeya, y todo su Campo, como avemos dicho, alfon de muchas dulzaynas, y atabales, pareció en la plaza el valeroso Capitan Caracacha, acompañado de muchos Turcos, todos aderezados de giana, y muchos instrumentos de guerra, de añales, y caxas: en medio del Esquadron del bravo Capitan, con horrible presencia, y robuista, desnudo en carnes vivas, solo traia vnos pañetes muy justos, y blancos, con que se cubria. Venia todo reuciente, por causa del azeyte con que se avia untado, porque su contrario no pudiesse facilmente hacer presa: Mostraba el bravo Turco muy bien la grandeza de sus miembros, y su robusto aspecto, y fornidos musculos de brazos, y piernas, con lo ancho, y fornido de su bravo pecho, y espaldas. Caracacha no era hombre alto, ni baxo, sino de mediana estatura, bien trabado de miembros, y fornido de huesos, de tal manera, que muy bien mostraba en su persona ser

dobladas, y grandes fuerzas; y así de toda la gente siendo mirado, decian todos a vna voz, que Caracacha tenia, y daba muestras de fortissimo hombre. Y aviendo el bravo Turco pasado toda la plaza, mostrando la braveza de sus doblados miembros, se puso en medio de ella, en el lugar adonde avia de ser la porfiada lucha; y no tardo mucho, que por vna de las calles que salia à la ancha plaza, sonaron ruido de cajas, y añales, y por ella vieron entrar cinquenta Soldados Moros bizarros, en trages, y libreas de mucha hermosura, todos de color verde, con muchas guarniciones de plata, y franjas de oro, y todos tiradores de arcabuces: los quales como llegaron à la plaza, dieron vna hermosa carga de arcabuceria, marchando como venian, y en medio del gallardo Esquadron pareció el bravo Capitan Malche, desnudo en carnes, solo se cubria con vnos delgados paños, todos franjados de oro, y seda, y en la cabeza vn paño tocador, que valia mucho precio, franjado de seda carmesi, en los cabos dos hermosas borlas de seda carmesi, y plata Venia delante del Malche vn pajecillo vestido de la misma color verde, guarnecida de plata, y en la cabeza puestas vnas hermosas plumas verdes, y blancas, y en el brazo izquierdo vn dorado escudo, en el qual avia vn campo azul, y en el medio Luna de plata, la qual parecia que la tenia asida por vna de sus plaitadas, y asidas puntas, vna hermosa mano de Dama, con vna letra en Aravigo, que decia así.

Mientras mi Luna à la Luna
tocare, tengo esperanza,
que menguante, ni mudanza,
jamás avrá en mi fortuna.

Esta letra llevaba el gallardo Malche, respecto que servia

vna bella, y hermosa Mora, llamada Luna, de quien estaba muy coniado que jamas le avia de faltar su fe: la qual este dia estaba puesta en vna ventana ella, y otras hermosas Moras, por ver aquellas feitas que se avian de hacer. Y así como el bravo Capitan entro por la plaza; la bella Mora no apartaba los ojos de su amante, contemplando la belleza, y hermosura de sus miembros, no blancos, ni morenos, adornados de vn hermoso vello, que hermoseaba en alto estremo su belleza, y bien hecha composition. Así ni mas, ni menos, fué toda la gente maravillada de sus doblados, y robustos miembros, y crecidos musculos, poblados de vnas azules, y hermosas venas. Y si bien les avia parecido el bravo Capitan Caracacha, y su brava presencia, no menos les pareció el buen Capitan Malche, robusto, y bravo, especialmente aviendo hecho tan hermosa, y honrosa entrada, y su gente con tan hermosa librea, aunque la entrada de Caracacha tambien avia sido buena, y la librea de su gente toda de fina grana, con passamanos de plata. Y pues avemos dicho de la letra del buen Malche, será justo que digamos de la del buen Caracacha, la qual faco en vn hermoso escudo dorado, el campo rojo claro, à manera de claro rubi, y en medio dibujado vn rostro de vna hermosa Turca, que parecia de vn Angel, con vn tocado maravilloso, he ho à la Turquesca, que parecia estar enlazado con cadejos de sus dorados cabellos. El cabezon de la camisa era baxo, muy labrado, al parecer de oro, y grana, de fuerte, que el blanco, y liso cuello se descubria bien, y clara mente, el qual estaba rodeado de vn hermoso collar, que parecia al vivo, ser hecho de Orientales, perlas, y piezas de oro. Y de las hermosas orejas parecian

Vnas pendientes arracadas, que parecian ser hechas de los rubies. Finalmente el retrato era sacado al natural por vn grande Pintor, que estaba en Argel, y el buen Caracacha lo traxo à España, para memoria de su contento, y acuerdo de su dama, y este dia lo sacò en publico, porque le pareció à él, que teniendo aquel retrato de su dama delante, tendría el animo doblado, y fuerzas aventajadas, assi como si su misma dama fuera, y en tal posesion le tenia. Baxo del hermoso rostro avia vna letra Turquesca, que decia assi.

La Luna, Sol, ni Lucero
no tiene al hermosura,
como el retrato, y figura
de la dama, que mas quiero.

Parece que este retrato del Capitan Caracacha fuè por industria sacado aquel dia, pues hacia punta su letra à la del Capitan Maleh, dando à entender en su concepto, y sentido, que mas hermosa era su dama que la suya, pues decia, que el rostro de su dama, y su retrato era mas hermoso que la Luna, cuyo nombre era de la dama del Maleh: el qual no echò de ver en ello, por la distancia del lugar, y tambien, porque como entrò en la plaza, lo primero que hizo, fuè poner los ojos en su dama, que yá sabia la ventana adòde avia de estàr, y assi como la viò, y viò como lo estaba mirando, le pareció, que no tan solamente con Caraca ha se pùsiera en dudosa lucha, sino con aquel famoso Alcides, cuyas fuerzas fueron por el mundo publicadas, y en tanto tenidas. Las hermosas Moras, que estaban con la bella Luna, estaban riquissimas

men-

mente vestidas de hermosas telas de damasco de diversas colores, las ropas hechas con tanta bizarría, como en aquel tiempo se podia vsar en su trage, tocadas todas curiosa, y maravillosamente à lo moderno de su vsanza. La hermosa Luna no menos estaba galarda, y ricamente vestida, que ellas, porque encima de vna marlota, llamada Azedria, que era de seda labrada, en telar de muy diversas colores, la qual estaba toda sutil, y artificiosamente colchada. Tenia puesta otra riquissima marlota, la media de terciopelo azul, y la otra media de terciopelo carmesí, toda golpeada de vnos golpes, con mucha orden dados, que hacian vna hermosa obra, llamada escaramuzas; y la parte que era azul estaba aforrada con vna tela de seda fina amarilla, que salia su color por las cuchilladas maravillosamente de bien: y la parte que era carmesí, estaba aforrada con vna tela de seda plateada, que tambien hacia maravillosa obra. Tenia vn zaraguel blanco, de vn delgado ruan muy plegado. Los zapatos, los medios azules, y los medios colorados, y de todas partes argentados de fino oro. Tenia la hermosa Luna por la frente, y frentes ceñido vn hermoso liston de color de nacar, y por él puestas vnas muy ricas, y hermosas perlas Orientales. Finalmente estaba la bella Luna estremadamente hermosa, y costosa, que no avia ninguno que la mirasse, que no quedasse preso de su vista. Abn humeya muchas veces avia puesto los ojos en la hermosa Luna; mas como sabia q̄ la servia el valeroso Capitan Maleh, se contentaba con solo verla, porque à intentar otra cosa perdiera vn valeroso Capitan, y mas de diez mil Soldados con él, que militaban sus vanderas. Finalmente decimos, que assi como el Maleh entrò en la plaza diò vna buelta por ella acompañada de su gente, y passando por

delante de Abenhumeya, haciendole su acatamiento, se bolvió à la parte adonde estaban las damas, y asimismo les hizo reverencia, y todas ellas se levantaron, y le hicieron mesura. El valeroso Habaqui, y vn tio de Abenhumeya eran jueces de estas fiestas, puestos, y señalados para ello por el mismo Abenhumeya, los quales mirando la hermosa disposicion, y buen tallo de Maleh, dixo el Habaqui: Por cierto que si vuestra Alteza para mientes en ello, que el Capitan Maleh es de gran valor, y que me parece à mi, no se si me engaño, que en lo bien hecho, y en lo trabajado de los miembros, le hace gran ventaja à Caracacha, y si sale así en las obras como en el parecer, el Caracacha de esta vez queda sobrado: Así me parece à mi, dixo Abenhumeya, y sinèl otros muchos Cavalleros, y Capitanes que allí estaban; y mirando por el Maleh, vieron como aviendo dexado su hermoso Esquadron à vn lado de la plaza, passo à passo con gallardo semblante se llegó al Capitan Caracacha, el qual lo estubo mirando desde que entrò en la plaza, maravillado de su brava postura, y buen tallo, conociendo por ella ser el Maleh, hombre de grandes fuerzas, y brio. El Maleh no menos fuè considerando el tallo, y garvo del Africano Turco, pareciendole que era hombre de grande valor, y esfuerzo. Y con esto llegando à èl, los dos alegremente se saludaron, tomándose por las derechas manos. El Africano dixo à Maleh: Huelgo valeroso Male, que tu seas el que ayas emprendido probarte conmigo, porque holgarè en estremo ver si tu valor llega à tu fama; porque como tu ayas estado de presidio en el rio de Almanzora, tengo poca noticia de tus cosas; mas de aquello que por fama se suena en las Alpujarras, y sus Marinas. El Maleh

à es-

à estas palabras le responde: probar mi valor bravo Africano, no te hace à ti tanto al caso, como à mi probar el tuyo, porque entiendo, que por èl te eligieron por Capitan para estas partes; y atento esto, tengo obligacion de probar si el valor de tu persona llega à tu tan alta presumpcion. Diciendo esto, acabo acertò à bolver los ojos à la parte adonde vn Turco tenia el escudo de Caracacha, que no estaba muchos passos de ellos; y como viesse el hermoso retrato de la Turca, y la letra tan arrogante, que decia, que era mas hermosa que Luna, Sol, y Lucero, entendió el bravo Español Maleh, que el Africano avia sacado aquel escudo con aquel retrato, en competencia de el nombre de su señora. Y muy enojado por ello, y lleno de vna ardiente colera, passò adelante con su razon. Y pues aora estamos en la ocasion de probar cada vno lo que pretende, para poner mayor fuego al caso, te pregunto: Di, Africano, sabes què cosa es Luna? El Africano respondió: Dime, por tan torpe me tienes, y por de tan poco saber, que no avia de saber, què cosa sea Luna? Pues nosotros los Africanos no ponemos en nuestros escudos sino la Luna, teniendola por divina, y celestial insignia de nuestras armas, y que por ella nos governamos en nuestras prosperas, y adversas fortunas. Pues si esto es así, como confiesas, porque, dime, defraudas el respeto que le debes à la Luna, y por ella pones en tu escudo el retrato de tu dama, que à mis ojos es mas obscuro que la noche, respecto de la Luna, que mis ojos alumbra. Realmente Caracacha, que no tienes verdadero conocimiento de quien sea la Luna: mas para què tengas conocimiento de què cosa sea, y sabiendo lo que

es,

es, veas que el retrato de tu escudo muy atrás se queda, pon los ojos en aquella ventana de aquel balcon azul, y dorado, adonde está puesto aquel paño de terciopelo verde, y allí verás la Luna, digna, y merecedora de ponerse en qualquier honroso escudo, aunque fuera el del Magno Alexandro. El valeroso Africano pasó los ojos en la ventana, que el Maleh le avia señalado, adonde vido muchas Moras bellas, y con ellas vna que parecia ser de mayor belleza, y luego entendió que el Maleh lo decia por aquella, y que aquella tenia por su Luna; y afrentado porque el Maleh avia dicho, que respecto de aquella su dama, y retrato, eran noche obliuira, le dixo el Maleh, menospreciado has mi retrato, y por el mi dama, muy fuera has dado de la razon, y no me maravillo dello, porque dicen, que quien se ama, hermoso le parece. Con la noche comparate à mi dama, siendo en respecto della la tuya vna tiniebla; en tu escudo tras su nombre, y su mano que toca à los delgados cuernos de la Luna, pues sea esta la manera, que fuera del prometido premio de tu Rey que está presente, el que venció a tres caídas, lleve por justo premio el escudo del otro, para que lo dé en presente, y trofeos a su dama. Esto decia el valiente Africano, teniendo por muy cierta la victoria de su parte. El Maleh muy alegre le dixo: por Mahoma te juro, valeroso Caracaha, que me has dado mucho contento con lo que has dicho, aunque me has dado mucho pesar en alargar, y dilatar la victoria de la lucha à tres caídas, por lo mucho que deber à tu dama, q̄ no vaya à mas de à vna sola caída. A esta sazón llegó el buen Habaquí, que era juez de aquel caso, por saber en que los dos competidores estaban altercando con el Habaquí, se llegaron otros muchos

Capitanes; y sabiendo la discordia entre ellos por tan honrosa ocasion, los concertaron, que la victoria fuese alcanzada à las tres caídas; y esto así acabado, todos se tiraron à fuera, y los dexaron solos. El valeroso Maleh enojado de veras contra el Turco Africano, mas quisiera llevar aquel negocio por las armas, que por via de lucha; mas vido que no podia ser otra cosa en aquella presente ocasion, lo dexo para si el tiempo le ofreciese otra que tuviese mas comoda oportunidad; y así, callando, mudada la color, los ojos encendidos de fuego, se fué para el Turco, el qual no menos enojado le recibió, y à vna los dos bravos competidores afieron de los mollicos de los brazos con tanta fortaleza en las manos, como si fueran vnas fortísimas tenazas; y así, comenzaron à tentarse las duras fuerzas el vno al otro, llevandose à todas partes, vnas veces atrás, otras adelante, otras al rededor; y así, como si fueran dos bravos Javalies, ó dos fortísimos Toros, llenos de rabiosos celos. La presa que hizo el Africano al valeroso Español, era de mas eficacia, y fortaleza, respecto que la que hizo el Español, fué sobre el azeite de que el Turco venia unido y la presa à cerca de esto no era firme, ni fija, porque se le desvanaban las manos à todas partes, y la presa que el Turco hizo, como las carnes del Español estaban limpias, y enjutas, llenas de vello, lo llevaba como queria à su voluntad. Lo qual sintiendo el bravo Maleh, determinó con presteza de remediar aquel daño que le desfavorecia; y para esto dió vna gr̄a facultad à vna parte de tal suerte, que aun con gran dificultad le hizo perder la presa al Africano, la qual tenia con tal fortaleza hecha, q̄ al desastir las manos, las duras viñas llevaron los pellejos àcia adelante, dexando bañados de sangre los

lugares dõ se avian aferrado, Y como el bravo Maleh se vio de desasido de aquella terrible presa, al punto como si fuera vn ave, se abalanzo al suelo, y con las dos manos abarcò de aquella arena, sobre en que se hacia la dura paletira, que era vna arena blanca muy menuda, que la llaman braja; y levantandose en pie, se fuè para el Africano, que con todo su poder ya venia sobre el, pensando cogér debaxo; y tanta era la furia que llevaba, que aviendo ya el Español levantado, vino a poner las manos en el suelo; y como el arena era blanda, y deleznable, y como la furia que llevaba era tanta, con los pies hizo vn gran resvaladero de ella, y sin poderse afirmar sobre el os, le convino poner tambien los pechos en tierra; de suerte, que quedò todo lleno de el arena, respecto del vano del azeyte que el llevaba puesto. El Maleh que así lo vido, tan presto como vn pensamiento fuè sobre el barbaro, por no perder tan buena coyuntura, como la fortuna le ofrecia, y la arena que llevaba en los dos puños la lanzò sobre las espaldas de el Turco, que ya le queria levantar; mas el bravo Español no le diò lugar que tal hiciese, porque cargando sobre el le hizo tornar segunda vez à tender de todo punto sobre el arena. El Africano porfiandose à levantar, se rebolcaba por la arena; de suerte, que todo quedò lleno della, y el azeyte perdiò su delicadeza, y blandura; y el Maleh visto la porfia de el Turco, le dixo, de esta vez Caracacha la primera caída no serà tuya; y con esto se tirò à fuera por dar lugar que el Turco se levantasse: el qual levantado, quiso tornar

nar

nar à embestir con el Maleh, ardiendo en viva saña, y el Maleh le dixo, que aquella arremetida avia de ser para la segunda caida, porque la primera ya el la tenia ganada. El Turco dixo que no, que si el avia caido, que el no lo avia derribado, sino que por el arena ser deleznable avia caido de su estado, forzado de su propia fuerza. A esto llegaron los jueces, y tratando sobre el caso, se hallò que la arena fuè en favor del Maleh, y en disfavor del Turco, y que la ocasion de su caída fuè por cogér al Maleh debaxo, y que el Maleh le avia sido fortuna favorable, pues por caer el baxo, avia sucedido la caída del otro. Así que de esta caída quedò el Maleh por vencedor, dando la sentencia de su victoria los jueces. El bravo Africano, aunque defendia con palabras su partido, al fin quedò condenado, y de ello enojado grandemente, arremetió al Maleh, y el qual no le rehucó la parada, antes le embistiò con gran furia; y así, asiendo segunda vez, los dos comenzaron à luchar dura, y porfiadamente vna grande hora con los brazos; y llegando su colera à mayor braveza, y punto, se aferraron à brazo partido, pareciendole à cada vno que tenia vn monte à cueñas. Aquí fuè todo el afan de sus trabajosos miembros, poniendo cada vno en aquella segunda lucha todas aquellas fuerzas que alcanzaba, dandose grandes bueltas à todas partes, levantando grande cantidad de arena con la fortaleza de sus pies, y como ya el azeyte de el Turco avia perdido su calidad, el Maleh hacia duramente firmes presas; de modo, que el Africano no se deslizaba, ni podia. De esta suerte anduvieron vna gran-

gran-

granada pieza de tiempo, fatigando sus personas con tantas, y tan grandes bueltas como daban: Quien viera allí la cautelosa zancadilla del vno, y el desechar la del otro, la maña del vno, la fortaleza del otro? Quien viera tanta braveza como allí estos dos valerosos Moros mostraban: por cierto que sería cosa de ver aquel hijadear, y aquel dar bufidos, cobrando nuevos alientos, la espuma que les salía por la boca, el grande sudor que brotaba de sus cuerpos: de tal forma, que les era necesario buscar nuevas presas por no perder la ocasión de su victoria: muchas veces por no perder la presa hecha, hincaban las duras viñas, de tal manera, que por muchas partes faltaba de las viñarcas la sangre viva. Desta suerte anduvieron peleando gran parte del día, sin cansarse: mas como la fuerza del bravo Español era mas dura, y el era nacido en mejor clima que el Turco, y con ella avia acompañada vna gran soltura, y ligereza, como saben os, que tenían aquellas gentes del Reyno de Granada: y finalmente de Nación Española, y de sangre rebuelta con la Goda, mostraba gran ventaja, y demasiada est. eza contra el Africano, que aunque era honbre de grandes fuerzas, con el con inuo cansancio vino a aflojar gran parte del brío que de principio mostraba: lo qual sintiendo el bravo Español Maleh, le apretaba con mayores fuerzas que hasta allí, de lo qual el Turco se perturbaba, y decia, que aquel no era, honbre, sino diablo del infierno, pues mientras mas iba, mas las fuerzas se le debaban, y decia entre si: ó Santo Alá, y qué Hercules es este; que con tantas fuerzas me oprime. Y diciéndolo esto, pareciendole que desallecia, torno a cobrar nuevo animo, y esfuerzo, al retardo con el Español, le dió dos bravas bueltas; mas poco le vale, porque el

Maleh enojado de ver que tanto andaba la lucha sin sacar fruto de su trabajo, cobrando gran coraje, poniendo toda su fuerza, levantó del suelo al bravo Turco, semejando en esto al bravo Alcides, quando levantó de tierra al fuerte Ginon, y como lo tuvo en el ayre hizo muestra de dar, con él en el suelo a la parte izquierda con toda su fuerza: lo qual sintiendo el Africano, con gran presteza bolvió los pies a quella parte, porque lo hallasse el contrario firme; mas no le sucedio como lo pensó, porque viendo que salia su treca à buen fin, y como él lo avia pensado, sintiendo que el Turco con los pies acudia à la defensa por aquella parte con grande fuerza, y presteza dobló el cuerpo à la parte derecha, y sin dexar lugar que el Turco cayesse en ello, lo sacudió tan bravamente, que el Africano inadvertido de aquella indutia, no bolvió los pies para estar firme; y así, dió con él en el suelo vna grande caída; y tal, que todo su cuerpo fué en el arena estampado, recibiendo gran quebranto de aquel desafortado golpe, y el Maleh tirado a parte, se paró à mirar à su contrario, viendole caido, el qual así como vn Leon que brama se levantó, y sin acuerdo de lo que tenía de hacer en aquel caso, arremetió al Maleh desatinadamente. El Maleh viendole venir así desatinado tuvo por mas cierta la victoria; y así, hizo muestra de aguardarle para aferrar-se con él; mas fué otro su pensamiento, porque así como el Turco arremetió, casi ciego de coraje, el Maleh le rechazó el cuerpo à vn lado, poniendole el pie derecho delante, tan firme como vn peñasco de la mar, y viento combatido. El Turco quedando en bacio, como iba recio pasó el cuerpo adelante; y encontrando con la pierna del Maleh, muy facilmente se tendió en el suelo. A esta hora toda

la gente que los miraba, levantò vna grande grita, diciendo, de gran valor es el Capitan Maleh, pues así ha vencido vn tan grande competidor. Con esto las trompetas, y añafles del Maleh tocaron con grande alegría, por la victoria alcanzada de su buen Capitan. El Turco se levantò como vn rayo de ira lleno, quiso tornar à embestir al Maleh; mas à esta hora no tuvo lugar, por quanto los jueces llegaron, y dixeron, que aquello no se podia hacer, que yà el Maleh le avia vencido, aviendole hecho dár tres caídas. Y así, sacaron al Turco del campo maltratado, aunque el Maleh no lo estaba menos de las viñas, y del quebrantamiento de sus miembros. Mas al fin, con demasiada gloria quedò vencedor, y pidió à los jueces, que le mandassen dar el escudo del Capitan Caracacha, pues que lo avia ganado. Luego los jueces se lo dieron, de lo que mas pesò al de Africa, porque mas quisiera perder la vida, que perder el escudo con el retrato de su señora. Mas disimulando, dixo, que aquello era guerra, y suerte de ventura, que otro dia le podia èl ganar. Pues tomando el Maleh el escudo, acompañado de su Esquadron, al son de trompetas, y caxas, y dulzeynas, salió de la palizada, y rodeando toda la plaza, se fuè al lugar adonde estaba el Reyecillo, y pasando por delante le hizo su acatamiento. El Reyecillo le llamó, y llegado, tomò vna corona de lauro, que estaba sobre vna rica mesa, y se la puso en la cabeza, y le mandò dar cò esto el premio prometido. Con esto todos los instrumentos del campo resonaron grandemente, y vn grande alarido de las gentes, que decia, viva el Capitan Maleh. Quien à esta fazon viera al bravo Africano, claramente viera el gran pesar que tenia dentro de su corazon, y si èl estaba muy presente, todo el Exercito Tur-

quel.

quesco no lo estaba ni enòs, viendo lo buen Capitan vencido de vn Morisco Español, y así tomando su Capitan, cubriendolo con vna ropa de fina elcarista, lo sacaron de la plaza, acompañado de muchos Capitanes que lo consolaban, diciendo, que de aquello no tuvielle pena, que vno por fuerza avia de ser vencido, y aquel avia de ser el que la fuerte quisieste. El Africano mostrando alegría, decia, que no le daba aquello pena alguna, mas se quexaba, que avia dos veces sido desgraciado en caer, como avia caído. fin que el Maleh le tocasse, y así llegó à su postada con determinacion de vengarse del Maleh: el qual muy contento y victorioso, de la uel coronado de la mano mismo A berhume y a, llevando el ganado escudo en el brazo, se fuè acompañado de muchos Capitanes adonde su señora estaba, y en llegando al balcon, le dixo de esta suerte.

Hermosa, y clara Luna, de cuyos resplandecientes rayos, mis ojos son alumbrados, recibid, señora, este escudo, ganado con vuestro favor, porque en èl jamas se ganara, por ser de vn fortissimo contrario, que queria aniquilar vuestro nombre, y belleza, mas como ella sea tal qual se muestra, haciendo ambicioso al dios, no permitio, que ninguno la pudiese ofender, ni dañar, y puto en mi fuerza, y animo, para que pudiese ser defendida, aunque entiendo que vos sola con mirarle le rindierades: y diciendo esto, alzò la mano con el escudo al balcon, que no estaba muy alto; y la hermosa Luna, gradeciendole el presente, se baxò, y tomò el escudo con su blanca, y hermosa mano, quedado con mas belleza, al parecer, de la que antes tenia, con la verguenza que recibió de lo que el Maleh le avia dicho. Todas las demas damas, que con la

Part. II.

A

herç

mosa Luna estaban, tomaron el escudo, y mirando el retrato, fueron maravilladas de la verdad que contenia, y decian, que si la Turca era tan hermosa como el retrato mostraba, tenia gran razon el Turco de defenderla, porque era vna de las mas bellas cosas que tenia el mundo, y así la bella Luna, siendo informada del pesar que el Africano sintió por la pérdida de su escudo, se lo embió con un page, embiándole a decir, que tuviese en mucho aquel retrato, y pues tanto queria su original, que otra vez no pudiese en contingencia de perderlo. El Africano con la mayor alegría del mundo lo recibió, embiándole, por la merced que le hacia del retrato, grandes gracias, prometiéndola servir en todo quanto por el a le fuera mandado en España, y en Argel, ó adonde él se hallase. El buen Maleh, gozoso con la victoria, se tornó a poner en el puesto, para si alguno quisiese salir a la lucha que allí se hallase. Mas Muley Abenhumeya le embió a decir, que dexase el puesto, para que otros Capitanes probasen sus fuerzas en la palestra: y así el Maleh fué llevado con mucha honra a su posada, rodeado de su belicoso Esquadron. Y siendo vestido, y adornado, tornó a la plaza, por ver los que salian a la lucha, y llegó al tiempo que el Capitan Caracacha tambien entraba en la plaza muy adornado de vestido, y acompañado de muchos Turcos, y del otro Capitan su camarada; y como se vieron el vno al otro, alterada la sangre, no olvidando lo pasado, con disimulado proceder, se hicieron mesura; mas el Africano dentro de sus entrañas lo odiaba desde aquel dia grandísimamente, y así de allí en adelante le procuró todo mal. Pues llegados estos dos Capitanes a la plaza, se fueron a poner con los demás Capitanes que allí estaban, de quien fue-

son bien recibidos; y estando tratando de la pasada lucha, y de palabra en palabra, vinieron casi a encender los animos a mortal saña, porque el Africano le dixo al Español, que se tuviese por tan victorioso como aquello, que si él avia sido en algo sobrado, fué por desgracia aver dado dos caídas, la causa siendo el arena mas que el valor de los hombres, no se avian de mostrar en lucha, porque era exercicio de brutos selvages, sino con las armas, y que en aquellas él le mostraria a él, y a los demás de el Reyno Granadino, como era de mas valor que todos ellos. El Maleh le respondió, que era aquella mucha soberbia, y arrogancia Turquesca, costumbre antigua suya, que hombres avia en las Alpujarras para en cosa de las armas de mas valor que no él, y que él se ofrecia con ellos de darle a entender ser verdad lo que le decia de aquello. El Africano quiso responder, y aun pasar adelante; mas considerando que estaba allí el Key Abenhumeya, se calló, diciendo, que para otra ocasion se quedase aquello, adonde se pudiese tratar mas largo. Y así, estos dos bravos Capitanes siempre en la guerra anduvieron reputados. Pues estando en esto, se oyó gran diversidad de musica, de trómpetas, y cajas, y por la calle mayor vieron entrar a Maniaga, que la Autriada le tiene puesto otro nombre, camarero, y camarada del Capitan Caracacha, a cuyo cargo venia otra Esquadra de Turcos desde Argel, como ya tenemos dicho. Este así como llegó a la plaza con su camarada, como diximos arriba, se tornó a salir de la plaza, y se fué a su posada, y se puso de lucha; y acompañado de su bravo Esquadron Turquesco, entró como decimos en la plaza, a guisa de lucha, desnudo en carnes, mostrando la bravosidad de sus recios, y doblados miembros. Su Esqua-

don venia todo adornado de vna hermosa librea pagizá, y morada, con plumas todos los Turcos en su turbantes de la misma color, todos eran tiradores, y gente muy diestra en aquel menetter; y assi como liego à la plaza, aviendo la rodeado, pasando por junto al Rey Abenbumeja, le hizo su acatamiento, y despues à los demás valerosos Capitanes, que à Muley acompañaban; y assi, passo adelante, llevando vn pagecillo suyo vn escudo dorado en campo verde, vn Leon rojo, que lo eacadenaba vna hermosa doncella Turca, con vna cadena de plata, y en lo baxo del Leon avia vna letra, que decia en Arabigo desta suerte,

No la cadena me prenda,
aunque sea fuerte, y dura,
prendeme la hermosura
de aquella que està en aliende.

Esta letra sacò el bravo Turco, respecto de vna hermosa dama de Nacion Turca, à quien el Turco amaba, la qualestaba en Argel. Pues llegando al punto, aviendo su Esquadron dado vna hermosa carga de arcabuceria, el Esquadron se retirò à vn lado de la plaza, quedando el valeroso Turco aguardando compeidor. Mirandolo todo como era muy bien hecho, y proporcionado de cuerpo, y miembros, dixo Abenbumeja, gran valor muestra el Turco, y entiendo que estos han tomado la mano contra la gente Granadina, entendiendo que no tienen valor; pues por Mahoma, que se engañan, porque al fin son Españoles, y esto les basta para ser valerosos. En las armas, dixo el Habaqui, pueden ser muchos diestros, mas en lo que toca al valor, cosas he visto en

la guerra, que son de mayor valor, hechas por los Granadinos, que no por los Turcos, y el Habaqui passara adelante, contando algunas dellas, sino los interrumpiera el son de caxas, y anales que entraron en la plaza con vn hermoso Esquadron de cinquenta Soldados, todos vestidos de librea verde, y amarilla, y todos tiradores, cuyo valeroso Capitan era el buen Jorayque, natural de Baza, el qual venia desnudo à vso de buen luchador. Llevaba vn amigo suyo delante del vn hermoso escudo plateado, el campo de oro, y en medio dibujada vna hermosa granada verde con su pezon de plata, y en el dos hojas verdes con vna letra, que decia assi:

Si no se abre la granada,
Baza será memorada.

Traia esta letra el gallardo Moro, porque todo à sus passados fueron Alcaydes de la fuerza de Baza, y el pensaba serlo, si acaso Granada, y su Reyno quedasse de Moros, como antes solia serlo; mas saliole al revès tal pensamiento al Moro, como dirèmos adelante. Pues llegado al palenque, todo el gallardo Esquadron disparò vna soberbia carga de arcabuceria. Y luego arriandose à vna parte, dexando al Jorayque, el qual mostrò grandes aveza en su persona, por lo ruido de sus bravos miembros, se fuè adonde el Turco estava, al qual le dixo, tarde se hace, vengamos à las manos, porque han de entrar otros que se quedan aderezando. El Turco le dixo, pues tan de priessa vives como esto, à la primera caída podrèmos dár fin à la palestra. El Jorayque dixo, que le placia; y assi, con grande braveza aferraron

El vno al otro por los brazos, con tanta fortaleza, que era cosa de espanto ver con la furia que comenzaron tanto, que todos decian, que si la lucha pasada avia sido terrible, que aquella no lo era menos; y los competidores no eran de menos valor, que los primeros; y así, parando mientes à la lucha se espantaban de ver su braveza, porque andaban los dos contrarios de tal forma, que no parecian sino dos fieros Toros, ò dos bravos Osos, segun mostraban su bravo acometer, procurando dañarse el vno al otro, por todas las vias que podian: mas como el bravo Español de Baza su clima, se comunicaba con lo belico de Andalucía, y Murcia, mostraba tanta braveza en sí, que muchas veces trataba al Africano, no muy bien: el qual como hombre astuto, y sagaz, y en tales cosas experimentado, y de Nación Griega, Genizaro, hijo de Turca, tenia tanto valor en sí, y andaba tan bien puesto, que el Español Morisco no le podia, aunque mas bravo se mostraba, hacer perder punto de su valor. Manteniasse la lucha de tal manera, que jamis entre los dos se hallaba punto de ventaja, de lo qual el buen Joray que andaba corrido, y viendo que todo su afan era en vano, y que la gloria de su vencimiento estaba en sola vna caída, y que aquella fortuna pudiera darla por desgracia suya à su competidor, acordò lo que no podia acabar por fuerzas, acabar lo por maña, pues en la lucha todo se podia usar; y así, desafiandose del contrario, estubo à brazo partido, se tornaron à asir de los brazos, como de primero se comenzaron à dar nuevas, y viecias bueltas, llevanlose el vno al otro con grande furia à todas partes. Y visto el Joray que, que su contrario estaba cebado en aquellas bueltas, asenlose bien de los brazos de sus contrario, así como si fueran

vnas terribilissimas tenazas, se dexò caer de espaldas en la arena, llevando à su contrario tras de sí, y al tiempo que el Turco venia sobre èl, se puso los dos pies en los pechos, así caido como estaba, le hizo levantar del suelo, y por encima de lo arrojò de la otra parte, dando el Turco de cabeza vna grande caída: y el astuto Joray que fuè luego en piè, con tanta presteza, como vna ave, y se fuè para el Turco, que yà à toda priessa se levantaba; mas el Joray que no le diò lugar para poderlo hacer, porque le embistiò tan de presto, y con tanta fortaleza, que le acabò de derribar. A esta hora toda la gente diò vna grande grita, diciendo, si fuerza tiene el Joray que, maña no le falta, pues con ella ha vencido tan duro contrario. Las trompetas, y añafles del Joray que comenzaron à tañer con grande alegria, por la victoria de su valeroso Capitan. El Africano tan enojado, como corrido, à toda priessa se levantò de la blanca arena, mostrando en el rostro vna infernal vista, de suerte, que parecia lanzar fuego vivo por los ojos, y con vna temblante voz dixo: No es de varones claros, y fuertes, sino de viles, y cobardes, querer por industria ganar honra, y gloria de los valerosos hombres, que lisa, y llanamete muestran todo el caudal de sus fuerzas; mas siento se juzga en mi disfavor, dandote la gloria de mi vencimiento. Forzosamente por satisfacion de mi honra, se avrà de averiguar por las armas, porque no es neciente cosa dexarlo passar sin la venganza, q del caso mi honor pide. En esto llegò el prudente Habaqui, y el tio de Abenhumeya, que eran jueces, y entendidas las razones del Africano, lo sacaron del campo, por evitar algun escandalo, diciendo, que se veria aquel caso, y se le guardaria su justicia. Todo el vando Turquesco estubo movido por

romper, y matar al Joray que. Lo qual fentido por algunos Capitanes, le dixerón al Keyecillo, que no era cosa segura que la lucha passasse adelante, porque de ella se podría seguir en el Real algun notable escandalo, y rompimiento entre sus gentes, y que las cosas de su Keyno no estaban en punto de semejantes reboluciones, que los demás juegos se le diesen, y que las luchas passassen. Abenhumeya en esto se tuvo por bien aconsejado: y así mandò que el Joray que saliesse del campo, y viniesse ante él. El Joray que vino, y los juegos aviendo determinado el cato de la lucha, se hallò, que en la lucha toda maña es valledera; y así al Joray que le fuè dado su premio, y corona de laurel. Y al fon de muchos instrumentos, cubierto de vn fino paño, lo sacaron del campo. Quien os podría contar el enojo, y corage de los Capitanes Turcos: no otra cosa por cierto, sino que si dado les fuera, juntarza su Esquadron, y con todo el campo rompieran, sino fuera por dar al Ochalí, Rey de Argèl, mala cuenta de su pasada en España. Abenhumeya mandò, que se publicasse, que no huviesse mas lucha, sino los demás juegos, y pruebas, atento, que no eran peligrosas. Muchos Capitanes fueron pesantes de esto, porque estaban a istados para la lucha, y con bravas, y costosas libreas, los quales eran estos.

Avenaix.

Almozavarg.

El Gorri.

Gironcillo.

Puertocarrero.

Zarrea:

Abonualey:

Alhadra.

Alrocaymez:

El Derri.

Y sin estos otros muchos Moriscos valerosos, que en
doq

dos dias no se acabàtan las luchas: y así fuè acordado, que el siguiente dia se probassen las fuerzas de los fuertes varones, de quien mas ladrillos alzasse con vna mano, se le daría vn galán premio: y así otro dia de mañana, estando toda la pieza aderezada, como avia de antes, y tan poblada de gentes, terrados, y ventanas, se puso en medio de la plaza, en parte que todos pudiesen ver cien ladrillos de los que se usán, para que de ellos tomassen aquellos que pudiesen alzar. Y estando yà Abenhumeya sentado en su real silla, debaxo de vn rico dosèl, por la misma orden que el dia pasado avian entrado los luchadores, mandò, que para la prueba de aquel dia, entrassen los que avian de probar sus fuerzas; y esto, porque pareciesse mejor la fuerza, y huviesse mas que ver. Y esto así mandado, no se tardò mucho que no entrò por la plaza Abenaix, Capitan de Cantoria, bizarramente galán, vestido de vna hermosa marlota de grana franjada con muchos frescos, y franjas de plata, con bonete de seda de la misma color, con vna pluma blanca, y otra roja, y vn rico alfanje ceñido. Calzaba vn gallardo bercegui azul aragantado con fuego, de esta forma, que parecia el Morisco tan bien, y tan gallardo, quanto otro pudiesse serlo. Acompañabale vn gallardo Esquadron con su rica Vandera, en la qual llevaba pintado el Castillo de Castoria, con vna letra, que decia así,

Es la fuerza de mi fuerza,
que no ay fuerza que la fuerza;

Esta letra llevaba Abenaix en su Vandera, dando à entender

der por ella, que la fuerza del Castillo de Cantoria era tal, que no avia en todo el rio de Almanzora otra que mas fuerte fuesse que él. Y entrando por la plaza en orden, como quien passaba muestra, la rodeo toda, haciendo reverencia al Reyecillo, dexò su Esquadron puesto en orden, y passo à passo, con gallardo continente, y aviendo hecho à las damas cortefana reverencia, se fuè al puesto diputado para la prueba, adonde avia dos maderos no muy gruesos, tan apartados el vno del otro, quanto los pudo diera alcanzar vn ladrillo por lo largo, los maderillos estaban tendidos en el suelo, y sobre ellos se avian de poner los ladrillos, que cada vno sentia poder alzar, porque por entre los maderos avia de meter la mano, el qual avia de probar la fuerza. Pues llegado alli el valeroso Abenaix, tomó de los ladrillos hasta veinte, y todos los puso vno sobre otro, sobre los maderos, y cada ladrillo pesaba tres libras, y estos se avian de levantar con vna mano en el aire, sin ser atados con cuerda, ni otra cosa, so pena, que no ganaba nada en la apuesta. Y assi como los ladrillos fueron puestos, el gallardo Abenaix se baxò al suelo, y metiendo la mano por baxo de los ladrillos, haciendo grande fuerza, como aquel que la tenia, levantò los veinte ladrillos en el ayre, muy altos del suelo, que todos lo pudieron ver, de que no poco fueron todos maravillados, con vna mano alzar tantos ladrillos, que por lo menos pesaban sesenta libras. Pues aviendolos alzado, los tornò à poner sobre los maderillos, como de antes estaban. Para esto avia presentes dos veedores, y vn Escrivano, para que sentasse por cuenta los ladrillos q cada vno alzaba. Aviendo Abenaix probado su fuerza, como es dicho, se tornò à su gallardo esquadron, que todavia se estava puesto en orden, y por la

misma

misma orden que entrò, salio de la plaza disparando vna hermosa carga de arcabuceria, dexando à todas las gentes muy contentos de su bizarría, y de su gallardo Esquadron, y de la prueba que avia hecho de su fuerza. Abenhumeya maravillado de como Abenaix con sola vna mano avia alzado aquel peso en el ayre, dixo à sus Capitanes, bien puede decir Cantoria, que tiene en Abenaix vn valeroso, y gallardo Capitan; esto preguntenmelo à mi, dixo el buen Maleh, que estava bien cerca de Abenhumeya, quando por mandado de vuestra Alteza fuì sobre Cantoria, desde aqui de este Lugar con mas de diez mil hombres, y este que estava alli con harta poca gente, vnos Almodovares, Christianos viejos, naturales sus passados de Murcia, me hicieron tan brava resistencia, que despues de verme muerto, y herido muchos de mis Soldados, me huve de retirar, sin que llegasse à efecto lo que vuestra Alteza me avia mandado. Y es cierto, que si à los de Cantoria les huviera venido el socorro, que à los Christianos embiaron à pedir, oy Cantoria no es de vuestra Alteza, por el valor de los Capitanes, y Soldados que tenia dentro. Con esto cesò la platica, porque se oyeron cajas de guerra, y era la causa, que entraba el Capitan Caracacha con su Turquesco Esquadron, gallardamente ataviado. Venia el bravo Capitan todo vestido de azul, de vna rica tela de seda Turca, muy guarnecida con franjas de plata, en la cabeza vn rico turbante de vna toca blanca, como arminio, vandeada de oro, y en ella puesto vn rico penacho blanco, y azul. Todo su Esquadron entrò desta divisa, salvo que los borceguies de los Turcos eran rojos, y los del Caracacha datilados, y argentados. Traian su rica vanderata la azul, y en medio media Luna de plata, y junto della vnaletra Arabiga de oro, que decia assi.

Del

Del Libico mar salió,
sin vn punto ser ecl y psada,
y si se gana Granada,
ninguna mas mereció.

Esta letra puso el Africano en su vandera, dando à entender, que en ninguna batalla de las que en Africa avia tenido, nunca jamis su vandera fuè vencida, ni sobrada, y que si Granada se ganasse, ninguna de las vanderas Granadinas seria de mayor merecimiento, atribuyendose à sí mismo la gloria de tal vencimiento. Pues pasando el Turco adelante, aviendo hecho su acatamiento à Fernando Muley, dexando su Esquadron puesto en orden, como venia mostrandose gallardo, llevando en su ombro derecho vn tahali de terciopelo verde, y del pendiente vn plateado alfange, se fuè à la parte donde estaban los ladrillos puestos por Abenaix sobre los palos; y pareciendole à él que bien podria aventajar otros dos ladrillos, los pasó encima de los veinte, y baxandose al suelo, metió la mano por baxo de los ladrillos, y poniendo todo el resto de sus fuerzas, los probò à alzar, mas no pudo moverlos de su lugar: y visto esto, quitò vno de los ladrillos, y tornò à probar, mas tanto hizo como de primero, y quando el otro ladrillo de los dos que avia puesto, probò su ventura tercera vez, y levantò los veinte ladrillos del suelo, mas no tan altos como Abenaix; y tornando à sentar los ladrillos, dixo, mal me va con los Españoles, pues con ellos en dos pruebas no he podido ganar nada; y diciendo esto, se tornò à su Esquadron, y por la misma orden que entrò, se tornò à salir de la pla-

za, dando vna gentil carga de escopeteria: mas diefrecetà en las armas, dixo Abenhumeya, que en las pruebas de sus fuerzas el de Africa por hombres tan robustos, y de mayores fuerzas tengo à los Granadinos. y si ellos huvieran possedido armas de continuo, ninguna Nacion en el mundo les hiciera punto de ventaja en nada: así es verdad, dixo el Habaqui, y si solos dos años se continúa la guerra, no avra mejor gente en el mundo, ni mas esperada en las armas. Estando en esto, se oyeron cáxas, y dulzaynas, y no tardò, que no pareció vn hermoso Esquadron muy bien adornado, cuyo valeroso Capitan era preso, Carrero el mozo, hijo del Alcayde de Gergal, el qual venia todo vestido de vna ropa encarnada, toda guarnecida con frescos de oro, su borceguí datilado hecho en Argel, y vn rico alfange colgado del ombro, de vn hermoso, y rico tahali. Llevaba vn bonete Turquesco, y en él vn rico penacho blanco, y encarnado, en su vandera no traía cosa de letra, sino sola media Luna, y vn zancarron. La vandera era roja, mas él entrò à la Española, como valeroso Capitan, vna giqueta en la mano, y delante del vn page bien aderezado, que llevaba vn escudo muy rico dorado, el campo azul, y en medio vna letra, que decía así:

Si la que me fuerza à mí,
poniendome brio, y fuerza,
hora estuviera ante mí,
se me doblàra la fuerza,
como pareciera aquí,

Esta letra sacò el Moro Puertocarrero, indignò de tan-

tan soberano nombre, porque andaba amartelado de vna hermosa Mora, natural de su tierra, llamada en Castellano Brianda, y en Arabigo Fatima, y porque le daba grandes favores, decia el Moro en su letra, que ella le doblaba el animo, y la fuerza, y que si la tuviera en tal ocasion delante, que alli en la prueba ninguno se la ganara. A todos parecio muy bien el gallardo Puertocarrero: mas mejor parecio, quando fuè hecho quaitos en Granada. Pues como entrasse por la plaza, rodeandola toda, passo delante de Abenhumeya, y le hizo grande acatamiento, y dexando su Esquadron assi en orden como estava, se fuè adonde avia de probar sus fuerzas; y en llegando, hailò los ladrillos descompuestos, porque Caracacha mohino de no poder alzar mas que el Joray que, los avia desparcido por el suelo, Puertocarrero no sabiendo el numero de los que avian sido alzados, puso doce ladrillos por la orden que se avian de poner, y baxandose, metiò la mano por debaxo de los ladrillos, y con gran pena los pudo levantar del suelo, y no fuè mal alzar treinta y seis libras con sola vna mano. Y siendo assi, asentado por quien tenia cuidado de ello, Puertocarrero se tornò à su Esquadron, y se salió gallardamente de la plaza, dando vna gentil carga de arcabuceria, y hondas, que fuè cosa de ver los crugidos que las hondas caban. Abenhumeya dixo, no me parecen mal los Soldados de aquellas hondas, porque à fee de Rey, que en las ocasiones son de grande importancia: No son sino muy buenas, dixo su tio Abenchoar, y en el tiempo antiguo no se vsaba otra cosa, sino hondas, y ballestas de palo, y con estas armas se hacian muy buenos hechos, de que tenemos memoria. Assi es verdad, dixo el Habaqui, mas agora mejor anda la milicia, porque ay

bue-

buen arcabuceria, con que de presto se hace la hacienda. Estando en esto entrò por la plaza el gallardo Maleh, que avia ido à ponerse bien para la prueba de sus fuerzas; y assi entrò con su Esquadron bizarro, y galan, bien adornado de vestido morado, con bonete, y plumas de lo mismo, y borcegui azul argentado. El tahali azul tachonado de plata, y de el pendiente vn rico alfanje. Y rodeando la plaza, desplegó su vâdera, que era morada, y en ella media Luna de plata grande, y debaxo de ella vn Sol, que parecia que la Luna le obscurecia. Natural cosa de Moros, ser de ellos la Luna mas estimada. Llevaba vna letra de plata, que decia assi.

Es el Sol vn Planeta,
que à los demàs les dà lumbre;
mas la luz, y la vislumbre
de mi Luna es mas perfecta.

El gallardo Capitan Maleh llevaba esta letra, porque yà tenemos dicho, que su señora se llamaba Luna, y la tenia en tanto, que decia, que los rayos de su hermosura obscurecian el Sol, aunque à los Planetas daba luz con su lumbre. Passando, pues, el Moro con su gallardo Esquadron, rodeando la plaza, aviendo hecho los acatamientos debidos à su Rey, y à las damas, dexando su Esquadron en orden puesto, se fuè para los ladrillos, y poniendo veinte y dos ladrillos por su orden, los levanto, aunque no mucho, del suelo; pero al fin fueron levantados vn palmo, y con esto dexandolos, se tornò con gallardo passo à su Esquadron. Maravillados fueron todos de averlo visto levantar los veinte y dos ladrillos con vna mano, y decian: Valero-

valeroso es el Capitan Malch: el qual salió de la plaza dando vna hermosa carga de arcabuceria, dexando à Muley, y à todos los demas muy pagados de su buen talte, y valor. Luego entrò el valeroso Capitan Zarrea con su Esquadron bien aderezado, todos tiradores, su vanderera amarilla, y verde, y en ella vna letra, que decia en Arabigo assi,

Desespero, mas espero,
que el tiempo hará mudanza,
y confío, que Esperanza
me dará lo que mas quiero.

El Moro Zarrea, buen Capitan, llevaba esta letra, porque amaba vna hermosa Mora, y aunque no la avia merecido ningun favor, tenia el Moro firme esperanza, que su deseo se alegraría à buen fin. Entrò el Moro vestido de la color de su vanderera, en el bonete de plumas, verde, y amarilla: vn rico alfanje, boreguí verde argentado, y el zapato amarillo. Y aviendo entrado por la plaza, haciendo à Muley su mesura, y à las damas, y Capitanes, saliendo de su Esquadron se fue à la prueba de sus fuerzas, mas no alzò sino catorce ladrillos, quedando corrido en no aver alzado mas. Y viendo que no le podia hacer otra cosa, se tornò à su Esquadron, y dando vna gentil carga de arcabuceria, se salió de la plaza.

Luego entrò en la plaza el Capitan Gorri, con vna gallarda Esquadron, y el de delante vestido de pardo damasco, guarnecido de franjas de oro, bonete de lo mismo, con plumas pardas, y blancas, con rico alfanje, boreguí datilado. Su vanderera era de color de cielo, sembrada de

estrellas de oro, y media Luna de plata, con vna letra de lo mismo, que decia en Arabigo de esta suerte.

En mi no cabrà placer,
hasta que vea à Granada,
de los Moros conquistada.

Este Moro Capitan, llevaba su vestido conforme sus pediamientos, y assi lo mostraba su letra. Era hombre mayor, y de buen juicio, y entrò tan bien, que à todos diò grande contento; y mas por la sentencia de su letra, que todos la deseaban. Entrando en la plaza, aviendo hecho lo que era obligacion, dexado su Esquadron, se fue à la prueba de las fuerzas, y tomando diez y siete ladrillos, los alzò facilmente con vna mano, y mostrando buen donayre, con grave passo se tornò à su gente, la qual dando vna buena carga de arcabuceria, se tornò à salir de la plaza. Muley dixo: Por cierto no le falta valor al Gorri, al fin es hombre maduro, y bien pensado en sus cosas, y Capitan de mucho valor, y confianza. Verdad es, dixo el Habaqui, y en ley de Moro hidalgo, que en todas las ocasiones passadas se ha mostrado valeroso, y mas en la de Verja, que sino fuera por su respeto nos huvieran tomado los Christianos casi todas nuestras Vanderas. Estando en esto, al son de cajas belicas entrò en la plaza el Capitan Derri, hombre valeroso con vn gallardo Esquadron, y el todo vestido de azul, con plumas, bonete, y boreguies de lo mismo: rico alfanje al lado, su vanderera era azul, y en ella quatro cabezas de Christianos, en señal de muchos que el avia muerto, con vna letra, que decia assi.

La gloria es matar Christianos,
que probar las fuerzas no,
es gloria que contentò;

Razon tenia este Moro en decir por su letra tal sententia, por que no es de hombres cuerdos mostrar sus fuerzas, pocas, ò muchas delante de amigos, ni enemigos, por que sabiendo cada vno adonde llega el valor, y fuerzas del que las prueba, ò las tienen en algo, ò no los tienen en nada. Así que el Derri famoso, y codicioso Capitan entrò en la plaza, y aviendola passeado se fuè à la prueba de las fuerzas, y puso doce ladrillos, y con harto trabajo los pudo levantar del suelo; y viendo que otros avian alzado mas, enojado dixo: No tengo cuenta con pruebas, mas vale maña que fuerzas, y tornandose à su Esquadron, se salió de la plaza, dando vna buena carga de arcabuceria. Abenhumeya no estaba bien con este Capitan, por lo que atrás aveis oïdo, que anduvo persiguiendo al Keyecillo, por codicia de los diez mil ducados prometidos del Marqués de Mondejar, y esto no lo tenia Abenhumeya olvidado, aunque al presente andaba en su gracia, por muchos Capitanes que se lo avian rogado; mas despues por poca ocasion lo ahorrò, como dirèmos adelante.

No tardò mucho despues del Derri, que no entrò Gironcillo el de Granada, muy gallardamente vestido de rojo, guarnecido de plata, bonete, y plumas de lo mismo, vn rico alfanje dorado, pendiente del ombro derecho de vn hermoso tahali verde, su borcegui era verde argentado. Llevaba vn hermosa escopeta al ombro de rastrillo: preciaba-

vasse de buen tirador, y lo era estremado, su vandera era colorada, y en ella pintada la famosa Alhambra, con vna letra, que decia en Castellano así.

Si quiere el Cielo, y fortuna
en ti, mi querida Alhambra,
pienso de danzar la Zambra.

Mucho contento diò esta letra de Gironcillo à todos los Moros, y Moras que estaban en las fieltas, y mas à Fernando Muley. Llegado Gironcillo a la plaza, aviendole hecho acatamiento al Keyecillo, y a las damas, y à los demás Cavalleros, y Capitanes que alli estaban, apartandose de su Esquadron, se fuè à hacer prueba de las fuerzas; y puestos los ladrillos en orden, levanto diez y nueve ladrillos. Todos los circuntantes se alegraron en ver que Gironcillo avia hecho tan buena prueba; y así, tornandose a su Esquadron, dando vna buena carga de escopeteria, aviendole disparado el primero, se salió de la plaza, dexando à todos muy contentos de como lo avia hecho bien, y de lo gallardamente que avia entrado.

Asi como salió Gironcillo, entrò vn valeroso Capitan, llamado Abonuayle, natural de Guadix, hombre de quarenta años, y de grandes fuerzas, su Esquadron era de gente gallarda, y bien armada, su vandera era blanca con vnas vandas azules, y rojas, y en medio pintado vn escudo dorado, el campo era verde, con vna letra de oro, que decia así:

Quando vea el Alameda
de mi Guadix descada,
de Moros será Granada.

No dió poco contento esta letra deste bravo Capitán Muley, y à todos los demás que estaban en la plaza. Iba vestido el bravo Abonuayle de vn paño verde obscuro azeitunado, muy guarnecido de terciopelo negro, muy avisadamente aderezado; y aviendo hecho su mesura à Muley, y à los demás Capitanes, se fuè à los ladrillos, y mirando muy bien lo que se debía de hacer en la prueba de sus fuerzas, puso sobre los maderos veinte y quatro ladrillos, y con vna mano los levanto muy sin pesadumbre de suerte, que bien se dió à entender, que podria levantar otros dos mas. La gente levanto vna grande grita, diciendo, que el bravo Abonuayle avia levantado mas ladrillos que ninguno otro Capitan. Abenhumeya estubo maravillado de tal fortaleza, y dixo, que jamàs tal avia visto. El Eabaqui, y Abenchohar, y otros Capitanes que estaban alli, dixeron, que le avian visto de vn golpe de alfange hender vn Christiano, desde el ombro hasta la cinta, y de otro golpe partir otro por medio, sin que el alfange parase en cosa alguna. De gran fortaleza es, dixo Abenhumeya, y yo me ho gára que encontrara con D. Pedro Maza, Alguacil Mayor de Granada, para que vengara de vn tal golpe como esse la injuria que me hizo, quando me quitó la daga; mas aun tengo entera confianza, que me tiene de pagar el agravio con vida, y hacienda. Con esto el valeroso Abonuayle se salió de la plaza, dando primero vna gallarda carga de arcabuceria, dexando a todos muy contentos de su maravillosa fuerza. Luego que Abonuayle fuè salido de la plaza, entrò otro bravo Moro Capitan, llamado Alrocoyme, tambien era este de las tierras de Guadix. Este Alrocoyme era de edad madura, que yà le apuntaban las canas. Era membrudo,

alto, de color moreno, verdinegro, cejunte, alcanzab grandes fuerzas, era grande enemigo de Christianos, venia vestido de Turquesco, con mucha guarnicion de plata, saqueada de las Iglesias de los Christianos, quitada de las Casullas, y Frontales. Entrò con su escopeta al ombre, su vandera era amarilla, y en medio pintado vn escudo de plata, el campo azul, y en el campo media Luna de plata, con vna letra, que decia en lengua Arabiga desta suerte.

Si fuerzas han de valer,
puesto se verá en la prueba,
quien el premio, y joya lleva,
por su julto merecer.

Venia este Moro Alrocoyme tan confiado en sus fuerzas, que yà tenia de su parte ganado el premio de la victoria, y assi como huvo entrado en la plaza, haciendo à Abenhumeya su acatamiento, y à los demás Capitanes, y damas, que miraban de los terrados, y ventanas, se fuè à la prueba; y visto que Abonuayle avia levantado veinte y quatro ladrillos, puso treinta, diciendo que los avia de levantar, ò morir, y despues de averlos puesto, dando su arcabuz à vn page, llegó, y metiendo la mano por baxo de los ladrillos, toda la gente comenzó vn mormullo muy confuso entre sí, diciendo, que Alrocoyme no podria levantar tanto peso del suelo, por que levantarle seria imposible; y en esto, parando mientes, que es lo que haria el bravo Moro, vieron que poniendo su fuerza, levanto los treinta ladrillos en el ayre. Entonces toda la gente dió vna grande grita, diciendo

Alrocoyme ha ganado, por Mabo ma que es de grandes fuerzas. Alrocoyme tornando à sentar los ladri los en su lugar, se tornò à su Esquadron mostrando grande contento, y gallardia, y dan lo vna hermosa carga de arcabuzeria se salió de la plaza, dexando à todos maravillados de sus sobradas fuerzas. A esta sazón yà era muy tarde, y otros muchos prohibieron sus fuerzas; mas no hubo ninguno que llegasse à los ladillos de Rocayme. Abenhumeya se retirò à su posada, acompañado de toda la gente de el campo, y de los demás Capitanes que con èl estaban. Todas las lamas reti a las de sus balcones, se fueron à sus posadas, a donde no se crataba de otra cosa, sino del valor, y fuerza de los Capitanes, que aquel dia se avian probado. Abenhumeya mandò llamar Alrocoyme, y le mandò dar el prometido premio: aquella noche se pasó en grandes fiestas, y danzas de Moras, y Moros, que tanto para otrocía la prueba de el que mas tiempo tuviese el ombro vn marmol, que pesaba quatro quintales, que eran diez y seis arrobas de peso.

La mañana veniente, Abenhumeya se fuè à sentar en su estrado, y con él todos los Capitanes del Exército, y todos bien aderezados. Publóse la plaza de mucha gente, y las ventanas, y balcones, y terrados, adonde avia muchas, y ruuñadas lamas. Luego Abenhumeya mandò que se truxesse vn marmol que estava en la Iglesia, que solia sustentarse la pila del agua bendita; era vna piedra que tenia seis pies de largo, y pesaba diez y seis arrobas: este marmol se llevó à la plaza, y luego todos los Capitanes se aderezaron para la prueba de aquel que mas le podría sustentarse. Todos los Capitanes fuerò escritos, y sus nombres puestos en vn vaso de plata, para que todos saliessem por su orde, y puef-

puesto vn reloj de arena sobre vna hermosa mesa que alli avia. Todos los Capitanes que se avian de probar eran estos que se siguen.

Abenaix.	Al Jorayque
Almozalvan.	Al Rocayme.
El Gorri.	El Habaqui.
Puertocarrero.	El Derri.
Zarrea.	Gironcillo.
El Maleh.	Caracacha.
Abonuayle.	Mamiaga.

Todos estos catorce Capitanes fueron señalados, y escritos, y puestos en vn vaso de plata, para que por su orden fuessem saliendo. En esto comenzò a sonar toda la musica de caxas, y añafles, atabales, y trompetas, mostrando grande alegría; y avien to tocado vna gran pieza, luego Abenhumeya al son de muchos instrumentos metiò la mano en el vaso de plata, y sacò vn papel, en el qual estava el nombre de Habaqui, y parando toda la musica, Abenhumeya mandò, que el nombre fuesse publicado, y así sonò luego vna sola trompeta, y parado el que la tocaba, dixo alto, que todos lo oyeron: Salga el Habaqui. Luego el valeroso Capitan se levantò de adonde estava, y se fuè al medio de la plaza, adonde estava el liso marmol, y siendo ayudado de vno, porque no podía ser menos, se lo echò al hombro derecho, sintiendo vna grandè pesadumbre, y haciendo piernas en medio de aquella plaza, adonde todos le veian, tuvo sobre su ombro la pesadumbre del marmol vn grande quarto de hora, corrida por el arena del reloj, y no pudiendo

dolo sufrir mas, le dexò caer en el suelo, quedando el buen Habaqui descargado de aquel peso, como si se descargara de vn monte, y mostrando buen semblante se tornò à su lugar, diciendo, que aquella prueba era cosa de animales. Luego al son de muchas trompetas, y dulzaynas sacò Abenhumeya otra cedula, el nombre era Zarrea, el qual tomando el marmol sobre el ombro, no le pudo sufrir medio quarto de hora, y assi lo dexò caer en tierra, diciendo, que mejor se apanaba à sufrir la carga de la escopeta, que aquella del marmol, y con esto se fuè à su lugar. Tras de Zarrea saliò el Derrì, y este sufrió la pesadumbre del marmol medio quarto de hora, que no pudo sufrirlo mas. Luego saliò Gironcillo, mas no lo pudo sufrir vn momento, que luego despidiò la mala carga, diciendo, que mas valia pelear, y matar Christianos, que no probar cosa de animales. Tras de Gironcillo saliò el Gorrì, mas no llegò à medio quarto de hora. Tras del Gorrì saliò Puertocarrero, mas no pudo sustètar el peso medio quarto de hora. Tras de Puertocarrero saliò el gallardo Maleh, y tomando el marmol passò de vn quarto de hora, mostrando grandissimo esfuerzo, y no pudiendo sufrirlo mas, lo dexò caer. El Joray que saliò tras del Maleh, y tuvo el marmol casi media hora, y toda la gente se maravillaba de su grande fortaleza, y decian, que era hombre de grandissimo valor. La media hora passada, dexando caer el duro marmol, se fuè à sentar à su lugar. Luego saliò Alrocayme, y assi como lo vido toda la gente, diò vn crugido entre si, diciendo: Este famoso Capitan ha de ganar, pues ganò por su fortaleza la prueba de los ladrones. Llegando el Rocayme tomò al ombro el duro marmol, y lo tuvo sin moverse de vn lugar media hora, y

vn quarto, sufriendo inmenso trabajo, y no pudiendo pasar de alli se retirò à fuera, dexando caer el marmol en tierra, dexando toda la gente maravillada de su fortaleza. Luego saliò el bravo Abenaix, y sufrió el peso del marmol otra hora y quarto, que no poco espàto puso à quien lo miraba. Luego saliò el gallardo Almozalvan, y sustentò el marmol hora y media sin cansarse, de que puso gran de espanto à todos; y tanto quiso sustentear aquel duro peso, que le rebentò sangre por las narices. Tras de Almozalvan saliò el Capitan Caracacha, y aviendo tomado el marmol lo sustentò vn quarto de hora no mas. Luego saliò su camarada Mamiaga, y no lo pudo sufrir quarto de media hora. Luego saliò el bravo Abonuayle, y tomando el pesado marmol, se lo puso al ombro, y paseandose con èl, lo pudo sufrir dos horas, con tanta grita de la gente que lo miraba, que no se oian vnos à otros, viendo que siendo el portero, avia ganado la joya de aquel pesado marmol. Luego sonando todas las trompetas, y chirimias, mostrando grande alegria por la victoria de Abonuayle. Los demàs Capitanes fueron, y le sacaron con grande placer de la plaza. Luego Aebnhumeya le mandò dar el premio prometido. Otros muchos probaron à sufrir el marmol, mas no hubo ninguno que llegasse à Abonuayle. Con esto cesò la fiesta, y prueba de aquel dia, y otro dia se avia de probar el que mas saltasse de tres saltos, y assi aquella noche se passò en grandes fiestas, juegos, y danzas, y la mañana venida se aderezaron todos los que avian de saltar, y fueron señalados los mismos catorce Capitanes; y estando Abenhumeya en su estrado acompañado de la gente mas principal de su Exercito, se comenzò la prueba de saltar al son de

de mucha musica que sonaba por todas partes. El primero que salto fuè el Gorri, y de tres saltos que diò saltò diez y nueve pies, porque no pudo saltar mas, respecto que al primer salto desvarò, y se descompuso. Luego saltò Puertocarrero, y saltò veinte y cinco pies, que no pudo saltar mas, Zarrea veinte y quatro pies. Abenaix veinte y siete pies. Almozalban veinte y ocho pies. El Maleh treinta. Aboauayle veinte y ocho. El Jorayque treinta y quatro pies. El Rocayme treinta y seis pies. El Habiqui veinte y nueve pies. Caracacha treinta y dos pies. Su camarada treinta pies. Gironcillo, que era suelto como vn pensamiento, saltò cinquenta pies de largo. Y à este se le diò el premio prometido, al son de muchas trompetas, y atabales. El resto de este dia se passo en hacer otras fiestas de placer, quedando aplazado, que otro dia se probassen los corredores, el qual venido, siendo señalada la carrera que se avia de correr, que era vna gruessa media legua hasta la plaza, adonde estaban puestas las oyas que se avian de ganar. Usabanse entre Moriscos correr tan largo, y desnudos en carnes, salvo pañuelos para cubrirse las partes ocultas. Juraronsè para correr mas de cien personas, Capitanes, y sin estos otros grandes corredores, pero ganó la joya vn Morisco de la Villa de las Cuevas, llamado Albejari, que era vno de los mas sueltos mozos que se hallaban en el Reyno de Granada. Luego à este se le dieron sus premios prometidos, y à Puertocarrero le diò Abenhumeya diez ducados, porque casi llegò à la par de Albejari, sino que Albejari tendiò la mano antes, y tomó la vara de las joyas.

Este dia passado, quedó que el venidero dia se probasse quien mas tiraria con vn canto de media arroba, y así ve-

nido el dia, Abenhumeya en su estrado sentado, y toda la plaza llena de gentes, Cavalleros, y Capitanes, se comenzó à probar el juego de los tiradores; y aviendo tirado todos los Capitanes, y otros Soldados de mucho valor, les ganó à todos vn Soldado Turco de Argè, al qual Fernando Muley le diò su premio señalado, que fueron treinta escudos, con grande alegria de l Vando Turquesco, porque aquel Turco avia ganado en España aquel premio. El Turco que lo ganó, se llamaba Mostafa, natural de Constantinopla. Passado este dia de la prueba, quedó que el dia siguiente se probassen los tiradores de honda, y al que mas cetero tirasse con ella, se le darian diez ducados, que estaban prometidos,

Otro dia venido por la mañana, todos los Capitanes hicieron reseña de sus Esquadras, y de ellas sacaron todos aquellos que eran honderos, que no tenian arma, y segun solia ser al principio de la guerra, avia pocos, respecto que estaban yà todos bien armados, de suerte, que no se hallaron en todo el Campo, sino solos ciento y quarenta Soldados; y estos juntos, haciendo vn Esquadron de ellos, señalandoles para aquella entrada Capitan: Entraron en la plaza con muy buena orden, estando la plaza así como los demás dias avia estado llena de gente, y el Reyecillo en su estrado, acompañado de muchos Capitanes, y Cavalleros, aviendo se puesto à ducientos pasos vna rodela grande, hecha de madera para aquel efecto de los tiradores, puesta en vn madero alto de vn estado. La rodela era blanca, y en medio vn rol de negro pequeño, y su punto en medio blanco, para que el que diera dentro del à mas cerca, ganasse la joya de diez ducados, prometidos por Fernando Muley. Y

esto así hecho, de en vno en vno fueron todos los Soldados tirando, y muchos hubo que hicieron estremados tiros, vnos dando en la rodela, otros pasando por muy cerca de ella; de fuerte, que se hallaron dentro de la rodela noventa y seis tiros, con tanta fortaleza dados, que la rodela estaba casi deshecha, y el que mas cerca dió del blanco, junto del punto, fué vn Moro mancebo, natural de Obanez, llamado Alcolayar. A este se le dió el premio de diez ducados. Luego todo aquel Morisco Esquadron hondero comenzó à disipar sus hondas en seco, haciendo tanto ruido, y estruendo, como si fuera vn Esquadron de arcabuceria, de lo qual todos se maravillaban; y salido el Esquadron de la plaza, dixo Muley, realmente, que me ha contentado el Esquadron de las hondas, y que me parece à mi, que en qualquiera ocasion harian bravo efecto. Todos los Capitanes dixeron, que siempre se avian mostrado aquellos hombres bravos, y avian hecho muy gran daño en los Christianos. Con esto ya era tarde, y fué acordado que luego se comenzassen las danzas; y así, muy aderezada la plaza para tal caso, tendidas muchas alhombas, adonde se avia de danzar. Todos los mas principales de la hueste fueron sentados à la redonda, y Abenhumeya en su silla, baxo de su estrado, y siendo juntas allí muchas musicas para hacer el son, hallaron que el laud, y sonaja serian mejor para aquel proposito, así, puesta la musica en su lugar, luego comenzaron à salir muchos Moros mancebos, muy bien aderezados, vno à vno danzaron maravillosamente de bien, de tal manera, que no se determinaban los jueces quien lo hacia mejor; danzaron todos los Capitanes maravillosamente; danzó Gironcillo con vna Mora hermosa

fa altísimamente, la Mora era de Almanzata; y dió tanto contento à todos, que el Reyecillo le mandò dar diez ducados, y vna marlota de seda. Luego entrò à danzar Puertocarrero con otra Mora muy hermosa, y este danzó mas gallardamente, y mejor que Gironcillo, y la Mora danzó muy bien, y tambien le mandò dar à la Mora vna rica marlota, y diez ducados, y à Puertocarrero el premio de la danza, que era vna hermosa ropa de seda.

Luego mandò Abenhumeya que saliesse à danzar las Morastotas, y hubo muchas que danzaron gallardamente, y la vitima que danzó, fué la hermosa Luna, natural de allí de Purchena. Salió la Mora vestida ricamente de vna marlota de damasco verde alcahofado, toda guarnecida con muchos frescos de oro: facò vn zaraguèl de cambray muy delgado, y muy arrugado, con vn zapato de terciopelo azul, guarnecido con oro, que era cosa de ver su hermosura. Un tocado maravilloso de bueno, con el cabello tal, que bataba à enlazar con el al mismo dios de amor; vna deigada toca encima, tan clara, que no impedía à la viitta que lo debaxo no se viesse claramente, facò en las manos vn rico almayzal labrado en Tunez, de vna fina seda de muchas colores, y todos los cabos de fino oro, que valia gran precio. Esta hermosa Mora danzó sola, tan bien, y tan gallardamente, que à todos dexò espantados, así de su belleza, como del gallardo donayre de su danza. Y aviendo danzado hizo su mesura à su Muley, y à todos los demas Cavalleros, y Capitanes, y se fué à sen ar con las demas damas. Luego mandò Fernando Muley, que se le diesse vna rica marlota de terciopelo azul, guarnecida de oro, ricamente labrada, y

con ella quatro ricos almayzales, y à las demás Moras que danzaron, porque no quedassen embidiosas, y desconsoladas, les mando dar cada diez ducados, con que todas quedaron muy contentas. Quien os podria decir de el grande contento del Capitan Malch en aver visto danzar à su dama, y tambien estaba fuera de sí de contento, y serenia por dichoso en tener tan bella señora a quien servir, à quien despues no le sucedió bien, como diremos adelante, porque fué muerta à manos de Christianos, no parando mientes à su belleza. Luego que las Moras huvieron danzado, mando Abenhumeja, que los que fuesen musicos, que tañessen, y cantassen, aunque de este arte no avia muchos; mas diremos de los que mejor cantaron, y tañeron. El Capitan Derri tañò, y cantò muy bien. Y Puertocarrero, que era galan, y enamorado, y este cantò en Arabigo la presente cancion,

C A N C I O N.

Hermosa, y bella Granada,
donde tengo mi aficion,
si fueses al Esquadron
de los Moros en regada,

Asi tus frescas riberas
de Inadamar Yaraguil,
con las del fresco Genil,
y en tu Alhambra mis vanderas;

Si fueses yà de aquel vando,
que te desea tener,

don-

CIVILES DE GRANADA,
donde pueda mas valer
Abenhumeja y Fernando.

Quien danzara yà la zambra;
quitado yà de querellas,
con hermosas Moras bellas,
en ti mi querida Alhambra.

Esta cancion cantò el Capitan Puertocarrero, como aque que sabia bien quien era Granada, y sus frescuras; y todos los que alli estaban fueron muy pagados de su cancion, viendo que hablaba en favor de todos; y Abenhumeja no fué menos contento de la cancion, pues frisaba con su deseo. Aviendo cantado Puertocarrero, Gironcillo, que era nacido en Granada, oyendo aquella cancion, con acrecentado deseo de su patria, trayendo à la memoria sus tiernos años, en Granada gafiados, acordandose de aquel florido tiempo, casi con lagrimas en los ojos, tomò el laud, como aquel que sabia muy biento Carlo, y cantar en el, por no perder el hilo de la comenzada materia por Puertocarrero. Despues de averlo templado à su gusto, començò à tañer muy sentida, y suavemente, y juntamente à cantar de tal suerte, que à todos suspendió, mientras durò su cantar, y tañer tan estremadamente lo hacia, porque siguiendo a Puertocarrero, dixo esta siguiente cancion en Castellano.

C A N C I O N.

Si el gran Fernando Muley,
en el Alhambra estuviera,

con

con vna, y otra vanderá
governando como Rey.

Si el encumbrado Alvaycín
con toda aquella Alcazava,
que el Rey Chico gobernaba,
nos diera vn glorioso fin.

Que estuvieramos triunfando,
con mil despojos, y arreos
de los Christianos trofeos,
y Abenhumeya reynando.

Si de Darro la riqueza
poseyera el Vando Moro,
y le sacara aquel oro,
que tiene con tal riqueza.

Si de la Vega hermosa
se cogiera el bello fruto,
y al perro Christiano astuto
se diera muerte afrentosa.

Abenhumeya estuviera
en descanso, y en reposo,
y como Rey poderoso
à todos mercedes diera.

Esto cantò Girroncillo, tan bien, y con tanta gracia, que
à todos dexò enamorados de su cantar, y tañer. Y otros
mu.

muchos Moros cantaron bien, y sentidamente; mas Girroncillo llevò el premio del cavallo, por aver sido mas agradable su cancion. Luego Abenhumeya mandò que las Moras mas hermosas cantasen; y porque ellas no sabian tocar laud, fuè necesario buscar vn adufe, y vna Mora, la que cantaba tocaba el adufe, y otra tocaba vnas sonajas; à la vñanza Mora vn fon, que se llama romance, y luego otro, que se llama tangia. Pues estando muchas Moras juntas, y muy hermosas, y todas bien aderezadas, la hermosa Luna importunada, fuè la primera que cantò en Arabigo esta cancion.

C A N C I O N,

De nuestro rio Almanzora
las flores se buelven tales,
que produzcan immortales,
con gozo de gente Mora.

Y que se buelva Granada
à sus passados contentos,
y los moros penfamientos
la hagan aventajada.

Y los Capitanes Moros
sean todos colocados
en la rueda de estimados,
llenos de rigos thesoros.

Y que à las Moriscas todas
de cuas sierras, y Alpujarras,
les den Christianos orarras,

Y se vea Abenhumeya
en Granada coronado,
y poseyendo su Estado
sea como el de Tarpeya.

El de Tarpeya fuè Nero el cruel, y como sabia Luna de las enemistades que algunos le tuvieron à Abenhumeya, y de otros que le perseguieron, quando anduvo escondido, le quiso traer à la memoria la venganza que de ello podia, siendo Rey, tomar. Y assi el Keyecillo no estuvo mal advertido en la cancion, y no holgò poco de ello, y assi puso en execution su venganza, como diremos adelante: que mas valiera que no la hiciera, pues por ello fuè privado de vida, y Reyno. Acabada la cancion de Luna, otras muchas Moras cantaron, mas no tan bien, y assi Luna se llevó la ropa prometida. Mas de las Moras que alli estaban, dixo que ella queria cantar, aunque ya se avia dado el premio, y que no por codicia de el cantaria. Abenhumeya dixo que cantasse, que tan bien lo podia hacer, que por ello le daria otra joya. La Mora era muy hermosa, y no vestia de color, porque su corazon vestia luto, porque en la batalla de Verja le avian muerto à su padre, y quatro hermanos, por cuya muerte vivia lastimada. Era esta Mora de vn Lugar, llamado el Deyres, el qual ayiendolo sido saqueado de Christianos, ella se vino à Purchena con sus deudos. Pues avida licencia que cantasse, dando le el adufe, dixo que no queria tañer en adufe, que le mandassen traer vn plato de estafio, porque con el avia de hacer son. El plato le fuè traído, y la Mora le tomó,

mò, y encima de vna pequeña mesa, con la mano comenzò à rodear aquel plato, baylando al rededor à vna mano. El plato hacia vn son muy sordo, y triste, de tal manera, que à todos los que lo oian, provocaba à tristeza. Y luego la Mora, harro moza, y hermosa, los ojos puestos en Abenhumeya, llenos de lagrimas, cauidas de la passion, que en su corazon sentia, comenzò à cantar muy triste, y dolorosamente, con vna voz suave, delicada, y dolorosa, la cancion que se sigue en Arabigo.

CANCION.

La sangre vertida
de mi triste padre
causò, que mi madre
perdiè la vida.

Perdi mis hermanos
en batalla dura,
porque la ventura
fuè de los Christianos;

Sola quedè, sola,
y en la tierra agena,
ved si con tal pena
me lleva la ola.

La ola del mal,
es la que me llevz,
y hace la prueba
de dolor mortal.

Dexa lme llorar
la gran desventura
de esta guerra dura,
que os darà pesar.

De las blancas sierras,
y rios, y fuentes,
no veràn sus gentes
bien de aqueſtas guerras.

Menos en Granada
se verá la zambra,
en la triste Alhambra,
tanto deseada.

Ni à los Alijares,
hechos à lo Moro,
ni à su rio de oro,
menos Acomarès.

Ni tu Don Fernando
veràs tus vanderas
tremolar ligeras
con glorioso vando.

Antes destrozadas,
presas, y abatidas,
y muy doloridas
sus gentes llevadas.

A tierras ajenas,
metidas en hierros
por sus grandes yerros,
passaràn mil penas.

No veràn los hijos
donde estàn sus padres,
y andaràn las madres
llenas de litigios.

Con eternos llantos,
muy descarriados,
en sierras, collados
hallaràn quebrantos.

Y tu Don Fernando
no veràs los males
de los naturales,
que te estàn mirando.

Porque tus amigos,
quiere el triste hado
te avrán acabado,
siendote enemigos.

Otro Rey avrà,
tambien desdichado,
que amenaza el hado,
como se verá.

Y tu Habaquí,
por cierto concierto,
tambien seris muerto,
meaquiño de ti.

Los Christianos Vandos
vienen poderosos,
bolverán gloriosos,
despojos llevando.

Y yo estoy llorando
con gran desventura,
y la sepultura
ya me esta guardando.

Esto diciendo la hermosa, y dolorosa Mora, dió vn grandísimo suspiro, que pareció aversele rasgado el corazón, y allí à vista de todos se quedó muerta, de el gran dolor que con su cancion sintió, de que todos fueron maravillados, y escandalizados, y mas que todos Abenhumeya, con aquel mal pronostico, que la Mora la avia dicho, que avia de ser muerto à manos de sus enemigos. Los Capitanes, y Cavalleros que allí avia, dixeron, que no se avia de hacer cuenta de lo que la Mora avia cantado, porque era yerro darle credito. Abenhumeya la mandò luego entrar honradamente. Todas las Moras que allí estaban lloraron su muerte, y aún la desventura que les avia pronosticado. Estando Abenhumeya en esto, llegó vn Moro de las Alpujarras, diciendole, q̄ avia necesidad que el campo fuesse à la parte de Andarax, y las Albuñueas, y Guajaras, porque avia en Granada

gran.

grande rebolucion, y avia llegado allí el bravo Capitan Céspedes, y que si el Campo Moro allà fuesse, podria coger el fruto de las tierras, que eran grandes, de vba, higo, passa, peros, telvas, y membrillos, avellanas, nueces, castañas, almendras, y otras semejantes cosas. Y esto se debia coger, porque los Christianos no se aprovechaban de ello, que salian de los presidios de Orgiva à cogerlo, y con esto se sustentaban. Sabido esto Muley, luego mandò, que saliesse de allí el Campo, y no quiso que se acabasse la fiesta, que facian los tiradores por tirar de escopetas. Luego marchò el Campo, y no parò hasta llegar à Valor, y de allí se pasó à vn Lugar, llamado Lucayna, y allí se diò orden de lo que se debia de hacer en el discurso de la guerra, que se tenia entre manos. Y fuè acordado, que dos mil Moros fuesse a la parte de las Albuñueas, y al Puerto de la Ragua, por que allí se tenia noticia, que muchos Christianos, por orden de Don Juan de Mendoza, hiciesse vn fuerte, para que allí huviesse gente de presidio para guarda de aquel passo, porque los Moros de aquellos Lugares salteaban las Escoltas, y los tomaban los bastimentos, y el Real, que estava en Orgiva, padecia grande necesidad de hambre, y de otras cosas: y así avia en el Puerto de la Ragua, en lo alto, vna Compañia de Soldados, de mas de quatrocientos tiradores, obrando aquel fuerte. Los Moros llegaron à aquella parte, y dieron en los Christianos; y como los Moros eran muchos, fueron los Christianos desbaratados, y muchos de ellos muertos, dexando su bandera en poder de los Moros, y sus armas, y algunos se escaparon, y se fueron, vnos à Granada, otros al Real de Orgiva, adonde estava Don Juan de Mendoza, al qual

T

le

e pesó del caso sucedido. Fortuna no contenta con esto quiso passar mas adelante con su improsperidad: y fué, que el valeroso Céspedes estaba en la puente de Tablate en presidio, por orden del Señor Don Juan de Austria, porque los Moros de la sierra no pudiesen baxar à los Lugares cercanos, que estaban la vía de Granada. Y el valeroso Capitan tuvo noticia de la rota de los Christianos del Puerto de la Ragua; y por vengar la injuria, con su Compañia subió à lo alto de la sierra en busca del Enemigo, confiado en su valor. Esta salida fué à su modo, y sin orden, y así le sucedió. Mas porque los Moros, reconociendo la poca gente de su Vandera, le acometieron tan bravamente, que el valeroso Capitan, y su gente fué desbaratado, y su Vandera perdida, y él muerto con mucha crueldad, porque à la fama de su valor no avia Moro que no le diese herida despues de muerto, llevando por gran reliquia el alfanje ensangrentado de su sangre. Mas el valeroso Céspedes vendió altamente su vida, peleando como varon fuerte, y belicoso, porque de su mano se hallaron mas de cien Moros partidos por medio, y desde los ombros hasta la cinta, con la fuerza de su poderoso brazo, acompañada de vna espada la mejor que tenia el mundo, Valenciana, de mano y media, ancha de tres dedos, tan fornida, que pesaba catorce libras. Y doy feé, que la vide en Vera, y la tuve en mi mano, y la ví pesar. Pues bolviendo al caso, el valeroso Capitan no muriera, ni los suyos se perdieran, si Don Antonio de Luna, que venia del Real de Orgiva, le socorriera, que lo pudiera hacer muy bien; por llegar muy cerca de allí, y ver la batalla con sus ojos: descargóse, segun dice Rufo en su Austria, estár lejos de allí, y que

no podía salir de la orden que llevaba. Mal descargo tuvo: por que quien viera vna batalla entre Moros, y Christianos, que no ayudara à su parte? No huviera hombre en el mundo que no lo hiciera, aunque mas orden llevara, y aunque mas cobarde fuera. A lo menos en mi opinion, no está puesto por valiente, ni por buen Soldado. Sienta cada vno de el caso: lo que le pareciere. Tornando à nuestra historia, los Moros con semejantes dos victorias se tornaron à su Reyecillo cargados de armas, y de Christianos despojos. Luego se supo en Granada todo lo que avemos contado, de lo qual el Señor Don Juan, y el Marqués de Mondéjar sintieron gran pesar: y luego, por enecer la guerra, y escusar tantos males, se dió orden, que al Marqués de los Velez se le embiasse gente bastante para que la siguiesse, el qual estaba en Adra, como es dicho, aguardando la orden de su Magestad.



CAPITULO XV.

EN QUE SE PONE, COMO LE EMBIARON AL DE Velez gente de guerra muy lucida, y la cantidad que era, y quien la llevó: y como el Marqués de Velez, y el Comendador Mayor se recibieron bien en un acuerdo que se tuvo; y como el Marqués de la Favara se insignió con el Marqués sobre un punto de honra, y como entró la gente en Adra.

ASSI como se supo en Granada la derrota del valero, fo Capitan Cespedes, y de lo mal que Don Antonio de Luna lo avia hecho, en no averle favorecido, por cuya causa le fuè quitado el cargo de Capitan: y assimismo del vencimiento de los Cristianos, que estaban en el Puerto de la Ragua. Muy pesante de estas dos rotas, luego el señor Don Juan de Austria mandò à Don Rodrigo de Venavides, Cavallero muy principal, que saliesse de Granada con seis mil hombres, y los llevasse à Orgiva, adonde estaba el Campo à cargo de Don Juan de Mendoza, y assi lo hizo el buen Cavallero: y en llegando à Guadix, vi lo como tenia necesidad Guadix de ser guardado: y assi mandò, que alli se quedassen mil hombres para su guarda, y passò à Orgiva con cinco Vánderas, que llevaban el resto de la gente. El Marqués de la Favara salió de Granada para este mismo efecto, con setecientos hombres bien armados, todos tiradores, y en su compañía llevò mas de cien Cavalleros, y hijosdalgo de Murcia, y de otras partes. Y en llegando toda este gente à Orgiva, le fuè dada orden à Don Juan de Mendoza, General

al que fuesse à Adra al Campo del Marqués de Velez, y que llevaste quatro mil hombres bien armados, y que para esto se fuesse à Motril, y que alli fuesen embarcados en las Galeras con esta orden: Don Juan de Mendoza levantò el Campo, y atravesando las Alpujarras por partes asperas, y de malos caminos, llegò à Motril, adonde yà las Galeras de Napoles estaban, y con ellas el Comendador Mayor con la gente de Don Pedro Padilla, que era toda brava, y belicosa. Embarcada toda la gente en las Galeras de España, y de Napoles, fuè llevada en Adra, adonde estaba el de Velez aguardandola. Luego saltò en tierra, y puesta en orden para que el de Velez la viesse. El Marqués puesto en parte donde la pudiesse ver, se holgò de ver tan buena Infanteria, y tan bien armada. El Marqués de la Favara saltò en tierra, como buen Soldado, se mostro al Marqués de Velez delante de su gente, que era muy buena, y bien armada, y en llegando junto del Marqués, el de la Favara viendo hechole su acatamiento, le dixo al Marqués de Velez, aqui soy venido con setecientos hombres bien puestos, para en esta guerra servir à vuestra Señoria. El de Velez como tenia titulo de Excelencia, no fuè bien contento con el Marqués de la Favara, porque le avia dicho Señoria; y assi, le respondiò, diciendo: Vuestra merced sea muy bien venido, todos venimos aqui à servir à su Magestad. El de Favara como entendió el me, no sprecio del Marqués, y no le avia respondiò Señoria: luego le tomò mortal odio, y de alli adelante no estuvo bien con las cosas de el Marqués de Velez; y assi, passò adelante con su gente. Luego passò la gente del Tercio de Don Pedro Padilla muy lucida, todos Soldados viejos de los tercios de Napoles, que era cosa de ver su bi-

zarria, con tantas galas como train. Luego el Comendador Mayor salto en tierra, y se vio con el de Velez, el qual le recibió, como razon lo pedia, que lo fuera vn tan gran señor como el Comendador Mayor lo era. Otro dia se entró en Consejo de Guerra, sobre lo que se debía de hacer, y por saber la orden que su Magaſtad daba. En este Consejo de Guerra que se tuvo, dice Rufo en su Auſtríada, que el Comendador Mayor, y el Marqués de Velez le repantaron, lo qual es falso, porque no era el Marqués de los Velez Príncipe, que nadie en el mundo, sino fuera el Rey su señor, le oſara decir cosa, que à él no le diera mucho gusto. El Consejo de Guerra se tuvo como era razon, que tan grandes Cavalleros le tuvieran en tal coyuntura, como à la ſazon se tenia. Pues ſiendo acordado lo que le avia de hacer, luego el Comendador Mayor se partió con las Galeras la buelta de Malaga, dexando al Marqués de Velez con once mil hombres de Infanteria, y ochocientos cavallos, toda gente maravilloſa de buena, y eſcogida, y con ella estaba el de Velez muy contento. Y tenien lo ya la orden de lo que avia de hacer, manda que el Campo marche la buelta de Lucaynena, en busca del Enemigo, que allí le aguardaba, eſpantado de ſaber la mucha gente que el Marqués tenia; mas no por eſto le tuvo en nada, porque Abenhumeyatania en su Campo mas de veinte mil hombres, y ya todos muy bien armados, sin otros mas de treinta mil que estaban en sus Lugares, y otros que andaban repartidos por las ſierres, recogiendo los frutos, que eran muchos, como a veinosa dicho. Pues el de Velez levantado el Campo, dió al Reyno de Murcia la Vanguardia para la primera viſta, que al enemigo se le avia de dar; y aſi, el Campo comenzó à mar-

char

char la buelta de Lucaynena con mucha orden, y en llegando à la viſta del Enemigo, se ſeſtuvo vn dia ſin hacer coſa alguna, mirando la mejor orden que se tendria para dar al Enemigo la batalla. Y como los Soldados viejos, y otros Cavalleros veſſen que el Marqués dilataba, y no se disponia à coſa alguna, no entendiendo los motivos de su buen General, comenzaron à murmurar del, diciendo coſas de Soldados deſgarados, moſtrando grande arrogancia, y bravofidad. Pese à tal, este es el Leon que se come los hombres? Otros decian, este es el bravato que tanta fama tiene por el mundo? Otros decian, voto à tal, no vale vn real, pues ve los Enemigos, y no los oſta embestir, ni acometer. Estas, y otras coſas à estas semejantes decian los viejos de Napoles, y ſin ellos otros Andaluces, y los del Marqués de la Favara. Todo lo qual vino à noticia del buen Taxardo, y muchas veces lo oia por sus mismos oidos, y de colera lleo, como hombre no acostumbrado a ſufrir ſe mejantes oprobios, diſſimulando con prudencia, mandó à todos los Cavalleros de valor, y que llevaban cargo de oficio militar, Capitanes, Alferes, y Sargentos, y ſin estos, otros Cavalleros principales; y quando los vido juntos, mirandolos à todas partes, les habló à todos desta fuerte.

RAZONAMIENTO DEL MARQUES DE Velez, sus Soldados,

Valerosos Capitanes, y Soldados fuertes, cuyo contento es ſeguir las tremolantes vanderas del furioso, y ſangriento Marte, en eſtremo holgara ſer mas vn pobre Soldado, que

que arrastrará vna pica, ò disparará vn arcabuz, que no ser General, ni llevar tan trabajoso cargo, como su Magestad ha hecho merced de darme; porque siendo Soldado, yo sé que mostrará en qualquier ocasión el valor de mi persona; de tal forma, que conociendo lo de buen Soldado, tuviere nombre, y por ello respetado; mas de lo que siendo General lo soy, tiene de mi mal concepto en que ando à tarde passo en esta guerra, y que no hago lo que soy obligado, pues no es así como se presume, y de mí se murmurara, porque yo no salgo de aquella orden que se me da, que si à mi voluntad fuera, y à todo el Reyno de Granada fuera assolado, y aun el de toda Africa; y porque se vea ser así como digo, y que no es excusa mia propia, tomad esta carta de su Magestad, y en ella vereis si lo que digo es así; y así, luego mandó que la carta de su Magestad se leyese, la qual decia así.

CARTA DE SU MAGESTAD al de Velez.

A Mado pariente, la guerra que llevais entre manos, sea de tal fuerte el proceder della, que antes se leve esta revelada gente por bien, que con todo rigor, procurando por buenos medios darle vn buen fin, donde viendo que no puede ser otra cosa, haced à vuestro alvedrio. De Madrid.

Esto contenia la carta del Rey, la qual fué bastante del cargo para la murmuracion que del se tenia, y aviendola leído, tornó el valeroso Faxardo à seguir su razonamiento, diciendo: y si alguno de los mas Guzmanes quisiere probar quien es mi valor, y adonde llega, no siendo General, y

aviendome delcargado del cargo que su Magestad me ha dado, me hallara en Velez, donde le cumpliere de justicia muy à su voluntad de la fuerte que quisiere. Quando esto decia el valeroso Adelantado, parecia que lanzaba fuego vivo de sus ojos, con tan brava vista, que no avia hombre que à la cara le mirase, que no le tuviese temor, tanto se mostraba horrible en el aspecto. Todos aquellos Capitanes, y Cavalleros se maravillaron de lo que el Marqués avia dicho, aunque muchos enriedieron la causa de ello; y es verdad que el Marqués lo avia dicho, porque sentia que tenia en uelos en el Campo. Luego otro dia puesto el Campo en orden, llegó à vn llano grande de Lucaynena, adonde se mostró el Vardo Moro muy fiero, y con muchedumbre de gente bien armada. Don Juan de Mendoza sin orden del Marqués, tomó la Vanguardia, dexando el Reyno de Murcia de batalla, y luego se comenzó vna brava escaramuza, porque los Moros eran muchos, y estaban à la crista de vna grande ranbla, y allí se defendian, y otendian valerosamente; mas los Christianos eran de grande valor, y hicieron tanto, que les convino retirarse à la otra parte de la ranbla, de adonde peleaban bravamente; mas poco les vale su braveza, que al fin huvieron de desin para el suelo, y tomar la sierra. El Marqués llegó, y viendo que Don Juan de Mendoza sin mas aguardar orden aviado de la batalla, enojado por ello le trató de aspaldas palabras no bien, diciendo: Ved Don Juan, que oy no lo avéis hecho de buen Soldado, pues habiendo yo dado la Vanguardia à los de Murcia, la tomasteis vos, y sin orden mia accenistéis el enenigo, sin reparar el notable daño que os podia venir, que por el Avito de Santiago, que avéis puesto todo el Campo en riesgo de

ser perdido, por no entender el mal acometimiento vueſtro, y ſi ſe perdiera, no fuera la culpa vueſtra, ſino del General: pues quiero que ſepais, que eſta liebre no ſe ha de tomar con el galgo, ſino con el carro, y aviſad para otro día, que ſin orden no acometais, adonde os podria venir notable daño. Con eſto viſto el Marquès, que los Moros ſe avian retirado la buelta de Valor, ſe fue a Ogijar, y alli ſe alojó, adonde eſtubo vn dia, y a otro fue a buſcar al enemigo, al qual halló con poderoſo Campo, aguardando con grande eſfuerzo la batalla junto del Valor el alto. El Marquès marchando, llegó bien cerca del Enemigo, el qual eſtaba en vn alto bien apereſbido, como eſ dicho. El Marquès ſacó del Campo dos grandes Tropas de arcabuceros: a vna dió a D. Pedro de Padilla, la qual tomó la mano ſiniſtra: la otra tomó el Marquès de la Favara, y en la de D. Pedro de Padilla acertaron a caer algunos Cavalleros de Murcia, hombres de grande valor, los quales eran Alonſo Galtero, Capitan, y Noſte Ruiz, y Salvador Navarro, que de Alférez de la Cavalleria de Murcia, fue elegido por ſu Capitan, ſiendo cauſa que D. Juan Pacheco, por eſtár mal diſpuerto, ſe tornó a Murcia deſde Adra. Con el iba Andrés Navarro, ſu hermano, Cavallero mancebo, de mucho valor, y buen Soldado, porque no perdía ocaſion, hora con la lanza, hora con la eſcopeta. Llevaba eſte Cavallero a ſu coſta, y miſſion, ſirviendo a ſu Mageſtad, dos cavallos, y ſeis criados, y ſin eſte otros muchos. Juan de Tordeſillas, y Francisco de Liſon, Alonſo Lazaro, y otros de Murcia de gran valor, y buenos Soldados, y entre ellos vn buen hidalgo, llamado Francisco Pinar, Soldado viejo de Flandes, Ayudante de Sargento Mayor. La mano derecha llevaba el Marquès de

de la Favara con muy lucida gente aventurera, y todo lo reſtante pueſto vn batallon de batalla, y Vanguardia. Con la gente de Don Juan de Mendoza, y la del Reyno de Murcia, y los de la Ciudad de Lorca, a los quales llamaban el Tercio Viejo, por ſer los primeros que ſiguieron las Vanderas del Marquès, y por otro nombre ſe llamaba el Tercio Roto, y los Pardos, porque mas ſe arreaban de valor, que de galas. Todas ſus galas eran armas, polvora, y plomo, y mas probaban vn palmo de cuerda para la eſcopeta, que vna camiſa. Y por eſta cauſa, de preciarse mas del arreo militar, que de otras galas. Tenian los de Lorca eſtos nombres, los Pardos de Lorca, y los del Tercio Roto, a mi parecer nombres inmortales, y de gran reſplandor para ſemejantes ocaſiones. Pues como el Marquès huvieſte repartido ſu gente de la forma que avemos dicho, ſe fue buſcando al Enemigo, que no menos diligencias hacia, poniendo ſu gente en orden, que el Marquès moſtrando grande braveza, y deſenſa. Los que primero comenzaron a eſcaramucear, fueron los de Don Pedro de Padilla, los quales acometieron con tan grande animo, que era maravilla ver la diligencia de ſu deſcargar, y cargar. El Marquès de la Favara tambien ſe moſtrara valeroſo con ſu gente. El batallon de batalla, y retaguardia, acometieron por medio a embeſtir al Enemigo, y los de delante eran los del Tercio de Napoles; mas como eran Soldados de coſtumbre floja, y de andar por tierra llana, no hacian lo que la obligación alli les demandaba: por lo qual el Marquès adelantandose les dixo: Mas os preciais de galas que de Soldados, ſiendo tantos, y de Napoles, no aveis roto al Enemigo, como el arrogancia de vueſtra preſupcion

tiene obligacion de averlo hecho, y no os jactais, fino de morder, y decir mal de quien no conoceis, como gente descomedida, que no saben que cosa es respeto, à los mejores que vosotros: mas porque veais ser verdad lo que digo, y queda para castigo de vuestra sobervia, vereis lo que hace la gente, que no es de tanta estima como vosotros. Y luego al punto el bravo General se tornò al Cuerpo de batalla, y mandò que el Tercio roto saliesse, y tomasse lo alto de vna ladera, y que por alli diesse en el enemigo con toda furia. Apenas el buen Faxardo hubo dado esta orden, quando la gente del Keyno de Murcia salió en vna grande tropa de mas de dos mil hombres valerosos, y con ellos los del Tercio roto, y así como si fuera vn rayo se avalanzò contra el Enemigo, el qual hasta allí avia hecho terrible resistencia; y como viesse que aquella gente le acometia por aquella parte, reconociendo bien ser las vanderas de Murcia, y Lorca, que à aquella sazón se adelantaron, luego desamparò el lugar, retirandose à toda prisa lleno de temor; y tambien porque vnas piezas de campo, que el Marqués llevaba los atemorizò mas. Visto el Marqués que el Enemigo desistia de la batalla, mandò que saliesse la Cavalleria, la qual salió à toda prisa trás del enemigo. El valeroso Don Diego Faxardo, hijo del Marqués, como aquel que le venia de línea ser valeroso, arremetió como trueno, y poniendo los ojos en el guioncillo del Keyecillo, no le perdió de vista, ni le dexò de seguir, con tal tesón, que yà al Keyecillo le iba en los alcances, y le alcanzara, y le matara, sino vsara Abenhumeya de vn ardid à su provecho, que frè dexar el cavallo, y desjarretarlo, y à peon subirse con gran ligereza por partes que los cavallos no lo pudieron seguir. El bravo Don

Die

Diego muy pesante, porque el Keyecillo se le avia ido; le mandò a vn criado suyo, llamado Ferrer, que le quitasse el jaez al cavallo, cuya mochila era de terciopelo carmeli, hecha de Catullas de Iglesias, y muy rica, franjada de muchos pasamanos de oro. Abenhumeya escapado, y los de su Campo huyendo por las sierras, dexando muchos de los suyos muertos. El de Velez reconoció la victoria, recogió obra de ducientos cavallos, y à gran prisa dexò el Campo, à mi parecer inconsideradamente, y no digno de hacer, se fuè à la Calahorra, quedando el Campo huérfano de su Cabeza; mas los Capitanes eran tales, y tan buenos, que poca falta les hacia su General, los quales se alojaron, la mitad del Campo en Valor el alto, y la otra mitad en Valor el baxo, poniendo toda la guardia necesaria à todas partes, aguardando què haria el de Velez, ò què fuè el motivo de averse ido à la Calahorra, y dexar su gente. El motivo del Marqués fuè, segun despues pareció, entender que en la Calahorra avia bastimentos para el Campo porque no tenia ningunos, y el se lo avia embiado à decir al señor Don Juan de Austria, que allí en la Calahorra estuvieran, porque allí pensaba ir con el Campo. El de Austria los proyeyò; mas por falta de vagageros no lo avia embiado, y porque los tiempos eran trabajosos de lluvias, y la distancia del camino largo; y así, el Marqués se hallò burlado de lo que pensaba; y así, se tornò al Campo, adonde lo hallò alojado, como avemos dicho, con harta falta de bastimentos, y de General. A esta sazón los Moros del Badul, y de Gergal, que estaban como de paz, se tornaron à levantar, y se hizo vn grande Exercito de Moros para irse à juntar con el Keyecillo. Y desto tuvo nueva el Marqués. En este tiempo fuè preso Puer-

tocarrero de Christianos, y llevado a Granada, donde fue atenacado por sus culpas, y trayciones. El Marqués se tornó con todo el Campo à la Calahorra, adonde ya hallò bastimentos para el Campo, con que no fue poco contento, aunque en el Campo diò vna mortandad, y enfermedad grande; de suerte, que mas poblados estaban los Hospitales de Soldados enfermos, que las vanderas de Soldados dispuestos para la guerra. Y como el Marqués tubo la nueva, que tanto Moro se juntaba, partiò de la Calahorra para Fiñana, llevando Don Pedro de Padilla la Vanguardia. Aquel dia se pasó gran trabajo, por causa de las veces que se passaba el rio, atravesandolo; mas con todo esto no dexò de andar la jornada de nueve leguas, aunque llegó el Campo muy de noche. Los Moros estaban de alli otras nueve leguas, rehaciendo su Campo, con acuerdo de dar la batalla al de Velez, y concluir la guerra, ò fenecer en ella, por no passar tantos trabajos. Abenhumeya viendose con tanto poder ensalzado, en el cuerno de la Luna, pensando que no le avia de ser en ningun tiempo menguante, y que su prospera fortuna le avia de durar, quiso tomar venganza de aquellos que le avian seguido, por cortale la cabeza, y para darla al de Tendilla; y assi, por poca ocasion aborrecò muchos de ellos, que passaron de trescientos y cinquenta, segun yo he sido informado de Moriscos que seguian sus vanderas. De tal manera andaba el Keyecillo, que vino por su crueldad à ser de el Campo todo muy aborrecido; y assi, muchos se apartaban de el, y se iban por las sierras, y otros se estaban en sus Lugares; mas con todo esto el Campo de Abenhumeya era muy grande, y tenia mucho poder, porque

esta.

estaba muy bien armado, y apercebido para poder ofender la potencia de su contrario. Retirado se le avia Gironcillo, y otros Capitanes, porque avia mandado ahorcar al Capitan Derri, porque este le avia seguido, mas que todos en el principio de su Reynado, como atrás avemos dicho. El valeroso Marqués, y Adelantado, que supo que el Morillo estaba poderoso; y aguardandole bien apercebido para la batalla, luego salió de Fiñana, la buelta del Campo del Keyecillo, que estaba junto del Boloduy, y en llegando luego el Moro, se le mostrò, representandole la batalla. El valeroso Faxardo iba muy adelante de la Infanteria, la qual era poca, y quando llegó iba cansada. El buen Marqués sin aguardar à la Infanteria, embistió con los Moros, los quales por industria le tenian puestas muchas Moras, y ganados en el Boloduy, para que la gente del Marqués se cebasse en ellas, para que con la codicia del saco olvidassen la pelea. Los Moros hicieron vna poca de resistencia, mas luego se comenzaron à retirar. La Cavalleria los iba siguiendo à toda priessa; y al cabo de vn buen espacio de tiempo, que los Moros se retiraban, bolvieron à toda furia sobre el Marqués, y su gente, haciendoles muy notable daño; de suerte, que como la Morisca era mucha, y bien armada, hicieron tanto, que la Cavalleria se hubo de retirar atrás; mas peleando con buena orden este dia, los de Murcia lo hicieron bravamente de bien. El Capitan Salvador Navarro, y Andrés Navarro su hermano, y Juan de Tordellas, y Francisco de Lisbon, y otros Cavalleros de Murcia, y otros muchos de Lorca, valerosos hidalgos, anduvieron todestan bien, que defendieron juntamente con los de su Reyno, que

el Enemigo no los desbaratara, ni les hiciera perder demasiado Campo. En esto llegó la Infanteria de Lorca, que fué primera, y luego la de Murcia, y su Reyno, y Don Pedro de Padilla con los de su Tercio, y el Marqués de la Fava-
ra, y hicieron tanto, que se cobró lo perdido. Y el Moro Vandoamedrentado huyó, dexando el Bologny en las manos de los valerosos Christianos, los quales comenza-
ron á saquear bravamente, lo qual les reprehendia el Mar-
qués, diciendo, que á aquella razon no se avian de ocupar en el caso, que estaba el Enemigo cerca; y que les podria dañar malamente. Mas era la codicia tanta del robo, que no entendian lo que el Marqués decia, y si lo entendian, no hacian caso de otra cosa; sino del codicioso sacó. El Enemigo, que vido que todo el Campo se ocupaba en el robo, y olvidaba las armas á toda prisa, áviendo rebe-
cho vna gran tropa de mas de quatro mil Moros, torna-
ron á embestir al Marqués, el qual sañado como vn Leon contra los suyos, porque andaban embevidos en el sacó, los daba grandes voces, tratandolos asperamente de pala-
bra; y con esto, reformando el Esquadron, tornó á pelear, con los Moros, los quales como rabiosos, viendo que les llevaban sus mugeres, y niños, peleaban desatinadamente; de suerte, que el buen Faxardo tuvo necesidad de reti-
rarse con los suyos, defendiendo la presa ganada. Los Mo-
ros visto el mal remedio de cobrarla, se tornaron al Bolo-
duy con gran pérdida de su gente, muy lastimados por no aver podido quitar la cavalgada, la qual costó algunos Christianos, por andar desmandados en el sacó. El Mar-
qués se tornó á Finana. de adonde avia salido, adonde es-
tuvo algunos dias reparando el Campo de lo necessario, mandando curar algunos heridos. En el interin Aben-
hu-

humeya tornó á las Alpujarras, y llegó á Adra, adonde halló en ella brava guarnicion, y asimismo en Verja. Y vió que aquellos presidios estaban tan bien guarneci-
dos, se fué á Andarax, y allí estuvo muchos dias de as-
siento, prosperó de fortuna, viendo que el de Velez esta-
ba fuera de las Alpujarras. Aquí en Andarax estaba ya Abenhumeya, por sus crueldades aborrecido, casi de to-
do el Campo, y de los mismos Turcos de Argel; y mu-
chos Capitanes se le avian ido de su Campo. Retiróse el Nacoz la buelta de Granada, y Gironcillo, y el Maleh, y el Capitan Garral, y el Moxaxar en el rio de Almeria, y en Cantoria Abenaix, y sin estos otros muy principa-
les valederos: y esto lo causó su tirania, y desabrimien-
to para con los suyos, de adonde resultó en su daño su tyronico proceder, como diremos adelante, áviendo dicho el Romance que se sigue, el qual se hizo por lo que
avemos contado.

ROMANCE, QUE TRATA EL
discurso del Capitulo pasado, hasta
este punto.

*Acabadas ya las fiestas
del Reyecillo Fernando,
en la Ciudad de Purchena,
dó se estuvo solazando.
Vn correo le ha venido
á gran priessa, suplicando,
que vaya á las Alpujarras
donde lo están aguardando.
Porque se esjan los frutos,*

que los arboles han dado,
 porque los van de fruendo
 desde Orgiva los soldados.
 Luego parte Abenbumeja,
 su Campa bien concertado,
 y atra vesando las sierras
 à Valor avia llegado.

Y de allí se fuè à Andarax;
 por ser mas acomodado,
 despacha quatro mil hombres;
 todos muy buenos Soldados.
 Do mil à las Albuñuelas,
 y los dos mil à otro cabo,
 que es al Puerto de la Ragua;
 en un peligroso passo.

A do hacian un fuerte
 muy seguro los Christianos;
 mas los Moros dan en ellos,
 y fueron desbaratados.

Y la Christiana Vandera
 quedó en poder de Paganos;
 y los de las Albuñuelas
 un gran reencuentro han hallado;
 Donde emplearon las armas
 contra el Capitan honrado,
 el buen Céspedes famoso,
 que está en Tablate alojado.
 Por grande guarda, y defensa
 de aquel peligroso passo;
 el qual como era valiente,

con

contra el Van dorenegado,
 Acomate con los suyos,
 mostrando valor sobrado;
 mas los Moros eran muchos;
 hanle sobrado en el Campo,
 do murió el buen Capitan
 con renombre aventajado,
 de valiente, de famoso,
 mas quo otro ningun Soldado;
 Luego en Granada se supo
 aqueste infelice caso;
 el de Austria luego proved
 de embiar socorro al Campo;
 Do estaba el de las Ortigas
 aquel socorro aguardando,
 para fenecer la guerra,
 que tanto tiempo ha durado;
 El que socorro le lleva,
 es de valor estimado,
 Don Luis de Requesenes
 es su nombre intitulado.
 De Castilla, y de Leon
 es Comendador nombrado;
 truxole el Tercio de Napoles
 en la guerra bien usado.
 El Marqués de la Favara
 con gran socorro le ha entrado;
 setecientos hombres lleva,
 todos eran hijos de algo.
 Tambien Don Juan de Mendoza

10

le socorre consu Campo,
 porque el de Austria assi lo ordena,
 y se cumple su mandado.
 Ouce mil Infantes tiene
 el de Murcia Adelantado,
 y con estos tambien lleva
 ochocientos de à cavallo.
 Toda gente valerosa,
 escogida para el caso,
 y los del Reyno de Murcia
 son los más aventajados.
 Con esta gente el de Velez
 de Adra sale gallardo,
 en busca del Reyecillo,
 que tiene crecido Campo.
 En Lucaynona le halla,
 y alli le ha desbaratado,
 y hasta Valor le sigue,
 dō el Reyecillo forzado,
 le aguardea como valiente,
 mostrando ser buen Soldado,
 mas tambien queda rompido,
 y su Campo maltratado,
 y el se escapò por la sierra
 del buen Don Diego Faxardo,
 que le vā yā en los alcances,
 para prenderlo, ò matarlo.
 El Moro dexa la filla,
 y desjarreta el cavallo,
 y por lo espeso se mete,

dō no puede andar à cavallo.
 Y desta suerte se escapa
 el Rey desaventurado,
 el Marquès con este triunfo,
 con ducientos de à cavallo
 se passò à la Calahorra,
 por dār provission al Campo.
 En Valor el Campo queda
 del comer necesitado.
 Al Campo buelue el Marquès,
 y à Calahorra ha tornado:
 desde alli se fuè à Finana,
 porque yā estaba avisado,
 que en Gergal, y Buitūny
 gran Morisma se ha juntado
 el Marquès los fuè à buscar
 con su Campo concertado.
 Dō se tuvo gran rescuentre,
 mas salio el Marquès honrado:
 cargado de los despojos,
 que renia el Moro Vando.
 Aunque Rufo en el Austria,
 dīsteo dicelo contrario,
 mas lo que Rufo aqui dice
 en este reencuentro es falso,
 que la victoria se lleva
 el Marquès, y sus Christianos,
 el qual se buelue à Finana
 à dō lo dexè alojado.
 Y el Moro se fuè à Andarax

*Llevando todo su Campo,
dò despues dirèmos del,
y lo que hizo en su Campo.*

CAPITULO. XVI.

*EN QUE SE PONE COMO AVENHUMEYA
viendo se poderoso, pretendiò tomar à Motril: Enamorasè de la
Mora Zahara: El Moro Bnalguacil traxa con Auenabò, primo
del Reyecillo, por celos que tiene de Zahara, que se le dà
la muerte al Reyecillo, y para esso
urdiò una grande
traycion.*

YA os avemos contado como Abenhumeya, poderoso de gentes de guerra, se alojò en Andarax, adonde yà de todos era por sus crueldades, y sobervias aborrecido de muchos Capitanes, y de otros Cavaleros principales; mas con todo esso avia muchísimos que le animaban, y le querian bien, y de buena voluntad seguian sus vanderas, entre los quales avia vn Moro muy allegado de Abenhumeya, llamado Benalguacil, buen Soldado, gallardo, y valeroso, el qual amaba à vna prima suya, llamada Zahara, viuda, que su marido fuè muerto à manos de Christianos. Zahara era muy hermosa à la maravilla, gran musica de voz, y de caer ala Moisca, y à la Castellana: Danzaba estremadamente. Era hermosa Mora ànaba de corazón à su primo Benalguacil; de fuerre, que entre los dos amantes se passaban secretos sus amores. Acafo Benalguacil vn dia dia estando en conversacion con Abenhumeya,

ya, tratando en cosas de Damas. Abenalguacil, como hombre en aquel caso favorecido, teniendose por bien andante en tener à Zahara por suya, con gloria de tal possession, pareciendole, que si el bien que se tiene no es comunicado, no se goza de tal bien. Le comenzò à decir al Rey suyo, como èl tenia vna Dama por excellencia hermosa, detada de grandes gracias, y donayre, gran cantora, y bella danzanta. Y tanto le supò decir, que Abenhumeya de oidas quedò de ella muy amarelado, y con encendido deseo de verla; y asì, disimulando, le rogò (sin mandar como pudiera) que la traxesse à su casa, porque la queria ver, y que en ella le haria gran servicio. Abenalguacil arrepentido yà de aver alabado tanto à su dama, sufriendo su pena, aquella noche la llevò à casa de el Reyecillo, adonde à su ruego danzò, y tañò, y dixo la cancion que se sigue en lengua Castellana.

CANCION.

Tus vanderas ilustradas,
veas Rey, con mil trofeos
de los Christianos arreos,
y con glorias levantadas
passando los Pirineos.

Tu ventura sea tal,
tan alta, y tan principal,
que iguales à Octaviano,
que fuè Emperador Romano;

HISTORIA DE LAS GUERRAS
con gloria excelsa inmortal.

Y de Granada el Imperio
tengas como tus passados,
y Christianos aflolados
queden con gran vituperio
por tus gentes destrozados.

Y que te canten con glorias
tus señaladas victorias,
tanto que lleguen al Cielo,
y à la redondez del suelo
le sean todas notorias.

Esto cantò la hermosa Mora, con tanta gracia, y dulzura, que el Reyecillo se quedò embelesado, y fuera de sí, con la suavidad del canto. Y luego de todo punto rendido à la bella Zahara, llamò à Benalguacil, y de secreto le dixo: Amigo, haràme tanto placer, que me dexes à Zahara tu prima, porque sin ella no podrè vivir tan sola vna hora; y en pago de este servicio, yo te darè un Lugar, el que tu quisieres de mi Reyno. Y sin esto, te harè otras grandes mercedes con que vivas contento, y à ti no te faltará otra dama para casarte con ella. Abenalguacil que aquello oia, Abenhumeya abrasado de puros celos, y muy confuso de lo que le avia dicho, respondió: Poderoso señor, no es de Reyes el hacer agravio à sus vasallos; Zahara es para muger mia, no permita tu grandeza hacerme semejante agravio, porque quien lo supiere, te tendrá por Rey tirano, y à mi, quitandome à mi Zahara, me darás la muerte. Pon los ojos, grã señor, en los

servicios leales que te he hecho despues que levantaste tus Reales Vanderas, y no te ciegue aficion de vna muger, el galardonar como Rey mis servicios. Abenhumeya le respondió: Anda vete aora no perturbes mi contento, por bien te la he pedido, sabiendo que està en mi mano el tomarla por fuerza, sin gratificarte nada por ello: contentame, que te darè en que vivas, y no me repliques mas en ello. Antes me das con que muera, dixo Benalguacil; pues adviérte, que aunque seas Rey, quedas obligado à pagar tan grande injuria como me haces, que oy lo podrias ser, y mañana lo podria ser otro. Abenhumeya enojado de esto, llamò à los de su guarda, diciendo, que le prendiesen à Benalguacil. Los de la guarda lo quisieron hacer, mas Benalguacil, como desesperado, poniendose delante, que no podia yà perder mas de lo que perdia, perdiendo à su bella Zahara, determinado de morir, puso mano à su alfanje, y sin temor ninguno se fuè al Reyecillo por herirle, y matarle, y lo hiciera, sino se lo impidieran los de la guarda, que se le pusieron delante con los alfanjes sacados: mas Benalguacil poderosamente diò en ellos, y los rompiò à cuchilladas, y se escapò huyendo a la calle, y como era de noche tuvo lugar de poderse encubrir, y salirse de Andarax, yendose adonde avia muchos amigos suyos, que andaban fuera del servicio de Abenhumeya, que eran mas de quatrocientos, y todos bien armados. Finalmente la Mora hermosa quedò à su pesar con el Reyecillo, no cessando de llorar aquella fuerza que se le hacia. El Reyecillo la regalaba mucho, prometiendole dár muchas cosas. Todo lo qual era à la bella Mora à par de muerte, porque mas estimaba los amores de Benalguacil, que todo quanto el Reyecillo darle podria. El Reyecillo gozandò de los

amores de Zabara, no estaba tan sin cuidado, de lo que era tocante a la guerra, que no le diese alguna pena el sustentarla; y mucho quisiera el tomar vn puerto de mar, para que tomandolo el Rey de Fèz, como le avia dicho, pudiese arribar con sus gentes; y con este desinio fuè sobre Vera, y no pudiendola tomar, para el caso arriba dicho, siempre andaba imaginando, que puerto podria tomar, con la menos costa que pudiese de su gente; y assi acordò de dár sobre Motril, que le pareció à èl que facilmente lo podria ganar, y apoderarse de èl, para el efecto dicho. Y con este pensamiento determinò de embiar los Turcos dissimuladamente à Valdeclín, porque el de Austria no sospechasse, y sintiesse su intento, y socorriesse à Motril con doblada guarnicion. Y para esto hablo con vn primo suyo, llamado Abenabò, buen Soldado, y le dixo, que era cosa que cumplia à su Corona, y à todo el Exercito, que saliesse con los Turcos à Valdeclín, y que èl fuesse por su Capitan; y si lo que pretendido sale à mi modo, de mi tendreis luego otro aviso, el qual guardareis como os fuere mandado; y de las gentes de aquellos Lugares juntareis los que se pudieren, y partireis adonde se os diere orden. Avenabò luego haciendo mochila para seis dias, se partiò, y se fuè à Cadiar, todo el Esquadron Turquesco à punto de guerra. De esta partida de los Turcos tuvo noticia Benalguacil de su dama, dandole cuenta de la ocasion de su partida, como aquella que lo sabia, y como el Reyecillo les embiaba vn correo para la orden que avian de tener. Benalguacil tuvo esta noticia, como la gente Turquesca avia partido, y como el Reyecillo les embiaba despachos de orden. Luego como hombre agraviado, le procurò la muerte al Rey-

yecillo, y para ordenarla no hallò otro mejor medio, sino haver con los Turcos que le matassen, poniendolos mal con el Reyecillo; y ya fundada a su modo la traycion, tomò consigo cien amigos arcabuceros, que no estaban bien con el Reyecillo, y se fuè por el camino de Cadiar en su demanda, y en el camino encontró con el correo, que llevaba los despachos, al qual matò, y se los tomó, y abiertos, viò la orden que les daba Avenabò, y à los Turcos. El qual despacho decia de este modo.

Amado primo, me hareis placer, que assi como os ofrecí el mensajero con mi despacho, os partais para Píntos de Ferreyra, y dad orden que llegueis antes del amanecer, que es cosa que assi cumple; y estando alli, de mi tendreis luego otro aviso, el qual guardareis como os fuere mandado.

Entendido èsto por Abenlguacil, al punto acabò de confirmar en su pecho la traycion contra el tyrano Rey, probocado à hacerla rabiosos zelos; y fuè, que el Reyecillo no sabia firmar bien el Arabigo, y para esto tenia vn Secretario de quien se habia, llamado Moxaxar, grande de escrivano en Arabigo, el qual à esta razon andaba en desgracia del Reyecillo, por vn mal tratamiento que le avia hecho, el qual era muy cercano pariente de Abenlguacil, y à la razon iba con èl, para favorecerle en todo lo que pudiera contra las cosas del Reyecillo. Y assi, aviendo muerto al correo, abrieron el despacho, como es dicho, entendiendo bien el fin del, lo rompieron, y Moxaxar hizo otro despacho à modo de Abenlguacil, el qual decia de esta suerte.

Amado, y querido primo, valeroso Capitan del Tur-

Turcos Vando, à mi Corona conviene, que à todos los Turcos les deis cruda muerte, porque me tienen agraviado, y han intentado de darme muerte, y alzarlo con el Keyno. Y para hacerlo mejor, asì como este mensajero ilegale, aunque sea de noche, marchad à toda priessa con la gente, y os ireis à alojar à Mecina, por el camino que mas cercano sea; y quando esteis en Mecina, y los Turcos alojados en su poslada, darcis orden, que cada buesped, al punto de la media noche, mate el suyo; y para esto ai vâ Abenalgualcil con cien arcabuceros, que os podrá dar favor, y ayuda; y asì como los Turcos sean muertos, à Abenalgualcil dadle cruda muerte, porque la merece, y de esto despues sabreis la causa.

Aviendo hecho Abenalgualcil este despacho falso, y firmado de la mano de Moxaxar cerrado, como aquel que lo sabia hacer estando con su señor: luego se partió para adonde estaba Avenabò con el Esquadron Turquesco, el qual avia llegado vn correo con despacho, que estuvièssè alojado en Mecina, hasta tener otra orden. Este despacho acababa de leer Avenabò, quando Abenalgualcil llegò con sus cien arcobuceros, y en llegando le diò el recado, y despacho falso, y Avenabò le tomò, y abriendolo le leyò, de lo qual se quedò espantado de aquel cruel mandamiento, y muy confuso, no sabia que hacerse, ni decir, mas de suspirar, no sabiendose determinar à que parte se echasse, si cumpliesse el cruel mandato del primo; ò no, entendiendo que era gran maldad dar muerte à aquellos que tambien avian servido, y avian pasado el mar, por darle ayuda en aquella guerra, y agora mandar matarlos, en tiempo que aùn la guerra no era fenecida, y que los Turcos eran parte para sustentar-

la con su valor, le parecia vna cosa injusta, y de grande crueldad. Abenalgualcil que vido al Capitan Avenabò tan confuso, y que mostraba gran despacho en su semblante, viendo que era tiempo de entablar bien su traycion, le diò à Avenabò de esta suerte.

RAZONAMIENTO DE ABENALGUACIL à Avenabò

Valeroso Capitan, de clara, y real sangre, descendiente de no menos valor que tus passados fueron, ni de menos animo generoso, y real, vn caso queria decirte, y no sè si lo diga: A ti me embia mi Key con cien arcabuceros, para que te sea en favor de vna no acertada, y detestable pretension; verdad es, que el vasallo ha de ser leal à su Señor, y hacer en todo su mandamiento; mas si es caso de traycion, me parece, que para hacerla por señor, no queda en nada obligado. Vemos, valeroso Avenabò, Audal à ilustre, y clara, en què razon cabe, ò què real pecho consiente, que vna buena obra te pague con tanta crueldad, como el Key tu primo vsar quiere con aquellos que tan bien, y lealmente le han servido, y puesto en el estado en que està de tanta alteza: Què le ha hecho el Vando Turquesco? En què le puede aver ofendido? Por ventura, es la ofensa aver pasado el mar de Berberia, para darle socorro? Hase sentido agraviado, porque el Ochalí, Rey de Argèl, condescendió à sus ruegos, en biantole vn tan buen socorro, y armas, para que saliesse cò su pretension, y que por tenerle tal, y tan bueno, està puesto en el cuerno de la Luna? Por ventura hales hallado en alguna deslealtad? No han hecho el deber en qualquiera oca-

tion? Quien son los que mas presto se han hallado en los bravos reencuentros? Ay algunos que ayán sido los primeros al salir de la batalla? Ay algunos, que con mas presteza se muestren al Enemigo: ninguno por cierto: Pues que crueldad, y del agradecimiento es este, de mandar, que el vano Turco muera, no se que me diga, ni se lo que desfoguenta, sino que tu primo el Rey, indigno de tal nombre, quiere vender nuestra sangre; y quien esto no siente, no tiene sentido. Fues tu, claro Avenabò, que gobiernas las Turquescas vanderas, que dices desto? Que esperar puedes de vn tirano? Veo que los mas principales Capitanes, que estaban en su campo, se le han retirado, y quitado la obediencia? Que es de Gironcillo? A dò està Zarrea? A dò se fuè Abombayle? Que es del Derri, que el tirano mandò degollar? A onde està el Rocayme, y otros muchos hidalgos Soldados, que seguian sus vanderas à coita de sus bienes? Trescientos y cinquenta Soldados tiene degollados. No le hartan diaeros, ni vsurpadas haciendas? No se le escapa muger, que à èl le parezca que le puede dar contento? Quantas doncellas tiene vsurpadas? Quantas casadas quitadas à sus maridos? Veinte y dos mugeres le conozco, y de todas se sirve, no guardando ley, ni amistad. Pues que tirano ha avido, que tal hiciese? No hallo, ò claro Avenabò, que Tigre aya tan cruel, ni aspid tan venenoso, ni fuego que tanto abraze, ni torbellino que tanto asuele. Duelete, pues, ò claro Avenabò, de ti, y de todos los que siguen las militares vanderas! Advierte, y toma exemplo en la cabeza agena, imagina que por ti ha de venir otro semejante terremoto, y ves al fin que tendrà la guerra que tenemos entre manos, si los Turcos mueren, y sus Capitanes andan fuera de su obediencia. Que será

de todos nosotros? Quien nos ha de defender? Quien ha de acaudillar las Esquadras? Quien tiene de dar consejo en los casos de la guerra? Que cuenta se darà al Ochalì, Rey de Argèl? Que sentirà el Gran Señor? Que concepto se tendrá del Reyno Granadino, y sus gentes? O Avenabò, de casta de Reyes, sangre Real te alimenta! se Rey, derriha vn tirano, que mañana te ha de postar por tierra, sin consideracion de tus buenos, y leales servicios; recoge los ausentes Capitanes; consuela tus Soldados; muestra tu Real, y agradecido pecho; figase la guerra, teniendo tu amor, y paz con los tuyos; estima el Turco Vando, que yo te doy mi palabra, que el hado te sea favorable, y saldrà el Vando Granadino con su pretension, y à ti te atribuirà la gloria de sus crecidas victorias, y hazañas, como es columbre atribuir las à los valerosos Reyes, y esforzados Capitanes.

Muy atento avia estado Avenabò Audalla à todo el razonamiento de Abenlguacil, y luego se le encaxaron en el entendimiento dos cosas: la vna, el temor del tirano: la otra, el nombre de Rey, y el serlo lo asegura ba de la primera. Y assi como sea à los hombres natural el subir à valer mas, luego en su corazon acceptò el Reynado. Y con esto, maravillado de la traycion de su primo Abenhumeya contra los Turcos, sin averle ofendido, y assimismo echado de ver, que lo que le decia Abenlguacil era verdad, que por la tirania de su primo, tos los Capitanes se avian retirado, y otras muchas gentes, por donde el campo quedaba puesto en detrimento, y se podria venir à perder, acordò de ir à dos buenos medios: el vno para provecho de el comun Rey no, y el otro, para honra, y grandeza suya, y à

con deseo de Reynar , y assi le dixo à Abenalguacil : Por cierto, vos aveis hablado como hombre valeroso , y bien considerado en las cosas; y aunque yo no quiero ser Rey, ni tal deseo tenga, es muy bien que se mire por el bien de todos, y por el mal , que de semejantes tiranias puede resultar, por donde viniésemos todos à padecer ; y assi, es bueno evitar semejantes peligros, quitando vn tirano semejante del mando , y gobierno que aora tiene , que no faltará Rey que lo gobierne saludablemente , y que de derecho le venga ; y pues vos sois de tan buen seso , y prudente , dissimula el caso , y se ha de comunicar en vuestra presencia con los dos valerosos Capitanes Turcos: veamos en què los hallarèmos à cerca deste caso , que si ellos no son propicios , todo serà remediado , y el campo seguro , y la guerra passará adelante , placiendole à Mahoma. Y diciendo esto, luego mandò que los cien Soldados de Abenalguacil fuesen alojados con los demàs Turcos; y tomando à Abenalguacil por la mano , se fuè con èl à su posada , y estando allí , embiò à llamar à los dos Capitanes Turcos , los quales , siendo llamados , fueron à la posada de su Capitan Avenabò, el qual les dixo, que tenia que tratar con ellos cierto caso de secreto , y de grande importancia ; y assi , metiendose en vn aposento èl , y los dos Capitanes Turcos , y Abenalguacil , cerrada la puerta de el aposento , sentados en sus asientos , el Capitan Audalla Avenabò,

les habló de esta ma-

nera.

RAZONAMIENTO DE AVENABO ; A LOS Capitanes Turcos.

Valerosos Turcos , fuertes Capitanes , que las Otomanas Vaderas , con valeroso esfuerzo estais acostumbrados à seguir: y aora en las Españolas tierras favoreceis las Granadinas , por cuyo socorro , y favor sois dignos de dobles pagas , y de sobrado agradecimiento , adquirido por vuestros trabajos , y afanes contra las Christianas Vaderas: Aveis de saber , que de mi parte , y de todo el Morisco Esquadron sois queridos , y amados , como es justa razon que lo seais , porque vuestras obras lo han merecido , y merecen ; solo vno es el que hace punta à vuestro valor , no mirando que es obligado à seros agradecido , favoreciendo vuestro partido , y trabajos: Antes ciego de tal conocimiento , en lugar de os galardonar , y hacer recompensa , segun vuestro merecimiento , ha sido en pago de vuestro esfuerzo , y favor de vuestra parte recibido , os manda , como tyrano , matar , y à mi que sea el executor de la maldad , y sentencia injustamente pronunciada contra vosotros , dignos de premios. Mas yo como sea de sangre Real , y de real condicion , y de generoso animo , no ha cabido en mi semejante maldad , como la propuesta en vuestro daño , considerando que aveis sido parte de nuestro remedio , y amparo , y que por vuestro respeto estamos puestos en la grandeza , que sin vosotros no tuvieramos; y por aclararme mas , aveis de saber , que esse Abenhumeya Muley , es el que sin razon manda va tan enorme mandamiento , el qual con el favor de Mahoma no passará adelante , porque tengo pensado , que tan crudo tyrano

Gobierno mas el Imperio Granadino, ni mas pafse adelante en la guerra. Y para esto, pues fois gente valerosa, al punto quiero que me favoreztais, para que yo pueda favoreceros. Todos fois quatrocientos, y Abenalguacil tiene otros cien arcabuceros, basta para la primera entrada, que despues del tyranõ muerto, todo el Campo será de nuestra parte, y muy contentos de la muerte de aquel, que tantas sinrazones ha dado, por donde le vendrá tan justo castigo, como el que espera. Tornanse ha à reducir los ausentes Capitanes al servicio de las Granadinas Vaderas, y quitarse hà el inventor de los agravios, y el monstruo orrendo que los hace. Y para que se vea la verdad de lo que digo, y que en mi no vive traycion, ni deseo de gobierno, tomad, leed esta carta, que ella será fiel testigo de lo que dicho tengo. Y diciendo esto Avenabò, sacò la carta, y la diò al Capitan Cartacacha, y à su camarada Huden, que por otro nombre la avemos llamado Mami; los quales dos valerosos Capitanes leyeron la carta, llena de maldad. O bien entablada traycion contra aquel que fuè traydor à Dios, y à su Rey! O mal Fernando de Valor, y como justamente viene el Cielo sobre ti, por tus maldades!

Leida, pues, la carta por los valerosos Turcos, admirados de su traycion, al punto ordenaron de tomar la venganza de aquella maldad, de aquel que de ella nada sabia; mas Dios lo queria assi, por los pecados de aquel desventurado Reyecillo; y assi Cartaca ha le dixo à Avenabò: Tu Avenabò has hecho, y has procedido como de la sangre de à dõ vienes; y por esto tu serás Rey, à pesar de todo el mundo que lo defienda, y de aqui te juramos por tal, y te prometemos de no defampatar tus Reales

Vaderas, hasta morir, ò dár fin à la comenzada guerra. Y si fuere menester yo escrivirè à mi Rey Ochali, que luego embie de socorro mil Turcos, que si yo le escrivio sè que los embiarà. Y con esto partamos luego esta noche, y vamos à Andarax, a donde tomes la Corona, y nosotros seamos vengados de nuestro agravio, y de esto se tenga mucho secreto. Aviendo se acabado este trato, y concierto contra el desventurado Reyecillo, se salieron del aposento dissimuladamente, que nadie entendió su trato, hasta su tiempo. Se aguardò la venidera noche, y para esto se diò aviso à toda la gente para marchar quando les fuese mandado, a donde los dexarèmos aderezando su partida, por tratar de otras cosas importantes à nuestra historia, y bolver al de Velez, aviendo dicho primero vn Romance de lo pasado.

ROMANCE, QUE TRATA COMO ABENHUMEYA le quitò à Abenalguacil su dama Zahara, y como Abenalguacil le tratò vna gran traycion, con que le costò la vida.

*Abenhumeya contento
en Andarax residia,
tratando en conversacion
con Diego Alguacil un dia,
de las damas que ay hermosas
en toda la serrania:
Tèl aviendo ya contado
de aquellas que conocia.
Abenalguacil contanto*

de una amiga que tenía,
 pues tu has dicho , señor,
 también dirè de la mía,
 que no ay dama mas hermosa
 en toda el Andalucia:
 blanca es , y colorada,
 como la rosa muy fina.
 Tañe , danza , canta à estremo,
 que es cosa de maravilla:
 es moza , bella , y hermosa,
 que ninguna tal no avia.
 Abenhumeya de oirlo,
 siente de amor la herida;
 si te plugièsse Alguacil,
 essa dama ver queria.
 Por verla solo danzar,
 y cantar con melodia.
 Alguacil se lo promete,
 por hacerle cortezia.
 Aquella noche la lleva
 adonde el Muley vivia:
 cantò la Mora hermosa,
 y danzò como sabia.
 Hase enamorado de ella
 Abenhumeya , y decia
 à Alguacil , que se la diese,
 que à èl no le faltaria.
 Alguacil dice , que no,
 porque la dama es su prima,
 y que se quiere casar

son ella , que era su vida.
 Abenhumaya se enoja,
 y Abenalguacil decia,
 que le haria prender,
 si en algo contradecia.
 Con esto llama à la Guardia;
 Abenalguacil huiria,
 defendiendose de todos,
 à la sierra se subia,
 adonde hallo otros muchos;
 à quien Muley perseguia,
 celoso , y desesperado,
 una gran traycion urdia.
 Haciendo despacho falso,
 Avenabò , y su quadrilla,
 que parecia del Rey
 malvado puesta su firma.
 En el qual manda , que luego,
 sin aguardar solo un dia,
 deguelle todos los Turcos,
 que es cosa que convenia.
 Tomò el despacho Avenabò,
 y vistò su alevosia,
 se la revela à los Turcos,
 y les dice , que cumplida,
 que muera el mal Reyecillo,
 que assi matarlos queria.
 Los Turcos ordenan luego
 para Andarax la partida,
 por matar al Reyecillo,

que à ellos matar quería.
 Donde aqui los dexaremos
 ordenando su partida,
 por decir de nuestra historia
 aquello que convenia.

CAPITULO XVII;

QUE TRATA COMO SE LEVANTO GALERA,
 como el de Velez fué sobre ella, y la cercó: Ponefe la muerte
 de del Reyecillo por los Turcos.

YA avemos dicho en el capitulo pasado, como el Reyecillo le quitò à Abenaguacil la hermosa Zanata, la qual quedo llorando, y muy contra su voluntad, y Abenaguacil se fué hayendo, donde tratò la traycion, que avemos contado contra el Reyecillo. Pues dice agora la historia, que como se supiese por todos los Lugares de los Moriscos, y en Granada, y en otras partes, la potencia que tenia el Reyecillo, y su campo todo muy armado, y sin esto, aguardaba socorro de Berberia, segun fama, los Moros de la Villa de Galera acordaron de levantarse, y pedir al Reyecillo socorro, haciendole saber, como Galera era vn Lugar muy fuerte, y que no se podia ganar jamas, y que estaba en tierra de Christianos metido, y que al lado tenia à Huescar, buena Ciudad, la qual podria dar mucha gente de guerra de Moros, valerosos Andaluces; y como estaba otro Lugar, llamado Orze, que tambien se levantaria con mucha gente armada en favor de las Moras vanderas. Esto acordado por los Moros de Galera, comunicando el caso

con

con los de Huescar, y los de Orze, los hallaron propicios à su dañado intento. Vió los de Galera, que estos dos Pueblos estaban propicios, al punto escrivieron à Purchena al Maleh, dandole cuenta de su intento, que les embiasse alguna gente de secreto para su alzamiento. El Maleh luego les embió doscientos Soldados bien armados, y entre ellos algunos Turcos, diciendo, que se alzassen, que èl los iria à socorrer con mas gente; y esto mismo les embió à decir à los de Huescar, y Orze. Los de Galera assi como tuvieron aquella gente en favor, no aguardaron à mas tiempo, antes luego pusieron vanderas Moras en su Castillo, y por todas las murallas, haciendo zambra, y zalá publicamente. Los Moros de Huescar, como estaban incorporados con los Christianos viejos, no se osaron levantar juntamente con ellos, hasta que el Maleh viniesse, aviendo concertado el dia, y hora que se avian de levantar. Y esto mismo concertaron los de Orze, aguardando su tiempo. Los Christianos de Huescar, que eran muchos, y valerosos, luego se pusieron en arma, y à los Moriscos de la Ciudad mandebos, y à aquellos que se podian recelar, los metieron en vna casa grande, que llamaban la tertia, adonde se recogian los diezmos del Duque de Alva, adonde avia muchas cosas recogidas de los frutos de la tierra, como era trigo, y cebada, vino, lino, cañamo, y otras semejantes cosas; y respecto de ser la casa muy grande, y de anco patio, fueron los Moriscos alli encerrados. Otros que no eran de tanta confianza, los tenian puestos en carceles, y mazmorras. Pues los de Huescar con esta seguridad, salieron à topa priessa la buelta de Galera, con intento de saquearla, y quemarla, y de degollar sus levantados moradores.

res:

res; mas no les animò asi como pensaba, por que llegados que fueron à Galera, pensando entrar facilmente, arremetieron à toda furia, diciendo: Santiago, à ellos. Mas apenas dieron el arremetida, quando los de dentro les dieron vna mala carga de arcabuceria: y tal, que muchos Christianos quedaron muertos en el campo. Finalmente los Moros por entre los otros, por defender la entrada, se trabaron en cruda batalla, y muy sangrienta: mas lo peor llevaban los Christianos, respecto de ser Galera muy fuerte, y bien defendida de los que estaban dentro. Durò la porfiada batalla, desde la mañana, hasta mas de medio dia. Y visto los Christianos el mal remedio de su entrada, y la destrucción de sus vanderas, acordaron de retirarse, y volverse à Huescar, llevando los muertos, y heridos que avia. Y asi como llegaron à Huescar, llenos de corage, por vengar la injuria, y daño recibido en Galera, de tropel dieron en la tercia, adonde estaban los Moriscos encerrados. y con vn confuso estruendo, diciendo: Mueran, mueran los enemigos de la Fè Catholica, le varrenaron las puertas con varrenas de cubos de Carros, y por alli arcauceaban à la encerrada canalla; de tal manera, que mataban muchos de los Moros. Andaba tanta griteria, que parecia bundirse la Ciudad. La humareda de la polvora era tanta, y tan espesa, que no se veian los vnos à los otros. Visto los Moros encerrados su muerte, sin remedio de poder vengarse, desesperadamente tomaban piedras, y palos gruesos, y medios maderos, y con ellos acudian al daño que les venia, haciendo de suerte, que por los varrenados aguieros no daban lugar que pudiesen meter los fogosos cañones de los arcabuces. Muchos de los Moriscos engastados de las paredes, ayudandose vnos à otros,

otros subian à los texados, y de alli à gran priessa hacian gran daño en los Christianos, avalanzando per el ayre infinidad de piedras, y texas, y asi andaba la cola tan rebuelta, y encendida, que à no ponerle remedio, la Ciudad passara notable peligro. Mas Dios, que remedia al mayor menester, por su infinita bondad, lo proveyò de fuerte, que aquel alboroto, y confuso estrago amaynasse. Y la casa del Duque de Alva ardía, llamada tercia. Los cañamos, y linos, madera, trigo, cebada, aceyte, y otras cosas, contan grande horror, que ponía à todos crecido temor, y espanto. Quando el Corregidor de la Ciudad llegó acompañado de muchos Cavalleros, y Soldados, y gente armada; y tanto hizo, que à la amotinada parte Christiana hizo retirar de la tercia, y que paraste aquel sanguinose escandalo, entendiendo, que en aquello daría al Duque de Alva contento: y asi parò, yà que queria el Cielo cubrir el suelo con obscuras tinieblas. Pues los Christianos retirados, los Moros de la tercia vnos muertos, y otros mal heridos, y otros huídos por los texados, fueron del Corregidor socorridos. Muchos Moriscos huvo, que luego dexaron à Huescar, y se fueron à Galera, adonde fueron bien recibidos de los que estaban dentro: los quales fueron avisados de lo que en Huescar avia pasado, por los que de ella avian huído. La Ciudad de Huescar recelando algun peligro, se puso toda en arma, haciendo Cuerpo de Guardia.

A esta sazón el Capitan Malch como avia embiado doscientos Soldados à Galera, como es dicho, quedando obligado de ir en persona, por la palabra que avia dado sabiendo como los de Huescar avian ido sobre ella, y avian buelto descalabrados, con los demás que passaba: aviendo reci-

vido recados de los Moros de Huescar, que les viniese favorecer. El Maleh salió de Purchena con diez mil hombres, todos tiradores, y buenos Soldados, y tomando la buelta de Cantoria, se metió por vna rambla muy grande, llamada la rambla del Box, y por ella marchando con su bravo Esquadron, llegó a la boca de Oria, y atravesando a la tierra de Chiribel, tierras del Marqués de Velez, llegó a Orce, adonde le estaban aguardando, y esto fue un Viernes en la noche, y allí dexó doscientos hombres para guarda, y socorro de aquella fuerza; y pasando a Galera, con el silencio de la noche, metió dentro otros doscientos hombres, todos tiradores, y algunos Turcos entre ellos. Y dexando allí este socorro, se pasó a la huerta, y viñas de Huescar, adonde todos fueron emboscados, sin que nadie tuviese noticia de ellos, ni fuesen sentidos. Venida el Alva, Sabado de mañana, como la Ciudad estuviese siempre puesta en arma, aviendo acordado de ir a dar buelta sobre Galera, para que la gente estuviese apercebida, se tocaban las caxas de guerra, y la trompeta de los cavallos, y al romper del Alva vino nueva, como Orce se avia levantado, y que le avia entrado gente de socorro, y que tenia tendidas moras Verdaderas en sus torres. Con esta nueva los Christianos mas alborotados, quisieron salir a toda prisa, para ir a Orce, y estando para salir, las campanas de la Iglesia Mayor tocaron a la Misa de Nuestra Señora. El Maleh, y los de su Vando, que estaban emboscados, aguardando que se abriesen las puertas de la Ciudad, para entrar de tropel por ella, como lo tenían concertado. Así como oyeron las campanas, y juntamente con ellas las caxas, y trompetas, entendieron, segun el ruido que en la Ciudad avia, que eran sentidos,

y por

y porque no los cogiesen desapercibidos, se salieron de adonde estaban emboscados, a lo rasó de las viñas, que era parte muy segura para los cavallos, que dañar no les pudiesen. Los Christianos de Huescar como comenzasen a salir por las puertas de la Ciudad, luego descubrieron las Verdaderas del Maleh; y maravillados de tal caso, teniendo por milagro lo que avia sucedido. Aviendo entendido la causa, y determinacion del Maleh, apellidaron, arma, arma, Moros, Moros: y a tra el dia claro, el Sol daba ya luz a la tierra, salen los Christianos de Huescar, cavallos, y peones, y fueron a dar en los Moros valerosamente. Los Moros eran todos tiradores, y peleaban bravamente: Los cavallos no podian entrar por las viñas, y así los Moros peleaban a su salvo: quien mas peleaba, eran los Turcos, y los que mas daño hacian; mas con todo esto era el valor de los Christianos tanto, que hicieron en ellos muy gran daño; de tal manera, que mataron mas de mil moros; y tanto los apretaron, que los llevaron retrayendo hasta la misma Galera, adonde se hicieron fuertes, y allí se trabó granda batalla, entre Moros, y Christianos. En tanto que esto passaba, los Christianos que quedaron en guarda de la Ciudad, siendo avisados, como avian entrado algunos del vando del Maleh, en los arrabales de la Ciudad, pensando que estaban algunos escondidos en la Moreria, dieron en ella con gran furia, diciendo, este es el dia que no ha de quedar ningun Moro a vida: comenzaron a dar en los Moros, matando, y hiriendo, y robando, y saqueando las casas, y pegandoles fuego por todas partes, que era cosa de grande compasión ver tanta crueldad como hacian los encolorizados Christianos, de suerte, que no se pudo poner remedio en ello. Parecia Hues-

Parr. II.

Y.

car

car otra Roma que se ardia. A caso dos Soldados entraron en vna casa de vn Moro rico, que siempre los que quieren robar en tales ocaliones, buscan las casas mas bien paradas, para ser aprovechados; y despues de aver saqueado lo mas, y lo mejor de ella, ballaron vna Mora doncella, la mas hermosa cosa que se podia hallar en gran parte, y los dos codiciosos de tal, y tan rica pieza le echaron mano, cada vno diciendo, que la dama hermosa era suya; y disfirriendo sobre cïto, sobre qual la tenia de llevar, vinieron à echar mano à las es, adas, que ya estaban sangrientas de los Moros, que avian muerto, para quere se ofender con ellas; mas à esta sazón llegó vn Soldado, villano de animo, y de malas costumbres, el qual como vido los Soldados repuntados para matarle sobre la bella Mora, le pareció à el, que para ponerlos en paz no avia otro remedio sino matar la ocaçion de su pelea, y así llegó à la hermosa Mora, y con toda cruel ad le dió dos puñaladas por la hermosa tetá del corazon, que parecia ser hecha de crysal; y luego la bella doncella cayò muerta en el suelo, moviendo à piedad al mismo Cielo aquel caso tan villano, y atroz. El traydor villano, despues de aver injuriado la mayor belleza del mundo, dixo: No es tiempo aora que dos Soldados tan honrados vengan à ponerse en punto de muerte, por vna muger que tan poco vale. Los dos Soldados viendo muerta la doncella tan sin culpa, y con tanta crueldad, movidos a saña contra el matador, le mataron à estocadas, diciendo: Villano, desconocido de la mayor merced que el Cielo hizo al suelo, en quanto à la hermosura, que del has sacado, tan sin consideracion, no quedarás sin la pena de tu maldad cometida; y diciendo esto se salieron de la casa, dexando muerto al villano, que era

era natural de la Puebla de Don Fadrique, y junto del à la hermosa doncella, que aunque muerta parecia vn Angel, toda cubierta de finos brocados, de su cabeza. En este tiempo el Corregidor con mucha gente iba sacando à los Christianos de la Moreria: à vnos llevando presos, à otros poniendo pena de las vidas, si de la Moreria no saliesen; y así, desta manera remediò lo que pudo, aunque el remedio fuè tarde, porque ya la memoria ardia en vivas llamas; mas à toda diligencia fuè el fuego apaciguado, quedando hecho mucho daño. Apaciguada esta civil guerra, fuè hallada la hermosa Mora, y sacada à la plaza, adonde à todos diò su muerte gran dolor, y lastima, conociendo quien era, y por su belleza, y todos maldecian la villana mano del matador. Despues se vino à saber la causa de su dolorosa muerte, y la venganza della. El Corregidor, ò Governador, movido à piedad de la doncella, maravillado de su hermosura, la mandò enterrar honradamente, y encima de su sepultura mandò poner vna losa blanca, con vnas letras negras, que así decian en romance.

E P I T A F I O.

Quiso mi gran desventura,
y el hado terrible, y fuerte,
que se me diese la muerte
por mi grande hermosura.

Fuè voluntad de vn villano,
que yo muriese temprano,
por quitar vna contienda,

HISTORIA DE LAS GUERRAS
y mi muerte fue la ofrenda
de vn caso tan inhumano.

Estas letras estaban puestas en el marmol blanco de la sepultura, no hubo en Huescar hombre, ni muger que no llorasse, y sintiese la defast rada muerte de esta Mora doncella, por ser la mas bella pieza de toda aquella tierra. Finalmente el alboroto, y escandalo de la Ciudad se quitò, aunque en la Moreria se hizo muy notable daño. La gente de Huescar que estaba en Galera combatiendola, tuvo noticia de lo que avia pasado en la Ciudad; y entendiendo que los Moros de ella se avian alzado, sal punto levantaron el cerco de Galera, dando fin à la batalla, y se fueron à Huescar, la qual ya hallaron apaciguada. Los Moros del Maleh, y los de Galera, dieron en fortificar el Lugar bravamente, haciendo por de dentro muchos bestiones, y traveses por todas las calles; de tal manera, que los Christianos, aunque brataassen, no pudiesen andar por ella, sino fuesse con su muerte. El Maleh como hombre avisado, y discreto, considerando, que aquel Lugar estaba muy dentro de la tierra de los Christianos, y que no podia dexar de ser cercado, y convatido, y que no podia dexar de passar trabajo, acordò de dexar quatrocientos hombres, bravos Soldados, para defensa de la tierra, y con el resto de la demàs gente, vna noche se partiò para Purchena, por los mismos passos que avia venido, llevando mucha gente menos de la que avia traído sobre Huescar, adonde dexò mas de quinientos Moros de sus Esquadras, muertos à manos de los Christianos.

A esta sazón el de Velez estaba en Finana con su campo,

y como supo la levantada de Galera, y el aprieto en que estuvo Huescar, luego con su campo marchò à Baza, adonde hallò à Don Antonio de Luna, el qual como viò que el Marquès era llegado, al punto se partiò para Granada, adonde diò gran cuenta al señor Don Juan de lo que avia pasado en Galera. El señor Don Juan diò orden al Duquè de Sessa, para ir à las Alpujarras con seis mil hombres, y luego el de Sessa se partiò para la sierra, con deseo de dar fin à aquella guerra. El Marquès de Velez como viò que Don Antonio de Luna se era ido à Granada, y viendo que en Baza avia bastante gente para su defensa, luego marchò con su campo para Galera, à la qual sintiò muy bien, adonde se comenaron algunas escaramuzas entre Moros, y Christianos, en las quales los Moros hacian muy grande daño. Lo qual visto por el Marquès, maadò hacer grandes, y fuertes trincheras, para que los Christianos pudiesen tirar à su salvo; mas assi como el Christiano se descubria fuera de la trinchera, luego era de los Moros muerto, porque avia dentro de Galera muy grandes tiradores. Al Marquès se le avia deshecho gran parte de su campo en la Calahorra, y en Finana, y tuvo necesidad de embiar por gente à Lorca, para rehacer su campo, y assi, de Lorca salieron quatro Capitanes, tres de Infanteria, y vno de cavallos de Infanteria. Saliò Martin de Lorita, Alférez Mayor de Lorca, que era muy gentil hombre, y bizarro Soldado, y este llevó doscientos hombres. El otro Capitan fue Gomez Garcia de Guevera, no menos gentil hombre, y gallardo, que el Alférez Mayor, y este llevó otros doscientos hõbres. El otro Capitan era Adrian Leonès, el del Alverca con otros doscientos hõbres, no menos bizarros, y galanes que los demàs. El Capitan de Cavallos fue Alon-

to del Castillo el mozo, el qual sacò ochenta cavallos, toda muy buena gente. Eitos seiscientos hombres, y ochenta cavallos salieron de Lorca a toda priesa, para el campo del Marquès, el qual los recibió muy bien. Y vn dia el Marquès quiso dar asalto en Galera, y cierta gente de Huelcar tomó la Vanguardia, y en el arremetida fueron muchos Christianos muertos, y heridos. Lo qual visto el Marquès, mandò que se retirasse al Real. Los de Lorca que iban de batalla, se pasaron de Vanguardia, y dieron vna brava arremetida; y tanto, que à los Moros les hicieron gran daño, mas no lo recibieron menos de Lorca; de suerte, que les conuino retirar hasta las trincheras; y estando ya allí el Capitan Lorita, ayuendò mostrado aquel dia su gran valor, en la arremetida fuè muerto de vn valazo que le diò por baxo de vn peo fuerte que llevaba. Asimismo murió allí el Capitan Adrian Leonès de otro valazo, de que no poco pesar recibió el Marquès de sus muertes, y luego los mandò llevar à Lorca, adonde con dolorosos llantos fueron enterrados, sintiendo de su muerte toda la Ciudad de Lorca gran dolor, por ser nobles Capitanes, y de grande valor. Murieron el dia desta arremetida otros muchos Capitanes, Alferes, y Sargentos de otras partes, que allí se hallaron, de que el campo hizo gran de sentimiento. El Marquès reconociendo que Galera no se podía tomar sin artilleria, no consintió que mas arremetida se diese; y así, luego diò aviso à su Alteza de lo que passaba, y como era necessaria el artilleria para la toma, y ruyna de aquel Lugar, por ser muy fuerte, y tener dentro gran defensa. Deste aviso que tuvo el señor D. Juan del Marquès, dirèmos en su lugar, y dirèmos aora de como vn dia estando el Marquès en vn alto, reconociendo el

el sitio de Galera, y por donde se le podría plantar artilleria, estando con èl, el Capitan Fernando de Leon, mirando la disposición del lugar, vieron como salieron de Galera ciertos Moros à villano, que eran las heras. El Capitan Fernando de Leon que los vido, le dixo al Marquès que le diese licencia para ir à pelear con aquellos Moros. El Marquès le dixo que no fuesse, porque no sabia la causa de aquella salida de aquellos Moros, ni à que fin avian salido, que los dexasse, que tiempo vendria que se podría ver con ellos. Fernando de Leon tornandò à importunar al Marquès, que le diese licencia. El Marquès le dixo, que hiciesse à su voluntad, pues tanta gana tenia de verse con aquellos Moros. Fernando de Leon, tomando cien Soldados, de doscientos que estaban allí con èl, y con el Marquès, se descendió por vn ramblizo que iba à dar à las mismas heras, adonde estaban los Moros, y así como llegó luego de improvizo diò en ellos, diciendo: Santiago, y à ellos. Los Moros que los vieron venir, sin temor ninguno les acometieron, porque estaban bien armados, y pudo ser aver salido por industria para aquel efecto. Trabajò la escaramuza brava, y renida grandemente, adonde el valeroso Capitan Fernando de Leon mostrò todo su valor, que era muy grande; mas poco le valió su valentia; porque vna valse la quitò en vn punto, dexandolo allí muerto à vista del Marquès, que los miraba. Los Christianos viendose sin su Capitan, atemorizados, sin dexar de pelear, se fueron retirando hasta el ramblon, y allí los Moros los dexaron, que no osaron passar mas adelante, con recelo de alguna emboscada. De esta escaramuza murieron muchos de las dos partes. Los Moros que quedaron se metieron en Galera, llevando consigo los Christianos

despojos, y con ellos la cabeça del Capitan Fernando de Leon, que por ventura Dios le quiso dar aquel pago. Nadie sea soberbio, que para con Dios la soberbia no vale nada. Fuxeron los Moros la cabeça en vna pica, y la mostraron en lo alto de la torre de Galera. Vnos dicen, que este Capitan murió de vn gorguzazo por baxo de la gola. Otros dicen, que de vn valazo, seafe como se fuere, que al fin murió, y à muchos plugo de su muerte, la causa Dios la sabe. El Marquès pesante de la muerte de Fernando de Leon, se partió de alli, y se tornò con los demás Soldados al Real, adonde estubo aguardando la orden que se avia de tener para el rompimiento de Galera, por que sin artilleria, era cosa imposible poderla tomar.

Pues conviene dexar por aora al Marquès sobre Galera, y volver à las Alpujarras à tratar el fin que tuvo la traycion de Abenlguacil, y Abenabò. Dice, pues, la historia, que así como Avenabò, y los Turcos acordaron de ir à Andarax, y matar al Rey ecillo. Luego en el silencio de aquella noche caminaron à Andarax, y llegaron antes del amanecer, con quatro horas; y llegados, al punto fueron à su posada, y abierta à pesar de la guarda, llegaron al mismo aposento, adonde dormia con dos mugeres al lado, y dando grandes golpes, dieron los Turcos con las puertas del aposento en tierra, y luego entraron de tropèl sin parar hasta la misma cama. En el aposento avia vn bache de cera ardiendo, à la luz de la qual Abenhumeya, que avia recordado, alborozado, conociò à los dos bravos Turcos Capitanes, y con ellos à su enemigo Abenlguacil, y à su primo Avenabò, y así como los vido, con semblante de Rey, les dixo: *Què ofadia ha sido esta tan grande,*

en:

entrar con tanta violencia en mi Palacio? El Capitan Caracacha le respondió: Aora traydor lo verás, y llegandofe à el, le echò mano, sin respetar al ser Rey. Luego entrò Abenlguacil con los demás Turcos, y Avenabò. Luego Abenhumeya se diò por perdido, y todo elado, no acertaba à hablar; mas al fin estorzado, les preguntò, que por què causa le trataban de aquella fuerte? Aora lo verás, dixo Caracacha, y sacando las cartas, se las dieron que las leyese, y aviendolas leído, al punto estubo en el fin de la traycion; y así dixo, por cierto amigos, y por el Santo Alà que es traycion que se me levanta, y esta la tiene vrdida Abenlguacil, por que le tomè por fuerza à su prima, que es esta que està presente; y esta firma es de Moxaxar, que solia ser mi Secretario, y aora andaba en mi desgracia; de fuerte, que si mirais sin passion, guardandome el derecho, que està en mi favor, me hallareis sin culpa. Los Turcos ciegos de ira contra el desventurado, no le admitieron descarga alguno, diciendo, que no podia ser menos, sino que avia de morir. El desdichado Rey viendo, que no podia ser menos de morir, pues nadie avia que hablara en su defensa, mirando à Abenlguacil, le dixo: Alà plegue, infame traydor, que por la misma causa que muero mueras. Y tu Avenabò, que tal has consentido, que en lo que yo pàro pares, y en mis desdichas procedas. Vna cosa os sè decir à todos, que muero Christiano, y no en la Secta de Mahoma, que no la conozco. Los Turcos por darle mayor passion, delante de la zaron à Avenabò por Rey, y todos le baxaron la mano: al qual espectáculo el Rey ecillo dixo, no le tengo embidia à tu Reynado, por que al fin has de parar en lo que yo he parado. Desdichada ha sido mi fuerte, y desdichado fuè aquel dia que Don Pedro Mazza me quitò la daga de la cinta, pues por ella

in-

inconsideradamente viene à dar en tal despeñadero. Los Turcos luego le echaron vna sogá al cuello, y con ella le ahogaron cruelmente. Vea aora el pago cada vno, que dà el mundo à los que en èl confian, y miren como acabò este desventurado, ayiendolo sido, y tenido por Rey, y obedecido por tal, de aquellos que le dieron la muerte por sus manos. Luego fu cafa fuè puefia à saco mano, adonde hallaron muchas ricas cosas, y quarenta mugeres à su seruicio. De esto se diò luego cuenta à la gente del Campo, la qual se holgò mucho de su maerte, porque era cruel. Luego fuè enterrado, no con pompa de Rey, sino como al mas desventurado hombre del mundo. (cierto pago de los que en èl fian) Todas las cosas que hallaron en casa del Reyecillo, se repartieron entre Avenabò, y los dos Capitanes Turcos. Abenalguaçil no curò de otra cosa, sino de su amada prima Zahara, la qual procurò con toda instancia, mas no le avino como lo pensò, porque Huzmen, Capitan de los Turcos, así como vido à la bella Zahara, luego quedò preso de su belleza, y así tuvo animo de pretenderla: mas Abenalguaçil le dixo, que no hiciesse cuenta de la Mora bella, porque era prima suya, y se avia de casar con ella, porque así entre los dos estaba concertado. Huzmen dixo que no, que èl la queria para sí, y llevarla à Argèl, quando la guerra fuèse fenecida. Y sobre esto los dos amantes vinieron à poner mano à las armas: mas el nuevo Rey Avenabò se puso de por medio, apaciguandolos, tomandola Mora en deposito, para despues darla al que mas derecho contra la Mora tuviese, ò à quien ella quisiese. Con esto la mañana venida, ayiendolo entrado Avenabò à aquella noche, al que ser Rey solia, mandò hacer la guarda acostumbrada para su persona. Toda

da la gente de guerra fuè maravillada en ver tan presto postrado en tierra aquel que avian servido como à Rey: mas como el vulgo en sies novelero, passaron por lo hecho facilmente; y si acafo alguno tuvo pesar de la muerte de Abenhumeya, lo disimulo, no dando à entender que lo sentia; y así, desta suerte quedò Avenabò por Rey de los Graaadinos, y coronado con fiestas; mas despues le sucediò lo que Abenhumeya, como dirèmos adelante. Pues siendo yà Avenabò coronado, vn dia claro, y sereno, mandò, que se juntassen todos los mas principales del Exercito, así como Capitanes, Alferes, y Sargentos, y otros de semejantes oficios, y cargos, los quales noveleros, todos se juntaron por ver lo que su nuevo Rey queria ordenar, ò decir; y estando juntos, Avenabò mostrando grande autoridad, y gravedad en el rostro, los hablò de esta suerte.

RAZONAMIENTO DE AVENABO à la gente de guerra.

Yà valerosos, y fuertes Capitanes, y belicosos Soldados, sabreis como ha querido el Sato Alà, por ruegos de Mahoma, como mi primo Abenhumeya, por su tirania tiene el castigo merecido, siendo permitido, que con su muerte cesen sus tiranias, y yo aya sucedido en su silla, aunque harto contra mi voluntad, porque yo no quisiera tener à mis ombros vn tan pesado cargo; mas pues vuestra voluntad ha sido obedecerme por vuestro Rey, yo también quiero recibirlos debaxo de mi amparo, y favorecer vuestras vanderas, tratandolos con paz, y amor, sin hacerlos agravijs, ni demasias, conservandolos en vna eterna amistad, y

si el Santo Alá fuere servido que salgamos con lo que pretendemos, y en Granada yo me veo puesto en aquel trono que mis passados poseyeron, prometo, que no quede hombre de los que mi Real Estandarte siguieren sin premio de sus leales trabajos; de tal suerte, que queden de sus afanes galardonados. Mas lo que aora se ha de hacer es, dar cuenta de lo pasado al Rey de Argel, à quien yo tengo por amigo, que yo se que se holgarà que en mi mano aya caido el cetro del Granadino Estado, porque sabe que mi Real persona lo merece. Pues en lo que toca à perseguir las Christianas vanderas, no avrà ninguo que con mas voluntad que yo los periga, con el aprovechamiento que dello os puede resultar, que con el favor del Santo Alá no serà poco. Pues leales amigos luego se dè orden de escribir à los valerosos, y ausentes Capitanes, haciendoles saber, como ya es fuera del mundo el inventor de sus agravios, y que bien pueden parecer seguramente ante mi presencia, porque entiendo de hacerles mercedes, bolviendose à mis vanderas, y tambien por lo que en la guerra han servido, les pienso doblar el dibido sueldo.

Con esto Avenabò diò fin à sus razones, dexando al congregateado Vando contento de su buen decir, especialmente que ya le conocian por hombre de mucho valor en el discurso de la proliza guerra; y así en todo el cãpo se moviò vn confuso murmullo, tal como suele hacer rebuelto enjambre de las abejas, yendo desmandado. Los vnos decian sea para bien tu eleccion; otros, largos años la goces, con prospero, y adelantado fin en los estados; otros decia, viva el Rey Avenabò, nuestro defensor, y vengador de agravios. Estas, y otras cosas semejàtes, y al punto le vistiero de vna

her-

hermosa mariota de color de purpura, y le pusieron en la mano izquierda vna vanderas, y en la derecha vna flecha de vn arco à vsanza de Turcos; y tomándole los mas principales Cavalleros Capitanes en los ombros, siendo coronado segunda vez, à placer de todo el campo, decian: Viva Avenabò, Rey de Granada, y del Andalucia. Luego Avenabò les comenzò à hacer mercedes à los mas principales; y passando esto, el Capitan Caracacha le hablo al Rey Avenabò desta suerte, aviendo en todos silencio.

RAZONAMIENTO DEL CAPITAN

Caracacha al Rey Avenabò, en presencia de todos.

Para bien seas, coronado nuevo Rey de Granada, y por tal te obedecemos, y besamos las manos, doy mi palabra de jamas bolver à Argel, hasta que tu estès en tu casa, y sosiego, gobernando pacificamente, así como tus passados lo estuvieron; si fuere tu voluntad, que yo pásse à Africa, me ofrezco de ir por tu servicio, y traer toda aquella gente de socorro que yo quisiere, que yo se que el Ochali me la darà de la mas armigera, y robusta que se halle en toda Livia. Tu Alteza de orden, à quien tu gusto fuere, que vaya à Africa, sin dilacion parta; y asimismo desde luego aviso à los ausentes Capitanes, y Pueblos, contra Abenhumeya rebelados, que te vengan à obedecer por tu Rey, y el que dello reusare, yo me ofrezco de postrarlo de tal suerte, que con su rebelion acabe la vida, y hacienda.

Esto dixo Carbagio Caracacha, quedando dello Avenabò muy contento; y agradeciendole la nueva oferta, y

al punto fuè apercebido para el viage de Africa, vn Turco llamado Dauz, muy sagaz, y discreto, al qual se le diò mucha cosa de oro, y esclavos Christianos en presente al Ochali, Rey de Argèl. No tardò mucho, que todos los Capitanes ausentes, y los Pueblos inobedientes à Aben-humeya, todos vinieron à besar la mano al Rey Avenabò, el qual viendo tan presto puesto en lo sublime de la rueda de la fortuna, tuvo grande esperanza, que la guerra avria buen fin en su favor. En esta coronacion de Avenabò se mostrò el Habaquí, y el Dalí muy delantero, favoreciendole en todo lo que se pudo; y Avenabò lleno de larga esperanza, comenzó à dár orden en lo que se debia de hacer en la guerra, adonde en el Capitulo que viene se darà, y de lo pasado se dirà el romance siguiente.

ROMANCE, QUE TRATA EL ALZAMIENTO
de Galera, y como la sitiò el Marquès de los
Velez con su campo.

Los de Castilleja Moros,
y los de Orze, y de Galera
hechos están de concierto
con estos Moros de Huescar,
que romen todas las armas;
y que se alzan con la tierra,
y al Maleh pidan socorro,
que estaba dentro en Purchena.
Galera hizo primero
de aquesta maldad la muestra;
vino el Maleh de socorro

à la gente que le espera.
A Huescar puso emboscada,
muy oculta por la huerta;
mas teniendo sentimiento
los Christianos salen fuera.
Con ellos rraaban batalla
muy cruel, y muy sangrienta;
muchos mueren de ambas partes;
de los Moros mas, son cuenta,
El Maleh vió su daño,
retirado se hà à Galera;
el Vando de los Christianos
tambien se retira à Huescar.
Dado han en los Moriscos,
que estaban dentro en la Tercia,
y el Maleh aquella noche
tambien se acoge à Purchena,
El Marquès està en Esnana,
con su Campo fuè à Galera,
donde le diò dos assalios,
mas valiera no los diera.
Mucha gente le mataron
de unas, y otras Vanderas,
dò murieron Capitanes,
y Oficiales de la guerra,
con otros muchos Soldados,
que matò la gente fiera;
à Fernando de Leon
le cortaron la cabeza,
y la pusieron los Moros

en su castillo por señá.

Al de Austria escribe el Marqués,

diciendole, que Galera

no podía ser ganada,

sin piezas que la batieran.

En este tiempo fue muerto

el Muley Abenhumeya,

que los Turcos le mataron

por traycion que se urdió.

Tramada por Alguacil

de zelos que dell tuviera.

Audalla toman por Rey,

que Abenabó se dixera,

presso se fabrà la causa

de lo que mas sucediera.

CAPITULO XVIII.

*EN QUE SE PONE LA BATALLA QUE PASSO
entre Abenalguaçil, y el Turco Huzen, Capitan de los Tur-
cos: Y como Avenabó fue con su gente sobre el Presidio de
Orgiva, adonde huvo una rucia batalla: y como el de
Sefar salió de Granada: y como los Moros
dieron en su gente.*

PUES como avemos dicho, siendo coronado Avenabó por Rey, à voluntad de todo el Campo, acompañado de todos los famosos Capitanes, y gente de guerra, dió orden, que fuesse el Presidio de Orgiva destruido; y estando ya resuelto este viage, Abenalguaçil le pidió de merced, que

que le diese à su prima Zahara, porque se queria casar con ella. Desta demanda de Benalguaçil tuvo noticia el Capitan de los Turcos Huzen, y asimismo la pidió al Key, diciendole, que èl la mereçia, y no Abenalguaçil. Avenabó se halló en esto confuso, no sabiendo determinar à quien darla; y así, accedó de ponerlo en las manos de la bella Mora, la qual fue traída delante de Avenabó, y de los dos pretendientes; y fierde preguntada à qual èl los dos queria por marido, respondió, que no quería à ninguno, ni tenia voluntad de casarse por entonces. Dada esta resçoluta sentençia por la Mora, los dos amantes se tomaron mas odio, del que hasta allí avian tenido: y todas las veces que se encontraban se miraban desdeñadamente, entendiendo que el vno era causa, que el otro no fuesse favorecido de su dama; y así, con estas imaginaciones vino à tanto el desamarse, que se vinieron à desafiar à batalla, señalando solamente con alfanges, y abornacos: y así, à la hora que el Sol escondia su lumbre, se salieron del Real, sin que nadie se hiesse de ver en ello, y siendo alexados del Real, obra de vna milla, al passar de vn arroyo, en vn prado verde, hermoso para el caso bien comedido: la Luna se mostraba clara, y hermosa, porque le faltaba muy poco para ser llena, dando de si claridad bastante, para poner por obra qualquier cosa que hiciesse quisiesse; y así, en llegando el Granadino, le dixo al Cita: no ay para que buscar mas oportuno lugar, ni mas comeco para nuestro intento, que esse: por tanto agora barbaro pon mano à tu alfarge, y haz todo lo poder contra mi, pues en quitarme à Zahara lo han mestrado. Y diciendo esto, Benalguaçil puso mano al suyo, y así como si fueran dos bravos Toros, se acometieron, tirando

dose grandes golpes el vno al otro, deseando cada vno la muerte de su contrario: y esto con tanta presteza, que era cosa de espantar, y con tanta fortaleza, que quando se acercaban à dar los dos alfanges, el vno con el otro, saltaban las centellas chispeando por el ayre; así como si dieran en vn fino pedernal, así anduvieron bregando los dos bravos Moros mas de media hora, dandose grandes golpes por todas partes, hiriendo, y rebatiendo, y reparando; de tal fuerte, que yá los alfanges estaban tan mellados, que parecian fieras, y los albornoces hechos todos pedazos, y harpados por mil partes, y no que se conociese ventaja el vno al otro; mas Dios que paga, y premia à cada vno conforme las obras tiene hechas, permitió que Abenaguacil pagasse la maldad de su traycion hecha à su señor; y así, pareció que la maldición que Abenhumeya le echó al tiempo de su muerte, à aquella hora le sobrevino, porque no quiso Dios que quedasse sin pago de su maldad; y fue, que estando el bravo Abenaguacil à toda furia peleando, mirando por donde mejor podria ser aprovechado de su contrario: delante de los ojos se le representó la imagen del desdichado de Abenhumeya, con la foga al cuello, con que lo avian ahogado los Turcos; y como el Moro la viesse, acordandose de la traycion contra su Rey cometida, se le infundió por todos los miembros vn penetrante yelo, y de alli levino vn gran deymayo, y turbacion; de suerte, que con aquella horrible vision, no tuvo poder para menear las armas contra el Turco, el qual como viesse su floxedad, no quiso perder la coyuntura q̄ la ocasion le ofrecia; y así, con noblado animo le tiro vn gran golpe à la cabeza, el qual no fué reparado, por la causa yá dicha, y desta fuerte Abenaguacil quedó mal herido, tendido en el

el suelo; mas atemorizado de la vision, y de la imaginacion de su traycion, que de la herida recibida. El Turco que así lo vido, entendiendo muy bien, que de aquella herida su contrario no podia escapar, no le quiso mas herir, sino llegandose à el le tomó el alfange de la mano; y parando mientes, por la herida vido que Benalguacil bañaba el prado con grande abundancia de sangre; mas al tiempo que el Turco le quitó el alfange de la mano, bien lo sintió Benalguacil, y esfotzando la temerosa voz, le dixo al Turco: Hueen, eitame atento à lo que aora te dixere, antes de espirar. Sabrás, que tú no me has muerto, ni dello te glories en tiempo alguno, quien me ha muerto ha sido Abenhumeya, que aora convatiendo con tigo, se me puso delante de mis ojos, con el crudo lazo al cuello, y sabe que yo por traycion fui la causa de su muerte, por celos de mi prima Zahara, que por fuerza me la avia quitado, y yo fui quien hice los despachos falsos à Avenabò, y à los Turcos; vna cosa te suplico, que antes que de aquí te vayas, me des sepultura, y à nadie digas que aquí me dexas, y de Zahara te guarda; advierte que es vna circe, y mira no te trayga al estado en que yo estoy. El valeroso Capitan Turco de aquello quedó espantado, y atemorizado, erizado el cabello, vió como Abenaguacil rebolcandose en su sangre acabò la vida, y de presto, no viendo la hora de partirse de aquel Lugar, hizo vn gran hoyo con los alfanges, y metiendo dentro Abenaguacil, lo cubrió de tierra, y de algunas piedras que avia en aquel arroyo; y aviendole cubierto, luego se partió para Andarax, yendo por todo el camino ocupado en la imaginacion de lo que le avia dicho Abenaguacil, yá pesante de averle muerto, considerando que Zahara le podria à el traer en

aquel desdichado estado. Llegado Andarax dissimulado entrò en su posada, luego el siguiente dia diò Avenabò orden de repartir oficios, y de cargos, y Alcaydias, y reformationen de Capitanes. Este Avenabò tenia vn hermano menor, que el hombre de mucho valor, y presuncion, y a este le hizo Alguacil Mayor, que es entre los Moros el mas preemlnente cargo, despues del Rey. A Dalile dexò en su mismo oficio de Capitan, y à Carcax Turco, que avia venido pocos dias avia de Africa, le hizo Capitan de la gente del Capitan Derrì, que Fernandillo mando ahorcar, y à quien diò Avenabò mas, y mayores cargos de Alcaydias y Capitanias, fuè al Habaqui, porque à este le acomete el rio de Almanzora, y es de Armeria, Vilabres, y Baza, y de Guadix su patria la tenencia, y del estado del Cevete, y otros mas cargo. A Noayve nombra por General de Granada, y su véga, y todos los Lugares de la nevada sierra. Despachò al Moro Orcame para Argèl, que pida al Ochali socorro para acabar la guerra, aunque bien entendiendo que Dauz ya avra llegado à Argèl, mas de nuevo le tornò a embiar muchos esclavos, y presentes, lo qual fuè causa que el de Argèl le embiasse gente de socorro, como diximos adelante. Juntaba Avenabò muchas armas y compraba cosas de los Mercaderes Berberiscos, y todas las repartia entre sus Soldados, por poco precio. Juntamente con esto tenia grande benevolencia, y de esta fuerza hizo su campo muy crecido, y aumentado de gentes de guerra, con la qual Avenabò se holgaba mucho, y tenia grandes pensamientos, teniendo en todo, y por todo ganadas las voluntades de todo su Exercito. En este tiempo el señor D. Juan de Austria ruvo noticia de todas las prevenciones del nuevo Rey, Avenabò; y assi, man-

dò, como avemos dicho, que el Duque de Sessa saliesse con buen campo, para las Alpujarras, en el socorro de Orgiva, adonde el Principe sabia que el Moro tenia disgnio de dar, y mas le pudo espuesar à su presencion, vna rota que los Christianos tuvieron, saliendo de Orgiva à buscar batimentos. Siendo llegados al barranco, llamado Tarracon, alli grande multitud de Moros les salieron, con tal poder, que los Christianos fueron todos muertos, solos tres los demas muertos se escaparon, que llevaron la triste nueva de su rota. Lo qual sabido por Avenabò, tornò mando por ello mas ofçada, determinò meter por fuerza de armas en Cañil del Ferro grande guarnicion, porque è los mensageros de Argèl hallassen adonde desembarcar, sin embarazo de las Christianas armas; y assi, sin aguardar mas vn solo punto, levancò su Real de Andarax, y fuè sobre el presidio de Orgiva, entendiendo, que sin falta alguna lo podria tomar, y matar todos los Christianos que alli avia; y assi, diò la Vanguardia del campo à quatro vaerosos Capitanes de los suyos; que fueron Barbaz, Carcax, Nacoz, Arrendate, todos con diez mil de pelea, y Avenabò iba en batalla, y el Daliliba de Retaguardia con dos migueras. Marchando el campo con esta orden, llegó à Orgiva, y luego mandò hacer grandes trincheras, por reparo de sus gentes. Avia en Orgiva va bravo Capitan, llamado Francisco de Molina, el qual con grande valor èl, y sus Soldados defendian bravamente à Orgiva; mas Orgiva no tenia ninguna defensa, ni reparo de fuertes, el mayor que tenia, era estar cerca de Granada, de adonde le podria venir de presto socorro; mas antes que le viniessè, los Moros le pasuèra en tanto aprieto, que no tenian otra defensa,

ni muralla, sino los mismos cuerpos de los muertos; y à tanto legaron, que ya les faltaban las municiones, y agua, y otras cosas semejantes. Estaba allí otro Capitan famoso, llamado Juan Alvarez Bohorques, y este guardaba vn portillo con su gente, mostrando grande valor; mas el perverso Avenabò con grande instancia le mandaba apretar, hasta tanto que à los Christianos les vino à faltar plomo, y este valeroso Capitan no tuvo otro remedio para su defensa, sino deshacer cierta baxilla de plata, y hacer menudas pedazos, y embiarlos en lugar de balas. O famoso, y fuerte Capitan, digno de tan gran renombre, que estimabas mas hacer la debida defensa, que las riquezas de tus baxillas! desta fuerte se sustentaron los valerosos Christianos muchos dias, hasta que el señor Don Juan embiò socorro, que à esta sazón ya estaba en Granada, por orden de su Magestad, con titulo de Generalissimo, para dar fin à aquella guerra; y así, embiò al Duque de Sessa, que socorriese à los Christianos cercados en Orgiva. Luego el famoso Duque salió de Granada para hacer el tal socorro; llevando seis mil infantes, y trescientos cavallos, gente bien aderezada, para hallarse en batalla con Avenabò; mas como el Duque llegasse à vn Lugar, llamado Azequias, le diò el mal de la gota, de que era muy lisiado, que fuè causa que el socorro se dilataste: lo qual sabiendo el de Austria, quiso que Luis Quixada su Ayo, fuesse en aquella jornada, y que se quedasse el Duque; mas el Duque no lo consintió; y así, mal dispuesto hizo su camino; y para mas diligencia, embiò vn Capitan, llamado Vilches, con ochocientos hombres, y que à toda priesa se adelantasse, sin tocar en Lanxaron, y que llegasse à Orgiva, y diese aviso al buen Capitan Francisco de Molina, como le iba

yà gran socorro. Partido Vilches, el Duque por asegurar mas el caso, embiò otros mil Soldados en su seguimiento, y luego el mismo Duque partió con todo lo restante del campo. Avenabò que tuvo noticia de la venida de el Duque, hizo dos partes su campo, y la vna manda, que perseverare en el asedio, y la otra parte salga al encuentro, à la gente del Duque; y para esto, salió Arrendate, y el Capitan Turco Huza, y el Dali. Toda esta gente salió del Real de Avenabò, sin que los cercados tuviesen noticia de su salida, por salir de noche. El valeroso Dali acomete con braveza, y Arrendate assimismo à la gente de Vilches, dexandole passar primero, estando èl emboscado con los suyos, en parte que de los de Vilches no fuè visto; de manera, que la gente Christiana se quedó en medio, en vna parte fragosa, y Arrendate acometió por la parte de arriba con gran furia, los Christianos dieron en ellos con braveza; mas Arrendate lleva mas gente, y carga con tanto poder, que à los nuestros les conuino retirar à tràs, entendiendo que ya la gente del Duque llegaria presto; mas su pensamiento fuè en vano, porque dieron en las manos del bravo Dali, el qual diò en ellos con grande braveza. Visto los Christianos ser engañados con tan terrible ardid, no tuvieron otro remedio, sino retirarse, peleando à vn alto, y desde allí se defendian bravamente, con esperanza que el socorro del Duque no podia tardar; y así, se escusaron de morir todos en aquella mala ocasion. El Capitan Pere con la gente que salió tras de Vilches llegó; mas no pudo hacer nada que aprovechasse, porque los Moros eran muchísimos, y todos tiradores, y sabian muy bien la tierra. En esto el campo del Duque llegó dando socorro à los suyos; mas Nacoz có vna terrible em-

boscada, siendo casi noche, acometió con grande bravura, dando vn grande alharido; de tal suerte, que todos aquellos valles parecia humirse. Peleaban los del Duque vaerosamente; mas poco les vale su esfuerço, y valor, porque acudió el Dali, y el Arrendante con poder sobre ellos, matando, y destrozando, sin ninguna piedad, y como era ya de noche, y no sabian los nuestros la tierra, parecian cruel muerte, no pudiendose guardar de aquel caso no pensado. Todo el campo se halló atajado entre las tinieblas, y las armas fieras del Vando Moro, que à su salvo hacian lo que querian; y assi, morian muchos de los nuestros, crecian las miserables voces, con vn confuso desconcierto del campo, sin poderse remediar. Todo el campo iba lleno de sangre de los muchos muertos, y heridos. Los Moros siempre haciendo notable daño en las Christianas vanderas. Llegò à tanto el terrible daño de los Christianos, y el temor de ellos recibido, que sin verguenza alguna se metian, huyendo por aquellas quebradas espesuras, dexando desamparado à su valeroso General, el qual como nieto de tal abuelo, à grandes voces les exortaba, dicien-

do de esta suerte,



RAZONAMIENTO DEL DUQUE DE Sessar à sus Soldados.

Què furia del infierno os acomete,
y què fantasmas veis que os amedrentan,
que assi huiis à toda rienda suelta,
sin mas respecto aquello que os obliga
à ser de gran valor, como herederos
de la Española sangre velicosa.
Por què dexais assi vuestras vanderas,
mirad que sois de España hijos caros,
bolved à la batalla, no esteis timidos,
mirad què dirà el mundo de vosotros,
que sois cobardes, viles, y habatidos,
pues de vna gente infame vais huyendo;
que no sabe què cosa sean armas.
Qualquiera de vosotros vale tanto,
como doscientos dellos en campaña,
y si huiis, no quiera Dios del Cielo,
que digan què yo foy General vuestro
ni prola, y verso, nunca jamás diga,
que yo truxe conmigo tan vil gente,
que huye de las armas, y su furia.
Mirad que vale mas morir con honra,
que no vivir infames en el mundo,
a donde reputados de cobardes,
fereis para in eterno de las gentes.
Mostrad valor, esfuerço, y gallardia;
que no porque la noche os amedrente;

debeis dexar de ser de fama eterna.
 Mirad que los contrarios son Moriscos,
 y que no son de Francia las Esquadras,
 que os hacen retirar con tal infamia:
 à ellos, à ellos, fuertes Españoles,
 España, España, à ellos Santiago,
 que es gente vil, à ellos, que ya huyen;
 de solo ver las armas Españolas,
 que tanto por el mundo son temidas:
 ganad, varones, oy renombres claros
 de vuestras fortalezas, y hazañas,
 que el tiempo ya os promete la victoria.

Diciendo estas cosas el valeroso Duque, sin temer al
 gueno falta del cavallo, y embarazando su acerada, y fuer-
 te rodela, embiite al Vando Moro con grande animo, pre-
 ciando mas morir en la batalla, que no bolver atrás vn
 solo punto. Seméjantes palabras que el Duque decia, vien-
 do en él vn maravilloso exemplo, hizo en sus Soldados
 tanta impresion, que avergonzados de aver huído, ó
 no aver hecho el deber, como varones, se tornaron à
 juntar con vn bravo animo, diciendo: Santiago, victo-
 ria, victoria, que el enemigo huye. Esta voz fué de tan-
 ta eficacia, que à los Soldados Christianos puso maravi-
 lloso animo, y à los Moros grandissimo temor, enten-
 diendo que gran suma de socorro venia sobre ellos. O
 buen Duque! ó niero del mejor Soldado que tuvo el
 mundo, quan bravo exemplo diste de tu grande valor, en
 vn punto que estava por perderse todo el campo! pues el
 valeroso Don Gabriel tu tio, digno de ser de tu clara
 sangre, y de otros dos bravos, y valerosos Soldados, Don
 Luis, y Don Juan tus deudos, no hicieron menos cosas de
 gran

gran valor, imitando tu valeroso exemplo, y al animo va-
 leroso con que reduxiste todo vn ayuntado campo, à to-
 mar armas, y à pelear con mas fortaleza, que lo pudiera ha-
 cer el mismo Marte! Qué Julio Cesar! Qué Torcato! Qué
 Hektor! Qué Alexandro! Qué Fabio pudiera así acudillar
 vn tan atemorizado Exercito, como tú lo acaudillaste?
 Aunque la noche era obscura, no pudo obscurecer el gran
 resplandor de tu grandeza; fortaleza, y animo en vna oca-
 sion tan dificultosa, y peligrosa, como la fortuna te puso
 entre las manos, de la qual con tanta gloria saliste.

Pues que se podría decir del valeroso Duque Don
 Luis, flor del tronco de Cardona, y del valeroso Don
 Juan de Mendoza el gallardo, no otra cosa por cierto, si-
 no que cada vno de ellos parecia vn fiero Marte contra
 el Vando Moro. De tal manera pelearon los valerosos
 Christianos, que libres de las duras emboscadas del Ene-
 migo, retirandose con buena orden, se bolvió el campo
 la buelta de Azequias, que no fué poco poderlo hacer
 tan à su honra, como aviendo estado todo el campo
 puesto à punto de ser perdido, sino fuera por el gran va-
 lor del Duque de Sessar. Pues retirado el campo à Aze-
 quias, otro dia por la mañana, el valeroso Duque reco-
 noció todo su campo, y mandó que los heridos se fuesen
 à Granada à curar, y él acordó de passar adelante para Or-
 giva; mas no lo pudo hacer tan presto como convenia,
 por las asperezas del camino, y fragosidad de las sierras;
 mas aunque se hizo la tardanza, fué el sitio quitado de Or-
 giva, porque Avenabó temiendose que el Duque no dies-
 se en el valle, se pasó con su campo à Lanxaron por defen-
 derle la entrada. Vió el Duque ser Orgiva desficiada, se
 dió orden al Capitan Molina que la dexasse, y se fuesse à

Motril con su gente. El buen Molina luego ordenó la partida para Motril, dexando algunas piezas de batir clavadas, y otras que eran las mejores enterradas; y llevan de su gente con buena orden, llegó à Motril. Entre tanto el Duque andaba rebelto con Audalla Avenabò, encerrándole, porque el Capitan Molina hiciese su viage à su salvo. Los Moros gran suma dello corrió la vega de Granada por Guejar, y el Puntal, y hizo presa en muchos Pastores, y gran cantidad de ganados. El señor Don Juan quisiera hallarse en semejantes ocasiones, mas le era descomulgado; y así, por causas que importaban, se dió orden que el Duque se tornase, para tratar cosas de la guerra, y que si de camino encontrase con Audalla, que le diese adalio con la mayor braveza que pudiese. El Duque à esta sazón tuvo noticia que el Moro queria ir à las Albuñuelas, y por verse con él, marchó con su campo para el mismo lugar. Los dos campos iban marchando, mas por partes que no se podian ver el vno al otro, por las ramblas que cada vno caminaba. El buen Duque llegó primero, y así como llegó, se aposentó en la mayor parte del Lugar, y mandó poner fuego à lo demás, y lo mismo hizo à un Lugar, llamado Prastaval, y à otro que se llamaba Veilaix, y à otras poblaciones de Moros, que estaban por allí cerca, porque los vecinos de ellos iban à los enemigos bastimentos. Hecho esto, el buen Duque se volvió à Granada, dexando la grande guarnición en las Albuñuelas, y por Capitan de la gente à Pedro de Meadoza, buen Cavallero, y valeroso Capitan, con el qual llegaron seiscientos valerosos soldados. El Duque llegó à Granada, el señor Don Juan dió orden de lo que se debía hacer, como diremos al siguiente

capitulo, diciendo primero un Romance de lo pasado, por no perder el hilo.

ROMANCE, QUE TRATA COMO EL MORO Audalla Avenabò, cercó à Orgiva, y como el Duque de Sessa peleó con su gente, y quitó el cerco,

*El Moro Avenabò Audalla
con campo fortalecido,
para Orgiva se parte,
que es de Christiano presidio
De trincheras la rodea,
por traerla à su partido:
mas los de dentro valientes
con valor se han defendido.
Mas muy poco les valiera,
sino fueran socorridos
porque el de Austria que lo sabe,
socorro embia cumplido.
Él de Sessa es General,
en la milicia entendido;
seis mil infantes llevaba
de valor engrandecido,
con ochocientos cavallos,
que al de Austria avia pedido.
Avenabò que lo encierra
su gran campo ha defendido;
una parte está en el cerco,
y la otra fué al camino.*

Por dō el Sessar venia
 buscando Audalla enemigo;
 quatro Capitanes salen
 del Esquadron Sarracino.
 Dali, Nacoz Arrendate,
 y Hazen que de Argel vino,
 todos se emboscan, y esconden
 entre los robles, y pinos,
 Vilches quellegò primero,
 fuè assalrado repentino,
 que los Moros le acometen
 confuria, qual torbellino.
 El buen Capitan Perea,
 que detrás de Vilches vino,
 à Vilches quiso ayudar,
 mas fuele el hado malino.
 Porque el Nacoz al Dali
 le ayuda con buen destino,
 con tal bravoxa, que espanta
 la furia con que alli vino.
 Mallo passan los Christianos,
 retirarse les convino
 àcia trās, à toda priessa
 por donde avia venido.
 Entendiendo que el de Sessar
 los haria socorridos:
 mas en las manos cayeron
 de Arrendate, Moro fino,
 el qual los mata, y deshace,
 con dolor nunca sentido.

Con estollegò el de Sessar,
 mas tambien muy ual ha ido,
 por la noche ser obstaculo,
 y estar el Sol escondido.
 Y à esta causa el Esquadron
 fue de los Moros rompido,
 porque todos con temor
 de la batalla han huído.
 El Duque los animaba
 con valor engranacido,
 y tanto hizo el buen Duque,
 que su campo ha rescucido,
 y con furor arremeta
 à aquel que los ha ofendido.
 Peleando los Christianos
 contra el Vando fementido,
 se retiran poco à poco
 à Azequias donde han salido.
 Los Moros luego se buelven
 al campo de à dō han venido.
 Avenado dexa el cerco,
 à Lanxaron se cogido,
 porque el Duque no le entrasse
 en su valle enriquecido.
 Los de Orgiva à Motril
 han tomado su camino,
 porque el de Sessar lo manda,
 por ser cosa que convino.
 A las Albuñelas parte
 el de Sessar Paladino,

gran parte dellas quemaba,
 y otros lugares vecinos,
 porque daban bastimentos
 al campo de los Moriscos.
 El Duque belviò à Granada,
 porque el de Austria assi lo quiso,
 dexando alli en su lugar,
 à Don Pedro Mendocino,
 con setecientos Soldados
 de valor extraño, y fino.

CAPITULO XIX:

EN QUE SE PONE, COMO EL SEÑOR DON JUAN,
 y el Duque de Sessa con dos campos entraron en las Alpujarras, y fueron sobre Guejar, y lo que
 mas pasó.

ASSI como el buen Duque de Sessa llegó à Granada, el señor Don Juan teniendo noticia, como el de Velez estaba en Galera, y los asáltos que se avian dado, donde tanto daño fuè recibido, y como el de Velez le avia embiado à decir, que sin artilleria, Galera no podia ser tomada, luego escrivìò à su Magestad la presente carta, diciendo assi.

CARTA DEL SEÑOR DON JUAN
 à su Magestad.

Muy poderoso Señor, vueſſa Magestad sabrà, que la guerra de Granada va de mal en peor, porque los

Moròs se han armado muy de proposito, y hacen notable daño en las escoltas, y en los refugios, y si les acometen no aguardan batalla, y se meten por las sierras, y assi ay guerra para toda la vida. Y agora se ha levantado vn Lugar, llamado Galera, fortissimo, y legunfo informado del Marquès de los Velez, sin artilleria no puede ser tomado, y yo holgara mucho de ir sobre Galera, mas serà dexar atrás los enemigos. Querìa que Vueſtra Magestad me diese licencia para que yo, y el Duque de Sessa entrásemos con dos Campos por las Alpujarras, para que con brevedad se diese fin a la prolija guerra, que ya va en dos años que anda, y mas peor està oy que el primero dia, y si no se ataja, como digo, jamas tendrá fin.

Esta carta escrivìò el señor Don Juan à su Magestad, y su Magestad le mandò, que el, y el Duque con gran gente entrasse en las Alpujarras, y despues de aver desbaratado à Avenabò, y su Campo, que tuſſe sobre Galera, y asistiese en compaña del Marques de Velez, y que se darìa aviso al Comendador Mayor, que proveyesse artilleria, para que con ella se diese fin à la guerra. El señor D. Juan babida esta licencia, al punto ordena de salir a buscar los Moros del Alpujarra, y llevar al de Sessa consigo, y dada esta orden, luego mandò al Duque se aderezasse à la partida, para ir sobre Guejar; aunque mas quisiera el valeroso Principe ir sobre Galera: mas por no dexar enemigos atrás, se partieron à las Alpujarras los dos famosos Generales, con cada vno diez mil hon bres de pèlea infantes, y mil cavallos, todos repartidos por buena orden, y dando traza, que llegassen al amanecer sobre Gueja, y

cada vno fuele por su camino, y todos llegassen à vn mismo punto. Los campos marchan, y el de Sessa acertò à tomar el camino mas llano, y mas trillado. Su Alteza fue tomando por lo alto, por caminos asperos, y dificultosos de andar, aviendole dado la Vanguardia à vn Capitan, llamado Luis Quixada, porque sabia andar por aquellos pasos, y por ser valiente. La Retaguardia llevaba vn Cavallero, llamado Garcí Manrique, con toda la Cavalleria. Este Manrique era buen Soldado, y valiente. El señor Don Juan iba de batalla, llevando delante de sí vn hermoso, y Keal guion. De esta suerte marchaban los dos fuertes escuadrones, aunque de noche à la luz de las Estrellas. El campo del señor D. Juan iba guiado por vn Cavallero, llamado D. Diego de Quelada, por ser practico por aquella tierra; mas al bajar de vn monte erro el camino; de suerte, que el campo hizo gran rodeo. El Duque como iba por el mejor camino, iba sin pesadumbre marchando. A esta sazón los Moros de Guejar tuvieron aviso de los Moros de Granada, como iba el hermano del Rey D. Felipe à darles cruda guerra, y acabar con ellos. Los Moros de Guejar sobre esto entraron en acuerdo, sobre lo que harian, y al fin determinaron de desamparar el Lugar, y volver la sierra. Y luego al punto cargaron con sus bienes, y se fueron llevando hijos, que no podian caminar con ellos. El valeroso Duque al salir del Sol llegó al Lugar, pensando de hallar allí al Enemigo; mas como decimos no lo hallò, salvo algunos viejos que fueron degollados, y à toda priessa alguna gente del Duque siguiò à los Moros que iban huyendo, y al fin alcanzaron la retaguardia, adonde los Moros llevaban algunos tiradores, y allí los Christianos

nos

nostravaron escaramuza, y les tomaron algunos presas; mas de lo espeso del monte salieron muchos Moros, y dieron en los Christianos poderosamente, y les tornaron à quitar la ganada presa. Con esto los Christianos maltratados, y muertos algunos, se tornaron al Keal. Su Alteza, salido era el Sol, y no avia llegado à lo puelto, por causa de aver Don Diego de Quelada errado el camino, por lo qual su Alteza iba mohino, y enojado, entendiendo que el Duque avria desbaratado los Moros, y le pesaba por no hallarse en la ocasion que venia a buscar. Llegado el señor Don Juan adonde estaba el Duque, se tuvo noticia, que à la alda de la sierra avian parecido grande cantidad de Moros, segun parecian balqueando. Los Christianos entendiendo que eran de las Moras que avian huido, à toda priessa fueron para allà vna gran tropa de ellos; mas en llegando, fueron recibidos con vna gentil carga de arcabuceria, porque eran Moros disfrazados con tocacs, por engañar à los Christianos. Trabòse escaramuza, y al fin los Moros se fueron à la sierra, y de allí à Valor, adonde estaba à la sazón Avenabò con su campo. En esta escaramuza murio el Capitan Quixada, y otros ocho Soldados con él, los demàs se recogieron al Keal con harto dolor por la muerte de su buen Capitan Quixada, aunque despues murió otro Quixada, que passo mas dolor en el campo, como adelante diremos. Parecia su Alteza en todo, y por todo à su valeroso padre Carlos Quinto, en lo afable, en el real trato, y meneo, habla, y donayre; y asì, todo el campo estaba con su vitta tan contento, que era maravilla. Dexaremos de hablar del, y diremos de los Moros, que escaparon huyendo de Guejar, los quales no pararon hasta llegar à Valor, adonde estaba Avenabò, el qual

muy pesante, y lleno de ira contra ellos, por verles venir huyendo, à todos les habló con grande corage, y delabrimento de este modo.

BRAVA REPREHENSION DE AVENABO à los Moros que huyeron de Guejar.

Hombres ingratos, infames, mal conocidos à los favoreres que la fortuna os avia hecho, aviendos dado valor contra las Christianas vanderas, y poder soberano sobre vuefros enemigos, no aveis tenido empacho de aver venido huyendo de vn mozo, que no tiene aun abiertos los ojos à la luz del mundo, ni sabe què cosa sea experiencia del militar oficio, ni què cosa sean armas, ni entendiende el son de la atronada caixa, ni el de la resonante trompeta? y que por solo el nombre de su venida desamparades los presidios, adonde yo tenia confianza, que con vuestro valor serian defendidos, no tuvistes cuenta con el mio, que amedrenta à toda España, y teme mi poder, y que ayais perdido el renombre de fama, el qual yà jamàs ferà recobrado, pues en tiempo que yà de vosotros temblaba la tierra, he cha vn lago de sangre por vueftras armas, y braveza venistes à defistir de vueftra inmortal fama, y ganados renombres. Por ventura, cobardes, tuvistes en poco à mi, y à mi campo, que no os pudiera socorrer? Tan poca confianza teniades de mi valor, para que no os sacara de qualquier peligro por grande que fuesse? Pues decidme, si tan poca confianza teniades de mi esfuerzo, para que me distes corona? Para què me alzais por vuestro Rey, si es que no aveis de hacer lo que à mi valor sois obligados; mas quiero que me deis la muerte,

antes que verme en poder de los enemigos Christianos, y esta rèdria yo por mejor suerte. No sois vosotros como los de Galera, que siendo hombres mal experimentados en las armas, y en la guerra no diestros, hacen dentro de sus murallas temblar al enemigo que los sùia. Pues quando no mirarades otra cosa sino esta, ni tuvierades delante tan abierto exemplo, no aviades de mostrar semejante cobardía, y tan infame retirada, sino mostraro scontra el vando Christiano, como firmes rocas, y fortalecidos muros, aunque el Christiano con mayor poder viniera; mas de vosotros, Turcos valerosos, tengo queixa, pues siendo en arma tan diestros, y tan nombrados, de cuyo valor España tiembia caer en vna baxeza tan grande, adonde conviene mas mostrar los quilates finos de vuestro valor, pues si así ha de ser, maradme como tengo dicho, que yo lo tendrè por soberano beneficio, antes que verme en poder de mis enemigos los Christianos, à quien descamo grandemente, porque dellos tengo recibidas obras, para que yo no estè bien con sus cosas.

Concèto acabò el furioso Avenabò su razonamiento, mostrando en el rostro vna braveza terrible; mes así como acabò Avenabò su razon, vn Turco llamado Noayte, Alcalde de Guejar, le respondiò desta manera.

RAZONAMIENTO DEL TURCO

Noayte à Avenabò.

De culpa nos cargas Avenabò, por lo qual me conviene dár disculpa por mi, y por todos los demàs Soldados de tu Exército, pues todos somos miembros de tu Real

persona, que es la cabeza; de fuerte, que si en mí; y en los demás de mi esquadra se hallasse mucha de culpa, escosa clara, que à todos avia de alcanzar parte de la tal mancha; y así, porque yo, y los demás quedamos disculpados de lo que tu Real Alteza nos culpa, yo quiero ser el abogado: en quanto al miedo que dices que tuvimos, bien estarás satisfecho, por lo que en los passados tiempos, en qualquiera ocasiones avemos hecho contra el Vando Christiano, donde manifiestamente se mostrò nuestro valor sin cobardia, ni miedo, y juro por Mahoma, que jamas supimos, que cosa fuesse miedo, y que siempre fuimos quien somos, y seremos, aunque el mundo se hundiesse, y se mostrasse en nuestro daño, y la causa por que desamparada fuè Guejar, no fuè por temor, ni por cobardia, mas de tener aviso de tus espías, que están en Granada, como sobre nosotros venian dos gruesos campos, el del Príncipe Austriaco, y el de Sessa, y träs dellos el resto de España, pues como en vn presidio sin murallas, y de poca importancia, querias tu Avenabò, que resistiesen ducientos Soldados, sabiendo que tus fuerzas, y las nuestras están en la fragosidad de las sierras nevadas: pues esto siendo así, no cumpia à tu Magestad, que aguardaramos tanto poderio en vna Villa tan débil, y flaca, adonde se perdiera la fama de nuestros hechos, como tu dices, especialmente estando Guejar tan vecina de Granada; y pues sabes que lo mejor de tu defensa está en las Montañas, no tienes de que quexarte de nuestra venida, porque sustentar tu la guerra fuera del amparo de la sierra es imposible, pues ella es causa que los cavallos no puedan hacer su efecto. No pones por exemplo, que los Moros de Galera, nada espertos en la milicia, se muestran con gran valor, y hacen

gran

gran resistencia al Vando Christiano, los de Galera pueden hacer esta resistencia muy à su salvo, porque Galera es Peña dentro, y fuera, y toda armada sobre profundas, y firmes bovedas, y los de dentro sin daño suyo hacen grandano en los enemigos, por saeteras ofenden, sin ser ofendidos, y alli cien Soldados valen por mil, y aunque Galera con artilleria se bata, y la pongan liana en ras de la tierra, no pueden los de dentro ser dañados, respecto de los grandes aposentos, y alojamientos que tiene baxo de tierra, y sino se mina, y buela con polvora, jamas Galera será ganada; y advierte, que de todo lo que digo fallece Guejar, que ni tiene murallas, fosos, ni defensa, sino la viva fuer te de los que la quisieren defender; pues cien, ni ducientos, ni trescientos Soldados de presidio, es claro, que no se pudieran defender de veinte mil hombres, que vinieron sobre ellos, y mayor honra ha sido dexarla, que defenderla, y mas vale perder vn Lugar hecho de paredes viejas, que no trescientos buenos Soldados, porque las paredes no te podran defender de ningun peligro, y trescientos Soldados te podran librar en mayor ocasion de alguna notable afrenta. Satisfecho he à la culpa que me culpas, si bien me has querido entender, no te acuerdes de Guejar, que es vn Pueblo inhabitable hiermo, y en vano el de Aukria ha hecho presa en él, con tan gran campo como trae. Si fuera la inclita Granada, Guadix el fresco, la ilustrada Baza, la que se huviera desamparado, gran razon fuera, que nuestra infamia fuera celebrada por el mundo, y todos reputados por cobardes; mas Guejar, soberano Avenabò, bien sabes que no es el fin que se pretende. Al blanco vamos. busquemos la ocasion mas grave, y de tu Alteza en el mas profundo, y seguro

Aa 4

puer-

puerto, y esto es lo que hace al caso, y no disputar con brado corage, por cosa de tan poca importancia: la tierra por aora es nuestra madre, y ella nos defiende, pues no conviene ser hollada de cavallos. Así, que no estimas nuestro valor en tan poco, pues el de Sesa lo estimó en mucho, quando le asaltamos con tres bravas emboscadas de noche, de fuerte, que por vuestro valor se havo de retirar à Azequias à mal de su grado. Venga toda España, no le temas, que el socorro Africano vendrá con brevedad, y el tiempo se mudará en tu favor: Lo que has de hacer, valeroso Andalla, es tenerles puertos seguros para su desembarcacion, que es lo que hace al caso. Dile sobre Almuñecar con tu Campo, con Salobreña embite à roda priessa, y esto sea sin dilacion, porque el Ochalino avrá saltado à tu demanda, y la Africana gente será presto con tus Vánderas, que la estimarás en mucho, pues con ella has de dar fin à tu glorioso intento, el qual saldrá como tu deseas.

Con esto el valeroso Turco dió fin à su razon, con la qual Avenabò quedó fuera de su enojo, y toda la militar gente alegre, y satisfecha de tan discreto descargo en su favor: y así luego Avenabò mandò que el Campo marchasse la buelta de Almuñecar, y Salobreña, llevando todo el aparato necessario de escalas, y municiones, y otros pertrechos de guerra. Mandò Avenabò que el Campo se partiesse en dos partes, y cada vno dieße en su lugar, y todos à un tiempo, y sazón. Los dos Campos luego marchaban, y no paran hasta llegar à los dos Lugares referidos, à los quales así como llegaron les pusieron terrible cerco, comenzandolos à combatir muy fuertemente, con mucha escopeteria. Otros arrimaban escalas para subir à

lo alto de las almenadas murallas, y torreones; mas Poo valesu recio acometimiento, porq los dos Lugares famosos estaban fortificados de muy buenos Soldados, que con valeroso animo defendian sus Plazas, queriendo msa morir, que dexarlas perder. En Almuñecar estaba vn valeroso Capitan, llamado Don Lope de Valenzuela, el qual en defenia de su Plaza hacia maravillas, matando muchos de los Moros. No menos mostrò grande valor la gente de Salobreña, ni menos daño hizo la en gente de Avenabò, que Almuñecar, adonde estaba por Capitan vn maravilloso Soldado, llamado Don Diego Ramirez. Finalmente Avenabò, visto no poder salir con su pretension con su Campo, le convino retirarse, dexando al piè de las fuertes murallas muchos de sus Moros muertos: y no por esto Avenabò amendratado, ni lafo, se partiò la buelta de Valor, con animo de presentarle la batalla al de Austria, y al de Sesa. Mas el valeroso hijo de Carlos Quinto, que no veia la hora de verse en Galera, visto que las cosas del Alpujarra eran largas, acordò de partir para allà, por quitar aquel padrastro de aquella parte, y quitada luego, bolver sobre los Moros de la Alpujarra: y así entre el, y el Duque, y los demás Cavalleros, y Capitanes del Exercito en consejo, se tratò el pensamiento del valeroso Principe, y todos vinieron en que así sería muy bien ordenado. Luego su Alteza, dexando al Duque con muy poderoso Esquadron, se partiò acompañado de muchos Soldados, y Cavalleros, los quales llegaban à seis mil Soldados, dexandole al Duque con todo el resto de la gente del Campo. Llegò su Alteza à Guadix. sin aver ningun impedimento, y de allì passò à Baza, y à Huescar, adonde hallò al de Velaz con su gente. Hizo fele à su Alteza gran

recibimiento, así de la gente del campo, como de la tierra. El valeroso Marqués salió à recibir al señor Don Juan, mostrando aquella grandeza de animo, de que siempre fue dotado. El señor Don Juan le estuvo contemplando muy de proposito, siendo maravillado de su gallardo parecer, de su talle, y garbo, diciendo entre sí, que no sin misterio la fama del Marqués era tanta, que bien mostraba en su aspecto, y talle robusto, ser varon de gran hecho. Y después que el señor Don Juan le hubo muy bien mirado, con alegre semblante le abrazò, diciendole semejantes palabras, con rostro sereno, y grave: Aora digo, valeroso Adelantado, que no dice la fama tanto de vuestro valor, como en vos se muestra, y mucho placer tengo de averme satisfecho por vista, de lo que por fama tenia noticia: Aquí soy venido por mandado de su Magestad, para asistir en la guerra debaxo de vuestra correccion, y amparo, porque de vn tan valeroso Capitan, no puede ser menos fino salir grandes avisos del arte de la milicia; y así, podreis estar satisfecho, que no saldrè vn punto de vuestra orden, porque no sera acertado no tomarla de vn tan buen Soldado, y tan experimentado en la guerra, como siempre lo aveis sido. El Marqués mostrando alegre semblante, escutando descubierto, le respondiò con palabras avifadas de esta suerte.

Yo soy, valeroso Principe, el que sientto soberano contento en aver visto, y conocido à vuestra Alteza, por ser hijo de vn tan valeroso, y famoso Emperador, cuyas Imperiales vanderas, yo con dichosa muerte fui siguiendo siendo Soldado, ya sí mismo por ser hermano de vn tan poderoso Rey, el qual por hacerme singular merced de darme este trabajoso cargo, bien escusado para hombre de mi edad:

Sea

Sea vuestra Alteza muy bien venido, porque con la venida de vuestra Alteza, me podrè yo ir à descansar à mi casa, que serà muy gran razon, atento, que mi edad yà no requiere andar en el trabajoso officio de la guerra, baste lo que hasta aqui se ha pasado. Con esto respondiò el señor Don Juan, me hareis placer de instruirme en lo que tengo de hacer. Y diciendo esto, llegaron otros principales Cavalleros à hablar con el Marqués, que muchos avia que le deseaban ver por su fama, y era muy gran razon de desealar ver, porque à la razon no avia Principe de mayor, esfuerzo, y ninguno de la fama pudiera decir, que era de mas valor que èl. Pues hablando, como digo, el señor Don Juan, y el Comendador Mayor, y otros muchos Cavalleros, llegaron à Huescar, adonde el señor Don Juan fue con grande alegria recibido, y en la Alcazar de la Ciudad aposentado. El Marqués aviendose despedido de su Alteza, así acavallo como estava, se salió de la Ciudad, tomando el camino de Velez, acompañado de sus criados, y de algunos Cavalleros de Murcia, y Lorca, y à por su orden su recámara iba delante. Desta suerte el Marqués se fue à Velez, dexando la guerra en el estado que aveis oido.

No se pasaron muchas horas que el señor Don Juan no preguntasse por el Marqués, y siendo respondido, que yà se era partido del Real, no pudo dexar de sentir la falta de vn tan valeroso Capitan, y buen Soldado, como el Marqués lo era: luego su Alteza mandò que se entrasse en Consejo de Guerra, para ver que es lo que se haria à cerca de Galicia, y fue principalmente acordado, que el sitio de Galicia se reconociesse primero, que se hiciesse, ni dispusiesse otra ninguna cosa. Los Cavalleros que se hallaron en este

acuer

acuerdo, fueron los siguientes: El primero, y principal, el señor Don Juan. El Comendador Mayor. Luis Quijada. Don Lope de Figueroa. Don Pedro de Padilla. Don Pedro de Sotomayor. El Capitan Molina, que estuvo en Orgiva. Finalmente eran veinte y quatro Cavalleros, famosos Capitanes de los de Flandes, y de Italia, los que entraban en Consejo de Guerra, y sin estos se comunicaban las cosas de guerra. Finalmente se acordò que la Villa, y fuerte de Galera fuesse reconocido, para que se le plantasse artilleria por las partes que mas daño se le pudiesse hacer.

Conviene agora dexar à su Alteza, y à los demàs de su campo, por decir algo del Duque de Sesa, que andaba en las Alpujarras con gran campo. Andaba, pues, el Duque con mucho cuidado, por darle la batalla à Avenabò, y sin esto poniendo en los mas necesarios Presidios gente de guarnición, porque las escoltas que saliesen de Granada para su campo, anduviesen seguras; y asì, puso gente en Azequias, y en las Albuñuelas, y en las escabrosas Guajarras, y en otras partes necesarias, y muchas guardas en partes que se pudiesen muy bien descubrir los enemigos, y que diesen aviso quando los Moros fuesen descubiertos. Llegò el Duque à Orgiva, Lugar suyo, y alli dexò un buen Esquadron de Soldados, y à esta causa pasó vna poca de dilacion en hallar à Avenabò, el qual se escusaba todo lo que podia de verse con el Duque, hasta que el scorro de Africa le viniesse, y de esto dirèmos en su lugar, y de lo dicho se dirà en epìlogo

el romance que se sigue.

ROMANCE EN QUE SE PONE COMO SU
Alteza, y el Duque de Sesa salieron de Granada para
las Alpujarras, llamadas otros tiempos
las sierras de Sol, y Ayre.

*El hijo de Carlos Quinto
se salia de Granada,
con el el Duque de Sessa
para ir al Alpujarra.
Veinte mil Soldados lleva,
todos gente aventajada,
tambien lleva mil cavallos
con la nobleza de España,
Ricas vanderas tendidas,
que el ayre las tremolaba,
à Guejar hacen camino
junto à la sierra nevada.
Porque se tiene noticia,
que ay de Moros grande Esquadra:
el de Austria hace dos campos,
or marchar facil la estrada.
Toda la noche caminan,
hasta que yà vino el Alba,
el Duque llegò primero
à Guejar, Moros no halla,
porque se salieron della
essa misma madrugada,
porque tuvieron aviso
de los Moros de Granada.*

Que

HISTORIA DE LAS GUERRAS

Que vâ un gran campo sobre ellos,
 y à correr el Alpujavra,
 algunos viejos se hallaron,
 que passaron por la espada.
 Terrâs los Moros cansina
 el buen Capitan Quixada;
 y marchando muy apriessa,
 alcanzò la Retaguarda.
 Traxaron escaramuxa,
 Christianos no ganaron nada;
 a mos, y otros se retiraron,
 y cada uno se aparta.
 Los Moros à los Christianos
 hicieron una emboscada,
 y estidos como mugeres
 en un llano los aguardan.
 Quixada con su Esquadron
 pensò coger la manada,
 mas quando llegan à ella
 des dâ una rociada
 de buena arcabuceria,
 mostrando furia muy brava;
 Los Christianos se retiraron,
 dexando muerto à Quixada;
 y con el ocho Christianos
 por codicia desdichada.
 A Valor se van los Moros,
 adonde Avenabò estaba,
 el qual muy malos recibe
 con fraterna que les daba.

CIVILES DE GRANADA.

Porque dexaron à Guejar
 sin mostrar valor, y armas;
 mas un Turco muy famoso
 le salia à la parâda,
 diciendo que es justa cosa
 de Guejar no darse nada.
 Aua alla con mal destino;
 Almuñecar ceminaba,
 por tomar la Solobrenâ,
 por ser cosa que importaba;
 para que salie la gente
 Africana que esperaba,
 Almuñecar se despende,
 Solobrenâ no vâ en zaga;
 porque tienen de presidio;
 gente valerosa, y brava.
 Avenabò se retirâ
 sin la presa que pensaba,
 à Valor se torna el Moro;
 con acuerdo qui tomara.
 El de Austria si parteluego
 à Calera que està alzada,
 dexando gran campo al Duque;
 que queda en el Alpuarra.
 Su Alteza llegò à Huescar
 à dò el de Velez estâba,
 al qual se holgò de ver
 por fama que del bolaba.

CAPITULO XX.

EN QUE SE PONE COMO EL SEÑOR DON JUAN puso cerco sobre Galera. Ponanse los bravos asaltos que se le dieron, los cuales escribió el Alferex Thomas Perez de Evia, vecino de Murcia, que seguia las banderas del Señor Don Juan, andandio siempre en el Exercito.

Entendido que en el pasado capitulo, como el valeroso Marqués de Velez se partiò de Huescar, sin despedirse del señor Don Juan, que sintiò grandemente su ausencia, por la falta que le hacia, el valor, y experiencia de tan excelente Capitan, y experto Soldado; pero considerando que esto ya no tenia remedio, y que convenia tratar de la prosecucion de la guerra, con la presteza que se requeria. Aviendo su Alteza entrado en consejo con las personas que cerca de la suya asistían, y que respecto de la sazón del tiempo, convenia sin perder ninguno, comenzar desde luego à poner por obra los disñios, y resoluciones de la guerra, se acordò, que el Campo fuesse sobre la Villa de Galera, por ser la primera, y que mas antes los ojos Reales se avia desvergonzado, resistido, y opuesto, y en quien los Moros rebeldestenian puestos los suyos, y mayor confianza, por la resistencia, y defensa que avian hecho al Campo del Marqués de Velez, que pocos dias antes avia ido sobre ella, pareciendo que quibado este impedimento, ningun otro quedaba en que tropezar, hasta el rio de Almanzora, donde tan bien se avian encañillado, y hecho fuertes, y que seria

ganandò reputacion, y fuerzas, quitandolas al Enemigo, acabando con la guerra, que avia casi año y medio que duraba, y como tuviesse en mi libro escrito todo aquello de que tenia noticia por vista, y relacion, y no me huviesse hallado en el cerco de Galera, deseando escrivilo con la entereza, y verdad que hago lo demás, para proseguir, y llevar al cabo la guerra, y sucesos del levantamiento, tuve necesidad de buscar informacion, tan autentica, y verdadera, que sin admitir contradiccion, ni repugnancia, igualase à la grandeza, y calidad del sugeto: y así yendome informando, y haciendo diligente inquisicion en el caso, preguntando à los Capitanes, y Soldados, Oficiales, y personas de cargo, que se avian hallado en el sitio; y visto, y entendido los sucesos, desde cuya opinion, y verdad se tenia toda satisfacion, y credito. Vino à mi noticia, que el Alferex Thomas Perez de Evia, vecino de la Ciudad de Murcia, Soldado viejo, aventajado, que siguiendo las Banderas, y Campo del señor Don Juan, se hallò en esta jornada, y discurso de la guerra, avia hecho vn breve, compendioso, y substantial discurso de la jornada, y sitio de Galera, escrito de su mano, dia por dia, como iba sucediendo; y aviendo felo yo pedido, y èl dadome lo, pareciendome, que segun el metodo, y modo, se arguia en ello vna desapasionada verdad, con gravedad, y desenfado de estilo, acompañado de tanta propiedad en todo, mostrando muy bien aver sido ser escrita por Soldado, y persona en quien concurrían practica, y experiencia del Arte Militar, acordè de ponerlo à la letra, de como se me diò, sin quitar, ni poner cosa alguna, llevando sisa la hebra de su estilo, no quebrando, ni añadiendo.

diendo el hilo, y gravedad de su conjetura, que es la que se sigue.

Dice, pues, agora el Alferéz en su discurso, que resuelto el señor Don Juan, como avemos dicho, de sitiar el fuerte de Galera, su Alteza salió de la Ciudad de Huescar para ir sobre ella, Miércoles por la mañana diez y ocho de Enero de mil quinientos y setenta, con su Campo, que sería de once á doce mil Infantes, ochocientos y tres Compañías, incluyéndose en ellas el Tercio de Napoles, y los demás Soldados que el Marqués de los Velez tenía consigo, repartidos en tres Tercios, de que eran Maestres de Campo Antonio Moreno, Don Lope de Figueroa, y Don Pedro de Padilla, y ochocientos cavallos, y por Cabo de ellos Don Garcia Manrique, sin los Cavaleros Cortesanos, y ventureros, y otra gente que seguia el Campo, que era mucha; y que la artillería que avia no caminó con el Campo este dia, hasta otro, porque quedó en Huescar, à causa de no averle acabado de encavalgar.

Marchó el Campo la distancia que ay de Huescar à Galera, que es vna legua no grande, con esta orden. La vanguardia llevaba Don Pedro de Rodilla, con su gente del Tercio de Napoles.

La batalla el de Antonio Moreno, y la retaguardia Don Lope de Figueroa con el suyo, y así llegó sobre ella.

Alojóse este dia el Campo todo junto en vn valle, que la tierra tiene por la parte de la Tranontana, donde corre vn pequeño rio, y la cavallería, que avia caminado à la mano derecha de la infantería por otro camino mas llano, del que llevaban las vanderas, se alojó en el propio valle,

vallé, mas à la parte del Levante de la infantería, y este mismo sitio ha quedado.

Este dia en la noche se tocò arma en todo el campo. El señor Don Juan salió à ella, y puesto en la Plaza de Armas, aviendose reconocido bien lo que era, y que avia salido de vnos vagageros, que inconsideradamente se alteraron, y dieron esta voz, mandando cesar el rumor, y quitar el campo, se tornó à su tienda.

Jueves siguiente, su Alteza con vna vanda de arcabuceros salió à recoger bien el sitio de la tierra, aunque dos dias antes que saliese de Huescar lo avia hecho, yendo à ello con algunos cavallos, y infantes; y sobre el reconocer, se avia travado vna pequeña escaramuza, con vna manga de arcabuceros, que los Moros de la tierra avian hecho fuera para estorvarles el finis que llevaban, en la qual le mataron quatro Soldados, y le hirieron diez, por cierta desorden que hizo vn Capitan de los que con él avian ido; y reconocidas las partes por donde mas parecia convenir que le plantase el artillería, mandó que el Tercio de Napoles con algunas otras Compañías, que de las demás se le añadieron, por estar salto de gente, fuesse la buelta de la tierra, rodeando por la parte de Mediodia; y descendiendo la cumbre de vnas montañas, y valles, que por allí tiene Galera, que le sobrepujaba, aunque de lejos baxasse à las eras que están en lo llano de la tierra, à la parte del Poniente della, y se alojasse allí, como lo hizo, para tener por allí el Lugar mas oprimido, ba tiendolo por aquella parte, como se avia considerado, y el Tercio de Don Lope se mejoró en el proprio valle, al sitio que el de Napoles avia dexado, juntandose mas con la tierra, que el de Antonio Moreno, por aquella

parte della, que como se ha dicho, miraba al Levante. A la noche comenzó el Tercio de Napoles à levantar vna trinchera, que se principió desde el rio, el qual corriendo por el valle abaxo del Levante, donde venia su nacimiento, àcia Poniente tomaba el rostro de la tierra à la larga, por la parte de Tramontana, que viene à estàr frontero de Huescar; y tirando con ella la buelta del Medio Dia, se alargó buen pedazo, y esta misma noche se hicieron cestones, y vna plataforma en que comenzó à batirse la tierra por la parte del Poniente leveche, que es lo mas llano de ella, à la parte de las eras, Viernes al amanecer.

Fuèsse continuando el disparar destas piezas, desde la mañana que amanecieron plantadas, hasta hora de Vísperas, batiendo la torre de la Iglesia, que estava fuera de la muralla de la tierra, y apartada della como sesenta passos, lo qual era de vna argamassa fuerte, en que los enemigos tenian escopeteros, que por algunas troneras que en ella avia, disparaban en la gente de nuestras trincheras: quando acaso acertaban à descubrirse, y à avian muerto desde allí cinco Soldados, y herido otros muchos; de manera, que era muy necesario ganarsela, y desalojarlos de ella, por el daño que se recibia, à causa de tener tan acavallero como tenia las trincheras, donde no se podia, aunque eran bien altas, y cubiertas, entrar, ni salir sin notable daño, segun la disposicion, y sitio de la campaña; y assi, viendo que las piezas avian hecho efecto, por orden de su Alteza se arremetió à ella, y los Soldados la ganaron con facilidad, porque los Moros que la guardaban, la dexaron, y se recogieron à la tierra, sin poder ser ofendidos de los nuestrros, à causa de retirarse baxo de su escopeteria que

que jugando los defendia desde la muralla. Murieron diez Soldados desta arremetida, y fueron heridos otros, y Don Lorenzo Fellez Portuguès, Marquès de la Favara, en Sillia se señaló bien en ello.

Parece, que pues se va tratando del asalto de esta tierra, que antes de passar adelante convendrá dar noticia del sitio della, para que considerado bien, puedan mejor entender las particularidades que se fueren recibiendo en este discurso.

Es, pues, Galera algo mas larga que ancha, su longitudo comienza desde Mediodia à la Tramontana, la latitud de Poniente à Levante. El circuito della no es grande, aunque por tener las calles angostas, y las casas pequeñas, aunque bien labradas a su modo, tenia mas vecindad de la que mostraba. Tiene forma de vna galera, que està con la quilla arriba, por donde se presume, que debió nombrarse assi. La popa de la qual (que tal nombre se le puso) desde que el campo llegó sobre ella. Està por Mediodia la proa, derecha à la Tramontana, la buelta de Huescar, y toda ella edificada sobre peña tajada à la redonda, salvo por la parte que venia à tener por frente las eras, donde el Tercio de Napoles se avia alojado, y estava la Iglesia, que como se ha dicho, era algo llana, pero no tanto, que por allí no fuèsse tan fuerte, como por las demás partes, ceniendo por delante vn foso, que después de la rebelion avian abierto, que aunque no muy grande, ayudado de la disposicion del sitio, era suficiente harto para su defensa. Por la parte de la popa, donde estaban mas alta, y derecha, que por las otras, avia vn pequeño Castillo, à lo antiguo labrado, con vn rebellin que llegaba como à seis passos de la muralla, dexando entre el, y ella

vna pequeña calle, el qual estaba eminente à todo el lugar, tenien dole acavaliero. La muralla, que era no muy alta, hecha afsimifmo a lo antiguo, con algunos torreoncillos, sin genero de traveses, ni de otra fortificacion, ingeniosa, ò nueva.

Estaba fundada (presuponiendo como esta dicho, que su forma es la de vna galera con la quilla arriba) sobre la cinta en la propia peña, quedando de alli abaxo muy alta inaccessibles. Por las vandas de Levante, Mediodia, y Poniente, hasta llegar al foso, que nuevamente avian abierto, se hacian vnos valles, ò ramblizos de mas de ducientos passos de ancho, por donde menos lo eran, que le sirven como de foso, aunque estos por la parte de la popa eran menos hondos, y mas llanos, y por la Tramontana tenia el pequeño rio.

Estaba por todas partes rodeada de lomas, y cumbres altas, que la circundaban, aunque apartadas mas de quatrocientos passos, la que menos, pero con todo se podia desde ellas, como se hizo, abatir algunas cosas, y tirar à las defensas, sino que la arremetida era tan difícil, y mala, que parecia imposible poderse ganar por asalto por ningun cabo, porque toda la muralla, y casas, que por la mayor parte estaban arrimadas à ella, se arrastraban. Avia tanta altura de peña tejada, y peynada desde alli abaxo (que esta no se podia batir) que con dificultad pudiera vn hombre subir por ella, teniendo quien le ayudara, aunque faltara quien la defendiera especialmente que aunque estuviera tan llana, y batida, como se ha dicho, no podian quitarfele los reparos que quedaban hechos, segun la disposicion, y asiento della, para salir, y estar cubiertos à la defensa: verdad es, que por

ser el ramblizo de la popa algo llano, y menos hondo que los otros, prometia mas comodidad para poder arremeter, y ganarla por esta parte antes que por las otras.

Avia dentro como tres mil hombres de pelèa, la mayor parte naturales de alli, otros de los Lugares circunvecinos, que de dias atrás se avian recogido à ella con sus casas, y mugeres, y hasta quatrocientos Moros de las Alpujarras, y Berberiscos, con algunos Turcos, aunque pocos, à quien los demàs llamaban forasteros, y los tenian alli à sueldo, como Soldados, y gente practica de guerra. Avia quatro mil mugeres, y criaturas de ambos sexos, y por cabeza, y cabos de todos, dos hombres de los mas ricos del proprio Lugar, y mas principales, que administraban los officios de guerra, y justicia, los quales avian reparado los quarteles, para pelear, nombrando Capitanes, y hechos los demàs preparamentos, y prevenciones, que avian entendido serles de provecho. Tenian mucho trigo, harina, carne salada, passas, higos, granadas, habas, garvanzos, y otras cosas de sustento en gran cantidad, y para muchos dias, y agua dulce buena de beber, de vn pozo manantial, que avian abierto despues de la rebelion. Avia como doscientos arcabuces, aunque para ellos poca municion: artilleria no tenian sino dos falconetes. y el vno se ganò à los Chirritanos, quando el Marqués le mandò dar el primer asalto, y alli fue muerto à vntambor. Estos falconetes estaban puestos en la torre del Castillo, con los quales dispararon algunos tiros, que no fueron de efecto, ni de ellos se recibio daño alguno.

Viernes en la noche se comenzò à hacer otra trinchea por la vanda de la popa, que principiando de vna loma, que estaba mas à la vanda del Mediodia, de ella tiraba la

buelta del jaloque , continuando despues , hasta llegarà menos de treinta passos de la peña , sobre que estava fundada la muralla del Lugar , y en vna plataforma , que en ella se hizo , encima de vn pequeño cerrillo de tierra que alli avia , se plantò vn cañon reforzado ; y dos medios cañones , y otra piezezuela , con las quales comenzaron à batir Sabado al amanecer.

A la mano derecha de esta bateria , en vna loma alta de las que la popa tiene por delante , se plantaron tres sacres en vna plataforma que alli se hizo , las quales tiraban à la defensa , y la ciñeron de vna pequeña trinchea , de donde nuestros arcabuceros disparaban en los enemigos , quando se descubrian.

En otra loma que estava à la siniestra mano , por la parte del Poniente de la misma popa , se plantaron otros quatro sacres , y se hicieron trincheas , que servian para el efecto mismo que las demás.

Las piezas de las eras , y las de la popa , fueron batiendo siempre , y las de las defensas jugaban algunas veces , aunque no con la calor , y furia que convenia , à causa de no tener las municiones que eran necessarias , y no aver llegado las que de cada dia se esperaban de Cartagena , con otras treçe piezas de artilleria , que de alla se traian.

No hubo novedad , ni se hizo mas efecto desde el Jueves hasta el Lunes siguiente , por todo el dia , sino que la artilleria batia siempre , y en este tiempo en el hacer de las trincheas , y al entrar , y salir de la guarda de ellas , y de la gente que andaba en el servicio de la artilleria , mataron los Moros vn Capitan Reformado , y otro de la artilleria , y veinte y ocho Soldados , y heridos en mas cantidad.

La

La bateria de las eras , despues de ser ganada la torre de la Iglesia , y alargado aquella trinchea , se les acercò mas à la muralla , y aviendola batido todos estos dias por esta parte , que respecto de las demás està llana , como se ha dicho , Martes de mañana ordenò el señor Don Juan , que por alli se les dièsse à los enemigos vn asalto à la forda , assi para reconocer la bateria , que este solo era el fin , y principal intento con que se ordenaba , como para entrar la tierra , aviendo oportunidad para ello , aprovechandose de la ocasion , si acaso se les ofrecièsse , como suele suceder , de poderla tomar , à lo menos , para que ganadas algunas cosas de las que estaban cosidas , y pegadas à la muralla por la parte de adentro se sustentassen , y desde alli se fuesse acabando de ganar el resto del Lugar.

Arremetieron , pues , los nuestros , para este efecto , con dos Capitanes del Tercio de Napoles , y algunos Cavalleros , y Soldados particulares , y otros , y llegados al pequeño foso , que por esta parte se ha dicho que avia , y passadole con facilidad , y algunos de ellos subidos ya sobre la muralla , y entrado en algunas de aquellas casas que estaban abrazadas con ella . Aviendose por los Moros tocado arma , y salido con ella à defender su bateria con grandissima algazara , los nuestros fueron animosamente resfildos de ellos , y sin poder ganar vn passo mas la Plaza , les hicieron retirar de ella , y de lo que avia ganado . Aqui se trabò vna grande pelea , los Christianos por entrar , los Moros por defender , se trabaron tan cruelmente , que era cosa de espanto oir la voceria , y griteria de los vnos , y de los otros , junto con el ruido de la arcabuceria , que era terrible cosa de oir , y espantosa de mirar . Finalmente aviendo peleado vna grande hora , à los nuef.

nuestros les convino retirar, no con poco daño recibido, con pérdida de vn Capitan muerto, y el otro herido, y muerto vn Cavallero muy principal, llamado Don Juan Pacheco, Cavallero del Avico de Santiago, y malherido à Don Juan de Castilla, de un arcabuzazo, de que despues murió, y à Pagan de Oria, hermano del Principe Juan Andrea de Oria, de otro que le pasó los dos muslos, y murieron otros veinte y cinco Soldados, y otros muchos heridos malamente.

Passada esta cruel retirada, y sangrienta escaramuza, se fuè continuando el batir de nuestras piezas, aunque algo mas flojamente, que de primero, à causa de averles faltado, como està dicho, la municion, y no aver llegado las que se esperaban con las vaías, y cañones que venian de Cartagena, que se aguardaban por horas; y assi por esto, como porque las baterias estaban muy altas, y ver el poco efecto que la artilleria hacia, à causa de la mala disposicion del sitio, y que el escarpe que hacia, ni podria levantar lo batido de la muralla, ni era posible ser tanto que igualasse la peña tajada: de manera, que al arremeter se pudiesse subir por èl, ni ganar la Plaza, se acordò que se hiciesse una mina por este mismo cabo, cortando la peña baxo lo que estava batido, que por ser de vn genero de piedra blanca areniza, y no muy fuerte, se haria con facilidad, y assi se pulo luego por obra, con industria, y asistencia de Francisco de Molina, Governador que avia sido en Orgiva, quando estubo sitiada, como ya avemos dicho en los Capítulos passados, y de vn ingenioso Veneciano, la qual se acabò aviendole meido quarenta y cinco barriles de polvora Jueves en la tarde.

Victa

Viernes veinte y siete del dicho por la mañana, siendo acordado por el señor Don Juan, y consejo, que pues la mina estava ya cerrada, y la tierra batida, lo mas que parecia ser posible, segun la disposicion del sitio, y muralla, con lo qual, y con lo que la mina levantasse, no podia dexar de abrir, como se esperaba camino, y abertura de la bateria para entrarla, y tomarla, se le diessè assalto general, procurando entrarla, assi por esta parte de la popa, como por la de las eras, que con lo que de nuevo se avria batido por alli despues de el primer assalto, mostraba aver abierto camino por donde con menos impedimento, y mas facilidad que de antes pudiesen los enemigos ser convatidos, y entrados. Y estando tratado, y resuelto assi la orden del assalto, se diò en esta forma.

Que el Tercio de Napoles por la parte de las eras, donde de el assalto passado avia arremetido, lo hiciesse este dia, llevando vnas mantas, que para aquel efecto se avian hecho, porque ocupados los Moros en defender aquella bateria, se diessè por la de la popa fuego à la mina, para que volada, con el polvo della, y humo, y estruendo de la artilleria, en el proprio momento avia de disparar, se arremetiesse por esta parte, aviendo para ello señalado cinco Compañias del Tercio de Antonio Moreno, que fuesen de vanguardia, y otras quatro que fuesen del proprio tercio, que estuviessen de batalla para su socorro, si le fuessè necesario, y otras siete del Tercio de Don Lope de Figueroa de retaguardia para el mismo efecto, las demás guardaban el alojamiento, y la Cavalleria la Campaña.

Serian, pues, las ocho horas de la mañana, quando el Maestre de Campo, Don Pedro de Padilla, y las Compañias

nias

ñas, que de aquel Tercio estaban señaladas para el asalto, se les dió señal que arremetiesen por su batería, las quales lo hicieron con valeroso ánimo, y de nuevo; y pasando ligeramente el foso, ganaron la muralla, y casas que estaban pegadas con ella, donde la primera vez avian entrado, à las quales los Moros salieron esforzadamente, como gente que iba à defender sus casas, y personas, y entre los unos, y los otros se travò vna cruda pelea de arcabuzeros, y picas, hasta venir à las espadas. Quien viera las murallas de los Christianos, el valer de los Moros: los Christianos por entrar, los Moros con bravo furor por defender: los vnos decían, Santiago, Santiago, los otros Mahoma, Mahoma, y de esta suerte andaba la batalla eruda, y muy sangrienta, cayendo muchos muertos de cada parte. Este dia la gente de Murcia, y Lorca, y sus Lugares lo hicieron valerosamente, mostrando bien el valor, de que siempre eran acostumbrados, como aquellos q̄ por èl avian ganado el Real blason de sus seis coronas de oro, y los de Lorca la misma señal del Rey Don Alonso, tan conocida entre las Moras vanderas. Andaba, pues, la batalla tan rebuelta, y reñida, que era cosa de espanto ver su braveza, y su furioso acometer. El ruido era tan grande, y la voz tan tanta, que no se podían ver, ni oír los vnos, ni los otros, con la polvareda, y niebla terrible, y obscura, de la furiosa polvora; y como los Christianos se amontonasen, los Moros no tenían necesidad de ponerse las escopetas en las caras, ni tirar por mira, sino apuntar al confuso monton de los nuestros, los quales con sobrado valor huvieran entrado la tierra, sino fuera por vnos fuertes travesses, que los Moros avian hecho para semejante defenſa; y aviendo los Moros muerto, y herido

muchos de los nuestros, con terrible furor en su defenſion, y los nuestros por estas causas no aver podido pasar adelante, se huvieron forzosamente de retirar, con pérdida de quatro Capitanes muertos, y tres heridos de arcabuzazos, de que despues murieron los dos: hubo heridos algunos Alferes, muertos mas de ochenta Soldados; y heridos como ciento y cinquenta, de heridas, de que despues murieron mucha parte de ellos, y el Maestro de Campo Don Pedro de Padilla fuè herido de vn arcabuzazo.

Pues viſto el señor Don Juan la ocasion en las manos, y la batalla tan rebuelta, y sangrienta entre los nuestros, y los Moros, no quiso dexarla del copete, antes al punto mandò que se pusiſſe fuego à la mina, que estaba à la parte de la popa, así como estaba ordenado. Pegòse fuego, la mina hizo su efecto, aunque no tan bueno como se esperaba, por aver salido vn poco torcida del principal intento; mas todavia hizo muy notable daño, porque con el movimiento que hizo de que yòlò, derribò gran parte de la Peña tajada con la muralla, y casas que estaban sobre ella; de tal manera, que hizo escarpe, para mejor arremeter, que de primero, aunque todavia quedaba difícil, y tan agrio, de que con facilidad podia por los de dentro defenderse, como lo hicieron.

Viſto por nuestros Seldados, que la mina avia salido, eriendo que el efecto della avia sido mayor de lo que fuè, como desde fuera parecia, con deseo de verse ya embuelto con los enemigos, ò por mejor decir con la presa que pensaban aver, que esto fuè lo mas cierto, porque se decia, que avia dentro muchos esclavos, dinero, joyas, y ropa.

sin aguardar orden, ni esperar, como fuera justo el reconocimiento de la batería, y señal de asalto, que avia de darle, como gente nueva licenciada, y mal disciplinada, y vifosa, que lo era, apellidando, Santiago, tierra España, arremetieron furiosa, y desconcertadamente la lucha arriba. Los Alferes viendo la desorden de los Soldados, y que la persuasión, y resistencia que los Capitanes les hacían, que fué grande, no avia sido parte para detenerlos, acordaron hacer lo mismo, arrojando también con ellos, para darles fuerza, y calor, que en tal disposición se tuvo por considerado acuerdo, y lo propio hicieron los Capitanes, y algunos otros Soldados particulares, y gente suelta, que con deseo de pelear, y señalarse, se avian metido entre ellos, y con el impetu que llevaban, llegaron las vanderas hasta arrimarse con el rebelion del Castillo.

Los Moros que con el temor del movimiento de la mina, y daño, que al salir avia hecho, bolando por el ayre mas de veinte dellos, que de cuerpo de Guardia estaban distribuidos, por lo que alcanzó de muralla, se avian retirado a la tierra adentro, los demás que estaban no muy lejos de aquel peligro, y tocada arma por algunos de los suyos, que de otras postas apartadas hacían centinela, dando voces, que se les entraban los Christianos. Sinriendo los Moros el arma, y aviso de sus centinelas, y el rumor, y grito de los nuestros, sospechando lo que podía ser, acudieron de presto a la batería, y con ellos algunas mugeres, y muchachos, y llegados a ella, y visto que los nuestros estaban ya donde se ha dicho, los Moros con animo desesperado, dando vn gran alarido a su colunbre, que lo ponían en el Cielo, arremetieron con ellos, disparando cantidad de arcabuceros, aunque

no pudieror ser muchos por causa de no tener municiones, que siempre tuvieron falta de ellas, y arrojando piedras, comenzaron a pelear bravamente, hasta venir a estar pie con pie, y a herir se con las espadas tan valerosamente, que de cridos los nuestros por su llegada, con la defórta que les hacían no pudieron pasar adelante, ni ganar vn passo mas de la Plaza; y así se trabó entre los vnos, y los otros vna brava escaramuza, peleando con tanta bravidad, que era cosa de espanto; porque los vnos por defender su tierra, los otros por entrarla, ofiando morir peleaban determinadamente. Las Vanderas, que con algunos Soldados avian llegado al rebelion, y a causa de averle hallado alto, y fuerte, y la mucha resistencia que se les hacía por dentro, avian parado, y embozados allí con erización en cines; Lo qual visto por vn Alferes, pareciendole flojedad estar allí de aquella suerte, llamando algunos amigos, y camaradas suyos, procuró subir sobre el rebelion a pelear con ellos los que lo defendían: mas aviendo intentado por tres veces, fué otras tantas resfido, y arrojado del abaxo; y porfiando con la fortuna, queriendo la quarta vez subir a lo alto, y hacer lo propio que las demás veces, le afieron la vanderas, procurando sacársela de las manos; pero el valeroso Alferes la defendió a cuchilladas valerosamente, aunque quedó malamente herido, y lastimado, y sobre todo derribado de lo alto del rebelion abaxo; mas al fin quedó con su vanderas, aviendola defendido con mucho valor.

No bolgaban en ofiension por los muchachos, ni las mugeres, antes con vna diligencia grandísima andaban llevando piedras a los que peleaban, que lo hacían admirablemente: de las mugeres se señalaron dos entre las otras,

con tal bravosidad, que era maravilla ver como peleaban tan valerosa, y desenfadadamente: la vna capitaneando, y animandolos a todos por toda la bateria, descubriendose con mucho animo, y corage à la muchedumbre de arcabuzas, y artilleria, que de nuestras trincheas, y plazas formas, y de la propria bateria les disparaban, que era cosa de admiracion: y la otra, que peleando con vna espada en las manos, arremetio à vn Soldado que subia al rebellin, muy confiado de su valor, y con la espada le hirio cruelissimamente: y no contenta con esto, le asiozan poderosamente, que diò con el à sus pies, y en vn punto, sin que nadie se lo pudiese defender, le degollò, y le quitò vn cofetele, y morrion que el Soldado llevaba, y la primera herida que le diò, aviendo el Soldado subido sobre el rebellin, fuè de punta, por baxo del cofetele, por vna ingle, con tanta braveza, que el Soldado no se pudo mas tener en piè, por donde la brava Mora hizo lo que avemos dicho. Esta Mora se llamaba la Zarzamodonia, era grande de cuerpo, recia de miembros, alcanzaba grandissima fuerza. Y hallòse que esta Mora este dia matò por su mano diez y ocho Soldados, y no de los peores del campo. Finalmente, que todos meneaban las manos, haciendo el deber, sin que nadie estuvièsse ocioso; ni perado.

Andaba la batalla tan cruel, y travada, y con tanto mejor de los Moros, que morian muchos Christianos, y de los Moros no podia ser menos, à causa de la mucha artilleria, y arcabuzas, que llovía sobre ellos de todas partes, sin que los vnos, ni los otros asojassen vn punto de su corage, en mas de tres horas que avia que peleaban: aunque ya a este tiempo, à causa de aver el Tercio de Napoles

poles retirandose de su bateria, y llegado à ella nuevos Moros de refresco, en ayuda, y socorro de los que furiosamente peleaban, llenos de brio, y corage, por aver hecho arredrar, y defendido aquella parte tan valerosamente de los Soldados que tanto los apretaban, y que el rebellin del Castillo estaba tan alto, que no podia, ni era posible subir por el anima viva para ganar la tierra, por no poderse hacer por otra parte, aunque faltara quien la defendiera, quanto mas aviendo la resistencia que avia. Los nuestros començaron à andar con alguna flojedad, la qual reconocida del Campo se ordenò, que las quatro Companias de batalla arremetiesen poderosamente, lo qual se hizo con grande impetu, y braveza; aunque llegadas estas Vnderas, donde las demas hicieron repuesta, y los Soldados se començaron à detener vn poco, à cuya causa, entendido esto por el señor Don Juan, mandò, que de las siete Companias que avian quedado de retaguardia, arremetiesen las dos: lo qual al punto hicieron, mas con el efecto que las demas passadas lo avian hecho, y con aquella misma demonstracion.

Avia ya en este tiempo casi quatro horas que se peleaba, y nuestros Soldados lo hacian con desigualdad, y los enemigos estaban con tanto brio, que se conocia claramente la ruina grande, y poco fruto que se podria seguir de mas persistir por entonces con la fortuna, pues parecia que para ser del todo punto favorable à los cercados, permitiò que en este medio cayesse vn pedazo grande de muralla, y casas de las que estaban pegadas con ella, que del impetu de las valas avia quedado atormentada, la qual matò, enterrando vivos, mas de treinta Soldados; y no solamente hizo este daño, pero de tal manera se juntò con el rebellin de

cillo, que la esperanza que avia de poder subir, y entrar por aquella parte, y la quito de todo punto, porque de los pedrazos que de ellas se desmoronaron vinieron à dificultar tanto el deseado passo, que de todo punto se hizo por ello inexpugnable: por lo qual el señor Don Juan mandò hacer señal de recoger, con la qual se retiraron los Soldados, quedando muertos tres Capitanes, y saliendo heridos todos los demás de pedradas, y arcabuzazos, de los quales murieron despues dos. Salì mal herido Don Lope de Figueroa, Maestre de Campo, de vn arcabuzazo, que le dieron al principio del asalto. Y el Maestre de Campo Antonio Moreno, tambien salì mal herido de pedradas, que los Moros le dieron, aviendo hecho todos en tan sangrienta ocasion el deber, como buenos, y valerosos Soldados. Murieron en esta arremetida, y asalto como ciento, y cinquenta infantes, quedando heridos mas de quatrocientos de heridas, que los mas de ellos murieron. Todos los Alférez, y Sargentos salieron mal heridos, y maltratados.

Entendiose que los Moros avian recibido notable daño, y no pudo ser menos, aunque de presente no se averiguò quanto, pero despues se supo por algunos que salieron del fuerte, y se vinieron al señor Don Juan, que el daño de los Moros avia sido mucho.

De los muertos al retirar (digo de los Christianos) se hallaron muchos heridos por las espaldas, dexandose entender, que de los arcabuzazos de los nuestrs, como mal diestros en aquel menester, y no pudo ser menos, porque demas de la gran confusion que hubo, en quanto durò el asalto, y lo cerca que estaban los que peleaban en la batería de los enemigos, que no se podia disparar tan à mira

que

que por dár à los vnos, no diessen algunas veces en los otros, y esto lo traia la razon, por que la mayor parte de nuestra gente era visfosa, y mal practica, que esto solo bastara para sospechar, que los amigos mataban à los amigos.

Visto su Alteza el ruinoso asalto que avian tenido los asaltos passados, y la poca muestra que los enemigos daban de rendirse, y que la tierra no estava menos fuerte que de primero, y del poco efecto que del artilleria se conseguia, y en lo que tocaba pensar que con el batir de ella, segun la disposicion del sitio avia jamas de abrir camino para ganarla, aunque fuesse de mucho momento para hacerles daño, arrasar las casas, derribar los reparos, y traveses que de ellas se formaban, le pareciò que seria bien continuar la maquina de las minas, como mas provechosas, y de mayor substancia, que todo lo demás; y así se ordenò, que por la misma vanda de la popa, como treinta pasos mas à la mano derecha, y quarenta, ò cinquenta à la izquierda de la primera mina, se abriesen de nuevo otras dos minas, y que se entrasie tan adelante con ellas, que pudiesen volar el rebelin, y Castillo, en cuya defensa el asalto pasado avia confitado la de toda la tierra. Al punto las minas se comenzaron à meter luego por obra con mucho calor, poniendo el fin de la esperanza de esta jornada, en solo el medio de este instrumento, el qual sin pondrèmos en el siguiente Capitulo, y del passado se hizo el Romano ce que se sigue.

Cc 2

RO

ROMANCE, QUE TRATA COMO EL
 señor Don Juan sitió la Villa
 de Galera.

El hijo del mas famoso
 Monarca que se ha hallado,
 sobre el fuerte de Galera
 gran campo avia juntado.
 Doce mil infantes tiene,
 con ellos mil de acavallo,
 reclusolle en tres tercios,
 todo el campo señalado.
 De Don Pedro de Padilla
 es el uno muy nombrado:
 Don Lope de Figueroa
 lleva otro tercio nombrado,
 y el otro Antonio Moreno,
 Soldado viejo afamado,
 à Galera reconoce
 Don Juan, el hijo de Carlos.
 De fuertes bravas trincheras
 todo el fuerte ha rodeado,
 con todas las plataformas,
 que es al caso necessario.
 Treinta y seis cañones planta,
 que baten de cada lado,
 y despues de ser batido
 se le dió muy crudo assalto.

Mas

Mas los Moros le resisten
 con valor aventajado,
 dió muchos Christianos muertos
 con furor hechos pedazos.
 Porque el valor de los Moros
 es grande, aunque está minado,
 dos assaltos se le dió,
 mas todos fueron en vano,
 porque el sitio es duro, y fuerte,
 y con valor defendado.
 Capitanes quedan muertos,
 los Alferes destrozados,
 y con ellos juntamente
 muertos mas de mil Soldados.
 El valeroso Don Juan
 visto de esto el mal resado,
 manda abrir otras dos minas,
 porque quedasse assolado
 el fuerte de aqueste modo,
 que otro mejor no han hallado:
 Los Moros en este medio
 en su consejo han entrado,
 sobre que es lo que harian
 en un castor pesado.

CAPITULO XXI.

EN QUE SE PONE COMO LOS MOROS DE Galera viendo se tan aquezados entran en Consejo sobre lo que tienen de hacer, y sobre el acuerdo se rebuelven las naturales con los estraños, y el fin que huvio desto, y como se continuó el fiero Marte, y lo que mas pasó en Galera.

EN el Capitulo pasado se tratò, como visto el señor Don Juan, que era de muy poco efecto el batir à Galera, y darle asaltos, y en los que le avian dado se avia perdido tiempo, y muertos muchos Capitanes, y Soldados, acordò su Alteza de tornarla à minar con dos minas, para que por esta orden, que era la mejor, y mas cierta, fuesse el Lugar entrado, sin que la gente de su campo passasse tan notorio daño, y peligro, como hasta alli avia pasado; y assi luego se puso por obra el labrar de las ocultas minas, lo qual no pudo ser tan oculto, ni secreto, que los Moros de Galera no tuviesse de lo sentimiento; y assi, amedrentados desto, entraron en Consejo de Guerra, sobre lo que se debía de hacer à cerca de su remedio; y estando juntos los mas famosos Capitanes, y otros Soldados, naturales, y forasteros, vn Capitan Turco de aquellos que avia dexado el Maleh en el Presidio, propuso à todos la razon siguiente, como hombre experto en la guerra, y en casos de milicia.

* *

RA

RAZONAMIENTO DEL CAPITAN TURCO
à los de Galera.

Muy bien teneis entendido, valerosos Capitanes, y fuertes Soldados, en el estremo en que aora citamos todos, que es muy grande, pues al mejor tiempo de nuestra defensa nos han faltado las municiones; que eran à nuestro caso las mas necesarias, pues mediante ellas estaba nuestro ultimo remedio en tenerlas; y aunque es verdad, que de los demás menesteres citamos abastecidos, talandonos esto, que es lo mas necesario, nos hace percer de todo punto el fin de nuestra esperanza: hasta aqui nos avemos sustentado valerosamente contra el valor del adelantado de Murcia, y sus vanderas; mas de aqui adelante lo avemos de haber con el hermano del Rey de España, el qual trae gran poder consigo: y se puede bien entender, que su disignio será de no partirse del sitio que aora tiene, sin dexar primero arrollada nuestra fuerza, y à todos por la resistencia que le avemos hecho, passarnos à cuchillo. Municiones nos faltan, mucha, y valerosa gente avemos perdido en los asaltos passados; nuestras armas sin polvora, y plomo, son inutilis, y de poco valor; muchas mugeres, y niños tenemos à nuestro cargo, que sería gran dolor, y compasión verlas passar à cuchillo delante de nuestros ojos, y sin poderlas valer; pues atento esto, gente valerosa, es mi parecer (si es vuestro) que pongamos nuestra felicidad, ò destruycion en las manos de la fortuna, y que vna noche obscura, y tenebrosa nos salgamos del sitio, que hasta aora avemos sustentado en esta forma: yo con mi gente tomaré à mi carga la mitad de las mugeres,

Cc 4

geres, y criaturas, y me saldè vn poco delante por la parte del rio, adonde estan las Vandezas fofosas de Murcia, que tanto daño nos tienen hecho, por el valor singular de sus Capitanes; y si acaso fuere, que fortuna me fuere favorable, acompañado de las tinieblas de la noche me irè derecho à Seron, adonde de los nuestros seremos bien recibidos. La otra mitad de la gente tome à cargo vno de los mas valerosos Capitanes de la tierra, y salga vn poco despues que yo aya salido, y marche la via de Orce à toda prisa, y de alli tome la vuelta, de noche, à la boca de Oria, y de alli à Purchena, adonde està el valeroso Maleh; y si acaso fortuna nos es contraria, que los enemigos nos sienten, esclaro, que han de dár en la vna quadrilla, ò en la otra, y en la que dieren ayudeles su fortuna, y haga en su defensa lo que pudiere, y tan en tanto la otra quadrilla se pondrà en salvo, y serà posible que el Santo Alà, por los ruegos de nuestro Mahoma, serà posible, que de los enemigos no seamos sentidos, infundiendo en sus ojos vn pesado sueño; y en su cuidado mucho descuido, con que todos nos podremos salvar. Mi parecer es este, y entiendo que debe de ser saludable: aora, sobre lo que tengo propuesto, responde el que mas entendiè, y supiere de este caso, y tomese el mejor parecer, de forma, que à todos nos estè bien.

Asi habló el Turco muy confiado en su valor, y en la fortuna; aunque es cierto, que en esto no andaba bien acertado, porque por la parte que avia de salir avia tres Capitanes de Murcia valerosísimos, con Soldados tan llenos de valor, quanto sus meritos eran merecedores de tener. Todos los quales estaban con tal vigilancia, que no huviera pa aro por desutil buelo que fuera, que no fuera

fen-

sentido, y habido à sus manos, dexando sus agiles plumas. Y no tan solamente por aquella parte estaban los de Murcia, que vn poco mas adelante estaban los de Lorca, con Capitanes de no menos valor que los de qualquiera parte, con Soldados tan determinados, como todos los que lo pudieran ser. Verdad es, que los de Murcia estaban mas llegados à la tierra que los de Lorca, y de otras partes; mas como todos eran de vn mismo Reyno estaban prestos à favorecerse los vnos à los otros.

Pues bolviendo al caso, assi como el Turco Capitan huvo dado fin à su razonamiento, entre los demàs del consejo, sobre ello huvo muchos, y muy diversos pareceres, los vnos diciendo, que el Turco decia muy bien, y que su parecer era acertado, y saludable à todos. Los otros decian que no, atento que no se pòdria salir facilmente sin ser del todo perdidos, y acabados, y que seria mejor pelear, aguardando lo que haria la fortuna, que ser podria serse corridos por su Rey, y ser libres de aquel trabajo, con menos peligro que se pensaba. Y estando confiriendo en estas cosas, y en dars, y tomars, ynas veces viniendo bien, otras viniendo mal, vno de los Capitanes de la tierra de Castilleja, hombre de grande valor, y esfuerzo, habló con mucha gravedad, de esta manera.

* * *

* * *

* * *

* * *

* * *

* * *

* * *

RAZONAMIENTO DEL CAPITAN DE CASTILLEJA, en respuesta de la del Turco.

Muy atento he estado, valeroso Turco, à tu proponer, y à todas las demás razones, que sobre la tuya se han argumentado, y me parece à mí, que no es justa cosa hacerlo que has con tu razon intentado, porque en la mano está la cōtradicion a lo que dices del salir por la parte del río, y que tu seras el primero, se arguye, que despues de tú fuera, con la gente que has nombrado, acaso siendo de las centinelas Christianas sentido, y sus Esquadrones te saliesen al encuentro, tú como hombre solo, y sin contrapesa de carga, que te duela, te podrás descabullir, y desaparecer con la obscura sombra de la noche, y ponerte en salvo, y dexar à todos los demás que iban debajo de tu amparo en las manos de los Christianos, acabando sus vidas, y padeciendo terrible miseria, puestos en condicion de no escapar ninguno, sino de quedar muertos, y en perpetuo cautiverio, y la otra Esquadra que avia de seguir la tuya, puesta en semejante confusion, y así digo à ti, y à todos los demás que estais presentes, que es, que es mas acertado parecer pelear, pues el sitio que tenemos en si es dificultoso de ganar, sin defender, quanto mas siendo defendido, y esto hace mucho en nuestro favor, y pues nos avemos opuesto à un caso como este, no es menester desistir d'el, ni de retroceder vn solo punto de lo que comienza lo, sino luego se dè aviso à nuestro Rey, informándole de nuestro estado, que de treinta mil hombres que tiene en su campo, se yo que nos embiarà los quince mil en nuestro socorro, y quando con este numero no po-

damos defender la tierra, que estamos defendiendo, à lo menos nos podrèmos salir à escala vista de nuestrs enemigos, y haciendoles resistencia, nos podrèmos ir, y poner en seguro puerto, hasta que el Santo Ala provea otra cosa. Este parecer es mio, el qual con razon contradice àl tuyo, y à todos aquellos que han hablado en tu favor.

Esto dixo el valeroso Capitan Morisco Estaracordio, con la qual todos los demás Capitanes estuvieron muy bien; mas el Capitan Turco no estuvo bien en ella, como aquel sabia en lo que avia de parar aquel asedio, y lleno de ira, y corage, porque el Morisco le avia dicho, que en saliendo se avia de ir, y deslizar à la sorda, con la sombra de la noche, y dexar el Esquadron puesto en las manos de los enemigos, replicò, diciendo: Tu estás casado con tu parecer, sin tener experiencia de que sea guerra, y me has dicho que me pudiera ir, y encubrirme con la noche, y ponerme en salvo, lo que jamás se ha hallado en Nacion Turquesca; y tu que tienes esse aviso lleno de tal sospecha, se yo muy cierto, que antes lo harias que otro alguno, porque dicen vn refran, quien las sabe las tañe, y quien tiene las sospechas tiene las hechas, en Turcos no se hallan vajezas semejantes, como se hallan en vosotros los Moriscos, que son nocibles como el ligero viento, sin constancia ninguna, ni firmeza notable, traydores à Dios, y à vuestro Rey, como se parece en semejantes ocasiones, y esta ha sido la causa, que el Gran Señor no os ha embiado socorro, para conseguir la guerra, entendiendo que sois movibles, y de poca fe; y si tu no te determinas à salir de la fuerza à pesar de tus enemigos, es de temor que les tienes, y no sabes andar por otras tierras, ni salir de la tuya, como el consejo que en ella que-

res morir, y ser preso. Hace à todos vuestro parecer, que con morir satisfago à mi honor: solo me pesa de morir encerrado como cobarde, sin poder vengar mi muerte, no sabiendo quien me la darà.

El Capitan Morisco de Castilleja enojado, porque el Turco les avia dicho que eran traydores, y de poca feè, y de poco asiento, se levantò, poniendo mano à la espada para matar el Turco, y con èl se levantaron otros Capitanes. El Turco con valor sobrado puso mano à su alfange, y se fuè para todos ellos, à sazon que à las voces que avian dado se avian juntado muchos Turcos, y forasteros, de los que dexò el Malehy como vieilen que todos se levantaban contra el Capitan suyo, todos pusieron mano à las armas, y entre ellos se comenzò vna cruda, y sangrienta pendencia, en la qual no pudo menos, sino que huviesse algunos heridos. Visto los Moros naturales de Galera, que los Turcos, y forasteros se avian trabado con los Moros de Castilleja, y de Benamaureal, y Orce, à toda diligencia procuraron de apaciguar aquella cruda guerra civil, trabada entre los mismos que avian venido à pelear contra los Christianos, y tanta gente se juntò para el caso, que aunque ello se apaciguò con dificultad, al fin fuè apaciguado aquel gran fuego, y escandalo que se avia encendido, y muchas mugeres fueron parte para que se apaciguasse, especial la Zarzamodonia, à quien por su valor todos le tenian respeto. De esta borrasca vn Turco quedò mal herido, y por apaciguar todo el Vando Turquesco, se acordò que el Turco se case con vna bella Moradoncella, natural de Galera; y así fuè todo apaciguado, quedando de orden, que los Turcos apartados de por sí guardassen su quattel, y los de Castilleja

el

el suyo, porque no se tornassen à varajar por alguna ocasion.

Si en este tiempo desta rebuelta los del campo tuvieran sentimiento, y arremetieran, con gran facilidad se entrara, y se ganara la tierra. Esta relacion deste alboroto no es de Thomàs Perez, porque no tuvo noticia della, sino de vn Morisco que se hallò en ella.

Bolvamos aora à la de Thomàs Perez, Alferrez como comenzamos. Dice, pues, que passado el crudo asfalto, y acordado de hacerse las minas, como es dicho, las piezas, y municiones que se esperaban de Cartagena llegaron al campo el Domingo, y por esta razon no se jugò en el asfalto tan de veras, como era necessariò con el artilleria, por falta de valas, y polvora, aunque no faltò gran bateria.

Las piezas venidas, y lo demàs que se aguardaba, acordò que las dos piezas reforzadas, y vntercio de culebrina, y otras quatro piezas que avian venido, que eran de la fundicion de Don Juan Manrique de Lara, que no tenian otro nombre por ser invencion suya, se plantassen en la loma, que estaba à la mano derecha con las demàs que allí avia, y otras quatro piezas destas de Don Juan se plantassen en la otra loma, que estaba à la mano izquierda, juntamente con las que de antes estaban en ella, para que demàs del batir, como se ha dicho, aunque no muy vivamente, y tirar à descubrir, y limpiar las defensas, el dia que la tierra huviesse de asfaltar se jugassen con furia, para estorvar à los Moros el salir tan desvergonzadamente, como lo avian hecho primero, à defender su bateria, que fuè buen acuerdo.

Y cerca del rio, contra la parte que mira el gregal

en

en vn pequeño llano que alli ay , por donde el ramblizo desta vanda va à desembocar , se plantaron otras quatro piezas de las de Don Juan Manrique, que batian las casas, y muralla, con fin de dar estorvo a los enemigos, haciendo muestra de arremeterles por alli el dia del atalzo, para divertirles de las otras baterias , con el cuidado de guardar tambien esta, como los demás.

Lunes treinta, entre once, y doce horas del dia , se vino por la bateria de la popa a los nuestrros vn muchacho de hasta doce, ò trece años, muy ladino en la lengua Castellana, y bien razonado , que avia ido à llevar la comida à las centinelas de aquella parte , los quales en quanto comian le encargaron que hiciesse la guardia ; pero el muchacho viendo la comodidad que se le ofrecia para la ocasion que deseaba, haciendo señas à los Soldados que estaban en la trinchera, para que no le tirasen, se arrojó por la bateria abaxo, de los quales fuè recogido con presteza , porque de los enemigos que luego le vieron no fuèssse muerto , los quales tocando arma, le comenzaron à escopetear. Luego el muchacho fuè llevado al señor Don Juan, el qual le preguntò , què de donde era? y respondió , que de la Villa de Orze , y que se avia venido alli con otros vecinos en el principio de el levantamiento , los quales estaban alli dentro haciendo armas contra los Christianos , todas las veces que se orecia.

Siendole preguntado por las demas cosas de Galera, fuè refiriendo el muchacho la pesadumbre que se avia passado entre los forasteros, y los naturales, acerca de dexar la fuerza de Galera, y como si aquel dia Galera fuera asahada, ò mucha facilidad fuera entrada por los Christianos, y como

los Moros estaban atemorizados de las armas, y su furor, que muy bien avian sentido el fabricarlas, y procuraron de contraminar, y dexaron de hacerlo por no tener instrumentos, y herramientas necesarias para ello, y arteifice, que bien lo pudiera entender. Preguntado si los Moros tenian baltimentos, dixo, que las que se pudieran gattar en dos años , y agua , que jamàs les podria faltar, y que municiones eran las que mas les faltaban, y que estaban aguardando socorro de Avenabò , y que no podia tardar , y asimismo esperaban municiones de polvorra , y plomo.

De todas estas cosas fuè dando cuenta el Morillo, el qual fuè llevado à Huescar con cedula de libertad por averse venido à los Christianos, y este vive oy en Hellin, de quien se ha tomado gran relacion de lo que alli passò.

Los Moros visto que el muchacho se avia salido del fuerte , maravillados de como no se avia hecho pedazos al tiempo de arrojarle de la bateria abaxo, ordenaron, entendiendo que el muchacho descubria, y diria todo lo que avia passado en el fuerte , y los reparos que avia, y la parte que seria mas flaca , de hacer grandes reparos, y defensas por aquellas partes, que ya conocian que estaban plantadas las piezas del batir, y hechas las plataformas para la bateria, y sin esto luego aquella noche por vna mina que salia al rio, se salieron por su orden quatro Moros, ò seis para ir à Purchena para traer polvorra, y plomo, y como la noche era obscura, no fueron sentidos de las Christianas centinelas , y fueron, y bolvieron con brevedad ; quieren decir que fueron proveidos de los Moros de Huescar, y de los que avian salido fuè tomado vno que traia polvorra, y plomo, y los demás entraron en el fuerte,

te, por la mina que aviamos dicho de antes muy oculta à los Christianos, que de ella no se supo hasta ser ganado el fuerte, que el Moro que tomaron jamàs quiso descubrir su secreto, aunque fuè atormentado.

En estos dias de Sabado, y Domingo, que fueron veinte y ocho, saliò Don Juan Henriquez de Baza, hermano de Don Henriquez, Señor de Galera, y Orce, de mucha gente de guerra acompañado, y entrando por la boca del rio de Almanzora, en vn Lugar, llamado Urraca, fuè desbaratado, y retirado, con mucho menoscabo de su gente. Este mismo dia salieron del Castillo de Oria ciento y cinquenta Soldados, y catorce cavallos, y dieron en el Lugar de Cantoria, y de alli sacaron à fuerza de armas mucho ganado vacuno, y cabrio. Durò esta pelèa desde la mañana hasta la noche, que los Christianos se recogieron à Oria con la presa, aunque el Malch vino en socorro de los Moros de Cantoria.

Este mismo Domingo, y Lunes siguiente salieron de Lorca seiscientos hombres, y sesenta cavallos, con alguna gente de Almazaron, y dieron en Cantoria, adonde estaba el Malch, y Lunes todo el dia pelearon, y los de Lorca, y Almazaron mataron muchos Moros, sin que de los Christianos faltasse hombre. Solo vn cavallo perdieron del Capitan Juan Felices Duque, por su culpa, por averle apeado à cortarle la cabeza à vn Moro. El cavallo se le huyó, y se fuè à los Moros, y sin este cavallo, mataron otros cinco, vn Moro viejo con vn gorguz estando peleando en la campaña, se puso tràs de vn lantisco, y assi como passaba el cavallo le daba vn gorguzazo; mas vn Cavallero de Lorca lo vido, y lo alanceò. Los Moros cargaron tantos de ellos sobre los Christianos, que les convido retirar.

tirarse, y los Moros les fueron siguiendo mas de tres leguas el rio abaxo de Almanzora, hasta llegar à vn Lugar, que se llama Zurgena, junto à Vera, que los Moros no osaron passar adelante, por medio del socorro que à los Christianos les podia venir de Vera, y assi se tornaron à Cantoria, dexando alanceados, y muertos de arcabuzazos mas de doscientos. Los de Lorca se bolvieron à su Ciudad. Esta victoria se tuvo dia de San Millàn, y se guarda por Ciudad. Por Cabeza de esta gente, como General, fuè el Doctor Huerta Sarmiento, hombre de gran valor, que en esta fazon era en Lorca Alcalde Mayor. Este fuè el que sacò despues de la guerra los Moriscos del Marquesado de los Velez, y de otros Lugares.

En estos dos mismos dias de Domingo, y Lunes, entraron en las Alpujarras doscientos Soldados Valencianos, todostiradores, y entre vn Lugar, llamado Murta, y otro Turon, fueron muertos por los Moros, y sus armas tomadas por ellos, que no les fuè poco al caso para la guerra. Pues dexando aora esto, bolvamos à Galera, que nos aguarda para acabar nuestra historia con la brevedad posible. Pues tornando à entrar aqui nuestro Thomàs Perez, porque de estas entradas que avemos dicho el no tuvo noticia. Dice, pues.

Que de alli à dos dias que saliò el muchado del fuerte de Galera, y dado entera relacion de lo que el pudo alcanzar de lo que dentro passaba entre la gente de guerra, como avemos dicho, vna noche obscura las centinelas de cavallos, que estaban à la parte de Seron, de la otra del rio, tomaron vn Moro mancebo de hasta veinte y dos años, que se avia salido por la mina que los Moros tenian secreta à la parte del rio, donde les entraba agua

para su menester, y como la fosca fuesse grande, y punto de la media noche, las postas no pudieron ver, ni sentir el Moro, que por el agua abaxo se avia salido, mas con todo esto no le fué fortuna favorable, porque citando ya casi vna milla fué descubierto por las centinelas, y postas de cavallos, que estaban por fuera, y preso, sin poderse poner en salvo, lo llevaron al Real à la tienda de su Alteza, y aviendole preguntado de què Lugar era, dixo, que de Castilleja, y que avia estado en Galera desde el principio de su levantamiento: y preguntado, por què se avia salido de Galera, dixo, que iba adonde estaba Avenabò à toda priessa para que les viniesse à dar socorro; y aviendole preguntado por las cosas de Galera, y el estado en que estaba la gente que la defendia, respondió refiriendo lo mismo que el muchacho avia dicho, aunque por mas extenso, diciendo, que los Moros estaban confusos, y con grandísimo miedo, porque avian tenido sentimiento de las nuevas minas que se les hacian, y que esto les daba mas cuidado, y temor que el artilleria, ni otra qualquiera diligencia, que contra ellos se hiciesse, y que entre ellos avia mucha desconformidad, à causa que los quatrocientos forasteros eran de parecer, que dexassen el Lugar, y se saliesse vna noche, pues era imposible el poderlo defender con tantas baterias como se les avia plantado, quanto mas aviendo tornado à minarles de nuevo; y quando no fuesse conbatidos con otras armas, sino con las minas, los havian de aterrar, y hundir con ellas; porque aquel Campo no era como el que el Marqués de Velez poco antes avia traído sobre ellos, que en este estaba vn hermano del Rey de España con todo su poder, que èl no se partia de allí hasta allanar la tierra, y arrasarla, y passar à cuchillo à quan-

quantos en ella estuviessen sin perdonar à ninguno, porque demàs de ser aquel Lugar el primero que en todo el Reyno se avia levantado, y puesto en defensa, le tenían ofendido, y enojado con las muertes de tantos, y tan, y tan buenos Soldados, y las palabras desvergonzadas que cada día decian à vn tal Principe como aquel, à voces desde la muralla, que no menòs le avrian indignado, que todo lo demàs, y que ellos no tenían artilleria con que defenderse, ni ofender à los Christianos, y que las pocas municiones que tenían para las escopetas que avia, se les avia apocado; de manera, que todas las cosas les venian à faltar, lo qual era al contrario de los Christianos, que estaban en su propria tierra, y que de necesidad cada día les avian de ir creciendo, y que de persistir en defenderse, ninguna otra utilidad, ni provecho sacarian, sino era quedar todos muertos, y hechos pedazos, muriendo como bestias, y gente sin razon; y que tanto quanto mas se dilataste la salida, tanto menos comodidad tenían para ello, porque por momentos los Christianos los iban ciñendo, y apretando mas con trincheras, y que entonces que estaban mas embebecidos todos en el hacer de las minas, descuidados, y sin aviso de lo que se trataba, era tiempo de hacerlo, y salirse, y que en vna noche, pues entonces eran grandes, con la obscuridad della, dando se buena maña, y diligencia, podrian caminar quatro, ò cinco leguas, y ponerse en salvo, y serian ayudados de la gente de su Rey Avenabò, y de la comodidad de la campaña, por ser aspera, y llena de quebradas, y que las mugeres, y gente inutil se podrian echar delante, y los varones, y gente robusta quedarían detrás haciendo rostro à los Christianos.

Dixo mas este Moro, que el Capitan, llamado Alazero

Ozmin, que era de Galera natural, le avia respondido al forastero que avia propuesto todo lo que se ha dicho, que todas aquellas eran razones aparentes dichas, mas con buena composicion de palabras, que con fundamento de razon, porque no era de hombres valientes, y Soldados, de que ellos siempre se avian jactado, aquella locura que se se jaba que se hiciesse, sino de pusilanimos, y cobardes, medrosos, y enemigos del trabajo que alli se presentaba; y que aunque lo que decian fuesse, y viniesse a suceder, como lo pintaba de palabra, seria cosa imposible, y ninguna honra se ganaba en desamparar la fuerza, que por su Rey eran obligados a guardar, y defender hasta la muerte; antes que rendirla, ni desampararla, y que nunca jamas se ha visto hacer vna cosa como aquella entre Soldados de honra, sino por Soldados infames, viles, y pusilanimos, faltos de virtud, y constancia; porque quando aquello sucedia, era quando los cercados avian llegado al ultimo remedio, y faltadoles las cosas necessarias, especialmente de las del comer, y beber, y que aun quando aquellas succedian, los valerosos Soldados intentaban todos los remedios humanos, que se podrian hallar, comiendo animales, perros, gatos, afnos, ratones, y hasta los cueros de las rodela, zurrones, y adargas cocidas, como muchas veces se avia visto, y que ellos aun no avian llegado a tal extremo, porque tenian trigo, cebada, bariga, habas, y garvanzos, vbas, granadas, higos, passas, y carne salada para muchos dias, y agua en abundancia, que no les faltaba, ni podria faltar; y que en lo que decian de las municiones pocas, era el menor inconveniente de todos; porque aunque fuera mejor tener mucha copia de ellas, con las que avia podian muy bien defenderse, y ofender a los

Chrii-

Christianos, especialmente que tenian lanzas, picas, arcos, piedras, balleas, que todas estas eran principales armas, especialmente la piedra, porque en ella consistia la defenfa del Lugar, como por experiencia avian visto en los asaltos passados; y que demas desto tenian fuerte sitio, en el qual podian (defendiendolo como hombres) esperar el socorro que su Rey les avia prometido, y que este era el mas bien considerado remedio, que no el que ellos decian de echar delante la gente inutil, de niños, y mugeres, y ellos quedar detras peleando, y defendiendolas; porque aunque esto se pudiera hacer con facilidad que se decia, era imposible salir bien de aquel trance, a causa de la mucha gente, y cavalleria que tenian los Christianos, la qual en sintiendolos fuera, o viendolos salir, los avian de rodear, y cerrar por todas partes, sin darles vn punto de lugar, ni reposo, hasta hacerlos a todos pedazos; y que si acaso escapase alguno, seria qual, o qual, y que por ventura el mayor reparo que tuviessen seria hallar vna maca en que ponerse, y aun no se sabe si podrian hallarla, ni si les podrian dar lugar a ello, porque los Christianos son tan amigos de la enemiga presa, que todo lo buscan, y escudriñan, especialmente entendiendo que se llevaban las mugeres, en quien todos tenian puestas los ojos, por la ganancia que de ellas se esperaba, y por las joyas que siempre las mugeres suelen llevar consigo, y por esta causa las siguieran hasta no dexar ninguna, y que visto el duro alcance, seria inhumanidad desampararlas, y dexarlas, y por defender a ellas, ellas, y ellos quedarian todos muertos en la campaña.

Especialmente de noche, como ellos decian, que

avia de ser la salida. Dios sabe el que pelearia, y haria el deber, porque aun de dia, que todos tenian abiertos los ojos, mirando los vnos la virtud, y demeritos de los otros, las veces que avian peleado con los Christianos, no dexaba de averse notado algunas flojedades en aquel sitio en algunos, aunque todos avian hecho generalmente lo que podian, por tanto, que dexassen aquella vana novedad, y nueva industria, pues no le prometia provecho alguno, y no era de provecho aquello que decian, y que pusiesen toda la esperanza de su libertad en hacer el deber, y menear bien las manos, y no en la infame fuga que tenian pensada, y que nadie hablasse en desamparar la tierra, ni rendirla, porque el que tratasse dello, seria castigado como merecia, y que tuviesen cuenta con pelear, porque defendiendola avian de ser escudos para salvarse, venciendo à los Christianos, ò muriendo como varones, servirles de sepultura; y que los quatrocientos forasteros todavia avian dado, y tomado con Ozmin, y los demás de la Villa pesadumbre sobre esto, sintiendo todavia en su proposito de salirse, y que el negocio avia llegado à terminos de quererse dar la batalla, y que aunque por entonces se avia quietado aquel movimiento, todos andaban desabridos, y mal contentos, y vnos de otros, y se tenia entendido, que todavia se saldrian por el gran miedo que avian cobrado à las minas; y que quando los vecinos no quisiesen hacerlo, à lo menos los quatrocientos forasteros solos lo intentarían.

Fuele mas preguntado al Moro, si los de Galera hacian algunas contraminas, ò reparos contra los que les minaban: El Moro respondiò que no, ni avian atinado à tal, y así si fuè verdad, que como gente barbara, y mal practica, y

de poca prudencia, nunca se pertrecharon contra ellos, como pudieran, si fuera gente experta, que no les fuera poca utilidad para detener allí el Campo hartos mas dias de los que estuvo, con lo qual, y con las inclemencias del tiempo pudiera ser que el sitio tuviera diferente successo.

La relacion de este Moro, y la que avemos dicho del muchacho fuè toda vna, aunque en el proceder diversas en razones, y la vna relacion, y la otra luego se supieron por todo el Campo, que no poco regocijo, porque de los asaltos passados avian quedado los Soldados tan tibios, y descontentos, que se echaba bien de ver la desconfianza que les quedaba de poder ganar la tierra; porque demás de parecerles que los enemigos se defendian esforzadamente, y que avian de trabajar en la expugnacion, avian concebido vn vano temor, que los traia atemorizados, y desconfiados, y todo engendrado de la fama que algunos torpemente publicaban, diciendo, que las calles estaban todas minadas, y atrincheradas, con reparos fortissimos, y que despues que se huviesse entrado avia mayor peligro que en el asalto, porque los enemigos viendo que no podian sustentar los reparos, poco à poco los avian de ir dexando, y retirarse à otros, y con sus minas bolar à todos quantos estuviesen peleando. Todo lo qual fuè vanidad, y presumpcion, y cosa fingida, como despues pareciò; porque à los Moros no les passò tal por el pensamiento, ni tuvieron ingenio para hacer minas, ni contraminas, traveses, ni defensas, ni reparos de gente de guerra.

Pues siendo en todo lo dicho enterado el señor D. Juan y del intento que los Moros tenian de salirse, y deseando en todo caso estorvarles la fuga, mandò que las guardas

de las trincheras se reforzassen, y que por la parte del río se metiesen otras seis Compañías mas de las que avia, porque se entendia, que por allí avia de procurar salirse, por ser mas comoda para ello aquella parte, por lo que el muchacho avia dicho, aviendolo entendido de ellos, mandò el señor Don Juan, que por aquel llano estuviesse vn cuerpo de guarda, teniendo siempre las armas en las manos, para acudir adonde fuesse menester. Tambien se pusieron otros por otras partes, y se ordenò que todo el resto de la Cavalleria estuviesse toda la noche con las sillas puestas, y la Infanteria alerta, y con mucho cuidado.

Este dia en la noche mandò su Alteza, que Don Garcia Manrique, Cabo de la Cavalleria, saliesse con descien-tos cavallos la buelta de Seron, y valle de Purchena, que estava de allí seis leguas, la buelta de Mediodia, para tomar lengua del dissignio que el enemigo tenia, asien lo de por allà, como para descubrir si à los cercados les venia algun focorro, el qual botiò el Martes siguiente al poner del Sol, sin hacer ningun efecto, porque fuè descubierta, y los Lugares de aquella parte tocaron arma, y se pusieron en defensa, recogiendo su gente, y ganados.

Martes como à las diez horas de la noche se tocò à arma en las centilas, y trincheras de las heras, porque se avia tenido sentimiento que los enemigos daban muestra por salir fuera por aquella parte, y así estuvo todo el Campo puesto en tres esquadrones hasta más de las doce; y aviendose reconocido bien el caso, y que no avia novedad, se tornò à asegurar, aunque en efecto se supo despues que avian intentado de salirse, y que como

entendieron que avian sido sentidos, dexaron de hacerlo.

Tocòse otra arma como esta, y à la misma hora Mier-coles en la noche, primero dia de Febrero, que tuvo el mismo suceso que la passada, aunque el Jueves por la mañana las centinelas de à cavallo truxeron dos Moros que avian tomado, de quatro que la noche antes, quando se tocò al arma, se avian salido, los quales refrieron lo mismo que el muchacho, y el otro Moro avian dicho antes, afirmando mas, que sin falta los de adentro se saldrían aquella noche, ò la siguiente adelante, porque así lo avian tratado.

Las minas se iban continuando en estos dias, y los Moros fueron reparando el daño de las passadas, y el que el artilleria les avia hecho, y hacia de cada dia, aunque era poco, como se ha dicho, y el Jueves en la noche à las once horas de ella se arrojaron hasta cincuenta Moros por la bateria de la popa, y cerraron con la gente que trabajaba en las minas, disparando algunos arcabuzazos, y tirando muchas piedras, con tanta presteza, y denue-do, que antes que los nuestros tuviesse lugar de tomar las armas, ni de ponerse en defensa, llegaron à las bocas de las minas. Francisco de Molina, à cuyo cargo estaban, y asistia à las obras de ellas como sintiò la grita, y ruido, y voces, que por la mina adentro iban dando algunos gastadores que huian de las pedradas, y arcabuzazos de los Moros, metiò mano à la espada, que no se hallò con otras armas, y vna capa rebuelta al brazo, salió à reconocer lo que era, y en llegando à la boca de la mina, hallò que entraban ya por ella los Moros, y arremetiendo con ellos à cuchilladas, los hizo retirar, y echò fuera, y

como la grita era grande de los vnos, y de los otros, luego se tocó arma à gran priesa en las trincheras, y todo el Campo, y Capitanes, y gentes que estaban en ellas acudieron à aquella parte dõ estaban las minas.

Lo qual conocido por los enemigos, hecha señal de recoger, contentos con lo que avian hecho, y en aver intentado este negocio, aunque no avian salido con el, se retiraron la bateria arriba, dexando heridos quatro Soldados, y à Francisco de Molina muy lastimado de pedradas de ellos. No se entendiò el daño que recibieron, lo qual se echó de ver por lo que se vio, ò ninguno. Viernes salieron por orden del señor Don Juan algunos cavallos, la buelta de Seron, con el mismo fin que la vez passada, y no hicieron mas efecto, de que aviendo encontrado los que iban de vanguardia con tres, ò quatro Moros, y otros tantos vagajes que iban àcia Cullar, de los quales huyeron dos, con los vagajes, porque con la obscuridad de la noche, que era muy grande, tuvieron comida para ello, y los dos que quedaron no aviendo querido rendirse, ni darse à prision los alancearon.

La fagina de nuestras trincheras eran hechas de atochia, à causa de no aver por toda aquella Campaña otra cosa de que hacerse, y porque pareció que para reparo de la gente eran harto suficientes, pues los enemigos no tenian artilleria con que ofenderlas: lo qual considerado por los Moros, y quan cerca se las avian puesto, y llegado con ellas, especialmente la de la popa, que la tenian menos de veinte y cinco pasos de la muralla, con mucha comodidad suya, y poco riesgo podian executarlas, que avian determinado, que era de ponerles fuego, acordaron de hacerlo este dia en la

noche; y así à hora de las doce baxaron dos à la sorda por esta bateria, con alpargates, bañados de azeyte, y llenos de cabos de cuerda, encendidos, breados de resina, y pez, y llegaron à las trincheras sin ser sentidos, y los pegaron en ellas, con lo qual se levantò muy gran llamarada, y se comenzaron à abrasar, porque el atocha que estaba seca, se emprehendiò facilissimamente. Los nuestros viendo que el furioso Bulcano andaba en sus trincheras, al punto tocaron arma, y lo mismo se hizo en todo el campo, acudiendo los Soldados que en ellas estaban de guardia à matarlo, aunque esto no se pudo hacer con tanta facilidad, que no se quemasse mucha parte de ellas, y los Moros que avian baxado à poner el fuego se retiraron à su estancia, y desde la muralla hirieron algunos Soldados de los que alli andaban, aunque pocos.

Sabado por la mañana truxeron las centinelas de cavallo vn Moro, que avian tomado cerca del campo, el qual iba à meterse en el Lugar cargado de polvora, y plomo, y cuerda; y puesto à question de tormento, confesò, que el, y otros seis compañeros avian salido à buscar municiones para la arcabuceria, y que todos venian determinados de entrar en la tierra con las municiones, porque sabian que avia falta dellas, y tambien para decirles que estuviesen firmes, y de buen animo, y que se defendiesen, que presto les vendria socorro.

Otro dia Domingo, las mismas centinelas de cavallo prendieron otro destes seis, el qual en su relacion avia dicho lo mismo que el primero, conformando en todo con su razon. Quieren decir, que estos Moros embiaba el Ha-
baqui, General del Campo de Avenabò, à cuyo cargo esta-

ba el río de Almería, Filabres, Almanzora, Cenete, Guadix, Serón, y otros Lugares de las Alpujarras.

Lunes en la noche, en seis de Eebrero, se acordaron de cerrar las minas, y en estos tres dias pasados no hubo novedad ninguna, salvo que cada noche setocaban armas, con las quales su Alteza, y los Tercios estuvieron en Esquadron mucha parte dellas, y se entendió, que el Sabado, y Domingo avian estado los Moros muy determinados de salirse de la tierra, y lo dexaron de hacer por tener sentimiento de las armas que se tocaban cada noche en el campo, y viendo ser imposible su fuga, se estuvieron quedos, y en esto anduvieron los Moros acertados, porque no avia paso que no estuviese tomado.

Este dia embió el señor Don Juan una vanda de cavallos la buelta de Purchena, para tomar lengua de los enemigos, y tener con esto asegurado el campo, y toda la campaña, recelando el socorro del enemigo, por que el dia siguiente se avia de dar el asalto a la tierra, como estaba acordado. Y esta vanda de cavallos que avemos dicho, sin hacer efecto bolvió al campo Martes despues de averse tomado el Lugar, y dado el asalto.

Pues siendo ya entendido por el señor Don Juan, el Lunes, como es dicho, que las minas estaban ya cerradas, y con aderezo para poderlas bolar quando quisiese, y pareciendole que con lo que el artilleria avia hecho todos los dias pasado, con lo que estaba arrado de las murallas, y defensas, con lo que las minas abrian, y levantarian, se podria mandar arremeter, y asfaltar la tierra, y ganarla con el favor de Dios; y conociendo que a causa de la orden, y poca disciplina que en su gente de guerra

ra avia auido el asfalto pasado, de que no pequeña parte se atribuia a algunos Capitanes, y gente de gobierno, el Lugar se avia dexado de ganar, despues que con juicio claro, tal qual en aquel caso convenia; y despues de aver ordenado todo lo que se avia de hacer para el asalto que se esperaba el dia siguiente, mandò a los Maestres de Campo, y a todos los demas Capitanes del Exercito, que se congregasen en su tienda a las dos horas de la tarde, todos los quales siendo recogidos aquella misma hora señalada, y aviendose recogido en la antecámara de la Real tienda, el señor Don Juan salió en cuerpo de su aposento, con un baston en la mano, estando en pie, mostrando en su persona, y grave semblante el mismo aspecto que el de su padre el famoso Carlos Quinto, de fama eterna, y con palabras dichas, como hijo de tan soberano padre, aunque breves, y compendiosas, habló con todos de esta manera.

RAZONAMIENTO, Y EXORTACION del señor Don Juan a los Maestres de Campo, y Capitanes.

Valerosos, y fuertes Capitanes, y de Campo Maestres, de quien fama escribe, y tiene escrito grandes cosas, las quales inmortales seràn siempre, que el tiempo no podrá ya obscurecerlas, aunque los años sea mas prolijos, agora pues, es tiempo que ilustrando vuestras hazañas claras, altos hechos, hagais en mayor copia las grandezas de vuestro ser al Cielo levantadas, bolviendo por España, y por

fu honra no quede obscurecida con infamia de los rebeldes Moros atrevidos, que contemor muy poco, y sin respeto, se han opuesto al Rey, y à su grandeza, mostrando se enemigos con las armas, haciendo grandes daños, y insolencias à nuestra Religion, teniendo en poco, matando, y destruyendo sus ministros, y la venganza justa deste Principado de España, y Religion que professamos; por tanto herculeas, y fuertes columnas del Hispano, y claro suelo, haced el deber, vengad vuestras injurias, el vando muera de estos de Mahoma, sus casas assolad, caygan los muros, allanense por tierra los sobervios, y duros fundamentos de sus torres; verted la sangre mora, riegue el suelo, à fuego, y sangre vaya la canalla, ningun sexo, perdone el temple duro, ni la edad reserve, que la muerte no estienda su guadaña sanguinosa, y llegue à toda parte furibunda. Decrepito no quede, ni el muy tierno, que al pecho aplica el labio con dulzura: y a vida esta victoria memorable, empeño mi palabra como hijo de aquel famoso Carlos, que yo sea gran parte con el Rey, que tenga cuenta con quien mostrare aqui su valor grande, que prospere le sea en las mercedes; de fuerte, que de bienes de fortuna quede bien satisfecho para siempre, y de mi parte yo tambien ofrezco vna amistad eterna inviolable, que el tiempo no la mude, ni los siglos, y el que el deber agora no hiciere mañana en el asalto que se espera, será en desgracia puesto, y con infamia le daràn castigo qual sea justo, al que es cobarde en cosas semejantes. Así les dixo el Principe gallardo, callando luego à todos diò licencia.

Así como el valeroso Principe acabò su razonamiento, todos mostrando gran contento, le dieron firme

palabra de hacer en aquel caso lo posible: y despidiéndose de su Alteza, cada vno se fuè à su alojamiento, y à todos sus Soldados fueron exortando, y amonestando, que el dia siguiente lo hiciesen como varones, que avia de ser el asalto general.

RAZON EN QUE SE TORNAN A REFERIR las Plazas, y asientos de las baterias, para que se entienda bien el asalto.

Las baterias que à la tierra se plantaron, como avemos dicho, eran tres: La vna, la que estava à la parte de las heras, por donde dos veces avia arremetido el Tercio de Napoles: La otra, la que estava por la parte de la popa, por donde se hicieron de nuevo las dos minas: La otra, por la parte donde ultimamente se avian plantado quatro piezas de las de Don Juan Manrique, que batian por la parte del jalo que Levante. Considerado, pues, esto, la orden del asalto se diò de esta forma.

Señalaronse tres Companias de las del Tercio de Napoles para que arremetiesen por la bateria de las heras, como siempre avian hecho, que estava por frente de su alojamiento, y trincheras, y que otras Companias del Tercio de Don Lope hiciesen lo proprio por aquella parte, que caia entre Levante, y Mediodia, que diximos jalo que, adonde, como se ha dicho, se avian plantado las quatro piezas de Don Juan Manrique, que por lo que se reconociò de lo que avian batido, se entendiò que harian mucho efecto para la de la popa, como aquella que todavia la esperanza de ganar el Lugar estava puesta. Se diputaron quatro Companias del Tercio de Antonio Moreno,

al qual Tercio comunmente le decian el señor Don Juan, por estar èl, y su casa con toda la Corte alojados en el sitio que estava, y porque de alli se facaban Compañias del Tercio ya dicho, que estava en guardia del señor Don Juan, y à estas quatro Compañias ya dichas mandaron que arremetiesen por aquella parte, y se mandò que todos los Capitanes, Altez, y Soldados, que serian mas de ciento, con los Cavalleros ventureros, y cortelanos, que quisiesen hacerlo, se mezclassen con ellos, dandoles à entender, que aquella era la voluntad del señor Don Juan, y que se serviria de ello, à fin que ninguno dexasse de pelear; porque ninguno se escufasse en decir que estava en la guardia de su persona, como lo avian hecho el assalto pasado, permitiendo ir solos los Soldados de las vanderas, que por ventura fuè causa de que el Lugar no se ganasse aquel dia: los quales entendida la intencion de su Alteza, y viendo que ya con ninguna justa escusa, ni aparente demonstracion podian recusar la orden que se les daba, no quedò hombre de ellos, ni de presumpcion que no se alistasse para el assalto, que serian entre todos mas de doscientos y cinquenta.

Ordenòse mas de esto, que todas las Compañias, que para focorro, y guarda de la campaña quedaban del proprio Tercio, se facassen las Esquadras de los Capitanes, y Cabos, por ser gente mas lucida, y gallarda, los quales se juntassen con la Compañia del Capitan Don Gabrièl de Montalvo, vecino de Granada, y que arremetiesse con las demás Compañias: de manera, que serian como mil hombres los señalados para assaltar por la bateria de la popa, sin los que se han dicho, que tambien avian de hacerlo por las otras; que aun-

que

que no se tenia entera confianza, de que por ellas se haria mucho efecto, todavia se conseguia muy grande en divertir los enemigos, acometiendoles por tantas partes, para que ocupados en defender la parte de la popa, los nùestros pudiesen con mas comodidad ofenderlos, y entrarles con mas ventaja en la tierra.

Ordenòse tambien, que algunas otras Compañias de los Tercios estuviessen de retarguardia de las señaladas, para focorrerlas, siendo necesario, y que las demas con el resto del campo quedassen de guardia del alojamiento, y campaña, con aviso que otro dia à las seis de la mañana toda la gente estuviesse recogida, y à punto en los puestos que avian de estar. El acuerdo que se tuvo, como se avia de dar el assalto, fuè el que se sigue.

Acordòse, que à las seis horas de la mañana se diesse fuego à las minas, y que en el proprio punto que acabassen de salir, toda la artilleria que estava plantada por las partes ya dichas se disparasse, y fuesse jugando con mucha viveza, y furia, hasta las siete, y entonces se reconociesen las baterias por Soldados de confianza, y experiencia, y que hallandolas tales, que mostraren comodidad de poderse entrar, que la artilleria tornasse à jugar otra hora, de la misma manera que de antes avia hecho, al cabo de la qual nuestra gente arremetiesse de improvisito, mezclada con el estruendo, y humo de la artilleria, y polvo de las baterias, teniendo por señal para hacerlo, que de cada vna de las plataformas se disparasse vna pieza sola, y luego en el proprio momento todo el resto de la artilleria.

Pero que si reconocidas las baterias, pareciesse que no estaban de tal manera, que convinièssse por entonces dar

el asalto, se dilataste hasta tanto que los reparos, y travessés que lo dificultassen se huviesse allanado, y las baterías quedassen con la disposicion conveniente, para que los Soldados arremetiesen por ellas con menos riesgo, y mas ventaja, ò dexando (si fuesse necesario) el asalto por aquel día, y todos los demás que conviniessen en el modo de como se avia de dar fuego à las minas, hubo diversos pareceres, porque el de algunos Soldados, y personas que lo entendian, era, que à cada vna de ellas se le hiciesse un caño de polvora, que desde su fegon viniesse à junta se en igual distancia con el otro, y que assi juntos se les diesse fuego, para que à vn mismo tiempo saliesse ambas à dos minas, porque se sospechaba, que haciendolo de otra manera, dandoles fuego à cada vno de por sí, aunque se quisiessen hacer con mucha diligencia, no sería posible dexar de salir la vna primero que la otra, lo qual sería causa que el movimiento que haria la primera, por estar juntas, que viniesse à cegar, y cebadero de la otra; de manera, que con esto se impidiesse su efecto. Otros fueron de parecer, que no se debia de hacer de esta suerte, vn cabo de cuerda, no grande, se partiesse por medio, y que cada pedazo se atacasse à su mina, para que se fuesse quemando igualmente, y que igualmente llegasse el fuego de los cabos à los fogones de las minas, y que de esta suerte las dos minas saldrían à vna, y à vn mismo tiempo, de esta suerte se quitaría la sospecha de perder la vna mina. Y aviendose conferido, y practicado sobre ello, se acordò que la vltima opinion era la mejor, y mas acertada.

Martés siguiente, siete dias andados del mes de Febrero, día señalado de Carnestolendas, à la hora señalada, y dicha,

el señor Don Juan se armò de vnas ricas, y lucidas armas blancas, peto, y espaldas, lidadas de siete litas de oro, con riquísimas gravaduras, y trofeos. El fuerte, y hermoso morrion por lo semejante, con vn hermoso, y rico penacho, cuyo asiento era en vna rica medalla de la imagen de nuestra Señora de la Concepcion, y con vn batton de General supremo en la mano, hizo muestra de su persona à la puerta de su tienda. Lo qual visto por los Maestres de Campo, y todos los demás Capitanes, al punto hicieron lo mismo, y todos los Soldados, y Cavalleros ventureros, y cortesanos se pusieron à punto de guerra, cada vno armado con lo que tenia; y assimismo fue alistada toda la cavalleria, que era cosa de ver la belleza, y hermosura del campo, tan lucido, y gallardo, y tan puesto, de fuerte, que daba grande contento en solo verle. Pues siendo todos alistados, y puestos en orden en sus lugares, y à señalados, Don Juan mandò que se pusiesse fuego à los dos cabos de cuerda, que estaban puestos à los fogones de las minas, lo qual se hizo al punto, y aviendo casi medio quarto de hora que se iban quemando, todo el campo aguardando su efecto tan sossegado, y suspenso, como si alli no huviera gente, estando à la mira de lo que sucedería en aquel caso.

Estando, pues, assi mirando el campo, como es dicho, al cabo de la mina, de la mano siniestra, se quemò antes que el otro; y assi llegó al fegon, adonde estaba puesta la polvora del cebador, y al punto la furiosa mina con grande estampido, y trueno, y con impetu terrible, levantò vn gran pedazo de la peña, con gran parte del lienzo de la muralia, y parte del Castillo, haciendo

tenian de la primera mina, que se les hizo, que no con poco d.ño suyo los hizo avitados, porque les bolò al salir mas de cinquenta hombres, que cogio descuidados en el Cuerpo de Guardia, que tenian cerca del Castillo, y muralla, aviendo conocido, y entendido por congeturas de la noche passada, y dia presente, y mas viendo todo el campo puesto, y alitado para darles la batalla, estaban apercebidos, como convenia, y con el cuidado que semejantes casos requeria; y por no ser bolados, y destruidos, como lo fueron la vez passada con la braveza de la polvora, avian hecho retirar su gente la tierra adentro, apartandolos de la muralla, y Castillo, y de todo aquel sitio por donde ellos avian atinado, por donde se les minaba, y por donde de la mina avia de reventar, dexando solamente algunas centinelas en parte conveniente, y segura de la muralla, para que desde alli avisassen de lo que ne el cãpo passasse, y tocasse arma, siendo necesario al Cuerpo de Guardia, que tenian en la Plaza; y visto que avia salido yã la mina, mandaron subir quarenta Moros, ò mas, à la parte del Castillo que avia quedado en pie, para que de alli acu diesse a las demás, que la necesidad demandasse, porque bien tenia entendido, que acabado que el artilleria huviessse acabado de jugar, los nuestros avian de darles el assalto, y asimismo luego comenzaron à reparar la parte del portillo, que la minaba avia hecho, lo mejor que pudieron, segun el lugar el artilleria les daba, aprovechandose en esto de los colchones, lana, tierra, piedra, maderos, y otras cosas de reparo, con la mayor fortificacion que se podia, y el tiempo daba lugar, aviendo formado en aquel poco tiempo vna fuerte trinchera. Pues los demás de la Villa no holgaban, que todo el tiempo se les iba en hacer traveses, y

trin:

trincheras por las calles del Lugar, de manera, que apenas se podia andar por ellas, segun estaban todas travessadas, y reparadas, que ayudadas de la disposicion del sitio, les fuera de harta utilidad, y amparo en aquella ocasion semejante en que estaban.

Asimismo distribuyeron otros ochenta, ò noventa hombres por la bateria, hecha para la guardia, y defenfa de ella, y proveyendoles de muchas piedras, que eran las armas de que ellos mas se confiaban, y no sin razon alguna, porque con ellas el assalto pasado avian hecho la guerra, y sin esto iban haciendo otras prevenciones, y reparos, que les parecia conveniente, conforme à lo que necesidad les demandaba en aquella ocasion.

Su Alteza al tiempo que reventò la mina mostrò dar se le poco, porque la otra no avia salido, aunque no dexò de sentirlo; porque aunque tenia entendido que con lo que aquella avia obrado, juntamente con lo que el artilleria avia arrastrado, podria intentar la ornada, mas todavia le parecia, que por ser el arremetida de la suerte que era, y que la tierra se avia de ganar con dificultad, y costa de mucha sangre, ya que se entrasse, y lo que mas deseaba era entrar con la menos costa que pudiesse de los Soldados, porque los estimaba mucho; y asì, considerando que la mina que quedada por salir si saliera como la otra, que ambas à dos minas no pudieran dexar de hacer escarpe con lo que cayera de su movimiento, y violencia, para que mas facilmente, y con menos riesgo de su gente se alcanzara la victoria, sin dexar el negocio por no aver salido mas que la vna, encomendado à la fortuna como quedaba.

Pues considerado por el valeroso Principe, lo comunicò

con la gente de su Consejo; fuè acordado por evitar cruel daño, que fuesen algunos à reconocer el caño de la mina entera; y si acaso el movimiento de la otra no le huviesse cegado el fogon, procurassen de alumbrarle, cebandole de nuevo de polvora, y como mejor se pudiesse, la hiciesen bolar; porque por las razones ya dichas convenia hacerse así, y que tan en tanto que esto se hiciesse, la bateria de la artilleria no cesasse, como hasta alli se avia hecho, sin cesar un punto. Pareció acertada la resolucion que en esto se avia tomado, y así se puso luego en execucion, mandando que el Ingeniero, con algunos soldados, y personas particulares fuesen à ello, los quales lo hicieron, y llegados à la boca de la mina, y alumbrado, y descubierto el cañon, le hallaron limpio, de manera, que con facilidad podia luego atacarse el fuego, y bolarla, lo qual se hizo saber al señor Don Juan, de que recibió grande contento, y luego mandò que se le pusiesse fuego, y luego al punto se hizo, y la mina salió con facilidad, como avia hecho la primera, bolando parte de la peña, con otra parte del lienzo de la muralla, y todo lo que restaba para arrassar el castillo; pero se abrió de tal manera, que causò otra dificultad mayor que las passadas, con que estrañamente desalentò los animos de todos, para pensar, que de ninguna suerte avia de poderse ganar el Lugar este dia, ni entrarle; porque como el movimiento de esta mina fuè tan grande, que excedió en gran manera al de las passadas, y el hueco, y hornò de ella per retraba mas de quinze passos adentro que las otras, y la bateria de la peña por aquella parte debia de ser mas fuerte que ninguna de las que se avian bolado, la polvora como tenia mas resistencia, hizo mayor impetu, y violencia, abriendo

abriendo de tal suerte todo lo que levantò, que aunque derribò lo que quedaba del castillo, que era la mayor parte dei, y mucha de la muralla, la peña se hendiò a la parte de arriba muy derecha, de modo, que vino à quedar derecha, y fuerte, mas que de antes, que no parecia sino lienzo de muy fuerte muralla, hecho por industria para la defensa del Lugar; y no solamente la parte de muralla, y castillo, que esta mina alcanzo à bolar, quedò de esta manera, pero aun con ella se vino à fortificar lo demás lo que avia batido la artilleria, y lo que estava roto de la otra mina, así de la muralla, y peña, como del castillo, que parecia casi imposible el poderse ganar, que no causò pequeña confusion, y desconfianza en el campo, pareciendo à todos, que la bateria avia quedado mas fuerte, como en efecto lo estava, que el asalto passado, y así todos blasfemaban de las minas, y del inventor de ellas, pareciendoles, que solo se avian fabricado para daño del campo, y no para conseguir utilidad, y provecho de ellas.

Los Moros, que escarmentados estaban de lo que el Viernes passado les avia sucedido, aviendo reconocido, que este dia se les queria dar otro asalto, y que las fabricadas minas se avian de bolar primero, se avian retirado al Lugar adentro, en partes seguras, de donde acabado que huviesse de rebotar, pudiesse seguramente bolver à su puestos, y bateria, para defenderla; y viendo que la primera mina avia salido, entendiendo que no quedaba mas, guiandose por la regla del asalto passado se avian buuelto à la muralla, adonde estaban guarnecidos, y puestos por ella mas de ciento de ellos. Altiempo que la segunda mina disparò, la qual como los cogió descuidados, bolò, y hizo pedazos mas de cinquenta de

de ellos, causando tan gran terror, y espanto en los que quedaban, que sin guardar orden, ni dexar centinelas, ni mirar por lo que conuenia à su salvacion, y remedio, y su defensa, entendiendo que todo el Lugar estaba minado, y quedaban otras minas por reventar, que en ninguna parte de èl se podrian asegurar de ellas, corriendo confusamente, con mucha turbacion, se retiraron la buelta de la proa, que les parecia la parte mas guardada, y segura, y juntamente con ellos se fueron quantas personas por las casas avia, y por las calles, desde la popa hasta la mitad del Lugar; de manera, que la bateria quedó desamparada, y sola, sin aver en ella, ni en todo el lienzo de muralla persona alguna que la guardasse, ni defendiesse: cosa bestial, y digna al fin de los juicios, y torpeza de esta gente.

En esta sazón Dios nuestro Señor por su bondad hizo facil, y llano lo que los nuestros tenían por dificultoso, aspero, è imposible, que era entrar la tierra sin grandísimo daño, y derramamiento de sangre suya; mas, como avemos dicho, la suma bondad, teniendo cuidado de los suyos, proveyò à la mayor necesidad, para que la tierra se ganasse, sin el peligro, y daño que se esperaba en ganarla. Pues como los Moros, como avemos dicho, atemorizados, y alebrados del miedo de las minas, se retirassen adentro, la buelta de la proa, y otra mucha gente con ellos, aviendo dexado la bateria, y derribada muralla, sin ninguna guardia, ni centinela, que les pudiese dar aviso del daño que venirles podría. Acafo vn Soldado Vizcayno, Ayudante de Artilleria, llamado Lafarte, con deseo de hacer el deber como buen Soldado, se avia quedado escondido al piè de la cuesta, junto de la

muralla entre vnos peñascos, que la mina avia derribado, el qual viendo que por toda la muralla no parecia Moro, ni persona que la defendiesse, començò de subir por la cuesta arriba, y por la bateria, con la espada en la mano, y en la cabeza vn fuerte murrion, y vna rodela, y como no hallò resistencia alguna, ni impedimento, passò tan adelante, que llegò à vn torreoncillo que alli avia, adonde estava plantada vna vandra, y echandole mano, se bolvió con ella por la ventana abaxo, labuelta de nuestras trincheras, lo qual visto por algunos otros Soldados, que de la propria manera de este se avian quedado escondidos por entre los peñascos, aviendose salido de las trincheras, y puesto al pie de la cuesta, los quales serian veinte y cinco, començaron à subir la cuesta arriba, estando todo el campo mirando así lo que Lafarte avia hecho, como lo que estos iban haciendo; y como desde la muralla no se les hacia resistencia, ni avia hombre que le defendiesse la subida, caminaron tanto, que se pusieron encima de la muralla, y ocuparon el sitio del rebellin, y Castillo; y viendose encima, la bateria ganada, y el Lugar entrado, casi sin pensar, como cosa de sueño, començaron à dar muy grandes voces, diciendo: Arriba, arriba, adentro, adentro, España, España, victoria. A esta hora yà iban subiendo por la cuesta arriba otro buen golpe de Soldados à toda priessa, que se avian arrojado de las trincheras para entrar à ayudar à los amigos, haciendo otro tanto como ellos avian hecho.

Los Moros que oyeron el rumor, y grita que los nuestros tenían yà sobré la muralla, conociendo el yerro en que avian caído en dexar la bateria, y roto de la muralla, y allegados yà de que no avia mas minas, pues los Chris-

tianos andaban sobre la muralla seguramente, acudieron de presto, aunque tarde à la defenſa, y comenzaron con bravo animo à pelear con los Chriſtianos, diſparando en ellos vna buena carga de arcabuzazos, y arrojando sobre ellos gran cantidad de piedras, tiradas con grandíſima violencia, que eſtas eran las armas con que mas daño hacían en aquella ocaſion, por ſer grandíſimos tiradores de ellas, y muy certeros, y con eſto vinieron à cerrar, con tanto impetu, y braveza, que ſe vinieron à juntar, y herir con las eſpadas, y chuzos, y picas, y otras armas en aſtadas, que tenían los nueſtros, que ya eſtaban ſobre la muralla, y rebeliín, y ſitio del Caſtillo, que como ſe ha dicho, tenía todo el Lugar acavallero, recibieron la carga que los Moros les dieron, con la qual hicieron muy gran daño en los Chriſtianos; mas no por los nueſtros dexaron de diſparar vna buena rociada de arcabucería; y arremetiendo con ellos ſe travó vna bravaca escaramuza entre los vnos, y los otros de arcabuzazos, y cuchilladas.

Los Soldados que eſtaban en Eſquadron, y trincheras, baxo las vanderas, aguar dando la orden del aſalto para arremeter, viendo que los primeros q̄ avian ſubido eſtaban ya peleando dentro en la tierra, y la tenían ganada, y q̄ otros muchos Soldados ſubian à gran priueſſa la cueſta arriba, y llegaban ya cerca, comenzaron à arrojarſe, y arremeter de tropèl tras dellos, por hallarſe en la ocaſion. Los Capitanes y Alférez, y Sargentos, y otras perſonas particulares, à quien el ſeñor D. Juan tenía gravemente encargada, y dada orden de lo que ſe debía de hacer, y que ſin ella nadie arremetieſſe inconfideradamente, como ſe avia hecho el aſalto paſſa lo, ſe puſieron à detenerlos; y como vieſſen que no

baſ-

baſtaba la exortacion que les hacían de palabra, con las eſpadas desnudas comenzaron à caſtigar, y dar cuchilladas, pero lo vno, ni lo otro no fué parte para detenerlos, ni hacer mudar de ſu propoſito, antes à voces decían, que querían ir à dar favor à los amigos que avian ya ganado la tierra, y eſtaban dentro peleando, y los Moros eran muchos, y los matarian, ſino les daban tocorro. Y diciendo eſto, vn Cavallero de Murcia, llamado ſalvador Navarro, Capitan reformado de ſu cavallería, deſpues que el Marqués de Velez avia dexado el cerco, les dixo à los Capitanes que detenían los Soldados: Señores Cavalleros, agora no es tiempo de dexar la ocaſion del copete, ni de impedir q̄ los Soldados no conſigan la victoria que tienen de ſu parte, aviendo ganado ya la fuerza al enemigo. Advertid, ſeñores, que ſi agora ſe pierde, ſerá poſſible ſer diſcultoſa de tornar à cobrarla; por tanto ſigamos todos la victoria que Dios nos ha dado, que poco habíamos eſperanza della. Diciendo eſto, èl, y los demás Soldados rompieron, arremetiendo de tropèl por todos los que ſe lo defendían, y ſubieron la cueſta arriba como los demás. Algunos deſtos Capitanes, y Cavalleros de los que detenían los Soldados, viendoſe r impoſſible hacer tal relacion; y ſintiendo el ruido dentro de la tierra, y la vocería que andaba, y el grande ruido de las armas, ſin guardar la orden que les era encargada, ſe fueron con ellos, no viendo la hora de verſe con los enemigos.

Otros Capitanes, y perſonas particulares ſe quedaron, aunque contra ſu voluntad, temiendo la indignacion del ſeñor D. Juan, moſtrando con ſu preſencia, que el deſorden, y deſorden de los Soldados, no avia ſido en ſu mano, el ſeñor Don Juan aviendo viſto el grande eſtecto que

las

las dos minas avian hecho, pareciendole que la bateria (como se ha dicho) para poder arremeter estaba dificultosa, avia mandado que el arcilleria jugase sin parar vn punto, hasta tanto que el huviesse oido Miffa; y que aviendola oido, y buuelto de adon de se avia de decir, mandarialo que se avia de hacer, y que la gente del campo, y la que estaba señalada para arremeter, assi por esta bateria, como por las demás, estuviesfen à la mira, sin hacer movimiento alguno, que los Capitanes tuviesfen cuenta con todo. Y citando el señor Don Juan oyendo la Miffa en vna Capilla pequeña (que cerca de allí le avian hecho para oirla) sintió que el artillaria no jugaba; y oyendo el ruido de la arcabuceria, y griteria que los nuefros tenian con los enemigos, preguntó alteradamente, que era aquello; y como en este tiempo llegasse Lafarte muy cerca con la vanderera que avia ganado, y con él algunos otros Soldados, le fue dicho, que vn Soldado avia ganado la vanderera que los enemigos tenian en el torreón de la muralla, y la traia à su Alteza; y que aviendo visto otros Soldados lo que aquel avia hecho, avian arremetido sin orden, y avian ganado la bateria, y entrado en la tierra, y que estaban dentro peleando con los enemigos. Su Alteza oyendo esto, espantado de tal caso, dexó la Miffa en el estado que estaba, y salió apríessa la buelta de las trincheras, adonde encontró à Lafarte que traia la vanderera, acompañado de otros Soldados, el qual hincando la rodilla en el suelo, le dixo à su Alteza: Vuestra Alteza se sirva de mí, y desta vanderera que saqué del fuerte de los enemigos, y por mi causa han entrado en la tierra muchos Soldados, y la van ganando de todo punto: vuestra Alteza los mande socorrer à toda príessa, porque se configa la victoria: Vos lo aveis hecho

como buen Soldado respondió su Alteza, y no aveis ganado poco con lo que aveis hecho, y tomando la vanderera de la mano de Lafarte la dió à vn page que la guardasse, pasando adelante con passo largo, la buelta de las trincheras, y llegados à ellas, viendo que la tierra estaba de la fuerte que se ha dicho, considerando que aquello venia de la mano de Dios, mas que de providencia humana, recibiendo en su animo grande contento del caso, y buen suceso, y aprovechandose de la ocasion pasó adelante de las trincheras, animando, y exortando los Soldados, casi hasta llegar al pié de la cuesta, à la fazon que los Moros desesperadamente peleaban contra los Christianos. Todos los Soldados que estaban à la parte donde estaba el señor Don Juan, viendo que su Supremo General pasaba tan adelante, y animaba à los Soldados, para que arremetiesen todos de tropel, sin quedar ninguno, salvo la cavalleria, que de necesidad avia de guardar sus postas, porque no se fuesse Moro, aviendose asi mandado su Alteza, y muchos huvó que dexaron sus caballos à sus criados por hallarse en tal ocasion, como lo havia hecho Salvador Navarro, Cavallero de Murcia (que arriba diximos) y otros sus amigos de la misma Ciudad, donde aquel dia mostraron los de Murcia, y Lorca. Y todo su Keyno su grande valor, y esfuerzo, como siempre en todas las ocasiones lo avian mostrado; pero con todo esto los Moros enojados de sí mismos, culpando su grande ignorancia, peleaban como gente aburrída, y como gentes que no esperaban remedio de las vidas, y con tanta fortaleza, que tuvieron los nuefros necesidad de bolver atrás la buelta de la popa, perdiendo lo que avian ganado, porque los Moros venian cargando sobre ellos,

contal braveza, que no pudieron hacer otra cosa, sino retirarse, porque de los terrados llovía sobre ellos tanta piedra, que no les daban lugar à armar, ni disparar los arcabuces, ni llegar con las espadas. Peleaban las mugeres de sigualmente, tanto como los varones, especialmente la Zarzamodonia, que arriba diximos, que degollò el Soldado, y le quitò el peto, espaldas, y morrion, despues de averle degollado esta Mora, pues armada con vna espada en la mano, y vna rodela, hacia tanto daño en los Christianos, que era cosa de espantar su braveza, tanto, que convino que vn Soldado le tirasse à cosa hecha vn arcabuzazo, con el qual la valerosa Mora murió, dexando grande fama, y exemplo de su valor. Otras muchas Moras tambien pelearon este dia valerosamente, y murieron como varones peleando.

En este tiempo los del Tercio de Napoles, que avian de arremeter por la parte de las heras, que era la bateria, que tenian enfrente, y afsimismo los que avian de arremeter por la parte que estava entre Levante, y Mediodia, oyendo la grita, y rumor que passaba dentro de la tierra, con aquel nombre que se avia dado de la victoria, sin mas aguardar punto de orden, arremetieron à toda furia por sus baterias, entrando por ellas con vn furor terrible. Los primeros que entraron por esta parte de las heras, fueron tres Capitanes de Murcia, llamados el vno Don Pedro Zambrana, y el otro Don Luis Carrillo, y este al entrar fuè herido por la cara de vn arcabuzazo, que le passò los dos carrillos; mas no por esso dexò de entrar por la bateria con grande animo. El otro Capitan Murciano fuè Francisco Galtero, hombre de grandissimo valor, y tambien este fuè herido de vn arcabuzazo por baxo de la barba,

que

que se pensò que la vala lo avia degollado; mas quiso Dios que no encarnò mucho, mas no por esso este valeroso Capitan dexò de passar adelante como vn Leon animando los fuyos. D. Pedro Zambrana tambien fuè malamente herido, con ellos entraron otros Capitanes de Lorca valerosos.

Acompañados de su gente Lorquina, la qual con la gente de Murcia comenzaron à pelear bravamente, y con ellos la gente de Caravaca, cuyo valeroso Capitan era Fernando de Mora, que fuè casi de los primeros que subieron. Y el Capitan Carreño de Zehejin, y el Capitan Melgarejo de Mula, y el Capitan Mora de Totana, y el Capitan Cayola de Alhama. Todos estos del Tercio de D. Pedro de Padilla, y otros muchos valerosos Capitanes del mismo Tercio, y valerosissimos Soldados, que llevaban del Tercio de Napoles, no avia mas que ver la braveza con que entraron peleando, pues de las otras baterias donde estava la gente Andaluza, y de Castilla, no se puede creer el valor de sus animos, y esfuerzo, y la braveza de su pelear.

Los Moros viendose tan bravamente assaltados, y con tanto furor combatidos, perdida de todo punto la esperanza del vivir, se juntò vna gran tropa de ellos, que passaban de mil, y apretaron tanto con los Christianos, que como es dicho les huicieron bolver muy atrás, hasta la bateria de las minas, y algunos Soldados huvo que se comenzaron à descolgar por la bateria abaxo, tanto eran de los Moros apretados, de fuerte, que los nuestros se huvieron de hacer todos vna pifa, adonde no pudieron dexar de recibir gran daño, assi de muertos, como de heridos, cayendo sobre los derribados fundamentos, adonde gran rociada de yalas les sobrevenia, embiadas

por el Esquadron Turquesco, que con furor terrible peleaba, haciendo terrible defenfa, no cessando vn punto de embiar millares de valas, y boladoras flechas, mas pocoles vale su braveza, y ardimiento, que està alli la flor de España, la qual viendo llegada la ocasion deseada, para mostrar su valor, à vna voz se comenzò à decir: Cierra España, Santiago, Santiago, y tràs de esto metiendose por lo mas obscuro de la polvareda, y confuso ruido, buscandol enemigo Esquadron, mas era tanta la gente que cargò en la aportillada bateria, que los vnos, ni los otros no tenian necesidad de ponerse las escopetas en la cara, ni tirar por mira, sino al confuso, y apiñado monton de los contrarios haciendose muy notable daño los vnos à los otros, y tanto daño hacian los Moros con las piedras, como los Christianos con las valas, porque no avia piedra que diese de lleno, que no matafse, ò hiriese malamente. Vn Cavallero del Avito de S. Juan, llamado D. Francisco de Quiñones natural de Zamora, queriendo subir à vn alto, adonde estaban vnos Moros haciendo gran daño en los Christianos, teniendo puesta la mano arriba para subir, vn Turco le cortò los dedos con vn alfanje, mas no por eso el valeroso mancebo desistió de su proposito, antes viendo sus dedos cortados, quitando aquella mano, se afió con la otra, y con mucha ligereza subió arriba à pesar de quien se lo defendia, mas no fuè subido quando le dieron los Moros muchas heridas, y con grande impetu lo lancaron de lo alto à lo baxo medio muerto, y la Cruz que era blanca, de pura sangre se bolvió roa. A qui fuè herido D. Pedro de Sotomayor malamente en vn piè, de suerte, que le convino irse à las etienas, adonde tambien fuè llevado el Cavallero de Zamora casi muerto. Era tanta la

voceria, y grita de los vnos, y de los otros, què era terror oír semejante confusion, y ruido, el estruendo de la arcabuceria, los golpes de las espadas, el sonido de las armas, las voces de los vivos, los gritos, y quejas de los dolorosos gemidos de los que morian, la varahunda, y sonido de las caxas, y atambores de los Christianos, las dulzaynas, y añafles de los Moros, y son de sus atabales, era tan grande, que parecia que se hundía el mundo, segun resonaban los ecos por aquellos valles. Era tanta la voceria, que no se oian los vnos à los otros, ni se entendia la orden de los valerosos Capitanes, y así andaba todo tan rebuelto, y confuso, que en el babilonico edificio no se pudiera hallar semejante confusion.

El señor Don Juan viendo que sus Esquadrones andaban tan metidos en la peligrosa lid, y pelea, temiendo que no desistiesen de su valor, pues estaban tan à punto de ganar la victoria, dexando con valeroso animo su sitio de General, así como si fuera vn particular Soldado, se fuè para la muralla, con animo de subir adonde estaban los suyos peleando, sin que nadie fuera parte para impedirfelo; y yà que estaba para subir la cuesta de la confusa pelea, saliò vna desmandada valà, ò fuè tirada por industria al respaldor del hermoso, y luciente peto, la qual le diò en vn lado al valeroso Principe, haciendole vna grande abolladura, segun llegò con terrible violencia, que à no ser el peto muy fuerte, y fino, y de acera do temple, allí quedàra el soberano Principe muerto, y pusiera semejante desgracia, y tiro horrendo todo el campo en terrible confusion, y à España en doloroso llanto, y en condicion la victoria de tan peligrosa guerra: mas el gallardo Principe no haciendo caso del golpe recibiendo,

do, mostrando en su valor ser hijo del invicto Emperador Carlos Quinto, famoso, con grande animo pasó adelante, con presuueño de llegar à la derribada muralla, adonde estava todo el consulo estuendo, y travada pelea; mas el singular Quixada, su Ayo, à quien no muchos dias despues desite le sobrevino la muerte rebuelta en catorce adarres de plomo, como diremos adelante, le fuè à la mano, como aquel que siempre andaba con solita cuidado en las cosas del Príncipe, diciendole con graves palabras, aviendole visto en vn semejante peligro, y que todavia queria passar adelante: Decid Príncipe, que hado acerbo así o pudo mover à que dexastes el lugar, y baston de General, y os metiessedes en lugar de los demas comunes Soldados en vn semejante peligro, sin sazón de pedirlo el tiempo? Refrenad esse bravo orgullo, y corage, bolved atrás, no deis causa con vuestra muerte que todo el campo pierda la esperanza de salir con la victoria, que tienen yà en la mano, que no es negocio tan importante el de Galera, para que vn Príncipe tal (siendo General) se arriesgue como los demas Soldados, y se quiera poner en peligros semejantes, especialmente teniendo tan valerosos Soldados, que pueden, mostrando su valor, escusar que su General no se ponga en semejantes peligros bolved, bolved, no passéis mas adelante, haced de manera, que vuestro hermano el Rey, no pierda la esperanza de vuestras buenas fortunas, de quien se esperan grandes victorias, y famosos trofeos.

El señor Don Juan, como así oyò hablar à su Ayo

con aquella obediencia que siempre le tuvo, obedeciendole su mandado, se refrenò à si mismo, bolviendose à su lugar, mas no quiso passar adelante de las trincheras. En esta hora andaba la batalla muy sangrienta, mas la gente valerosa nuestra con grande fortaleza avia hecho tanto, que los enemigos se iban retirando à toda prisa, desocupando toda aquella parte de la popa, metiendose dentro del Lugar, àcia la proa, forzados de las muchas valas que los nuestros les tiraban; de fuerte, que los Moros retirando, y peleando, se ponian atemorizados tras de los reparos, y traveses que estaban por las calles, y otros se metieron por las casas, y hacian gran defensa, peleando como Leones. Yà todo el Lugar estava por los nuestros, aunque andaban por èl con dificultad, por causa de los muchos traveses que las calles tenian, y de los terrados recibian grandísimo daño con las piedras que sobre ellos llovian. Peleaban los Moros tan obstinadamente, que fue necesario irles ganando calle por calle, y casa por casa, y terrado por terrado, todo lo qual los nuestros iban ganando valerosamente, y tal mortandad hacian en los Moros, que no se podia andar sin morar por encima de cuerpos muertos, aunque los Moros jamás no mostraron señal de rendirse, y así morian como bestiales, à manos de los nuestros à puros arcabuzazos, y cuchilladas. Finalmente fue ganada toda la tierra con el favor de Dios, y fortaleza de los nuestros.

Durò en combate despues de ser entrada la tierra, desde las ocho horas de la mañana, hasta las cinco de la tarde. Murieron de los enemigos dos mil y ochocientos hombres en solo este dia, y como ochocientas mugeres, y criaturas, que serian por todos tres mil y seiscientas animas: cautiva-

ronse otras mil y quinientas entre criaturas, y mugeres, que varon ninguno se tomò à vida, ni quedò con ella, por que este dia, y en las baterias, y assaltos passados murieron todos, sin quedar vno vivo. Tambien de los nuestros este dia murieron muchos en solas las tres baterias, que este dia fueron entradas, murieron mas de docientos, y por las calles, y casas, y huvo heridos mas de trescientos, de heridas, de que despues murieron muchos. Husòse de tanta severidad, y rigor con las mugeres, y criaturas, que fùè cosa estraña, lo qual me parece que fuera justo hacerlo, pues la gente Española siempre vsò de misericordia, hasta con las gentes barbaras, quanto mas con las criaturas bautizadas, matandose con tanto rigor los vnos à los otros, y este rigor se vsò este dia, por averlo mandado así el señor Don Juan, à fin de que sabido este riguroso castigo por los demàs rebeldes que quedaban por las Alpujarras, tuviesen temor de mostrarse pertinaces, y con arrogancia contra su Magestad, y à esta causa se avia echado vando, que ninguna persona, y así mugeres, como hombres, y criaturas quedasse à vida.

Mas despues visto por su Alteza, que passar adelante con este presupuesto, fuera genero de grande crueldad, mandò rempilar la dureza del rigor, y que à las mugeres, y criaturas les fuesse perdonada la vida, y así se hizo, quedando su libertad por premio del vencedor que las huviesse ganado, pero de los varones de cinco años arriba no quedasse ninguno.

Todo lo qual así se hizo, como el señor Dod Juan lo avia mandado; y pues avemos acabado la presa de Galera, con tanta gloria, y honra de los nuestros, como se ha dicho, diremos algunas cosas de los Moros pertinaces en su

bes.

bestial rebelion, à lo menos de dos que sucedieron, que fueron dignas de memoria.

Avia en Galera vn Moro rico, que tenia su muger, y dos hijas doncellas muy hermosas, hasta veinte años, ò veinte y dos, el qual Moro como viesse que el Lugar se entraba por los Christianos, y que ya estava perdida la esperança del remedio, fuè corriendo à su casa, y desesperadamente, y sin piedad alguna degollò à sus dos hijas en vn aposento, adonde su madre no las viera morir, con tanta crueldad, diciendoles: Amadas hijas, perdonad el aburrido padre, que con dolor de su alma ha de hacer sacrificio de vosotras, porque los Christianos llenos de victoria, y cargados de trofeos, no puedan gozar de vosotras: y por que despues de esta desastrada suerte no os veais esclavas, y por tierras ajenas. Y aviendolas degollado las dexò en aquel aposento, y se fuè para la desdichada madre, diciendo: Amada muger, compañera mia en mis bienes, y mis males, llegado es el fin de nuestra amistad, los Christianos victoriosos han entrado en nuestro Lugar, con determinacion de no dexar à nadie vivo, por mandado de su General, yo holgàra que acabàra nuestra vida largos, y felices años, mas el duro hado no lo permite, que à toda priessa nos viene la desventura siguiendo, y seria para mi doblado dolor, que vos, bien mio, vengais à poder de manos ajenas, aviendo sido regalada de las mias; y para evitar esta cruel desventura, tengo obligacion como marido, que tanto os ha querido en esta vida, poner os en la libertad, como he hecho à nuestras hijas, y con el favor del Santo Alà todos quatro nos veremos esta noche en el Paraiso que deseamos: y diciendo esto, llorando amargamente à su turbada muger la degollò, y no con-

Ff 4

teno

tento con esto la tomó à ella , y à sus hijas , y las echò en vn pozo, porque los Christianos no las hallassen, y luego salió à la pelea, diciendo: Ea, amigos, que ya no ay mas que perder de lo perdido, moramos toaos como buenos, y diciendo esto se abalanzò por medio de las furiosas armas de los Christianos, matando por su mano algunos de ellos, y matàra muchos si lo dexàran con mas vida, mas luego vn Soldado le diò vn arcabuzazo, y le matò.

Otra doncella muy hermosa, que no tenia madre, aviendo muerto à su padre en la bateria de las heras, lo qual sabiendolo ella, tomó dos hermanicos que tenia, y los sacò de su casa, y en sacandolos fuera, luego le pegò fuego, y tomando à sus dos hermanicos baxo del brazo izquierdo, salió à la priesa de la batalla, con vna espada en la mano, y peleò con ella con los Christianos valerosamente, hasta tanto que la mataron à ella, y à sus dos hermanicos.

Cosa cierta digna de memoria, y de eserivirse, para que se entienda la fuerza del amor. Asimismo le sucediò à vn Cavallero de Murcia, llamado Andrés Navarro, hermano del Capitan Salvador Navarro, que saliendo de Valor vn Moro huyendo del furor de las armas, quando el de Velez se mejorò contra el Reyecillo, viendo el Moro que vna muger que llevaba, que era suya, à quien amaba en supremo grado, pues en tal ocasion la llevaba consigo, se tardaba en andar, al fin como muger delicada, y toda cortada del temor que avia recibido del ruido de la batalla, y varahunda de la gente de guerra, y viendo que el victorioso Christiano le iba tan à los alcances, que no podia escapar con su intento, que era subirse à la sierra, bolviò como vn Leon dañado, y con vn puñal

ñal matò à la desdichada muger à puñaladas, porque el Christiano no la gozasse, que era el Andrés Navarro que avemos dicho, y luego se metiò por partes que el cavallo de Andrés Navarro no le pudo seguir, quedando el Murciano Cavallero espantado de tan estupenda cruel hazaña.

Otro Moro saliendo de Granada para irse en compañía de aquellos que à ella vinieron pasada la noche de Navidad, como ya se ha dicho, llevando dos hijas consigo pequeñas, la vna al hombro, y la otra que sería de doce años de la mano, viendo que no podia caminar tanto como el moro Esquadron caminaba, y entendiendo que los Christianos les iban en seguimiento, pareciendole grande estorvo para su camino las dos hijas que llevaba, acordò de descargarse de aquella pesada carga, y así degollò con vn puñal la grande, y la chinea enterrò viva en vn monton de nieve, y así se fuè à la sierra con los demás. Todas estas son cosas tan dignas de memoria, como las que hacian los Romanos.

Vna cosa se decir, que si en la cerca de Galera los Moros estuvieran tan proveidos de armas, y municiones, como el caso requeria, y ellos fueran tan Soldados como valerosos, y determinados à morir, que nunca Galera se ganàran tan presto, y si se ganàra, con mas derramamiento de sangre que se derramò, y se pudiera muy bien decir, si Africa llora, España no riè, aunque de la toma de Galera toda España tuvo mucha alegría, como era razon que se tuviera, queriendo Dios por su bondad, que aquel Lugar se ganàra con menos dificultad de lo que se pensaba. Y ha de notar vna cosa, que aunque aquella tierra era su cielo, de vn clima rebelto, y llovisò, y en el corazon del Invierno, no quiso Dios q̄ lloviera; por-

porque el campo de los Christianos no pasara trabajos, porque si fuera lluvioso, de necesidad se avia de levantar, y irse à Huescar, adonde se aguardara el buen tiempo, porque todas aquellas lomas, y quebradas fueran garrizales, y atolladeros todas las ramblas, que fuera vna cosa de grandissimo trabajo, y no se pudieran hacer los servicios de lo que convenia al ministerio de la guerra, tan bien como fuera necesario, ni los Soldados que eran viejos, y mal practicos, y gente regalada, y no acostumbrados à padecer, y à sufrir trabajos, así que dexaran el campo, y se fueran à sus casas, que estaban cerca, como por experiencia se vió que lo hacian en todo el discurso de la guerra, con pequeña ocasion, por pequeña que fuese, ofreciendoseles comodidad, y esto se conoció claramente el Miercoles siguiente despues de ganada Galera, que nevó, y llovió tanto, que fué necesario à causa de esto detenerse alli el campo otros siete dias, hasta que el tiempo, y Cielo dieron lugar à poder caminar, y retirar el artilleria, aunque en ellos se dió orden de desmantelar el Lugar, como se hizo despues de aver acabado de allanar la muralla, y de poner fuego à las casas.

Hecho esto, y la presa repartida, como era razon que se partiera, el señor D. Juan mandó echar vn vando en nombre de su Magestad, que ninguna persona fuese osada de levantar mas casa en aquel sitio, ni edificio alguno, porque aquel Lugar, como rebelde à la Corona Real se avia mandado assolar por ello, aunque si los herederos de D. Juan Enriquez, cuyo era, quisiesen poblar, que lo pudiesen hacer à la parte de las heras, en parte llana sin ninguna forma de muralla. Aqui se dà fin al convate, y asedio de la Villa de Galera, conviene agora ir en la profecucion, y fin de
la

la guerra de las Alpujarras, y por lo pasado se dixo este Romance que se sigue.

ROMANCE DE LA PRESA DE GALERA,

por el señor Don Juan de Austria.

*Cercada tiene à Galera
Don Juan, el hijo de Carlos
Quinto, llamado el famoso
Rey de España, y sus Estados;
Gran campo tiene consigo,
que era placer de mirarlo;
muchos Grandes le acompañan;
deste suel nuestro Hispano.
Duques, Condes, y Marqueses,
muchos de pechos cruzados,
hijos de algo, y Cavalleros,
hombres ricos, Mayorazgos.
Y otros de otras muchas suertes;
y de diversos estados,
con otra muy mucha gente
de valerosos Soldados.
Al punto quiere batirla,
y acabar con lo cercado,
con trincheras, plataformas
tiene el campo asegurado:
por tres partes se combate
con cañones reforzados,
despues de averla batido;
se le dió el primer assalto.
Fué la batalla sangrienta,*

murieron muchos Christianos,
 tornan de nuevo à batirla
 con cañones mas doblados,
 Assalto se diò segundo,
 mas fuè el daño muy sobrado,
 que los Christianos reciben
 por ser el muro guardado.
 De los Moros fuertemente
 reciamente peleando,
 el señor Don Juan que entiende,
 que el batirla sale en vano,
 manda hacerle dos minas,
 porque el fuerte sea minado:
 las minas salen furiosas,
 muy gran parte han derribado
 del lienzo de la muralla,
 con parte de otro peñasco.
 Hizose gran bateria,
 mas quedó dificultado
 el poderse arremeter,
 por lo que està derribado:
 Los Moros como se vieron
 de las minas maltratados,
 de aquel sitio se retiran,
 mas al Lugar se han entrado,
 sin dexar la bateria
 con guarda, y à mal recado.
 Un Soldado de los nuestros
 viendo que el sitio han dexado,
 por la bateria sube

valiente, y determinado,
 sin ser de nadie impedido,
 al rebellin ha llegado,
 y tomado ha una vandera
 de nuestro enemigo vando,
 y con ella se tornaba,
 sin ser de nadie enojado.
 Otros Soldados que vieron
 lo que hizo este Soldado,
 à la muralla se suben
 sin ser defendido el passo.
 Toda la gente Christiana
 luego hacen otro tanto.
 Al arma se toca luego,
 y arremete todo el campo.
 Los Moros que lo han sentido,
 contra si mal onojados,
 por dexar la bateria
 olvidada, y sin recado,
 salen luego à defender
 à los Christianos el passo,
 y travòse una batalla
 muy grande por defenderla.
 unos llaman à Mahoma,
 y otros dicen Santiago.
 Otros dicen cierra España,
 muera el vando renegado,
 todo el dia se pelean
 hasta que el Sol iba baxo.
 Los Christianos con esfuerço

com la victoria han quedado,
 tres mil matan de los Moros,
 que anduvieron peleando.
 Y de niños, y mugeres
 mataron casi otros tantos:
 dos mil tomaron cautivas,
 poniendo el Lugar à saca.
 Luego mandàrà su Alteza,
 que fuera el Lugar quemado;
 este fin tuvo Galera,
 y fuè mercedido pago.

CAPITULO XXII.

EN QUE SE PONE COMO EL SEÑOR DON
 Juan desmantelò à Galera, y se fuè à Baza, y de la razon
 que se dà de las personas de cargos que
 murieron en Galera, y de
 los heridos.

LA toma, y presa del fuerte de Galera, luego de su
 opresion la voladora fama la divulgò por toda Es-
 paña, y aun hasta en Argèl, al tiempo que el Ocha-
 li tenia aprestados dos mil Turcos de pelea, todos
 Genizaros, y bravos Soldados de ventaja. Y esta nue-
 va fuè tal, que el Ochali parò de su intento, y los de-
 màs Moros del Reyno de Granada levantados, tuvieron
 tanto terror, y miedo, que de todo punto perdieron el
 fin de su esperanza, viendo que vn Lugar tan fuerte
 como Galera yà estava assolado, y pegado fuego,
 aviendo en ella muerto muchos, y valerosos Moros, y
 Turcos, sin que dellos quedasse vno vivo. Y con esto, fuè

fuè tanto el temor, y quebrantamiento de los Moros, que
 como es dicho, perdieron toda su eiperanza, y al fin de lo
 que avian pretendido, y à esta causa, como es dicho, el
 Key de Argèl Ochali parò de no embiar el socorro, con-
 siderando la grande potencia que el Principe D. Juan lle-
 vaba en su Campo, y quien mas temblò del caso, y fin de
 Galera fuè el Capitan Maleh, que tenia en aquella sazón
 vna hermana doncella en ella, que se avia ido à vèr vnas
 deudas suyas muy cercanas, y estando allí se levanto Ga-
 lera, como es dicho, y entre las demás mugeres que allí
 murieron murió ella. Dicen de ella, que era muy her-
 mosa en demasì, tanto, que la fama de la bella Maleha era
 sonada, y nombrada por todo el Reyno de Granada. Como
 se supo la rota de Galera en el rio de Almanzora fuè,
 que siendo Galera assolada del asalto de ella, y ruina de
 ella, se avian quedado escondidos mas de quince Moros,
 y Moras en partes muy ocultas, y secretas, especialmen-
 te en el caño, y mina por dò venia el agua del rio à Ga-
 lera, que aunque fuè visto por los Christianos, viendo que
 à quel pozo tenia agua, no se persuadieron que allí dentro
 podria aver cosa alguna, quanto mas, que desde arriba
 nose podia vèr, ni descubrir por dò entaba la mina, ni
 lo largo de ella. Pues aqui en esta mina se quedaron obra
 de quince Moros, y algunas Moras, y en otras partes se
 quedaron escondidas otras personas, que los Christianos
 no pudieron tener noticia de ellas, y así como fuè acaba-
 da la pelea, que fuè ya casi noche, los Christianos ocupados
 en sacar los Christianos muertos de entre los Moros,
 y allegarlos à vnà parte, no curaron de mas, sino de pro-
 curarles sepultura, para que todos fuesen enterrados.
 Cerrada que fuè la noche con grande obscuridad, los vic-

toriosos Christianos cansados de pelear, y de buscar sus provechos, recogidos en sus quarteles, no curaron de mas, aguardando el siguiente dia para enterrar los muertos, y quemar el Lugar, mas no les avino asi como lo pensaban, porque aquella misma noche nevò, y llovìo mucho, lo que no avia hecho el Cielo en todo el tiempo del asedio de Galera; de fuerte, que por esto, y porque ya los nuestrros no tenian necesidad de tener guardias, ni centinelas, descuidados de que en el Lugar pudiera quedar nadie, no cuidaron de otra cosa, sino de su reparo, y alvergue. Los Moros que estaban escondidos, como ya no oyessen rumor de guerra, ni truenos de arcabuzazos, vno de ellos saliò à la boca de la mina, y vido que era muy noche, y que llovìa, y avia tempestad de agua del Cielo, y estava todo lleno de nieve, determinado de saber el fin de lo que avia parado, subiò à lo alto del Lugar, espantado de ver tanta mortandad como avia por aquellas calles, y andandò mirando encontrò con otro Moro que andaba haciendo la misma expeculacion, y aviendose conocido, despues de aver pasado entre ellos algunos temores, preguntandose quien eran, dixo el que à la postre saliò, como en un hueco de vna casa tenia escondidas ciertas mugeres, y criaturas, y que avia salido à ver en que estado estaban las cosas, y que lo parecia, pues la noche era tan comoda, y que el campo estava descuidado, que se podrian salir de aquel sitio muy à su salvo, y poner en cobro aquellas mugeres, y niños. El Moro que avia salido al mismo efecto à probar su intencion, y hallandose los dos en vn parecer, acordaron que se saliesen por lamina del agua, y no por las baterias: y asi los de la casa se fueron à la mina, y por la boca que salia al rio, comenza-

ron

ron à salir al punto de la media noche, y el agua abaxo se fueron, baxta salir buen rato de alli sin ser sentidos de nadie. Parece que fuè milagro de Dios, que aquellos niños chiquitos no llorassen en aquella sazón, ni bullesen, yendo como embelesados con el estruendo de la artilleria passada. De esta manera se escaparon estos, y otros por otras partes, ayudados de la fosca de la noche, y los vnos, y los otros se fueron à juntar al amanecer junto de la venta del Peral, de esse cabo de Villar, y por vna traviessa que se hace por vn pinagero que va à dar al rio de Almanzora, por alli se metieron llorando su desventura, aunque contentos por otra parte, por averse escapado de tan grande peligro. Llegaron à un Lugar, que se llama Vrraca, y à bien noche, porque las mugeres no pudieron andar mas, alli se hallaron puestos en salvo, y dieron noticia à los del Lugar de lo que avia pasado, y luego lo supò todo el rio de Almanzora, y de ai fuè avisado Avénabò, el qual sintiò gran pesar, que ya estava alitado con quinze mil hombres para ir de socorro sobre Galera. El Capitan Maleh en Purchena supo luego lo que passaba, de lo que sintiò mucho, especialmente por su hermana, como tenemos dicho, y así trite, y pensativo, y atomerizado, no esperando prospero fin de tales negocios, buscò quien pudiera ir secretamente à Galera, y traer nuevas de su hermana, si acaso estava entre las demàs muertas, y si estava cautiva, y acaso vn Moro mancebo, que pretendia ser cuñado del Maleh, y casarse con la dama que avemos dicho, como aquel que mucho la amaba, y la avia servido muchos años, dixo, que el se atrevia de ir à Galera à saber nueva cierta de la hermana del Maleh, con intento de que si supiesse que la hermosa Mora-

Part. II.

G g

fues-

fuese cautiva, irse al señor D. Juan, y presentarle por su esclavo, y despues de rescatarla, y casarse con ella, y quedarle en Huelcar, o irse à Muzcia à vivir. Con este acuerdo el enamorado Moro se despidiò del Maleh, subiendo sobre vn hermoso cavallo, se fuò la vuelta de Galera, y en llegando à Orce, que estava despoblado, en vna casa que el conocia dexò su cavallo à buen recado, y encerrado con lo que avia menester para su comida. Aquella noche con el tiempo llovioso à la hora de media noche entrò en Galera, maravillandose de verla tan diffrada de lo que solia ser, y espantado de ver tanto muerto, como iba encontrando, y tropezando con ellos, y viendo que todo estava tan embarazado con los traveses, perdia el tino de las calles, que el muy bien sabia, y sabia la casa adonde avia de estar su señora, y visto la confusion de las entradas, y salidas, acordò de aguardar que el dia con su claridad le enseñasse por donde avia de ir, y así arrimado à vn trincherà de vna calle, aguardando el dia, sin poder dormir en todo el resto de la noche, atemorizado de los aullidos que daban algunos perros, y maullidos de gatos, tan dolorosos de oir, quanto mostraban su desventura, y perdida de sus dueños. Al romper del Alva el animoso Moro se passò en parte donde pudo descubrir el Campo del Señor Don Juan, quedando espantado de su grandeza, y atemorizado bolviò, y se fuè à la casa, adonde su señora avia de estar, y entrando en vn patio de la casa hallò muchos Moros muertos, y mas adelante muchas Moras muertas, y entre ellas à su querida Maleh, la qual el conociò muy bien, como aquel que la tenia impresa en el alma; y aunque la Mora estava muerta de tres dias, estava tan hermosa, como si viva estuviera, solo

tenia

tenia estàr blanca en demasia, por la falta de la sangre que de las heridas le avia salido. Estaba la hermosa Maleh en camisa, que lo demás ya los Christianos se lo avian tomado, y el vencedor Christiano que la matò, debia de ser de animo noble, pues le avia dexado la camisa, que era rica, y labrada de seda verde à su vianza. Y como al parecer à los Christianos les tomò la noche, y se avia tocado à recoger, ya despues de aver muerto todos los Moros, y el señor Don Juan avia mandado, que otro dia se derribasse la muralla, y por llover tanto no se avia podido hacer, los Christianos sin nueva orden no avian buuelto al Lugar, y à esta causa aún se estava la Mora con aquella camisa tinta en sangre. Tenia solas dos heridas, y ambas por el pecho, que era cosa de gran compasion ver tal belleza tratada con tal crueldad. Pues como el Moro viesse à su señora, y luego la conociesse, con gran dolor que sintiò en su corazon, la tomò en sus brazos, y llorando de sus ojos la decia mil lastimas, besandola mil veces en la fria boca, la decia: Bien mio, esperança de mi consuelo, no pensè yo alcabo de siete años que te servi, alcanzar semejante gloria, donde los frios labios mortales, me diessen à entender, que la muerte avia triunfado! O cruel Christiano, como tuviste animo de sacar del mundo tanta beldad! Por ventura fuisse algun tiempo enamorado? Quisiste bien? Supiste que cosa era vna muger hermosa? Di, no, y si, si no lo sabias, no me maravillo de tu bestial crueldad: mas si lo sabias por que no te acordaste que fuisse amante, y que esta dama era hermosa, y que la que tenias delante era retrato de la tuya, para que detuvieras la ayrada mano, si acaso te avia herido, ò enojado algun Moro: en Moro vengaras tu

Gg 2

saña,

aña, y no en vn Angel, que no te merecia esta pena; penaste por ventura que estaba el vencer del enemigo, y la gloria de tu General el matar vna belleza no vista en el Reyno de Granada? Mal lo pensaste, que estas cosas tales no estan sino en los que menean las armas, en ellos avias de mostrar el estremo de tu valor, y no en quien no te merecia nada. O cruel, mataste à quien daba vida, y muerte con sus ojos, y aquella que tras de su mirar llevaba mil almas colgadas, no la mataras villano, que mayor gloria te fuera tener presa à quien sabia prender; y lo la fuera à buscar adonde la tuvieras, y en lugar de vn esclavo tuvieras dos, que yo me entregara à tus hierros, de esclavo te sirviera: mallo miraste Christiano, pues yo te juto por el alma de mi bien, que si puedo, que te tengo de buscar, y darte el galardon que tu villana mano merece. Y asialo hizo este Moro, como quiremos adelante, porque muchas veces las cosas que se buscan se hallan. Pues volviendo al caso, despues de aver el Moro desfogado su passion, y aviendo con mil amores besado, y abrazado à la muerta señora, estuvo determinado de aguardar à la noche, y à la sombra della tomar à su señora, y llevarla consigo al rio de Almanzora; mas viendo que era negocio dificultoso, cesò de su proposito; y asì acordò desepultarla; y buscando por la casa, hallò vn azadon, y en vna parte del patio, arrimada à vna pared hizo vna sepultura, y allí (no sin falta de lagrimas) enterrò à su señora, disimulando la sepultura todo lo que pudo. Tomò luego vn carbon, y en la pared, que era blanca, encima de la sepultura escribió en lengua Arabiga este mote.

este mote.

LA SEPULTURA DE LA
bella Maleha.

E P I T A F I O.

Aqui labella Maleha
yace, hermana del Maleh,
yo el Tucani la enterrare,
por ser mi señora ida.
Matòla vn perro Christiano;
mas èl me vendrà à la mano,
donde perderà la vida,
pues de mi bien fuè homicida,
como perdido villano.

Acabado el Tucani (que asì se llamama el Moro) de escribir con el carbon lo que aveis oido, no quiso estàr mas en la arruinada Galera, antes por la mina del agua, que yà tenia della noticia, se salió del rio abaxo, y como yà la cavalleria se avia apartado de allí, mejorando de Lugar, el Moro tuvo lugar de poderse ir, y salir del rio, y meterse por vn ramblizo oculto, como aquel que sabia la tierra; y como estaba lloviendo, y nevando, nadie puede echar de ver en èl, y en llegando à Orce, tomò su cavallo, de donde lo avia dexado, y no parando hasta P urchena, contó al Maleh todo lo que avia visto, y la grande mortandad que avia de los Moros, y de muchas Moras, y niños, y con ellas vido à su hermana muerta, y de como la avia enterrado, todo lo qual el Maleh sintió mucho, y llorò amargamente la muerte de su querida hermana, y por esto se hizo el Romance que se sigue.

ROMANCE, QUE TRATA COMO EL MALEH
 embió vn Moro à saber nuevas de
 Galera.

En Purchena està el Maleh,
 que no offaba salir della,
 con deseo de saber
 lo que passaba en Galera.
 Y estando vn dia en consejo
 con muchos Moros de guerra,
 buuelto à ellos suspirando,
 de esta manera dixerá:
 Deseo tengo de saber
 de Galera, y de su tierra,
 y del asedio que tiene,
 y cerco que està sobre ella.
 Y yo diera por muger
 à mi hermana la pequeña,
 à quien me dixerá ahora
 lo de Galera, y de Huescar.
 Si es ganada, ò no es ganada,
 si està libre, ò no està presa,
 porque tengo allí à mi hermana,
 la que la llaman Maleha,
 que fué à ver mis parientes,
 y si Mahoma quisiesse
 decir lo que passa en ella,
 yo hiciera sacrificio

de una Christiana doncella:
 allí habló vn Moromozo,
 de esta manera dixerá:
 Yo me ofrezco esse viage,
 por ganar tan alta empreña:
 siete años seruí à tu hermana,
 sin alcanzar cosa della.
 Porque vea: si es assi,
 ves aquí vn retrato della.
 Allí fazára el retrato
 en una boya pequeña
 de vn blanco, y liso papel,
 que qualquier la conociera,
 pareciendo tan al vivo,
 que dixeran que era ella.
 Otro día de mañana
 se saliera de Purchena
 en vn ligero cavallo,
 que rucio yo adora.
 Borcegui lleva calzado,
 y vn alpargate de seda.
 Lanza, y adargalle usaba,
 y vn alfanje en la corvca,
 y en el arzon de la silla
 una escopeta, de piedra,
 que el Moro la entiendo bien,
 que en Valencia lo aprendiera.
 Toda una noche camina
 por una aspera sierra,
 sin temer fuerza Christiana,

por que amor va en su defensa.
 Y al tiempo que el Sol salia,
 descubre el campo de Huescar.
 En Orce aguardò la noche,
 para entrar noche en Galera.
 Allí dexò su cavallo
 con recado que le diera,
 en una casa escondido,
 y èl parte por una senda.
 En Galera entraba el Moro
 por partes que conociera,
 sin ser de nadie sentido,
 porque el Cielò llueve, y nieva.
 El Moro se espanta en ver
 tan destruida la tierra,
 y en ver tantos Moros muertos
 de la batalla sangrienta.
 Y como ya era de noche
 no puede atinar la puerta,
 dò entendiendo que està su dama,
 èl la piensa hallar muerta.
 Y si muerta no la halla,
 que es cautiva, escosafierta,
 aguarda que venga el dia
 para saber dár la buelta.
 El dia siendo venido,
 la casa bien conociera,
 sin temor se mete el Moro
 hasta el patio, donde se viera
 estar muchos Moros muertos

de cuchilladas muy fieras.
 Mas adentro en una sala
 vido muchas Moras muertas;
 donde muerta tambien vido
 à la hermosa Maleha.
 Con lagrimas en sus ojos
 la abraza, y mil veces besa,
 con palabras muy sentidas
 solemniza su tristeza.
 El Christiano huviesse mal
 que maiò tanta belleza,
 mas yo juro por Mahoma
 de tomar de esto la enmienda.
 Y con esto el Moro busca
 por la casa herramienta
 para poder sepultarla
 à su dama, que està muerta.
 Un azadon ha hallado,
 y con èl hizo una hueffa,
 llorando en tierra su dama,
 cubriendo labien de tierra
 en el patio, en una parte,
 que no fuera descubierta.
 Y en la pared con carbon
 un epitafio escribió,
 que el nombre suyo declara,
 y de la bella Maleha.
 Aviendo hecho esto el Moro,
 de Galera se saliera
 por la mina que va al rio

*muy secreto, y de manera,
que de nadie nos fuè visto,
por la lluvia que cayera.*

*A Orce se buelue el Moro
dè su cavallo lo espera.*

*En èl sube muy lloroso,
y buelue para Purchena,*

*à dè le conò al Maleh
la ruyna de Galera,*

*y como à su cara hermana
entre otras hallò muerta.*

Esto le sucediò à este Moro animoso, el qual dicen que era de Cantoria, ò de los Velez, llamado el Tuzani, era valiente, y muy ladino, y aljamiado, de tal manera, que nadie le pudiera juzgar por Morisco, por averse criado de niño entre Christianos viejos. Pues este asì como llegò à Purchena, y diò la nueua de lo que passaba en Galera, y del gran Campo de los Christianos, determinado de vengar la muerte de su señora, se salió del rio de Almanzora en habito de Soldado Christiano muy bien puesto, de tal forma, que qualquiera que lo viera no le juzgara por Morisco. Vna buena espada en vn buen tahali, y fue escopeta de rastrillo muy buena, la qual èl entendia muy bien, porque avia estado muchas veces en Valencia, y en Xativa, y en otros Lugares donde semejantes armas se vsaban, y se vsan, de adonde llevò aquella llave de su escopeta. Pues saliendo de Puechena no parò hasta Baza, llevando recados del Maleh para que los Moros de aquel rio no le impidieran su camino; y llegado i Baza, de alli se fuè al Campo del Señor Don Juan,

y alli se llegó à las vanderas del Tercio de Napoles. Después diremos deste Moro lo que hizo, que es digno de memoria, y aora diremos otro romance sobre el levandamiento de Galera, porque es de vn amigo que lo hizo al proposito de su levantamiento.

R O M A N C E.

*Mastredages Marineros
de Huestar, y otro Lugar,
han armado una Galera,
que no la ay tal en la mar.*

*No tiene velas, ni remos,
y navega, y hace mal;
el Castillo de la popa
tiene muy bien que mirar.*

*La carena es una peña
muy fuerte para pañar,
quien pudo galafatearla,
bien sabe galafatar.*

*No lleva estopa, ni breca,
y el agua no puede entrar,
sino por escullillon
hecho aposta principal.*

*Marinero que la rige,
Sarracino es natural,
criado acà en nuestra España,
por su mal, y nuestro mal.*

*Abuhozmìn hà por nombre,
yes hombre de gran caudal,
confiado en su Galera*

và diciendo este cantar.
 Galera la mi Galera,
 Dioste me guarde de mal,
 de los peligros del mundo,
 y del Principe Don Juan.
 Y de su gente Española,
 que te viene à conquistar;
 si deste golfo me sacas,
 delante pieço passar.
 A la buelta de Toledo;
 Madrid, y el Escorial,
 el Pardo, y Aranjuez,
 yo lo entiendo visitar
 y llegar à las Asturias
 d'ò otra vez pudo llegar.
 Abenhozmin mi passado,
 que vino de aliende el mar;
 y possessò las Españas
 casi mil años, ò mas.
 Estas palabras diciendo;
 la Galera fuè à encallar;
 no puede ir adelante,
 ni puede bolver atrás.
 Christianos la rodearon,
 para averla de tomar:
 toda es gente velicosa,
 con ellos el gran Don Juan.
 Comienzan de combatirla,
 y ella quiere pelear,
 sin d'arse à ningun partido,

antes quiere alli acabar.
 Fuertemente la combate
 el de Austria sin la dexar;
 con cañones reforzados
 comienza à cañonear.
 Poco vale combasirla,
 que es fuerte para espantar;
 hasta que lo arrojan dentro
 poluora, fuego, alquitran,
 Con que le dan cruada guerra;
 y al fin la hacen volar;
 y assi asabò esta Galera
 sin poder mas navegar.

Conviene, pues, aora decir el fin, y remate del asedio de Galera, y para ello ferà justo decir de los Cavaleros, y Capitanes, y Alfercezes que murieron, y fueron heridos sobre el cerco de Galera en los asaltos, y peleas, porque se entienda la gravedad del caso.

Memoria, y carta relacion de los heridos Capitanes;

El Marqués de la Favara.
 Don Pedro de Padilla, Maestre de Campo;
 El Capitan Ruy Francos de Buytrón.
 El Capitan Vilches,
 El Capitan Valenzuela,
 El Capitan Gomez Garcia de Guevara de Lorcea;
 El Capitan Don Pedro Zapata.
 El Capitan Don Pedro de Sotomayor;
 El Capitan Don Alonso de Luzon.

El Capitan Pedro Ramirez de Arellano,
 El Capitan Juarez.
 El Capitan Don Philippe de Samano.
 El Capitan Don Pedro de Zambrana.
 El Capitan, y Sargento Mayor Salante;
 El Capitan Lazaro de Heredia.
 El Capitan Don Sancho de Leyva.
 El Capitan Don Luis Carrillo.
 El Capitan Don Diego de Mendoza.
 El Capitan Francisco de Molina.
 El Capitan Torrellas, pasado de vn arcabuzazo;
 El Capitan Salinas.
 El Capitan Don Rodrigo de Mendoza.
 Juan de Tordefillas.
 El Capitan Salvador Navarro.
 El Capitan Francisco Galtero.
 El Capitan Don Fernando de Silva.
 El Capitan Don Juan de Venavides
 El Capitan Don Juan de Perea, del Avito de San Juan.
 El Capitan Juan de Velasco.
 Pagan de Oria hermano del Principe Juan Andrea.
 El Capitan Diego Vazquez de Acuña.

Alferexes heridos en los assaltos de Galera.

El Alferex de Diego Vazquez de Acuña
 El Alferex Thomàs Perez de Avia entretenido.
 El Alferex Camarga.
 El Alferex Barrios.
 El Sargento Bustillos.
 El Alferex Tapia.
 El Alferex Baltasar de Aranda.

El Alferex Juan Ponce.
 El Alferex Barahona.
 El Alferex Francisco Riquelme.
 El Alferex Bocanegra.
 El Alferex del Capitan Valenzuela.
 El Alferex del Capitan Peralta.
 El Sargento del Capitan Peralta.

Capitanes muertos en los assaltos de Galera.

Don Juan de Castilla.
 El Capitan Beltran de la Peña.
 El Capitan Martin de Lorita, de Lorca Alferex Mayor
 de ella.
 El Capitan Adrian Leonès de Lorca.
 El Capitan Carlos de Antillan.
 El Capitan Don Antonio de Peralta.
 El Capitan Pedro Mendez de Sotomayor.
 El Capitan Maqueda.
 El Capitan Pedro de Lujan entretenido.
 El Capitan Mendoza, continuo del Rey.
 El Capitan de Campaña del Tercio de Napoles.
 El Capitan Baltasar de Aranda.
 Don Juan Pacheco, del Avito de Santiago.
 El Capitan Zurita.
 Don Juan de Caltañeda.

Alferex muertos en los assaltos de Galera.

El Alferex Zorita.
 El Alferex Don Juan de Venavides.

Todos estos Capitanes, y Alferexes, y Sargentos murieron sobre el cerco de Galera, sin otros muchos señores Soldados, y gente de guerra, que por no saber sus nom-

nombrés no se ponen en esta relacion que se ha dicho.

CAPITULO XXIII.

EN QUE SE PONE COMO EL SEÑOR DON JUAN llegó à reconocer à Seron, Castillo fuerte, y como allì le mataron los Moros quatrocientos Soldados, y entre ellos à Don Luis Quixada su Ayo.

Otras cosas tocantes à nuestra historia, dignas de saberse, sucedidas à la parte del Poniente.

PUES decimos aora, que acabada de ganar la fuerza inexpugnable de Galera, con muerte de tantos, y tan valerosos Capitanes, Alfereses, y Soldados, luego otro dia lloviò, y nevò, que parece que fuè cosa de mysterio, porque en todo el asedio no avia llovido gota, con ser la fuerza del Invierno, lo qual fuè causa que el Señor Don Juan, y su Campo se detuvo otros siete dias despues de la presa de Galera, los quales passados, el Cielo bolviò claro, y sereno, y luego el Señor Don Juan mandò que se retirasse la artilleria, y se llevasse à Baza luego: y puesto esto por obra, su Alteza mandò que el Campo se moviesse, y marchasse la buelta de Baza, y assi fuè Galera desmantelada, y los Capitanes que estaban heridos se quedaron à curar en Huescar, salvo los quatro Capitanes de Murcia D. Pedro Zambrana, y Francisco Galtero, y Salvador Navarro, y D. Luis Carrillo, y el Alferes D. Francisco Riquelme, que aunque estaban mal heridos no quisieron dexar el Campo, sino segu

guir las vanderas del Señor Don Juan. Y à exemplo de estos salieron otros muchos Capitanes. De los de Murcia el que mas mal herido estava, y mas peligroso era Francisco Galtero, porque la herida era baxo de la barba, no muy lexos de la vena organica, pero con todo esto no desmayado siguiò como digo el Campo. Este Francisco Galtero era hermano de Alonso Martinez Galtero, el que en la batalla de Verja lo avia hecho tan valerosamente, que saliò vañado de sangre de arriba abaxo de los enemigos que avia muerto por sus manos, de cuyo consejo aquel dia la guerra del Reyno de Granada se acabàra, si el Marqués lo quisiera tomar; mas el Marqués entendiendo otra cosa de aquello, jugando à lo seguro, passò por ello facilmente, sin pensar bien el caso. Pues bolviendo al Señor Don Juan, llegó à Baza con su Campo, y artilleria, donde supo como el hermano Don Henrique con mucha gente saliò desbaratado de la boca del rio de Almanzora, con mucha pèrdida de los suyos: de lo qual le pesò al Señor Don Juan, y luego determinò de entrar con su Campo por el rio de Almanzora, y dando fin à la guerra de aquellos Lugares, passar à las Alpujarras, y juntarse con el Duque de Sesa por acabar con todo, poniendo Presidios en todos los Lugares, para que los Moros jamàs los pudiesen poblar. Y estando su Alteza determinado à lo que avemos dicho, le llegaron cartas del Duque de Sesa, las quales el Señor Don Juan leyò, y decian assi.

**

**

**

**

**

**

CARTA DEL DUQUE DE SESA AL SEÑOR
Don Juan.

Esclarecido Principe, todo lo posible he hecho por llegar à las manos con Avenabò, mas el Moro lo escusa, y todo su negocio es darme armas falsas, y andar siempre tras de mis Esquadrones, por canfarme los Soldados, faliendo à las escoltas por desbaratarlas, y robarlas. Si acaso alguna vez nos hallamos en rompimiento de batalla, es parte donde à su salvo puede presentarmela junto de la mas fragosa sierra que el puede, porque la sierra es su amparo, de forma, que jamás andando de esta fuerte se acabará la guerra, y para que se acabe es necesario que vuestra Alteza ande con vn Campo, y yo con otro por estas Alpujarras, y si de esta fuerte no se hace ay guerra para siempre: vuestra Alteza se véga lo mas presto que ser pueda. Castil de Ferro está por los míos, adonde se tiene entendido, que el socorro de Africa ha de venir no mas. De Orgiva. Guarde Dios nuestro Señor la Real persona de vuestra Alteza.

Esta carta escribió el Duque à su Alteza, la qual fuè causa, que su Alteza dièse priesa para ir al rio de Almanzora, y así su Alteza partió de Baza con su Campo, y llegó à vn Lugar dos leguas de Baza, llamado Caniles, y allí alojò el Campo, y luego se diò orden, que el Señor Don Juan saliese con tres mil hombres de à pie, y de à cavallo à reconocer a Seron, y el resto del Campo se quedase en Caniles, adonde lo dexarèmos con este acuerdo, por decir el Duque, que hà gran rato que no decimos de sus cosas,

Pues dice aora la historia, que las nuevas de la rota, y presa de Galera, como se esparciesse por toda España, Avenabò no pudo dexar de ser avisado, como à persona que mas le tocaba el sentirlo; y así sitiendo aquella rota grandemente, reduxo à su memoria, como todos los demas Lugares no tenian tanta fortaleza como Galera, y que la guerra por la orden, que el hermano de Philipus la llevaba, no podia parar sino en su daño; y así lleno de temor, jamás osaba verse en batalla con el Duque de Sesa, antes disimulando su cobardia, no se ocupaba en otra cosa, sino por divertir al Duque, andarse tras las escoltas que salian de Granada para los refudios, y para ello le diò al Capitan Dali gran cantidad de Moros, le mandò que siempre estuvièse puesto en las estrechuras de los caminos, para que no se le escapasse escolta que no la asiese, y quitasse los bastimentos, y le daría orden de andar cerca de las Christianas vanderas, ocupandolas, de tal fuerte, que no osasse acudir à favorecer las escoltas, para q el Dali pudiesse salir siempre contra ellas victorioso, porque sabia Avenabò muy bien que el Duque le tenia gran ventaja, aunque no tenia tanta gente, respecto que el Duque llevaba artilleria, y cantidad de cavallos, y à esta causa no le osaba esperar, ni dár batalla, sino entretenerlo; porque los Soldados canfados, y enfadados de los males que se passaban por las sierras, se fuesen del campo, y se deshiciesse, de suerte, que el Duque viendo se sin gente se saliesse de las Alpujarras, y las dexasse libres; mas el Duque no pensaba en esto, sino en acabar la guerra con ayuda del Principe, como se ha dicho.

En este tiempo salió de Granada vna gruessa escolta de quatrocientos Soldados bien puestos. El Dali luego le salió

al camino, poniendose en partes secretas para dar en ellos. Y en esto siendo avisado Abenavò, tambien salió por la parte del camino de Azequias, que es vn Lugar camino de Granada, para que si el Duque viniese en socorro de la escolta, que alli fuesse impedido, y estorvado mientras el Dali daba con los suyos en ella. Y así como el Duque supo la venida de aquella escolta, entendiendo que traia bastimentos al Real, salió à la parte de Azequias para librarla de algun peligro; mas luego hallò à Abenavò en el encuentro, y entre ellos se travò à deshora escaramuza cruel; mas el Duque mandò jugar ciertas piezas de campo que llevaba, con las cuales Abenavò se retirò con los suyos, sin mostrar pesadumbre alguna, aunque su retirar fuè poco à poco, porque el Duque se ocupasse en seguirle, porque el Dali tuviese lugar de verse con la escolta, y la desvaratasse. El valeroso Duque visto que Abenavò se le retiraba, acordò de ir à vn Lugar cercano, llamado Poqueyra, y por allí rodear el monte, que era muy alto, y dar en Abenavò por la retaguardia; mas Abenavò no descuidado desta industria se retirò vn poco mas adentro. En este tiempo el Dali diò en la escolta de los Christianos, cerca de Lanjaron, con tanto poder, que sino fuera por el valor del buen Capitan, que traia, que era Andrés de Melas, Soldado viejo, y valeroso, y otro Cavallero, llamado Don Pedro de Velasco, pariente muy cercano del Conde-Estable, à quien su Magestad embiaba por ser buen Soldado, à que reconociese las cosas de la guerra de las Alpujarras, y para que diessen orden èl, y el Duque de negociar las cosas de la guerra con buenos medios si ser pudiesse con los Moriscos; y para esto este Cavallero llevaba grandes comisiones, y recados de su Mage-

stad. Pues como Andrés de Melas, y el buen Velasco vieron tan bravamente acometidos por los Moros, animando los suyos dieron bravamente en ellos; de forma que à los Moros les convino retirar; lo qual visto el Dali, à grandes voces animaba à los suyos, diciendo, que la gente de la escolta era poca, que no les temiesen, que mirassen que les quitarian los bastimentos que llevaban al Duque, y su campo; y así los Moros animados con la exortacion de su Capitan, tornaron à la batalla con grande animo; mas de los Christianos fueron bien recibidos con las armas en las manos, y entre ellos se travò grande pelea; de modo, que à D. Pedro de Velasco le mataron el cavallo, y èl quedó à pie con la espada, y rodela, haciendo como valeroso Soldado; mas poco les valiera su valor, si la discrecion del Duque en tal menester no les socorriera: el qual como vido que Abenavò le avia presentado la batalla, y que se le avia retirado con poca ocasion, luego considerò que lo que Abenavò avia hecho, no avia sido por entretenerle con apariècia de pelea, y que por otra parte avia embiado gente que diese en la escolta que venia; y así con esta imaginacion, mandò que luego al punto saliesen quatrocientos cavallos de los mejores del campo, y con ellos otros tantos peones bien armados, y à toda prisa fuesen camino de Granada, hasta topar con la escolta que venia, y que la truxessen luego. Salieron los cavallos y à dichos, y cada cavallo llevaba vn Soldado à las ancas, y à toda prisa marcharon la buelta de Granada, y no avian andado vna legua, quando oyeron la arcabuzeria, que entre los Christianos de la escolta, y el Dali, y sus Moros. La cavalleria oyendo el estruendo de la polvora, à toda prisa caminaron para à dò

fe hacia la batalla; y llegaron à tan buen tiempo, que los Christianos llevaban lo peor, por ser los Moros muchos en demasia. Los quales como vieron venir contra ellos aquel tropèl de cavallos, hicieron su gente dos partes, para que la vna diese en ellos, y la otra en la escolta; mas siendo la cavalleria llegada, como de cada cavallo vieron faltar vn peon, y luego arremeter peones, y cavallos, dando Santiago, no osaron mas aguardar, tomando por reparo la escabrosidad de la sierra, y desta manera cesò la batalla, aviendo algunos muertos de ambas partes, llegando la escolta al campo del Duque, que no fue mal recibida. El Dali se fue à juntar con Abenavò, dandole cuenta de lo mal que le avia salido su intento, y de alli se retiraron la buelta de Andarax. El Duque con su campo adonde dicen los Algives, porque llevaba intento de hacer alli alto con su gente; y assi llegando entre Ferreyra, y Cadiar, junto al rio de Jubiles à puestas del Sol, se alojò el campo cansado en vn sitio el mas fuerte, que para su seguridad se pudo hallar; y puesto como à la Milicia convenia, estubo alli algunos dias, adonde vn Capitan Moro valeroso, llamado Noave, con quinientos arcabuceros se atreviò à tocar arma al campo del Duque; mas los nuestros le dieron vna vez vna mala carga en vna emboscada, de tal fuerte, que malamente roto se escapò de sus manos. Conviene dexar al Duque en Jubiles alojado, por bolver al señor Don Juan, que estava en Caniles, aviendo dado orden de ir à reconocer la Villa de Seron, como ya tenemos dicho.

Dice, pues, la historia, que su Alteza llegò con su campo à vn Lugar, que se llama Caniles, como ya avemos dicho, y alli dio orden de ir al rio de Almanzora, y dar en Serò, y

en Purchena, y en los demàs Lugares del rio, para dar fin à la guerra de Granada, y assi mandò que de Caniles saliesen tres mil hombres de à piè, y de à cavallo; yendo marchando la buelta de Seron, se le diò al Señor D. Juan noticia que no se podia llegar à Purchena, sin primero tocar por las faldas de Seron el rio abaxo, y que alli en Seron avia grande copia de Moros, aguardando que fuesse con su campo: el Señor D. Juan luego tratò con los demàs Capitanes, y con su Ayo Quixada, que diesen primero en Seron, y assi fue marchando el campo hasta que llegò à Seron alva de mañana. Su Alteza se maravillò de verle tan alto, y tan inexpunable, y coligió que si aquella fuerza se ponía en defensa, que avia de ser mas dificultosa de ganar, que la Villa de Galera, y con mas costa de sangre. Los Moros, que ya tenian noticia de la venida del Christiano Campo, usaron de vn ardid, para que los Christianos fuesen mas presto perdidos, y para esto se diò orden entre ellos, que las mugeres, y criaturas saliesen del Lugar, la buelta de la sierra, y que delante de ellas fuesse la mitad de la gente de guerra que avia en el Lugar, y la otra mitad se quedaron escondidos en el castillo, y assi luego las Moras, y muchachos comenzaron de salir del Lugar la buelta de la sierra, y delante de ellas, y detrás vna buena tropa de Moros, bien armados de arcabuces. Los Christianos que los vieron salir de aquella manera, comenzaron à decir: A ellos, que huyen, no se non vayan à la sierra, que si se van à la sierra no tendrèmos derecho de ellos. Diciendo esto, considerando que el engaño de los Moros salia verdadero à su intento, engañados con la muestra, que parecia, arremetieron por la cuesta arriba al Lugar, y estando arriba, los nuestros se

hicieron dos mangas , con mas codicia de robar , que de pelear , y la vna figioñ las Moras , y Moros , que à su parecer huian , y la otra se metio en el Lugar , y comenzo à sacar las casas à toda priesa . Las Moras que avian salido , todas se pararon , y se asentaron en tierra , y los Christianos llegaron , y las prendieron , y algunos Soldados dieron tràs de los Moros que las llevaban , para pelear con ellos : mas à esta hora pareció vn humo no muy grande en lo alto de la sierra , que era cierta señal , que entre los Moros avia para tu focorro , y apenas el humo pareció , quando por las parte de Tijola vieron asfomar vanderas Moras , cõ mas de diez mil Moros de guerra , todos tiradores . Los Moros q̃ avian salido con las Moras del Lugar , bolvieron sobre los Christianos , que los seguian con vn impetu terrible , descargando sobre ellos vna brava carga de arcabuceria , de tal manera , que à los Christianos les convino retirar , adonde sus compañeros avian alcanzado las Moras , para que de allí todos juntos hiciesen rostro à los Moros ; mas aunque así lo hicieron , no les valiò nada su acuerdo , porque los Moros venian contra ellos con gran pujanza , con el favor del nuevo focorro , el qual llegó muy poderoso , y comenzo à escopetear à los Christianos , y entre ellos se trabò brava escaramuza ; mas en ella llevaban los nuestros lo peor , de fuerte , que de fuerza les convino desamparar las Moras , y bolver las espaldas para los suyos . Los Moros à las bueltas con ellos , matando , y hiriendo en ellos cruelmente , y algunos cautivando . A esta hora los Moros , que estaban escondidos en el castillo , viendo lo que pasaba , entendiendo que los Christianos que entraron en el Lugar estaban ocupados en el saco , **llegaron del castillo , y lo primero que hicieron , fue tomar**

les todas las salidas , porque no se escapasse ninguno , y luego los demàs , que eran mas de mil , dieron en los que estaban robando , muy descuidados de aquel peligro , y comenzaron de matar muchos de ellos , yendolos buscando por las casas , de fuerte , que no se escapaba ninguno : el Señor D. Juan con la Cavalleria , que estaban en lo hondo del rio , como vieron venir aquel focorro por lo alto , y otro por el mismo rio , que era el Maleh , con mas de seis mil Moros , èl mandò que à toda priesa se tocasse à recoger , recelando el peligro de la gente que anda en lo alto , y en el Lugar : luego las trompetas tocaron à recoger , y asimismo las cajas ; mas los Soldados que estaban metidos en el saco , entendiendo que aquella señal se hacia porque ellos no saqueran , se estaban quedos metidos en su defendrenada codicia , sin guardar lo que eran obligados al arte militar , mas quando vieron tanta multitud de Moros sobre ellos , entendieron que el aviso era bueno del recoger , y queriendolo hacer no tuvieron ningun lugar , porque como es dicho , les tenian tomadas las salidas todas , y si alguno escapaba - ra por grande ventura , y favor del Cielos y así los Christianos miserables viendo se , los que avian ido tràs las Moras , y los que se avian quedado en el Lugar tan cercados , y oprimidos , sin orden de poder salir sin notorio daño : los vnos acordaron de meterse dentro de la Iglesia , y allí hacer se fuertes ; los otros de romper por los passos defendidos , y baxar adonde estaba la Cavalleria : los que tomaron este acuerdo se escaparon muchos , y muchos quedaron allí muertos ; porque como las salidas eran vnas calles angostas , y estaban tomadas de arcabuceros Moros . La primera ruciada de arcabuzados mataron muchos Christianos , y asimismo mu-

rieron allí muchos Moros después de embestidos con las espadas los que quedaban, trabados en escaramuza cruel, y sangrienta; mas los Moros eran muchos, y traían mal à los Christianos. Finalmente se escaparon algunos de esta manra, y algunos mal heridos: la Cavalleria no les podía dar socorro, respecto que los cavallos no podían andar por aquellas estrechuras. Los Christianos que se recogieron à la Iglesia, puestos en defensa, hacían gran daño en los Moros, teniendo esperanza del socorro del Señor D. Juan: mas su esperanza era vana, porque el Maleh con el Alcayde de Tijola, con mas de seis mil Moros, embistieron con la Cavalleria Christiana, de fuerte que los del Lugar à esta causa no pudieron ser socorridos, y así andaba cruda la batalla por la vna parte, y la otra. El Maleh llevaba consigo obra de cinquenta cavallos, los quales le vaban muy buenas escopetas, à modo de herreruolos de Flandes, y ellos llegaron con grande furia, y descargaron vna carga de arcabuceria brava, y retirados estos entraron los Moros infantes dando otra cruel carga, haciendo mucho mal en los nuestros. El Señor D. Juan como así le vió apretado, y su gente de infanteria desconcertada, dando grandes voces, animando los Soldados, les hizo juntar vna gran tropa de ellos, y con estos, y la Cavalleria hizo gran rostro al enemigo, algunos cavallos entrando, y saliendo à escaramucear. El Señor D. Juan viendo la ventaja que los enemigos le tenían, mandò que se fuesen sus vanderas retirando con buen aviso, y concierto; de manera, que no fuesen desbaratados, y así se hizo como el Señor D. Juan lo mandaba. A esta hora todo andaba muy rebuelto, y confuso, porque en el Lugar se oía grande arcabuceria, y voceria, que tenían los Christianos con los

Moros, en el rio no lo andaba menos. El Señor Don Juan con grande valor andaba à todas partes animando, y diciendo, que se retirasen; y así retirando, y peleando, sin que los Moros los dexasen vn punto, les decían palabras injuriosas: Aora pagareis lo que hicisteis en Galera, y otras feas palabras; y andando la casa tan rebuelta, le diò vna vala à su Alteza en la celada, de fuerte, que se la abollò. Esto dice Rufo, mas otros dicen, que no tuè sino en el acerado arzon trafero de la silla, y que de allí disparò, y matò vn Soldado, natural de Baza. Luego consecutivamente salió otra endiablada vala de los enemigos, y diò al buen Don Luis Quixada, Ayo de su Alteza, y el golpe fuè tan malo, que le pasó el muslo, y le rompiò la canilla, de que el buen Don Luis Quixada sintiò grande dolor. Luego supo su Alteza como su Ayo estaba mal herido, de lo qual sintiò grande dolor, y pesar; y así mandò, que à toda prisa se retirase la buelta de Caniles; así fuè hecho. Los Moros les fueron siguiendo mas de vna legua mortal, y recelando de alguna grande emboscada, no pasaron adelante, y se bolvieron à seron, adonde hallaron grande batalla entre los Moros, y los Christianos que estaban en la Iglesia, los quales se defendieron valerosamente todo aquel dia, y parte de otro, hasta que se les acabaron las municiones de polvora, y valas; y visto esto, y que no eran socorridos, tuvieron por bien de rendir las armas, y personas, y dellos fueron muertos, y de ellos fueron cautivos, y todos tuvieron su pago, pues no guardaron, por robar la orden de la Milicia. Desto le pesò mucho al Señor Don Juan por no averlos podido remediar, el qual llegado al campo pasó à Baza por ver si podría Don Luis Quixada ser curado; y hechas las diligencias

tocantes al cuerpo, y alma, el buen Don Luis murió, de que su Alteza sintió gran dolor, y pesar por aver perdido tal padre. Hicieronle vnas solemnes obsequias, y enterramiento, conforme à tal persona se debia, assi como suele hacer à buen General, y valeroso Capitan. Mandó el señor Don Juan, que todos los Capitanes salieran con sus Compañias, mostrando grande triteza, los atambores destemplados, y que los pifanos tocasen dolorosamente, y que los Alferceces llevassen las vanderas tendidas, y arrastrando por el suelo, y los Soldados los arcabuces alrebrés, de como se suelen llevar; y assi por su orden pasaron los tres Tercios, el de Napoles, que era de Don Pedro de Padilla, y el de Antonio Moreno, y el de Don Lope de Figueroa, y todos por su orden. Tras de toda la infanteria Don Garcia Manrique, con toda la cavalleria, con los estandartes arrastrando, y las trompetas tocando dolorosamente, de tal suerte, que à todos quantos oia las trompetas, y cajas de guerra, provocaban à vna sentible triteza, y doloroso llanto, aunque fueran de duros, y empedernidos corazones: en la retaguardia de la cavalleria llevaban el illustre cuerpo del buen D. Luis Quixada en vn atahud cubiertos de paños negros, al qual acompañaba el señor D. Juan, y otros muchos Cavalleros, Duques, Condes, y Marquesses, y otros muchos señores de Estado, y principales Cavalleros, vestidos de luto; y assi desta suerte llegaron todas las Compañias à San Geronimo, y alli fué el noble Cavallero sepultado, con tanta honra, y grandeza, como si fuera vn Rey, aviendolo muy bien merecido, assi por averse hallado en servicio del Emperador en todas las guerras de Flandes, Francia, è Italia, como por aver sido Ayo de tan soberano Principe, como lo era el se-

ñor Don Juan, hijo del Emperador Carlos Quinto famoso; y assi con glorioso aplauso sobre las Aras de los Altares de San Geronimo subia el oloroso incienso al Cielo, cuya alma se dà à entender del valeroso Cavallero estar alla colocada, por aver siempre empleado su vida en pelear contra enemigos de nuestra Santa Fè, y al fin morir peleando contra ellos como valeroso Soldado: Hechas las solemnes, y funerales obsequias, sobre su sepulcro fué puesto por mandado del señor Don Juan en vn marmol blanco, y liso este epitafio.

AL SEPULCRO DE DON
Luis Quixada.

E P I T A F I O.

Cortò la dura parca
el hilo de la vida,
aquel que en vida, y muerte siguiò à Martè;
y al hijo del Monarca,
de fama mas crecida.
Le fué adòctivo padre en toda parte
sintió el segundo Marte,
hijo del famoso
Carlos, dolor fuerte.
En vèr la dura muerte
de su querido Ayo, piadoso
Quixada, que yà el suelo
el cuerpo cubre, y el alma goza el Cielo;

abadas, pues, las honrras, y dolorosas obsequias

quias del famoso Don Luis Quixada , luego mandò que sus armas fuesen dado color negro en señal de lo mucho que sentia la muerte de su Ayo. La muger del buen Quixada , del linage de los Ulloas , se hallò en este doloroso tranfite, la qual haciendo grande llanto, fuè del señor Don Juan muy conortada, ofreciendosele , que la tendria como su misma madre respetada.

Luego su Alteza mandò que el campo marchasse la buelta de Seron , con determinacion de asfollarlo , y vengar en los Moros muy bien la muerte de su Ayo ; y así el campo comenzò luego à marchar la buelta del rio de Almanzora , por dár en Seron , donde lo dexarèmos marchando hasta su tiempo , y diremos algo del Duque , y de Abenavò , que estava en la sierra , adonde jamàs el Duque le pudo persuadir à batalla , porque el Moro se la dilatava , con intento que al Duque le acorriesse necesidad de bastimentos , y por ello se le deshiciesse el campo ; y en esto no andaba el Moro engañado , porque el Duque tenia gran campo , y padecia necesidad ; y así buscando à Abenavò para dár fin à la guerra , llegò à Pitos de Ferreyra , y passò à Ogijar , y de alli se fuè à Valor , pensando de hallar à Abenavò para darle la batalla ; mas era su trabajo en vano , porque el perro Abenavò le huia la parada , por no llegar à las manos , y huyendo , vencerle , porque él muy bien sabia la falta que el campo del Duque tenia de bastimentos , y à él le faltaba ; y así vn dia estando en Andarax , les dixo à sus Capitanes la razon siguiente.

RAZONAMIENTO DE AVENABO à los suyos.

Aora , valerosos Capitanes , y fuertes Soldados , pretendo de vsar con nuestrs enemigos , lo que el sabio , y valeroso Fabio Maximo vsò con mañas con los de Africa , en tiempo de aquellas crudas guerras que se tuvieron entre Romanos , y Africanos , que dilatandoles la batalla sin venir à rompimiento de las armas furiosas lo vino à vencer , y à traer à sus manos , contrèidos de la necesidad ; y no entienda nadie que es cobardia reusar la batalla al enemigo , si se puede vencer sin peligro , ni derramamiento de sangre , sino valentia , y discrecion , y ardidès de buenos Soldados , y astutos Capitanes : así que yo sè que el Duque tiene gran falta de bastimentos , y su Campo padece , y èl se ha metido en parte que no le conviene à su honor bolver atrás , ni desistir de su proposito , por no perder la fama de su nobleza , pues sustento no le tiene , sino le viene de Granada , por momentos con escoltas , pues estas quitadas , y saqueadas por los nuestrs , dad al Duque , y à su Campo por perdido ; y portanto digo , que el valeroso Capitan Partal asista en Orgiva , junto al Campo del Duque siempre , porque si escolta viene de Granada se la quite , y para esto lleve consigo mil Soldados valerosos.

Asi digo tambien , que el Capitan Moxaxar con otros mil Soldados corra , desde la taba de Andarax , hasta la sierra de Gador , y buelta de Almeria , y Adra , haciendo cruda guerra , y el Garal con cinco Companias , sea su distrito hasta Ventomiz , y la buelta de Velez-Málaga , y alli tenga sus

espías, para saber lo que por aquellas partes passare:

El Capitan Arrendate con seis vanderas tome la sierra Nevada, y sus faldas, y el Capitan Puntal llegue con siete vanderas hasta la Vega, y el Capitan de Granada, y siempre alerta para coger las escoltas, no dando lugar que lleguen al Campo del Duque, y de esta suerte, y o sè que el de Sesa amaynarà su loca presumpcion, porque la hambre le pondrà en tal aprieto, que le convendra dexar las Alpujarras, y su intento, y efforro Campo del hermano de Felipe, que el Duque aguarda por horas, y o le pondrè tales tropezones, è inconvenientes, que no llegue al Alpujarra tan presto como piensa, porque en Seron, que es Lugar fuerte, està puesta por mi orden mucha gente de guerra con el valeroso Maleh, y el Alcaide de Tijola, y de vna vista que el de Austria ha dado à Seron perdiò mas de quinientos Soldados, con la muerte de su Ayo, con lo qual ha sentido mas pena que gloria; y si acaso tomare à Seron, que no le costarà poco, quando le tome, luego le pondrèmos à Tijola por delante, que es vn inexpugnable fuerte, y de este modo lo irèmos entreteniendo, hasta que el Duque de todo punto acabe con su Campo, y sea deshecho, y en este medio nos vendrà el socorro de Argel; que ya yo embiè à decir al Ochalí, que la pérdida de Galera no hace, ni deshace à nuestro intento, que no por esto dexè de embiar la gente, que para venir à España està alillada, y de esta manera podemos luego dár en nuestros enemigos, y salir con todo lo comenzado, à pesar de todo el mundo.

Con esto acabò Avenabò su razonamiento, el qual à todos estubo bien, diciendo, que asì estava bien acordado, teniendo por muy ayisado à Avenabò, y de buen juicio,

y así

y asì en la guerra, y asì luego todos los Capitanes señalados fueron repartidos, yendo à sus distritos, y lugares señalados. En este tiempo el Duque con grande ansia buscaba el Campo de Avenabò, por darle la batalla, mas el perro, como avemos dicho, le andaba hurtando, y huyendo la ocasion. Bolvamos agora al Señor D. Juan, que marchaba con su Campo la vuelta de Seron, el qual llegado con toda diligencia le mandò avisar de tal suerte, que el valeroso Don Lope de Figueroa con su Terçcio, le entrò, y desbaratò con tal poder, que el Enemigo atemorizado, y espantado, se retirò huyendo la vuelta de Tijola, y Seron fuè saqueado, y puesto fuego en èl. Allí se ganaron tres vanderas Moras, la vna blanca, teñida en muchas partes de sangre de Christianos.

El Duque de Sesa en este tiempo tenia muy rodeado à Avenabò por todas partes, para venir con èl à las manos, mas la necesidad le hacia gran daño à su Campo de fuerte, que si no fuera por ser tan vecibolo, y franco, remediando à todos los necesitados, no le quedara hombre en el Campo; y visto la necesidad grande, fuè forzado embiar al Marquès de la Favara con vna grande escolta à la Calahorra, y à Guadix, para que truxera bastimentos al Campo. El buen Marquès se partiò luego, acompañado de la gente de Sevilla, que era toda muy buena, y no mal armada, y con èl llevò mucho vagaje, y en èl muchos Soldados Mulatos, para hacerles curar, porque en el Campo eran inutiles, y sin provecho; y asì caminando el de Favara, en llegando al Puerto de la Ragua, que es vn passo aspero, y angosto, de modo, que si por èl camina mucha gente, no pueden ir por el camino sino es dos juntos, y no mas. Pues aquí

en este passo estaban dos Moros, valerosos Capitanes, el vno del Cenete, llamado el Marzape, y el otro el Pizini de Versa, los quales tenian casi mil hombres, todos arcabuceros de los Monfis, los quales guardaban aquel passo, y camino, por ser necessario à las escoltas que avian de salir de Granada al Campo del Duque; y como viesse aquella escolta, que iba para Granada, se estuvieron emboscados, sin salir al Marquès, el qual llevaba la vanguardia, y así como iba largo èl, y los que con èl iban, los Moros avientlo dexado passar mas de la mitad de la gente, viendo que el Marquès iba tan alargado, salieron de las espesuras del monte, y dieron en los vagajes, y retaguardia, con tanto impetu, y braveza, que de la primera rociada mataron muchos de los nuestrós, los quales viendo de tal suerte asfaltados, y con tanta braveza, turbados, y descompuestos no sabian que hacerse, y así algunos de ellos llenos de temor hicieron infame fuga, y los Moros en seguimiento, matando, y destrozando, no les daban vn solo punto de lugar. Los Christianos enfermos passaron la peor parte, porque no podian huir, ni pelear, y así morian muchos dellos: otros se dexaban caer por aquellas laderas abaxo, con temor de la muerte, y ellos mismos se la tomaban por sus manos, rodando por aquellas peñas abaxo. Los Moros viendo los desbaratados, y huidos tomaron mas brío, y animo, para ofenderles, y así siempre les seguian. La griteria se levantò tan grande, que llegó à la vanguardia, lo qual entendiendo el buen Marquès, con grande animo rebolvió con la gente que llevaba à toda pießa, y en llegando à los Moros, los embistiò valerosamente, y en su llegada, por su mano matò siete, ò ocho, dando voces à los suyos, que embistiesen con ellos, que esa gente de po-

co valor, y cobarde: los Christianos cobrando animo con las palabras del Marquès, apretaron tan recio con los Moros, que les hicieron retirar à la sierra: lo qual visto por muchos Christianos, que andaban desmandados, en vn punto se recogieron, y se juntaron con los suyos, haciendo en los Moros mucho daño, los quales se retiraron, dexando muchos Christianos muertos, pero tambien de èl os quedó mucha parte; mas sino fuera por el valor del buen Marquès, sin duda esta refriega fuera peor que la otra de Alvaro de Flores. El Marquès como buen Soldado, recogio todo el vagage, y los demás Soldados que pudo, y con buena orden llegó à la Calaborra, adonde de todo se proveyò lo necesario, así para los heridos, como para las cosas del campo del Duque.

El Duque luego supo el caso de algunos Soldados, que huyendo se bolvieron al campo, contando como por ir alargando la retaguardia, los Moros hicieron tanto daño en el vagage, y retaguardia. El Duque muy pesante de ello, jurò de vengar en los Moros semejante daño que aquel; y así mandò fuesse el campo la buelta de Castil de Ferro, que estaba en poder de Moros, y por aquella parte se aguardaba el socorro de Africa; y por estorvarles el tomar tierra por alli, el Duque mandò que el campo fuesse sobre èl, con intento de ganarlo; y pasando por el campo de Dalias, adonde los Moros tenían muchos sembrados, y à de sazón para poderse casi segar las cebadas tempranas, mandò el Duque que les pegassen fuego, porque los Moros perdießen la esperanza de su remedio, los quales panes los Moros guardaban con gran cuidado por sus compañías; mas poco les valió su recato, y guarda; mas al fin fueron todos asola-

500 HISTORIA DE LAS GUERRAS

dos, que de ellos no se pudieron aprovechar. Llegado el Duque sobre Castil de Ferro, le combatiò muy reciamente, aunque dentro estaban algunos Turcos, y otros Capitanes, y à esta sazón llegaron las galeras con el Comendador Mayor; y viendo lo que passaba, holgándose por llegar à tan buen tiempo, las galeras por la mar, y el Duque por la tierra, hicieron tanto, que los Turcos perdieron la esperanza que tenían de recibir por allí el socorro que aguardaban de Argèl, el qual en aquella misma sazón allegaba à tomar tierra en España, guiados por el Turco Carbagi, al Castil de Ferro, porque así estaba tratado, que desembarcase allí la gente; mas como llegasse cerca, oyendo la cruda batería que se le daba à Castil de Ferro, y divisando las galeras batiendo por la mar, y las Christianas vanderas en tierra, entendiendo luego lo que podía ser, lleno de temor, mandò quitar los Navios en que el socorro venia, que eran catorce gruesas Galeotas, cargadas de bastimentos, y armas, y de muy buena, y lucida gente Turquesca, y con grande dolor en su corazón, por aver llegado tan tarde, diò orden de ir à tomar tierra à otra parte, la mas comoda que hallasse. El Duque aviendo ganado aquella fuerza, y apoderado de ella, poniendole buena guarda se bolvió à buscar à Abenavò para darle la batalla. Las galeras se bolvieron la buelta de Malaga, y allí aguardaba la orden que se les diese para cosas importantes, y en el Puerto de Santa Maria.

Abenavò en este tiempo supo como Castil de Ferro era ganado por los Christianos, de lo qual le pesò mucho, especialmente sabiendo como el socorro de Argèl no
avia

avia podido allí tomar tierra, y muy confuso de este caso, no sabia que hacerle, viendo que el Duque le seguia, y el de Austria iba destruyendo el rio de Almanzora, y que aviendo acabado de destruirlo, se avia de ir à juntar con el campo del Duque; y que siendo juntos, avia de ser sin perdimiento, porque se iban dexando en los Lugares mucha gente de Presidio; y tomadas las tierras, y los panes ya quemados, no sabia el fin de aquellas guerras en que se pararian; y así se iba apartando del Duque sin ofesar presentarle la batalla, entendiendo que el tiempo avia de ser el Maestro de todo, y todavia con esperanza del socorro de Argèl; mas bien entendia el Moro que aquella guerra avia de parar en daño de los Moros; mas disimulaba el desventurado, con intento de passarse à Africa, lo qual si los Moros lo supieran, lo hicieran pedazos.

En este tiempo muchos Moros (que serian mas de dos mil) se tornaron à fortificar en Bentomiz, y en Frigiliana; y todos los Lugares cercanos de Ronda, y su sierra se levantaron desvergonzadamente, haciendo muchos males en los Christianos, tendiendo vanderas, y haciendo Esquadrones bien armados, y sin estos Lugares se levantaron todos los Lugares de Sierra Bermeja, y los de la Sierra de Listàn, que eran muchos, tomando las partes mas seguras, junto de la mar, por ocasion de poderse embarcar, quando no pudiesen hacer otra cosa, y tambien, que por aquellas partes podrian ser socorridos de las gentes de Africa, y de estos Lugares, atrevidamente corrian todos los campos, hasta las puertas de Ronda, llevándose los ganados, y Pastores, y otras gentes que andaban por el campo.

El Duque de Arcos Don Luis Ponce de Leon, salió contra ellos, con orden de su Magestad, que si los pudiesse reducir sin batalla, que los reduxesse, y sino, que por fuerza de armas los acabasse. El Duque lo trató con ellos, y algunos halló à su voluntad; de modo, que todos fueron reducidos à lo que antes solian se, sino fuera por vn Moro de corazon animoso, que les dió por consejo, que no rindiesen las voluntades, sino que lo que avian comenzado saliesen con ello, y à esta causa los Moros obstinados en su rebelion, tomaron las armas, y assi le convino al Duque de Arcos salir con mano armada contra ellos, y lo primero que hizo, fuè visitar los sitios de sierra Bermeja, porque los Moros no hiciesen alli algunos alojamientos fuertes; y entrando por ella se les renovò à los Christianos la venganza, que eran obligados à hacer por sus passados, viendo por aquella sierra grande cantidad de calaberas de hombres muertos, y grandiosamente, y cabezas de cavallos, del tiempo que Don Alonso de Aguilar fuè alli muerto, y el de Ureña desbaratado, y junto con esto muchos pedazos de armas, cuchillas de lanzas, y todo lo qual puso en los Christianos vn inflamado deseo, y crecido corage de venganza; y llegando à lo alto, donde el famoso Don Alonso fuè muerto, que era al pie de vnos peñascos, en vn llano muy pequeño, que alli se hacia, adonde estava vna cruz, y en las vivas peñas vna letra, que decia en Castellano, desta suerte.

Aqui murió el de Aguilar,
Don Alonso intitulado,
de Moros sobrepujado,
siendo el solo en pelear,

Es:

Estos versos decian la verdad del caso, de la muerte de Don Alonso, porque al tiempo que andaba la batalla, ya rompida por los Moros, y los Christianos, en huida puestos, por la muchedumbre que cargaba de ellos, y en partes conocidas à su salvo iban matando, y hiriendo. El buen Don Alonso de Aguilar se hallò solo, y desamparado de los suyos, y visto el valeroso Cavallero, que alli no restaba sino morir, pues su gente estava ya toda desbaratada, y destruida, tomò por reparo aquel tajo de peñas altas por tener las espaldas seguras, y alli mostrando su grande valor antes de su muerte, èl por su mancomatò mas de cinquenta Moros de los que mas atrevidamente se llegaban à èl. Y visto por los Moros que tanto se defendia, y que no se le podia entrar sin mucho peligro, mudaron de armas para ofenderle, y assi à pura piedra fuè rendido, y muerto, dexando de su valor eterna fama. Y lo que dice Rufo en su Anitriada, que peleando cuerpo à cuerpo con el Moro Capitan, llamado el Ferri, murió, es falso, porque no era tan poco el valor de Don Alonso, que vn Moro, por valeroso que fuera, le rindiera, y matara; que esta batalla ya yo la dexo escrita en la primera parte de la historia, y la puse assi como ella passò.

Pues bolviendo al caso, como el Moro Malique, Capitan de las Moras vanderas, supiese que el de Arcos avia tomado à Sierra Bermeja, luego èl con su Campo tomó la de Distan, que era vna sierra muy fuerte. El de Arcos entendiendo que le seria tenido à cobardia, sino iba à buscar al enemigo, luego le fuè à buscar, y en llegando à la fuente fria, que es Lugar dispuesto para assentar Campo, lo assentò, y la misma noche que el Campo fuè alli alojado se encendió en èl vn grande fuego, que jamàs se

no saber quien lo avia encendido ; mas la buena diligencia del Duque fuè parte para què el fuego se matara, aviendo hecho poco daño en el Real. Luego el Duque manda que se levante el Campo, y parta en demanda del Enemigo. Eran Maestres de este Campo dos nobles Cavalleros, llamados Pedro Bermudes de Galicia, y el otro Pedro de Mendoza, y por su Ayudante Juan de Espuche, vn bravo Soldado viejo de los de Flandes. Llego el Campo junto de la Sierra de Ditan, junto de la qual està otra no menos agria, y aspera que esta, la qual tierase llama de Arbotè, la qual le pareció al Duque que era bueno ganar, pues de allí casi tenían à cavallero à la de Distan, y así mandò que se subiesse por ella à toda prissa. Los de su Campo comenzaron à subir, mas los Moros la comenzaron à defender, de suerte, que se trabò grande pelèa entre los vnos, y los otros, mas al fin la sierra de Arbotè fuè por los del Duque ganada. El qual notando que aquella sierra les era de importancia, le puso grande guarnicion de belicosos Soldados, y con el resto de su Campo se fuè à la sierra de Ditan, y por la menos aspera parte le puso sitio, fortificado bravamente, con aviso de Soldado practico. Luego mandò, que los gastadores abriesen nueva senda, la qual al puto se hizo, y por ella se subia el artilleria, tirada à fuerza de cavallos: y así dexando su Campo en quatro partes dividido, con vna gran tropa subió con el artilleria, con intento de dar el dia siguiente duro assalto à los Moros; y así todas las quatro Tropas de la gente Christiana subian con vn buen orden sin perder punto de las hileras. Era Cabo de la Cavalleria vn Cavallero cercano, deudo del Duque, llamado Don Juan Ponce de Leon: con este iba el Duque, gallardo

mozo

mozo, que le apuntaba la barba, no de menos valor que sus passados. Toda esta Cavalleria guardaba los llanos, porque Moro no se fuesse. Venida la noche, la gente del Duque alojò en parte comoda, y segura, con animo de otro dia dar assalto en vn fuerte que los Moros tenían. Los Moros que vieron subir el Campo del Duque tan de espacio, luego entendieron el parecer, y disignio del Duque, acordaron de dar aquella misma tarde en los Christianos, y así salieron con bravo alarido dando en los Christianos. El Duque vió que los Moros arremetian, mandò que todos à piè quedo se defendiesen, y no deshiciesen la orden, mas algunos Soldados hubo que no tuvieron cuenta con tal mandamiento, y así dexada su orden subieron la sierra arriba. El Duque que vido su gente iba desmandada tras del Enemigo, luego, como discreto Capitan, entendió que los Moros se retiraban con engaño, dexando puestas emboscadas, y visto que la noche cerraba, recelando este daño, que iba al mismo tono que lo de la sierra Bermeja, tomò por acuerdo de subir arriba con todos los suyos, y así dando Santiago arremetiò delante de todos. El Campo que vido su General arremeter de aquella manera, todo le siguiò con grande furia, que no fuè mal aviso del Duque mover de aquella fuerte, porque si aguardaba que la poca luz que quedaba del Cielo, sin ninguna duda allí èl, y su gente se perdiera, porque los enemigos tenían todos los passos tomados, donde los nuestros se perdieran: mas siendo el Duque arriba con su gente, luego se pegò al muro del fuerte, el qual estava de enemigos lleno, defendiendolo con arcabuzazos, que los Christianos no llegassen, y así se travò vna cruda pelèa,

y.

y muy sangrienta, mas los Moros tenian mas ventaja por estar en alto, de adonde arrojaban infinidad de valas, chuzos, asladores, peñascos, piedras en cantidad, de tal fuerte, que mataban muchos de los nuestrs.

El valeroso Duque no olvidando aquella braveza de sus passados, Hector, y Troylo, y todos los demas Principes valerosos, que les precedieron, se arrojò por vna parte, que le pareció que lo podia hacer dentro del fuerte, apellidando Santiago, cierra España, y con èl entraron otros valerosos Soldados, publicando victoria, teniendo fe por de mas buena ventura, entrando allí à pelear, que el riesgo que en la pelea se le ofrecia. Aquí fuè la terrible confusion de los vnos, y los otros, como era ya cerrada la noche, y casi no se veian los vnos à los otros, sino era al resplandor de los fogones, quando disparaban las escopetas. Los Christianos por ser conocidos, y no herirse los vnos à los otros, apellidaban Santiago. Los Moros viendo que con aquel Español apellido los mataban, acordaron de tomarlo ellos; y así el que mas claro lo podia pronunciar lo apellidaba, metiendo entre los Christianos, matando à su salvo de ellos, porque con aquel apellido los Christianos tenian entendido que eran de su parte, y así no les hacian daño. Mas entendida la cautela de los Moros, viendo el daño que hacian, acordaron de mudar apellido, diciendo, Arcos, Arcos. Los Moros mal entendido aquel nuevo apellido, lo quisieron tomar, y por decir Arcos, decian Arcas, y mal pronunciado; y así los Christianos los mataban cruelmente, final aciago para los de Mahoma. Erá el alboroto grande, la confusion crecida; no se oia otra cosa por todas partes, sino el horrendo sonido de las armas; las dolorosas voces de los heridos; los ge-

mi.

midos de los que iban muriendo entre los pies de los vivos, que andaban peleando: el que vna vez caia, jamás se levantaba, ni se podia remediar. El malvado Capitan Malique viendo su perdicion, y los de su parte muriendo, determinò de huir de la batalla, desamparando el fuerte, y su valor; y así con la obscura sombra de la noche encubrió su cobardia, y se fuè por aquellas laderas de la sierra errando à todas partes, desatinado, cansado, y à mal herido, sin saber por donde iba, ni à qué parte. Mas no se hallò solo, porque otros de su bando avian hecho lo mismo que èl avia hecho; y recogiendo todos los que pudo, salió de aquella sierra, todo amedrentado, maldiciendo el fin de su esperanza. El buen Duque se alojò con su gente en aquel fuerte, y fuera del mucha parte de su campo, y la cavalleria siempre se estuvo queda, guardando la orden que se les avia dado. Mientras todas estas cosas passaban en las tierras de Ronda, y la fama de la victoria del Duque de Arcos se divulgaba ya por toda España con tanta gloria suya. El Reyecillo Abenavè sabiendo lo de los Moros de Ronda, y su vencimiento, temblando, y lleno de temor, no sabia que se haced, gemia, y suspiraba grandemente, no sabiendo à que parte echasse sus cosas, viendo que el Duque de Sesa le seguia con toda instancia, y el señor Don Juan le estaba ya aguardando, para que juntos los dos campos le avian de poner en terrible confusion, especialmente sabiendo que ya sus emboscadas todas las venia desvaratadas el señor Don Juan, que era lo que èl mas sentia. à los Turcos, y los Moros mas allegados à su persona, y à tenia del mal concepto, que se queria passar à Africa, y dexarlos metidos en el fuego de la cruda guerra; y así atento esto, entre los mas sus

fa-

familiarés se conjuraron contra él para darle muerte, y no lo pudieron hacer tan oculto, que Abenavò no lo sintiese, ò barruntasse; mas disimulando no daba à entender que tal le passaba por este pensamiento; y así passabala noche, y los dias con mil sospechas, y recelos, aguardando, què es lo que haria la fortuna en semejantes casos, y mudanzas. Las gentes de sus vanderas ya andaban muy flojas, no se les daba nada por las armas, que mas querian morir de vna, que passar tantas, y tan amargas muertes, de hambres, y frios, y de otras necesidades que les ocurrían. Los Turcos ya andaban muy malos, y llenos de mil maldades, estropeando muchos muchachos, y doncellas, sin temor de los Moriscos, ni del Rey. Abenavò: nadie los iba à la mano, porque en ellos consistia el valor de la guerra contra los Christianos; y así los dexaron à ellos con sus maldades, y Abenavò con sus recelos, y sospechas, temeroso de la muerte, y dirèmos del señor Don Juanlo que hizo en Tijola, y de lo passado se dixo el Romance siguiente,

ROMANCE EN QUE SE PONE LA MUERTE
del noble Cavallero Don Luis Quixada, y rota
de Seron, y de otras cosas tocantes
à la historia.

*De Baza sale Don Juan,
el de Austria intitulado,
la buelta vò de Almanzora
en busca del Moro Vando.
El campo llega à Caniles,
Lugar de Baza cercano,*

CIVILES DE GRANADA,
*y el passa con tres mil hombres
para descubrir el campo,
Y la fuerza de Seron,
que està por el Moro Vando;
El llegar allí su Alteza,
no le fuè muy bien contado;
por llevar tan poca gente
para intentar aquel caso,
Seron està apercebido.*

*Lo que no piensa el Christiano;
Los Moros esan de mañe,
por salir mas à su salvo;
las Moriscas echan fuera,
que salgan al despoblado.
Mas lleuban buena guarda
de un Escuadron bien formado;
piensan los nuestros que huyen,
arremeten denodados.*

*Por coger aquella preja
dz Moras, que se han mostrado;
unos siguen à las Moras,
otros el Pueblo han entrado;
Comienzan de saquearle
sin tener ningun cuidado,
escondidos mas de mil
Moros allí se han quedado;
Que quando vieron la suya,
y que estaban descuidados
los Christianos en el robo,
les dieron muy crudo assalto.*

HISTORIA DE LAS GUERRAS

Matabanlos en las casas,
 los despojos saqueando:
 con esto vino el Alcayde
 de Tijola con gran Vando
 à socorrer à Seron,
 que està puesto en aquel passo;
 los que siguieron las Moras,
 huyendo buelven à casa.
 De un Esquadron muy crecido,
 que los venia cercando,
 de Moros arcabuceros,
 con un furor endiablado.
 El Maleh con gran socorro,
 à el rio viene marchando;
 el Austriaco que lo vido
 à recoger ha mandado,
 que se toque prestamente,
 recelando algun daño.
 Matanza hacen los Moros
 en los cuitados Christianos,
 que huyendo se retiran
 à su campo amedrontados.
 Llegò el Maleh con pujanza,
 muchos tiros disparando,
 el Austriaco se defiende
 de aquel Esquadron doblado.
 Sus Christianos recogiendo,
 poco à poco, y peleando,
 se retira el rio arriba,
 perdiendo muchos Christianos.

CIVILES DE GRANADA

y al buen Don Luis Quixada,
 que mostraba ser Soldado,
 en un muslo le han herido
 de un cruel arcabuzazo,
 fiencelo el Austriaco mucho,
 y promete de vengallo.
 Retiròse el de Austria al fin
 con dolor nunca pensado,
 y llevó à curar à Enza
 al buen Quixada su Ayo.
 Mas es mortal la herida,
 y no pudo ser curado,
 y assi diò el anima à Dios,
 y el cuerpo fuè sepultado
 en un Conuento de Frayles,
 San Geronymo nombrado,
 hizo sele enterrariento
 de General afamado.
 Arrastrando las vanderas,
 y atambores destemplados,
 todos cubiertos de luto,
 señal de duelo mostrando.
 En este tiempo el de Sesa
 buscaba al Moro Abenavò,
 para dalle la batalla,
 mas el se la va escusando.
 Con esto el Campo del Duque
 de hambre està fatigado,
 y para dalle remedio
 el buen Duque le ha mandado.

HISTORIA DE LAS GUERRAS

Al Marqués de la Favara,
 que se parca apresurado
 à Guadix por bastimentos,
 y el Marqués salió de grado,
 con una escolta muy buena,
 y el vagaje à buen recado;
 mas en el Puerto la Ragua,
 fuè el Marqués desbaratado
 por dos Capitanes Moros,
 que le dieron crudo assalto;
 ma: peleando el Marqués,
 como valiente Soldado,
 hizo retirar los Moros,
 llevando su escolta à salvo
 à Calahorra, y Guadix,
 donde le fuera mandado.
 El Duque supo esta nueva;
 y le pesò en sumo grado,
 mas vengò el muy buen Duque;
 porque así lo ha jurado.
 Que ganò à Castil de Ferro,
 y las mieçes ha quemado,
 matando muy muchos Moros,
 y retirando à Abenarrò.
 En este tiempo, y sazón
 en Ronda el Morisco Vando
 se ha levantado furioso,
 mil vanderas tremolando.
 El Duque de Arcos lo siguió,
 y los ha desbaratado,

CIVILES DE GRANADA:

matando muy muchos de ellos;
 como la prosa ha contado.
 Conviene bolver agora
 à Don Juan de Austria, y su Campo

CAPITULO XXIV.

EN QUE SE PONE, COMO EL SEÑOR D. JUAN
 puso cerco sobre Tijola, y como la ganò à los Moros, con
 otras cosas mas que passaron en su Conquista.

YA contamos en el Capitulo pasado como su Alteza
 ganò à Seron, y desbaratò à los rebeldes Mo-
 ros, que en èl estaban alojados, matando muchos de
 ellos. Pues luego que su Alteza diò fin à lo de Seron,
 al punto mandò que el Campo marchasse la buelta de
 Tijola, que era vn Lugar muy antiguo, y fortissimo,
 con un Castillo inexpugnable, puesto sobre vnas altas
 peñas taxadas, adonde los Moros retirados de todos
 aquellos Lugares, Vrraca, Almuya, y Bayarque, y
 otros muchos sin estos, muy confiados en el fuerte Casti-
 llo de Tijola, adonde tenian puestas sus mas queri-
 das prendas, les parecia estar seguros. El Campo
 marchò así como lo mandaba su Alteza, y llegan-
 do à Tijola la nueva, que era vn Lugar que esta-
 ba en baxo, donde los Moros se avian ido, y subiendo à
 la poblacion antigua, y Castillo fuerte, se sentò el
 Campo por la mejor orden, y traza que su Alteza
 viò, que era conveniente para estar mejor, y con me-
 nos peligro. Pusose el asedio en esta forma.

El Tercio del Señor Don Juan, que era el de Antonio

Moreno se sentó en ellugar nuevo , abaxo à la partè del rio. El Tercio de D. Lope de Figueroa se puso en lo alto de la montaña à la partè del Mediodia, adonde se hizo luego vna plataforma, y se plantaron seis buenos cañones de los de D. Juan Manrique. Estaba esta plataforma de fuerte, que tenia la tierra à cavallero. A la partè de la Tramontana, la buelta de Baza, se puso el Tercio de Don Pedro de Padilla, adonde se plantaron otros seis cañones muy buenos. En el Tercio de su Alteza, que era el de Antonio Moreno, como avemos dicho, no se plantaron ningunos cañones, respecto de estar en hondo. Pues siendo sentado el Campo, como es dicho, y los Tercios repartidos, mandò su Alteza, que el fuerte se comenzasse à batir por la partè del Mediodia, y por la partè de la Tramontana, lo qual fuè hecho; mas todo lo que se batia no era de efecto alguno, porque como los fundamentos de los muros estuviessen encajados entre los peñascos, y entretregadas las obras, las valas daban en las peñas, de forma, que resurtidas de ellas bolvian para atrás con tanta violencia, como si salieran disparadas de cañones de la contraria partè. Vidose vna vala disparada de vna resurtida, dar en lo llano de la huerta, y matar dos vagajes que estaban juntos: y otra vala de esta misma forma dar en vna olivera grande, y hacerla toda pedazos; finalmente, que la batería hacia poco efecto. Algunas valas entraban en la tierra, pero no se daba a entender que se hiciesse daño alguno: y así acordò el Señor D. Juan, que plantassen otra dos piezas en la ladera mas abaxo del Tercio de D. Lope, para que de alli se pudiesse batir vn lienzo de muralla, que por aquella partè se descubria; y para llevar las piezas, su Alteza las diò à dos Capitanes Zamora-

nòs, para que las plantasse. Los Zamoranos Capitanes tenian muy buena gente, al punto mandaron que las piezas las subiesse tiradas con maromas à fuerza de brazos, y muchos Soldados cargados de fagina para hacer vna trinchera, y plataforma, comenzaron à subir por la cuesta; y llegados al Lugar adonde se avia de hacer, queriendo comenzar la obra, los Moros reconociendo su intento, viendo que si alli se plantaban aquellas dos piezas, les era cosa dañosa, acordaron de salir à estorvar que no se plantassen; y así determinadamente vna tropa de Turcos, y Moros, llenos de todo animo, salieron, y dieron en la gente de Zamora, con tanto impetu, y con tal presteza, que los Zamoranos se hallaron pucitos en grande aprieto, y confusion, porque muchos Soldados huvo, que con su fagina acuesta bolvian la cuesta abaxo como rayos, forzados del temor recibido tan de improviso; mas siendo exortados por sus Capitanes, bolvieron, y alli se travò vna brava escaramuza, en que murieron algunos de ambas partes; mas al fin, à pesar de los Moros fueron las dos piezas plantadas, y hecha trinchera, y plataforma, y luego con ellas se comenzó à batir aquel lienzo de muralla, que mas se descubria, en el qual las valas hicieron grande efecto; mas los Moros la iban trasmurallando, amedrentados de tan furioso batir, aviendo tomado escarmiento en lo de Galera, entendiendo que les avia de suceder como à ellos; y así con este temor iban reparando el daño que hacia la batería, y de encima de las murallas tirando de mamposteria, con tanta certeza, que en pocos dias mataron seis Artilleros de los buenos, que se llevaban en el campo, y todos heridos por las frentes, y las caras, que era lo mas que se podia descubrir; mas con todo esto no dexaba

los Moros de estar puestos en su temor, imaginando otras cosas, y buscando medios para poderse salir à su salvo, sin ser sentidos; y así vn dia entrando en consejo de guerra sobre lo que avián de hacer, vn Moro viejo, llamado el Jumaymit, que tambien le tocaba la mitad de Judío, à todos les habló de esta manera.

RAZONAMIENTO DEL MORO JUMAYMIT à los Moros de Tijola.

Veinte dias son passados, valerosos Capitanes, Moros, y Turcos, que fomos sitiados; y si obtinados estamos en aguardar otros veinte mas, nos avemos de perder totalmente, como se perdieron los de Galera; porque aunque es verdad, que de lo necessario estamos proveidos, balimentos, y municiones, el agua nos ha de faltar muy presto, que es la mayor falta que podemos tener, especialmente adonde niños, y mugeres, gente de poco suficiimiento à cosas semejantes, pues saltándonos lo que digo, y el poder del enemigo es grande, y ha puesto aledio con determinacion de no desmantelar la tierra, sin primero no aver allanado las peñas, y murallas, y hundido las casas; que sin se puede esperar del caso, no otro por cierto, sino otro tan desastrado como el de Galera; pues si este ha de aver, mas vale de dos medios, que yo darè tomar el vno, aquel que mejor à todos pareciere, y es, y darnos la misericordia de el General Christiano, confiados en la generosidad de su grandeza, y animo, ò desistir de la defensa, dexando la tierra vna noche, que el Cielo nos de comoda para poderlo hacer, para que no seamos sentidos, y irnos adonde està Abenavado; y

estando allà el Cielo, y el tiempo dispondrian otra cosa, que mas nos estè bien, ò mal: mi parecer es este, aora diga el suyo el que mejor, y mas acertado le tenga, porque siendo salud de todos, serà de buena voluntad recibido.

Con esto diò fin à su razonamiento el ajudayzado Moro, el qual à todos pareció muy bien, reduciendo à la memoria el sin doloroso de Galera, y los males passados, y los que presentes tenian, y los que esperaban de venir, y la poca esperanza de remedio, y que el mejor medio de todos era entregarse en las manos Reales, aguardando su misericordia, y acabar con tantas desventuras. Estas consideraciones las hicieron muchos dellos, y casi todos, solo vn Moro infame, pariente del Maleh, dixo à cerca de su parecer, que fuè este.

Yà que la desventura, valientes Capitanes, parientes, y amigos, y Mahoma por nuestros pecados quiere que las victoriosas vanderas de Christianos en el estremo presente nos ayen puesto, y esperanza ninguna no tengamos de las dos cosas que debemos hacer por el Capitán Jumaymit referidas; la que mas acertada me parece, y ello debe ser así, es aguardar coyuntura de vna tenebrosa noche, y lloviosa, ò que estè nevando, y por la parte que menos postas, y centinelas huviere, por allà aventuremos la fuga; y porque es cosa cierta, y sin duda, que todos los pasos nos tienen tomados, y no puede menos, sino que todo ha de estàr ocupado de Christianas armas, nos conviene dar orden de hurtarles el nombre que su General les diere aquella noche, y con este ardid se podrán matar las centiuclas, y salir, si acaso se hallassen durmiendo, ò aunque no lo estuviessen, si estu-

viessen durmiendo, pasar con el menos rumor que se pudo diese; y para echar las mugeres, y muchachos delante con solos doce, ò catorce Moros mancebos, que la encaminasse, y luego el resto de la demas gente; y si acaso yendo passando, ò quedasse poco de pasar de nuestro Esquadron, fuessemos sentidos, y los Christianos tocassen à arma en noche tan tenebrosa, y obscura, no sabiendo los Christianos la tierra, no se osarian desmandar à seguirles, y así se podrian escapar, tomando la sierra de Batares en la mano, que està cerca, y era muy aspera, y puesto alli, harian como mejor les conviniese; por mejor tengo este acuerdo, que el darnos à los Christianos, que no sabemos despues de avernos entregado à ellos, que es lo que harian de nosotros, especialmente de los Turcos, que no le queràn dar passage para Africa: Este es mi parecer, y no se tome otro alguno, porque este es el mas acertado.

Aviendo dicho este Moro este razonamiento que aveis oido, luego los Capitanes Turcos dixeron, que aquel era el mejor medio, ò morir peleando; y así todos quedaron deste acuerdo de aguardar la mas obscura, y tenebrosa noche, que el Cielo les embiasse para salirse; y así con esta esperanza se les passaron treinta dias, ò mas, desde que se les puso el asedio, sin que el artilleria dexasse de hacer su obligacion; mas no se diò arremetida à la tierra, por no aver para que, pues no avia hecho la violencia del batir por donde se arremetiesse. Los Moros tiraban de dentro con escopetas, y no dexaban de hacer algun daño, pues al cabo de este tiempo quiso la fortuna serles à los Moros favorable, con acudirles con vn tiempo, tal qual lo deseaban, en vn menguante de Luna obscurissimo, y lloviOSO, y en algu-

nas noches de esta obscuridad, los Moros hicieron vn portillo, rompiendo la muralla por la parte que miraba la sierra, tan secretamente, que de los Christianos no pudieron ser sentidos con el aparejo de las noches obscuras; y quando le tuvieron hecho, à la hora que los Christianos estabaa en mas silencio, embueltos en el agua, viento, y nieve, rebueltos de sus ferreruelos, forzados de la inclemencia del Cielo à estar de aquella fuerte, no mirando la obligacion de la Milicia, especialmente la gente visfosa mal mostrada à seme antes trabajos, que mas se ocupaban en dormir, que en velar. Los Moros iban echando por aquel portillo las mugeres, y niños à la buelta de la sierra, que no està lexos, y de esta fuerte las echaron fuera casi todas; y vna noche, que casi ya no quedaba sino solo la gente de guerra, les sobrevino vna noche mas comoda que las demas, por ser mas obscura, y cargada, y cerrada de vna espesa niebla, de tal forma, que à veinte passos no se podia divisar vn hombre de ninguna fuerte: lo qual visto el Señor Don Juan, mandò que las postas que se pudiesen perdidas, se pudiesen mas arrimadas à la tierra, que solian, con recelo de la fuga del Enemigo; con tal noche, y comodo tiempo; lo qual fuè así hecho, mas con todo esso los Moros gozaron de la coyuntura, junto con la tempestad de la noche, de niebla espesa, y menuda agua, y viento; fuè de esta fuerte, que aora diremos.

Bien tendreis noticia del Moro, llamado el Tuzani, que salió de Purchena, para saber el suceso de Galera, y si la hermana del Maleh era muerta, ò viva, y como entrò, y la hallò, y la enterro, y despues como en habito de Christiano, confiado en su hablar claro, y cortésano, se fuè

hecho Soldado al Campo del Señor D. Juan, y siguió como Soldado sus vanderas. Este Tuzani, pues, esta tal noche, y otros tres Soldados acertaron à ser de postas perdidas, no muy lexos de las murallas de la tierra, llevando por nombre Santa Maria, dado por su Sargento, como escostumbre en la guerra; y estando ya pueitos en la estancia, es costumbre, que de los tres, ò quatro Soldados alli pueitos, el vno, que es el que rinde el Tercio que le cabe, està vn poco apartado de los demás, porque mientras èl vela, los demás duerman hasta que haya su Tercio rendido; y acabado aquel, luego se levanta otro à rendir el segundo quarto, y así hasta que viene el dia. Pues estando el Tuzani, y los demás, como es dicho, en la estancia, el Tuzani acertò à ser de prima, y lleno de malicia, despues de aver estado hablando algunas cosas muy de paffo, como se suele entre los Soldados, les dixo à los demás: Señores camaradas, vuestras mercedes duerman à su placer mientras que yo rindo la prima, porque es el Tercio mas largo, y por servirles tomarè mas trabajo de lo que se sufre, y rendirè parte de la modorra, porque yo estoy enseñado à andar por estas tierras, y las conozco, y sè soportar el frio, y la nieve, porque al fin foy natural de Guadix, mostrando desde mi niñez à andar por estas sierras frias, y nevadas tràs del ganado, y ya los frios me conocen, y los conozco, y los podrè passar yo mejor que vuestras mercedes, que estan mal enseñados à ellos, y se les harà muy de mala; y si acaso fuere que yo me sintiere vn poco fatigado, acudirè à la estancia, y vno de vuestras mercedes saldrà, y harà vn pedazo de tercio, y así si passàremos la noche tan mala, y trabajosa como esta, que yo les aseguro que los Moros tal noche como esta nunca

ca se disponga salir de su fuerte, antes oy se decia en el Campo, que mañana se avian de dar al Señor D. Juan, y esto sin duda es lo cierto, que en lo demás bien podemos estar descuidados; mas por lo que toca à la orden de la milicia yo harè el deber por todos, por si acaso acierta à venir la ronda, que nos halle apercebidos como es razon. Los Soldados sus camaradas de aquella noche, se lo agradecieron, y tuvieron en mucho; y como eran visos no advertidos en que no era bueno lo que decia, ni llevando con mal fin, luego se dieron al reposo, muy abrigados con sus ferreruèlos, y el Moro Tuzani algo apartado de ellos se comenzò à pasear vn rato, como es vsanza de Soldados, por no dormirse, ni el sueño les agrave, el qual en el Tuzani aquella noche no se hallaba, segun su mal intento letenia despierto.

Pues ya serian las once de la noche, que es el fin, y remate del quarto de la prima, y entraba el de la modorra, quando el Moro Tuzani muy confiado, que todo el Christiano Vando estaba encogido por la bravosidad del tiempo, que mollinaba con vna agua nieve frigidissima, con ayre desbaratado, de modo, que entodo el Campo no se veia señal de lumbrè: y todas las postas mas curaban de abrigarse, que de velarse, se llegò quedo à sus camaradas, y los hallò durmiendo, de fuerte, que muy bien los pudiera degollar si quisiera, mas no curando de ellos se tornò apriesa la buelta de la muralla, que por alli era baxa, mas que por otra parte, y en llegando al piè de ella tocò vn pequeño pito que sacò del seno, que esta era señal siempre entre los Moros, y por ella se entendia que eran de sus vanderas, y que traian recados. Apenas hubo el Moro tocado el pito, quando del bien guarda-

do muro se le respondió con otro muy quedo ; el Tuzani tornò à tocar, y le fuè tornado à responder, y no tardò mucho, que no se asomò vn Moro à la muralla, el qual era el Alcayde de la misma Tijola, y muy baxo habló en Algaravia, diciendo: Quien llama? El Tuzani le dixo quien era, y què aguardaba él, y la demás gente, que tal noche como aquella no salian del Lugar, por escusar se de muerte, que no aguardaban otra cosa, sino saber el nombre del Campo, para que por las primeras guardas se pudiesen salir. El Tuzani al punto se lo dixo, y luego se retirò, dicièndole, que echasse por aquella parte donde él estava, que por allí tendrian mejor comodo; y diciendo esto se apartò de la muralla, y se fuè adonde sus camaradas avia dexado, los quales aun dormian à sabor, fuera del cuidado que los del Lugar tenian, y del que el Tuzani avia tenido.

El Moro de Tijola muy alegre, y maravillado del Tuzani, que muy bien le avia conocido, aunque los dos no se avian podido ver por lo espeso de la niebla, luego diò aviso à todos los Moros, y Turcos que estaban en el Lugar, diciendo, que era llegada la hora que se avian de salir, que ya tenia el nombre del Campo, y dixo quien se lo avia dado, de que todos los que le conocian fueron maravillados de tal atrevimiento, y luego todos al punto fueron aprestados para la fuga, y abierto el postigo echaron delante las mugeres que quedaban, acompañadas de Moros mancebos, los quales fueron guiados por el Alcayde de Tijola, por aquella parte que le avia dicho el Tuzani; y aunque la tempestad de la noche era grande, y muy cerrada la niebla, fueron casi à dar à dò estava el Tuzani, el qual muy bien sintiò quando pasaban. Ya era pasada la mayor parte de los Mo-

ros, quando vno de los compañeros del Tuzani recordò, y matò por el que rendia el quarto, y lo vido cerca, y le dixo, levantando se muy quedo: Es hora, señor camarada; quiere dormir? El Tuzani respondió, por Dios que aun no me ha vencido el sueño, y lo debe de causar el frio; este me ha recordado à mi, dixo el Soldado, y por esto queria andar vn poco, que tengo los pies como vn muerto: pues señor, paseaos vn poco, y calentarcis, dixo el Tuzani; y así el Soldado se comenzò à pasear por allí, y apartandose vn poco mas adelante à proveer lo necesario, oyò el rumor que los Moros llevaban; y no pudiendo ver lo que era, por caso de la espesa niebla, bolviò al Tuzani, y le dixo: No sè que rumor me he oido à la parte del Lugar, y con la espesura de la niebla no he podido descubrir, ni divisar cosa alguna; no sè lo que puede ser. El Tuzani haciendose como que no lo entendia, respondió, no sea por ventura algunos pedazos de la muralla que se dexen caer, despedazados por la fuerza de las valas, y del batir de la artilleria; esto será posible ser, dixo el visón; mas no tardò mucho, quando llegaron à ellos no muy lexos vna tropa de gente Mora, que se avian metido mucho àcia las Christianas postas; y por cerca que se llegaron, à malas penas se podian descubrir; mas el compañero del Tuzani se alargò vn poco à aquella parte, y descubriendo algo, dixo, què gente? y le fuè respondido: Amigos: què amigos? dixo el Soldado, fuele respondido, Santa Maria; y como el Soldado vido que le avian dado el nombre, se bolviò al Tuzani, y le dixo lo que passaba. El Tuzani respondió, sin duda es la ronda, que va visitando las postas; retirese con los amigos, que si llegaren, yo responderè. El Soldado lo hizo así, y el Tuzani se quedó solo, apartado

buen rato de los demas. En todo este tiempo no dexaba el Esquadron Morisco de passar adelante.

Ya corria buen rato del quarto de la modorra, quando de otra posita, que estaba à la otra parte del Lugar, fuè sentido el ruido de los Moros como iban marchando, y algunas chinas rodaban, y se daban vnas con otras, y no pudiendo entender lo que sería aquel ruido, ò de que podría suceder, y no pudiendo ver cosa alguna, respecto de la grande obscuridad, estabanse así maravillados de aquel rumor; mas vn Soldado viejo que rendia el quarto del Alva, finalmente como hombre experimentado en semejantes casos, se quiso satisfacer de todo punto; y así sin ver camino à la parte donde se sentia el rumor; mas no hubo andado muchos passos, quando entendió que aquel rumor era de los Moros que se salian de la tierra, y mas lo defengañò vn niño en los brazos de quien lo llevaba; y estando ya satisfecho de lo que era, luego tocò arma, arma, que se salen los Moros del Lugar. Las voces de esta arma se oyeron en el cuerpo de su guarda, adonde alborotadamente se tocò arma reciamente. Esta arma se oyò à la parte donde estaba el Tuzani, y el mismo diò voces, arma, arma, que se va el enemigo, y fuè el arma corriendo hasta el cuerpo de guarda de Don Lope de Figueroa, y luego se diò por todo el campo à mucha priesa, acudiendo muchos Soldados la buelta del Lugar, para dar en los Moros. Trabajòse vna babilonica confusion en todo el campo; de suerte, que no se oia otra cosa sino arma, arma por todas partes, y los vnos iban à vna parte, y los otros à otra, sin saber lo que se avian de hacer. D. Lope arrojando media docena de mantas, salió dando voces à sus Soldados, que se reconociese la causa de el arma.

Su Alteza se armò, y quiso salir, mas no le consintieron que tal hiciesse. Havo muchos Christianos que passaron de la otra parte del Lugar, hasta llegar à los Moros, diciendo arma, y los Moros hacian lo mismo; de suerte, que todos andaban turbados, sin saber lo que se avian de hacer, y muchos Moros huvo, que viendo atajados bolvian àzia los Christianos, y passaban por medio dellos sin ser conocidos por la obscuridad de la niebla. Pues imagine aora cada qual el modo de la guerra que tal andaba, y la pelèa que tal sería, que no fizo mucho para que vnos Soldados se matasten con otros. La noche era obscura, y llovia agua nieve, con vnay refrigeridissimo, y recio, no se podia hacer cosa, que en daño no resultasse de los nuestros. Tuvo se por acuerdo, que se tocasse à recoger, porque se evitasse algun notorio peligro; mas era por demas hacer tal señal, que los Soldados de tropèl, al son de la arma, llenos de confusion, y acompañados de codicia, sin temor de la obscuridad, ni estorvo de la agua nieve que caia, arremetieron à la sierra sin temor ninguno; y andando al rededor de la muralla dieron en el postigo à toda furia, y rompieron por los que salian. Los Moros que conocieron ser Christianos, comenzaron à hacer armas contra ellos, haciendo fuerza para salir fuera, porque no los matasten dentro. Así se comenzó vna brava escaramuza, y los Soldados que entraron, dieron orden de abrir la puerta de la Villa; y abierta, entraron otros muchos; y por saquear las casas, y andar seguros de los Moros (si los huviesse) comenzaron à pegar fuego à las casas, y por las calles grandes hogueras; de modo, que muy bien se veia lo que andaba por las calles; mas quando esto se hizo, y à muy pocos Mo-

ros quedaban dentro del Lugar, y los que hubo los mataron: mas donde mas murieron, fuè en lo hondo del rio, al subir para la sierra. Venida la mañana, fuè todo el Lugar reconocido, y saqueado lo que en èl avia; y siendo claro, reconocieron los rastros, y huella por encima de la nieve de la gente que se avia salido, y à la parte que caminaron, que fuè à Bacares, y à Sierro.

Esta fuga del enemigo, fuè Jueves Santo en la noche, como es dicho, y en este asedio no sucediò reencuentro ninguno, sino lo que se ha dicho, y el que tuvo Pagán de Oria, al tiempo del reconocer à Bayarque, y à Tijola la nueva, con vna Esquadra de Moros que venian de Purchena, vna rambla arriba, y en lo alto se tuvo la escaramuza, adonde Pagán de Oria se mostrò ser muy valeroso Soldado. Y Francisco Galtero, Capitan de Murcia, con su gente se mostrò valeroso en favor de las Compañias de Zamora, quando (como avemos dicho) subieron à plantar las dos piezas de artilleria, que los Turcos dieron en ellos. Otro dia, Viernes Santo, vino vn Moro con vna vanderà de Purchena, y diò nueva como el Maleh se avia salido de Purchena con siete vanderas la buelta de la sierra de Filabrès, por lo qual el señor Don Juan mandò que luego marche el campo à Purchena, con intento de poner en ella vna Compañia de Soldados, para que los enemigos no la pudiesen mas tener por alojamiento; y así dexaremos el campo del señor Don Juan marchando la buelta de Purchena otro, dia Sabado, vispera de la Pasqua de Resurreccion, y bolveremos à las cosas de los Moros de Ronda.

Dice, pues, la historia, que el Moro Malique desbaratado, y herido, salió de aquella sierra, y fuerte, adonde estaba
por

por la fortaleza del Du que de Arcos, y su gente. Aquella misma noche juntò grande cantidad de sus Soldados, que andaban como èl huidos, y descariados, maldiciendo su corta ventura, renegando de Mahoma. Aquella misma noche se alejaron de allí grande espacio de tierra, y otro dia de mañana se hallò con mas gente de la que pensaba: y así con alguna esperanza de remedio el Moro Malique se fuè à Río verde, y tomò por reparo, y alojamiento vna sierra, que estaba allí cerca, llamada sierra Blanquilla, muy alpera, y allí los Moros, que andaban descariados, le fueron à buscar; de suerte, que el Malique tornò à rehacer su Campo, así como de antes le tenia. Mas el valeroso Duque de Arcos, como tuvo nueva que estaba allí muy poderoso, le fuè à buscar, y en llegando trabò con èl vna cruda batalla, en la qual el Malique fuè muerto de vn arcabuzazo, y toda su gente rompida, y desbaratada, y de tal manera los tratò el valeroso Duque de Arcos, que despues de aver muerto muchos de ellos, les hizo rendir las armas, y estar à su orden, y concierto, y otros muchos se pasaron à Africa, y así toda aquella tierra quedò apaciguada, y flogada por el valor del Duque. Y porque es razón dar fin à nuestra historia, bolveremos à tratar del Campo del Señor Don Juan, el qual como avemos dicho, marchaba Sabado de Pasqua de Flores para Purchena.

Pues el Señor D. Juan llegó à Purchena el Sabado mismo, y no hallò Moros ningunos, y Domingo de Pasqua los Soldados comieron vizcocho, que no llevaba el Campo otra cosa, ni se hallaba. Aquí tuvo el Señor D. Juan toda la Pasqua, y pasada marchò el Campo el rio abaxo la buelta de Cantoria, la qual hallò yerma, y de allí pasó à Arbo-

à Arbolás, y Zurgena, y pasó por junto de Vera, y fué à vn Lugar, llamado Antas, y de allí pasó el Campo à Sorbas, y Lobrin, y Rio de Aguas, y Auleyla del Campo, à Tabernas, y al Rio de Almería, y llegó à Santa Cruz, y à Tetque, y en vno de estos dos Lugares su Alteza mandò, que se jugassen cañas al vfo de Xerèz de la Frontera, cara à cara, y el juego fuè muy estremado. Aquillegò el Marquès de la Favara con otros tres Cavalleros que venian de Guadix, y à pesar de los Moros passaron hasta llegar allí, de que se maravillò todo el Campo. De aquí partió el Señor Don Juan con su Exercito, y no parò hasta Andarax, adonde hallò el Campo del Duque de Sesa, el qual se alegrò mucho con la venida de su Alteza, y le hizo gran recibimiento: Luego el Señor Don Juan mandò reformar el Campo del de Sesa, y por su orden el Duque se fuè à descansar à Granada, que no estaba bien dispuesto, y el Señor Don Juan quedò con la gente de los dos Campos.

Ahora antes que passèmos mas adelante, es justo decir de lo que hizo el Moro Tuzani, que èl andaba en habito Soldado en el Campo del Señor D. Juan: es de saber, que siempre llevaba el Moro en la memoria la muerte de la hermosa Maleha, dada por los Christianos en Galera, como ayamos ya contado, quiso en vida, y amò tanto, que muy bien se mostrò el grande amor que la tenia en lo que hizo por ella despues que la hallò muerta, y nunca jamàs de su memoria partía, ni su hermoso retrato de su pecho quitaba, con juramento de que avia de vengar muy bien vengada su muerte, si acaso fortuna le traía à la mano el Christiano que la avia muerto, y así andaba con todo sollicito cuidado, procurando su venganza, y el modo

do de peocurarlo era euraño, adon de veía que avia junta de Soldados en conversacion luego èl se llegaba, y como era de buen talle, y bien razonado se holgaban de tratarle, y habiar con èl, y entre otras cosas que le trataban luego entretregia la rota de Galera, diciendo: Aora, señores, entre las cosas de guerra no se hallará otra ballesta, y mortandad de Moros, y Moras como en el Fuerte de Galera: de mi parte digo, que sin piedad ninguna confieso, que por mi mano matè mas de quarenta Moras de las mas hermosas que avia dentro del Lugar, sin otros niños, y Moros, que fueron muchos. Oida esta razon por los demas Soldados, luego, como es costumbre, cada vno decia de lo que avia hecho, y muerto, robado, y saqueado; y sucedió, que vn dia, llevando este estilo de informarse, vn Soldado respondió: Pues si vos, señor Soldado, aveis muerto en la rota de Galera esto que decís, sin tener compafsion de las mugeres, y matar tantas, yo digo que sois de crudo, y acerado corazon, porque finalmente es cosa de compafsion matar vna muger, especialmente si es hermosa; que culpa tenian las cuytadas à lo que hacian los hombres, pues yo matè vna sola, y me dolio en alma, especialmente despues de muerta, que me dixeron otras Moras, que quedaron vivas, que aquella Mora que yo avia muerto, era hermana del Capitan Maleh de Purchena, y bien se parecia en ella ser Mora de valor, en las vestidas que llevaba puestas, y manillas, y arracadas de oro, todo lo qual yo le quitè despues de muerta, solamente le dexè la camisa que tambien era harto rica, y esta le dexè por no dexarla descubierta en carnes, y me parece que la veo aora, que la labor de la camisa era de seda verde, y grana muy rica, y otros Soldados se la quisieron quitar, mas yo defendí

di que no se la quitasen, y lo que me pesò por averla muerto, fuè cosa grande, porque la Mora era vna de las mas bellas damas que tenia el mundo; vive Dios que estaba muerta, y que mataba de amores à todos los hombres que la miraban, y que todos me echaban mil maldiciones, diciendo: Malaya el Soldado villano que tal matò, y tal belleza facò del mundo, mira que tanto, que muchos Soldados de valor, y Capitanes la iban à ver à cosa hecha, y muchos decian, si viva estuviera, yo diera quinientos ducados por ella; otros decian, si yo la encontrara, yo al Rey se la diera por vno de los estimados presentes del mundo, porque señor verla muerta, tendida en el suelo, con aquella camisa labrada, y los cabellos rubios como hebras de oro, tendidos al rededor de su cuello, no parecia sino vn bellissimo Àngel: mira que tanto, que vn famoso Pintor que viene aqui en el campo, que está en la Compañia del Capitan Beltran de la Peña, el que mataron los Moros alli en Galera, todo vn dia estuvo haciendo su retrato, y lo facò tan al vivo, que en solo verlo espanta al que le mira; y tanto, que ha avido Cavallero que le daba trescientos ducados por él, y el Pintor no lo estimò en trescientos maravedis: así que visto yo que tanto me maldecian, porque la avia muerto, de corrido, y lleno de vergüenza por ello, me sali de alli, haciendo juramento que no me avia de suceder otra, porque à feè de buen Soldado, que tengo la pobre Mora atravesada en mi corazon.

Muy atento avia estado el Moro Tuzani à todas las palabras del Soldado Christiano, y por ellas, y las señas que daba, claramente conociò que aquel era el que à su señora avia muerto; y así como iba diciendo las palabras, y rela-

tan.

tado la belleza de su señora, cada palabra era vn agudo puñal que le metia por el corazon, y decia entre si, tu me la pagaràs traydor, ò no ferè yo el Tuzani, y sintiò tanta passion en oir la triste tragedia de la hermosa Maleha, que como el Soldado iba hablando, se le iba mudando el color, de tal manera lo vino à perder, que los demás Soldados echaron de ver en ello, y maravillados de ver su mudanza, le dixeron, que por què se demudaba de aquella fuerte, que si avia sentido algo, ò estaba mal dispuesto. El Tuzani oyendo esto, tornò en si, y disimulando todo lo del mundo, respondió: No estoy oy del todo bueno, desde esta mañana que bebi vna poca de agua con vnas garrobas. Y con esto le dixo al Soldado, si le quedaba alguna cosa de las ropas de aquella Mora, ò algun oro. No me queda mas, dixo el Soldado, de las arracadas, y vna fortija que le quitè del dedo; lo demás vendi en Baza por falta del dinero, y aora si hallasse quien me comprasse las arracadas y la fortija, las venderia por probar oy la mano. Yo las comprarè, dixo el Tuzani, y si las compro las he de llevar à Velez el Blanco, y mostrarfelas à vna hermana suya que está alli, que es esclava del Marquès de aquella tierra. Pues no resta mas de venir conmigo à mi rancho, y verlas y si contentan, pagarlas, y llevarlas, dixo el Soldado. Vámos, dixo el Tuzani, con licencia de estos señores; y diciendo esto, el Soldado, y el Tuzani se partieron adonde el Soldado le llevaba, y en llegando al rancho, el Soldado sacò de vn zurrón vaos papeles, y de alli sacò las dos arracadas, y el anillo, todo lo qual conociò muy bieu el Tuzani, como aquel que muchas veces las avia visto en las orejas de su dama, y la fortija en su dedo; y así como la viò no pudo dexar de suspirar dolorosamente, viniendose-

L12

les

de la pafsion las lagrimas en los ojos; y difsimulando fu dolor lo mas que pudo, le pidia el concierto, y lo que se le avia de dar: y finalmente se concertaron en feis ducados, que todo valia mas de veinte; mas la necesidad, y el tiempo hace, ò deshace. El Tuzani pagò luego, y tomó las joyas, y las metiò dentro de su pecho, haciendo cuenta que alli ponía à su señora; y aviendo hecho esto, le dixo al Soldado, que se fuera pascando vn poco fuera de Andarax. El Soldado, y el Tuzani se salieron vn poco apartados del Lugar, y el Tuzani viendo llegada la hora de su deseo, le dixo al Soldado: Si yo os mostrara el retrato de aquella Mora que matastes, conoeierasle? Si yo lo viesse, dixo el Soldado, bien le conoeeria, porque me parece que la matè avrà vna hora, segun lo tengo en la memoria. El Tuzani metiendo la mano en el seno, sacò de cierta parte del contraforro de vn jubon vn pergamino cogido, y descogiendole le mostrò al Soldado el retrato, diciendole: Es por ventura este el rostro de la bella Maleha? El Soldado poniendo los ojos en el retrato, luego le conociò, y quedando de verle maravillado, dixo: Este es sin duda, y de verle me espanto, el Tuzani le dixo: Pues di infame Soldado, quebrado sin valor ninguno, por què mataste tal belleza? Pues sabete, que era todo mi bien, y tenia tratado de casarme con ella, y tu villanamente me privas de la esperanza de todo mi consuelo; y sabete que la tengo de vengar, por tanto mete mano à la espada, y defiendete, y fino; ya que mataste à mi esposa, matame à mi como à ella, y la sangre que està en los acerados filos de tu espada, junta la con la mia, y triunfa de las dos vidas, si eres buen consequidor de victoria, y de matar amantes; y diciendo el Tuzani estas palabras, arrojò de la espada,

da, y como furioso arremetiò al Soldado por matarle; mas el Soldado aunque espantado de tal novedad, no perdiò punto de animo, porque era valeroso, antes arrancando la espada contra el Tuzani, se mostrò como vn Leon, y assi los dos se comenzaron à dar de cuchilladas, y estocadas valerosamente: mas el Tuzani despues de ser valiente, era muy diestro en la espada, y por la virtud de su destreza, hiriò malamente de vna estocada al desdichado Soldado, diciendo: Toma infame esse galardón de tu descomediamento, que te embia la hermosa Maleha, que tu mataste sin culpa. El Soldado herido de muerte cayò en el suelo, y alli el Moro cruelle diò otra no menos mortal estocada, que la primera, diciendo, dos heridas le diste à mi señora, con otras dos has de morir; y diciendo esto, se retirò de alli, metiendo la espada en la bayna, tomó la buelta de la sierra, que no estaba lexos. Quando esto passaba, algunos Soldados que estaban fuera del Lugar, no lexos de alli, vieron como se daban de cuchilladas, y aguijaron corriendo à ellos por ponerles en paz; mas por presto que llegaron, yà el Tuzani tenia le malamente herido, y como vn pensamiento bolaba la buelta de la sierra: llegando los Soldados al que estaba herido, le hallaron que se provaba à levantar, mostrando grande animo, mas luego tornaba à caer, y à todos rogò que le llevassen al Lugar, y le proveyessen de vn Confessor; luego fuè llevado à Andarax, y aviendo dicho quien era su Capitan, se procurò saber de sus camaradas, que luego parecieron, y con diligencia le curaron, y confesaron; y preguntandole quien le avia herido, y por que causa, el Soldado contò todo lo que le avia pasado, assi como se ha dicho. No tardò muchas horas que

el Soldado no muriese, el qual se llamaba Francisco Gartes, y era natural de Peal de Bezerro, y el, y otros sus amigos, sosteguián la guerra à sus aventuras, sin sueldo.

El Moro Tuzani despues que huvò herido malamente à Francisco Gartes, por vengar la muerte de su señora, se metiò en la sierra à la hora que podian ser las quatro de la tarde; y venida la noche obscura se bolviò à Tandarax adonde estaban sus camaradas maravillados de su tardanza, como despues de aver comido nunca mas le avian visto, y el respondiò, que avia estado jugando; mas no dixo nada de lo que avia pasado, y mudando de vestido se passaba, y andaba por el Real, sin poder ser de nadie conocido; y era cosa clara, que adonde avia quinze mil hombres, ò veinte mil, mal se podia conocer vn hombre que anduviese de aquella manera. Pues sucediò, que vn dia andando el Tuzani junto de la posada del señor Don Juan, fuè conocido de aquel Moro que llegò de Purchena con la vanderá de paz à dar aviso al señor D. Juan, el Viernes Santo, que amaneciò ganada Tijola, de como el Maleh se avia salido de Purchena con siete vanderas. Y este Moro de paz andaba en el servicio del señor D. Juan, pues este Moro conociò al Tuzani, como aquel que lo avia tratado muchas veces, avindo tenido entre los dos grande amistad; y aunque el Tuzani andaba como Christiano, y à la soldadesca, no por esso dexò de conocerlo; y mostrando gran placer, todo lleno de alegría, sin considerar que el Tuzani andaba oculto, le fuè à abrazar, bablandole en algaravia. El Tuzani sobresaltado, y espantado de verle, le habiò en algaravia, diciendole, que callase, y no le descubriese, porque en todo el

campo le tenían en reputacion de Christiano viejo. El Moro de Purchena disimulò por entonces, diciendo alli à algunos que le avian visto abrazar al Tuzani, que le conocia de su tierra, porque se avia criado en ella, y que los Christianos viejos todos sabian algaravia; y assi se partieron de alli, y anduvieron tres, ò quatro dias juntos, en los quales el Tuzani contò al Moro de Purchena todo quanto avia pasado, desde el dia que saliò de Purchena, hasta aquella hora, y como avia muerto al Soldado que matò la hermosa Maleha, hermana del Maleh, de todo lo qual le encargò el secreto. El Moro de Purchena se quedò espantado de todo quanto le contara, y mas de como le diò à los Moros de Tijola el nombre que aquella noche tenia el campo, que era Santa Maria; y como en los Moros jamás se hallò feè, ni ley firme, ni son estables en vna cosa, luego este Moro determinò de dar cuenta à su Alteza de todo quanto el Tuzani se avia dicho; y assi como lo pensò lo puso por obra, sin feè, ni ley al amigo, llegò al señor Don Juan, y le dixo: Sabrà vuestra Alteza, que anda en el campo vn Moro, llamado el Tuzani en habito de Christiano, à la soldadesca vestido, y todo quanto passa en el Real lo hace saber à los Moros, y avrà dos dias que matò vn Soldado, porque avia muerto à la hermana del Maleh en la entrada de Galera. Es vn hombre astuto, y sagaz, de agudo ingenio: vuestra Alteza se recede del, ò le mande prender, y darle muerte, porque la tiene bien merecida, por aver dado el nombre de la guarda del campo à los enemigos, poniendo el campo en peligro de perderse, si Dios por su bondad no lo proveyera.

Su Alteza quedò maravillado de lo que aquel Morisco

le decía, y receloso de que huviesse en el Campo quien le pudiese dañar, y hacer traycion, y así mandó al Morisco, que con toda diligencia, y cuidado procurasse de buscar al Moro Tuzani, y hiciesse de modo, que se pudiesse prender. El Morisco de Purchena dio palabra que así lo haría, y anduvo dos días por todo el Campo sin poderlo hallar, y al tercero lo halló, y le dixo, que adonde avia estado aquellos dos días, que le avia buscado: el Tuzani le respondió, que no avia sido de Andarax, que en su posada avia estado; que para que le buscaba. El de Purchena le dixo: Ya sabes, amigo, como yo de mi voluntad me vine a poner en las manos del Señor Don Juan, y le conté como el Maleh se avia ido a Filabres con siete vanderas, y de allí pensaba passarse a Abenavò: aora me conviene hablar con el Señor Don Juan ciertas cosas, y quería hablarlas delante de ti, para que como hombre avisado me terciasses en algo de lo que dixere: el Tuzani como hombre leal de corazón, y que estimaba mucho el punto de la amistad, dixo, que de buena voluntad, que quando le pareciesse podria ir a hablar a su Alteza, que èl le acompañaria. Luego dixo el de Purchena, q̄ es cosa que me importa. Vamos, dixo el Tuzani, y luego los dos se fueron a la posada de su Alteza, el qual estaba acompañado de muchos Cavalleros, y con ellos los tres Maestres de Campo, Antonio Moreno, y Don Pedro de Padilla, y Don Lope de Figueroa, con Don Francisco de Velasco, aquel que vino al Campo del Duque de Sesa con orden de su Magestad, para hacer, si pudiesse por buenos medios, que la guerra tuviesse buen fin. Estabase tratando de lo que se avia de hacer para ir a buscar al Enemigo, que estaba en Valor, y estabase acordando de hacer el Campo tres par-

tes, y cada vno por la suya buscase a Abenavò, y no lo diesen punto del descanso hasta acabarle a èl, y su Exercito, y que en cada Lugar quedasse gente de guarnicion, para que los Moros no tuviessem alojamiento en poblado: y estando en esto, entraron el Moro de Purchena a do estabala Guardia del Señor D. Juan con el Tuzani, y dixerón al Capitan de la Guardia, que querian hablar con su Alteza cosas que le cumplian. El Capitan entro luego, y dió esta razon al Señor Don Juan: el qual mandó que entrassen, y en entrando el Moro de Purchena, despues de aver hecho su mesura, dixo: Esclarecido Principe, este es mi camarada el que dixere a vuestra Alteza: venimos yo, y èl a suplicar a vuestra Alteza por ciertas cosas, si vuestra Alteza nos presta atencion las diremos. El Señor Don Juan luego conoció al Morisco, y advirtiendo lo que era, mandó al Capitan de la Guardia que prendiesse a aquel Soldado que venia con el Morisco, y lo tuviesse a buen recado; el Capitan lo hizo así, quitandole las armas. Luego el Tuzani entendió que avia sido vendido por aquel Morisco, mas no por esto perdió punto de su animo, y así dixo al Principe: Que por que le mandaba prender? El Señor D. Juan allí delante de todos le preguntó, que de donde era. El Tuzani entendiendo que ya su Alteza esta ya informado de quien èl era, por aquel Morisco, no quiso negar la verdad de su hacienda, y así con valeroso animo le dixo, que era de vn Lugar llamado Finis, que estaba entre Cantoria, y Purchena, y que era Morisco Cavallero, y se llamaba el Tuzani. El Señor D. Juan le preguntó, que por que siendo Morisco andaba a la Christiana vestido, y como Soldado con las Christianas vanderas? El Tuzani respondió: Señal V. A. q̄ me puse en este habito por matar vn villano q̄

tò à mi esposa, que era la mas bella del mundo, y matòla en la entrada de Galera, pudiendola cautivar, y jurè de buscar al Soldado, y darle muerte, y le busquè, y avrà dos dias que le matè en este campo, no muy lexos del Lugar donde aora estamos; y esta es la verdad, haga aora vuestra Asteza de mi lo que fuere servido, que si muero yo, voy consolado, que vengùe la muerte de mi señora, que era lo que mas deseaba en este mundo, porque despues de muerto tengo esperanza en Dios que la tengo de ver, y será cierto, que de mi no estará quexosa, diciendo, que no la vengùe: yo morir tengo Christiano, porque sè que tambien murió mi señora, porque estabamos de concierto, que yo la avia de sacar, y llevarla à Murcia, que es noble Ciudad, y alli aviamos de vivir los dos casados, aguardando el fin de la guerra, y à esta causa ella le rogò à su hermano el Maleh, que la embiasse à Galera, en achaque de ver à sus deudos, que alli vivian, para que desde allí tuviessemos mas breve la jornada: no quiso el hado que así fuesse, levantaron à Galera traydores; entròse, murió mi señora, que yo la hallè allí muerta, con piadosas lagrimas la di tierra; encima de su sepultura escrivi su muerte, y mi dolor; jurè de vengarla, venguela, puseme en este erage de Christiano, porque lo soy; tus Reales vanderas he seguido: mandame prender, si muero morirè consolado, muriendo por mandado de tan esclarecido Principe. Una cosa suplico à tu grandeza, que si muero guardes este retrato, que es de mi señora, no cayga en algunas villanas manos, indignas de tocarle, y estas tres pequeñas joyas, que aunque en sí son de poco valor, por aver sido de mi señora, no tienen precio; y diciendo esto sin mudanza de rostro, metiò la mano en el seno, y sacò el pergamino.

mino, y las joyas, y hincando las rodillas en el suelo, alargò la mano al Principe para que las tomasse. El Principe maravillado del Tuzani, y del termino tan sereno con que avia contado su historia, y apiadado de su mala fortuna, se llegó, y tomò el pergamino, y las arracadas, y fortija, que estaban embueltas en vn papel, y al tiempo de darlas, el Tuzani diò vn profundo suspiro dentro de sus entrañas arrancado, haciendo cuenta que en dar el retrato, y las joyas, daba à su misma señora, y con ella su mismo corazón. El señor Don Juan desfogiendo el pergamino, viò el hermoso retrato de la bella Maleha; y maravillado de tan estraña belleza, lo mostrò à todos aquellos Cavalleros que alli estaban, y espantados, así de la belleza de la Mora, como del verdadero amor que el Moro la tenia, y del valor que avia mostrado, recitando su historia, sin punto de turbacion: delante el Principe todos dixeron, que el Moro no era digno de muerte, y que avia hecho como valeroso Soldado, y buen Cavallero en vengar la muerte de dama tan hermosa, y cada vno decia que hiciera otro tanto, y que el Soldado que matò à la bella Maleha, fuè digno de muerte, pues con tan villana mano matò dama de tal belleza, y que el Tuzani era digno de ser tenido en mucho, pues avia hecho lo que era obligado.

El señor Don Juan que vido que todos aquellos Cavalleros, y Maestres de Campo abonaban el valor del Tuzani; y èl así, ni mas, ni menos le estimò mucho por lo que avia hecho, sabiendo como avia entrado en Galera dos dias despues de ganada, y avia salido tan libremente, todavia le perdonara; mas puso se delante como avia dado el nombre à los Moros de Tijola, siendo èl de posta, de quien a

taba confiado todo el campo; y así se le dixo allí delante de todos aquellos Cavalleros, y que por aquello solo era digno de que lo hicieran quartos, à lo qual respondió el Tuzani muy desenfadadamente, y sin temor alguno, diciendo: No se niega, valeroso Príncipe, que el caso no es digno de muerte, tomándolo así en su rigor, sin considerar, ni qué se pudo hacer; mas mirando, y facendo de raíz el intento con que se hizo, se hallará, que el aver dado el nombre à los Moros de Tijola, fuè en provecho, y utilidad del campo de vuestra Alteza; porque si el nombre no se les diera à los Moros de Tijola, no se ganàra en cien dias, ni en ducientos, porque se aguardaba focorro de Abenavò, el qual con treinta mil hombres que tiene de pelea, diera à vuestra Alteza mucho en que entender, porque su pujanza es grande; y así yo con mi poca discrecion de milicia procurè que los de Tijola dexassen el fuerte, en quien Abenavò, y los demás tenían puestos los ojos para su remedio, aguardando el focorro de Africa, que el otro dia llegó à Castil de Ferro, y no desembarcò, porque el Duque de Sesa lo estaba batiendo, y fuè à buscar parte comoda para su desembarcaçion; y yo considerando todas estas ocasiones, quise, aunque lo hice mal en no dar parte à vuestra Alteza de mi intento, como si fuera razon darlo de evitar el daño de los Christianos, y seguir el provecho que se seguia, si los Moros dexassen à Tijola, y yo les di el nombre, con esto les engañè, dexaron su fuerza, salieron en noche tenebrosa, quando se anti que yà no quedaba casi nadie en el fuerte, à voces di arma por la parte de mi quartel, aviendo oido, que la otra parte de el Terçio de Napoles, de su fuga se tuvo sentimiento; movió-

se el campo, aunque era la noche tenebrosa, tomóse el fuerte, y los primeros que entraron fueron los de mi Terçio, que es el de D. Lope de Figueroa; de los primeros que entraron fui yo, y el primero que puso fuego à las caías, y hizo hogueras para que los Christianos pudiesen ver lo que hacian, y reconociesen los Moros, fui yo: los Moros, y Moras se fueron, dexando algunas reliquias suyas en tus poderosas manos; el Alcayde de Tijola quedó muerto: si se fueron dos mil personas, por ellas quedó lo mas, que es la fuerza de Tijola, adonde los Moros (como tengo dicho) tenían puesta su esperanza; y en pago de los que se fueron, de oy en tres dias se te dará todo el poder de Abenavò en tus Reales manos; y esto será sin duda, porque yo lo sé del Malch, que anoche estuvo en tu campo desconocido, y yo le conocí, y hablé; preguntéle que à qué avia venido, y dixo, que à reconocer el campo, espantóse de verle, salió amedrentado, diciendo, que él vendria à rendirte las armas à pesar de Abenavò, y que él haria que todo el Reyno levantado viniese à tu obediencia; con amigo llorò el valeroso Capitan su desventura, arrepentido del mal termino que ha usado con su Rey, y yo llorè con él mi desdicha, y la muerte de su querida hermana, y mi amada señora: esto es claro, no mas, soberano Príncipe, si me has de dar muerte, dáme la luego, no me la dilates mas, que si me la dilatas, alargas mis penas; si luego me la das, luego saldre dellas. Aqui no pudo dexar el Tuzani de mostrar vn tierno sentimiento, dando sus ojos testimonio del mal que padecia su corazon: lo qual visto por Don Lope, considerando el valor de tan buen Soldado, se levantò echando dos, ó tres porvidas, diciendo: El Soldado ha dado gran descargo de su persona, y no tiene por-

porque morir, y o le quiero en mi compañía, y que sigan mis vanderas, mas de vuestra Alteza que sea libre, y se le vuelvan sus armas, que voto à tal, que si alguno à mi dama me matara, que no me contentara matarle à el solo, sino à todo su linage. El Principe vió lo que D. Lope decía, y todos los demas que alli estaban, le mando soltar, y dar sus armas, y D. Lope le dixo: Amigo, andaos en mis vanderas, que yo me precio de llevar en ellas semejantes Soldados; y porque con mas voluntad me sigais, yo me llevaré conmigo vuestro retrato; digo el de vuestra dama, que estando en mi poder podeis hacer cuenta que esta en el vuestro, y le hare poner en tabla, porque no le maltrate. El Tuzani respondió, bien se inclito Marte, que estara la causa de mi bien, y de mi mal en tu poder, mas hago cuenta desde aora, que pierdo à mi señora, y que no la he de ver mas; yo prometo de servirte como leal soldado en todas tus ocasiones, siho es que el no ver el retrato de mi señora me ataja con desconfiada muerte. Don Lope como hombre que sabia que cosa era ser amartelado, contiderando que la ausencia del retrato le podria venir al Soldado vna eterna melancolia, y tras della vna desconfianza, y tras de la desconfianza vna desesperacion, y tras la desesperacion vna repentina muerte; y assi llamo al Soldado, y le dió su retrato, diciendo: Tomad vuestro consuelo, que ya yo se en que caen estas cosas; guardad vuestro retrato para vuestro consuelo, y mirad, que siempre os andeis cerca de mi, porque hare cuenta que con vos llevaré vn valeroso amigo; y con esto salios alla fuera, y aguardadme que yo salga. El señor Don Juan le mando dar sus arracadas, y el Tuzani haciendo u mesura se salio del aposento, dexando à todos espantados del

valeroso proceder del Morisco Tuzani. El otro Moro que lo avian vendido, pesante de lo que avia hecho, con temor del Tuzani, aque lla noche se salio de Andarax, y se fue à Valor, adonde estaba Abenavò, de alli adelante el Tuzani se llamó Fernando de Figueroa, y este siempre anduvo sin desamparar à Don Lope, hallandose en la Naval, y en la de Mafrique, y en todas aquellas ocasiones que Don Lope se halló, y no lo dexò hasta que murió en Monzon, y de alli el Tuzani se vino à Villanueva de Alcardete, adonde estaban los Moriscos de Velez el Rubio; porque tenia alli sobrinos, hijos de hermanos, y alli yo le procuré de ver, yendo à Madrid à cobrar vn Privilegio para vn libro mio; y como ya estuviéssse informado de algunos Moriscos de esta historia del Tuzani, tuve especial cuidado de buscarle, y hablar, y alli le hablé, y me dió esta relacion que avemos contado, y vi el retrato de la hermosa Maleha, que le tenia puesto en tabla, que à mis ojos era la cosa mas bella, y acabada del mundo todo. Tenia el tablero, aunque pequeño en torno vnas letras Arabigas, que decian assi.

Day fati Maleha aynia:

Que en nuestro Castellano quiere decir: Señora hermosa de mis ojos.

Esta es la historia del Tuzani, y el mesmo me informò de toda ella, assi como la he contado. Conviene dexar esto, y volver à nuestra historia por darle fin, que nos aguarda Abenavò lleno de mil pensamientos, temiendo la muerte, con pensamiento de rendir las armas al señor D. Juan; mas antes diremos de lo pasado vn Romance, que es el que se sigue.

ROMANCE, QUE TRATA LA TOMA DEL
Castillo de Tijola.

En el Castillo famoso,
que es de Tijola la Vieja,
el de Ausiria con su poder,
estrechamente lo asedia.
Con tres Tercios le han ceñido
por ellano, y por la sierra,
al Mediodia Don Lope
planta, y hace su trinchera.
A la parte Tramontana
Don Pedro Padilla asienta
su Tercio muy sagazmente,
como aquel que lo entendiera.
El buen Antonio Moreno,
dentro de Tijola la Nueva,
donde assiste el buen Don Juan
con la gente aventurera.
En el vn Tercio, y el otro,
parece una, y otra seña:
trinchera se hacen luego,
plataformas à gran prisa.
Plantanse doce cañones
para que batan la tierra,
sin otros dos que se ponen
en medio de una ladera,
mas al plantar destes dos,
grande escaramuza huviera,

que

que los Moros lo defienden,
los Christianos perseveran.
Los quales son Zamoranos,
tambien de Toro, y su tierra,
y por ser los Moros muchos
van perdiendo la ladera.
Mas socorre vn Capitan
de Murcia con su bandera,
Francisco Galtero ha nombre,
el qual puesto en la pelea,
y hizo tanto, y pudo tanto,
que se plantan las dos piezas,
à pesar del Vando Moro,
que procuran defenderlas.
La tierra se bate luego,
las valas dan en las peñas,
haciendo en torres, murallas,
muy poca, ò ninguna mella.
Por estar muy encajada
la obra, y cimiento en ellas,
treinta dias se han pasado
los Moros salir se acuerdan.
Vna noche fria, obscura,
qual al caso conviniera,
llegò vna noche cerrada,
que llueve, ventisca, y nieva,
con terrible obscuridad,
que le causara vna niebla,
el nombre burtan al campo,
que el Turani se lo diere,
Part. II.

Mm

Com

Con esto el Moro se sale
 marchando para la sierra,
 mas no acaban de salir,
 quando el arma se dió recia.
 Todo el campo se alborota,
 y à la muralla se allega,
 y con un valor terrible,
 se gana, y toma la tierra.
 Los de Lorca son primero,
 que la muralla aravieñan,
 y ponen fuego à las casas,
 y hacen grandes hogueras,
 porque viesse los Christianos
 con quien hacen la pelea.
 Las dos eran de la noche,
 quando Christiana Vanderas
 està en el alto Alcazar,
 que el ayre las tremolea.
 España, España diciendo
 toda la gente de guerra,
 por el Rey Philippe assiste,
 Tijola la Nueva, y Vieja.
 Fueves San: suè en la noche,
 quando este assalto se diera,
 el campo se suè Andarax
 à dò està el Duque de Sesa,
 el qual recibid muy bien
 con su campo al de su Alteza,
 el Duque se suè à Granada,
 y el de Austria en Andarax queda.

CAPITULO XXV.

EN QUE SE PONE COMO EL CAPITAN HABAQUI
 pide paces à su Alteza, y lo que sobre ello se tratò, y como
 se dió fin à la guerra.

Triste, pensativo, y muy corto de esperanza andaba
 el Moro Audalla Abenavò en ver quan mal se en-
 tablavan sus cosas, y como sus gentes estaban ya desina-
 yadas, no curaban de las armas, especialmente quando
 le fueron dadas las nuevas de la perdida del Castillo fuer-
 te de Tijola, adonde todos tenian puesta su esperanza;
 pues visto esto, y que el socorro se avia buelto à Argel,
 y el Turco no le socorria, ni el de Marruecos le avia es-
 crito mas, que el hermano de Philippe Rey de España, y à
 estava en Andarax, y tenia junto su campo con el del
 Duque de Sesa, y que yà todos sus Capitanes, y quadri-
 llas no parecian por los caminos, ni osaban parecer, por
 no oir el llanto de las mugeres, y niños, que andaban
 descarriados, no osando parar en poblados, sino en las
 sierras, y montes, como animales curridos de los frios,
 de las nieblas, y soles, esperecidos de hambre, y con
 esperanza muy corta de remedio: en fin de todo punto
 perdiò el animo, y diò de mano à la guerra, no permi-
 tiendo, que por su causa se perdiessen tantas animas; y
 assi mandò llamar à consejo de guerra; y siendo juntos
 todos los Capitanes, que se hallaron al presente en su
 campo, con vnas palabras tristes, y sentidas, los habló
 de esta manera.

RAZONAMIENTO DEL REYECILLO Abenavò à sus Capitanes.

Valerosos, y fuertes Capitanes, que con inmenfos trabajos aveis sustentado la peligrosa guerra, pasando muchas veces por las armas de nuestros enemigos, no se ha podido de nuestra parte hacer mas de lo que tenemos hecho, y hemos llegado al fin de la guerra, sin poder passar mas adelante con nuestras esperanzas, y mas aviendo visto, que el socorro de Argel se bolvió sin tomar tierra en parte alguna, y el Turco no ha hecho algun movimiento de venir, ni saber en què estado està la guerra, y el de Fèz, y Marruecos no han hecho mención alguna de nuestros trabajos; con que faltandonos estos socorros, mal podremos salir con lo pretendido. Las fuerzas todas nos han tomado, todos los importantes Lugares tienen bastante gente de Presidio, bastimentos nos faltan, los panes los han asolado, ganados yà no tenemos, la hambre nos hace mas guerra que las armas, las mugeres, y criaturas vãn padeciendo, y dicen, que mas quieren morir, ò ser cautivas, que no padecer de tal fuerza. Por tanto, amigos, y caros compañeros, de mi parte digo, que rindamos las armas al hermano de Philippe, à quien Dios ha dado tan soberana ventura: acabense yà los llantos, las desventuras, muertes, sollozos, y suspiros; suba el de Austria à lo alto, y mas sublime lugar de la rueda de la fortuna, pues el alto Cielo tanto bien le aporçibe: yo no tengo de rendirme à las Christianas Vánderas, porque lo tengo à Mahoma jurado, y prometido: con el Turco Vando me passarè à Africa, adonde guarda-

se el fin de mis dias. A los que quedaren se les busque la salud que tanto desean, y la paz que tanto piden; y para esta vaya el Capitan Habaquí, que es hombre que sabrà con el hermano del Rey tratar vn caso de tanto peso, y lo primero que pida sea, que el Vando Turco sea puesto sin peligro en Vageles, que pasen al Mar Libico, sin que ningun daño les sea hecho en España, y que à los Granadinos los dexen en sus tierras, sin tomarles las haciendas; y haciendo esto el hermano de Philippe, luego las deseadas paces seràn confirmadas. Este es mi parecer, y la vltima esperanza que nos queda es esta: agora cada vno diga lo que liente de este mi parecer: si es bueno, tomese; y si no, passe la guerra adelante, que con morir pago à los inmenfos trabajos, que nos pueden venir.

Asi como Audalla Abenavò acabò su razonamiento, todos los Capitanes, asi Turcos, como Moros Granadinos, fueron de parecer, que se hiciessen las paces, que era vn caso acertado, porque con ellas luego cessarian todas las desventuras, y males, tan cargados de trabajos, y pesadumbres, y que se procurasse el bien de Abenavò, porque no passasse à Africa à conocer tierras ajenas; y para esto se le diò al Habaquí vna carta de creencia, firmada, y sellada de la mano de Abenavò, siendo tratado en el acuerdo de guerra esto que se ha dicho. Acabado el Consejo, luego por todo el campo se divulgò, como se trataban medios de paz, de que no poco contento todo el campo recibió; mas las mugeres, que de puro gozo, y alegría lloraban, y yà quisieran que el asiento de las paces se huviera dado, y nas tarde se les hacia aquel poco de tiempo que quedaba de sus males, que todos los dias, ò tres años padidos de la guerra, Los Moros Gra-

hadinofestian lo mismo, y de puro placer, con deseò de verse yà en sus Lugares, y reposados en sus casas, como Tolian, los vnos arrojaban las armas por el suelo, los otros lloraban de contento, los otros alzaban las manos al Cielo, dando gracias à Dios por las mercedes que les hacia en acarrearles la paz: yà deseaban que el Habaqui se apartiera al Real de los Christianos, à tratar tan saludables medios. Luego el Habaqui no con menos contento, y voluntad de las partes, que los demàs, deseandò que Dios las traxesse à buen fin, se partiò para Andarax, llevando consigo solos los dos Moriscos, sus amigos, y llevaban vna Vandra blanca puesta en vna vara de vna lanza, para señal de paz; y siendo partido no parò hasta llegar à Andarax; y llegando cerca del campo del señor Don Juan, luego fuè reconocido, y visto, y de ello dieron aviso al señor Don Juan, como venian tres Moros de paz con vna Vandra blanca. Su Alteza mandò, que en llegando los llevassen à su posada; y asì fuè hecho al proviso, porque llegando el Habaqui sobre su cavallo, muy bien aderezado, y sus dos compañeros con èl, preguntò por el señor Don Juan, y que le dixessen de parte del Habaqui, como le venia à besar los pies, y à tratar en cosas de importancia con su Alteza. Este aviso se le diò à su Alteza, y mandò, que el Habaqui entrasse, y èl apeandose de su cavallo, y dexandosele à sus compañeros, se fuè à la posada de su Alteza, acompañado de algunos Capitanes, y Soldados, que le salieron à recibir por mandado de su Alteza. Llegando el Habaqui ante la Real presencia del señor Don Juan se hincò de rodillas, y se baxò por besarle los pies; mas el señor Don Juan no lo consintió, antes levantandole del suelo, le dixo, que fuesse bien venido, que à

que

que era su venida: El discreto Habaqui, sin turbacion de rostro, antes mostrandole muy sereno, con palabras llenas de vna admirable facundia, hablò asì.

RAZONAMIENTO DEL HABAQUI

al señor Don Juan.

Honor, y gloria del valor Hispano, hijo de Carlos, invictofamoso, à quien el alto Cielo le apercibe mil glorias inmortales, y trofeos, y à quien fortuna muestra el rostro alegre; y en su movible rueda le señala lugar sublime püesto en lo mas alto: yo soy el Habaqui, si en algun tiempo mi nombre oiste andando en estas guerras; porque tambien el hado à mi me puso en lista infame, y torpe desvario, haciendome seguir injustas causas, siguiendo las vanderas de los reos; mas yà de todo el caso arrepentido, con firme feè, y proposito me pongo delante de tu Real acatamiento, trayendo de Abenavò à questa carta, porque por ella entiendas mi venida, y que lo que tratare serà cierto. Audalla, pues, te besa pies, y manos; y pide tu clemencia no se niegue al Reyno de Granada, que humillado; de todo arrepentido la demanda, y quiere reducirse, y entregarse de toda voluntad à tu grandeza.

M m 4

LR

Las armas rinden, rindense las gentes,
 perdon demandan de sus grandes yerros;
 con lagrimas lo piden muy humildes,
 los niños, y mugeres ya te llaman
 con lagrimas crecidas, y gemidos;
 y dicen, que en tus manos quieren todo
 morir, y no vivir en los desiertos,
 pasando hambres, muertes, y trabajos.
 Pues inclito Varon, inclito Marte,
 la guerra cese, cese la ruina,
 rebuelvan las vanderas à las astas,
 los parches de las caxas no se toquen;
 los pifanos no suenen, ni las trompas;
 la polvora no haga mas estruendo,
 los ecos por los valles no resuenen
 de la arcabuzeria disparada,
 el humo de las piezas no parezca,
 al Cielo remontado como nubes:
 ya no los acerados hierros hagan
 verter la roxa sangre por los campos;
 el Templo de Jano cierre ya sus puertas;
 de la discordia el cuerno mas no suene,
 aya paz, aya bien, aya contento,
 todo se allane, todo sea justo.
 Clemencia, clemencia, Principe, clemencia;
 y mira al fuerte Cesar, padre tuyo,
 que de ella se precio muy grandemente.
 Con los vencidos era muy piadoso,
 no Marte ya, Señor, no aya mas Martes;
 Philippe viva, viva tu grandeza,
 Vassallos somostodos como antes,

Estense como de antes las haciendas,
 estense como de antes los Lugares,
 las fardas como de antes contribuyan,
 el Vando Turco pafse alla en Libia,
 y lleve tu licencia fin dañarle,
 pafse à Argel, embarquese al momento,
 quede Abenavò puesto ya en tu gracia,
 a queftas condiciones solas pido,
 suplico à tu grandeza las concedas
 con vna piedad, qual esperemos,
 que vn hijo de vn tal Cesar nos otorgue.
 Olvidense los males cometidos,
 y ponganse en olvido las trayciones:
 Advierte, Gran Señor, que Dios no quiere,
 que muera el pecador, sino que viva,
 y que de sus errores se arrepienta,
 dispuesto al enmendarse de sus culpas.
 Pues Principe, no mas, ya no mas, digo;
 à lo que vine he dicho, yo no vaya
 deti desconsolado, ni arrojado,
 pues es de tu grandeza, y Real costumbre
 el dàr perdon al triste que la pide.

Estas razones dixo el valeroso Capitani Habiqui à su
 Alteza, delante de muchos Cavalleros, y Capitanes, de-
 xando à todos muy contentos de su buen proceder, y
 mas alegre que à todos al señor Don Juan, porque los
 Moros de Granada querian reducirse, y rendir las armas,
 considerando, que su Magestad holgaria de ello, pues
 avia mandado, que por los mejores medios que se pu-
 diera se feneciera la guerra, y que los Moros fueren
 aco-

acogidos à misericordia; y así el señor Don Juan, mostrando el rostro muy alegre, le respondió al Habaquí con suaves palabras, lo siguiente.

RESPUESTA DEL SEÑOR DON JUAN
al Capitan Habaquí.

Mucho huelgo, Capitan valeroso Habaquí de conoceros devota, aunque de fama ya yo tengo de vos, y de vuestras cosas muy larga noticia, y que no aveis sido pertinaz en la rebelión, y que de vuestra parte aveis hecho reducir al verdadero conocimiento à los mal mirados Reyes, reprehendiendo sus malas inclinaciones; tengo bien entendido, que si Abenavò se rinde, es mas por vuestra persuasión, que por su voluntad; mas sease como se fuere, digo, que las paces yo las confirmo, y doy mi palabra, en nombre de mi señor el Rey, que los Moriscos sean de mi muy bien recibidos, con aquella afabilidad que Dios manda, y la Real grandeza de su Magestad requiere, y serán regalados, y recibidos a su gusto; y que sus haciendas, dineros, joyas, y ropas les serán guardadas, sin que ninguna persona le quite, pida, embargue, ni estorve cosa, que les sea en su daño, y que los Turcos se puedan ir, y embarcar en Castil de Ferro libremente, sin que nadie les enoje, ni perturbe su passage; y esto se pudiera aver hecho muchos dias antes de agora, y no huvieran pasado tantos males, ni sucedido tantas muertes, así de la vna parte, como de la otra: Y pues vos, buen Capitan, aveis venido à tratar de tan saludables medios, no perdereis nada en esto, atento que se la ha conocido vuestro buen celo, confessando ser buen Cristiano, y leal servidor de su Magestad, por cuya vida, y Real Co-

sona juro de hacer, que el os dè vna Encomienda del Auitor de Santiago, y con ella en que podas vivir como honrado Cavallero, vos, y vuestros descendientes con Reales Privilegios de vuestra nobleza, è hidalgua, la qual os será guardada à vos, y à vuestros descendientes para siempre, amàs; y en señal de lo que digo, y prometo, recibid esta cadena de mi mano, y esta espada, que en la cinta llevo, para que de oy en adelante os tengis por mas Cavallero de lo que sois, aunque se que sois de mucha calidad; y diciendo el señor D. Juan estas palabras, se quitò de el cuello vna hermosa, y rica cadena de oro, y se la diò al Habaquí, y con ella la espada que tenia en la correa, que era dorada, y de mucho valor. El Capitan Habaquí hincadas las rodillas en tierra, quiso besar los pies à su Alteza, mas no se lo permitiò, pero el Habaquí le besò las manos por fuerza, dandole palabra, que el haria tanto, que todo el Rey no se reduxesse, y pusiesse en las manos de su Alteza; y con esto se despidiò, quedando concertado, que Abenavò avia de venir con el Habaquí à dar asiento en las paces; y para que le constasse à Abenavò la verdad del trato, su Alteza le diò vn anillo de oro, en que estaban talladas, y esculpidas las Armas Imperiales de su padre. Con esto se salió el Habaquí de Andarax, llevando el camino de Valor, a donde estava Abenavò, llevando consigo sus dos compañeros, maravillados de los ofrecimientos que su Alteza le avia hecho al Habaquí, y de los presentes que le avia dado, concibiendo en si vna mortal embidia de lo bien que el Habaquí avia librado con su Alteza.

Llegado à Valor el buen Habaquí, todo el campo le salió à recibir, y muchos amigos suyos Capitanes, holgándose de verle venir tan bien aderezado, y con aquella ri-

ca cadena de oro, y espada dorada; y preguntandole en que estado quedaban las cosas, el Habaquí les contó todo lo que les avia pasado, con las quales nuevas todo el Campo se le alegrò, dando gracias à Dios por tan buen suceso. El Habaquí fue delante de Abenavò, al qual le contó todo quanto con el señor Don Juan le avia pasado, y como fe mostrò muy alegre con las pazes, y el bien que prometió hacer al Estado Granadino, y que quedaba concertado, que los dos avian de bolver al señor Don Juan à dar assiento firme, y verdadero à las deseadas pazes: de todo lo qual Abenavò tuvo gran contento, y se determinò de ir à hablar al señor Don Juan, para dar fin à las cosas de la guerra, y facer los partidos que les eran convenientes; y ello fuè assi, si la variable fortuna lo permitiera, ò si algun demonio no vrdiera otra trama alcontrario de lo que estava tratado; y fuè assi.

Que aviendo el Capitan Habaquí dado cuenta à Abenavò de lo que aveis oido, quedando de concierto, que Abenavò, y èl, acompañados de algunos Capitanes, avian de ir à besar las manos al señor Don Juan, el Habaquí se fuè à su posada, adonde fuè visitado de todos sus amigos, à quien el Habaquí aconsejó, que por todo lo del mundo dexassen de buscar, y seguir la paz. Luego aquella noche entraron à hablar con Abenavò aquellos dos Moros, que fueron con el Habaquí, los quales llenos de embidia le dixeron: Mira Rey Audalla lo que haces, y de quien te fias: Tu embiaste al Habaquí à procurar el bien de todos, y tu salvacion, y èl mas ha procurado por su persona, que por la tuya, y por la de todos, prometiendo como si èl fuera Rey, que haria que todo el Reyno de Granada se reduxesse, à pesar tuyo, y de todo el mundo,

y por ello le diò Don Juan aquella rica cadena de oro, y aquella espada, que vale vna Ciudad, y èl prometió llevarle delante de su presencia preso. Abre oy Rey los ojos, mira por tí, porque si vàs, no has de bolver, ni has de ver las deseadas pazes acabadas; y advierte, que porque te lleve delante de su presencia le prometió que le haria Cavallero del Avito de Santiago, con grandes Privilegios, y le daria con que viviese para siempre èl, y todos sus descendientes: Pues te parece à tí famoso Audalla, que ferà muy bueno, que èl solo se lleve la gloria, y honra del rendimiento de las armas, y el reducimiento del Reyno, y que à èl solo fe hagan las singulares mercedes: pues si tú lo quieres, haz à tu gusto, que con esto cumplimos la obligacion, que à ferte leales tenemos; à lo menos no diras, que no fuisse avisado con tiempo, para que remediarte pudieras.

Esto dixeron estos traydores à Abenavò, llenos de mortal embidia contra el Habaquí. O infame gente desleal, y sin feè! De muy lexos te viene ser falsa, y mudable, aunque la veleta que està al viento; y assi por tus deslealtades muchas Monarquias de Reyes Moros vinieron à perderse. O gente Española, Dios te guarde, y bendiga, que por tu valor, y lealtad tu Rey ha venido à sojuzgar el mundo con la gloria de tus esclarecidos hechos! Pues como el falso, y mal Abenavò tuvièssse ciegos los ojos de la razon, luego creyò los malos consejos, y falsas acusaciones que le dieron contra el buen Habaquí; y assi indignado grandemente contra èl, al punto acordò de hacerle matar; y para poderlo hacer sin algun escandalo, mandò à los Capitanes, y Soldados, que sabia que eran

amigos del Habaquí, que con cierta gente de valor se faliéste à guardar ciertos paños de que se recelaba, mientras se alientaban las paces. Los Capitanes partidos, Abenavò dixo, que queria ir à Pitos de Ferreyra, que avia necesidad de su ida; y así se partiò con mil hombres, llevando consigo al Habaquí; y quando estubo en Pitos de Ferreyra, vn dia mandò llamar al buen Habaquí à su posada, el qual siendo venido el mal Abenavò, le hablo desta manera.

RAZONAMIENTO DE ABENAVO; haciendole cargo al buen Habaquí.

Dí, infame, y falso Habaquí, éssa es la lealtad que me has tenido? Así me pagas las singulares mercedes que te he hecho, y los bienes que te he dado, haciendote Supremo General de todo su campo, despues de mi persona? Ésta es la confianza que de tí he tenido, y que poniendo todas mis cosas en tus manos, y en tí muy confiado, te di mi comission, y carta de creencia para el hermano del Rey de España, para que por mí, y en mi nombre diese asiento en las paces, y vas, y negocias por tí, adquiriendo para tí la honra, y gloria del rendimiento de las armas, y restauracion del Reyno, dando palabra de que me avias de llevar preso, ò muerto ante el General de los Christianos? Entendias, que avia de faltar quien de tu traycion no me diera aviso? Muy contento veniste con tu cadena de oro, y tu espada dorada, y con esperanza de merced del Abito de Santiago: Pues hagote saber, que no verás esse dia, que por Mahoma, que yo te haga poner en vn palo, porque tu muerte infame sea escarmiento

à otros, para que no intenten ser traydores, como tu lo has sido conmigo.

Muy maravillado, y espantado quedò el buen Habaquí de las razones de Abenavò; y como si estuviese fuera, y libre de todo aquello que le imputaba, sin mostrar punto de turbacion, como hombre que era de grande, y valeroso animo, le respondiò à Abenavò de este modo.

RESPUESTA DEL CAPITAN HABAQUI à Abenavò en su descargo.

No sè que aya sido la causa, Rey Audalla, que así me trates de traydor, sin mas razon que éssa, jamás lo fuy à tí, ni à otra persona en el mundo, porque no me viene de linia serlo: à Don Juan me embiaste, para que en tu nombre diese asiento à las paces; yo hice lo que en ello era obligado, hablando por tí como leal Mensagero: Si el señor Don Juan me diò por su gusto vna cadena de oro, y esta espada, no por ésto es tocar en traycion; y si à mí me ofreció hacerme Cavallero de el Avito de Santiago, à tí mas te diera: yo dexarè tratado, que tu, y yo nos aviamos de ver delante de èl, y allí se daría la conclusion de las paces; sino quieres ir, y de mí no te fias, yo en tu nombre me ofrezco de hacerlas: Sin razon alguna te has indignado contra mí, que bien sabes que bien, y lealmente he servido, y no puede ser menos, sino que traydores me han mal impuesto contigo de embidia: Muy bien sabes, Audalla, que todo el campo estaba amotinado contra tí, y avia muchos conjurados para darte muerte, y por mí respeto te apaciguò el campo, y no te fuè dada: Pues si ésto es así, y lo sabes cierto, por qué me das nombre de traydor?

dor? Haz de mí lo que fueren tu gusto, que si me mandas dar la muerte, no faltará en el campo quien la venga; y si faltare, yo sé cierto, que Dios me ha de vengar, de tal modo, que viviendo has de sentir mil muertes, porque Dios mira, que siempre ha sido mi celo bueno, y justo, y sabe como contra mi voluntad he seguido las Moriscas Vánderas; porque yo soy Christiano verdadero, redimido con la Sangre de Christo Crucificado; y si las paces yo las trataba, nõ era por otra cosa sino por el remedio de las almas de los rebeldes, que se ganasen, y cobrasen: no tengo mas que decirte, haz à tu voluntad, que dispuesto estoy à morir por Dios.

Con esto dió el buen Habaquí fin à sus razones, las quales fueron de Abenavò mal entendidas, y peor consideradas; y assi lleno de infernal furia, le mandò prender, y que luego fuesse ahorcado. Luego le prendieron, y sin embargo de mas apelacion, y descargo, le llevaron al pie de vna zarza, adonde le echaron vn lazo al cuello, las manos atrás atadas, sepulso en execucion el cruel mandamiento de Abenavò. El buen Habaquí viendose solo, y desamparado de sus amigos, y que no ávia alli quien por él tornasse, rogò à los que le querian ahorcar, que suspendiesen la execucion de aquella injusticia, mientras hablaba dos palabras con Dios; y assi los ojos puestos

199 al Cielo, dixo esta devota Oracion, con lagrimas de sus ojos.

ORACION QUE HIZO EL BUEN HABAQUI à Dios.

Christo Dios, que en vn madero moriste, Señor, por mí,
oy ámparate de mí,
pues por tu Ley Santa muero.

No mires à mis pecados,
Sacrosanto Redemptor,
mas con puro, y grande amor
sean por ti perdonados.

De mi parte està ofenderte;
de la tuya el perdonarme;
no quieras desampararme,
pues acierto à conocerte.

Muy grandes son mis pecados;
bien lo tengo en la memoria,
mas, Señor, misericordia,
sean por ti perdonados.

Que te ofendí yo confieso;
que fui malo, y fui traydor;
mas no me juzgues, Señor,
conforme à mi proçedo.

Conforme à tu gran bondad
Part. II. No

me juzga muy gran Señor,
no mires mi grande error,
ni mi perversa maldad.

Recibe, Señor, mi alma,
que presto estará en tus manos,
y el cuerpo entre los gusanos
se quedará puesto en calma.

Hasta que vengas, Señor,
à juzgar vivos, y muertos,
quedarè en estos desiertos
guardando tu favor.

Mas quisiera decir el buen Habaqui, implorando el auxilio de Dios, mas no le dieron lugar otros traydores tan grandes como Abenavò, embidiosos de su gloria: y assi fue el valeroso Capitan Habaqui suspenso en vna carrasca, adonde murio como Catolico Christiano, mostrando con firme esperanza ser leal Cavallero de Christo, llamando à Dios, y à su bendita Madre, que le valiesse en aquel trabajoso paso.

Siendo el Habaqui ahorcado, sin razon, de una carrasca por las manos de vnos Mònis malos, y facinerosos, saltos de esperanza de su remedio, por sus maldades cometidas, toda la gente de guerra que estaba con Abenavò, assi de improviso, habiendo considerado lo mal que Abenavò lo avia hecho con tan valeroso Capitan, se amotinaron contra el, de suerte, que al traydor le convino huir de la furia del amotinado esquadron, con hartos pocos soldados que le si-

guie:

guieron, y sabiendo quien avia sido la causa de la muerte del buen Abaqui, los cogieron, y en la misma carrasca los ahorcaron sin ser nadie parte de poderlos librar. Y quitado el Habaqui de la carrasca, le dieron sepultura, no sin falta de lagrimas, y de grande sentimiento. Luego se supo por todas partes la injusta muerte del valeroso Habaqui, y los Capitanes sus amigos, à quien Abenavò avia ocupado fuera de Valor, quando supieron su muerte, cada vno por su parte fue à buscar à Abenavò, para darle muerte, mas escondiase el traydor à donde no lo podian hallar. Supose tambien en el Real del señor Don Juan la muerte del Habaqui, y al señor Don Juan le pesò de ello grandemente, y à todo el Campo. Pues el pesar de las Moras, y Moros no se puede creer, perdiendo la esperanza de las pazes, y con muchas lagrimas lamentaban la muerte del buen Habaqui.

Pues visto el Meleh, y el Capitan Abenax de Cantoria, el Mozalvan, y el Dali, y Arrendate, que el Habaqui avia dexado puestas las paces, y las condiciones pedidas, para la confirmacion de ellas determinaron de ir à Andarax à hablar à su Alteza, y dár fin à las paces comenzadas; y assi con toda su gente, y vanderas se fueron à poner en las manos del señor Don Juan, siendo concertado, que las armas se rindiesse en Granada, y en Guadix, y en Almeria, y que todos se bolviesse à sus Lugares hasta que se ordenasse otra cosa, y que los Turcos se fuesse à embarcar à Castil de Ferro; y assi se fueron con escolta, que les fue hecha, hasta dexarlos embarcados, aunque mejor fuera que los degollaran à todos. Visto todos los demás Capitanes, y gentes, como yà las paces se avian confirmado, todos acudieron al señor Don Juan à rendir las armas, de quien todos

fueron bien recibidos, haciendoles mercedes. Todas las gentes se volvieron a sus lugares a descansar, dando gracias a Dios por semejantes mercedes, como eran las paces. Vnos iban a Almeria, y alli daban las armas, otros iban a Granada; Alroca y me, y Abombay le con sus compañías se fueron a Guadix. Finalmente todo el Reyno se reduxo, y rindió las armas, solo quedaba Abenavò con obra de quinientos Moriscos, que otra gente no le seguia, y assi salian de Granada a buscarle para matarle, o prender, y al fin fuè hallado, y preso, y su gente muerta, y destrozada, y llevandole a Granada, desde encima de una mula se dexò caer de unas peñas abaxo, y fuè a dar en una rambla muy honda hecho pedazos, y alli le cortaron la cabeza, y la llevaron a Granada, do està en una jaula de hierro en la puerta del Rastro, con vn letrero encima, que oy parece, que dice de esta suerte.

A questa cabeza es del traydor perro Abenavò, que con su muerte dió cabo a la guerra, y interès.

Los Moros, que quedaban muchos, se passaron a Africa, y todos se reduxeron como los demas, los que se quisieron reducir. Tuvo noticia el señor Don Juan de como estaba en Andarax enterrado Don Fernando de Valor, el que avia sido Rey, y como avia muerto Christiano, y atento a esto mandò su Alteza, que los huesos suyos fuesen llevados a Guadix a enterrar, y lo mismo hizo con el cuerpo del Habaqui, que mandò que fuese llevado a Guadix, su patria, y alli sepultado, y encima de su sepultura le le puso esta letra.

EPI.

EPI TAFIO AL SEPULCRO
del Habaqui,

aqui yace sepultado
el Habaqui valeroso,
que por ser hombre famoso,
fue de traydores odiado,

Su alma goza del Cielo,
porque murió buen Christiano,
y el de Austria con franca mano
merced le hizo en el suelo.

Mucho sintió Guadix, y toda su tierra la muerte del Habaqui, porque era de todos bien querido, y le amaban mucho por sus buenas costumbres. El señor Don Juan aviendo dado asiento a las paces, viendo que no quedaban ya Moriscos que no estuviesen reducidos, y rendidas las armas, se fue a Guadix, dando a su Magestad cuenta de lo que passaba. Luego su Magestad mando que los Moriscos fuesen sacados de sus tierras, y llevados a Castilla, y a la Mancha, y a otras partes, que no fuese Reyno de Granada. Publicado este mandato, luego se puso por obra el sacarlos del Reyno: quien os podria decir del dolor grande que sintieron los Granadinos en ver como les mandaban salir de sus tierras: no lo fue menos, ni lo sintieron menos, que los Carthaginenses, que despues de las armas rendidas les mandaron que dexasen a Carthago, porque fuese assolada. Que de llantos se hacian en todo el Estado Grana-

Nn 3

di-

dino al tiempo del despedirse de sus casas; con què sentimiento las mugeres lloraban, mirando sus casas, abrazando las paredes, y besandolas muchas veces, trayendo à las memorias sus glorias passadas, sus destierros presentes, sus males por venir, llorando decian las sin venturas, ay Dios, ay tierras mias, que no esperamos veros mas. Muchos decian aquellas palabras que dixo Eneas al salir de Troya, ò tres, y quatro vezes fortunades, aquellos que peleando murieron al pie de sus muros, que al fin quedaron en sus tierras, aunque muertos. Esto decian los Moriscos llorando piadosamente, que si supieran que al fin de tantos trabajos los avian de sacar de sus naturales, antes murieran mil muertes, que rendir las armas, ni haver hecho las paces. Finalmente los Moriscos del Reyno fueron sacados de sus tierras, y fuera posible aver sido mejor no averlos sacado, por lo mucho que su Magestad ha perdido, y aun sus Reynos. Este fin tuvieron las Granadinas guerras (al cabo de mil años que los Alarbes entraron en España) en tiempo del Catholico Rey Don Felipe Segundo de este nombre, à quien Dios nuestro Señor guarde largos años. Amen.

Sacòlas en limpio, y acabòlas Ginès Perez de Hita, vecino de Murcia, año de 1597. à gloria, y honra de Dios todo Poderoso, nuestro Señor, en 22. de Noviembre del dicho año, y del passado Capitulo se hizo este romance.

ROMANCE, EN QUE SE PONE COMO
Abenavò embió à pedir paces el señor Don Juan con
el Habaqui, y la muerte que al Habaqui
le dió Abenavò.

Temeroso de la muerte
estaba Abenavò Audalla,
viendo como yà la guerra
con su daño se acababa.
Y en ver que sus Capitanes
ya no curan de las armas,
y que niños, y mugeros
por las paces suplicaban.
Al fin acuerda rendido
deembiar à Don Juan de Austria,
que las paces les conceda,
como lo pide, y demanda.
Que las haciendas se queden
en los Moros de Granada,
como solian estar,
pagando su pecho, y sarda:
Y que los Turcos se embarquen,
y passen la mar salada;
y para tratar las paces
al buen Habaqui embiara,
por ser hombre muy prudente,
y discreto en qualquier habla.
El Habaqui se ha partido

para Andarax eaminaba,
 adonde asiste su alteza,
 y ante el puso la embaxada.
 Las condiciones le pide,
 que Abenavò demandara.
 El buen Don Juan las oroga
 con voluntad pura, y llana;
 y al Habaqui porque vino
 à traer talembaxada,
 le diò una cadena de oro,
 y una espada muy dorada.
 Con este bolvò à Abenavò,
 ya las paces concertadas;
 mas traydores con embidia
 al Habaqui maltrataban,
 dando à entender à Abenavò,
 que gran traycion le trataba.
 Enquererle llevar preso,
 y entregarle à Don Juan de Austria,
 y la honrra de las paces
 para el tiranizarlo.
 Abenavò covenojò,
 que lo ahorquen luego mandò,
 lo qual al punto fue hecho
 de un vòlmo de unacarrasca.
 Murio el Habaqui Christiano,
 Dios le perdone su alma.
 Muche le peidò à Don Juan
 de su muerte desufrada.
 Todo el Esquadròn Morisco

se revela contra Audalla,
 Audalla se vò huyendo
 junto à la Sierra Nevada,
 Allien un obscuracueva
 viene el Moros su possada,
 con muy pocos que le siguen
 de los Monfis, gente mala.
 Luego los mas Capitanes,
 de la gente revelada,
 Abenax de Cantoria,
 y el Maleh, y su mesnada,
 con otros muy muchos Moros,
 Andarax hacen jornada,
 y alli confirman las paces,
 como estaban ya tratadas.
 A Gúndix partio su Alteza,
 y de alli hace embaxada,
 haciendo saber al Rey
 de las paces ya assentadas.
 Su Magestad mandò luego,
 que saliesen de Granada
 todos los Moros, y Moras,
 y los de las Alpujarras,
 y que pena de la vida
 aquel que al contrario hagà.
 Mucho sintieron los Moros,
 aquesta nueva demanda,
 que mas quisieran morir,
 que dexar su dulce Patria;
 Mas al fin la Patria dexan.

HISTORIA DE LAS GUERRAS
*y en Castilla se trasladan,
 y en toda el Andalucía,
 y en Sevilla la nombrada,
 y en otras muy muchas tierras,
 fuera de lo que es Granada.*

FIN.

TA

T A B L A
DE TODOS LOS CAPITULOS
*que están en el presente libro, los
 quales declaran esta His-
 toria.*

- C**apítulo primero, en que se ponen las causas por que se tornó à levantar Granada, y su Reyno esta vltima, y postrera vez: y la orden que se tuvo entre los Moriscos para hacer vn alarde de secreto de toda la gente de guerra del Reyno, y otras cosas. Fol. 1.
- Capítulo segundo, que trata, como salido Don Fernando Muley Abenhumeya de Granada, se fue à Valor, Lugar suyo, y como se juntaron con él muchas gentes, y fuè alzado por Rey de Granada: ponense otras cosas tocantes à esta Historia. 16.
- Capítulo tercero, que trata de las grandes crueldades que los Moros hacian en las Iglesias, y en los Christianos, y como siendo avisado su Magestad, mandò proveer sobre ello, y como salió el Marqués de Mondejar à las Alpujarras, y lo que mas pasó. 28.
- Capítulo quarto, en que se pone la salida del Marqués de los Velez contra los Moros de los Rios de Almazora, y Almería, y Sierra de Filabres, y Tahali, y otras cosas que sucedieron. 58.

Capitulo quinto, en que se pone vn reencuentro que el Marqués de Mondejar tuvo con los Moros de las Albuñuelas, y otras cosas que sucedieron, y como el Maleh dió vn terrible asalto à los Moriscos de Cantoria, y como los Moriscos se defendieron. 72.

Capitulo sexto, en que se pone vn reencuentro que el Marqués de Velez tuvo con los Moros de Guccija, y lo que mas pasó. 87.

Capitulo septimo, en que se pone vna peligrosa batalla, que el Marqués de Mondejar tuvo con los Moros en las Guajaras, y la muerte del valeroso Don Luis Poncete de Leon. 98.

Capitulo octavo, en que se pone vna batalla que el Marqués de Velez tuvo con los Moros de Felix, que fue la mas cruda que se dió en todas las Alpujarras, con lo que mas pasó. 107.

Capitulo nueve, en que se pone, como el Reyecillo hizo Consejo de guerra, y lo que se proveyó en el acuerdo, y lo que el Marqués de Mondejar hizo, y como le siguió, y le dió batalla en vn Lugar llamado Paterna. 126.

Capitulo diez, en que se pone la batalla que el Marqués de Velez dió à los Moros de Ohanez, y este mismo dia las galeras que estaban en Almeria, saquearon el Pueblo de Innox, aviendo batalla. 141.

Capitulo once, en que se pone la cruda muerte del Capitan Alvaro de Flores, y rota de toda su gente en Valor. Asimismo se pone la rota del Capitan Farax, y muerte de los suyos en Pulpi. 158.

Capitulo doce, en que se escribe como su Magestad le mandó al Marqués de Mondejar que saliesse de las Alpu-

jarras, y que fuesse à la Corte, dexando en todos los lugares mas importantes soldados de Presidio; y como el Reyecillo acordó de dar batalla al Marqués de Velez en Verja vna noche. 178.

Capitulo trece, en que se pone como el Marqués de Mondejar fué à la Corte, y como vino à Granada libre de las cosas que sus emulos le avian imputado; y como el Reyecillo enojado, porque el Marqués de Velez desbarató su gente, puso cerco sobre Vera, y saqueó las Cuevas, y las demás Villas del Marqués. 105.

Capitulo catorce, en que se pone como el Marqués de los Velez se retiró à Adra, y como allí llegó el Marqués de la Favara con quatro mil hombres de guerra, y como le recibió el de Velez. Asimismo se pone como el Comendador Mayor con la gente que truxo de los tercios de Napoles, acometió à los Moros de Bentomiz, y Frigiliana, y como los Moros los maltrataron en batalla, y al fin fueron vencidos, y saqueados. 229.

Capitulo quince, en que se pone como le embiaron al de Velez gente de guerra muy lucida, y la cantidad que era, y quien la llevó; y como el Marqués de Velez, y el Comendador Mayor se recibieron bien en vn acuerdo que se tuvo; y como el Marqués de la Favara se indignó con el Marqués sobre vn punto de honra, y como entró la gente en Adra. 298.

Capitulo diez y seis, en que se pone como Abenhumeya viendose poderoso, pretendió tomar à Motril, Enamoróse de la Mora Zahara; el Moro Benalguacil trata con Abenavò, primo del Reyecillo, por zelos que tiene de Zahara, que se le dà la muerte al Reyecillo, y para esto vrdió vna gran traycion. 316.

Tabla de esta Historia.

Capitulo diez y siete, que trata como se levantò Galera, y como el de Velez fue sobre ella, y la cercò. Ponefe la muerte de el Reyecillo por los Turcos. 332.

Capitulo diez y ocho, en que se pone la batalla que passò entre Benalguazil, y el Turzo Huzen, Capitan de los Turcos; y como Abenavò fue con tu gente sobre el predio de Orgiva, adonde huvò vna recia batalla, y como el de Sefa saliò de Granada; y como los Moros dieron en su gente. 352.

Capitulo diez y nueve, en que se pone, como el señor Don Juan, y el Duque de Sefa, con dos Campos entraron en las Alpujarras, y fueron sobre Guejar, y lo que mas passò. 368.

Capitulo veinte, en que se pone, como el señor Don Juan puso cerco sobre Galera. Ponefe los bravos asaltos que se le dieron, 384.

Capitulo veinte y vno, en que se pone, como los Moros de Galera viendose tan aquejados, entran en consejo sobre lo que tienen de hacer, y sobre el acuerdo se rebelven los naturales con los estranos, y el fin que huvò de esto, y como se continuò el fiero marte, y lo que mas passò en Galera. 406.

Capitulo veinte y dos, en que se pone, como el señor Don Juan desmantelò à Galera, y se fue a Baza, y de la razon que se dà de las personas de cargos que murieron en Galera, y de los heridos. 462.

Capitulo veinte y tres, en que se pone, como el señor Don Juan llegó à reconocer à Seron, Castillo fuerte, y como alli le mataron los Moros quatrocientos Soldados, y entre ellos à Don Luis Quixada su Ayo, 480.

Ci.

Tabla de esta Historia.

Capitulo veinte y quatro, en que se pone como el señor Don Juan puso cerco sobre Tijola, y como la ganò à los Moros, con otras cosas que mas passaron en su Conquista, 513.

Capitulo veinte y cinco, en que se pone como el Capitán Habaquí pide paces à su Alteza, y lo que sobre ello se tratò, y como se diò fin à la guerra. 547.

FIN.



